La República Popular Democrática de Corea y la OSPAAAL

50 AÑOS

DE SOLIDARIDAD TRICONTINENTAL

Santiago Rony Feliú (Compilador)





La República Popular Democrática de Corea y la OSPAAAL

50 años de Solidaridad Tricontinental

(Compilación de Santiago Rony Feliú)





Feliú, Santiago
La República Popular de Corea y la OSPAAAL : 50 años de solidaridad Tricontinental / Santiago Feliú. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Acercándonos Editorial, 2019.
430 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4400-39-0

1. Relaciones Políticas Internacionales. I. Título.
CDD 327

Diseño de tapa
Movimiento Cultural Acercándonos

Diseño y diagramación
Acercándonos Ediciones

Acercándonos Ediciones
Web: www.acercandonoscultura.com.ar
Fan Page: Acercándonos Cultura
Twitter: @mcacercandonos
WhatsApp: 11 6011-0453
Canal de Telegram: t.me/acercandonoscultura

Rondeau 1651, 1 Piso, Cdad. Aut. Bs. As.
Tel. 011- 4304-7851

Primera edición de 500 ejemplares, abril 2019.
Acercándonos Ediciones es propiedad
de Cooperativa de Trabajo Comunidad Limitada.

Hacemos libros soñando un mundo mejor ...
Ojalá que este ejemplar colabore a ese fin.

INTRODUCCIÓN

Desde el surgimiento de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), hace poco más de 50 años y hasta hoy, la República Popular Democrática de Corea, la causa del pueblo coreano ha sido tema recurrente en las páginas de nuestra revista Tricontinental.

La lucha ininterrumpida por mantener su soberanía e independencia, los notables logros socioeconómicos y políticos, los permanentes esfuerzos por alcanzar la reunificación de la indivisible Península Coreana han tenido, en nuestro órgano de prensa, atención y visibilidad trascendentes.

Antes de publicarse el primer número de Tricontinental, en julio-agosto de 1967, la resistencia heroica del pueblo coreano había recibido el abrazo solidario de la OSPAAAL.

La Primera Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana del 3 al 15 de enero de 1966, abordó la necesidad de incrementar la solidaridad con la lucha del pueblo de la República Popular Democrática de Corea, voluntad que quedó registrada en las relatorías de las comisiones temáticas y las agrupadas por continentes, en la Comisión Política, y en la Declaración Política final del histórico encuentro.

Un año después, en su memorable "Mensaje a los Pueblos del Mundo" enviado por el Guerrillero Heroico, Ernesto Che Guevara, publicado como Suplemento Especial el 16 de abril de 1967 –fecha que marcó el nacimiento de nuestra revista *Tricontinental*– el Che resaltó las épicas batallas antimperialistas del pueblo coreano y convocó a la solidaridad militante con tan justa causa.

Cuarenta y seis de los números publicados por la revista Tricontinental, atesoran diversas acciones concretas de solidaridad desarrolladas por la OSPAAAL, la memoria de visitas, actos y llamados a la movilización en respaldo al pueblo coreano; así como artículos, ensayos, discursos, entrevistas, todos de un innegable valor periodístico y político.

Resalta, por su simbolismo, la huella imborrable de que el primer artículo publicado en el número uno de *Tricontinental* fuese un ensayo escrito especialmente para el lanzamiento internacional de la revista por el líder histórico del pueblo coreano, camarada Kim Il Sung, bajo el título "Reforcemos la lucha antimperialista y antiyanqui". Tal suceso editorial no fue casual ni fortuito. Entre

1967 y 1981, el camarada Kim Il Sung fue un permanente y entusiasta colaborador de Tricontinental, que acogió en las páginas de la revista otros siete testimonios y reflexiones de su autoría, reveladores de su pensamiento y firmeza política, de su sabiduría y visión estratégica sobre el acontecer nacional coreano e internacional en aquellos años convulsos. Es un honor y un privilegio para la cincuentenaria revista *Tricontinental* conservar tan relevante patrimonio político e intelectual.

El pensamiento que guía la continuidad de la obra revolucionaria bajo el liderazgo de los camaradas Kim Jong Il y Kim Jong Un han nutrido también de forma destacada el acervo de Tricontinental.

Quien se interese por conocer la realidad coreana del último medio siglo podrá encontrar en los folios de Tricontinental un invaluable material de estudios e investigación, apoyado por un profuso y nada desdeñable conjunto de más de un centenar de fotografías que ilustran la historia coreana reciente.

Se suman, a esta historia de 50 años de comprometida militancia solidaria, la creatividad y pinceles de los diseñadores gráficos, quienes generaron once hermosos carteles sobre hitos históricos del pueblo coreano, para denunciar la división arbitraria de la Península y la presencia militar norteamericana en su suelo, y para respaldar el irrenunciable derecho a la reunificación pacífica de toda la patria coreana. Dichos carteles han formado parte de incontables exposiciones en Cuba y en numerosos países del mundo, se han exhibido en documentales y audiovisuales en múltiples eventos.

Para la muy especial ocasión de los 50 años de *Tricontinental*, y de conjunto con la Embajada de la República Popular Democrática de Corea en La Habana, ofrecemos el presente título que compila treinta textos escogidos de los líderes del pueblo coreano.

Diez corresponden a Kim Il Sung, Padre fundador de la nación y su más alto símbolo; otros diez al Generalísimo Kim Jong Il, continuador del ideario Juche y autor del aporte Songun a la defensa nacional; y una última decena al General y Presidente Kim Jong Un, garante del legado de sus predecesores, de la reunificación, la prosperidad y la paz que el abnegado pueblo coreano merece.

La selección de textos se presenta acompañada de veinte fotografías que revelan con elocuencia a un pueblo que ha sorteado con voluntad férrea las permanentes amenazas de agresión imperialista, a una nación llena de luz reconstruida sobre las sombras de la guerra, a un país orgulloso de continuar siendo bastión inexpugnable del socialismo.

La OSPAAAL y el equipo de trabajo de la revista *Tricontinental* se complacen al poner en manos de sus habituales y de nuevos lectores esta valiosa compilación, que recupera para el presente el pensamiento que ha conducido y conduce la historia contemporánea de la República Popular Democrática de Corea, al tiempo que honra a quienes han protagonizado esa epopeya revolucionaria y antimperialista.

Ediciones Tricontinental

KIM IL SUNG



Sobre la construcción socialista en la República Popular Democrática de Corea y la revolución surcoreana (extracto)

Conferencia pronunciada en la Academia de Ciencias Sociales "Ali Archam" de Indonesia. 14 de abril de 1965

Sobre los problemas de establecer firmemente el Juche y aplicar a cabalidad la línea de masas

Todas nuestras victorias y todos nuestros éxitos en la revolución socialista y la construcción del socialismo se han obtenido gracias a la dirección marxista-leninista de nuestro Partido y gracias a la heroica lucha de nuestro pueblo para llevar a cabo la línea y la política del Partido.

Para que el Partido pudiese dirigir correctamente la lucha revolucionaria del pueblo coreano y su labor de construcción, lo más importante de todo era establecer de modo perfecto el Juche.

Establecer el Juche significa mantener el principio de resolver todos los problemas de la revolución y su construcción en forma independiente, de acuerdo a la realidad del país y principalmente con esfuerzos propios.

Esta es una posición real y creadora, que se opone al dogmatismo y aplica la verdad general del marxismo-leninismo y la experiencia del movimiento revolucionario internacional de acuerdo con las condiciones históricas y las peculiaridades nacionales del país. Y es una posición independiente que despliega el espíritu de apoyarse en las fuerzas propias, rechazando la tendencia a depender de otro, y que siempre soluciona los problemas propios con la misma responsabilidad.

Los comunistas coreanos llevan a cabo la revolución en Corea. Así, la revolución coreana es su deber principal. Es claro que no es posible hacerla desconociendo la realidad de Corea y al margen de esta. Solo ligado a la realidad de nuestro país, el marxismo-leninismo puede convertirse en una poderosa arma de nuestra revolución.

Los protagonistas de la revolución coreana son nuestro Partido y nuestro pueblo, y el factor decisivo de la victoria de la revolución coreana reside también en nuestras propias fuerzas. Es del todo evidente que no se puede realizar la revolución con el espíritu de apoyarse en otros, y que los demás no pueden realizar la revolución coreana en lugar de nosotros. En la revolución son importantes el apoyo y el respaldo internacionales, pero lo fundamental es que nosotros mismos, los protagonistas, hagamos esfuerzos y luchemos, pues solo así podremos avanzar hasta alcanzar la victoria.

En el mundo existen países grandes y pequeños, y partidos con una larga o una corta historia de lucha. Pero todos ellos son por completo independientes e iguales entre sí, y sobre esta base cooperan mutuamente en forma estrecha. Cada partido realiza la lucha revolucionaria en las situaciones y condiciones concretas de su propio país, y a través de esta lucha enriquece las experiencias del movimiento revolucionario internacional y contribuye a desarrollarlo más. La idea Juche coincide con este principio del movimiento comunista y directamente se desprende de él.

El establecimiento del Juche se les planteó como un problema de ex- traordinaria importancia a los comunistas coreanos, debido a las circunstancias y condiciones en que se encontraba el país y a la complejidad y la dificultad de su revolución.

Nuestro Partido ha venido luchando resueltamente por defender la pureza del marxismo-leninismo contra el revisionismo, y haciendo a la vez todos los esfuerzos para establecer el Juche contra el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. Juche en la ideología, soberanía en la política, autosuficiencia en la economía

y autodefensa en la salvaguardia nacional; esta es la posición que el Partido sostiene invariablemente.

Nuestro Partido fija de manera independiente su política, a base de un estudio y análisis de la realidad coreana, firmemente apoyado en los principios del marxismo-leninismo. Si hay algo que corresponde a los principios del marxismo-leninismo y a la realidad del país, nosotros lo ponemos en práctica con audacia, independientemente de cualquier fórmula o tesis que pueda haber existido antes.

Nosotros respetamos las experiencias de otros países, pero siempre las tratamos en forma crítica. De esta manera, introducimos las experiencias que nos son útiles y no aceptamos las inútiles o perjudiciales. Aun en el caso de aplicar las buenas experiencias de otros países, lo hacemos después de haberlas transformado y modificado conforme a la realidad del nuestro.

Nuestro Partido sostiene invariablemente una posición de independencia, en cuanto a su actitud hacia el movimiento comunista internacional y, sobre todo, en la lucha contra el revisionismo contemporáneo. Luchamos resueltamente contra el revisionismo contemporáneo, pero siempre lo hacemos basándonos en nuestros propios juicios y convicciones independientes y conforme a nuestra situación real. Pensamos que solo manteniendo esta posición es posible llevar a cabo de manera correcta la lucha anti revisionista y contribuir realmente a la defensa de la pureza del marxismo-leninismo y a fortalecer la solidaridad del movimiento comunista internacional.

Si no se establece la independencia en la esfera ideológica y política, se paraliza la facultad de pensar de manera independiente y, por lo tanto, no se podrá desplegar ninguna iniciativa creadora, ni distinguir, al fin, lo correcto de lo erróneo y se seguirá ciegamente lo que hacen otros. Si de esta manera se pierden el espíritu independiente y la soberanía es posible caer en el revisionismo, el dogmatismo y toda clase de oportunismos de izquierda y derecha y, a la larga, echar a pique la revolución y la labor de construcción. En nuestro país también hubo un tiempo en que entre los cuadros existían algunas personas contaminadas por el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, quienes perjudicaron mucho nuestro trabajo. Los dogmáticos no estudiaban la realidad en que nos encontrábamos y no la veían, tratando de engullir por entero las experiencias de otros e imitarlas mecánicamente. Tales sujetos se habían acostumbrado a mirar e imitar simplemente a otros, lo que los llevó hasta caer en el nihilismo nacional, que juzga bueno

todo lo de afuera y malo todo lo suyo. Esta tendencia se manifestó más seriamente en el frente ideológico. Los dogmáticos, en vez de estudiar, explicar y propagar la política de nuestro Partido, imitaban como papagayos las voces de otros. Negaron hasta la historia de lucha y las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo; trataron de paralizar la iniciativa creadora de nuestros sabios en las labores de investigación científica, de enseñar a los alumnos las cosas ajenas, imitándolas por entero en la educación, y de popularizar únicamente lo extranjero, abandonando todo lo que hay de nacional en la literatura y el arte.

En nuestro país el daño del dogmatismo se reveló del modo más palpa- ble durante la guerra y se hizo cada vez más intolerable a medida que en la postguerra la revolución socialista y la construcción del socialismo marchaban con rapidez. Además de esto, en aquel tiempo nos dimos cuenta poco a poco de que en él penetraban las corrientes revisionistas a través del dogmatismo.

De ahí que, en 1955, el Partido fijara la orientación decidida de establecer el Juche y continuó llevando a cabo una enérgica lucha ideológica para ponerla en práctica. El año de 1955 constituyó un punto de viraje en la lucha invariable de nuestro Partido contra el dogmatismo. También desde entonces iniciamos de hecho la lucha contra el revisionismo contemporáneo surgido dentro del campo socialista; así pues nuestra lucha anti dogmática se combinó con la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

Para establecer el Juche, lo más importante era, además de fortalecer el marxismo-leninismo entre los cuadros y los miembros del Partido, armarlos firmemente con las ideas, la línea y la política de su Partido. Hemos desarrollado vigorosamente el trabajo ideológico entre los cuadros y militantes, para que todos ellos piensen de acuerdo con los propósitos del Partido, estudien a fondo su política, trabajen sobre la base de esta y luchen con abnegación para llevarla a cabo. Nuestra experiencia demuestra que cuando las filas del Partido están unidas firmemente en lo ideológico y organizativo, es posible superar el dogmatismo, impedir la penetración del revisionismo y realizar mejor todo el trabajo de acuerdo con los propósitos del Partido.

Al mismo tiempo, hemos fortalecido decisivamente entre todos los militantes y trabajadores el estudio del pasado y el presente del país, y de las tradiciones revolucionarias y culturales del pueblo. Hemos orientado la ciencia, la enseñanza, la literatura, el arte y todas las demás ramas del frente ideológico de manera que consi-

deren como lo principal las cosas del país, restauren las tradiciones nacionales, lleven adelante y desarrollen los mejores patrimonios de la nación e introduzcan las culturas avanzadas de otros países, no de bulto sino adaptándolas a nuestra realidad.

Tales medidas elevaron mucho la dignidad nacional y la conciencia soberana de nuestra gente, e hicieron también que esta se esforzara en oponerse a la tendencia de imitar mecánicamente lo ajeno, y en realizar todo el trabajo de acuerdo con la realidad del país. Como resultado del establecimiento del Juche, el desarrollo de la ciencia y la técnica se aceleró en forma extraordinaria, se operó un cambio cualitativo en la enseñanza y en la formación de cuadros, y floreció y se desarrolló una nueva cultura nacional de carácter socialista, acorde a la vida y los sentimientos de nuestro pueblo. A la vez que el Partido establecía el Juche en las esferas ideológica y política, en la esfera económica mantuvo con firmeza el principio de apoyarse en sus propios esfuerzos y la línea de construir una economía nacional autosuficiente.

Sin un espíritu de apoyo en sus propios esfuerzos, nadie puede confiar en las fuerzas de que dispone, ni empeñarse en movilizar sus propias fuentes internas; por lo tanto, no podrá llevar a cabo la causa de la revolución. Nosotros estamos realizando la lucha revolucionaria y las labores de construcción con la decisión de efectuar la revolución coreana sobre la base de nuestros propios esfuerzos y construir el socialismo y el comunismo en el país con nuestro trabajo y los recursos domésticos.

Desde luego que nosotros reconocemos suficientemente la importancia que tienen el apoyo y el respaldo internacionales, y también consideramos necesaria la ayuda de otros países. Sin embargo, rechazamos el incorrecto punto de vista ideológico y actitud de debilitar la propia lucha revolucionaria, por esperar solo a que surja una coyuntura, o de no poner en acción las fuerzas propias, sino simplemente esperar la ayuda de otros países. Tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción, se debe considerar como lo principal el apoyarse en los esfuerzos propios, y como lo secundario, el apoyo y el respaldo del exterior; solo cuando se lucha con un espíritu semejante se puede acelerar al máximo la revolución y su construcción del país y contribuir también al desarrollo del movimiento revolucionario internacional.

En el período de restauración de postguerra, los países hermanos prestaron a nuestro país una ayuda económica y técnica por valor de unos 500 millones de rublos (550 millones de dólares),

suma que, por supuesto, nos ayudó mucho en nuestra reconstrucción y construcción. Sin embargo, también en ese tiempo consideramos que lo principal era movilizar al máximo la fuerza de nuestro pueblo y los recursos internos del país, y conjuntamente, hicimos los esfuerzos para utilizar del modo más eficaz la ayuda de los países hermanos. Lo que desempeñó realmente un papel decisivo en la restauración y construcción de postguerra fue nuestra propia fuerza. De más está decir que se puede hablar igualmente de los éxitos alcanzados posteriormente en la construcción económica de nuestro país.

Así, hemos logrado echar las sólidas bases de una economía nacional autosuficiente, manteniéndonos en el principio de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos.

La independencia económica constituye una condición indispensable para la construcción de un Estado Independiente, rico, fuerte y civilizado. Sin construir una economía nacional autosuficiente no se puede asegurar de manera firme la independencia política del país, ni desarrollar las fuerzas productivas, ni elevar el nivel de vida del pueblo.

El socialismo significa la liquidación completa de las desigualdades entre las naciones junto con la explotación clasista, y exige el desarrollo total de la economía, la ciencia y la técnica. Por lo tanto, es natural que la economía socialista sea una economía independiente y globalmente desarrollada. Pero esto no quiere decir que nos opongamos a la cooperación económica entre los países, ni que tratemos tampoco de construir el socialismo a puertas cerradas. Lo que objetamos es la tendencia de chovinismo de las grandes potencias, que impide el desarrollo independiente y global de la economía de otros países y, aún más, trata de ponerla bajo su yugo, con el pretexto de la "cooperación económica" y la "división internacional del trabajo". Consideramos que todos los países deben ayudarse unos a otros, sobre la base de construir una economía nacional autosuficiente; y que solo así pueden ampliar y desarrollar constantemente entre sí la cooperación económica, bajo el principio de la completa igualdad y el beneficio mutuo.

Hoy, nuestro país desarrolla su economía basándose principalmente en su técnica y sus recursos y en el esfuerzo de sus cuadros y de su pueblo; y satisface la demanda interna de los productos de la industria pesada y ligera y los de la agricultura, fundamentalmente con la producción nacional.

En cuanto a las relaciones económicas del nuestro con otros países son las de intercambiar lo que tienen y colaborar mutua-

mente sobre la base del principio de una completa igualdad y de beneficio mutuo y se mantienen a través del comercio exterior y otras diversas formas.

Como resultado de haber construido una firme base económica nacional autosuficiente, pudimos tener los cimientos económicos, capaces de hacer más rico y poderoso el país y mejorar en forma considerable la vida del pueblo; y somos capaces de ampliar y desarrollar más la cooperación económica con otros países. Nuestra independencia económica constituye también una firme base material para asegurar la soberanía del país en el plano político y fortalecer las fuerzas defensivas.

La ejecución de las líneas de masas, junto con el establecimiento del Juche, constituyó uno de los problemas más importantes en la dirección de nuestro Partido sobre la revolución y el trabajo de construcción.

Nuestro Partido considera que la garantía decisiva para acelerar la revolución socialista y la construcción del socialismo, consiste en movilizar sin reservas el potencial creador de las masas populares y desarrollar plenamente su entusiasmo, su facultad creadora y su talento; y viene sus actividades la línea revolucionaria de masas.

Nuestro Partido ha podido lograr un gran éxito en la revolución socialista y la construcción del socialismo, apoyándose en el sin igual entusiasmo revolucionario y en las inagotables fuerzas creadoras del pueblo, que es árbitro de su destino y se ha levantado para construir una nueva vida. El Partido, cada vez que tropezó con dificultades y pruebas, siempre las venció, teniendo confianza en las masas populares, consultándolas y movilizando su fuerza y su talento.

Al mismo tiempo, hemos cumplido exitosamente las cuantiosas tareas, enormes y difíciles, de la construcción, con el método de desarrollar movimientos de masas. Tanto el movimiento de multiplicación de las máquinas-herramientas, como la construcción de las fábricas de la industria local, la gran obra de transformar la naturaleza con vistas a la irrigación, y la restauración y construcción de las ciudades y aldeas reducidas a cenizas, fueron realizados a través de un movimiento de masas y de todo el pueblo.

También la ciencia y la técnica de nuestro país están desarrollándose en forma rápida, a través de un movimiento masivo, bajo la cooperación creadora de los científicos y técnicos con los obreros y campesinos; e igualmente florecen cada día más la literatura y el arte, sobre la base de vincular la actividad de los escritores y artistas profesionales con la amplia actividad literaria y artística de las masas.

El método de apoyarse en las amplias masas y ponerlas en acción es un método revolucionario y activo, método que nos permite movilizar al máximo todas las potencialidades y las posibilidades en la revolución y su construcción. Un partido marxista-leninista debe practicar siempre la línea de masas, tanto antes como después de tomar el poder, tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción. No obstante, cuando el partido toma el poder, aumenta el peligro de violar la línea de masas. Nuestro Partido, desde el primer día de su fundación –después de la liberación–, dirigió el poder, pero muchos de nuestros funcionarios carecían casi por completo de experiencia en la lucha revolucionaria y en el trabajo con las masas en el pasado. Por eso, el mejoramiento del método y estilo de trabajo de los funcionarios para la ejecución de la línea de masas fue para nosotros un problema de particular importancia.

Nuestro Partido desarrolló una enérgica lucha ideológica entre los funcionarios para superar el burocratismo y establecer el punto de vista revolucionario de masas. Y ha hecho constantes esfuerzos a fin de que todos los funcionarios adquieran el método de trabajo revolucionario de compenetrarse profundamente con las masas, consultarlas, obtener su fuerza y talento y movilizarlas para resolver las tareas que surjan.

El método de trabajo que en nuestro país se llama Chongsanri, es precisamente la concretización y el desarrollo de la línea de masas de nuestro Partido, de acuerdo con las nuevas realidades de la edificación socialista. Lo esencial del método Chongsanri consiste en que el organismo superior ayude al inferior, que el superior asista a sus subordinados, que se dé preferencia al trabajo político y se ponga en acción a las masas, asegurando así el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

A través de la difusión del método Chongsanri, hemos mejorado decisivamente el método y el estilo de trabajo de los funcionarios, y le hemos impreso un gran viraje al trabajo de los órganos del Partido y de los organismos estatales y económicos.

La priorización del trabajo político es el problema más importante para poner en juego el entusiasmo revolucionario y la facultad creadora de las masas revolucionarias.

Los comunistas luchan siempre en defensa de los intereses del pueblo y por su felicidad; y para hacerlo así deben despertar y movilizar a las amplias masas populares. Una de las ventajas esenciales del socialismo consiste en que, bajo este régimen, los trabajadores, ya libres de la explotación y opresión, laboran con entusiasmo

consciente e iniciativa creadora por el país y la sociedad, y por su propia dicha.

De ahí que el hacer que las masas se movilicen conscientemente por el cumplimiento de las tareas revolucionarias, mediante una buena labor política entre ellas, sea un poderoso método de trabajo emanado de la naturaleza de los comunistas y de la esencia del régimen socialista.

Es un error esencial recurrir solo al trabajo económico y técnico, despreciando la labor política, y poner por encima de todo el interés material sin elevar la conciencia política e ideológica de los trabajadores.

Nuestro Partido ha mantenido firmemente el principio de dar preferencia al trabajo político en todas las tareas.

En el cumplimiento de cualquier tarea revolucionaria, ante todo, hemos explicado y divulgado a cabalidad entre todos los militantes y las masas la política del Partido al respecto, y los orientamos para que ellos mismos discutan masivamente sobre el método de ejecución de esa política y luchen con elevada conciencia y entusiasmo políticos para llevarla a cabo. De igual modo, hemos realizado vigorosamente la educación comunista de los trabajadores en combinación con su educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, a fin de elevar su conciencia clasista y su nivel político e ideológico.

El trabajo político es, precisamente, la labor con la gente, lo cual constituye el fundamento del trabajo del Partido. Al margen del Partido no se puede movilizar a las masas, ni construir el socialismo y el comunismo. Si pudimos ejecutar con éxito el principio de darle preferencia a la labor política, fue solo gracias a que elevamos el papel dirigente del Partido en todas las esferas y fortalecimos sin cesar la labor partidista.

Tomando así de manera firme las riendas del trabajo político, o sea, el trabajo con la gente, que es el fundamento de la labor del Partido, pudimos poner en pleno juego el entusiasmo revolucionario y la capacidad creadora de los trabajadores, y hacer que desplegaran masivamente el heroísmo y lograran un auge igualmente masivo en su trabajo.

Elevar el papel directivo del Partido y priorizar firmemente la labor política en adecuada combinación con la labor económica y técnica, y elevar sin cesar la disposición política y el nivel de conciencia de los trabajadores conjugándolo correctamente con sus intereses materiales, es el método básico de nuestro Partido para

movilizar a las masas por la construcción del socialismo. Una de las cuestiones más importantes en el cumplimiento de la línea de masas de nuestro Partido es unir estrechamente en torno suyo a todos los sectores y capas sociales del pueblo mediante su educación y transformación.

La unidad y cohesión políticas de la población del Norte de la República no son solo la garantía decisiva para la construcción de una nueva vida en esta parte del país sino también uno de los principales factores para la reunificación de la Patria y para la victoria de la revolución coreana.

Nuestro Partido ha hecho constantes e infatigables esfuerzos para unir firmemente a su alrededor a todas las clases y capas de la población del Norte y convertir nuestra base revolucionaria en una fuerza política aún más poderosa. La composición social y política de la población de nuestro país es muy compleja debido a la larga dominación colonial del imperialismo japonés, a la división de la nación y, en particular, a las maniobras que para sembrar la discordia realizaron los enemigos durante la guerra. No obstante eso, nosotros no podíamos hacer la revolución solo con la gente íntegra, marginando a todos aquellos cuya extracción y antecedente social y político eran complejos. En lo que a esto se refiere, el Partido promovió la orientación de ganar para la revolución a toda la gente –excepto un pequeñísimo número de elementos recalcitrantes–, uniendo de manera estrecha la línea de clase con la línea de masas. Considerando que el régimen socialista ya alcanzó el triunfo, que las fuerzas del Partido aumentaron decisivamente y que su autoridad y confianza entre las masas se hicieron firmes e inconmovibles, nosotros estimamos que, exceptuando a los elementos reaccionarios de mala fe procedentes de las clases hostiles, era posible educar y transformar a todas las personas.

Y así, aunque sean personas de origen o de antecedente social y político complejos, si en la actualidad apoyan al Partido y trabajan con entusiasmo, confiamos en ellas, las acogemos con audacia y les creamos condiciones para que realicen su labor sin ningún recelo.

La vida ha demostrado plenamente lo correcto de esa orientación de nuestro Partido. Gracias a su aplicación, pudimos educar y transformar a todas las clases y capas sociales de las amplias masas y lo seguimos haciendo con éxito. Pese a que la composición de la población es compleja y a que encaramos intensamente a los enemigos, hoy nuestro Partido ha unido firmemente a su alrededor a las masas populares, y en la sociedad predomina una atmósfera alegre y entusiasta.

El Movimiento Chollima, de todo el pueblo, que se está desarrollando continua y enérgicamente en nuestro país, constituye la más brillante encarnación de la línea de masas del Partido.

El Movimiento Chollima es un movimiento masivo que ha unido orgánicamente las innovaciones colectivas en la construcción económica y cultural con la labor de educación y transformación de los trabajadores. A través del Movimiento Chollima se exhiben sin reserva toda la sabiduría, el entusiasmo y la capacidad creadora del pueblo; se efectúan innovaciones en todas las ramas de la economía y la cultura, la ideología y la moral; y se acelera a un ritmo extraordinario la construcción del socialismo en el país.

El Movimiento Chollima es la línea general de nuestro Partido en la construcción del socialismo. La esencia de esta línea es unir más estrechamente a todos los trabajadores alrededor del Partido y poner en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su talento creador, educándolos y transformándolos con la ideología comunista, y de este modo construir mejor y más rápido el socialismo.

Ampliaremos, profundizaremos y desarrollaremos continuamente el Movimiento Chollima, para, de este modo, acelerar aún más la edificación del socialismo en el Norte de nuestro país.

Reforcemos la lucha antimperialista y antiyanqui

Publicado por la revista *Tricontinental* No.1 de 1967

Hace dos años se fundó en La Habana, capital de Cuba, la Organización de la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia, y América Latina (OSPAAAL). Esto constituyó un acontecimiento de gran significación. El objetivo y el ideal que persigue esta Organización han ganado una gran simpatía entre cientos de millones de personas de África, Asia, y América Latina, y están ejerciendo una gran influencia sobre el proceso de los grandes cambios que tienen lugar hoy en el mundo entero.

Los pueblos de Asia, África y América Latina, que durante siglos estuvieron sometidos a la opresión y el saqueo del capitalismo y el imperialismo occidental, se han levantado valientemente, apareciendo así en el escenario de la historia. Una poderosa marea de la lucha de liberación nacional se está levantando con una fuerza que nadie puede doblegar. Cientos de millones de hombres de los tres continentes están luchando por su liberación, y por salvaguardar los logros revolucionarios ganados. El sistema colonial del imperialismo va desmoronándose con rapidez.

Para mantener su antigua posición y recuperar sus baluartes ya perdidos, el imperialismo realiza los más desesperados esfuerzos de vida o muerte. A medida que este se aproxima a su derrota final, la lucha contra él se torna cada vez más fiera.

Es por esta razón que los pueblos no pueden menos que continuar su lucha, levantando en alto la bandera antimperialista, hasta que el imperialismo sea derrotado por completo en este mundo. Así, pues, los países que han ganado recientemente su independencia sacudiéndose del yugo imperialista, tienen ante sí las tareas importantes, pero muy difíciles de hacer progresar su revolución defendiendo la independencia nacional, y apoyar la lucha de liberación de los pueblos que todavía están bajo el yugo del imperialismo. Los pueblos independizados deberían luchar por destruir las actividades subversivas del imperialismo extranjero y de las fuerzas reaccionarias internas, y liquidar sus bases económicas; por fortalecer las fuerzas revolucionarias y establecer un régimen

social progresista, y por construir una economía nacional independiente y una cultura nacional. Solo haciéndolo así podrán lograr la prosperidad del país y la nación, salvaguardando sus conquistas revolucionarias, y hacer su aporte a la lucha conjunta de todos los pueblos del mundo, por enterrar al imperialismo.

Asia, África y América Latina constituyen el 71% de toda la superficie de la Tierra. Tienen más de dos tercios de toda la población mundial, e inagotables fuentes de recursos naturales. El imperialismo ha crecido y engordado chupando la sangre de los pueblos de estos continentes y saqueando las riquezas naturales. Hoy en día también extrae cada año una ganancia de decenas de miles de millones de dólares en estas regiones. Si se elimina por completo el viejo y nuevo colonialismo en Asia, África y América Latina, ni la Europa Occidental imperialista, ni la Norteamérica imperialista, podrán mantener su existencia. Es por esta razón que la lucha antimperialista y anticolonial de los pueblos de Asia, África y América Latina no solamente es una lucha sagrada de liberación de cientos de millones de seres humanos, oprimidos y maltratados, sino al mismo tiempo, una gran lucha dirigida a quitarle al imperialismo mundial esa fuente de vida. Esta lucha constituye, junto con la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional por el socialismo, una de las dos grandes fuerzas revolucionarias de nuestra época, las cuales se han unido a una corriente que va a barrer al imperialismo.

Los imperialistas no pueden regalar la independencia a los pueblos coloniales. ¿Acaso hay necesidad de probar lo mentirosas que son las declaraciones de los imperialistas que dicen que el mundo occidental puede ayudar a los pueblos de los tres continentes en su esfuerzo por lograr la independencia y el progreso, y coexistir con Asia, África y América Latina libres e independientes? La naturaleza del imperialismo no puede cambiar, ni jamás podrá hacerlo. Este explotará, oprimirá y saqueará a los pueblos hasta el momento en que se lo derrote definitivamente.

Los pueblos oprimidos podrán librarse solo a través de la lucha. Esto es una simple y clara verdad, ya probada por la historia. Es necesario, por lo tanto, quitar la máscara a la propaganda de los imperialistas y deshacer por completo la ilusión de que se crea que estos cederán a voluntad sus posiciones que tienen en sus colonias y los países dependientes. Donde hay opresión, hay también resistencia. Es una cosa inevitable el que los pueblos oprimidos luchen por su propia liberación. Mientras el imperialismo saquee y opri-

ma con violencia a las naciones pequeñas, es un derecho innegable el que las naciones oprimidas luchen con las armas en la mano para resistir a los agresores.

Es un error tratar de evitar la lucha contra el imperialismo considerando que, aunque la independencia y la revolución son buenas, lo más precioso es la paz. La línea que persigue un compromiso sin principios con el imperialismo únicamente fomenta las maniobras agresivas de este, y aumenta el peligro de la guerra. ¿Acaso no es esto un hecho? La paz acompañada por la sumisión esclavista no es una paz verdadera. Esta no puede ser lograda, si no luchamos contra los perturbadores de la misma y no derrocamos el dominio de los opresores oponiéndonos a la paz esclavista. Al mismo tiempo que nos oponemos a la línea transigente con el imperialismo, no podemos también admitir a aquellos que de hecho se muestran cobardes en la lucha contra él, aunque de palabra hablan ruidosamente de que se oponen a este. Esto no es sino el dorso de la línea de compromiso. Tanto aquello como esto, no tienen nada que ver con la verdadera lucha antimperialista, y solo sirven de ayuda a la política de agresión y de guerra del imperialismo.

Para combatir al imperialismo es importante, ante todo, concentrar el ataque en el imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo mundial. Al extender sus garras de agresión a todos los pueblos del mundo, el imperialismo norteamericano se ha convertido en el enemigo común de la humanidad. No hay sobre el globo ni siquiera un país cuya independencia no haya sido violada por el imperialismo yanqui o sobre el cual no se cierna la amenaza de agresión por parte de este. Los imperialistas yanquis están reprimiendo salvajemente la lucha de liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina, y perpetrando sin cesar las maniobras agresivas y actividades de subversión para someter de nuevo a los países recién independizados bajo el yugo de su dominación. Exponiendo francamente su naturaleza bandidesca, están llevando a cabo la guerra agresiva contra un país socialista, e interviniendo en los asuntos internos de otros países.

Durante los 20 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, no ha habido ni un solo día en que la llama de agresión y guerra encendida por los imperialistas yanquis se haya apagado. Ellos son los más siniestros y descarados saqueadores que ha conocido la historia. Son los mismos imperialistas norteamericanos los que de hecho unen a todos los pueblos de la Tierra, que exigen la paz, la independencia y el progreso, en un frente común de lucha contra ellos.

Los intereses de los pueblos de Asia, África y América Latina son comunes, y sus luchas antimperialistas y antiyanquis se apoyan mutuamente. Mientras África y América Latina no sean libres, tampoco el Asia lo podrá ser. Igualmente, cuando los imperialistas yanquis sean expulsados de Asia, esto favorecerá a la lucha de liberación de los pueblos africanos y latinoamericanos. La victoria en un frente de lucha contra el imperialismo yanqui vendrá a acelerar la victoria en otros frentes, puesto que la misma debilita en su medida a la fuerza del imperialismo. Independientemente del lugar donde se aniquilen las fuerzas de este, esto constituye una cosa muy positiva para todos los pueblos del mundo. De ahí, la necesidad de aislar por completo al imperialismo norteamericano, formando el más amplio frente unido antiyanqui, y, unidos así, asestarles golpes en todos los lugares adonde ellos hayan extendido sus garras de agresión. Solo de esta manera podremos dispersar y debilitar al máximo la fuerza del mismo, y lograr que los pueblos lo derroten con una potencia absolutamente superior en todos los frentes de lucha.

Ya hace más de 20 años los imperialistas yanquis ocupan la mitad Sur de nuestra Patria. Estos han implantado aquí una dominación colonial, y la convirtieron en una de sus bases militares, destinadas a agredir a toda Corea y al Asia. Aunque sufrieron una derrota vergonzosa en la guerra de agresión contra la República Popular Democrática de Corea, mantienen invariablemente su intención agresiva de conquistar a toda Corea, y realizan sin descanso maniobras para provocar una nueva guerra en esta zona.

La suprema e inmediata tarea a que se enfrenta el pueblo coreano es la de llevar a cabo la revolución de liberación nacional, liquidando el sistema colonial de los imperialistas yanquis establecido en Corea del Sur, y lograr así la reunificación de la Patria. Para realizar por completo la causa de la liberación nacional el pueblo coreano debe preparar las fuerzas revolucionarias en tres aspectos: fortalecer las fuerzas socialistas en Corea del Norte; aumentar y acumular las fuerzas revolucionarias en Corea del Sur y hacer desarrollar al movimiento revolucionario internacional y fortalecer su solidaridad con este. Corea del Norte es la base de la revolución coreana. Los éxitos de la construcción socialista logrados en esta parte del país estimulan la lucha antiyanqui de salvación nacional del pueblo sudcoreano y contribuyen a preparar las fuerzas revolucionarias en Corea del Sur. Al mismo tiempo que luchamos por reforzar y desarrollar a estas en el Norte y el Sur de Corea, nos esfor-

zamos también para fortalecer nuestra solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. El pueblo coreano apoya la lucha de los pueblos de todos los países que se oponen al imperialismo, y la considera como un apoyo a la causa liberadora de sí mismo. Nosotros insistimos en la necesidad de que todas las fuerzas antimperialistas del mundo luchen unidas y con una acción conjunta contra el imperialismo yanqui. Nosotros estamos esforzándonos, continua e invariablemente, para alcanzar esto.

Los imperialistas yanquis temen, sobre todo, la fuerza unida de los pueblos del mundo. Es por eso que ellos por medio de toda clase de tretas entorpecen la formación de un frente unido antinorteamericano, y ponen en práctica una estrategia de conquistar uno a uno a los países débiles y pequeños. Tenemos que frustrar por completo esta estrategia del imperialismo yanqui. Los países de Asia, África y América Latina tienen diferentes sistemas sociales. En ellos existen también numerosos grupos partidistas con diferentes puntos de vista políticos. Sin embargo, salvo los lacayos del imperialismo, todos esos países y grupos partidistas tienen un interés común en la oposición a las fuerzas agresivas imperialistas. La diferencia en los sistemas sociales y en los puntos de vista políticos, de ninguna manera puede constituir un estorbo para luchar unidos y realizar acciones conjuntas contra el imperialismo yanqui. No se deben permitir prácticas tales como las de dividir ese frente unido antiyanqui o negar una acción conjunta, esgrimiendo intereses particulares de cada país o grupo partidista.

Tal conducta favorece únicamente al imperialismo que encabezan los imperialistas yanquis, causando, claro está, daños a los pueblos revolucionarios.

En la lucha común contra el imperialismo, es muy importante la defensa de las revoluciones que ya lograron la victoria. Por lo tanto, el luchar por las conquistas de la Revolución cubana constituye un deber internacionalista de todos esos pueblos revolucionarios. Cuba revolucionaria representa el futuro de la América Latina, e incluso el simple hecho de que ella existe, estimula el movimiento revolucionario de los pueblos de ese continente La victoria de la Revolución cubana constituye una evidente prueba de que el imperialismo, sin lugar a dudas, será derrotado en nuestra época, y la revolución nacional liberadora y la revolución popular obtendrán sin falta la victoria. Este es el motivo por el cual el imperialismo yanqui odia tanto a ese pequeño país antillano y teme a este.

Ellos tratan de estrangular a la República de Cuba. Los pueblos latinoamericanos y los pueblos progresistas de todo el mundo tie-

nen que hacer todo lo que esté en su poder para frustrar la política de bloqueo del imperialismo yanqui contra la República de Cuba, y destruir sus tentativas de agresión militar contra esta.

En la actualidad, la resistencia por la salvación nacional del pueblo vietnamita contra las tropas expedicionarias norteamericanas constituye el punto focal de la lucha antimperialista. Las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui y las fuerzas antimperialistas amantes de la paz del mundo están contrapuestas cara a cara en Vietnam. Gracias a la heroica resistencia del pueblo de este país, las tropas norteamericanas sufren derrotas sucesivas y se hunden más y más en un pantano de donde no pueden salir jamás. A diferencia del cálculo hecho por los imperialistas yanquis, la guerra en Vietnam ha convertido a este país en una sepultura para los agresores. La lucha de resistencia y de salvación nacional del pueblo vietnamita demuestra una vez más claramente que es inconquistable un pueblo que está decidido a defender su independencia y su libertad desafiando cualquier sacrificio, y que goza del apoyo de los pueblos de todo el mundo.

Ahora, los imperialistas yanquis están expandiendo esa guerra en forma escalonada, aumentando y reforzando sin cesar sus fuerzas en Vietnam del Sur, introduciendo allí más tropas de los países satélites y bombardeando en gran escala a la República Democrática de Vietnam, por aire y tierra. El pueblo vietnamita con su heroico combate está llevando el peso de la resistencia contra la más bárbara y siniestra agresión imperialista del tiempo actual. El pueblo vietnamita lucha no solo por defender su independencia y su libertad, sino, al mismo tiempo, por defender la paz y la seguridad mundiales. Cuando hayamos logrado detener y frustrar la agresión del imperialismo yanqui en Vietnam, el destino de éste igualará al del sol poniente, y para los pueblos de todos los países que luchan por la paz, la independencia y el progreso se creará una situación aún más favorable. Los pueblos amantes de la paz del mundo entero tienen la obligación de ofrecer todo tipo de ayuda al pueblo vietnamita, y este tiene el derecho a recibirla. Los pueblos de los países socialistas, de los países recién independizados y de todos los otros países de Asia, África y América Latina y del resto del mundo tienen que esforzarse al máximo para ampliar el frente unido antimperialista, apoyar la resistencia de salvación nacional del pueblo vietnamita y frustrar con una acción conjunta la agresión del imperialismo yanqui. Nadie tiene el derecho de imponer al pueblo vietnamita la manera de solucionar sus propios asuntos in-

ternos. Las tropas agresivas norteamericanas tienen que retirarse de Vietnam, y el problema vietnamita debe resolverse por el pueblo mismo de ese país.

Nosotros no debemos menospreciar la fuerza del imperialismo norteamericano, ni tampoco sobreestimarla. Este todavía es capaz de cometer muchos crímenes. Sin embargo, el imperialismo yanqui está en decadencia. Hoy, cuando este actúa del modo más despótico, su naturaleza corrompida se manifiesta con mayor claridad que en cualquier otro tiempo. El pueblo coreano ya sabe muy bien la naturaleza del imperialismo yanqui. Nuestro pueblo ha probado una guerra contra él, defendiendo así la Patria de su agresión. La guerra coreana demostró que el imperialismo yanqui de ninguna manera es un enemigo invencible sino que, al contrario, es posible combatirlo y vencerlo. También la victoria de la Revolución cubana probó con evidencia esta verdad, en condiciones distintas a las nuestras. También la resistencia de salvación nacional del pueblo vietnamita la prueba claramente. La derrota final del imperialismo yanqui es inevitable. Los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos construirán una nueva Asia, una nueva África y una nueva América Latina, independientes y prósperas, y harán grandes contribuciones al mantenimiento de la paz mundial y a la liberación de la humanidad, al luchar unidos contra el imperialismo encabezado por el imperialismo norteamericano.

República Popular Democrática de Corea - Programa Político del Gobierno

Publicado en la Revista *Tricontinental* No. 6, de 1968

En el tercer día de la Primera Sesión del Cuarto Período de la Asamblea Suprema Popular de la República Popular Democrática de Corea, celebrada el 16 de diciembre pasado, el camarada Kim Il Sung, Primer Ministro del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea, dio a conocer el Programa Político del Gobierno, un resumen del cual Tricontinental publica dado su especial interés para el Tercer Mundo en la actual coyuntura internacional. Esta versión, en idioma español, fue suministrada por los representantes coreanos en la OSPAAAL.

El programa se titula "Materialicemos más cabalmente el espíritu de soberanía, independencia y autodefensa en todos los dominios de la actividad del Estado" y está compuesto por las tareas políticas, económicas, culturales y militares de la actual hora coreana.

En el prólogo del Programa, Kim Il Sung dijo que la elección de los diputados a la Asamblea Suprema Popular se ha efectuado cuatro veces durante los pasados 19 años, desde que se fundó la República Popular Democrática de Corea, y que hoy el Consejo de Ministros se constituye por cuarta vez.

Después de la elección de los diputados del Tercer Período de la Asamblea Popular Suprema en 1962, el Consejo de Ministros aumentó y reforzó más la potencia del país concentrando sus esfuerzos en cumplir las resoluciones del IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea y la nueva línea revolucionaria del Partido de desarrollar simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional, señalada actualmente por la conferencia del Partido del Trabajo de Corea.

El camarada Kim Il Sung dijo:

"Sobre la base socialista se ha logrado una mayor consolidación de la alianza obrero-campesina, y la unidad político-ideológica de todo el pueblo se ha hecho más firme e inconmovible que nunca.

"Precisamente, esta unidad y cohesión monolíticas de nuestro pueblo constituyen la firme base de nuestro sistema estatal y social y la fuente de nuestra fuerza indestructible.

"Bajo la bandera de la gloriosa República Popular Democrática de Corea, nuestro pueblo ha llegado hoy a presentarse en el escenario internacional con el mismo derecho que el de los pueblos de otros países grandes y pequeños del mundo, y la posición internacional de la República está elevándose sin conocer fin.

"Gracias a la correcta política económica de nuestro Partido y el Gobierno de la República se ha registrado un gran salto hacia adelante en todas las ramas de la economía nacional.

"En 1966 la producción industrial aumentó 1,4 veces en comparación con la de 1962, y 41 veces respecto a 1946, año inmediatamente posterior a la liberación.

"Hoy nuestra industria pesada, como una firme base que permite consolidar la independencia económica del país y acelerar la reconstrucción técnica de la economía nacional, ha llegado a exhibir una mayor potencia y prestar un mejor servicio al desarrollo de la industria ligera y la agricultura". Señalando los éxitos en la rama de la industria ligera, de la economía agrícola y la vida del pueblo, el Primer Ministro Kim Il Sung se refirió al hecho de que la renta nacional per cápita en 1966 aumentó 1,2 veces en comparación con 1962 y el ingreso real de los obreros, empleados y campesinos aumentó mucho más.

El Primer Ministro dijo que 2 600 000 alumnos, correspondientes a la cuarta parte de la población, estudian gratuitamente en diferentes escuelas, que se eleva aún más el nivel técnico y cultural de todos los trabajadores gracias a la aplicación de la enseñanza técnica obligatoria de nueve años a partir de este año, y que 425 700 ingenieros, técnicos y especialistas, que constituyen un total 2,3 veces mayor en comparación con el de 1962, trabajan ahora en todas las ramas de la economía nacional.

También señaló el hecho de que los trabajadores del país reciben asistencia médica gratuita; la mortalidad de la población en 1966 disminuyó a la mitad en comparación con el año anterior a la liberación y el promedio de vida de los habitantes se ha prolongado 20 años.

El Primer Ministro Kim Il Sung dijo que gracias a que se ha trazado la línea de desarrollar simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional con motivo de la situación actual, y se han tomado una serie de medidas importantes para reorganizar la economía nacional y para consolidar más las fuerzas

de la defensa nacional, se puede defender con digno honor la seguridad de la Patria y las conquistas del socialismo.

El camarada Kim Il Sung dijo:

"Todos estos éxitos logrados en el pasado en la lucha revolucionaria y la labor de construcción son un brillante triunfo de la línea y la política de nuestro Partido y el Gobierno de la República, que han adaptado y desarrollado de manera creadora la verdad universal del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país; una evidente manifestación de la indestructible vitalidad y la gran superioridad del sistema estatal y social de nuestra República, y un gran fruto de la lucha patriótica y el trabajo creador de nuestro pueblo, unido firmemente en torno al Partido y al Gobierno.

"El Consejo de Ministros de la República, nuevamente formado, organizará y ejecutará todos sus trabajos acorde con los intereses de todo el pueblo coreano, y luchará resueltamente por acelerar aún más la construcción socialista en la parte norte de la República, y por apresurar la sagrada causa de liberar al pueblo surcoreano y realizar la reunificación de la Patria, adhiriéndose también en el futuro, igual que en el pasado, a la línea y la política del Partido del Trabajo de Corea, estado mayor de nuestra Revolución y organizador de todos los triunfos del pueblo coreano.

"Partiendo de la tarea general de nuestra Revolución, el Gobierno de la República concentrará todas sus fuerzas en el cumplimiento de las siguientes tareas inmediatas, políticas, económicas, culturales y militares:

"Primera, el Gobierno de la República, encarnando de modo magnífico la idea Juche de nuestro Partido en todos los dominios, cumplirá a cabalidad la línea de soberanía, independencia y autodefensa para consolidar la soberanía política del país, para hacer más firme la base de la economía nacional independiente, capaz de asegurar la reunificación y la independencia completa y la prosperidad de nuestra nación, así como para fortalecer el poderío defensivo del país, de manera que podamos salvaguardar fidedignamente la seguridad de la Patria con nuestras propias fuerzas.

"La idea Juche de nuestro Partido es la más correcta ideología directiva marxista-leninista para llevar a cabo con éxito nuestra Revolución y construcción, y la firme e inconmovible guía de toda la política y la actividad del Gobierno de la República.

"Solo cuando se establece firmemente el Juche, uno puede aplicar de modo creador la verdad universal del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países, conforme a las condiciones his-

tóricas y las peculiaridades nacionales de su país, oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo; solucionar, en todo caso, con responsabilidad y de manera independiente, sus propios problemas, desechando el espíritu de descansar en los demás y poniendo en pleno juego el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas, y a la larga, cada país puede realizar con éxito su causa revolucionaria y su labor de construcción.

"En vista de la posición geográfica y las condiciones de nuestro país, la peculiaridad del desarrollo histórico de este, la complejidad y la dificultad de nuestra Revolución, el establecer el Juche se nos presenta como una cuestión de especial importancia. Lograr o no establecer el Juche constituye una cuestión clave de la que depende la victoria o el fracaso de nuestra Revolución, y una cuestión vital que determina la prosperidad o la ruina de nuestra nación.

"El Gobierno de la República, haciendo de la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea la firme e inconmovible guía de su actividad y manteniéndose con firmeza en los principios del marxismo-leninismo, se ha esforzado invariablemente para resolver todos los problemas, de manera independiente, conforme a la realidad concreta de nuestro país y principalmente con sus propias fuerzas, gracias a lo cual ha podido lograr grandes victorias y éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

"Como resultado de que nos hemos esforzado por establecer el Juche en el dominio ideológico, se han elevado considerablemente el orgullo nacional y la conciencia de independencia de nuestros trabajadores, y estos pudieron convertirse en poseedores del espíritu de revolucionarios, de no seguir ciegamente a otros y tratar de manera crítica lo ajeno, sin imitarlo mecánicamente ni tragárselo por entero, así como de resolverlo todo, de acuerdo a la realidad de nuestro país y con su talento y su propia fuerza.

"Merced a que en todos los dominios de la construcción del Estado se ha aplicado con excelencia el espíritu de soberanía, independencia y autodefensa de nuestro Partido, se ha consolidado la soberanía política de la República y se han fortalecido aún más la independencia económica y el poderío militar del país.

"Hoy en día nuestro país, como un digno Estado independiente, define de modo independiente toda su línea y su política, y ejerce los derechos de completa igualdad y soberanía en las relaciones exteriores.

"Bajo la dirección de nuestro Partido y el Gobierno de la República, nuestro pueblo ha cimentado una sólida base de la economía

nacional independiente, respaldándose en el principio revolucionario del apoyo en sus propias fuerzas, gracias a lo cual ha liquidado el atraso y la pobreza seculares, ha fortalecido más el poderío económico de la República y ha mejorado radicalmente su vida. Como resultado de que se estableció el Juche en el dominio de la ciencia y la cultura, se ha acelerado el desarrollo de las ciencias y la técnica, se ha registrado un gran cambio cualitativo en la labor de enseñanza y de formación de cuadros y se ha hecho posible florecer y desarrollar una nueva cultura nacional socialista, que concuerda con la vida y el sentimiento de nuestro pueblo.

"También en el dominio de la construcción de la defensa nacional hemos fortalecido nuestro poderío defensivo, como resultado de lo cual estamos en condiciones de defender firmemente la seguridad de nuestra Patria y las conquistas del socialismo con nuestras propias fuerzas, aun en una situación tan compleja como la que impera hoy.

"En verdad, las grandes victorias y éxitos que hemos logrado en el pasado en la revolución socialista y la construcción del socialismo, son frutos brillantes de la gran vitalidad de la idea Juche de nuestro Partido y de su línea de soberanía, independencia y autodefensa que encarna dicha idea en todos los dominios. Precisamente, gracias a que definimos de manera independiente nuestra política, aplicando en forma creadora los principios del marxismo-leninismo a la realidad concreta de Corea, y movilizamos las inagotables fuerzas creadoras de nuestro laborioso y talentoso pueblo y las abundantes riquezas domésticas en la realización de dicha política, pudimos construir en un corto espacio de tiempo un Estado socialista, soberano en la política, independiente en la economía y capaz de autodefenderse en la salvaguardia nacional.

"La orientación de nuestro Partido, que consiste en fortalecer por todos los medios el poderío económico, político y militar del país, haciendo todo lo que podemos hacer con nuestras propias fuerzas, constituye el camino más correcto para aproximar la victoria de la Revolución coreana.

También en el futuro, el Gobierno de la República mantendrá con firmeza el principio de resolver de manera independiente todos los problemas que se plantean en la Revolución y la construcción, sobre la base del estudio y análisis de la realidad de Corea, adhiriéndose estrictamente a la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea.

"Todas las naciones son iguales y tienen el sagrado derecho a la autodeterminación nacional, que consiste en decidir por sí mis-

mas sobre su destino. "Cualquier nación puede asegurar su independencia y su libertad, y lograr la felicidad y la prosperidad solo cuando realiza una completa autodeterminación política y ejerce sus derechos tomándolos firmemente en su mano.

"Bajo la dirección del Partido, el Gobierno de la República meditará con su cerebro, fijará de acuerdo a nuestra realidad toda su política respecto a la construcción socialista, tal como la relacionada a la industria, la agricultura, la educación, la cultura y el arte, la justicia, etcétera, y la realizará con su fuerza. Partiendo de los intereses de nuestra Revolución y construcción, nosotros deberíamos resolver todos los problemas, a la manera del Juche, de acuerdo a nuestro juicio y nuestra decisión, en lugar de actuar según la orden y/o la directiva de cualquier otro. Desde luego que debemos unirnos con nuestros amigos que luchan por la finalidad común y aprender de sus experiencias, si estas son conformes a los principios del marxismo-leninismo y dignas de ser aprendidas. Pero, en este caso también, debemos tratarlas siempre de modo crítico, oponernos categóricamente a la tendencia a tragarse por entero lo ajeno o a imitarlo mecánicamente, y no debemos seguir a ciegas lo que no concuerda con nuestra realidad.

"El Gobierno de la República seguirá manteniendo con firmeza la posición independiente también en la lucha por realizar la reunificación de la Patria. Nosotros consideramos como una acción vendepatria y traidora a la nación, que tiende a entregar a toda Corea a los agresores extranjeros, todo intento de realizar la reunificación del país mediante el apoyo en las fuerzas extranjeras. El problema de la reunificación de Corea es un asunto interno del pueblo coreano, que no puede ser resuelto por ninguna fuerza extranjera. Nuestro pueblo es una nación ingeniosa y civilizada que tiene suficiente capacidad para resolver por sí misma su propia cuestión nacional. Nosotros insistimos invariablemente en que el problema de la unificación de nuestra Patria debe ser solucionado por la propia fuerza de nuestro pueblo y sin intervención alguna de fuerzas extranjeras, bajo la condición de que se hayan retirado las tropas agresoras del imperialismo yanqui de Corea del Sur.

"También en el dominio de la política exterior deberíamos continuar esforzándonos por establecer relaciones políticas y económicas con otros países, sobre la base de los principios de completa igualdad y de respeto mutuo. Tanto la lucha antimperialista como la lucha contra el oportunismo de derecha e izquierda las deberíamos realizar, en todo caso, a base de nuestro propio juicio y creencia in-

dependientes, y conforme a nuestra realidad. No toleraremos a nadie que viole o ultraje los derechos y la dignidad de nuestra nación.

"Al mismo tiempo que consolida la soberanía en la política, el Gobierno de la República continuará ejecutando con fidelidad la línea de nuestro Partido de construir una economía nacional independiente, al aplicar el principio de apoyarse en sus propias fuerzas en el dominio económico.

"Hoy en día nosotros confrontamos una tarea importante de echar un sólido cimiento material para la prosperidad de las generaciones venideras y preparar una segura base económica que nos permita recibir, por nuestra propia iniciativa, el gran suceso revolucionario de la reunificación de la Patria, desarrollando simultáneamente la construcción económica y la de la defensa nacional. Toda esta tarea podremos realizarla con éxito solo si mantenemos continuamente y realizamos con más cabalidad el principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas y la línea de construcción de una economía nacional independiente.

"El apoyo en sus propias fuerzas constituye una posición consecuente y revolucionaria de llevar a cabo la Revolución de su país basándose principalmente en sus fuerzas Juche y en una posición independiente de realizar la construcción de su país con el trabajo de su pueblo y con las riquezas domésticas."Solo si mantenemos esta posición y este principio revolucionario, podremos continuar la lucha, sin doblegar la entereza revolucionaria, en cualquier situación compleja y difícil, y asegurar la victoria de la lucha revolucionaria y el éxito de la labor de construcción, venciendo valientemente las dificultades y los obstáculos que surjan en el camino del avance. Si uno no posee el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas llega a desconfiar de su propia fuerza, a no esforzarse para movilizar los recursos internos de su país, a dejarse cautivar por la indolencia y la flojera y a incurrir en la pasividad y el conservatismo.

"Sea cual fuere la nación, esta podrá asegurar su independencia política y lograr el enriquecimiento, el fortalecimiento y el desarrollo del país y la prosperidad de la nación solo cuando construya una economía nacional independiente."El autosostén económico constituye la base material de la independencia política. Un país que depende económicamente de las fuerzas extranjeras se convierte en un Estado satélite de otros países en cuanto a la política, y una nación económicamente subordinada no puede liberarse en lo político de su situación de esclava colonial.

"Sin construir una economía nacional independiente es imposible echar la base material-técnica del socialismo, ni construir con éxito el socialismo y el comunismo.

"Para construir el socialismo nacional es necesario crear indispensablemente una poderosa base de la industria pesada con la industria de fabricación de máquinas como núcleo, y sobre esta base, equipar con la técnica moderna todas las ramas de la economía nacional: la industria ligera, la agricultura, el transporte, etcétera, y así cimentar una poderosa base material-técnica del socialismo, capaz de mejorar en todos los aspectos el bienestar de los trabajadores, de acuerdo a la demanda de la ley del socialismo. Mientras sobreviva la diferencia nacional y exista el Estado, tal base material-técnica del socialismo debe ser creada teniendo como unidad cada Estado nacional. Por lo tanto, podemos decir que un país ha echado una firme base material-técnica del socialismo solo cuando haya construido una economía nacional, combinada e independiente, que sea desarrollada en múltiples aspectos y equipada con las técnicas modernas, y que sea manejada por sus propios cuadros nacionales y con las riquezas naturales, las materias primas y los materiales domésticos, de manera que pueda satisfacer, en lo suficiente, con la producción doméstica, la diversa y continuamente creciente necesidad del pueblo de los artículos de la industria pesada y la ligera, y los productos agrícolas.

"Solo cuando se cree así la base material-técnica del socialismo formando una unidad económica, combinada e independiente, en escala de cada Estado nacional, será posible movilizar y utilizar al máximo las riquezas naturales del país y asegurar un alto ritmo de crecimiento de la producción, manteniendo según su propio deseo un correcto equilibrio entre todas las ramas de la economía nacional. Además, solo haciéndolo así se puede desarrollar con rapidez la ciencia, la técnica y la cultura, elevar continuamente el nivel técnico y cultural de los trabajadores y formarlos como hombres de nuevo tipo, desarrollados en todos los aspectos.

"La construcción de una economía nacional independiente constituye también la garantía principal que permite liquidar el atraso económico que constituye la base real de la desigualdad entre las naciones, lograr la prosperidad nacional y construir con éxito la sociedad socialista y comunista.

"Como es sabido por todos, para edificar el socialismo y el comunismo es necesario también eliminar, junto con la diferencia clasista, la desigualdad nacional.

"Pero tal desigualdad no desaparece tan pronto como triunfa la revolución socialista en cada país, ni con la fusión de las naciones por tal o cual vía.

"La época capitalista es una época en que reina, junto con la explotación de clases, la opresión nacional; una época en que se restringe el desarrollo libre de la gran mayoría de las naciones por un pequeñísimo número de estas y existe la desigualdad nacional. Por eso las naciones liberadas de la explotación y opresión capitalistas, no solamente tienen que hacer de sí mismas naciones socialistas, laboriosas, sino también construir una economía nacional independiente, muy desarrollada, para lograr su máximo desarrollo libre y su florecimiento global. Solo haciéndolo así, todas las naciones pueden construir con éxito el socialismo y transitar de modo gradual al comunismo, eliminando toda clase de desigualdades nacionales.

"Todo esto prueba que la línea de la construcción de la economía nacional independiente, mantenida invariablemente por nuestro Partido y el Gobierno de la República, es una línea de construcción económica, consecuente y revolucionaria, que concuerda con la exigencia legal de la construcción del socialismo y el comunismo.

"También en el dominio de la construcción de la defensa nacional nosotros fortaleceremos más aún el poderío de autodefensa del país, ejecutando a fondo el principio revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas.

"Desde luego, la solidaridad internacional de los proletarios de todos los países y la alianza de amistad de los países socialistas en la lucha revolucionaria contra la agresión imperialista y la opresión del capital internacional, constituyen una garantía importante para defender los logros ya obtenidos de la Revolución y alcanzar nuevas victorias. El ayudarse, apoyarse y respaldarse uno a otro con toda su energía en la lucha contra el imperialismo, enemigo común, es un sagrado deber internacionalista de los comunistas y cada país debe esforzarse para fortalecer tal solidaridad internacional, en la lucha contra las fuerzas agresivas del imperialismo extranjero.

"Sin embargo, el factor decisivo de la victoria en la lucha contra la reacción imperialista es la fuerza interna de cada país respectivo. En la guerra contra los agresores extranjeros, el apoyo del exterior es también importante. Si no están preparadas las fuerzas internas de cada país, la lucha revolucionaria no puede salir victoriosa por muy grande que sea el apoyo exterior. Si los comunistas no preparan sus propias fuerzas revolucionarias y esperan solo el apoyo y la

ayuda exteriores, no pueden defender dignamente la seguridad de la Patria y los logros de la Revolución de la agresión imperialista.

"Materializando el espíritu de autodefensa de nuestro Partido, el Gobierno de la República conducirá a nuestro pueblo y a nuestros militantes a que estén por completo preparados en lo político e ideológico para poder enfrentarse a la guerra; hará suficientes preparativos materiales para poder defender el país, basándose en la sólida base de la economía nacional independiente que ya hemos echado, y al mismo tiempo fortalecerá aún más la potencia militar del país.

"De modo particular, cumpliendo a cabalidad las resoluciones de la conferencia del Partido del Trabajo de Corea, concentraremos todas las fuerzas en reorganizar todas las labores de la construcción económica socialista conforme a la exigencia de la situación actual y en fortalecer el poderío defensivo del país frente a las maniobras agresivas del enemigo, que se hacen más abiertas. De este modo haremos de nuestra economía una economía independiente, más sólida y con gran vitalidad, para que, una vez comenzada la guerra, pueda satisfacer en lo suficiente la demanda material del frente y de la retaguardia, y consolidaremos como una muralla de acero la potencia militar del país para que podamos rechazar seguramente y con nuestras propias fuerzas al enemigo, no importa en qué momento inesperado este nos ataque.

"Aplicando con excelencia la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea en todos los dominios, marcharemos edificando un Estado socialista más rico y poderoso, soberano en la política, independiente en la economía y capaz de autodefenderse en la salvaguardia del país.

"Segunda, el Gobierno de la República preparará con firmeza en lo espiritual y material al pueblo de la parte Norte, para que pueda apoyar siempre la sagrada lucha antiyanqui de salvación nacional del pueblo surcoreano, y recibir, tomando la iniciativa, el gran suceso revolucionario, a fin de eliminar lo más pronto posible la desgracia que hoy sufre nuestro pueblo a causa de la división artificial del territorio del país en dos partes y de la escisión nacional, liberar al pueblo surcoreano, y realizar la reunificación de la Patria". El Primer Ministro Kim Il Sung manifestó:

"Debido a la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas norteamericanos, nuestro país sigue dividido en norte y sur, y la reunificación de la Patria, aspiración nacional, no está realizada –aunque ha crecido una nueva generación– y nuestro pueblo sufre durante más de 20 años la negra pena de la división nacional.

"Es una ley que donde existen la explotación y la opresión se levanta sin falta la lucha revolucionaria del pueblo. Desde el primer día de la ocupación de la parte sur por los agresores imperialistas norteamericanos, el pueblo surcoreano ha venido luchando enérgicamente contra su política de esclavitud colonial y de agresión militar.

"Los imperialistas de Estados Unidos y sus lacayos respondieron cada vez con una cruel represión apoyada en las bayonetas a las justas luchas patrióticas del pueblo. La política de dictadura militar fascista, puesta en práctica hoy en Corea del Sur, se caracteriza por la ferocidad y el salvajismo sin precedente, y constituye un modelo típico de la cruel dominación fascista de los imperialistas sobre sus colonias. Los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos fabricaron, por una parte, diversas leyes malignas y fascistas, y ampliaron, por la otra, los aparatos represivos en gran escala, y de este modo cubrieron todo el territorio de Corea del Sur con la red militar, policíaca, de información y espionaje, convirtiéndolo en un infierno humano donde reinan el terrorismo y la matanza.

"Hoy el alboroto de represión fascista del imperialismo norteamericano y la camarilla de Pak Jung Hi en Corea del Sur ha llegado al extremo. En todas partes, ellos hacen frenéticos esfuerzos tratando de reprimir por todos los medios al pueblo surcoreano que lucha más activamente por el derecho a la existencia, la libertad democrática y la reunificación de la patria. Según las informaciones de los periódicos surcoreanos, solo este año las tropas del ejército del imperialismo yanqui y del ejército y la policía títere de Corea del Sur, movilizados para aplastar las actividades de los grupos armados de revolucionarios surcoreanos y las luchas revolucionarias masivas que se han llevado a cabo una tras otra en todas partes de Corea del Sur, llegan a más de 10 divisiones, incluyendo las divisiones de reserva; y el número de los efectivos de las tropas imperialistas yanquis y del ejército y la policía títere de Corea del Sur que han participado directamente en las llamadas 'operaciones de aniquilamiento' alcanza en total a más de seis millones". (Cifra que suma la participación de efectivos en distintas acciones durante un año.)

El Primer Ministro Kim Il Sung señaló que hoy los imperialistas norteamericanos y la camarilla de Pak Jung Hi levantan una tumultuosa algarabía "anticomunista", fabricando lo que llamaron "grupo para la operación roja en el Sur". Dijo:

"El imperialismo norteamericano y la camarilla títere de Pak Jung Hi no pueden doblegar con ninguna represión y alboroto 'antico-

munista' el inflexible espíritu de combate revolucionario del pueblo surcoreano, ni impedir su impetuoso avance revolucionario".

Y subrayó también que el pueblo coreano no podía, de ninguna manera, dejar la Patria dividida a las generaciones venideras, luego de decir que la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas norteamericanos y su política agresiva es la causa principal de todas las desgracias de la nación y es el obstáculo fundamental que impide la reunificación del país. A continuación señaló lo siguiente:

"El pueblo de la parte Norte de la República debe tener una determinación revolucionaria de liberar a toda costa a los hermanos surcoreanos, sin olvidarse ni un momento de ellos, y estar siempre listos firmemente en lo ideológico para poder movilizarse, en cualquier momento, a la lucha decisiva por lograr la causa de la reunificación de la Patria, uniendo su fuerza con la del pueblo surcoreano cuando este nos pida el apoyo, por haber logrado un auge su lucha y madurado la situación revolucionaria en Corea del Sur. "Junto con esto, debemos hacer suficientes preparativos materiales que nos permitan apoyar la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano y acoger con nuestra propia iniciativa el gran suceso revolucionario de realizar la reunificación de la Patria, al consolidar con mayor firmeza la base económica del país, realizando bien la construcción de la economía socialista, garantía fundamental para el fortalecimiento de las fuerzas materiales de la base de nuestra revolución.

"Tercera, el Gobierno de la República, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, librará una vigorosa lucha por lograr que los campesinos, intelectuales y todos los demás miembros de la sociedad asuman posiciones revolucionarias y de la clase obrera, intensificando aún más la revolución ideológica y la cultural, y elevando el papel dirigente de la clase obrera.

"La adopción de posiciones revolucionarias y de la clase obrera por parte de toda la sociedad por medio de la educación y transformación de todo el pueblo, constituye uno de los deberes importantes de la dictadura del proletariado en nuestra sociedad, donde son liquidadas las clases explotadoras y el sistema socialista ha logrado el triunfo. El proceso de la construcción del socialismo y el comunismo es un proceso de la adopción de posiciones revolucionarias por parte de todos los miembros de la sociedad: obreros, campesinos, intelectuales, etcétera, y un proceso de eliminación de todas las diferencias clasistas por medio de la reforma de toda la sociedad, dándole los rasgos de la clase obrera.

“Elevando aún más el nivel ideológico, el grado de organización y el nivel cultural de la clase obrera, debemos hacer de ella una clase más revolucionaria, más progresista y más culta, y guiarla para que pueda cumplir mejor con su deber histórico de transformar a toda la sociedad, educar y reformar a todos los trabajadores.”

El camarada Primer Ministro Kim Il Sung señaló que debe acelerarse con vigor la revolución ideológica y cultural expuesta en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y armar a los campesinos con el espíritu de la clase obrera; también habló sobre la educación y formación de los intelectuales revolucionarios para que sean fieles al Partido, a la clase obrera, a la Patria y al pueblo, armándolos con la ideología comunista.

“Lo que importa más que cualquier otra cosa en la adopción de posiciones revolucionarias y de la clase obrera por parte de todos los miembros de la sociedad, llevando a cabo la revolución ideológica, es armar firmemente a los trabajadores con la política del Partido del Trabajo de Corea y establecer cabalmente entre ellos el sistema de la única ideología del Partido. Y debemos lograr que ellos luchen enérgicamente contra todo tipo de elementos ideológicos, malsanos y contrarrevolucionarios, tales como el revisionismo, el oportunismo de izquierda, el servilismo a las grandes potencias, la ideología burguesa, la ideología confucionista feudal, el fraccionalismo, el regionalismo, el nepotismo, etcétera; que piensen y actúen en cualquier momento y en cualquier lugar de acuerdo con la ideología del Partido del Trabajo de Corea, y avancen confiadamente solo por el camino que les indica el Partido, sin la menor vacilación ante cualquier viento y marea”.

El camarada Kim Il Sung subrayó en particular que:

“La educación en las tradiciones revolucionarias constituye uno de los medios más poderosos para revolucionarizar a la gente. La experiencia demuestra que la educación en las tradiciones revolucionarias ejerce una fuerza influyente incomparablemente grande en la revolucionarización de los que no han pasado en persona la prueba de la lucha revolucionaria, y de las nuevas generaciones que no han experimentado la explotación y la opresión de los terratenientes y capitalistas.

“Cuarta, el Gobierno de la República dirigirá a los funcionarios de los organismos estatales y económicos para que eliminen el burocratismo y establezcan el punto de vista revolucionario de masas, a fin de elevar la función y el papel del poder popular, organizar y movilizar activamente a las amplias masas populares a la Revolución y la construcción.

"Nuestro Partido y el Gobierno de la República han prestado invariablemente una profunda atención a reorganizar el sistema de trabajo de los organismos estatales y económicos y a mejorar el método y el estilo de trabajo de los funcionarios, conforme a las nuevas circunstancias y condiciones, como resultado de lo cual han obtenido no pocos éxitos en este dominio. De modo particular, a través del proceso de generalización de las experiencias logradas en la dirección sobre Chongsanri, realizada en el mes de febrero de 1960, se produjo un gran viraje en el trabajo de los organismos estatales y económicos".

Los funcionarios, para ser fieles al Partido y a la Revolución, y ser verdaderos servidores del pueblo, deben tener el espíritu del Partido, el espíritu de la clase obrera y el carácter popular deben ser fervorosos defensores de la política y sus más activos ejecutores. Los funcionarios de los organismos del Estado y económicos deben llevar a cabo en su trabajo cabalmente el método Chongsanri, tradicional revolucionario de trabajo del Partido.

"Quinta, el Gobierno de la República consolidará las bases de la economía nacional independiente del país, mejorará aún más la vida del pueblo y cumplirá con su sagrada tarea de emancipar a los trabajadores de las labores fatigosas, al seguir manteniendo la política del Partido del Trabajo de Corea sobre la industrialización socialista y al luchar por llevar a cabo la revolución técnica en todas las ramas de la economía nacional".

El Primer Ministro Kim Il Sung dijo que de acuerdo a las orientaciones básicas del desarrollo económico del país en la época actual, fijadas por la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, el pueblo coreano debe dirigir la principal fuerza a utilizar con eficacia las bases económicas ya cimentadas y a normalizar la producción en todas las ramas, haciendo un buen reajuste y refuerzo de aquellas para ampliar aún más dichas bases económicas del país. De esta manera, se esforzará para desarrollar aún más las fuerzas productivas del país en conjunto y elevar dentro de próximos años a más del doble la producción industrial.

El camarada Kim Il Sung dijo también que, ante todo, debe realizarse la revolución técnica en el campo, facilitar el trabajo de los campesinos y aumentar aún más la producción agrícola, subrayando que se deberán concentrar todas las fuerzas para la ejecución de la "Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país" en la rama de la agricultura.

Además presentó las tareas para mejorar más el nivel general de la vida del pueblo e intensificar la labor sobre la administración del trabajo.

"Sexta, el Gobierno de la República, apoyándose con firmeza en la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea, luchará continua y tenazmente por acelerar el desarrollo de la ciencia y la técnica del país y construir la cultura socialista.

"Solo cuando se establezca con firmeza el Juche en la investigación científica será posible acelerar el desarrollo de la ciencia y la técnica poniendo en pleno despliegue la iniciativa creadora y el talento de los científicos, y desarrollar con mayor rapidez nuestra economía, apoyándonos en los recursos de nuestro país y en nuestra técnica.

"La tarea inmediata de los científicos y técnicos es la de solucionar los problemas científicos y técnicos relacionados con el aprovechamiento de la base económica existente y, al mismo tiempo, abrir constantemente nuevos campos a la ciencia y la técnica, en vista de las tareas perspectivas del desarrollo de la economía nacional."

El Primer Ministro Kim Il Sung indicó que se deberá desarrollar rápidamente la ingeniería técnica, especialmente la ingeniería mecánica y la electrónica; se deberá prestar también un profundo interés al desarrollo de la química, la biología, la agronomía, la silvicultura y la oceanografía, y echar bases firmes para las investigaciones científicas. Y a continuación añadió que se deberá aumentar un grado más el nivel general de la cultura y la técnica de los trabajadores y crear muchas obras revolucionarias en las ramas de la cultura y el arte.

"Séptima, frente a la situación creada, el Gobierno de la República hará todos los esfuerzos para fortalecer aún más el poderío defensivo del país y poner a todo el país y todo el pueblo en pie de defensa.

"Especialmente en las condiciones de nuestro país, cuyo territorio está dividido en dos partes, y en que construimos el socialismo, enfrentados cara a cara con las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, el fortalecimiento del poderío defensivo del país se nos presenta como una tarea apremiante.

"El Ejército Popular debe servir a la Patria y al pueblo, y todo este debe amar y ayudar a aquel. Debemos lograr que, desplegando aún más los rasgos tradicionales de la unidad entre el Ejército y el pueblo, una vez desatada la guerra los militares y el pueblo luchen unidos en un solo haz como verdaderos camaradas revolucionarios, compartiendo la vida y el riesgo de la vida, la pena y la alegría, por defender con una misma voluntad nuestra Patria y nuestros logros socialistas.

"Todo el pueblo, todos los soldados y oficiales del Ejército Popular deben mantenerse siempre en estado de tensión y movilización, sin dejarse cautivar, de ninguna manera, por sentimientos pacíficos, agudizar al máximo su vigilancia revolucionaria y estar listos para poder pelear valientemente, sin la menor perplejidad, y cara a cara contra el enemigo, no importa en qué momento inesperado este nos ataque.

"Para fortalecer nuestro poderío defensivo como una fuerza invencible, en el Ejército Popular se debe cumplir de continuo la orientación de convertir la totalidad de este en un ejército a nivel de cuadros, y modernizarlo, y el pueblo debe llevar a cabo sin falta la orientación de armarse a sí mismo en conjunto y transformar todo el país en una fortaleza, de acuerdo con la línea militar del Partido.

"Debemos forjar las filas del Ejército Popular en lo político y lo ideológico, en lo militar y técnico, logrando de esta manera que todos los soldados y oficiales puedan asumir las funciones de un comandante a un grado más alto. Así, debemos fortalecer aún más la capacidad combativa del Ejército Popular y lograr que todo el pueblo pueda luchar, una vez comenzada la guerra, teniendo el actual Ejército Popular como núcleo.

"Conforme a las exigencias de la guerra moderna, debemos armar de manera firme al Ejército Popular con armas y materiales técnicos de combate modernos, y desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica militares. Debemos intensificar el entrenamiento de combate entre los militares para que todos estos dominen a la perfección sus armas y adquieran conocimientos suficientes de la ciencia y la técnica militares modernas.

"De esta manera debemos convertir a nuestro Ejército Popular en filas revolucionarias, armadas con un indomable espíritu de luchar por el Partido y la clase obrera, por la Patria y el pueblo, desafiando viento y marea; y en filas férreas donde cada soldado sea capaz de enfrentarse y aniquilar a 100 enemigos, y que puedan aplastar con certeza cualquier aventura indiscreta del enemigo.

"El armar a todo el pueblo y convertir a todo el país en una fortaleza constituyen el sistema de defensa más poderoso, apoyado en la firme e inconmovible unidad político-ideológica de todo el pueblo y en la sólida base de la economía independiente del país. Debemos armar con firmeza a todo el pueblo coreano: obreros, campesinos y otros sectores, para que, con el martillo y la hoz en una mano y el fusil en la otra, puedan librar una intensa batalla de trabajo en la construcción socialista, defendiendo, al mismo tiempo, la patria, y que una vez desatada la guerra puedan continuar

la producción y pelear también con excelencia. Junto con esto debemos construir establecimientos de defensa tan sólidos como el acero en todos los lugares del país, convirtiéndolos de este modo en una fortaleza militar, para poder rechazar de un golpe al enemigo, en cualquier momento y en cualquier lugar donde nos ataque.

"Todo esto es para realizar a cabalidad la línea de autodefensa de nuestro Partido en la salvaguardia del país. Solo haciéndolo así podemos destruir a cada paso las cotidianas actividades subversivas del enemigo y aplastar con seguridad todo tipo de sus agresiones armadas".

"Octava, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea establecerá las relaciones económicas y desarrollará el comercio exterior con otros países, sobre la base de los principios del internacionalismo proletario y los principios de igualdad completa y beneficio mutuo, manteniendo continuamente la línea de construir una economía nacional independiente, a través de la máxima movilización de sus fuerzas y recursos internos, bajo la bandera de apoyarse en sus propios esfuerzos.

"El desarrollar en nuestro país una economía independiente y combinada con nuestros propios esfuerzos no quiere decir, de ninguna manera, fabricar por nosotros mismos todo lo que necesitamos, negando las relaciones económicas internacionales.

"Cada país debe producir por sí mismo lo que es básico y lo que necesita en gran cantidad, y, en cuanto a lo que necesita en poca cantidad, a lo que escasea o a lo que no puede producir por sí mismo, debe resolverlo por medio del comercio con otros países, a base del principio de intercambio económico de conveniencia mutua.

"En el desarrollo del comercio exterior damos una importancia primordial al mercado mundial socialista.

"La formación del mercado mundial socialista, al impulsar el intercambio económico y técnico entre los países socialistas, ha podido contribuir grandemente al desarrollo de la economía nacional de cada país, a la creación de la base material y técnica del socialismo y al mejoramiento de la vida de su pueblo. De este modo, contribuyó a frustrar la siniestra ambición de las grandes potencias imperialistas del mundo, acaudilladas por el imperialismo yanqui, que trataban de bloquear económicamente a los países socialistas, obstaculizar su desarrollo económico y asfixiar, a la larga, el sistema mundial de la economía socialista.

"El mercado socialista ofrece condiciones favorables no solo a los países socialistas, sino también a los Estados recién independizados

para que puedan realizar un intercambio económico de conveniencia mutua en áreas del desarrollo de su economía nacional."

El Primer Ministro señaló que lo más importante en la consolidación y el desarrollo del mercado socialista es que cada país hermano despliegue un noble espíritu de internacionalismo proletario y acabe del todo con el mezquino egoísmo nacionalista en las relaciones económicas mutuas, partiendo de los intereses políticos de oponerse al imperialismo y el colonialismo, y lograr el triunfo de la causa común de la construcción del socialismo y el comunismo. Sobre todo los países socialistas desarrollados deberían ofrecer un mayor apoyo material, no acompañado de ninguna condición política adicional ni de ningún interés, a los países económicamente subdesarrollados, que se oponen al imperialismo y aspiran al socialismo.

"Nosotros haremos todos los esfuerzos para estrechar los vínculos económicos entre los países fraternales, y para consolidar y desarrollar el mercado mundial socialista, por la victoria de la causa común de la construcción del socialismo y el comunismo, en contra del imperialismo y por la unidad de los intereses nacionales con los internacionales en la Revolución y la construcción. "Nosotros deberíamos ayudar sinceramente a los países recién independizados a lograr la completa independencia política y económica apartándose de los imperialistas, y a sus pueblos a alcanzar la prosperidad nacional mediante el desarrollo de las relaciones económicas con estos países, sobre el principio del intercambio de conveniencia mutua y sin ninguna condición política y económica adicional.

"Novena, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea realizará una lucha activa por defender los intereses y los derechos nacionales de todos los compatriotas coreanos en ultramar.

"Hoy 600 000 compatriotas coreanos residentes en el Japón, unidos firmemente alrededor del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, y bajo la dirección de la Asociación General de los Coreanos Residentes en el Japón, combaten con valentía contra la injusta persecución y humillación nacionales de las autoridades japonesas y por sus derechos democráticos nacionales, y luchan continua y vigorosamente por la reunificación de su Patria y la prosperidad de la nación".

El camarada Kim Il Sung enfatizó al respecto:

"El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y todo el pueblo coreano condenan categóricamente a las autoridades

japonesas por sus injustas maquinaciones para destruir la labor de repatriación de los ciudadanos coreanos residentes en el Japón.

"El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea considera como su sagrado deber el proteger a todos los ciudadanos coreanos en ultramar, inclusive a los 600 000 compatriotas residentes en el Japón, y defender sus derechos nacionales. Nosotros seguiremos luchando vigorosamente contra todas las maquinaciones injustas que violan los derechos nacionales de los ciudadanos coreanos en ultramar y persiguen y humillan a estos, y apoyaremos y respaldaremos siempre resueltamente la justa lucha de los compatriotas en ultramar.

"Décima, desde el primer día de la fundación de la República Popular Democrática de Corea hemos venido reafirmando invariablemente nuestra disposición de tener relaciones de amistad con todos los países que se oponen a la agresión imperialista, respetan la libertad y la independencia de nuestro pueblo y quieren establecer las relaciones estatales con nuestro país desde una posición de igualdad; y en el futuro también continuaremos manteniendo firmemente este principio en el dominio de la política exterior. "Nuestra política exterior, soberana y adherida a los principios, recibe el apoyo de un número siempre mayor de países en el mundo y ha consolidado más que nunca la posición internacional de nuestro país.

"Hemos llegado a tener numerosos camaradas de la Revolución y amigos en todas partes del mundo, y la solidaridad internacional de nuestra Revolución se está fortaleciendo continuamente.

"Detener y frustrar la política de agresión y de guerra de los agresores imperialistas norteamericanos, enemigos principales de la paz y la democracia, de la independencia nacional y el socialismo, es la tarea más apremiante que se presenta hoy ante los pueblos de los países socialistas y los pueblos del mundo entero amantes de la paz. Al margen de la lucha antiyanqui, no se puede hablar de ningún triunfo de la causa revolucionaria, ni de la paz mundial, ni del progreso de la humanidad.

"En el momento actual, la actitud que toman los países socialistas respecto al imperialismo norteamericano constituye el criterio que nos permite saber si estos luchan o no verdaderamente por el desarrollo del movimiento revolucionario internacional.

"Para librar con vigor la lucha contra el imperialismo norteamericano se debe realizar sin falta una acción conjunta antiyanqui en escala mundial y formar un frente unido antiyanqui, para así aislar por completo al imperialismo norteamericano y asestarle golpes

colectivos en todas las regiones y en todos los frentes donde él tenga extendidas sus garras agresivas.

"El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano combatirán resueltamente a las fuerzas agresivas imperialistas, acaudilladas por el imperialismo yanqui, y seguirán luchando tenazmente por expulsar a los agresores imperialistas norteamericanos de Corea del Sur y realizar la causa revolucionaria de la reunificación de la Patria.

"El Gobierno de la República y el pueblo de Corea, considerando como un factor importante para el triunfo de la Revolución coreana el fortalecer su solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales que se oponen al imperialismo yanqui, se unirán a todas las fuerzas antimperialistas y antiyanquis del mundo, apoyarán y respaldarán activamente la lucha de los pueblos de todos los países que se oponen al imperialismo norteamericano.

"En la actualidad la tarea primordial en la lucha antimperialista y antiyanqui es la de detener y frustrar la agresión del imperialismo norteamericano contra Vietnam y apoyar por todos los medios la justa resistencia antiyanqui de salvación nacional del pueblo vietnamita.

"Permítanme enviar desde esta tribuna de la Asamblea Popular Suprema, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de todo el pueblo coreano, el más caluroso saludo militante al Gobierno de la República Democrática de Vietnam, así como a todo el heroico pueblo del Norte y el Sur de Vietnam y al Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, que se ha levantado como un solo hombre en la justa resistencia antiyanqui por la salvación nacional.

"El Gobierno de la República y nuestro pueblo, una vez más, dilucidan solemnemente que están preparados enteramente para luchar junto con el pueblo vietnamita en cualquier momento si lo pide el Gobierno de la República Democrática de Vietnam. Nosotros apoyamos totalmente la posición del Gobierno de la República Democrática de Vietnam y el Programa Político del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur para la solución del problema vietnamita.

"El defender la Revolución cubana, apoyar y respaldar activamente la lucha revolucionaria del pueblo cubano, constituyen un sagrado deber internacionalista de los países socialistas y los pueblos revolucionarios de todo el mundo. El triunfo de la Revolución cubana y la existencia de la República de Cuba propinan un severo golpe a los imperialistas norteamericanos y ejercen una gran influencia revolucionaria sobre la lucha de liberación de los pueblos

de América Latina y los pueblos oprimidos del mundo. Hoy, la República de Cuba representa la esperanza y el futuro revolucionario de los pueblos latinoamericanos.

"Es precisamente por esta razón que los imperialistas yanquis maniobran con tanto frenesí para estrangular a la República de Cuba y perpetran incesantemente las intrigas agresivas contra Cuba, reuniendo a los reaccionarios de América Latina.

"Sin embargo, ninguna maquinación del imperialismo yanqui podrá bloquear la marcha del heroico pueblo cubano que avanza con pasos seguros en las primeras filas de la lucha antimperialista, manteniendo en alto la bandera de la Revolución.

"El pueblo coreano apoya resueltamente la lucha del heroico pueblo cubano, dirigida a defender las conquistas revolucionarias y construir el socialismo en las difíciles condiciones en que se enfrenta cara a cara con el imperialismo yanqui en el Hemisferio Occidental, y condena enérgicamente la agresión y todo tipo de maniobras subversivas de los imperialistas yanquis contra la República de Cuba. En el futuro, igualmente, nuestro pueblo seguirá haciendo todos los esfuerzos por fortalecer la solidaridad combativa con el hermano pueblo cubano.

"El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano se esforzarán por robustecer la solidaridad con los pueblos de todos los países de Asia, África y América Latina que luchan por la libertad y la independencia nacional, y apoyarán activamente su lucha liberadora. Sobre todo, nuestro pueblo luchará en estrecha unidad con todos los pueblos asiáticos por expulsar a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano de todas las regiones de Asia".

A continuación el Primer Ministro Kim Il Sung, expresando su firme solidaridad con la lucha de la clase obrera y de los trabajadores de los países capitalistas, señaló la necesidad de fortalecer la unidad con todos los pueblos revolucionarios y progresistas del mundo y con los pueblos de los países socialistas.

"El Programa Político del Gobierno de la República encarna la idea Juche, la línea revolucionaria de soberanía, independencia y autodefensa de nuestro Partido, que aplicó de manera creadora el marxismo-leninismo a la realidad de Corea.

"La realización de este Programa Político convertirá a nuestro país en un Estado socialista más rico, poderoso y desarrollado; un país soberano en la política, independiente en la economía y capaz de autodefenderse en la salvaguardia nacional, y asegurará a nues-

tro pueblo una vida aún más feliz. También estimulará e impulsará con vigor la lucha del pueblo surcoreano contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, y proporcionará una firme garantía para la unificación de la Patria.

"Ninguna fuerza es capaz de frenar el movimiento hacia adelante de nuestro pueblo, que recibe la probada dirección marxista-leninista del Partido del Trabajo de Corea y que ha tomado firmemente el Poder en sus manos".

La gran causa revolucionaria antimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina es invencible

Publicado en la revista *Tricontinental* No. 8, de 1968, con motivo del primer aniversario de la caída de Che Guevara

En 1960 el Comandante Ernesto Che Guevara visitó la República Popular Democrática de Corea, presidiendo una de las primeras delegaciones enviadas al exterior por la Revolución cubana. Allí conoció al Mariscal Kim Il Sung. Al conmemorarse el primer aniversario de la muerte del Che, el máximo dirigente del pueblo coreano se refiere al pensamiento y ejemplo del heroico guerrillero, proyectándolo en la realidad actual de nuestros continentes.

El líder del valeroso pueblo que realizó su guerra nacional de liberación a través de la lucha armada y propinó al imperialismo yanqui su primera gran derrota, rinde cálido homenaje al jefe guerrillero caído en la Quebrada del Yuro, con palabras de tributo y reconocimiento, en un artículo que Tricontinental le solicitó con tal motivo.

El Mariscal Kim Il Sung, a la par que exalta las virtudes revolucionarias del Che, analiza la situación actual de la lucha de los pueblos en su escenario principal –África, Asia y América Latina– así como en el resto del mundo.

Va a cumplirse un año de la caída gloriosa en un campo de batalla en Bolivia del camarada Ernesto Che Guevara, indoblegable luchador revolucionario y auténtico combatiente internacionalista, surgido del seno de los pueblos latinoamericanos. El pueblo coreano, junto a los pueblos revolucionarios de todo el mundo, conmemora con un ardiente odio hacia el enemigo y con un sentimiento de profunda condolencia, el primer aniversario de la muerte del camarada Che Guevara. Desde su juventud, Che Guevara tomó ya el camino de la lucha sagrada por la libertad y la liberación del pueblo, enarbolando la bandera de la lucha antimperialista y antiyanqui.

Durante el largo período transcurrido desde que se alzara el telón del escenario de la sanguinaria historia de la burguesía moderna –que sustituyó la explotación velada a través de las ilusiones

religiosas y políticas de la Edad Media, por la explotación abierta, descarada, directa y cruel, y redujo la dignidad personal al valor de cambio– hasta la fecha, numerosos comunistas y combatientes revolucionarios de la Tierra han derramado su sangre y consagrado su vida en la tempestad revolucionaria por barrer todo lo viejo y corrupto y transformar de manera revolucionaria toda la estructura social, por hacer saltar, hecha añicos, la superestructura de la odiosa y vieja sociedad y por preparar la cuna de una nueva sociedad libre y feliz. Entregando su noble vida a esta lucha sagrada, Che Guevara entró a formar parte gloriosa de las filas de los mártires revolucionarios del mundo.

Che Guevara fue un revolucionario infatigable e indoblegable en la lucha y un auténtico combatiente internacionalista, completamente ajeno al estrecho sentimiento nacionalista. A través de toda su vida dio un ejemplo excelente como firme combatiente revolucionario y auténtico internacionalista.

Che Guevara, junto a los revolucionarios cubanos encabezados por el camarada Fidel Castro, libró la heroica lucha armada, contribuyendo grandemente, de esta forma, a la derrota del imperialismo yanqui y del régimen dictatorial de Batista, su lacayo, y al logro del triunfo de la Revolución cubana. En 1965 Che Guevara, con un ardiente fervor revolucionario, partió del territorio de la Cuba triunfal y trasladó su escenario de lucha a una nueva avanzada, donde le esperaban muchas dificultades y severas pruebas. Por dondequiera que se encontrara en América Latina, organizó y movilizó a las masas populares para la lucha armada contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y al frente de ellas luchó valientemente hasta el último instante de su vida.

Estas actividades revolucionarias de Che Guevara contribuyeron grandemente a consolidar más el triunfo de la Revolución cubana y a acelerar el desarrollo de América Latina en general.

El triunfo de la Revolución Cubana constituye la primera victoria de la revolución socialista lograda en América Latina y la continuación de la Gran Revolución de Octubre en ese continente. Gracias al triunfo de la Revolución Cubana se ha hecho posible que hoy ondee en alto la bandera roja del socialismo en América Latina –hasta hace algún tiempo considerada como tierra patrimonial del imperialismo norteamericano–, que se haya extendido el campo socialista hasta el Hemisferio Occidental y que su poderío se haya fortalecido extraordinariamente. Hoy en día, la República de Cuba, que marcha con pasos firmes a la cabeza de la revolución de América

Latina, constituye el faro de esperanza de los pueblos latinoamericanos en lucha e ilumina la aurora de la victoria en el camino de su lucha. El triunfo de la Revolución Cubana sacudió desde sus raíces el sistema colonial de los imperialistas norteamericanos en el Hemisferio Occidental, envolvió a toda América Latina en la tempestad revolucionaria y está impulsando vigorosamente a los pueblos de esa región a la lucha sagrada por la independencia y la libertad. De hecho, el triunfo de la Revolución Cubana fue el inicio del desmoronamiento del sistema de dominación colonial del imperialismo yanqui, que ha venido explotando y oprimiendo a los pueblos de esa región durante largo tiempo.

Consolidar el triunfo de la Revolución Cubana constituye no solo un problema importante que determina la vida o la muerte, la prosperidad o la derrota del pueblo cubano, sino también un problema clave que decide el destino del desarrollo de la revolución de América Latina en general.

Aunque la revolución comience logrando brillantes éxitos en un país, se ve obligada a pasar por un período bastante largo de agudo dolor. Los países cuyo proletariado ha tomado el poder, en medio del cerco del capitalismo internacional, no pueden evitar durante todo el período histórico de transición revolucionaria del capitalismo al socialismo los peligros de la agresión imperialista y de la restauración del capitalismo. Las clases explotadoras derrocadas intentan siempre recuperar su antigua posición perdida, y los imperialistas extranjeros continúan incesantemente el ataque armado, las intrigas y las maquinaciones dirigidas a la descomposición política e ideológica.

Los imperialistas yanquis y los reaccionarios de América Latina odian y temen mucho a la existencia misma de la República de Cuba y maniobran obstinada y maliciosamente para ahogarla. Aplastando a la Revolución cubana, ellos tratan de expulsar el "fantasma" del comunismo que recorre el Hemisferio Occidental y de impedir la lucha liberadora de los pueblos, que arde como llamarada que consume la pradera de América Latina. Los imperialistas yanquis planean, por una parte, sofocar a Cuba movilizando directamente sus fuerzas armadas, y por la otra, tratan de ahogar a Cuba con la política de bloqueo, instigando a los regímenes dictatoriales reaccionarios de América Latina, que están bajo su dominación y dependencia, a ejercer presión política y económica sobre Cuba.

Para lograr la victoria final de la revolución, los pueblos que han tomado el poder en medio del cerco del capital internacional de-

ben fortalecer por todos los medios sus propias fuerzas internas; al mismo tiempo, deben recibir el apoyo seguro de otros contingentes de la revolución socialista del mundo, la amplia cooperación internacional de la clase obrera de todos los países y la de los pueblos oprimidos del mundo entero. Es decir, hay que sustituir el cerco imperialista por el socialista con el continuo surgimiento de la revolución en la mayoría de los países del mundo, o por lo menos en varios países vecinos. Hay que abrir el camino de la transformación de la dictadura del proletariado en un sistema mundial destruyendo la barrera del imperialismo que rodea al país socialista; hay que acabar con el aislamiento del baluarte socialista bloqueado y hay que establecer los lazos poderosos de solidaridad combativa de la clase obrera internacional y de los pueblos oprimidos del mundo. Solo cuando sea así, se podrá decir que es posible evitar por completo la intervención armada de los imperialistas y el intento de restaurar el capitalismo, y que está garantizada la victoria final del socialismo.

La lucha de liberación de los pueblos es un movimiento internacional, como lo es el poderío del capital. El movimiento revolucionario de cada uno de los países tiene carácter nacional y al mismo tiempo forma parte de la revolución mundial. La lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países se relaciona apoyándose y complementándose mutuamente, y desemboca en una corriente: la revolución mundial. La revolución que haya triunfado primero debe ayudar con sus experiencias y ejemplo a la revolución de los países que no hayan triunfado todavía, apoyar y ayudar activamente con sus fuerzas políticas, económicas y militares a la lucha de liberación de lo pueblos del mundo. Los pueblos de los países que aún no hayan logrado la victoria de la revolución deben luchar aún más activamente por defender la revolución de los países que hayan triunfado frente a la política de aplastamiento de los imperialistas y por acelerar el triunfo de la revolución de su país. Hacerlo así, constituye una ley del desarrollo del movimiento de la revolución mundial y una buena tradición establecida ya en el proceso de la lucha de liberación de los pueblos.

La Revolución cubana es parte orgánica de la revolución mundial, y en particular, un eslabón decisivo de la revolución latinoamericana. Defender la Revolución cubana, consolidar y desarrollar su triunfo, constituyen no solo un deber del pueblo cubano, sino también un deber internacionalista para los pueblos oprimidos de América Latina, así como para todos los pueblos revolucionarios

del mundo. Si defender las conquistas de la Revolución de Octubre en Rusia, que abrió la primera brecha en el sistema capitalista mundial, era un importante problema que decidía el destino del desarrollo de la revolución mundial, defender los logros de la Revolución cubana, que abrió la primera brecha en el sistema colonial del imperialismo yanqui en América Latina constituye una importante cuestión que decide el destino de la revolución latinoamericana.

Para defender la Revolución cubana es muy importante desarrollar el movimiento revolucionario en los países latinoamericanos que se encuentran a su alrededor. Cuando la llama revolucionaria arda con vigor en varios países de América Latina, donde el imperialismo norteamericano tiene puestos sus pies, tanto más se dispersará y debilitará la fuerza del imperialismo yanqui, y este y sus lacayos no podrán evitar el fracaso de sus maniobras tendientes a ahogar a Cuba mediante la concentración de sus fuerzas. Más adelante, si la revolución triunfa en otros países de América Latina, Cuba se librará del cerco total del imperialismo, se abrirá una coyuntura favorable ante las revoluciones de Cuba y América Latina y se acelerará aún más la revolución mundial.

Para que surja la revolución, ha de crearse la situación subjetiva y objetiva de esta. La revolución debe desplegarse de acuerdo con la realidad concreta en que se produzca la situación objetiva de la revolución en cada país. Sin embargo, esto no significa de manera alguna que la revolución pueda desarrollar o madurar por sí sola. La revolución podrá avanzar y madurar seguramente tan solo a través de una activa y ardua lucha por parte de los revolucionarios. Si en espera únicamente de que se cree una situación favorable no se libra una lucha activa en razón de que la revolución es ardua, no se pueden acrecentar las fuerzas revolucionarias. Las fuerzas revolucionarias no pueden ser preparadas espontáneamente sin la lucha; solo pueden crecer y robustecerse mediante una dura lucha. Si no se preparan para recibir el momento decisivo de la revolución, conservando las fuerzas revolucionarias contra la represión enemiga y al mismo tiempo acumulándolas y aumentándolas sin cesar a través de una lucha activa, será imposible lograr el triunfo de la revolución, aun cuando se haya creado la situación objetiva. Volver las espaldas a la revolución so pretexto de evitar sacrificios significa de hecho obligar a los pueblos a que sean esclavos eternos del capital y a que toleren para siempre la explotación y la opresión más crueles, insoportables maltratos y humillaciones, y un sinnúmero de sufrimientos y sacrificios. Es una ley que el dolor agudo

del período de transición revolucionaria es generalmente mucho más ligero que el dolor crónico que proviene del cáncer de la vieja sociedad. La revolución social no se realiza fácilmente como si se marchara por un camino seguro y ancho en pleno día, ni tampoco se avanza sin dificultad, viento en popa y a toda vela. En el camino de la revolución puede haber reveses y espinosas e intrincadas malezas, así como fracasos transitorios y sacrificios parciales. Vacilar en hacer la revolución por no poder vencer las dificultades y por miedo a los sacrificios no es la actitud de un revolucionario.

La tarea de los revolucionarios en cada país consiste en determinar el método científico y minucioso de lucha a base de una justa apreciación de la situación interna y externa del país y un correcto cálculo de la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros; acumular y aumentar las fuerzas revolucionarias, formando núcleos y despertando a las masas populares en las duras pruebas de la revolución a través de una lucha activa en tiempos normales, evitando escollos y sacrificios innecesarios; y prepararse plenamente para recibir el gran suceso revolucionario. De esta manera, una vez creada la situación revolucionaria, deben levantarse, sin demora y sin perder la oportunidad, en la lucha decisiva encaminada a destruir la dominación reaccionaria. Las formas y métodos de la lucha revolucionaria tampoco se deciden por voluntad individual, sino que se deciden en última instancia por la situación subjetiva y objetiva creada y por la resistencia de las clases dominantes reaccionarias. Los revolucionarios han de estar preparados para todas las formas de lucha y deben desarrollar sustancialmente el movimiento revolucionario, combinando correctamente diversas formas y métodos de lucha, tales como la lucha política y la económica, la violenta y la no violenta, la legal y la ilegal.

La violencia contrarrevolucionaria constituye el medio de dominación imprescindible para todas las clases explotadoras. La historia de la humanidad no conoce todavía el caso en que una clase dominante haya cedido a las buenas su poder de dominación, ni conoce tampoco el ejemplo de que una clase reaccionaria se haya retirado del poder obedientemente sin llegar a utilizar la violencia contrarrevolucionaria. Sobre todo, mientras más se acerca su ruina, los imperialistas se aferran más y más frenéticamente a los medios violentos, con el fin de mantener su dominio. Los imperialistas no solo reprimen a los pueblos en sus países, sino que con el objeto de agredir y saquear a otros países, reprimen sangrientamente todos los avances revolucionarios de las naciones opri-

midas, movilizando sus fuerzas militares. En estas condiciones, la lucha de liberación de los pueblos oprimidos no puede triunfar sin la violencia revolucionaria que derrote a los imperialistas extranjeros y derroque el aparato de la dictadura reaccionaria de las clases explotadoras internas, puestas en contubernio con estos. A la violencia hay que responderle con la violencia, y a la fuerza armada contrarrevolucionaria hay que derrotarla con la fuerza armada revolucionaria.

La llamarada de la revolución que arde hoy vigorosamente en América Latina es una consecuencia natural de la situación revolucionaria creada en esa región.

La mayoría absoluta de los países latinoamericanos está sometida totalmente a la dominación y dependencia del imperialismo yanqui. En numerosos países de América Latina se ha establecido un régimen dictatorial proyanqui, y sus economías se han convertido en economías totalmente dependientes de los monopolios norteamericanos. La política de agresión y de saqueo del imperialismo yanqui en América Latina es el estorbo principal que obstaculiza el desarrollo social en esa región y sume a los pueblos latinoamericanos en insoportables desgracias y penalidades. Los imperialistas norteamericanos y los regímenes dictatoriales proyanquis de América Latina han aumentado en gran escala los ejércitos, los cuerpos de policía y todos los otros aparatos represivos, y reprimen del modo más brutal todos los avances revolucionarios de los pueblos.

Es obvio que los pueblos harapientos, hambrientos, oprimidos y humillados de América Latina no pueden conquistar la libertad y la emancipación, a menos que se levanten valientemente con las armas en la mano para luchar contra los opresores.

Es muy justo y loable que Che Guevara, bajo la bandera del internacionalismo proletario y de la lucha antimperialista y antiyanqui, haya desplegado una activa y heroica lucha revolucionaria en varios países de América Latina, con las armas en la mano, arriesgando la vida, junto a los revolucionarios latinoamericanos, por defender la Revolución cubana y adelantar el día de la liberación de los pueblos oprimidos de esa región. Los pueblos revolucionarios de todo el mundo expresan una profunda adhesión a las valientes acciones de Che Guevara, que desarrolló la heroica lucha armada junto a los revolucionarios latinoamericanos. El brillante ejemplo de Che Guevara sirve de modelo no solo para la lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina, sino también para la lucha de liberación de los pueblos de Asia y África, y los estimula a realizar heroicas hazañas.

Che Guevara no está ahora a nuestro lado. Sin embargo, de ningún modo será vana la sangre que él derramó. Su nombre y la inmortal hazaña revolucionaria que él ha realizado quedarán perpetuados en las páginas de la historia de la liberación de la humanidad y su noble espíritu revolucionario será eterno e imperecedero. En los campos de batalla a vida o muerte de la lucha revolucionaria en Asia, África y América Latina, surgirán miles y decenas de miles de nuevos Che Guevara, y la causa revolucionaria que él no pudo terminar culminará indiscutiblemente con la lucha de los revolucionarios latinoamericanos y de los pueblos revolucionarios del mundo.

Hoy día, Asia, África y América Latina constituyen el más encarnizado frente antimperialista. El imperialismo tropieza con la poderosa resistencia de los pueblos de Asia, África y América Latina, y recibe de estos los golpes más demoledores. No obstante, el imperialismo se torna frenético y desesperado por mantener su antigua posición y recuperar el baluarte perdido en esas regiones.

La causa liberadora de los pueblos de Asia, África y América Latina no se ha llevado a cabo. Mientras exista el imperialismo en la Tierra y oprima y saquee a los pueblos, estos no podrán interrumpir ni un momento su lucha antimperialista. La lucha se debe continuar hasta que se liquide definitivamente toda clase de colonialismo en el planeta y hasta que todas las naciones oprimidas y humilladas construyan sus Estados independientes y logren el progreso social y la prosperidad nacional.

Mientras no sea expulsado, el imperialismo no abandonará jamás su dominación sobre los países coloniales y dependientes. La agresión y el saqueo constituyen la naturaleza del imperialismo. Si existiera un imperialismo no agresivo, entonces ya no sería imperialismo. La naturaleza agresiva del imperialismo no cambia hasta su muerte. Por eso, debe desecharse toda ilusión sobre el imperialismo y hay que luchar hasta el final contra él. Solo cuando mantienen una posición de principios contra el imperialismo y fortalecen la lucha resuelta antimperialista, las naciones oprimidas pueden obtener la libertad y la independencia y los pueblos emancipados frenar la agresión del imperialismo, consolidar la independencia nacional y lograr la prosperidad del país y de la nación.

El imperialismo norteamericano es el imperialismo más bárbaro y más cruel de la época moderna y es el cabecilla del imperialismo mundial. Los países asiáticos y latinoamericanos, así como los países africanos, no son los únicos cuya soberanía y territorio son violados por el imperialismo norteamericano o amenazados por su

agresión. En la tierra no hay lugar alguno donde no se hayan extendido las garras de agresión del imperialismo yanqui, ni tampoco lugares donde los imperialistas yanquis hayan puesto sus pies en que no derramen la sangre del pueblo. Los imperialistas yanquis persiguen su propósito invariable de someter a todo el mundo a su dominación. Para alcanzar precisamente este objetivo, el imperialismo yanqui perpetra sin cesar agresiones armadas y actividades subversivas contra los países socialistas y los Estados recién independizados, reprime brutalmente la lucha de liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina. No se debe sino frustrar categóricamente esta ambición agresiva del imperialismo yanqui. Es evidente que abandonando la lucha contra el imperialismo norteamericano no se puede salvaguardar la paz del mundo, ni se puede conseguir la liberación nacional, ni la independencia, ni la democracia, ni la victoria del socialismo. Para todos los pueblos del mundo la lucha antiyanqui es un deber común e inevitable y la primordial tarea revolucionaria.

A fin de derrotar con éxito al imperialismo norteamericano es necesario conocer cabalmente su estrategia mundial.

En la actualidad, la estrategia mundial del imperialismo norteamericano para su agresión al mundo consiste en tratar de destruir por separado, con la fuerza de las armas, a los países socialistas revolucionarios pequeños y divididos, y a los países recién independizados, sin agravar en lo posible las relaciones con los países grandes y evitando la confrontación con estos, y en intentar descomponer desde su interior, mediante la intensificación de la ofensiva ideológica y política, a aquellos países que son ideológicamente débiles, que no quieren hacer la revolución, que difunden la ilusión sobre el imperialismo entre los pueblos, vociferando únicamente la coexistencia sin principios con el imperialismo, y que desean vivir en buena armonía con él. Basándose en esta estrategia mundial, los imperialistas yanquis expanden enormemente el armamento y fortalecen aún más sus bases y alianzas militares agresivas para atacar a los países socialistas y a los progresistas. Los imperialistas norteamericanos han emprendido el camino de realizar abiertamente la "guerra local" y la "guerra especial" en Vietnam y en una serie de regiones, preparando en gran escala la guerra total y la guerra nuclear.

Junto con esto, los imperialistas yanquis, por una parte, actúan frenéticamente para sobornar y utilizar como sus esbirros a los cobardes dentro de las filas del movimiento obrero, que temen la re-

volución, y por la otra, recurren a un nuevo tipo de guerra fría para fomentar en algunos países la "liberalización" y el "desarrollo democrático". Los imperialistas norteamericanos cacarean el trato de "nación más favorecida", la ampliación del "contacto e intercambio" entre el Este y el Oeste, etcétera, utilizándolos como medios para infiltrar su ideología y cultura reaccionarias, para degradar ideológicamente a los pueblos e impedir su desarrollo económico. De este modo intentan destruir a esos países desde su interior. Los imperialistas perpetran actividades de sabotaje y complots de subversión para separar del frente antimperialista, uno por uno, a los países recién independizados. Al mismo tiempo que recurren a la violencia abierta, penetran en los países recién independizados utilizando la "ayuda" como cebo, interviniendo de esta manera en los asuntos internos de esos países. Los imperialistas norteamericanos, agrupando a los reaccionarios derechistas, tratan de inducirlos a oponerse a las fuerzas progresistas, y de desviar a algunos países recién independizados hacia el camino contrarrevolucionario.

Es decir, los imperialistas yanquis, agitando el olivo en una mano y la flecha en la otra, combinando el chantaje nuclear con la "penetración pacífica" y la represión con la conciliación y el engaño, planean conquistar uno por uno, mediante la agresión armada, a los países revolucionarios y descomponer a los países ideológicamente débiles por medio de la invasión ideológica y cultural.

Frente a esta artimaña y a este complot del imperialismo norteamericano, los pueblos de todo el mundo deben mantener la máxima vigilancia y estar preparados, en todos los sentidos, contra toda clase de posibles agresiones del enemigo.

Es importante fortalecer al máximo la solidaridad combativa de todas las regiones, de todos los países, de todos los partidos, de todos los hombres y de todas las fuerzas que se oponen al imperialismo, para desarrollar vigorosamente la lucha antimperialista y antiyanqui.

La lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América Latina se libra en estrecha vinculación, ya que ellos tienen deseos y aspiraciones comunes. Si América Latina gime bajo el yugo del imperialismo, los pueblos de Asia y África no pueden estar tranquilos, y cuando el imperialismo yanqui sea derrotado en las regiones de Asia y África, se creará también una coyuntura favorable para el movimiento de liberación nacional de los pueblos latinoamericanos. La solidaridad combativa y los lazos estrechos de los pueblos de Asia, África y América Latina acrecentarán varias veces y decenas de veces más las fuerzas revolucionarias antimperialistas y

antiyanquis, y serán las fuerzas invencibles que derroten con éxito las agresiones de los imperialistas y el frente unido de los reaccionarios internacionales. Por eso, los pueblos de todas las regiones donde el imperialismo yanqui está anidado deben unir sus fuerzas y golpearlo fuertemente.

En Asia, África y América Latina hay países socialistas y países neutrales, países grandes y países pequeños. Todos estos países, a excepción de los regímenes títeres y de los países satélites de los imperialistas, constituyen las fuerzas antimperialistas y antiyanquis en su conjunto. Pese a las diferencias del sistema estatal y socio-político, de los criterios políticos y de las creencias religiosas, los pueblos de los países de estas regiones, como naciones oprimidas que fueron presionadas y explotadas por los imperialistas y colonialistas, tienen objetivos y aspiraciones comunes para lograr la independencia y la prosperidad nacionales, y en el combate contra el imperialismo y el colonialismo viejo y nuevo las diferencias del sistema estatal y socio-político, de los criterios políticos y de las creencias religiosas, no pueden ser de modo alguno un obstáculo para luchar juntos contra el imperialismo yanqui. Todos los países deberán integrar un frente unido antimperialista y una acción conjunta antiyanqui para derrotar al enemigo común y alcanzar el objetivo común.

Entre los que se oponen al imperialismo puede haber, desde luego, diversas clases de personas. Unos pueden ser activos en la lucha contra el imperialismo, algunos pueden vacilar en la lucha antimperialista y otros pueden unirse a la lucha antimperialista de mala gana, presionados por los pueblos de su país y del mundo. Sin embargo, cualquiera que sea su motivo, es necesario incluir a todas estas fuerzas en la lucha común antiyanqui, excepto a los lacayos del imperialismo. Si se aísla al máximo al imperialismo yanqui y se le asestan golpes de modo conjunto, agrupando más fuerzas en la lucha común antiyanqui, aunque sean fuerzas indecisas e inestables, es algo bueno, de ninguna manera puede ser malo. Es necesario atraer a la lucha antimperialista a los que la eluden y hacer activos a los que sean pasivos en la lucha antimperialista. Dividir el frente unido antiyanqui o negar la acción conjunta antinorteamericana solo traerá consecuencias graves que debilitan la lucha antimperialista y antiyanqui.

Para vencer al imperialismo yanqui combatiéndolo hay que asestarle golpes en todos los países, sean grandes o sean pequeños. En este sentido, es particularmente importante que los países

pequeños de Asia, África y América Latina se libren del servilismo a las grandes potencias, que consiste en apoyarse en países grandes, y que tomen parte activa en la lucha antiyanqui. Es erróneo considerar que es imposible derrotar al imperialismo yanqui si no luchan los países grandes. Claro está que es mejor que los países grandes luchen juntos con los países pequeños contra el imperialismo norteamericano. Por lo tanto, los países pequeños deben esforzarse para unirse con los grandes. No obstante, esto no significa en modo alguno que de no ser país grande, no se pueda vencer al imperialismo yanqui combatiéndolo. Está más que claro que no se puede hacer la revolución con los brazos cruzados, con la tendencia a apoyarse en los países grandes, y que otros no la pueden hacer en su lugar. Los países pequeños pueden también vencer a un enemigo grande cuando luchan erguidos valientemente, sin temor a los sacrificios, estableciendo el Juche* y uniendo a las masas populares. Esto es una verdad muy clara de nuestra época, probada por la vida real. Esta verdad la ha confirmado la experiencia de la guerra en Corea y también la confirman, de modo espléndido, el triunfo de la Revolución cubana y la heroica guerra de resistencia antiyanqui y de salvación nacional del pueblo vietnamita.

Sobre todo, aunque sean países pequeños, si muchos países que se oponen al imperialismo luchan uniendo sus fuerzas, los pueblos, con su poderío decisivamente superior, podrán aplastar seguramente al enemigo, por muy poderoso que este sea. Los pueblos de los países en revolución deben unir sus fuerzas para cortarle el brazo izquierdo y el derecho, la pierna izquierda y la derecha, y al final, cortarle la cabeza al imperialismo yanqui en todas partes donde tenga extendidas sus garras agresivas. Aunque ahora los imperialistas norteamericanos se envanecen, si los pueblos revolucionarios del mundo se unen para desmembrarlos, ellos serán impotentes y a la larga se verán derrotados. Frente a la estrategia del imperialismo yanqui de destruir por separado a los países pequeños, nosotros, los países pequeños, debemos responder uniéndonos para cortarle cada uno de nosotros la cabeza y las piernas al imperialismo yanqui. Se puede decir que hacerlo así es la estrategia de lucha de los países pequeños para derrotar y vencer al imperialismo norteamericano.

El pueblo coreano ha estado luchando por más de 20 años por la reunificación del país y contra la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo yanqui. La Revolución coreana constituye una parte del movimiento revolucionario internacional, y la lucha del

pueblo coreano se desarrolla dentro de la lucha común de los pueblos de todo el mundo por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. El pueblo coreano lucha por completar su causa de liberación nacional y, al mismo tiempo, hace todos los esfuerzos para acelerar el desarrollo general del movimiento revolucionario internacional. Nuestro pueblo se solidariza con todas las fuerzas que se oponen al imperialismo norteamericano y apoya invariablemente la lucha de los pueblos de todos los países contra el imperialismo yanqui. Nosotros consideramos esto como un factor importante para el triunfo de la Revolución coreana.

El imperialismo es una fuerza en agonía cuya época ha pasado ya, y la lucha liberadora de los pueblos es una nueva fuerza que aspira al progreso de la humanidad. Si bien puede haber incontables dificultades, obstáculos y tales o cuales reveses en el camino de la lucha liberadora de los pueblos, la derrota del imperialismo y el triunfo de esta lucha es una ley del desarrollo de la historia, que no se puede impedir. Aunque los imperialistas, acaudillados por el imperialismo yanqui, hacen esfuerzos desesperados para frenar la creciente lucha liberadora de los pueblos, esto no es más que el último frenesí de los condenados a la ruina. Cuanto más se desesperan los imperialistas norteamericanos, tanto más empeora su situación. El imperialismo yanqui va cuesta abajo, y su destino es igual a un sol poniente. Los imperialistas norteamericanos serán expulsados seguramente de Asia, África y América Latina gracias a la lucha liberadora de los pueblos. La gran causa revolucionaria antimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina es invencible.

**Establecer el Juche significa mantener el principio de resolver todos los problemas de la Revolución y la construcción de manera independiente y de acuerdo a la realidad del país, apoyándose principalmente en su propia fuerza. También significa aplicar de manera creadora la verdad universal del marxismo-leninismo y la experiencia del movimiento revolucionario internacional a las condiciones históricas y peculiaridades nacionales de su país. Significa también resolver sus problemas siempre de manera independiente y bajo su responsabilidad, desplegando el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos, en la lucha revolucionaria y las labores de construcción. (Nota del traductor coreano)*

Sobre algunos problemas en torno a la idea Juche de nuestro Partido y la política interior y exterior del gobierno de la República

Respuestas a las preguntas de los periodistas del diario japonés *Mainichi Shimbun*, 17 de septiembre de 1972 (Extracto)

Ustedes me piden que les diga cómo surgió la idea Juche.

La idea Juche es, en una palabra, la idea de que el dueño de la Revolución y su construcción son las masas populares y que la fuerza que las impulsa proviene también de esas masas. Es decir, la idea de que el dueño del destino de uno es uno mismo y la fuerza que lo forja se encuentra igualmente en uno mismo.

No fuimos los primeros en formular esta idea. Todo aquel que sea marxista-leninista piensa de esta manera. Solo que yo puse particular énfasis en esta idea.

¿Cuán imperiosamente siente cada cual la necesidad de establecer el Juche y en qué grado la propugna? Esto puede variar según las personas y según las circunstancias socio-históricas de cada país.

En el proceso de la lucha por la libertad y la independencia de la Patria, llegué a la firme convicción de que uno debe forjarse su propio destino, y que puede hacerlo. Nuestra lucha era difícil y compleja. No podíamos menos que solucionarlo todo nosotros mismos e idear con nuestra propia cabeza todas las líneas y métodos de lucha.

Así, pues, atravesábamos dificultades indescriptibles y teníamos que vencer severas pruebas. Sin embargo, en este transcurso adquirimos valiosas experiencias y lecciones que no se pueden cambiar por nada. Hemos llegado a comprender que cuando las masas del pueblo trabajador, modestas y humildes, despiertan a la Revolución, pueden generar una fuerza realmente grande y hacer la Revolución con sus propias fuerzas, por muy desfavorables y difíciles que sean las condiciones.

También era muy difícil nuestra situación inmediatamente después de la liberación. No teníamos experiencia en la administración del Estado ni en la gestión económica. Nuestro país estaba muy atrasado y, por añadidura, dividido en Norte y Sur. No podíamos ir a buscar a ninguna parte la receta que solucionara el problema

de cómo construir una nueva Patria en medio de tales dificultades. Ante todo, lo que constituía un problema era si emprenderíamos el camino del capitalismo o del socialismo para salir pronto de esta trágica situación.

El camino hacia el capitalismo significaba dejar inalterables la explotación y la opresión, y ante tal opción era imposible llamar a las amplias masas desposeídas a la construcción de una nueva Patria; además existía el peligro de que nuestro país pasara del yugo de un imperialismo al de otro. Entonces se hizo evidente que no podíamos encaminarnos hacia el capitalismo.

Aun siendo así, tampoco podíamos tomar de inmediato el camino hacia el socialismo. Es bueno ir al socialismo, pero esto no puede lograrse solo por un anhelo subjetivo. Ante nosotros se presentaban las perentorias tareas de la revolución democrática, destinada a realizarse antes de ascender al socialismo. Por tanto, no podíamos imitar el régimen socialista tal como existía. De inicio teníamos que pensar también con cabeza propia qué tipo de régimen político concordaba con los intereses de la clase obrera y demás masas trabajadoras, un régimen que agrupara a las amplias masas populares, y cómo debíamos llevar a cabo las reformas sociales democráticas convenientes a la realidad de nuestro país. Así fue como, para realizar la reforma agraria, fuimos al campo, donde convivimos varios días con los campesinos, estudiando concretamente el modo de efectuar una reforma agraria, conforme a la realidad de nuestro campo.

Las experiencias nos demostraron que es mucho mejor esforzarnos por solucionar nuestros problemas, de acuerdo con nuestra realidad, que imitar lo ajeno tal cual es. Así, a través de la lucha por la construcción de una nueva Patria después de la liberación, quedó confirmada la justeza de nuestra idea Juche y se hizo más firme nuestra fe en ella.

Además nos enfrentamos a la muy difícil situación de tener que construir el socialismo en las condiciones en que estaba el país, reducido por completo a cenizas a consecuencia de los tres años de enconada guerra contra los imperialistas yanquis.

Los imperialistas norteamericanos destruyeron no solo las casas y los bienes de los obreros y campesinos, sino también arrasaron con las empresas de mediano y pequeño tamaños, y hasta con la economía de los campesinos ricos. En otros países se expropió a los capitalistas y a los campesinos ricos durante la Revolución socialista, pero nosotros no tuvimos necesidad de hacerlo. Desde

los primeros días de la liberación, practicamos invariablemente la política de fomentar las empresas de pequeño y mediano tamaños. Los empresarios pequeños y medianos pueden luchar junto con los obreros y campesinos contra el imperialismo. En particular, era necesario proteger el capital nacional dada la situación de nuestro país, en que la industria no estaba desarrollada en todos los planos. Pero, como quiera que la guerra había destruido totalmente la economía capitalista de pequeño y mediano tamaños y la economía de los campesinos ricos, no hubo necesidad de que nuestro Poder las restituyera de nuevo expresamente.

Casi no había diferencias entre los empresarios pequeños y medianos y los artesanos urbanos, ya que la guerra lo había segado todo. Podría decirse que todas las personas, sin excepción, se habían convertido en proletarios. El único camino que les quedaba para vivir era el de unir sus fuerzas para avanzar por el camino del socialismo. También el modo de revitalizar la economía rural, destruida sin piedad, era que los campesinos marcharan por la vía socialista, uniendo sus fuerzas.

Partiendo de la tesis marxista-leninista de que la cooperación, aun con técnica artesanal, es mucho más ventajosa que la economía campesina privada, y de la realidad de que nuestros campesinos demandaban apremiantemente colaborar entre sí para vencer su difícil situación, escogimos el camino original de impulsar con audacia la transformación socialista de la economía rural, sin esperar a que se realizara la industrialización. Ya que no teníamos necesidad de expropiar a los empresarios pequeños y medianos ni a los campesinos ricos, optamos también por el peculiar camino de transformarlos de manera socialista, incorporándolos en cooperativas.

La vida demostró una vez más lo acertada que es la línea de nuestro Partido de resolver todos los problemas conforme a los intereses del pueblo y a la realidad del país, en lugar de aferrarse a fórmulas o teorías ya establecidas. A través de este proceso se nos reafirmó la convicción de que resolver todos los problemas conforme a los intereses del pueblo y la realidad del país, estando conscientes de ser dueños de la Revolución y confiando y apoyándonos en nuestras propias fuerzas, constituye la actitud y posición más correctas que debemos mantenernos en la Revolución y su construcción.

Nuestra Revolución ha seguido y sigue aún una trayectoria compleja y ardua. Cada vez que hemos tropezado con dificultades y pruebas hemos mantenido una actitud de dueños de la Revolución, gracias a lo cual hemos podido lograr gloriosas victorias; y

en este curso se ha hecho aún más segura e inconmovible nuestra convicción de que solo adhiriéndonos firmemente a la idea Juche podemos mantener inalterable la posición revolucionaria de la clase obrera y aplicar de modo creador el marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país.

Ustedes me preguntan si la idea Juche se materializa a través de la independencia en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Creo correcto precisamente entenderlo así.

Establecer el Juche es mantener la actitud de dueño con respecto a la Revolución y su construcción. Los dueños de estas son las masas populares, y por tanto ellas deben asumir, por lógica, la actitud de tales. La actitud de dueño se manifiesta en una posición independiente y creadora.

La Revolución y su construcción son obras para las masas populares, y deben ser realizadas por ellas mismas. Es así como la transformación de la naturaleza y de la sociedad requiere una posición independiente y una actividad creadora.

Partiendo siempre de los intereses de nuestro pueblo y de nuestra Revolución, nuestro Partido ha mantenido la firme posición autónoma de fijar él mismo, de manera independiente, toda su política y línea, y de desarrollar él mismo la Revolución y su construcción, bajo su propia responsabilidad, según el principio de apoyarse en sus propias fuerzas. Nuestro Partido ha confiado siempre en la fuerza de las masas populares y ha puesto en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su actividad creadora para lograr que ellas mismas movilicen y utilicen por completo todas las posibilidades y reservas, y resuelvan de acuerdo con nuestra realidad todos los problemas que se presentan en la Revolución y su construcción, gracias a lo cual ha podido obtener sus victorias.

El problema de asumir una posición de dueño y el problema de elevar ese papel en la Revolución y su construcción es uno solo y, a la vez, tienen aspectos diferentes entre sí. Se puede afirmar que mientras la posición independiente está relacionada con el problema de cómo salvaguardar los derechos de dueño y ejercer toda la responsabilidad que le compete, la posición creadora está ligada con la cuestión de cómo elevar en la transformación de la naturaleza y la sociedad el papel de sus protagonistas, las masas populares. Podemos decir que mientras la posición independiente es la posición básica que hemos de mantener en la Revolución y su construcción, la posición creadora es el método fundamental en

que debemos apoyarnos para la transformación de la naturaleza y la sociedad.

Para mantener la posición independiente lo más importante es asegurar con firmeza la independencia en la política.

La independencia es la vida para el hombre. No puede llamarse hombre al que pierde la independencia en el plano social, y no difiere nada de los animales. Puede decirse que para el hombre, ser social, la vida social y política es más preciada que su vida física. Si uno está marginado de la sociedad y pierde su independencia política, aunque tenga vida, es igual a un cuerpo muerto desde el punto de vista del ser social. Es precisamente por eso que los revolucionarios consideran que morir luchando por la libertad es muchas veces más honroso que conservar la vida siendo esclavos de otros.

Ignorar la independencia es ignorar al mismo ser humano. ¿Acaso existirá alguien que prefiera vivir sometido a otro? ¿Por qué los hombres lucharon en el pasado por derrocar el régimen feudal y hoy la clase obrera lucha contra el régimen capitalista? Fue sin duda para que los trabajadores se emanciparan de la esclavitud feudal y para liberarse de la explotación y opresión capitalistas. Si nosotros luchamos contra el imperialismo es también para liberar por completo a nuestra nación del yugo imperialista y disfrutar de una vida libre como nación que posee la soberanía. En una palabra, puede afirmarse que toda lucha revolucionaria es una lucha por liberarse de la subyugación clasista o nacional y una lucha que libran las masas populares en defensa de su independencia. De igual manera, nuestra lucha por la construcción del socialismo y del comunismo se hace, en resumidas cuentas, para lograr que todos los hombres sean libres de todo tipo de sometimiento y disfruten de una vida independiente y creadora, como dueños de la naturaleza y la sociedad.

Una nación, para ser dueña de su destino, debe tener un poder soberano y asegurar con firmeza su soberanía política. He aquí por qué la idea Juche debe materializarse ante todo en el principio de la soberanía política.

Para asegurar una firme soberanía en la política, uno debe contar con su propia ideología directriz y tener la facultad de determinar, según su propia decisión, toda su política y línea, ajustándose únicamente a los intereses del pueblo y a la realidad del país. No puede decirse que un Poder manipulado por la presión y los mandatos de otros sea un genuino Poder popular que asume la responsabilidad por el destino de su pueblo, así como tampoco afirmar

que sea un Estado soberano e independiente un país que tiene un Poder de esa naturaleza.

El principio de soberanía en la política exige la completa igualdad y el respeto mutuo entre todas las naciones. Este principio se opone tanto a que uno sea sometido por otros como a lo contrario. Es lógico que la nación que subyuga a otra no pueda ser de ninguna manera libre ella misma.

Para consolidar la soberanía del país es importante reforzar la autosuficiencia económica a la vez que la soberanía política. Sin la autosuficiencia económica no pueden satisfacerse las crecientes demandas materiales del pueblo ni asegurarle en lo material su posición como dueño del Estado y de la sociedad. Además, sometiéndose económicamente a otros uno no puede asegurar tampoco su soberanía política; y sin tener una fuerza económica independiente, no puede materializar la línea de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Protegerse y defenderse es algo que está en la naturaleza del ser humano. El país también debe tener los medios con qué defenderse a sí mismo. La línea de autodefensa en la salvaguardia nacional es una exigencia imprescindible para un Estado soberano e independiente. Dada la existencia de los agresores imperialistas, no puede decirse que sea realmente soberano e independiente por completo un Estado que no tiene una fuerza autodefensiva capaz de salvaguardar y defender su Poder contra los enemigos internos y externos.

La justeza y la vitalidad de la línea de la independencia en la política, autosuficiencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional, que nuestro Partido mantiene invariable, han sido confirmadas históricamente a través de la práctica revolucionaria de nuestro pueblo.

A continuación ustedes me preguntan en qué nos enfrascamos ahora para materializar la idea Juche en la política interna. Pues voy a hablarles brevemente al respecto.

Materializar la idea Juche significa impulsar enérgicamente la Revolución y su construcción basándose en una posición independiente y creadora.

El problema más apremiante que se presenta en el presente para materializar la idea Juche en la Revolución coreana es realizar la reunificación independiente y pacífica de nuestra Patria.

Nuestro pueblo ha venido luchando por largo tiempo para liberarse del yugo imperialista, pero todavía en la mitad de la tierra patria nuestra soberanía nacional es pisoteada por los agresores foráneos.

Para nuestro pueblo no hay en la actualidad problema más apremiante que el de establecer la soberanía nacional en todo el país luego de expulsar a los agresores extranjeros. Durante casi 30 años los politicastros surcoreanos han obstaculizado la reunificación independiente y pacífica de la Patria recurriendo a la política de apoyarse en fuerzas foráneas. La dependencia de fuerzas extranjeras es el camino hacia la ruina de un país. Esta es una seria lección que nuestro pueblo experimentó en carne propia a través de su larga historia de martirios nacionales, y también una realidad que vemos hoy con claridad en las desgracias y dolores de la población surcoreana, que se encuentra bajo la ocupación del imperialismo yanqui. Nuestra tarea inmediata reside en lograr que no solo la población del Norte sino también toda la población surcoreana luche contra todas las fuerzas foráneas, con espíritu de independencia y autosostén, y que todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea se ponga enérgicamente en pie de lucha para efectuar la reunificación independiente y pacífica de la Patria. Realizarla es lo más importante que se nos presenta hoy para materializar la idea Juche en la Revolución coreana.

La tarea inmediata y central que se plantea para aplicar la idea Juche en el Norte de la República es la de liberar a nuestro pueblo de los trabajos difíciles impulsando con dinamismo las tres tareas de la revolución técnica. Para nuestro pueblo, liberado ya de la explotación y la opresión, la cuestión importante a solucionar ahora es liberarse de los trabajos agotadores.

La actividad laboral es la parte más importante de la vida social de los hombres. Eliminar las diferencias esenciales en las condiciones de trabajo y liberar a las personas del trabajo agobiante tiene gran significación para hacer aún más independiente y creadora su vida.

Para liberar a los hombres del trabajo fatigoso deben impulsarse las tres tareas de la revolución técnica. Estas tres tareas planteadas por nosotros consisten en desarrollar con las propias fuerzas la técnica en todos los aspectos, para reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a las mujeres de la pesada carga de las faenas domésticas. Cuando se lleven a cabo totalmente estas tareas, se eliminará en lo fundamental el trabajo extenuante en las ciudades y el campo, y también desaparecerán de la vida laboral las diferencias clasistas entre los obreros y los campesinos.

Planteamos como meta de las tres tareas de la revolución técnica el liberar a las personas de los trabajos engorrosos, sin hablar va-

gamente del simple desarrollo de la industria pesada o la ligera. Esto también expresa con claridad la inalterable posición de nuestro Partido de que la construcción económica y la revolución técnica no son un objetivo en sí mismas, sino que deben ser un medio para ofrecer una vida decorosa al pueblo, como dueño del Estado y de la sociedad. Es precisamente requisito de la idea Juche pensar en todas las cuestiones colocando al hombre en su centro y ponerlo todo a su servicio.

Me han pedido ustedes también que les hable del problema de la educación de los niños y jóvenes basada en la idea Juche.

Nosotros prestamos una gran atención a la educación de los niños y jóvenes. Porque ellos son los herederos de nuestra Revolución, que deben continuarla generación tras generación y además porque en el desarrollo de la sociedad no hay nada más importante que educar e instruir a las personas.

Por supuesto, sin medios de vida el hombre no puede subsistir ni desarrollarse. En este sentido podemos decir que la economía es la base material de la vida social. Sin embargo, los medios de vida son en todos los casos para los hombres y son insignificantes al margen de estos. Son también los hombres quienes crean los medios de existencia y mejoran las condiciones de vida. Por eso, lo más importante para el desarrollo social es formar a las personas como seres más poderosos, y para impulsar vigorosamente la Revolución y su construcción hay que anteponer la labor con los hombres, o sea, el trabajo para transformarlos.

El fundamento de la idea Juche es que los hombres son dueños de todas las cosas y lo deciden todo. Si se transforman la naturaleza y la sociedad es en bien de los hombres, y son estos quienes llevan a cabo esa empresa. El hombre es lo más valioso del mundo y también es el ser más poderoso. Todas nuestras obras son para los hombres y su éxito depende de cómo trabajar con ellos. La labor educacional es una parte importante del trabajo con las personas.

La enseñanza es una labor para hacer de las personas entes sociales que posean ricos conocimientos, nobles virtudes y buena salud. Para ser un hombre social uno debe tener ante todo una sana conciencia social. A las nuevas generaciones que nacen en la época de la Revolución no se las podría llamar seres sociales si no estuvieran armados con ideas revolucionarias e ignoraran la ciencia y la técnica, la literatura y el arte, como hombres de nuestra época que construyen el socialismo.

Solo cuando las personas disponen de un nivel ideológico y cultural, lo cual han de tener naturalmente como seres sociales,

pueden participar como dueños en toda la vida social y también acelerar con energía la Revolución y su construcción. He aquí precisamente la razón por la cual nuestro Partido antepone siempre la labor educacional a todas las demás.

Consideramos que el problema central de la enseñanza lo constituye la materialización del principio de la pedagogía socialista. El principio fundamental de la pedagogía socialista consiste en formar a las personas como dignos revolucionarios que posean la ideología socialista, los conocimientos y la buena salud que les permitan participar como dueños en la Revolución y su construcción...

Lo más importante en la educación de las personas es transformar de modo revolucionario su conciencia ideológica, la cual determina todas sus acciones. Aunque uno tenga buena salud, si está rezagado ideológicamente y relajado en lo moral, no puede menos que considerarse como un baldado espiritual, totalmente inútil para nuestra sociedad. Es por eso que nuestro Partido pone siempre su atención primordial en transformar por vías revolucionarias la ideología de las personas.

También en la enseñanza de los niños y jóvenes hay que dar prioridad a su educación en las ideas revolucionarias. Por muchos conocimientos generales y técnicos que posean, si no quieren trabajar y no prestan sus servicios al Estado y la sociedad, ¿de qué valdrán esos conocimientos?

Partiendo de las ideas patrióticas socialistas y de la concepción revolucionaria del mundo, de trabajar no para hacer carrera y ganar dinero, sino para su pueblo y para su Patria, hay que lograr que todos los niños y jóvenes obtengan conocimientos útiles, aun cuando aprendan una sola cosa, y crezcan como hombres de nuevo tipo con las virtudes morales comunistas de amar el trabajo, cuidar y valorar los bienes del Estado y de la sociedad y marchar a la vanguardia en la Revolución y su construcción.

Hoy hacemos grandes esfuerzos por instaurar la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años. Cuando esta se implante totalmente, todos los integrantes de las nuevas generaciones crecerán como competentes constructores del socialismo, dotados con las principales estructuras de la concepción revolucionaria del mundo y con los conocimientos fundamentales sobre la naturaleza y la sociedad, y más de una especialidad técnica. Esto tiene gran significación para dotar a toda la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera y hacer avanzar nuestra construcción socialista.

Ustedes me han pedido que les explique en detalle la idea Juche, pero sería imposible agotar el tema. Toda la política y la línea de nuestro Partido emanan de la idea Juche y la encarnan. La idea Juche no es una teoría por la teoría, sino la idea directriz de la Revolución y su construcción en nuestro país, que hemos planteado sobre la base de las experiencias y enseñanzas adquiridas en el complejo curso de la lucha revolucionaria. La idea Juche en nuestro país es una realidad histórica irrefutable, materializada en todas las esferas de la vida social. Para captar a fondo la idea Juche, es preciso estudiar concretamente la política de nuestro Partido y la realidad de nuestro país.

Diez puntos para llevar a cabo la reunificación pacífica e independiente de Corea y otros aspectos importantes

Fragmentos tomados del informe al VI Congreso presentado el 10 de octubre de 1980 por Kim Il Sung, secretario general del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea.

Camaradas:

Realizar la gran obra de la reunificación de la Patria, supremo anhelo nacional de todo el pueblo coreano, es la tarea revolucionaria más importante que enfrenta nuestro Partido.

Reflejando la posición básica mantenida invariablemente por nuestro Partido para la solución del problema de la reunificación de la Patria y las exigencias de la situación nacional e internacional que evolucionaba vertiginosamente al entrar en la década de 1970, nosotros presentamos, como programa fundamental de la reunificación de la Patria, los tres principios que se reducen en la independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional.

Como medida trascendental para abrir el camino de la reunificación independiente y pacífica, nuestro Partido propuso con iniciativa realizar negociaciones entre los representantes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales y las personalidades individuales del Norte y del Sur, e hizo todos los esfuerzos sinceros por efectuarlo. Gracias a nuestra iniciativa y a nuestros grandes esfuerzos fue abierta al fin y al cabo la puerta de la muralla entre el norte y el sur, que permaneció herméticamente cerrada durante largo tiempo, y celebradas las negociaciones entre ambas partes, al final de las cuales fue publicada la histórica Declaración Conjunta del Norte y el Sur. Con la publicación de esta Declaración, cuyo contenido principal es la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, estos tres principios para la reunificación de la Patria que presentó nuestro Partido llegaron a ser el único programa de reunificación para toda la nación, que el Norte y el Sur confirmaron en conjunto y proclamaron solemnemente al interior y exterior del país.

Atemorizadas ante el elevado espíritu de lucha de todo el pueblo coreano del Norte y el Sur por la reunificación independiente y

pacífica de la Patria, las autoridades de Estados Unidos y Corea del Sur salieron con la política de "dos Coreas" con el objeto de frenar la reunificación de Corea y perpetuar su división.

Instigadas por el imperialismo yanqui, las autoridades surcoreanas se ofrecieron de brigada de choque para la ejecución de la línea divisionista, echando por tierra la conciencia nacional coreana y su compromiso hecho ante el pueblo a través de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur. Para frenar la cada día más acentuada inclinación de los surcoreanos a la reunificación de la Patria y salir con su designio de escisión nacional implantaron el "sistema de renovación" fascista a fuerza del ejército, policía, "Agencia Central de Inteligencia" y de otros medios represivos y reprimieron cruelmente a los patriotas y las personalidades demócratas de Corea del Sur que exigían la reunificación de la Patria, libertad y derechos democráticos. Las autoridades surcoreanas no solo frustraron las negociaciones entre el Norte y el Sur que se celebraban en medio de una gran esperanza y atención de toda la nación, sino que, además, por mandato del imperialismo yanqui, vociferaron acerca del "ingreso simultáneo en la ONU" y el "reconocimiento cruzado", esforzándose desesperadamente para hacerlo realidad.

La población surcoreana se puso de pie en la lucha patriótica por derribar el sistema de dictadura fascista de "renovación", obstáculo para la reunificación de la Patria, y democratizar la sociedad surcoreana, y con su batallar denodado asestó duros golpes a los enemigos de la democracia y de la reunificación de la Patria. Las valerosas luchas populares que desde octubre del año pasado se desarrollaron sin tregua en Pusan, Masan, Seúl, Kwangju y en otras partes de Corea del Sur, acabaron con el caudillo de la dictadura de "renovación", tristemente famoso vendepatria, e hicieron una severa advertencia a sus remanentes. En especial, la sublevación heroica de los habitantes de Kwangju, que en el pasado mes de mayo se alzaron masiva y unánimemente en valiente lucha con las armas en la mano, sacudió violentamente el cimiento de la dominación fascista en Corea del Sur e hizo temblar de zozobra y pánico a los imperialistas yanquis y a sus lacayos, los fascistas militares.

La horda de fascistas militares de Corea del Sur, bajo la orden de la llamada "comandancia del ejército conjunto surcoreano-norteamericano", movilizó unidades del ejército títere pertrechadas con armas pesadas y asesinó bestialmente, detuvo y encarceló a diestra y siniestra, a los habitantes patriotas y jóvenes estudiantes de Kuangzu, que reclamaban los derechos a la existencia y la

democracia. Ha arrestado a todas las personalidades demócratas y activistas políticos renombrados de Corea del Sur que demandaban la democratización de la sociedad y la reunificación de la Patria, y les dicta sentencias crueles imputándoles diversos cargos como el "delito de intriga de rebelión" y el "delito de violación de la ley anticomunista". Hoy, Corea del Sur se ha convertido en el infierno humano más horroroso de fines del siglo XX, donde se perpetra impunemente la masacre y son pisoteados de manera brutal la libertad y los derechos de la población.

Las autoridades estadounidenses simulan inocencia respecto a lo que sucede en Corea del Sur, diciendo de dientes para afuera que sienten "una pena" o "una preocupación" por ello, pero, de ninguna manera pueden encubrir su designio de agresor y su naturaleza de verdugo fascista. Los EE.UU. son el principal estrangulador de la democracia y los derechos humanos en Corea del Sur, y el director entre bastidores de la hecatombe contra la población surcoreana. Los EE.UU. no pueden librarse con ninguna artimaña astuta de su responsabilidad por haber montado en Corea del Sur tan cruel "poder" dictatorial fascista militar y provocado tan horrorosa tragedia sangrienta.

El pueblo de Corea del Norte y del Sur, toda la nación coreana debe levantarse como un solo hombre en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la Patria.

Para realizar esta es preciso poner fin a la dominación militar fascista y democratizar la sociedad en Corea del Sur.

Mientras en Corea del Sur la democracia es suprimida como hoy hasta en sus más mínimas manifestaciones y se impone una cruel dominación militar fascista, no es posible lograr la conciliación y la unidad nacionales ni reunificar la Patria de manera pacífica. Hay que abolir la "ley anticomunista", la "ley de seguridad del Estado" y otras leyes infames de corte fascista imperantes allí, así como liquidar todos los aparatos de dominación despótica. Al mismo tiempo, legalizar todos los partidos políticos y organizaciones sociales, asegurar éstos y a las personalidades individuales actividades políticas libres, poner en libertad a las personalidades demócratas y a los habitantes patriotas injustamente detenidos y encarcelados y anular todas las penas que les fueron impuestas. En Corea del Sur habrá que liquidar el "sistema de renovación" y sustituir el "poder" militar fascista por un poder democrático que defienda y represente la voluntad y los intereses de las amplias masas populares.

A fin de conseguir la reunificación independiente y pacífica de la Patria, es preciso lograr la distensión y acabar con el peligro de la guerra en nuestro país.

Nuestro pueblo no desea la guerra, sino que quiere evitar a toda costa la contienda fratricida y reunificar la Patria por vía pacífica. El requisito más importante de la reunificación pacífica de la Patria consiste en eliminar el estado de enfrentamiento militar entre el Norte y el Sur y zanjar el peligro de guerra. Mientras el Norte y el Sur están enfrentados apuntando el arma uno contra el otro y se cierne el peligro de una guerra fratricida, ningún contacto y negociación entre ambas partes puede tener éxito ni es posible lograr la unidad y reunificación verdadera de la nación.

El problema de aflojar la tensión y eliminar el peligro de guerra en nuestro país podrá ser resuelto solo cuando se convierta el Acuerdo de Armisticio en un convenio de paz.

Hemos propuesto en varias ocasiones a Estados Unidos realizar conversaciones entre ellos y Corea y concertar un convenio de paz. Esta proposición nuestra constituye una iniciativa más justa para la reunificación independiente y pacífica de Corea y la paz mundial, y se ajusta plenamente a los intereses y el deseo del pueblo norteamericano. Sin embargo, los Estados Unidos no la aceptan aún y siguen manteniendo sus tropas en Corea del Sur, creando un grave peligro para la paz.

Proponemos otra vez a los Estados Unidos negociar sobre el problema de convertir el Acuerdo de Armisticio de Corea en un convenio de paz.

Los Estados Unidos no deberán perseguir por más tiempo la política escisionista de "dos Coreas", ni obstaculizar la reunificación de Corea, sino obrar en su favor. No deben proteger a los fascistas militares surcoreanos y tienen que prescindir de toda forma de intromisión en los asuntos internos de Corea. Nuestro Partido considera que el medio más realista y racional para reunificar la Patria de manera independiente, por la vía pacífica y según el principio de la gran unidad nacional es constituir un Estado confederal por medio de la unión del Norte y el Sur dejando intactos sus ideologías y regímenes. Para reunificar la Patria, nuestro Partido propone fundar una república confederal en la que el Norte y el Sur, sobre la base de reconocimiento y tolerancia recíprocos de la ideología y regímenes existentes, instituyan un gobierno unido nacional con participación igualitaria y, bajo la jurisdicción de este gobierno, ejerzan autonomía regional con iguales facultades y obligaciones.

Sería conveniente que en ese Estado unificado, de forma confederal, se configuren una asamblea nacional confederal suprema con igual número de representantes del Norte y el Sur y un número adecuado de delegados de los compatriotas en el extranjero y, dentro de la misma, un comité permanente confederal con la atribución de dirigir a los gobiernos regionales del Norte y el Sur y atender el conjunto de trabajos del Estado confederal.

La Asamblea Nacional Confederal Suprema y su órgano permanente, el Comité Permanente Confederal, en calidad del gobierno unido del Estado confederal, discutirán y decidirán imparcialmente, en consonancia con la aspiración a la unidad, la cooperación y la reunificación de toda la nación, los asuntos de defensa de la Patria, de relaciones exteriores y otras cuestiones comunes concernientes a los intereses generales del país, de la nación; y realizarán la unidad y colaboración del Norte y el Sur en todos los dominios. El gobierno unido del Estado confederal respetará los regímenes sociales del Norte y el Sur, así como las opiniones de sus organismos administrativos, de sus partidos políticos y grupos, de todas las clases y sectores de su población, y velará porque ninguna parte imponga su voluntad a la otra.

Los gobiernos regionales del Norte y el Sur, bajo la dirección del gobierno confederal, aplicarán políticas independientes –y en conformidad con los intereses fundamentales y las exigencias de toda la nación–, y se esforzarán por disminuir las diferencias entre ambas partes en todas las esferas y lograr el desarrollo unificado del país, de la nación.

En cuanto a la denominación del Estado confederal, sería conveniente llamarlo República Confederal Democrática de Coryo, heredando el nombre de aquel Estado unificado que existió en nuestro país y fue conocido ampliamente en el mundo, y reflejando el ideal político común del Norte y el Sur que aspiran a la democracia.

La República Confederal Democrática de Coryo será un país neutral que no pertenezca a ninguna alianza o bloque político-militar. Dado que las dos regiones, el Norte y el Sur, con sus diferentes ideologías y regímenes, han de unirse en un Estado confederal, será inevitable, y prácticamente más racional, que sea un país neutral.

La República Confederal Democrática de Coryo, siendo como será un Estado unificado que abarque todo el territorio y toda la nación de nuestro país, aplicará una política que se ajuste a los intereses fundamentales y a las exigencias de todo el pueblo coreano.

Nuestro Partido considera justo que la República Confederal Democrática de Koryo se plantee y cumpla la siguiente orientación política:

Primero, La República Confederal Democrática de Coryo debe mantener con firmeza la independencia en todas las esferas de la actividad estatal y aplicar una política independiente.

Segundo, La República Confederal Democrática de Coryo debe implantar la democracia en todo el territorio del país y en todas las esferas de la sociedad y promover la gran unidad de la nación.

Tercero, la República Confederal Democrática de Coryo tiene que efectuar la colaboración y el intercambio entre el Norte y el Sur y asegurar el desarrollo independiente de la economía nacional.

Cuarto, La República Confederal Democrática de Coryo debe realizar el intercambio y la colaboración entre el Norte y el Sur en las esferas científica, cultural y educacional, y desarrollar de manera unificada las ciencias y la técnica del país, la cultura, el arte y la enseñanza nacionales.

Quinto, La República Confederal Democrática de Coryo debe restablecer el servicio de transporte y de comunicaciones, ahora interrumpido, entre el Norte y el Sur, y asegurar el empleo libre de sus medios a escala de todo el país.

Sexto, La República Confederal Democrática de Coryo debe velar por la estabilización de la vida de los obreros, campesinos y otras masas trabajadoras, en fin, de todo el pueblo, y fomentar sistemáticamente su bienestar.

Séptimo, La República Confederal Democrática de Coryo debe eliminar el estado de enfrentamiento militar entre el Norte y el Sur, organizar un ejército nacional unido y defender a la nación de la agresión extranjera.

Octavo, La República Confederal Democrática de Coryo debe defender y proteger los derechos e intereses nacionales de todos los compatriotas coreanos en el extranjero.

Noveno, La República Confederal Democrática de Coryo debe tomar disposición justa respecto a las relaciones del Norte y el Sur con otros países contraídas antes de la reunificación, y coordinar en forma unificada las actividades exteriores de los dos gobiernos regionales.

Décimo, La República Confederal Democrática de Coryo, como Estado unificado que representa a toda la nación, tiene que desarrollar relaciones de amistad con todos los países del mundo y practicar una política exterior amante de la paz.

Cuando, unida toda la nación y colaborando el Norte y el Sur, lleguemos a constituir la República Confederal Democrática de Coryo y reunificar la Patria, nuestro país, como Estado soberano e independiente con 50 millones de habitantes, una brillante cultura y poderosa economía nacionales, se presentará con la legítima dignidad y autoridad en la palestra mundial y construirá un paraíso del pueblo aún más poderoso, rico y próspero sobre el territorio de tres mil ríes.

Sobre la lucha del pueblo coreano para hacer realidad la idea Juche

Charla con la delegación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) del Perú, 30 de junio y 1 y 5 de julio de 1983 (Extracto)

Usted ha dicho que las masas populares son dueñas de su destino y las que crean la historia, y que por eso los mismos pueblos latinoamericanos son protagonistas de la lucha para lograr la liberación y la independencia en América Latina y para alcanzar su unidad, considero excelentes tal criterio y convicción de ustedes y los apoyo enteramente.

Las masas populares son dueñas de su destino y artífices de la historia. Gracias a su papel se forja la historia y se desarrolla la sociedad. Ellas son capaces de derrotar y vencer cualquier imperialismo y construir una nueva sociedad conforme a sus aspiraciones y demandas en cualesquiera circunstancias difíciles.

En toda la etapa que hemos recorrido, desde el inicio de la Revolución hasta la fecha, siempre hemos sostenido la lucha apoyándonos firmemente en la fuerza de las masas populares, con la invariable posición de que ello permite resolver cualquier problema que presenten la Revolución y su construcción.

De esta forma, en el pasado libramos la lucha armada contra el imperialismo japonés, rechazamos la agresión armada del imperialismo yanqui contra la parte Norte de la República después de la liberación y efectuamos la restauración y construcción de posguerra. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, los imperialistas yanquis redujeron nuestro país a cenizas. Después del cese del fuego ellos pregonaban que Corea no podría volver a levantarse ni en 100 años. Pero nos entregamos a la restauración y construcción con la convicción de que podríamos alzarnos de entre los escombros mientras existieran el territorio, el pueblo y el poder popular, y el Partido que dirigiese a las masas. Pese a los augurios de los imperialistas norteamericanos, nuestro país se restableció por completo, en pocos años, de las heridas de la guerra, y se ha convertido en un poderoso país socialista en el corto período de menos

de cuatro lustros. Si pudo resurgir tan rápidamente tras superar los estragos de la conflagración, ello fue justamente por la enorme fuerza del pueblo.

Si las masas populares despliegan sin reservas su fuerza y talento creadores con plena conciencia de ser protagonistas de la Revolución y su construcción, no hay tarea irrealizable. Esta es una valiosa verdad que descubrimos durante la conducción de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Si ustedes quieren que les explique nuestras modestas experiencias, podemos hacerlo.

Estoy muy complacido por encontrarme con tan destacados compañeros de lucha como ustedes, que comparten con nosotros un mismo criterio e ideal. Agradezco sinceramente al compañero jefe de la delegación y a los demás integrantes por haber expresado su plena simpatía por la idea Juche y su activo apoyo a nuestro pueblo en su lucha por hacerla triunfar.

El compañero jefe de la delegación acaba de expresar que no es posible desarrollar un país por la vía independiente si se depende de los imperialistas y capitalistas, y pienso que comprende un problema muy importante. Actualmente los gobernantes de algunas naciones, empapados en el agua del servilismo a las grandes potencias y el misticismo tecnológico, no confían en las fuerzas de su pueblo y miran solo a los países desarrollados; procediendo así no se puede construir una nueva sociedad independiente. Hace unos años, una delegación de un país asiático nos visitó. Después de recorrer varios lugares les concedí una audiencia, y en ella su jefe expresó que era un misterio que en Corea las fábricas, tanto grandes como pequeñas, fueran administradas por los mismos coreanos, mientras que en su país, hasta las más diminutas, eran manejadas por extranjeros. Entonces le dije que desde siempre los pueblos asiáticos han demostrado tener talento y ser laboriosos; que aun ahora su artesanía es superior a la de los europeos, lo cual prueba su habilidad maravillosa; que si en la época contemporánea están atrasados, ello es a causa de que no se efectuó en el pasado la revolución industrial como en los países europeos, porque el feudalismo era muy fuerte y frenaba el desarrollo social; que para alcanzar a esos países industrializados, deben abandonar primero la idea de apoyarse solo en otros sin confiar en la propia capacidad.

Si se encauza correctamente la fuerza del pueblo, es posible hacerlo todo por cuenta propia, sin recurrir a la ayuda extranjera.

Nuestro país logró fabricar por sí solo locomotoras eléctricas, movilizando la fuerza del pueblo. Cuando nos propusimos esta

tarea, el embajador de un país europeo acreditado en el nuestro, afirmando que Corea no era capaz de hacerlo, nos aconsejó que compráramos las producidas en su país. Pero nos decidimos a fabricarlas con nuestras propias manos. Encomendé a los jóvenes técnicos la tarea de hacer el diseño, les alenté y resolví todos los problemas que plantearon. Así, al final poseemos una excelente locomotora eléctrica. Con las locomotoras fabricadas por nosotros impulsamos de lleno la electrificación del transporte ferroviario en nuestro país.

Movilizando la fuerza del pueblo, hemos construido, también por nuestra propia cuenta, todos los edificios modernos que tenemos, como este Palacio de las Convenciones Kumsusan. Actualmente nuestro pueblo posee una alta técnica arquitectónica, adquirida en el proceso de construir muchas cosas sobre los escombros de la guerra.

Según nuestra experiencia, para desarrollar el país con los propios esfuerzos, sin depender del extranjero, es necesario, ante todo, formar muchos cuadros nacionales.

Inmediatamente después de la liberación, nuestro país sufría una aguda escasez de cuadros nacionales como consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés. Contaba solo con unas decenas de graduados universitarios, con el agravante de que, de ellos, apenas unos cuantos estudiaron una especialidad tecnológica, pues la mayoría se había formado en Derecho o Letras. Los japoneses no enseñaron la tecnología a los coreanos; por eso, tras la liberación no teníamos hombres capaces de manejar la industria.

Dedicamos, pues, grandes esfuerzos a la formación de los cuadros nacionales, planteándola como la tarea primordial para la construcción de una nueva sociedad.

Sobreponiéndonos a múltiples dificultades, comenzamos esta labor por el establecimiento de la universidad. Cuando, inmediatamente posterior a la liberación, propusimos fundarla, hubo quienes dijeron que era imposible hacerlo sin nada en las manos. Pero no vacilamos en lo más mínimo y reunimos a profesores e intelectuales de todo el país, e incluso de la parte Sur. Por otra parte, levantamos los edificios de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y de la Universidad con los fondos adquiridos con el arroz que los campesinos, llevados por su patriotismo, donaron al Estado de la primera cosecha que rindieron las tierras recibidas en virtud de la reforma agraria. La Escuela está destinada a instruir a los hijos de nuestros compañeros caídos en la lucha revolucionaria.

Después de la Universidad establecimos otros centros de enseñanza superior y, aun durante la Guerra de Liberación de la Patria, cuando la situación del país era muy difícil, continuamos la formación de cuadros nacionales.

Gracias a la acertada política educacional del Partido, en nuestro país, donde antes no existía ni una universidad, se han levantado hoy más de 180 centros de enseñanza superior y el número de técnicos y especialistas ha aumentado de unas decenas después de la liberación a 1 200 000 en la actualidad.

Los intelectuales desempeñan un importante papel en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Podemos realizar cualquier tarea que nos planteemos porque tenemos a ese gran ejército de 1 200 000 intelectuales.

Ustedes me han preguntado qué proceso hemos seguido en la formación de la idea Juche y su conceptualización teórica, y voy a referirme brevemente a ello.

Al comenzar la lucha revolucionaria yo veía en las masas populares a los protagonistas de la Revolución y planteé la idea de que debíamos llevarla a cabo con nuestros propios esfuerzos, apoyándonos en ellas. Así, apoyándonos en las fuerzas de las masas populares, guiándonos por esa idea, afrontamos más de 20 años de dura lucha contra los imperialistas japoneses, la construcción de una nueva Patria después de la liberación, la Guerra de Liberación de la Patria en tres años contra los invasores imperialistas yanquis, el restablecimiento y la edificación de posguerra y la Revolución socialista. En las diversas etapas de la prolongada lucha revolucionaria hemos comprobado lo correcto de esta idea.

Nuestra lucha para formar la idea Juche y aplicarla en la Revolución coreana estuvo acompañada por la batalla contra el servilismo a las grandes potencias.

Este servilismo tiene profundas raíces históricas en nuestro país. Geográficamente es un país peninsular situado entre grandes naciones.

A su alrededor están China, la Unión Soviética y Japón. Y más allá del océano, Estados Unidos, país enemigo.

La nación coreana es inteligente, con una larga historia. Antiguamente, aquí se desarrolló todo, incluyendo la cultura, y ustedes lo podrán apreciar nítidamente si visitan el Museo de Historia. También son bellos los paisajes y abundantes los recursos naturales. Esto despertó la codicia de grandes países vecinos, quienes trataron de ponerla bajo su influencia desde hace mucho tiempo, y

también de Estados Unidos, que difundió el cristianismo aquí con ese propósito.

Al analizar la historia, veremos que entre los gobernantes en las postrimerías de la dinastía de los Ri, último Estado feudal en nuestro territorio, surgieron muchos serviles a las grandes potencias. Ellos se dividieron en grupos en pro de Tsing, pro ruso y pro japoneses, que intentaban introducir la ideología y la cultura de Tsing, las fuerzas de Rusia y Japón, al amparo de los países respectivos. Originalmente, Japón empezó a desarrollarse influenciado por nuestra cultura. Pero cuando realizó la revolución industrial y rápidamente logró un gran desarrollo, surgió entre nuestra gente la tendencia a adorarlo y tratar de cobijarse bajo su amparo.

Cuando otros efectuaban la revolución industrial, los gobernantes feudales de nuestro país no se esforzaban para desarrollarlo, dedicándose solo a riñas sectarias manipulados por grandes Estados. En aquel entonces, los reformistas de aquí también intentaron efectuar reformas burguesas y la revolución industrial, pero fracasaron por la represión de los gobernantes feudales. En consecuencia, el país no pudo avanzar y se quedó atrasado, entonces germinó en la mente de muchos coreanos la nociva idea de considerar bueno, sin más ni más, todo lo de las naciones grandes.

Finalmente, nuestro país se arruinó por culpa de esos serviles. En 1910 se convirtió en total colonia de Japón, y en condición de tal vivió nada menos que 36 años. Los imperialistas japoneses, que se apoderaron de Corea, ejercieron una cruel política colonialista, pero no pudieron doblegar a los coreanos.

Este pueblo se levantó contra la dominación colonial del imperialismo japonés y libró la lucha de liberación nacional, pero los grupos sectarios que emergieron de sus filas perjudicaron seriamente el desarrollo de esa lucha. Los nacionalistas, divididos en varios grupos y confiando en los grandes países, en vez de luchar apoyándose en las fuerzas de las masas populares, se dedicaban solo a las disputas. Algunos intentaban lograr la independencia de Corea con la ayuda de China, otros, con la de la Unión Soviética, y algunos de los que habían estudiado en Japón se hacían ilusiones con este país esperando que nos "regalara" la independencia. Hubo, además, quienes idolatraban la "doctrina de autodeterminación nacional" de Wilson, considerándola correcta.

También existieron comunistas que, aunque pretendían participar en la lucha antijaponesa de liberación nacional, no querían hacer la Revolución apoyándose en las masas populares, sino que

también divididos en varios grupos se enfrascaban en disputas sectarias. Todos estos grupos, que se consideraban “ortodoxos”, rondaban la sede de la Internacional en busca de su reconocimiento. Uno realiza la revolución según su propia voluntad, y no necesita la aprobación de nadie. Si lleva a feliz término la revolución en su país, con toda seguridad la Internacional lo reconocerá. Entonces, ¿para qué tratar de obtener esa aprobación de antemano?

Al analizar de manera crítica esta situación del movimiento nacionalista y el incipiente movimiento comunista de nuestro país, sentía fuertemente la necesidad de desplegar la lucha apoyándonos en la fuerza de nuestro pueblo y resolver nuestros problemas bajo nuestra propia responsabilidad. Para llegar a concebir esa idea recibí mucha influencia revolucionaria de mi padre. Mi padre fue uno de los precursores del movimiento antijaponés de liberación nacional en nuestro país. En el otoño de 1917 se produjo el conocido “caso de las 105 personas”, cuando la policía del imperialismo japonés arrestó de golpe a 105 participantes en la lucha de liberación nacional. La mayoría de ellos eran miembros de la Asociación Nacional Coreana. Mi padre, que era su fundador, también fue detenido y sufrió más de un año de cárcel. Ya en libertad, y aunque su salud era precaria, continuó el movimiento de liberación nacional. Después volvió a ser arrestado por luchar contra el imperialismo japonés, pero logró escapar cuando lo trasladaban. Como consecuencia de las torturas recibidas en la cárcel y de los sabañones sufridos en esa fuga, murió en 1926, cuando yo tenía 14 años.

Mi padre sustentaba la idea de que la independencia del país no se podía alcanzar con riñas sectarias en el movimiento antijaponés de liberación nacional, sino únicamente cuando se agrupara a las masas populares y se combatiera apoyándose en sus fuerzas. Se oponía a las fracciones en este movimiento y abogaba por su unidad.

Después de su muerte, me matriculé en una escuela administrada por los nacionalistas coreanos en el noreste de China, en la cual se impartía una educación de carácter nacionalista que no me satisfacía. Originalmente, la escuela se fundó bajo la dirección de mi padre con el propósito de formar cuadros para el Ejército independentista.

Decidí entonces emprender un nuevo camino de la lucha revolucionaria y lo puse en práctica organizando la Unión para Derrotar al Imperialismo con jóvenes patriotas de la misma escuela. Posteriormente, los miembros de la Unión desempeñaron el papel medular en el combate contra el imperialismo japonés.

Después de la Unión para Derrotar al Imperialismo, fundé la Unión de la Juventud Antimperialista, la Unión de la Juventud Comunista de Corea y muchas otras organizaciones juveniles comunistas.

Cuando empezaba la lucha revolucionaria, algunos compañeros me aconsejaron que fuera a Moscú a estudiar en la universidad dirigida por la Internacional. Lo hicieron con el deseo de que yo aprendiera mucho para dirigir con más eficacia el movimiento revolucionario, pero no lo acepté. No fui allí porque consideré más útil compenetrarme con nuestro pueblo y estudiar mientras luchaba. Mis maestros no eran los de Moscú ni los de Shanghái, sino nuestro pueblo.

En 1932 organicé un destacamento armado para combatir al imperialismo japonés; no teníamos experiencia en la lucha armada, pero íbamos acumulándola mientras combatíamos. En ese decursar se ampliaron las filas armadas y se unieron estrechamente los revolucionarios y los jóvenes patriotas. Mis compañeros me respetaban y yo los amaba. Apreciándonos y amándonos así unos a otros, los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea desplegaron durante 15 años una enconada lucha armada contra los imperialistas japoneses.

En esta lucha no pudimos recibir ayuda de nadie. Aunque deseáramos recibirla en armas, no había quien estuviera en condiciones de hacerlo. Nos pertrechamos con las armas arrebatadas a los imperialistas japoneses y los combatimos con el apoyo del pueblo.

Los imperialistas japoneses, en su tentativa de acabar con el Ejército Revolucionario Popular de Corea, movilizando a un millón de efectivos, intensificaron las "operaciones punitivas" y recurrieron a toda forma de maniobras para matar de hambre a los combatientes. Con el propósito de aislarlos de la población, crearon "aldeas de concentración" y prohibieron a sus moradores desplazarse libremente fuera de sus muros. Incluso obligaron a guardar allí las provisiones y controlaron su salida. Sin embargo, los habitantes idearon diversos métodos para hacerlas llegar a las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea. En el otoño, los campesinos fingían recoger papas quitando solo los tallos y las dejaban, señalándoles después su ubicación y lo mismo hacían con el maíz recolectado, escondiéndolo en los bosques. Ayudaban a nuestro Ejército no solo los obreros y los campesinos, sino también los intelectuales y todos los demás habitantes que amaban al país.

En el período de la lucha armada antijaponesa presenté la consigna "La guerrilla no puede existir apartada del pueblo tal como

el pez no puede vivir fuera del agua", y exigía que los combatientes mantuvieran estrechas relaciones con la población. El Ejército Revolucionario Popular de Corea pudo salir victorioso de la larguísima lucha contra el imperialismo japonés por haber estrechado los lazos con el pueblo y disfrutado de su activo apoyo.

A través de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa llegamos a saber claramente cuán poderosas son las fuerzas del pueblo y a convencernos de que podíamos alcanzar de modo infalible la victoria en la lucha revolucionaria si la desarrollábamos confiando y apoyándonos en esas fuerzas.

Tan pronto como se liberó el país en 1945, emprendimos la tarea de fundar el Partido. En octubre de ese mismo año proclamamos su fundación ante el mundo al crear el Comité Organizador Central del Partido Comunista de Corea del Norte. Posteriormente, de acuerdo con la situación imperante en el país y las exigencias del desarrollo de la Revolución, orientamos convertir el Partido Comunista en un partido masivo del pueblo trabajador y lo realizamos en un breve tiempo.

En los años posteriores a la liberación, en nuestro país eran escasos los comunistas preparados, la clase obrera era todavía incipiente y el pueblo carecía de una justa comprensión acerca del comunismo. Como consecuencia de la perversa propaganda anticomunista que los imperialistas japoneses desarrollaron durante mucho tiempo entre nuestra población, no pocas personas veían en los comunistas a lacayos de la Unión Soviética.

Para que en esas condiciones el Partido Comunista pudiera arraigarse profundamente en los amplios sectores del pueblo trabajador, era preciso transformarlo en un partido masivo admitiendo no solo a los comunistas preparados y los miembros de avanzada de la clase obrera, sino además, y en gran escala, a los mejores componentes del campesinado y la intelectualidad trabajadora. Así fue como en 1946 lo convertimos en el Partido del Trabajo, capaz de asimilar a todos los elementos progresistas provenientes de las masas trabajadoras. Desde entonces hasta hoy ha venido desarrollándose incesantemente como partido unificado de las masas del pueblo trabajador.

El martillo, la hoz y el pincel grabados en el emblema de nuestro Partido simbolizan a los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales que lo componen.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria sentimos la acuciante necesidad de oponernos al dogmatismo y el servilismo a los grandes países y de levantar firmemente la bandera de la idea Juche.

Después de la liberación, con miras a la construcción de la nueva Corea, enviamos a numerosas personas a estudiar en otros países e hicimos volver a muchos coreanos que actuaban en el extranjero, pero entre ellos se manifestaron el servilismo y el dogmatismo a las grandes potencias. Ellos consideraban las cosas ajenas mejores que las nuestras y trataron de introducirlas mecánicamente. Incluso durante la guerra propusieron aplicar los métodos de combate de otros países sin tener en cuenta las condiciones locales. Nos opusimos a esta tendencia. Aquellos métodos usados durante la Segunda Guerra Mundial, cuando en los extensos campos europeos se atacaba al enemigo con cientos de tanques, no resultaban convenientes a las condiciones topográficas del país. No poseíamos muchos tanques y, aun teniéndolos, no habríamos podido utilizarlos masivamente porque no lo permitía el relieve de nuestro suelo, de tipo montañoso con pocas planicies. A la sazón, yo, en calidad de Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, subrayé que debíamos pelear no con métodos ajenos, sino con los coreanos, convenientes para las condiciones topográficas del país. Desarrollamos los métodos de combate guerrillero concebidos en la lucha armada antijaponesa, en conformidad con las exigencias de la guerra regular y creamos otros acordes con nuestra realidad.

Citaré un ejemplo para mostrarles cuán gravemente se manifestaron el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias durante la guerra.

En aquel período visité una casa de reposo perteneciente al Ejército Popular y en ella vi colgado un cuadro con un oso en medio del bosque siberiano, cubierto de blanca nieve. Por supuesto, era un buen cuadro. Pero no servía mucho para la educación de los combatientes del Ejército Popular. Dije a los que me acompañaban: sería otra cosa si lo hubieran presentado en una exposición internacional de bellas artes, pero en esta casa de reposo no puede impresionar mucho a los combatientes; libramos la guerra no en un país extranjero, sino en el nuestro, derramando sangre, contra los imperialistas yanquis; por eso, si hemos de pintar algo, que sea lo que sirva para educarlos en el amor a la tierra natal y a cada árbol, cada hierba de la Patria; siendo esto así, ¿qué sentido tiene colgar un cuadro con un oso en medio de un bosque siberiano? En nuestro país hay hermosos mares y montes como el Kumgang y el Myohyang, ¿No sería mejor dibujar cuadros con estos paisajes encantadores?

Aun cuando haya triunfado el comunismo a escala mundial, los coreanos seguirán viviendo aquí, en Corea, y no en lejanos países

extranjeros. Por eso, es importante enseñar siempre al pueblo a amar su terruño. Durante la Guerra de Liberación de la Patria se presentaba como un problema muy apremiante insuflar en el pueblo y los militares un intenso sentimiento patriótico.

Después de esta visita puse gran énfasis en la necesidad de dotar a todos los militantes y los habitantes de la ideología revolucionaria de nuestro Partido y del espíritu patriótico.

En esa guerra, aunque peleamos con armas atrasadas, pudimos vencer a los imperialistas yanquis pertrechados modernamente, porque nuestro Partido se opuso al dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, educó a todo el pueblo y los combatientes del Ejército Popular en el patriotismo y creó diversos métodos de combate propicios para las condiciones locales.

En nuestro país la necesidad de oponerse al servilismo a las grandes potencias y establecer el Juche cobró un carácter más acuciante en el período posbélico. Por eso, en 1955 hablé ante los trabajadores de propaganda y agitación del Partido sobre la implantación cabal del Juche en la labor ideológica. En esa ocasión les dije que no debíamos ser, por supuesto, nacionalistas de estrecha visión, gente que ignoráramos nuestro país; que al pintar un cuadro o al cantar una melodía, debíamos pensar siempre en el gusto de nuestro pueblo. A partir de entonces exigimos con énfasis establecer el Juche.

Y así lo hicimos después de la guerra en todos los campos de la Revolución y su construcción, y todo trabajo lo ejecutamos a nuestro modo. También realizamos de esta manera la cooperativización de la economía campesina individual, de acuerdo con la realidad del país, sin imitar lo foráneo. Como resultado, en nuestro país el movimiento de cooperativización agrícola se llevó a cabo en un breve lapso, sin grandes tropiezos.

Durante este proceso les dije a los cuadros que era necesario aprender de las experiencias positivas de otros países, pero primero había que probar si convenían o no a la situación del nuestro y a los intereses de nuestra Revolución, y asimilar las que se podían "digerir" y rechazar las otras. Posteriormente, seguimos reiterándoles que en cuanto a las prácticas ajenas, teníamos que introducir solo aquellas que el pueblo necesitaba, apartando las demás y, aun en el caso de aceptarlas, no imitarlas de manera mecánica, sino adaptándolas a la situación concreta del país. Así educamos constantemente a nuestros cuadros y trabajadores con la idea Juche.

Hasta la fecha aquí todas las tareas han marchado con éxito gracias a que hemos establecido el Juche y obrado a nuestro modo.

Hoy también solucionamos de esta manera cualquier problema ateniéndonos a la idea Juche. Nos orientamos por esta idea tanto para desarrollar la industria y realizar construcciones como para promover la agricultura de acuerdo con las condiciones del país.

Anteriormente, no pocos de nuestros especialistas agrícolas se instruyeron en el extranjero, de modo que procuramos que ellos no aplicaran en nuestra realidad, al pie de la letra, los métodos de cultivo allí aprendidos, porque aquí las condiciones rurales eran otras y esos métodos resultaban inadecuados, y con ellos no podíamos tener éxito en la agricultura.

En un tiempo, en nuestras universidades de agronomía se preparó a los estudiantes con textos traducidos de otros países; hoy, en cambio, se utilizan nuevos manuales escritos conforme a las exigencias de los métodos de cultivo adecuados a las condiciones nacionales.

Como ustedes se darán cuenta cuando asistan a los espectáculos artísticos, procedimos a nuestra manera tanto al cantar como al desarrollar la ópera. Por supuesto, en el mundo hay muchas y excelentes obras musicales, como por ejemplo, las de Tchaikovski. Pero, las de otros países, por muy buenas que sean, no se avienen del todo al sentimiento de nuestro pueblo. A él le gusta el arte que tenga forma nacional y contenido socialista. Nos oponemos tanto a la tendencia a aceptar mecánicamente las cosas ajenas, menospreciando las nuestras, como a la tendencia a restaurar las cosas caducas, del pasado. Mantenemos firmemente el principio de desarrollar un arte y una literatura que tengan forma nacional y contenido socialista.

En pocas palabras, hoy en nuestro país la industria, la agricultura, la construcción, el arte y la literatura se desarrollan rápidamente en conformidad con la idea Juche.

Todo trabajo marcha a pedir de boca si se le toma por guía.

Usted, compañero jefe de la delegación, ha dicho que la idea Juche no es una aplicación mecánica del marxismo, sino su desarrollo creador de acuerdo con la situación actual, y considero que es una afirmación justa.

Ciertamente, no aplicamos mecánicamente el marxismo a nuestra realidad. En caso contrario, no podríamos alcanzar la victoria en la lucha revolucionaria. Marx, que libró sus actividades en países capitalistas desarrollados como Alemania e Inglaterra, creó sus doctrinas revolucionarias sobre la base de haber analizado la so-

ciedad capitalista. Creía que la Revolución se produciría sucesivamente en importantes países capitalistas de Europa y predijo que el comunismo triunfaría pronto a escala mundial. Pero, si bien han transcurrido más de 100 años desde que Marx y Engels publicaron el Manifiesto Comunista, todavía el comunismo no se realizó en ningún país. En Inglaterra el capitalismo sigue como antes.

Los capitalistas son muy astutos. Recurren a todos los medios posibles para mantener su posición. Forman aristocracia dentro de la clase obrera y por su conducto tratan de desintegrar las filas del movimiento obrero. He aquí una de las principales causas de que hoy en los países capitalistas desarrollados no estalle la revolución.

Es erróneo creer que la revolución se producirá espontáneamente con el crecimiento de la clase obrera o que se podrá realizar valiéndose solo de esta clase. En aquellos países que no pudieron pasar normalmente por la etapa de desarrollo capitalista, porque eran colonias o semicolonias, hay pocos obreros y, en cambio, los campesinos y artesanos representan la mayoría abrumadora de la población. En estos países se debe agrupar incluso a estos para triunfar en la revolución.

A raíz de la liberación, en nuestro país eran escasos los obreros, en tanto los campesinos representaban el 80% de la población. Por eso consideramos a estos últimos como fuerza motriz de nuestra Revolución junto con la clase obrera y los unimos alrededor del Partido. En algunos países no consideran como fuerza motriz de la revolución a los intelectuales, arguyendo que pertenecen a una clase propietaria, pero nosotros los agrupamos en torno al Partido reconociendo su importante papel en la lucha revolucionaria. En cierta época los fraccionalistas antipartido se opusieron a la política de nuestro Partido respecto a los intelectuales, pero la aplicamos en forma consecuente rechazando sus maquinaciones.

Nosotros agrupamos a la totalidad de obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y artesanos a favor de la lucha revolucionaria y las tareas constructivas. Los brillantes éxitos que obtuvimos en estos procesos prueban lo correcto de la orientación de nuestro Partido.

Las obras de Marx no dicen concretamente cómo se debe realizar la revolución en cada país. Los comunistas deben pensar con sus propias cabezas y encontrar el método de la revolución adecuado a los intereses de su pueblo y a la realidad de su país. El mejor conocedor de la situación de un país es su partido.

Respecto a la Revolución peruana, ustedes la conocerán mejor que nadie y así ocurre también con nosotros en cuanto a la Revolu-

ción coreana. Únicamente el partido del país respectivo es capaz de sacar conclusiones acertadas acerca de los problemas teórico-prácticos presentados en sus procesos revolucionario y constructivo.

No puede existir una forma invariable para la revolución. La matemática tiene fórmulas, pero la revolución no; pero si hubiera que observar alguna obligatoriamente, esta sería la exigencia de pensar con cabeza propia todo problema y resolverlo con las propias fuerzas. Fuera de esta, no puede existir otra. Llegamos a esta conclusión en el largo proceso de la lucha revolucionaria.

No es verdadero marxista, sino seudomarxista, el que asume una posición dogmática ante el marxismo y las experiencias ajenas.

En tiempos anteriores existieron también en nuestro país esos sujetos.

Vivían con los pies en Corea y la mente en otros países.

Esas gentes, por mucho que se llamen marxistas, no pasan de ser unos parlanchines que engañan al pueblo con expresiones revolucionarias. En el pasado, los de nuestro país, cada vez que pronunciaban un discurso, utilizaban términos incomprensibles para el pueblo, tales como "hegemonía", "proletariado" e "intelectualidad", tratando de darse aires de doctos. Esto me hizo criticarlos duramente.

El pueblo no presta oídos a la palabrería de los seudocomunistas ni les sigue. Ustedes han señalado que están organizando a las masas de acuerdo con la realidad del Perú; obrando así todo irá bien. Considero justo su procedimiento.

Charla con el subdirector del Instituto de Asuntos Estratégicos e Internacionales de Estados Unidos y su comitiva, 25 de junio de 1992

Doy calurosa bienvenida al subdirector del Instituto de Asuntos Estratégicos e Internacionales de Estados Unidos, quien ha visitado nuestro país con su familia. Pienso que esto significa que ahora es usted nuestro íntimo amigo.

Con alegría me encuentro hoy con usted, que realiza su tercera visita a Corea.

Me ha dicho que para usted es un gran honor que yo le haya dispensado un tiempo para una entrevista, aunque no sea una persona de alto rango. Le diré que me agrada y estoy acostumbrado a conversar con hombres comunes y corrientes.

Usted ha apreciado altamente las medidas que hemos adoptado últimamente, entre otras, simplificar el acto del 25 de junio. Son medidas que hemos tomado mientras avanzamos paso a paso en correspondencia con la política estadounidense hacia Corea. Esta vez hemos simplificado las actividades por el 25 de Junio, Día de la Lucha contra el Imperialismo Norteamericano.

En un reciente encuentro con el equipo de reporteros de The Washington Times y con los integrantes de la delegación de la Alianza de Libertad de Estados Unidos, si bien no nos transmitieron directamente la voluntad del Gobierno norteamericano, nos dieron a entender que Estados Unidos desea la conciliación entre ambos países, sin difamar uno del otro. Si Norteamérica no realiza los ejercicios militares que tienen la finalidad de agredir a nuestra República, no la trata como enemiga ni la difama, no tendría sentido que nos opusiéramos a ese país y habláramos mal de él. Fui yo quien les propuso a nuestros funcionarios considerar como muestra de buena voluntad la intención de Estados Unidos de renunciar a los ejercicios militares conjuntos Team Spirit y la sugerencia de que hablásemos bien de ese país, adoptar medidas pertinentes de nuestra parte y no hacer ostentosos los actos del pasado 25 de junio. Estuvieron de acuerdo conmigo y procedieron a cumplirlo.

Si los estadounidenses lo consideran positivo, lo tendremos en cuenta.

De hecho no puede ser dañino que los dos países se lleven bien.

Hoy algunos de ellos difunden todo tipo de rumores para estimular las divergencias entre ambos países. En su reciente visita a Corea, el pastor Billy Graham me transmitió el mensaje oral del presidente norteamericano. En esa ocasión me contó que en su país hablaban mal de Corea, que para venir a Corea tuvo que desestimar el consejo de algunas personas de que renunciara a esa idea, pero que en Corea vio que la realidad era diferente de lo que había escuchado en Estados Unidos y que se esforzaría por promover la amistad entre ambos países.

También me dijo que la próxima vez vendría acompañado de su esposa. Algo similar pasó con usted: vino a Corea solo dos veces, pero en esta visita está acompañado de su esposa e hijo, lo cual demuestra que ya se ha cambiado el concepto que tiene de nuestro país. Supongo que al cabo de las visitas usted haya comprendido perfectamente que las difamaciones que ha escuchado mucho en su país sobre nuestra República no son más que mentiras inventadas.

Le agradezco el mentís que, tras su segunda visita a Corea, dio a los malos rumores que difunden sus compatriotas.

No estoy seguro de que explicándoles que lo que dicen no se ajusta a la realidad, o escribiendo algunos trabajos para alguna publicación, cambiarán de inmediato su equivocado criterio. No tenemos por qué imponerles que conozcan sobre nosotros. El tiempo se encargará de ello. Y nosotros seguiremos viviendo a nuestra manera, digan lo que digan.

Se desintegró el bloque socialista del Este europeo, se derrumbó de la noche a la mañana la Unión Soviética que vino construyendo el socialismo durante siete décadas, pero el socialismo coreano se mantiene incólume. Las manifestaciones antigubernamentales y los motines antisocialistas, que eran frecuentes en otros países socialistas, no han tenido lugar una sola vez en nuestro país. Los coreanos no tienen ningún motivo para alzarse contra el Gobierno.

Le agradezco su decisión de esforzarse para que los norteamericanos sepan bien las medidas que estamos tomando últimamente. Espero que ustedes sean eficientes divulgadores de nuestro país.

Hablaré brevemente sobre la situación del país.

Antes nuestra economía estaba muy atrasada, porque durante casi medio siglo en que Japón ocupó Corea, apenas se dedicó a la construcción y lo único que hizo fue saquear los recursos naturales del país. En ese período de dominación colonial, los coreanos ni siquiera sabíamos fabricar lápices con nuestros recursos. En lugar

de levantar una fábrica de lápices, los japoneses se llevaban a su país la madera y el grafito para hacer lápices allí, traerlos y venderlos caro.

La carencia de lápices fue un obstáculo después de la liberación del país cuando lanzamos la campaña de alfabetización de todo el pueblo y nos propusimos promover la enseñanza. Por tanto abordé el asunto como tema de discusión en la primera sesión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Esto sucedió en 1946.

Cuando los imperialistas japoneses tenían ocupada a Corea, construyeron una pequeña acería en Songjin y forzaron a los coreanos a trabajar en su horno para extraer el acero que necesitaban para su guerra de agresión. Era un horno anticuado que producía hierro con un método manual, usando alto voltaje. Los obreros coreanos sufrían corrientazos y morían.

Luego de la liberación del país necesitábamos gran cantidad de hierro para la construcción de una nueva patria, pero hice que dinamitaran el horno. ¿Por qué íbamos a dejar ese horno que producía hierro a costa de la vida de los coreanos? Logramos construir por cuenta propia otro horno moderno y colar hierro en este horno.

Hoy la economía nacional en su conjunto tiene una sólida base independiente. Construimos una economía que puede sustentarnos sin que nos apoyemos en otras naciones.

Para construirla promovimos entre los habitantes el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, el cual posibilitó llevar a cabo con éxito la rehabilitación y la construcción posbélicas, elevar a un nivel incomparablemente superior al de antes de la guerra todos los sectores de la economía nacional y solucionar en lo fundamental los problemas de la alimentación, vestimenta y vivienda. Desde tiempos remotos, el sueño del coreano ha sido comer arroz blanco y sopa de carne, vestir ropa de seda y vivir en una vivienda con tejas. Para hacer realidad su deseo, ponemos gran empeño en solucionar satisfactoriamente esos tres problemas. En nuestro país se aplica la enseñanza gratuita en los centros docentes de distintos niveles y el tratamiento médico gratuito para todo el mundo, y se ha abolido el sistema de impuestos. En cuanto a las viviendas, procuramos entregar a los que viven en casas de una o dos habitaciones las de tres o cuatro habitaciones. Nos hemos propuesto construir anualmente viviendas para 200 000 núcleos familiares.

El pastor Billy Graham me dijo que hemos construido un país maravilloso. Dicen que su patria, Estados Unidos, es un país capitalista desarrollado, un país rico. No somos ricos como ustedes. Sin embargo, todos vivimos equitativamente, sin preocuparnos por la

comida, la ropa y el alojamiento. Según estoy enterado, en Estados Unidos hay quienes no tienen su propia casa y duermen a la intemperie y son muchos los mendigos que deambulan las calles pidiendo limosna. Ningún coreano, en la capital o en otra localidad, vive a la intemperie ni es pordiosero. Nadie viste mal. Nadie es alcohólico ni consume opio.

Pienso que será difícil encontrar un país como Corea donde la gente lleva una vida feliz y equitativa, sin preocupación. Como tenemos asentada una base sólida e independiente de la economía nacional, podemos progresar más. Como tenemos alimentos, vestidos y casas, no le tememos al bloqueo económico norteamericano y nos mantenemos imperturbables.

En la construcción socialista nos empeñamos en el cumplimiento de las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural. Estas constituyen la línea general del Partido del Trabajo de Corea y un requisito para llevar a cabo la construcción socialista.

La revolución ideológica es, en pocas palabras, una labor encaminada a educar al pueblo con la idea Juche de nuestro Partido y se lleva a cabo exitosamente en nuestro país.

La tarea fundamental de la revolución técnica es liberar a los trabajadores de las faenas engorrosas. Para esto es indispensable una revolución tecnológica que coadyuve a mecanizar o automatizar parcial o totalmente el proceso de producción.

La revolución técnica también es necesaria para enriquecer al pueblo. A fin de alcanzar un alto nivel de vida, debemos hacer una revolución técnica dirigida a desarrollar la economía e incrementar los bienes materiales mediante la producción.

A pesar de que hemos alcanzado muchos éxitos en la revolución técnica, aún nos queda mucho por hacer para liberar a los trabajadores de las faenas engorrosas y enriquecer al pueblo. Lo construimos todo de nuevo porque el país fue reducido a cenizas al final de la guerra, de modo que todavía es mucho lo que falta o escasea. En particular, tenemos mucho que hacer en el sector técnico, si comparamos a nuestro país con otros desarrollados. Debemos lograr un mayor progreso tecnológico en la industria, la agricultura y otros renglones de la economía nacional, así como aprender la técnica de otros países desarrollados.

Al igual que la revolución técnica, ponemos gran empeño en la revolución cultural.

Al elevar el nivel intelectual de los trabajadores y formar muchos técnicos y especialistas mediante la revolución cultural, podemos

realizar exitosamente la revolución técnica. En el pasado Japón, que ocupaba a nuestro país, consideraba que los coreanos acataríamos dócilmente sus mandatos si nos mantenía en el atraso, y practicó una política de oscurantismo de la nación coreana. Ustedes no pueden imaginar con qué crueldad fuimos oprimidos y explotados por los imperialistas japoneses. Los coreanos de mayor edad lo saben, pero los jóvenes no lo saben bien. En aquel entonces los coreanos no podían matricularse en la escuela si no cambiaban su nombre y apellido por los de los japoneses. Además, los japoneses nos prohibieron aprender ciencias naturales y tecnología en centros de enseñanza superior y, a lo sumo, nos dejaron especializarnos en carreras como Odontología y Derecho. Por esa causa, al cabo de la liberación del país contábamos con apenas 12 graduados de ciencias naturales y técnica en institutos superiores.

Al lograr la liberación del país, di la instrucción de levantar una universidad y formar intelectuales, pese a la gran escasez que sufríamos. En aquel período en la parte norte de Corea no había un solo instituto superior. Igualmente adopté la medida de traer a los que serían profesores de ese centro docente. Al conocer mi intención, llegaron algunos intelectuales de Corea del Sur. Con este grupito de intelectuales como semilla, fundamos una universidad y nos pusimos a formar nuestros intelectuales. Enviamos estudiantes a la Unión Soviética y otros países socialistas de Europa Oriental para que aprendieran ciencias y tecnología. Actualmente tenemos un numeroso ejército de 1 600 000 intelectuales, quienes cumplen con su cometido en la construcción socialista.

Seguiremos impulsando las tres revoluciones. Por consiguiente, la reforma y la apertura no son nada nuevo para nosotros. Aunque algunos extranjeros nos critican por no practicar una política de apertura, hace ya muchos años que el país tiene abiertas sus puertas. Cualquier extranjero puede visitarnos o comerciar con nosotros sin ninguna limitación. Pienso que si llegamos a desarrollar el turismo, más personas visitarán el país y más periodistas realizarán aquí sus actividades profesionales. Al no existir aún las relaciones a nivel estatal con Estados Unidos, los norteamericanos no pueden visitarnos cuando quieran, pero si se normalizan las relaciones podrían visitar libremente nuestro país. Si las cosas mejoran, incluso podríamos intercambiar con su país en los sectores económico y tecnológico. A su pregunta de quién me gustaría que sea el próximo presidente norteamericano, le diré que tal cargo debe ser ocupado por una persona que sea de agrado de los mismos norteamericanos.

Acaba de preguntarme si me encuentro a diario con el compañero Kim Jong Il y mi respuesta es que lo hago cuando lo requiere el trabajo.

Kim Jong Il tiene muchas obligaciones. Dirige el conjunto del proceso revolucionario y constructivo, incluyendo las labores del Partido. De las actividades internacionales me ocupo yo, mientras que Kim Jong Il se ocupa de ellas únicamente en casos indispensables. Respecto a ello no tengo ningún inconveniente, porque me produce satisfacción saber que él dirige atinadamente la lucha revolucionaria y las labores de construcción, y mantiene buenas relaciones con sus compañeros y con el pueblo. Es muy digno de alabanza que él siempre se compenetre con el pueblo.

Esto debe ser un principio inviolable de los dirigentes de países socialistas, porque así pueden atender suficientemente la opinión pública, trazar una política correcta. sobre la base de sus criterios. Si por el contrario trazaran una política basada en el subjetivismo y la impusieran a instancias inferiores, el pueblo no la aceptaría. El excesivo subjetivismo se convierte en el burocratismo.

Los dirigentes de los ex países socialistas del Este de Europa impusieron sus conceptos subjetivos a sus inferiores y si ellos no los aceptaban los quitaban de sus cargos. Esto es precisamente el burocratismo. Por el burocratismo de sus dirigentes se desintegraron los países socialistas de Europa Oriental. Otra causa de su desintegración es la práctica del servilismo a las grandes potencias. Esos países rendían culto a la Unión Soviética y aceptaban sin chistar lo que los rusos les imponían. Repetían al pie de la letra lo que les decían los rusos. A tal extremo llegó su servilismo que incluso se rumoreaba que si en Moscú llovía los berlineses andaban con el paraguas, aunque en su ciudad no llovía. Tan ciega fue su adhesión a la potencia soviética. A fin de cuentas se desmoronaron por el burocratismo y el servilismo.

En un pasado Jruschov quería que nuestro país se incorporara al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), pero yo no accedí a su petición. Jruschov decía que si formábamos parte del CAME nos daría la electricidad generada en la gran central hidroeléctrica de Bratsk, en las cercanías del lago Baikal. Para traer esa electricidad de la lejana región rusa habría que desembolsar colosales fondos. Y aunque la trajéramos, era la URSS la que tendría el interruptor y si apagaba la luz, nosotros saldríamos perdiendo.

Por tal motivo yo le dije al mandatario ruso que sería mejor construir una central energética en nuestro país con los fondos que

serían necesarios para traer la electricidad generada en aquella central rusa.

Al no incorporarnos al CAME y construir el socialismo a nuestra manera nos mantenemos imperturbables, mientras que otros países socialistas se han desmoronado. Para comer, los occidentales utilizan el tenedor y el coreano la cuchara. No tenemos por qué comer con el tenedor. Si estamos acostumbrados a la cuchara y es más cómodo comer con ella, ¿por qué vamos a utilizar el tenedor? Algo parecido sucede con el socialismo: nosotros lo construimos a nuestra manera.

Yo les recomiendo a los funcionarios que no intenten subir de una vez a un lugar alto porque otros estén a esa altura, que si uno quiere subir de un aliento a un edificio de 50 pisos puede caerse debido al mareo, pero si sube con paciencia no se marea ni tiene que preocuparse por la caída.

Nuestro pueblo confía plenamente y sigue a nuestros Partido y Gobierno que, opuestos al subjetivismo, burocratismo y servilismo a las grandes potencias, construyen el socialismo a su estilo.

Meses atrás, específicamente el 25 de abril en que festejábamos el 60 aniversario del Ejército Popular de Corea, hubo en Pyongyang un desfile con antorchas de jóvenes y estudiantes. En el acto nos acompañaron numerosos huéspedes extranjeros, entre ellos Norodom Sihanuk, otros jefes de Estado y delegaciones militares de alto nivel. Ellos afirmaron que tales desfiles se pueden organizar solamente en Corea, porque si se organizan en otros países acaso podrían terminar en una manifestación antigubernamental.

Usted me ha preguntado cómo vamos a resolver la escasez de la divisa ocasionada por la desintegración de la Unión Soviética y del bloque socialista europeo, que en un tiempo fueron nuestros socios comerciales. Es una realidad la tensa situación de la divisa en el país debido a la interrupción de las transacciones comerciales con esos países.

En el pasado fomentamos el trueque con países socialistas como la URSS, la Alemania Oriental y Checoslovaquia, lo cual ocupaba una proporción preponderante en nuestro comercio con el exterior. En aquel tiempo importamos combustible y coque de la Unión Soviética y otras materias primas que necesitábamos de los demás países socialistas de Europa Oriental. Sin embargo, al interrumpirse las transacciones, ya no podemos cubrir la creciente demanda de materias primas y de combustible. Es verdad que existen dificultades en el comercio exterior, pero vamos adoptando medidas encaminadas a superarlas. Reelaboramos la política comercial, in-

crementamos la producción de artículos de exportación, promovemos el comercio con países como India, Pakistán y Bangladesh y, en particular, fomentamos el comercio con países del sureste asiático como Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia. En estos países hay gran demanda de fertilizantes, productos agroquímicos, cemento, etcétera. Nosotros los producimos y se los exportamos. Además fomentamos el trueque con otros países. Como hemos construido una economía nacional independiente, podemos resolver el problema de la divisa si nos esmeramos en la construcción económica y promovemos el comercio.

En cuanto a su pregunta de si no podría adquirir de nosotros un ejemplar del informe que presentamos a la OIEA (Organización Internacional de Energía Atómica), pienso que podrá resolver el problema consultándolo con funcionarios competentes. Estamos dispuestos a solucionar los problemas que usted nos plantea y a hacer lo que esté a nuestro alcance para mejorar las relaciones con Estados Unidos.

Para la solución de este último problema, pienso oportuno sostener conversaciones bilaterales y también tripartitas en las que participa, además de nosotros, Corea del Sur. Ya les hemos propuesto esta última variante de conversaciones. Desde luego, es un principio que los propios coreanos resuelvan los problemas de ambas partes de Corea, incluidos los que se abordan en los actuales diálogos de alto rango. Pero como Estados Unidos es una parte muy interesada en la solución del problema coreano, pienso que no estaría mal que las tres partes nos reuniéramos para un diálogo. Lamentablemente Estados Unidos no accede aún a nuestra propuesta.

Para mejorar las relaciones entre Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea, considero necesarios los frecuentes contactos.

Es digno de elogio que en esta visita a nuestro país ustedes hayan intercambiado opiniones con funcionarios coreanos competentes sobre la posibilidad de desarrollar las relaciones económicas entre ambos países.

Aplaudimos el hecho de que círculos económicos de los dos países establezcan relaciones. Sería bueno que ustedes visiten frecuentemente nuestro país para consultar con nuestros funcionarios del sector económico. Pienso que es necesario que funcionarios de sectores correspondientes de los dos países promuevan trabajos útiles acorde a los intereses bilaterales. Respecto a la visita que, según me afirma, hizo a la Exposición Permanente de Amistad In-

ternacional en el monte Myohyang en su primera estancia en nuestro país, le diré que en el Myohyang también hay un gran templo llamado Pohyon, donde se conservan escrituras budistas de unas 80 000 páginas. Es un libro voluminoso con muchos tomos. Para imprimirlo se utilizaron más de 80 000 planchas xilográficas, las cuales también se conservan intactas. Construimos en el templo un local destinado a conservar ese patrimonio nacional.

La Exposición Permanente de Amistad Internacional exhibe regalos que recibimos de los extranjeros. La hicimos construir para legarlos a la posteridad como acervo de la nación.

Los historiadores y otros ciudadanos coreanos sienten gran orgullo y dignidad nacionales recorriendo la Exposición Permanente de Amistad Internacional y el templo Pohyon.

Hicieron bien en llegar a la catarata Kuryong en su reciente excursión al monte Kumgang. Un poco más arriba está Sangphaldam (ocho lagunas). El Kumgang es ampliamente conocido por su hermosura. Tiene muchas rocas de extrañas formas y numerosas leyendas. Cuando lo visité hace mucho tiempo, un monje de avanzada edad me contó muchas fábulas sobre él. Era el más viejo de todos los monjes del monte y vivía en un templo llamado Singye, al pie de la entrada del Kumgang. Lamentablemente no tenía grabadora y no pude registrarlas. Hoy entre los jóvenes nadie como él conoce tantas leyendas sobre el Kumgang. A la muerte del viejo monje envié al Kumgang unas personas con el encargo de recoger leyendas sobre el monte, pero lo que anotaron de los cuentos que hicieron los monjes jóvenes no llegaba ni a una décima parte de lo que yo había escuchado del monje viejo. El subdirector del Instituto se ha referido a una señal roja en medio del lago Samil donde, según le habían contado, se posó el ánade al que una vez disparamos Kim Jong Suk y yo. Kim Jong Suk tenía muy buena puntería. En el período de la lucha armada antijaponesa disparaba contra el enemigo con una pistola en cada mano, pero nunca fallaba en el tiro.

Dicen que en su reciente visita al monte Kumgang bebieron el agua de un manantial que, según se afirma, hace al que la bebe diez años más joven, pero que todavía no se sienten remozados. Pienso que para recuperar la juventud no es suficiente con una sola vez y que si repiten la visita al manantial sentirán poco a poco los efectos deseados.

Hace poco un funcionario me hizo saber que empresarios norteamericanos nos propusieron en varias ocasiones colaborar en el turismo en el Kumgang, estableciendo instalaciones necesarias.

Según estoy enterado, cuando expresaron su deseo de invertir en el Kumgang dijeron que también Estados Unidos tiene parajes de hermoso paisaje, pero que jamás han conocido un lugar como el Kumgang de Corea que tiene mar, playa, monte y lago, o sea, un punto especial que reúne todos los paisajes naturales. Si bien no conozco bien a Estados Unidos porque nunca he estado en ese país, estoy de acuerdo con su alta valoración del paisaje del Kumgang.

Paektu, Kumgang, Myohyang, Kuwol y Jiri son los cinco montes famosos de nuestro país, de los cuales los cuatro primeros se sitúan en la parte norte de Corea.

Gracias al señor subdirector del Instituto por haberme dicho que mientras subía a la laguna Kuryong del monte Kumgang pensó en los 1 000 ríes para el estudio que caminé de niño.

Mi padre fue en un tiempo maestro y era muy exigente con sus hijos. Cuando tenía siete años fui con mi padre revolucionario al noreste de China y estudié cuatro años en una escuela primaria para los chinos en Badaogou. De regreso a casa, tuve que aprender de mi padre varias asignaturas más como la Historia de Corea, la Geografía de Corea y la Lengua Coreana. Hablo bien el chino, pues lo aprendí desde que tenía siete años.

Cuando me gradué de la escuela primaria poco antes de cumplir 11 años, mi padre me dijo que para conocer a Corea debía continuar los estudios en ella. Era marzo y hacía frío en el noreste de China y en el norte de Corea. Aunque mi madre quiso que yo viniera a Corea cuando el tiempo mejorara, él no accedió a su petición. Por eso partí de Badaogou inmediatamente, como deseaba mi padre, y tuve que cubrir 1 000 ríes (400 kilómetros -N.T.) para llegar a Mangyongdae, mi tierra natal.

Cuando ya en mi terruño natal asistía a la escuela Changdok viviendo en Chilgol con los abuelos maternos, supe que los japoneses volvieron a arrestar a mi padre. Sin llegar a cumplir los 13 años, partí a Mangyondae y crucé el río Amrok, decidido a no repatriarme si no lograba la independencia de Corea.

Con respecto a su afirmación de que en Corea se respira aire limpio, se siente tranquilo y con buen humor, se debe a que la ciudad de Pyongyang está libre de contaminación ambiental por no tener construida ninguna fábrica que pueda ocasionarla.

Dentro de poco tiempo a nuestro país llegará la canícula, período más caluroso. Desde la Antigüedad se dividía en tres etapas: chobok, jungbok y malbok, lo cual significa que se debe acostar tres veces. El intervalo entre cada una de las etapas es de diez días,

siendo a veces de 20 días entre jungbok y malbok. Acostarse tres veces significa que uno debe descansar bajo la sombra. Así está escrito en los libros antiguos. Y en el pasado el descanso bajo la sombra durante la canícula era un privilegio de los adinerados, porque los pobres no podían descansar ni en ese período caluroso. Hoy en tal período que cae entre julio y agosto, la gente descansa a orillas del río o del mar y se dedica a la pesca.

A su pregunta de si yo voy de caza, le contestaré que voy de pesca o de caza en los ratos libres del verano o del invierno. Cuando pesco, capturo solamente los peces grandes y suelto los pequeños. Los pescados los reparto entre los compañeros de trabajo. Me gusta cazar faisanes y ánades. He cazado a menudo jabalíes, aunque nunca tigres ni osos. En el invierno pasado cacé muchos jabalíes en la región septentrional del país, de los cuales el más grande pesaba unos 250 kilogramos. Tengo el récord de haber cazado uno que pesaba 280 kilogramos. Los jabalíes grandes los mando a disecar para la docencia o la investigación científica en los centros de la enseñanza superior.

En esta visita a nuestro país usted está acompañado de su esposa y de su hijo y me parece que son pocos los días de la visita. Le sugiero que los prolongue más en la próxima visita y le daremos la bienvenida. Deseamos tener muchos amigos como usted. Hoy nos hemos encontrado por primera vez, pero la próxima vez ya seremos conocidos. Los frecuentes encuentros ayudarán a la mutua comprensión y a la buenaventura.

Respuestas a preguntas de un grupo de periodistas del diario The Washington Times, de Estados Unidos

16 de abril de 1994

Les doy la bienvenida a nuestro país. Les agradezco sus felicitaciones en mi cumpleaños. Responderé sus preguntas.

Cuando hace dos años nos vimos, el mundo tenía mucha esperanza en que la situación de la Península Coreana se resolvería pacíficamente y en que de modo pacífico se alcanzaría la reunificación en un futuro cercano. Sin embargo, con posterioridad, la situación se puso peor que nunca y todos hablan abiertamente acerca de la posibilidad de guerra. ¿Quién es el responsable de esto?

Como ustedes han dicho correctamente, la situación en nuestro país es mucho más peliaguda que dos años atrás. Planteando solo sus demandas, en violación de sus acuerdos con nosotros, Estados Unidos nos amenaza con sus fuerzas militares, concentrándolas en el Sur de Corea y los alrededores de la Península. Intensifica su pretensión contra nosotros manipulando, incluso, organizaciones internacionales. Las autoridades del Sur, a tono con Estados Unidos sobre el escándalo nuclear, hicieron que se rompieran los contactos de los funcionarios prácticos para el intercambio de enviados especiales entre el Norte y el Sur, y fomentan el estado de enfrentamiento y la histeria de guerra. Eso ha hecho que rápidamente se agravara la situación en la Península, con el peligro de que se desate una guerra. Es totalmente intolerable que en este tiempo, cuando se ha puesto fin a la guerra fría entre Occidente y Oriente, se amenace con la fuerza a otros. Actualmente, la atención del mundo está centrada en Corea, y la situación de la Península crea gran preocupación en los pueblos amantes de la paz.

Lo mismo que el Sur de Corea, su nación experimentó las desgracias de la guerra de hace casi medio siglo. Uno de sus funcionarios recientemente dijo que "la República Popular Democrática de Corea está lista para el diálogo o para la guerra". Si cuando el pueblo coreano sufrió muchos estragos e hizo muchos sacrificios

en la reconstrucción pacífica, ¿por qué se habla de la opción de la guerra? En ese escenario, ¿quiénes son los "vencedores"?

Nuestro pueblo ama la paz y aprecia mucho lo que ha hecho con sus abnegados esfuerzos. La guerra no beneficia a nadie, ni al Norte ni al Sur.

Si se desencadena, nuestra nación sufrirá una catástrofe. El Gobierno de nuestra República desea invariablemente resolver por vía pacífica el problema nuclear de la Península mediante el diálogo con Estados Unidos y ha hecho todos los esfuerzos posibles para alcanzar, de igual modo, la reunificación de la Patria.

Para nosotros es muy valiosa la paz y no queremos la guerra, pero si alguien viola nuestra soberanía y trata de someternos con fuerzas armadas, tendremos que ejercer el derecho a la autodefensa y responderle de igual forma. No deben amenazarnos ni presionarnos para doblegarnos o estrangularnos. Este es un camino que lleva a la guerra. El Gobierno de nuestra República y nuestro pueblo consideran como su vida la soberanía y están firmemente determinados y preparados para defender la libertad e independencia del país ante cualquier agresión.

¿El rompimiento de los diálogos sobre la reunificación y el problema nuclear, a fin de cuentas, no significa que Corea entrará en el nuevo siglo debilitada militar y económicamente, y permitirá que Japón y China dominen la futura estrategia económica de Asia? ¿Esta no es la más urgente prioridad para que las dos Coreas acercándose tracen un plan futuro conjunto y satisfactorio?

Para forjar exitosamente el futuro, es preciso que el Norte y el Sur se opongan a la dependencia de fuerzas extranjeras y trabajen juntos. Solo la nación coreana es dueña de Corea y la que tiene la potencia para forjar su futuro. Es imposible que otros le traigan reunificación y prosperidad. La dependencia de fuerzas extranjeras es la ruina del país; la soberanía nacional es el único camino. Esta es la verdad que hemos conocido en el largo proceso de la lucha revolucionaria, así como una lección histórica.

Nuestro afán por la reunificación del país, que fue dividido en Norte y Sur por fuerzas extranjeras, es solo para lograr su prosperidad con esfuerzos mancomunados. Cuando nos reunifiquemos y la inteligencia y vigor de toda la nación se unan, nuestro país será más rico, poderoso y civilizado, y hará una mayor contribución a la obra común de los pueblos de Asia y el resto del mundo para la paz y el desarrollo.

La reciente declaración de uno de sus negociadores de que la República Popular Democrática de Corea convertirá a Seúl en un

"mar de llamas", ha inducido a muchos en Estados Unidos a creer que ustedes podrían desatar la guerra contra el Sur. ¿Es esta una interpretación errónea de esa declaración?

Esta es una observación personal de un funcionario hecha para calmar a los maníacos de guerra. Yo creo que no hay que ponerse nervioso por ella.

¿Qué sería necesario, según su perspectiva, para que las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos se encarrilaran de nuevo a favor de la solución pacífica de todos los problemas?

En la declaración conjunta, publicada por acuerdo de la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos, se señalan como principios el no uso de fuerzas, incluyendo las armas nucleares, ni la amenaza con ellas; respecto a la soberanía de la otra parte, no intervenir en sus asuntos internos; y el apoyo a la reunificación pacífica de Corea. Las dos partes, coreana y norteamericana, tienen que observar y cumplir con honestidad esos principios. Así, todos los problemas entre ambos países se resolverían satisfactoriamente.

Una información de Radio Pyongyang del mes pasado dijo que su país podría "reconsiderar su política oficial de desnuclearización", porque "Japón promueve la política de armamento nuclear". ¿Está usted reconsiderando esa política?

El armamento nuclear de Japón, en estos momentos, está llegando a un límite peligroso. Por lo tanto, si Japón continúa impulsando su carrera armamentista nuclear, podrían resultar inútiles nuestros esfuerzos por la desnuclearización de la Península.

Nosotros estamos muy preocupados por esto.

Recientemente, un experto norteamericano en política afirmó que a raíz del problema nuclear está cambiando la política de Estados Unidos que ha ignorado a la República Popular Democrática de Corea casi medio siglo. ¿Cree usted que el problema nuclear es un importante elemento para que atraiga la atención de Estados Unidos hacia Corea?

Todos conocen que Estados Unidos ha ignorado a nuestra República por casi medio siglo y aplicado una política contra el socialismo y la República Popular Democrática de Corea. Es bueno que, después de terminar la guerra fría, algunas figuras de amplia visión en Estados Unidos insistan en el establecimiento de relaciones pacíficas entre este y la República Popular Democrática de Corea.

Nosotros no empleamos, como piensan algunas personas, el "problema nuclear" como un medio para mejorar las relaciones

con Estados Unidos. Las relaciones entre países mejoran solo cuando hay entendimiento y opiniones comunes; nunca por el empleo de un artificio.

¿A qué se debe que su país diga "recibimos-no recibimos" la inspección internacional que había aceptado voluntariamente en 1992?

Desde el primer día en que Estados Unidos introdujo armas nucleares en el Sur de Corea, nosotros hemos realizado esfuerzos por la desnuclearización de la Península. Ingresamos en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares para hacer que Norteamérica retire esas armas y hacer efectiva la desnuclearización de la Península. Sin embargo, estos sinceros empeños nuestros fueron ignorados y, encima, tratan de violar nuestra soberanía utilizando como palanca las inspecciones, en contra de los principios estipulados en el Tratado. En estas circunstancias nos vimos obligados a declarar el retiro del Tratado como una medida autodefensiva. A pesar de esto, como gesto de honestidad, en manifestación de nuestra pureza en las actividades nucleares, seguimos recibiendo las inspecciones necesarias de la Organización Internacional de Energía Atómica.

Ciertamente, dicen que se presentan algunos problemas en el curso de las inspecciones, pero surgen en la especial circunstancia en que hemos suspendido temporalmente el efecto de nuestro retiro del Tratado. En esencia, esas son cuestiones transitorias y pueden desaparecer por sí solas cuando se desarrollen satisfactoriamente los diálogos para la solución del problema nuclear.

El mes pasado su Ministerio del Exterior advirtió que su país podría retirarse definitivamente del Tratado a causa de las injustas inspecciones de la Organización Internacional de Energía Atómica. ¿Cuál es la perspectiva de la República Popular Democrática de Corea para solucionar el problema nuclear?

Que el problema se resuelva satisfactoriamente o no, depende enteramente de la actitud de los países involucrados. Si una de las partes trata de aprovecharlo para sus fines egoístas o el organismo internacional, que tiene como principio la imparcialidad, obedece a la injusta exigencia de alguien, jamás podrá resolverse. Como los mismos diálogos tienen por premisa el entendimiento recíproco de ambas partes, es intolerable que una absolutice las demandas.

El primer principio para la solución del asunto es la imparcialidad. Puede resolverse con facilidad si se logran la imparcialidad y la comprensión mutuas. Nuestra posición invariable es que la salida es a través de diálogos y negociaciones.

Si Estados Unidos asume una sincera actitud, el problema no sería tan complicado como se valora ahora, al contrario, podría allanarse con mucha más facilidad de lo que se cree.

Además de entrar en el Tratado de No Proliferación, su país firmó un acuerdo con el Sur de Corea en 1991 que prohíbe la producción, prueba y ubicación de armamento nuclear y el reprocesamiento de combustible. Sus críticos sostienen que con las instalaciones de reprocesamiento de Nyongbyon ustedes están violando ese acuerdo. ¿Cómo valora usted esa opinión?

La adopción de una declaración conjunta sobre la desnuclearización de la Península Coreana entre el Norte y el Sur es un avance trascendental en la prevención de un holocausto nuclear en Corea y en el aseguramiento de una genuina paz y seguridad. Este es el resultado de nuestros largos y perseverantes esfuerzos. Haremos todo para que sea efectiva esa declaración. En cuanto a nuestro laboratorio radioquímico, del cual algunos hacen bulla diciendo que es una instalación de retratamiento de combustible, no tiene nada que ver con la "producción de armamento nuclear" y sí un elemento indispensable para el desarrollo de nuestra industria de energía nuclear pacífica.

Si se hace realidad la propuesta para la solución integral del problema nuclear planteada en los diálogos República Popular Democrática de Corea-Estados Unidos, y el reactor se convierte en uno de agua ligera, entonces nadie dudará del carácter pacífico de nuestra actividad nuclear.

Oficiales de la inteligencia norteamericana dicen que su país tiene un alto desarrollo tecnológico para el armamento y que la República Popular Democrática de Corea ha producido uno o dos artefactos nucleares. ¿Su país ha producido exitosamente armas nucleares?

Nosotros hemos declarado más de una vez que no tenemos ni necesidad, ni intención, ni capacidad de producirlas. Sin embargo, las agencias de inteligencia norteamericana han inventado informaciones carentes de autenticidad y confiabilidad, armando el "escándalo nuclear" de que nosotros promovemos la "explotación nuclear", que nosotros hemos producido uno o dos artefactos de este tipo. No podemos menos que considerar que con esto persiguen otro propósito político.

Antes de nosotros partir hacia la República Popular Democrática de Corea, en Estados Unidos aparecieron grandes noticias diciendo que el satélite de inteligencia norteamericano detectó que la República Popular Democrática de Corea está duplicando su capacidad de retratamiento. ¿Son ciertos esos reportes?

En Occidente son muchas las especulaciones y exageradas informaciones sobre nuestro "problema nuclear".

Los países occidentales conectan irracionalmente nuestra actividad pacífica nuclear con el ficticio "desarrollo de armamentos nucleares", y forman algarabía como si sucediera algo grave. Están coadyuvando al acrecentamiento de la "sospecha nuclear".

No dudamos que usted ha analizado profundamente las intenciones de Estados Unidos con respecto a la República Popular Democrática de Corea. ¿Cómo valora usted la posición de Estados Unidos hacia su país? ¿Qué persigue Estados Unidos?

Parece que en Norteamérica hay muchos que no se han despejado de la concepción de confrontación del período de la guerra fría y que no desecharon la psicología guerrerista de los años cincuenta. Ellos enfatizan en las relaciones de "alianza" con el Sur de Corea, amenazándonos y presionándonos militarmente y rehuyendo hablar con nosotros. Todo esto es consecuencia de caducas concepciones.

Estos sectores continúan recurriendo a la política de aislamiento y estrangulamiento a nuestra República. Tal política, que está en contra de la corriente de la época, no puede tener efecto.

Estados Unidos ha anunciado su intención de desplegar en el Sur de Corea sus misiles Patriot. Altos oficiales del Departamento de Defensa me han dicho confidencialmente que sus militares conocen con exactitud que esos son de un solo propósito, defensivos, no ofensivos. ¿Qué opina usted sobre su despliegue?

Estados Unidos ahora informa sobre la introducción en el Sur de Corea de los misiles Patriot, y ha advertido en muchas ocasiones que esas armas son defensivas, no ofensivas. Independientemente de su propósito, son artefactos de guerra. Su introducción en el Sur de Corea incrementa la ya tirante situación en la Península. Por eso, los surcoreanos luchan contra su desplazamiento. La introducción de los misiles Patriot en ese territorio no tiene ninguna justificación.

Su país ha declarado que la imposición de posibles sanciones económicas por parte de Naciones Unidas la consideraría una acción de guerra. ¿Cómo respondería la República Popular Democrática de Corea a tales sanciones? ¿Cómo lesionarían esas sanciones a su economía?

Si Estados Unidos fuerza, mediante el Consejo de Seguridad de la ONU, a presiones injustas como "sanciones económicas" contra nuestra República, constituiría un grave desafío a ella.

Nosotros nunca permitiremos ninguna forma de acto hostil que viole la soberanía de nuestro país. Ninguna provocación militar ni sanción económica nos podrá someter o estrangular.

Una gran pregunta entre los expertos en Washington es ¿qué espera, en esencia, de Estados Unidos el presidente Kim Il Sung? ¿En la esfera de las relaciones diplomáticas? ¿Relaciones económicas? ¿Usted percibe alguna vía para esas relaciones?

El desarrollo de relaciones entre países no es una cuestión de conceder beneficio uno a otro.

Nosotros no queremos establecer relaciones con Estados Unidos buscando beneficios de él. Queremos que desaparezcan las relaciones hostiles entre Corea y Estados Unidos y se establezcan relaciones normales y ambos pueblos vivan en paz, con lo cual se contribuirá a la paz en Asia y el resto del mundo. Ya es hora de que Estados Unidos descarte su política hostil y practique una política de buena voluntad hacia Corea.

Consideramos beneficioso que las relaciones entre ambos países se normalicen lo antes posible.

Usted ha venido dirigiendo a su país durante las sucesivas presidencias norteamericanas desde Truman. Pero este es, tal vez, el período más significativo para el desarrollo de las relaciones con Estados Unidos desde la guerra de Corea. ¿Cuál es su impresión sobre el presidente Clinton y su política hacia la República Popular Democrática de Corea?

Considero que es significativo que en el período de la Administración de Clinton comenzaran los diálogos entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos y se llegara a acuerdos en importantes principios. Lo más importante consiste en continuar invariable los esfuerzos sinceros para obtener buenos frutos.

El Departamento de Estado de Estados Unidos ha clasificado a la República Popular Democrática de Corea como un "Estado terrorista".

¿Qué puede decir usted de esta acusación?

Esta es parte de la política hostil contra la República Popular Democrática de Corea. El Gobierno de nuestra República rechaza cualquier forma de terrorismo y se niega a fomentarlo y apoyarlo.

En la República Popular Democrática de Corea la sucesión del liderazgo se hizo bajo un plan por algunos años y el secretario Kim Jong Il asumió el rol paso a paso. Según ese plan, ¿cuándo lo relevará? ¿Cuándo el dirigente Kim Jong Il asumirá todo el liderazgo del Partido y el Estado?

Desde hace tiempo el camarada Kim Jong Il asumió, en conjunto, el trabajo del Partido, el Estado y el ejército. Todos sus pensamientos y acciones están encaminados, de modo consecuente, a materializar mis ideas y propósitos. Sus ideas y orientaciones son precisamente las mías.

Nuestro pueblo, desde largo tiempo, llama al camarada Kim Jong Il "querido dirigente", en expresión de su respeto y absoluta confianza.

El camarada Kim Jong Il, que posee todas las características y cualidades como un líder de pueblo, sigue de manera impecable nuestras ideas y dirección, razón por la cual en nuestro país todo marcha bien y en el futuro continuará igual.

Servir fielmente y hasta el fin a la Patria y al pueblo es un sagrado deber de los revolucionarios. Aunque tengo una avanzada edad, me siento bien y continúo trabajando. Lo haré hasta que las fuerzas me lo permitan para aliviar la carga del camarada Kim Jong Il.

Como usted conoce, las relaciones entre China y Estados Unidos están dominadas por el tema de los derechos humanos. China ha argüido que Estados Unidos no puede imponer pautas en su país. Si Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea establecen abiertas relaciones, puede surgir un problema igual. ¿Cuál es su posición acerca de esto?

Los derechos humanos son derechos de los entes sociales a la independencia, y la sociedad que los asegura plenamente es una sociedad desarrollada.

Nuestro país es socialista, centrado en las masas populares. En él se protegen y respetan efectivamente la individualidad, el derecho a la independencia de los hombres. El gobierno de nuestra República asegura plenamente todos los derechos que corresponden a los seres sociales, a todos los miembros de la sociedad sin diferenciación, entre otros, libertad y derechos políticos, derecho al trabajo y descanso, a la educación y atención médica. A través de sus experiencias de vida, el pueblo se ha convencido de que nuestro sistema socialista es genuinamente popular, que les garantiza a todos los hombres una vida digna y plena. Las justas pautas de los derechos humanos son las que aceptan los pueblos.

El concepto de derechos humanos basado en los valores norteamericanos no puede aplicarse en nuestro país; es más, no podemos considerar justo que sea aprovechado para propósitos políticos o como premisa para las relaciones entre países.

¿Qué piensa usted de la ampliación de relaciones económicas con el mundo y de la apertura de zonas económicas libres como

en China? ¿Mantienen el plan de apertura, en los próximos meses, de la zona económica libre en el puerto de Rajin?

Construimos y desarrollamos una economía nacional independiente, pero eso de ninguna manera excluye la cooperación económica con otros países.

Promover el intercambio y la cooperación económica y tecnológica sobre los principios de completa igualdad y beneficio mutuo, es una invariable política de nuestro Gobierno. Con el desarrollo de nuestra economía, nuestras relaciones económicas con el exterior se amplían y fortalecen más.

Según la demanda del desarrollo económico de nuestro país y la tendencia internacional a la cooperación económica, estamos promoviendo el comercio exterior y ampliando las relaciones económicas con el extranjero, empleando diversas formas y métodos, como son empresas conjuntas y la colaboración.

Ahora está en construcción el área Ranjin-Sonbong como una zona de economía y comercio libres; estamos creando allí condiciones y atmósfera favorables para las inversiones extranjeras. Y en 1992 hemos promulgado leyes para que los inversionistas extranjeros inviertan en esa zona y establezcan y administren sus empresas. Recientemente en la Séptima Sesión del Noveno Período de la Asamblea Popular Suprema se adoptaron resoluciones según las cuales se seguirán concentrando fuerzas en la preparación de esta zona y asegurando condiciones satisfactorias para las inversiones del exterior.

Muchos inversionistas están interesados en la zona de economía y comercio libres Ranjin-Sonbong y han expresado su deseo de invertir. Esto contribuiría a la ampliación y fomento de los intercambios económicos, tecnológicos y de cooperación no solo con nosotros, sino también con otros países, incluyendo China y Rusia.

¿En qué situación se encuentra el diálogo con el Sur de Corea para la reunificación? ¿La fecha para la reunificación es hasta 1995, distando justamente un año?

Nuestra indeclinable posición es lograr la reunificación pacífica mediante diálogos y negociaciones.

El Norte y el Sur, hasta ahora, con el diálogo, adoptaron tres principios fundamentales: independencia, reunificación pacífica y gran unidad nacional, y suscribieron el Acuerdo de Reconciliación, No Agresión y Cooperación e Intercambio y la Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península Coreana. Sobre la base de estos resultados, en mayo del pasado año presentamos un proyecto constructivo que prevé la realización de intercambios de

enviados especiales de las máximas autoridades del Norte y del Sur para resolver el "problema nuclear" de la Península y buscar vías para la reunificación.

Hemos propuesto entablar diálogos gubernamentales y no gubernamentales para crear una atmósfera de conciliación y unidad de toda la nación. Pero las autoridades surcoreanas, poniendo en primer plano el "problema nuclear", bloquean todo tipo de diálogo.

Dada esta situación, en la reunión conjunta del Gobierno de la República, de los partidos y las organizaciones sociales, realizada hace poco, se propuso un nuevo proyecto para realizar un congreso de la nación el día 15 de agosto de este año, en Pyongyang o Seúl, donde participen las autoridades, representantes de los partidos políticos y organizaciones de ambas partes, así como personas a título individual y representantes de los compatriotas en ultramar. Esto es una demostración más de nuestra voluntad y sinceridad de realizar diálogos de amplia cabida para toda la nación, incluyendo las autoridades.

Continuaremos haciendo sinceros esfuerzos para pacíficamente solventar, a través de diálogos y negociaciones, los problemas pendientes entre el Norte y el Sur y la reunificación.

Como se conoce ampliamente en el mundo, 1995 es la fecha acordada por los 70 millones de coreanos para la reunificación. Hasta ahora, nuestros compatriotas tanto del Norte y del Sur como en ultramar, con plena confianza, han hecho ingentes esfuerzos para lograrla.

Dista solo un año para 1995, que nuestro pueblo considera como meta para la reunificación del país, pero no nos desanimamos. La cuestión depende de cómo todos los coreanos, tanto del Norte y del Sur como en ultramar, luchen con fuerzas mancomunadas. Los coreanos, vivan en el Norte, Sur o fuera, son miembros de una nación homogénea que formó Tangun, razón por la cual creemos que por encima de todo pueden unirse sin dificultad. Nosotros hemos presentado el "Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria", con vistas a lograr la unidad de la nación y la histórica obra de la reunificación de la Patria. Si toda la nación se une bajo la bandera de la gran unidad nacional y lucha, pienso que se alcanzará infaliblemente la obra, venciendo todo tipo de dificultad y obstáculo.

Al hacer una retrospectiva de su larga vida política, ¿cree que ha alcanzado todo lo que se propuso? ¿Le queda algo por lograr?

Toda mi vida la he entregado en aras de la soberanía de nuestra nación y su causa por la independencia. A través de una larga y ardua lucha alcanzamos la independencia nacional y levantamos

sobre esta tierra el más avanzado régimen socialista, a nuestro modo, centrado en las masas populares. Al establecer esta sociedad genuinamente popular, con la encarnación de la idea Juche, nuestro pueblo vio realizado su anhelo de siglos de librarse de la explotación y opresión y vivir como forjador de su propio destino, y así disfruta de la dignidad y honor de un pueblo independiente.

La causa revolucionaria para la independencia de las masas populares es larga y no puede concluirse en la etapa de una generación, sino se continúa y completa en varias generaciones. Hemos realizado muchas tareas, pero aún quedan otras más que debemos cumplir. Tenemos que completar la obra socialista en nuestra República y reunificar la Patria. Poner fin a la división de la nación impuesta por fuerzas foráneas, y que sea una sola, es anhelo de nuestro pueblo al igual que mío. Reunificaremos la Patria de manera independiente y pacífica con la fuerza mancomunada de toda la nación y llevaremos hasta la culminación, de generación en generación, la causa revolucionaria que hemos iniciado con el Juche como estandarte.

Esta es la oportunidad para que usted diga al mundo lo que desee. ¿Cuál es su mensaje? En específico, ¿cuál es el mensaje para los líderes de Estados Unidos?

Nuestra época es la de la independencia. Muchos países aspiran a ella y están luchando contra toda forma de dominación y subyugación. Que los pueblos la exijan y muchos países vayan por este camino es la principal tendencia de nuestra era, indetenible por ninguna fuerza. Todos los países del mundo, acorde con esta corriente, tienen que empeñarse unidos y sobre la base de los principios de justicia internacional e igualdad, y respetándose recíprocamente y colaborando, por la prosperidad común de la humanidad. Nosotros queremos que también Estados Unidos, librándose de la caduca concepción de la guerra fría, marche al unísono con la corriente de la época de independencia. Entonces, creemos, haría una notable contribución a la paz y progreso del mundo.

Charla con la jurista cubana, Dra. Candelaria Rodríguez, 3 de junio de 1994

Le doy la bienvenida a nuestro país.

Usted dice que considera un máximo honor volver a encontrarse con nosotros. Le agradezco sus palabras.

¿Cómo están los camaradas Fidel y Raúl Castro? Me alegra saber que ellos están trabajando intensamente y disfrutando de buena salud. El hombre debe trabajar mucho. Este es un deber intrínseco del revolucionario. El revolucionario tiene que buscar la tarea, sin esperarla. Siempre la busco. Como procedo así, siempre tengo mucho que hacer. Si uno no busca el trabajo, pasaría la vida sin hacer nada. En Cuba hay un refrán que dice: "Hay que morirse con las botas puestas". Es una afirmación justa que significa que el hombre tiene que trabajar hasta el fin de su vida.

Le habrá fatigado el largo viaje. Según estoy informado, camino a acá descansó algunos días en la embajada de nuestro país en Rusia, pero ¿no tuvo inconvenientes allí? Usted refirió que fue tratada bien en nuestra embajada y que se encontró con una vieja amiga; ella es hija de nuestro primer embajador en Cuba. Su padre luchó contra los imperialistas japoneses, fue arrestado y estuvo encarcelado hasta que derrotamos al imperialismo japonés y liberamos la Patria. Como ella es capaz de hablar tanto el ruso como el español, el inglés y el francés, la llevamos a muchas actividades internacionales. También cuando asistí a los funerales del Presidente Tito incluimos en la comitiva a esta políglota.

Usted dice que considera como nietos suyos a los más de 160 alumnos de nuestro país que estudian en la Isla de la Juventud de Cuba. Pues ahora se puede estimarla como abuela con 160 nietos. Esto es algo bueno. Me tranquiliza su afirmación de que nuestros becarios son disciplinados y estudiosos, llevan una vida animada y realizan muchas tareas útiles. Le agradezco por haberme transmitido los votos que han expresado el director de la Escuela Amistad Cuba-Corea y nuestros estudiantes por mi salud y una larga vida. Estos me han enviado saludos también por cartas. También están bien los familiares de nuestros becarios que están en la Isla de la Juventud. Le ruego que de regreso a su país trasmita mi saludo al director de la Escuela Amistad Cuba-Corea y a nuestros estudiantes.

Usted agradece el que la atiendan con mucha hospitalidad, pero atender a los amigos no es hospitalidad, sino algo natural. La palabra hospitalidad se utiliza en asuntos protocolares con huéspedes y no entre amigos de armas.

En la actualidad, vienen a verme muchas personas. Por ejemplo, ayer recibí a una señora que se llama Ryang Kwidongnyo a quien no veía desde que nos despedimos en el período de la lucha revolucionaria antijaponesa. Su padre desplegó junto conmigo la lucha revolucionaria desde 1931 hasta que cayó en 1935 en Xiaowangqing. Los demás familiares fueron víctimas de "operaciones punitivas" de los imperialistas japoneses. Al mismo tiempo que los combatía no tenía la posibilidad de criarla a ella en un campamento secreto en medio de la selva, por eso envié a la pequeña a la Unión Soviética. En esa época este país constituía la base de la revolución. Ella no quería separarse de mí, razón por la cual apenas pude persuadirla para que fuera junto con otros niños a la URSS. Ahora, 58 años después volvimos a encontrarnos. Quería verla e hice que la invitaran a venir. Ella tiene seis hijos y, según dijo, su marido no ve bien. Ryang Kwidongnyo conoció mil penurias. Cuando la hice venir sufría por la falta de alimentación y, según me informaron, apenas pesaba unos 35 kilos. Pienso hacer que se restablezca por completo y también traer a su esposo para que recupere la vista. Ayer, al verla le dije que podía radicarse aquí o donde quisiera. Como su estado me dio tanta pena no pude conciliar el sueño anoche. En los periódicos de hoy se ha publicado la información de mi encuentro con ella. Usted afirma que a través de mis Memorias En el Transcurso del Siglo llegó a saber bien cuánto aprecio y amo yo a los camaradas y me expresó cuánto le gusta el libro; ya se han editado los cinco primeros tomos y pronto saldrá a la luz el sexto. Se ha traducido hasta el cuarto tomo y está en proceso de traducción el quinto.

Mis Memorias se publican ahora en Rusia, China, Japón y otros países y también en el Sur de Corea. Los títeres sudcoreanos afirman que estas no se editaron ni en el Norte, ni en Japón, ni en Rusia sino que seguramente fueron editadas en el Sur, pero no saben quiénes lo hicieron. Me han dicho que los jóvenes sudcoreanos las leen con afán. Parece que por eso ellos las publican en secreto. Penetran allí también las que han sido impresas en Japón. Los rusos las están editando en grandes tiradas porque, según afirman, en ellas han encontrado las causas de la ruina de la Unión Soviética. He leído el libro que usted escribió el año pasado a su regreso de la visita que hizo a nuestro país; el mismo está bien escrito y refleja

vívidamente nuestra realidad. El trabajo ha obtenido tan buen resultado que podría decirse que ha sido hecho por una persona que puede considerarse como una literata y, a la vez, una jurista. Usted manifestó su deseo de escribir acerca del camarada Kim Jong Il y de Corea, pues lo celebro.

Como el año pasado vino en invierno no habrá podido recorrer muchos lugares. Le aconsejo que esta vez visite todos los lugares que no pudo ver y que a la vez descanse tranquilamente. Es algo temprano para ir ahora al monte Paektu. Todavía está cubierto de nieve y hace frío. El 4 de junio es el día de la conmemoración de la Batalla de Pochombo que libramos nosotros, y en esa zona baja las hojas brotan en los árboles en junio. Lo más aconsejable para ir al monte Paektu sería hacerlo a fines de julio o a principios de agosto. En cuanto al monte Kumgang le será agradable visitarlo ahora también. Hay muchos cuadros sobre el monte Kumgang, entre ellos los que muestran sus paisajes en primavera, verano, otoño e invierno. Para recorrerlo se necesitarán más o menos cinco días. Creo que el año pasado usted estuvo en el monte Myohyang y a este lugar también es mejor ir en verano que en invierno. En lo adelante, sería bueno que cada año usted descansara en nuestro país en verano y en Cuba en invierno. Como los cubanos están habituados a un clima tropical les será difícil soportar las bajas temperaturas. También en su libro usted menciona que tuvo dificultad para soportar el frío. Usted escribió que no le tiene miedo al imperialismo pero sí al frío; tampoco me gusta el invierno porque sufrí demasiado por el frío en la época de la lucha revolucionaria antijaponesa. Los guerrilleros antijaponeses padecieron mucho por los sabañones. Lo primero que yo les enseñaba a los recién ingresados en la guerrilla era a calzarse y protegerse bien los pies.

Vamos a dar acceso libre al monte Kuwol después de acondicionarlo bien como centro de recreo. Ahora los miembros del Ejército Popular están realizando esta obra, pero parece que no podrán terminarla este año. Desde la antigüedad el Kuwol es conocido como uno de los cinco montes famosos de nuestro país. Antaño hubo un gran bonzo llamado Sosandaesa, quien dijo que Corea cuenta con cinco montes famosos: primero Paektu, segundo Kumgang, tercero Myohyang, cuarto Kuwol y quinto Jiri. Este último se halla en el Sur de Corea y los otros cuatro están en el Norte. El Kuwol se encuentra no lejos de Pyongyang y como su altura sobre el nivel del mar no es grande y hace fresco en el verano, es un lugar apropiado para el esparcimiento de la gente.

Si esta vez, como manifestó usted, quiere visitar de nuevo la estación de bombeo de dos etapas de Kiyang, pues vaya a verla y también sería conveniente que viera las obras de regadío Phyongnam. La primera puede afirmarse que es el símbolo del apoyo en las fuerzas propias. En ella está plasmado el espíritu revolucionario de nuestro Partido y del pueblo de apoyarse en sus propias fuerzas. El apoyo en las propias fuerzas significa mantenerse en pie y sustentarse por sí solo.

En lo que se refiere a la irrigación de Kiyang, pueden contarse muchas cosas interesantes. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria, estuve una vez en la zona de Onchon, en la provincia de Phyongyan del Sur, y me dijeron que los lugareños no tenían la posibilidad de comer arroz blanco, por lo que se alimentaban solo con sorgo. Desde sus orígenes, a los coreanos les gusta el arroz blanco. El arroz comenzó a cultivarse en nuestro país desde hace varios miles de años. Antaño al arroz blanco se le llamaba el alimento de los reyes porque solo lo comían los reyes. Posteriormente, durante los 500 años de gobierno de la dinastía de los Ri, lo podían comer solo los procedentes de este linaje, razón por la cual se le llamó arroz Ri. El anhelo que nuestro pueblo abrigó a lo largo de los siglos fue comer arroz blanco con sopa de carne, vestir de seda y vivir en casa de tejas. Hacerlo realidad es una meta importante que debemos alcanzar con la edificación socialista.

Tras liberar al país decidí realizar a toda costa muchas obras de regadío para alimentar al pueblo con arroz blanco. Para ver a la población de la zona de Onchon comiéndolo era preciso abastecerla de agua de modo que pudiera cultivar el arroz, pero allí no había ningún río que pudiera servir de fuente. Por eso, estudiando el mapa del lugar pensé en cómo se podría enviar el agua hasta allí. Tras muchas reflexiones me percaté que no había otro remedio que obtenerla del Taedong. Entonces, tomé la decisión de llevar a Onchon el agua de este río aun cuando se tuviera que pasar por encima de varios montes. Si se lograba hacerlo, era posible alimentar a los habitantes de Onchon, Jungsan, Taedong, Ryonggang y otros varios distritos con arroz blanco. Sin embargo, no era nada fácil ejecutar esa obra. Por eso, me llevé al mismo terreno a Rim Kun Sang, campesino ejemplar del período de la guerra, y a los directivos del lugar para encontrar la solución. Cuando propuse construir un embalse con su correspondiente dique y elevar hasta allí el agua del Taedong para luego enviarla a la zona de Onchon, ellos estuvieron de acuerdo, asegurando que los campesinos se encargarían de

levantar el dique y los miembros del Ejército Popular abrirían los canales. Pero el problema estaba en cómo conseguir las bombas de gran tamaño.

En la postguerra, importamos esos equipos de la Unión Soviética, pero nos costaban mucho y su entrega demoraba mucho tiempo. De ahí que decidiéramos fabricarlos con nuestros propios medios y asignáramos la tarea a los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Rakwon. Les dije a ellos que sería bueno que fueran capaces de construir bombas de gran tamaño como las compradas a la URSS, pero era una tarea que escapaba de nuestra capacidad; les pregunté cuál era su opinión y les orienté que si no las podían producir con esas dimensiones las hicieran más pequeñas para destinarlas a las obras de irrigación de menor envergadura. Como respuesta ellos manifestaron su disposición de hacerlas con sus propias fuerzas, diciendo que cuando la guerra, lograron fabricar sin los recursos necesarios granadas de mano y triunfaron en la batalla, y que si los soviéticos las habían fabricado no había motivo para que ellos no pudieran hacerlas. Les animé: "No quiero oponerme a su voluntad; los que hacen la revolución tienen que poseer valor; cuando la lucha revolucionaria antijaponesa aniquilamos a los japoneses con las bombas de mano Yanji, hechas con nuestras manos". Si va al Museo de la Revolución Coreana, podrá ver expuestas esas bombas. Más tarde, a costa de tenaces y arduos esfuerzos lograron producir con sus manos bombas de gran tamaño, posibilitando concluir la obra de irrigación de Kiyang destinada a proporcionarle el agua vivificadora a decenas de miles de hectáreas de arrozales.

Los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Rakwon poseían un firme espíritu de confiar en sus propias fuerzas y una elevadísima lealtad al Partido. Un día de la pasada Guerra de Liberación de la Patria estuve en esta fábrica y participé en una reunión de la célula del Partido, de 10 miembros del taller de fundición. Como aquel mediodía los enemigos bombardearon salvajemente la ciudad de Sinuiju, me fui a Rakwon para ver en qué situación había quedado la vida de la población como consecuencia del bombardeo. Al llegar allí, los diez militantes estaban en plena reunión en la sala de propaganda democrática del taller. Dejando afuera al oficial ayudante entré inadvertidamente en la sala donde se efectuaba dicha reunión. Estaban debatiendo sobre la tarea de los militantes del Partido para asegurar la producción en el tiempo de guerra, y como estaban tan enfrascados en el debate no se dieron cuenta de mi presencia. Solo cuando yo, después de escuchar las inter-

venciones de algunos militantes, pedí la palabra, me reconocieron y vitorearon, y jubilosamente se abrazaron. Explicándoles que después de triunfar en la guerra contra el imperialismo norteamericano debíamos emprender las tareas de rehabilitación y construcción y que entonces tendríamos mucho que hacer, pregunté si podían cumplir en poco tiempo esas tareas. Entonces una militante que me estaba escuchando atentamente se levantó y dijo: "Querido Primer Ministro, no se preocupe. Si ganamos la guerra, no habrá problemas en cuanto a la rehabilitación y la construcción. ¿No es cierto que logramos rehacer en dos o tres años lo que al huir los imperialistas japoneses destruyeron por completo y vivíamos bien? Deje de preocuparse tanto ya que cuando termine la guerra volverémos a restaurarlo todo y vivir bien de nuevo". Sus palabras me insuflaron mucha fe. Precisamente aquellos diez militantes del Partido de Rakwon fabricaron las bombas que están instaladas en la estación de bombeo de dos etapas de Kiyang. Produciéndolas con sus manos lograron alimentar a la población con arroz blanco. Es una acción más que provechosa. Por esta razón, valoramos altamente a estos diez como excelentes militantes. En aquel período, en nuestro país se desplegó con energía el Movimiento Chollima guiado por la consigna de apoyarse en las propias fuerzas.

El pueblo es quien lo decide todo. Al margen de sus fuerzas no se puede hacer nada. Contando con ellas es del todo posible alcanzar hasta el cielo. Desde cuando librábamos la lucha revolucionaria antijaponesa planteamos la idea de "considerar al pueblo como el cielo". El socialismo y el comunismo deben construirse apoyándose en las fuerzas del pueblo.

En la actualidad, nuestro pueblo, casi en su totalidad, come arroz blanco. Si nos esforzamos un poco más, la totalidad de la población podría comer arroz blanco con sopa de carne.

Según dicen los que estuvieron en Rusia, allí hay muchos ladrones. Ryang Kwidongnyo, quien reside en Kazajstán, vino aquí por estos días pasando por Rusia. Le regalé un reloj de oro, pero ella dijo que puede llevarlo puesto en Corea, pero no en Moscú. Explicó que si lo lleva puesto en Moscú puede perder hasta la muñeca. Esta situación es consecuencia del derrumbe del socialismo en Rusia.

En el pasado, los dirigentes de la Unión Soviética, en vez de mezclarse con las masas populares, impusieron lineamientos que trazaron de manera subjetiva y burocrática, mirando a los techos y sin moverse de sus oficinas.

La línea del partido puede realizarse si la acepta y apoya el pueblo, pero en el caso contrario resulta irrealizable. Quien edifica el

socialismo es el pueblo. Como consecuencia de que los dirigentes practicaron el revisionismo, y esgrimiendo el subjetivismo y el burocratismo se divorciaron de las masas populares, se derrumbó la Unión Soviética aunque llevaba 70 años de la revolución. Este país comenzó a derrumbarse desde la época de Jruschov. Este hombre negó la dictadura del proletariado.

Jruschov nos exigía obstinadamente que ingresáramos en el Consejo de Ayuda Mutua Económica. Sin embargo, no entramos en el CAME, sino nos apoyamos en nuestras propias fuerzas. Jruschov nos propuso que utilizáramos la electricidad producida en la Hidroeléctrica de Bratsk, cerca del lago Baikal, pero nosotros no lo aceptamos, porque además de tener que tender las líneas de transmisión a lo largo de grandes distancias, desde Bratsk en la Unión Soviética hasta nuestro país, el interruptor de la fuente iba a quedar en manos de ellos. Si después de traer la energía eléctrica de la Unión Soviética ellos la desconectaban, nosotros íbamos a quedar impotentes. Por eso, en aquel entonces decidimos resolver el problema de la electricidad por nosotros mismos y así creamos la Empresa Integral de Construcción de Centrales Hidroeléctricas 17 de Marzo. Hoy, mirando retrospectivamente nos damos cuenta de que fue muy justo y acertado que nos apoyáramos en nuestras fuerzas, sin entrar en el CAME.

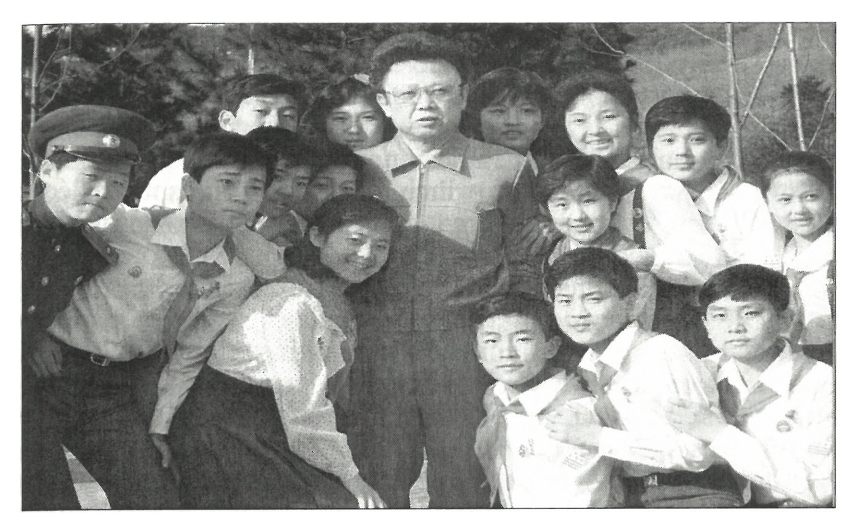
Hace algún tiempo falleció Honecker en Chile. Envié un telegrama de condolencia a su esposa. Es probable que ella venga a nuestro país. Honecker, cuando estaba en Moscú, me escribió para expresar su deseo de radicarse en nuestro país y yo lo acepté. Nuestro avión esperó mucho tiempo en Moscú para traerlo, pero los rusos y los alemanes no permitieron que él viniera a nuestro país. Gorbachov lo vendió a los imperialistas.

¡Qué bueno es el encuentro con los amigos de armas! Preparamos un almuerzo para usted y espero que se sirva abundantemente. Vamos a brindar por la amistad entre los camaradas de armas, por la victoria final de la revolución, por la salud de usted, y por la salud del camarada Fidel Castro. En el Concurso Culinario Internacional, organizado en Bruselas, nuestra gente ocupó el tercer lugar en la clasificación general y el primero en el renglón de sopas. A mi parecer, los platos coreanos y la medicina Coryo son tan buenos como los occidentales. Al ser informado de que en Japón no se puede curar la enfermedad de Han Tok Su, presidente del Presídium Central de la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón, hice que lo trajeran a la Patria. Me dijeron que él

tenía que moverse en una silla de ruedas y que como le temblaban las manos se veía obligado a comer con la ayuda de otra persona. En cuanto llegó a la Patria, hice una visita de consuelo al enfermo, quien se encontraba acostado. Le aconsejé que no solo debía tenerle confianza a la medicina occidental sino que era conveniente que empleara el método de la medicina Koryo. Cuando el exprimer ministro Kreisky de Austria sufrió una enfermedad que le impedía caminar, recibió tratamiento durante varios años con la intervención de especialistas invitados de varios países, entre otros de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, pero no tuvo efecto. Por eso, invitó a nuestros médicos y con su asistencia se restableció por completo y volvió a caminar. Según me dijeron, los japoneses afirmaron que el presidente Han Tok Su no podría recuperarse ni en Corea. Una vez en el país, él se sometió todos los días a la aplicación de ventosas, acupuntura y otros métodos de tratamiento Coryo y ahora puede caminar y comer por sí solo. Dice que cuando regrese a Japón después de haberse restablecido por completo, hará gala de su salud.

Usted dice que me agradece una vez más por nuestra expresada hospitalidad, pero siéntase como en su casa y pase el tiempo provechosamente combinando el descanso y las visitas. Si durante su estancia ocurre algún problema, se lo planteará al presidente o al vicepresidente del Comité de Relaciones Culturales con el Extranjero. Entonces ellos me lo informarán.

KIM JONG IL



Contribución a la emancipación de la humanidad

Publicado en la revista *Tricontinental* No. 90, de 1983.

Ha transcurrido todo un siglo desde la época en que vivió y actuó Carlos Marx, gran líder de la clase obrera internacional y creador de la doctrina del comunismo científico. Él hizo grandes contribuciones a la obra de emancipación de la humanidad, y gracias a estas imperecederas proezas hasta hoy día su nombre se conserva fresco en los corazones de la clase obrera, de los pueblos de todos los países.

La vida de Marx fue la de un eminente ideólogo y teórico, de un gran revolucionario. Él dio inicio al movimiento comunista internacional y originó un cambio radical en la lucha por la libertad y emancipación de la clase obrera y de otras capas populares. La humanidad progresista recordará eternamente la brillante vida y descollantes méritos de Marx, que se consagró a la causa revolucionaria por la clase obrera y los pueblos trabajadores.

En la primera mitad del siglo XIX en varios países europeos fue desarrollándose rápidamente el capitalismo, acompañado de cruel explotación y opresión sobre la clase obrera. En consecuencia esta se levantó en la lucha contra la explotación y opresión del capital.

La lucha de la clase obrera contra el capital exigió ideología y teoría revolucionarias que le iluminaran el camino a seguir, y esta exigencia fue satisfecha por Marx al crear, junto con Engels, el marxismo que refleja la aspiración e intereses de la clase obrera.

Marx examinó desde una posición crítica la filosofía clásica alemana, la economía política clásica de Inglaterra, la doctrina del socialismo utópico de Francia y otras ideas y teorías progresistas de su época, y analizó las contradicciones de la sociedad capitalista y, sobre esta base, enunció los principios del materialismo dialéctico e histórico, creó la teoría sobre la plusvalía, demostró la inevitabilidad de la ruina del capitalismo y de la victoria del comunismo y convirtió el socialismo de una utopía en una ciencia.

Gracias al destacado mérito de Marx, la clase obrera pudo, por fin, contar con su propia concepción científica del mundo, lo que le permitió comprender las leyes del desarrollo social y hallar el camino de su emancipación clasista y la construcción de una nueva y luminosa sociedad.

Sobre la base de haber analizado las relaciones clasistas en la sociedad capitalista, Marx aclaró que la clase obrera es precisamente la clase más progresista y revolucionaria con la misión de acabar con el dominio del capital, poner fin definitivamente a la explotación del hombre por el hombre y crear la nueva sociedad comunista, y afirmó que la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas engendra inevitablemente la dictadura del proletariado. La idea marxista sobre la lucha de clases y la dictadura proletaria sirvió de potente arma para la clase obrera en su lucha por alcanzar su emancipación clasista y hacer realidad el comunismo.

Marx señaló la necesidad de constituir el destacamento de vanguardia de la clase obrera en su lucha revolucionaria y dedicó enormes esfuerzos para la fundación del partido. Al crear la Liga de los Comunistas y redactar, junto con Engels, el Manifiesto Comunista, dio inicio al movimiento comunista, en que la clase obrera libraría la lucha conforme a su programa científico y bajo la dirección de su partido revolucionario. Con la fundación de la Primera Internacional por Marx, la clase obrera pudo afianzar la solidaridad internacional y desarrollar con más dinamismo la lucha revolucionaria.

Lenin continuó la causa de Marx y desarrolló de manera creadora el marxismo en conformidad con las nuevas condiciones históricas de la época del imperialismo y la revolución proletaria.

Gracias al leninismo triunfó la Revolución Socialista de Octubre y surgió el primer estado de dictadura del proletariado. El marxis-

mo-leninismo, ideología revolucionaria de la clase obrera creada por Marx y desarrollada por Lenin, impulsó poderosamente la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional y la obra emancipadora de las masas populares.

Hoy, el socialismo ha triunfado en numerosos países del mundo y cientos de millones de personas de Asia, África y América Latina se han emancipado de la subyugación y opresión imperialistas y colonialistas y están creando una nueva vida.

En el proceso de allanar el camino de la revolución mediante la aplicación creadora del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país, el gran Líder, camarada Kim Il Sung, creó la idea Juche abriéndole a nuestra Revolución el camino del desarrollo independiente.

La idea Juche es, en breves palabras, la idea de que las masas populares son protagonistas de la Revolución y de la construcción de la nueva vida, y constituyen las fuerzas que las impulsan.

Las masas populares, protagonistas de la Revolución y de la construcción de la nueva sociedad, deben defender su posición y cumplir con su papel, tal como les corresponde.

Hoy nuestra Revolución se encuentra en un proceso de desarrollo hacia una etapa más alta, y ante nuestro pueblo, que marcha hacia el comunismo, se abre una perspectiva más amplia.

Desde que Marx creara la teoría del comunismo científico, la humanidad ha venido librando sin tregua la lucha por hacer realidad la ideal sociedad comunista. Hoy en día el comunismo no es una cosa ilusoria, sino que ha aparecido en el orden del día de la historia como tarea de actualidad.

Nuestro Partido resuelve de modo correcto, basándose en el marxismo-leninismo y la idea Juche, los problemas teóricos y prácticos que se presentan en la construcción del comunismo y así va impulsando enérgicamente la Revolución y la construcción con estrategias y orientaciones de lucha científicas.

Si se implanta el régimen socialista se elimina el antagonismo clasista, pero siguen en pie las diferencias de clases. En la sociedad socialista estas diferencias existen entre obreros y campesinos, dos clases principales y amistosas, y se generan de la diferencia entre la propiedad de todo el pueblo y la cooperativista, dos formas de propiedad socialista.

Con el establecimiento del socialismo también cambia radicalmente el carácter del trabajo, convirtiéndose en algo honroso, pero este no se presenta aún como primera exigencia de la vida y se acompaña de diferencias, entre el trabajo físico y el intelectual, entre el trabajo pesado y el ligero y entre el trabajo industrial y el agrícola.

La implantación del régimen socialista implica la liquidación definitiva de las causas de la explotación y la miseria, pero perduran las diferencias entre el nivel de vida material y cultural.

Si en la sociedad socialista siguen en pie diferencias de clase y otras más, esto se debe a los atrasos ideológico, técnico y cultural, remanentes de la vieja sociedad. Debido a esto, la sociedad socialista se distingue de la alta etapa del comunismo y tiene un carácter transitorio.

Con miras a superar el carácter transitorio de la sociedad socialista y construir la comunista, es indispensable continuar la Revolución para acabar con los atrasos ideológico, técnico y cultural.

Mejorar ininterrumpidamente el nivel de vida material y cultural del pueblo es el principio supremo de la actividad de nuestro Partido.

Al mismo tiempo que fortalecemos la base económica del país, debemos alcanzar un avance trascendental en la producción de bienes de consumo popular y en la oferta del servicio público, para elevar el nivel de vida del pueblo.

Como el marxismo-leninismo señala, el partido de la clase obrera es la forma suprema de sus organizaciones.

El gran Líder, camarada Kim Il Sung, viendo siempre la llave de la victoria en el fortalecimiento del Partido, ha venido guiando sabiamente la construcción de un partido revolucionario de la clase obrera en nuestro país.

Nuestro Partido, considerando siempre como su noble misión servir al pueblo, ha defendido consecuentemente sus intereses, se ha apoyado con firmeza en él y ha mantenido estrechos lazos con las masas. Hoy goza del apoyo y confianza absolutos del pueblo, que le confía enteramente sus destinos y lucha con tesón bajo su guía.

Fortalecer el Partido y elevar su función rectora y su papel sigue siendo problema de importancia en todo el proceso de la edificación del socialismo y el comunismo. La sociedad socialista y comunista es una sociedad altamente organizada, y para dirigirla con acierto hacen falta fuerzas orientadoras con tanta capacidad organizadora como es el Partido.

La edificación económica socialista deviene una importante tarea revolucionaria del partido de la clase obrera en el poder. Sus actividades deben estar orientadas a asegurar la construcción económica socialista, y sus éxitos también deben expresarse en el avance de la construcción de la sociedad nueva.

Nuestro Partido, bajo la guía de la teoría del marxismo-leninismo sobre la dictadura del proletariado y de acuerdo con los nuevos requerimientos de la época, resolvió originalmente el problema del

poder estatal creando el poder popular, con lo cual contribuyó a enriquecer la experiencia histórica de esa dictadura.

El poder popular es una nueva forma de poder de la dictadura del proletariado, creado en reflejo de la exigencia legítima del desarrollo del movimiento revolucionario de la clase obrera.

Mejorar la dirección y la administración de la economía nacional constituye una tarea importante de los organismos estatales y económicos.

La economía socialista puede ser gestionada con éxito y desarrollarse rápidamente solo bajo la dirección centralizada del Estado.

Bajo el socialismo, las organizaciones de los trabajadores son agrupaciones de educación ideológica, son corporaciones periféricas del Partido. En la sociedad socialista, donde la clase obrera y otros sectores del pueblo trabajador son dueños del país, les incumbe la tarea de educar a las masas y aglutinarlas en torno al Partido, movilizándolas para el cumplimiento de las tareas revolucionarias que este plantea. Solo elevando su papel será posible hacer más estrechos los lazos de las masas de todos los sectores con el Partido, movilizarlas dinámicamente en la Revolución y la construcción, incorporar a todos los trabajadores a las organizaciones y, a través de sus actividades en estas, educarlos y forjarlos, para desplegar en alto grado el poderío de la sociedad socialista.

Hoy en día enfrentamos la importante tarea de acelerar la construcción socialista en el Norte de la república, y al mismo tiempo, reunificar la patria dividida e implantar la soberanía nacional en todo el país.

En cerca de 40 años de ocupación del imperialismo yanqui y de su política de esclavización, el Sur de Corea se ha convertido completamente en una colonia, privada de toda soberanía, y su población sufre toda clase de infortunios y calamidades. Los imperialistas yanquis y sus lacayos, para mantener su dominio colonial fascista, han difundido allí ampliamente las ideas de adoración y servilismo, de temor y supeditación a Estados Unidos. Nuestro Partido, enarbolando la bandera de la idea Juche, acelerará la construcción socialista e intensificará la lucha por la reunificación independiente de la Patria con miras a implantar la soberanía nacional en todo el país y aproximar la victoria de la causa revolucionaria del Juche en nuestro país.

Una tarea importante que se presenta en la actualidad para llevar al triunfo la causa revolucionaria de la clase obrera, iniciada por Marx, es la de oponerse al imperialismo y acelerar el proceso de realización de la independencia en el mundo.

Para derrotar definitivamente al imperialismo y lograr la victoria de la revolución mundial es preciso reforzar la lucha antimperialista y antiyanqui. Al margen de esta lucha, es inconcebible lograr y consolidar la independencia nacional, anticipar la victoria de la causa del socialismo y el comunismo, prevenir la guerra y mantener la paz y la seguridad en el mundo.

Con motivo del 165 aniversario del nacimiento y el centenario del fallecimiento de Carlos Marx, los partidos comunistas y obreros de muchos países del mundo expresaron su decisión de luchar por liquidar el imperialismo y el colonialismo, establecer el régimen de la clase obrera, construir una nueva sociedad libre de explotación y opresión, y llevar al triunfo la causa del socialismo y el comunismo bajo la bandera del marxismo-leninismo. Esto constituye la condición fundamental para aglutinar con un lazo clasista a los países socialistas y los partidos comunistas y obreros.

Los pueblos de Asia, África y América Latina deben luchar con valentía contra el imperialismo y el colonialismo, y cumplir a carta cabal las tareas de la revolución antimperialista de liberación nacional. Los pueblos de diversas regiones que se encuentran aún bajo el yugo del imperialismo, el colonialismo y el racismo, deben librar vigorosamente toda forma de lucha revolucionaria, incluida la armada, a fin de expulsar a los imperialistas y realizar la descolonización y la independencia de sus países; mientras tanto los pueblos progresistas del mundo deberán apoyarlos y respaldarlos activamente en su lucha, tanto en el plano material como en el espiritual.

Los pueblos de los países recién liberados del yugo imperialista tienen que expulsar, tanto en el terreno político como en el económico, al imperialismo extranjero y a las fuerzas reaccionarias nativas, consolidar las fuerzas revolucionarias, establecer un avanzado régimen social, así como desarrollar una economía nacional independiente y la cultura nacional. Solo así podrán defender los logros de la Revolución, alcanzar la prosperidad del país y la nación y contribuir a la causa común de los pueblos del mundo por sepultar al imperialismo.

Debido a las maquinaciones provocativas de la nueva guerra que los imperialistas norteamericanos llevan a cabo en todas partes del mundo, hoy la humanidad se encuentra ante esa alternativa crucial: una nueva guerra mundial o la paz.

La situación actual exige que todas las personas que desean la seguridad y la paz para la humanidad se unan, independientemente de la diferencia de criterio político, creencia religiosa y régimen

social, para luchar contra las maniobras de provocación de guerra de los imperialistas yanquis y defender la paz mundial.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano, unidos firmemente bajo la bandera del antimperialismo y la independencia con los países socialistas, la clase obrera internacional, los pueblos de los países no alineados y los demás pueblos progresistas del mundo, harán activos esfuerzos por la victoria de la Revolución coreana y mundial, cumpliendo así su deber nacional e internacional.

Es invencible la justa causa revolucionaria de nuestro pueblo, que marcha a pasos firmes, estrechamente unido en torno al Comité Central del Partido, encabezado por el gran Líder, camarada Kim Il Sung.

La difamación del socialismo no será tolerada

Declaraciones a la revista *Kulloja*, órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, 1 de marzo de 1993

Con el recrudecimiento sin precedentes de las aviesas intrigas de los imperialistas y otros reaccionarios contra el socialismo, se están difundiendo los más disímiles sofismas para difamarlo. Los enemigos lo tachan de "totalitarismo", "campamento militar" y "sistema de administración de úcase", tergiversando la realidad como si por ello precisamente hubiera fracasado.

Esos términos calumniosos no difieren en nada, en esencia, de la propaganda que los imperialistas han venido orquestando con perfidia contra él desde los primeros días de su aparición sobre el globo terráqueo. Argüían que era un sistema inhumano, carente de libertad y democracia. "Totalitarismo", "campamento militar" y "sistema de administración de úcase" son precisamente otras expresiones falaces de esa vil campaña.

El ideal de la democracia que, oponiéndose al despotismo feudal, tempranamente abogó por la libertad, la igualdad y los derechos humanos fue trocado por la clase capitalista en una democracia burguesa que impone y esgrime la explotación y la subyugación del capital. Los imperialistas acudieron a todo tipo de artificios para embellecer esa democracia, adjetivándola de "liberal", pero no pudieron ocultar su falsedad y su carácter reaccionario ni impedir la aspiración y simpatía de las masas populares por el socialismo que les asegura genuina libertad y democracia. No obstante, en los últimos años, las argucias como "totalitarismo", "campamento militar" y "sistema de administración de úcase", una repetición de esta propaganda imperialista, provocaron una confusión ideológica entre la población de varios países socialistas. Los enemigos clasistas inflaron tal confusión ideológica y desorientaron la opinión pública, llevando al socialismo al desmoronamiento. Su frustración en varios países se debe a la confabulación de los imperialistas con las fuerzas contrarrevolucionarias y a la penetración ideológico-cultural imperialista y la acción corrosiva de la mentalidad

del oportunismo de derecha. El rol decisivo lo desempeñaron las conjuras contrarrevolucionarias de los traidores agazapados en sus filas. Para sofocar el socialismo, desde temprano los imperialistas perpetraron directamente, por una parte, agresiones y presiones, bloqueos y marrullerías y otros múltiples actos subversivos, y por la otra, utilizaron como sus marionetas a disidentes y renegados de la Revolución que surgieron en la capa superior del movimiento comunista y obrero. Como muestra la historia del movimiento comunista internacional, la confusión ideológica y los reveses están íntimamente ligados a la aparición de traidores a la Revolución entre la dirigencia. En vista de la conversión histórica del socialismo en una poderosa fuerza material, los imperialistas concedieron mayor importancia a la estrategia de desintegrarlo desde adentro y actuaron con virulencia para conseguirlo. Con esta estrategia recrudeció como nunca la difamación contra el socialismo y surgieron los aviesos términos de "totalitarismo", "campamento militar" y "sistema de administración de úcase". Ha quedado demostrado que tales sofismas son resultado de la estrategia antisocialista de los imperialistas, puesto que los criminales actos para destruir el socialismo bajo esos pretextos se cometieron sin excepción con el apoyo y manipulación de ellos. Actualmente se tornan más inmorales las intrigas de los renegados para difamar el sistema. Se trata de una desesperada tentativa encaminada a justificar su traición e impedir el renacimiento del socialismo. El hecho de que ahora, cuando en varios países se desmoronó el socialismo y se restauró el capitalismo, los traidores lo difaman tildándolo de "totalitarismo", "campamento militar" y "sistema de administración de úcase", pone al descubierto su repugnante rostro de lacayos del imperialismo.

Es absurdo emplear esos términos para difamarlo. El totalitarismo ha servido siempre de ideal político a los dictadores fascistas. Los tristemente célebres Hitler, de Alemania, y Mussolini, de Italia, lo utilizaron como recurso ideológico para justificar su dictadura fascista. Bajo el engañoso lema de "socialismo estatal" esos tiranos argumentaban que, en aras de toda la nación o de todo el Estado, no se debía permitir ningún tipo de movimiento obrero ni de lucha de clases, y se entregaron a pisotear hasta la más elemental libertad y derechos democráticos de las masas trabajadoras y a imponer una política represiva de un salvajismo sin precedentes. La esencia del totalitarismo consiste en sacrificar los intereses del pueblo trabajador a favor de los de las codiciosas clases dominantes reaccionarias, con el argumento de que el individuo debe

someterse a la totalidad. El término totalidad al que se refieren en el totalitarismo no significa todas las masas populares, sino la escasa minoría de capitalistas monopolistas, latifundistas, burócratas reaccionarios, cabecillas militares y demás sectores privilegiados. Tachar de "totalitarismo" al socialismo, donde las masas populares son dueñas de todo, implica, al fin de cuentas, un argumento sin fundamento alguno que trata de igualar el más avanzado ideal que refleja las exigencias de las masas populares con el reaccionario de los gobernantes fascistas.

Acusar al socialismo de "campamento militar" es también una argucia harto absurda. El modo de vida social se determina por la ideología y cambia según el régimen de la sociedad. El socialismo es la ideología más progresista, la que refleja la exigencia social del hombre, y su régimen el más avanzado, ya que permite a las masas populares disfrutar a plenitud de su existencia independiente y creadora. El régimen que reprime su espíritu independiente y creador no es el socialista, sino el capitalista. En la sociedad capitalista, donde el pueblo trabajador es esclavo del capital, es imposible asegurarle una digna vida independiente y creadora. Desacreditar al socialismo tildándolo de "campamento militar" es una propaganda perversa que presenta lo blanco como negro.

También es una patraña sin fundamento tachar el socialismo de "sistema de administración de úcase". En general, la administración por úcases es un caduco método de gobernar en la sociedad explotadora con el que las clases privilegiadas imponen por coerción sus exigencias. En la sociedad capitalista, donde la vida económica se realiza de modo espontáneo en virtud de la ley de la oferta y la demanda, la administración del Estado y la sociedad se desenvuelve por órdenes en todos los casos y las masas populares, simple objeto de ese sistema, tienen solo la obligación de obedecerlas. En contraste, en la sociedad socialista ellas, convertidas en protagonistas del Estado y la sociedad, disfrutan de esta posición también en la administración y desempeñan el papel correspondiente. El rasgo característico de la administración del Estado y la sociedad por las masas radica en la prioridad que se le concede a la labor política, en la ayuda que brindan las instancias superiores a las inferiores y en la colaboración camaraderil. Esto es radicalmente diferente del método de administración burocrática de la vieja sociedad, en la que todo se impone por mandato. Ese método que se hizo sentir anteriormente en la práctica del socialismo no emanó de la naturaleza de este régimen, sino que fue heredado de la

vieja sociedad explotadora. Con el pretexto de oponerse al "sistema de administración de úcase" los traidores al socialismo dirigen su punta de lanza contra el centralismo democrático. Este constituye el principio básico que rige las actividades del Estado socialista, y el centralismo está orgánicamente relacionado con la democracia, lo cual deviene característica particular de estas actividades. Los que bajo la consigna de "democracia" eliminaron el centralismo e implantaron un estado de caos, van abiertamente por el camino de la dictadura burguesa después de haber destruido el socialismo.

La principal causa de que la componenda contra el socialismo, pese a ser una campaña en extremo absurda, haya provocado confusión ideológica, se localiza en el hecho de que las masas populares no poseían un firme criterio del socialismo. Por supuesto, no fue fácil percatarse desde el comienzo de la esencia reaccionaria que escondía esa campaña, porque se perpetró con astucia, desde supuestas posiciones socialistas. Pero si se hubiera empleado un correcto cartabón al desarrollar y perfeccionar la teoría del socialismo y pertrechado a las masas populares con esa doctrina, ellas no se habrían dejado arrastrar fácilmente por tales embustes.

Para defender la causa socialista y conducirla al triunfo es indispensable desarrollar y perfeccionar sin interrupción su ideología y armar firmemente con ella a las masas populares, de manera que la asimilen como inconmovible fe. Cuando la confianza en la justeza de la causa socialista es sólida, se llega a tener esa fe.

El gran Líder, camarada Kim Il Sung, concibió la idea Juche y, sobre su base, desarrolló y perfeccionó en un nuevo plano la ideología socialista. Ella manifiesta que el socialismo es la sociedad más avanzada, en la cual todas las cosas pertenecen y sirven a las masas populares, y que se desarrolla sin cesar por la fuerza mancomunada de estas. La justeza de la causa socialista consiste en hacer que las masas populares disfruten plenamente de una vida independiente y creadora como dueñas del Estado y la sociedad. Si nuestro pueblo avanza con pasos enérgicos, sin vacilar ante ningún vendaval antisocialista, es porque está firmemente convencido de la justeza de la causa socialista del Juche.

Sea cual fuere el país, si hubiera desarrollado y perfeccionado la ideología socialista conforme a la exigencia de la época y la Revolución y pertrechado sólidamente con ella a las masas populares para que la aceptaran como su firme credo, no habría llegado al trágico derrumbe socialista, al vacilar ideológicamente e ilusionarse con la sociedad capitalista, sin poder valorar su naturaleza reaccionaria y

carácter corrupto. La experiencia demuestra que para defender la causa socialista y hacerla brillar, es necesario perfeccionar su ideología y dotar sólidamente con ella a las masas populares, de modo que la conviertan en credo.

Con miras a alcanzar este objetivo, es preciso además persuadir a las personas de que su obligación moral es salvaguardar el socialismo. En la sociedad explotadora la política de la clase gobernante y la moral del pueblo trabajador se contraponen, pero en el socialismo, donde este es dueño de la sociedad y el Estado, política y moral se identifican. Implantar a plenitud la moral socialista es lo único que asegura una firme unidad político-moral entre las masas populares. Cuando los principios morales se asientan sobre la base de la camaradería y la obligación moral revolucionarias y cristalizan como hábitos de vida, el socialismo llega a enraizar profundamente en la realidad. Solo entonces las masas populares pueden construirlo de modo irreprochable cumpliendo con su responsabilidad y papel como dueñas de la sociedad, defender decididamente la causa socialista y llevarla a buen término venciendo cualquier prueba. Si en el proceso de construcción del socialismo aparecen traidores a la Revolución, es porque no hicieron de él su convicción y moral. La causa socialista es del pueblo, y traicionarla es traicionarlo a él, lo cual es el *súmmum* de la expresión de bajeza moral. Defraudar la confianza de los militantes y del resto del pueblo, a pesar de ser promovidos por estos a un puesto directivo en el Partido o el Estado, es la más inmoral de las conductas. Quien renuncia al cargo por falta de capacidad, o se retira del Partido por alguna razón, se podría decir que posee algo de conciencia.

El hecho de que los que hablaban ruidosamente de su fidelidad a la causa socialista se convirtieron de la noche a la mañana en traidores se debe, a fin de cuentas, a que no estaban moralmente convencidos de ella. Esto quiere decir que la transformación ideológica encaminada a hacer de ella el credo y la moral de todos los miembros de la sociedad, es la tarea de mayor importancia y de preferencia para defenderla y llevarla a cabo.

Esa tarea debe marchar en estrecha unión con la lucha práctica por la construcción del socialismo. El objetivo principal que se persigue al armar a las masas populares con la ideología socialista, consiste en edificar con éxito la sociedad que les ofrezca una vida aún más independiente y creadora, apoyándose en la fuerza que brota de su concientización revolucionaria. Al margen de la práctica de la construcción del socialismo, es imposible dotar con

satisfacción a las masas populares con su ideología. Las personas llegan a aceptarla como una exigencia vital cuando con una eficiente construcción del socialismo experimentan sus ventajas en la vida real.

El Partido y el Estado de la clase obrera deben concentrar sus esfuerzos en manifestar en alto grado la superioridad del socialismo mediante su exitosa edificación.

La superioridad esencial del socialismo radica en que las masas populares son las dueñas de todo.

Para ocupar esta posición ellas deben ser primero dueñas de la política. Solo entonces pueden ser protagonistas en todas las actividades sociales. La política socialista es popular, pues la protagoniza el pueblo. En la sociedad explotadora la política es, en esencia, para asegurar el poder de la clase dominante, y el pueblo trabajador es simplemente su objeto. Allí la vida de cada persona transcurre vegetando para mantener su existencia. En contraste, en el socialismo las mismas masas populares, en calidad de dueñas de la política, organizan y efectúan de manera unificada todas las actividades sociales.

La política se ejerce a través de determinadas organizaciones. Si en la sociedad socialista las masas populares quieren ejercer sus derechos y cumplir con su responsabilidad como dueñas del Estado y la sociedad, deben contar con organizaciones políticas que representen su voluntad e intereses, como el Partido y el poder de la clase obrera. El primero es la máxima organización política y el segundo el organismo más abarcador. Ambos aseguran la posición y el papel de las masas populares como protagonistas del Estado y la sociedad.

Las organizaciones políticas de la sociedad socialista deben actuar conforme a fórmulas idóneas a sus atributos como representantes de la voluntad e intereses de las masas populares. Crear estas fórmulas constituye la condición principal para ejercer la política popular. Aunque existan el Partido de la clase obrera y el poder socialista, si no se establecen fórmulas políticas correspondientes, es imposible que las masas populares ejerzan sus derechos y cumplan con su responsabilidad como auténticas protagonistas de la política.

Nadie ha recorrido el camino del socialismo, por lo que formular políticas acordes constituye una tarea muy difícil y complicada. Sin embargo, en otros tiempos muchos, recurriendo a la consabida teoría de que el sistema económico define la política, pensaban que el establecimiento del régimen socialista solucionaría con facilidad el problema de administrar el Estado y la sociedad. Por tanto, no

se resolvió debidamente el problema de crear nuevas formas políticas conforme al carácter de esta sociedad y se revalidaron no pocas prácticas del viejo sistema. El que en la sociedad socialista no se pudieran liquidar esos vestigios está relacionado también con que no se comprendía de manera correcta la naturaleza de sus organismos políticos, que difieren de los del régimen anterior. En el pasado, el Partido era considerado fundamentalmente como unidad organizada de determinada clase para defender sus intereses y arma de la lucha de clases; y el régimen como un órgano de poder de la clase dominante para ejercer su potestad política sobre la sociedad. A partir de ahí, en su estructuración y actividad dirigían la atención principal a fortalecer sus funciones y papeles como arma de la lucha de clases y ejecutor del poder. La naturaleza del Partido de la clase obrera y del poder socialista consiste, ante todo, en que son servidores del pueblo. Solo manteniéndose con firmeza en esta posición, pueden conducir acertadamente tanto la lucha de clases como el ejercicio del poder político, de acuerdo con las exigencias de las masas populares por la independencia. La esencia y superioridad del Partido y el régimen de la clase obrera, que los diferencian totalmente de los de la clase explotadora, radican en que son servidores del pueblo. En las actividades del Partido de la clase obrera y del órgano de poder socialista como servidores del pueblo no se puede permitir ningún ápice de privilegio, por más insignificante que sea. El socialismo, por su esencia, rechaza toda clase de prerrogativas. La aparición del abuso de autoridad y el burocratismo en la práctica socialista del pasado fue porque no se logró estructurar con acierto el Partido y el poder, en conformidad con su misión como servidores del pueblo.

El abuso de autoridad y el burocratismo son engendros de ideas antisocialistas y expresiones de métodos de índole semejante. En la sociedad socialista es posible eliminarlos si bajo la correcta guía del Partido de la clase obrera se materializa de modo consecuente la línea de masas, de suerte que estas ocupen la posición de dueñas del Estado y de la sociedad y cumplan su papel como tales. Para alcanzarlo es necesario que todos los funcionarios tengan el espíritu de servir fielmente al pueblo. En la consigna lanzada por nuestro Partido: "¡Servimos al pueblo!" están reflejadas nítidamente la posición y actitud que deben asumir los funcionarios al tratar y trabajar con y para el pueblo. Nuestra experiencia muestra que si se desarrollan enérgicamente entre ellos la educación y lucha ideológicas para mejorar sus métodos y estilos de trabajo, es del todo posible eliminar el abuso de autoridad y el burocratismo, lacras de la vieja sociedad.

De lo contario, el abuso y el burocratismo no desaparecen, sino se fomentan. En la sociedad socialista esto llega a separar a las masas del Partido y el Estado, y de eso se aprovechan los enemigos. Lo demuestra precisamente la situación de los países en que se desmoronó el socialismo. En cualquiera de esos países lo que deseaba el pueblo era un socialismo sin abuso ni burocratismo, y nunca el capitalismo. Sin embargo, en algunas naciones, con motivo del debilitamiento de la confianza en el Partido y el gobierno a causa del abuso y el burocratismo, se azuzó con perfidia al pueblo para que se opusieran al Partido gobernante y poder socialistas, engañando a la opinión pública con la calumnia del "totalitarismo", y con la melosa promesa de que le ofrecerían un "socialismo humanitario y democrático". Con la destrucción del sistema lo que se implantó no fue tal "socialismo", sino el capitalismo donde predominan la explotación, opresión y desigualdad y campean por su respeto toda clase de delitos y males sociales. En esos países, donde fue destruido el socialismo y restaurado el capitalismo, el abuso de autoridad y el burocratismo no desaparecieron, sino se han institucionalizado o legalizado, convirtiéndose en fenómenos que rigen la sociedad.

La superioridad esencial del socialismo consiste en que en él todo está al servicio de las masas populares.

Que todo está al servicio de las masas populares significa que las actividades del Partido y el Estado se subordinan a la tarea de asegurarles la verdadera libertad y derecho, una vida abundante y culta. Los enemigos vituperan con mordacidad el hecho de que el Partido y el Estado se responsabilizan de la vida independiente y creadora de las masas populares, calificándolo de "método cuartelario".

El socialismo les garantiza a estas una vida plena y culta. Solo en esta sociedad, donde el Partido y el Estado se la aseguran bajo su responsabilidad, se puede hacer realidad su deseo secular de verse libre de preocupaciones. En el capitalismo no pueden imaginarlo siquiera. Allí hasta personas de posición económica más o menos acomodada no se sienten tranquilas ni un momento, porque no saben cuándo van a caer en el abismo de la ruina, desempleo y pobreza. Vivir solo en opulencia sin trabajar, pase lo que pase, no puede considerarse como una verdadera razón para existir. Una vida digna y feliz que concuerde con la exigencia esencial del hombre ha de ser aquella en que se goce desarrollando actividades transformadoras del mundo, una vida sana y rica, igual y equitativa para todos. Solo así las gentes pueden sentir el orgullo de ser dueñas del mundo y la dignidad como miembros iguales de la sociedad. Una

vida creadora, sana y equitativa, a tenor de las exigencias primordiales del hombre, puede asegurarse perfectamente en la sociedad socialista, en la que el Partido y el Estado se responsabilizan por la existencia del pueblo.

Lo más importante del hombre como ente es cumplir con lo que le exige su vida política: unirse y colaborar con los demás, bajo el amor y confianza del colectivo social. En la sociedad capitalista, donde la dignidad e individualidad del pueblo trabajador son pisoteadas brutalmente por la prepotencia y arbitrariedad del capital, está descartado poder llevar una vida política digna del hombre. De esta puede gozar en la sociedad socialista en la que, bajo la dirección y atención del Partido y el Estado, se elimina todo privilegio y se aseguran verdadera libertad y derecho.

El socialismo proporciona todas las condiciones para una vida estable en virtud de un perfecto orden social. Este orden, como sistema revolucionario, permite a las masas vivir libres y tranquilas, bajo la protección del Partido y el Estado, liberadas de toda clase de agresiones y perjuicios, y es una normativa colectivista observada conscientemente. Destruirlo es un acto criminal que convierte a las masas en víctimas de los males sociales. En los países que lo abandonaron, surgió un Estado anárquico, señorean estos fenómenos y obran a su antojo los estafadores y delincuentes como en su propio ambiente.

El que los traidores al socialismo repitieran su gastada música de "campamento militar", cuya desentonación fue revelada ya totalmente, parte del necio artificio de encubrir la perfidia con que hicieron de los pueblos trabajadores víctimas del desempleo, pobreza, delincuencia y otros males sociales.

La superioridad esencial del socialismo reside en que la sociedad avanza ininterrumpidamente gracias a las fuerzas unidas de las masas populares.

Desarrollar la sociedad significa elevar la posición y papel del hombre en el mundo, y esto, a su vez, aumenta sus atributos vitales que son el espíritu de independencia y creación y la conciencia. Es decir, que en correspondencia con el crecimiento de su conciencia de independencia y facultad creadora, se eleva su papel y en la misma medida crecen los bienes sociales y van mejorando las relaciones sociales. Por eso, definir qué sociedad tiene más capacidad de desarrollo se reduce, en fin de cuentas, a qué sociedad es más capaz de resaltar el espíritu de independencia y creación y la conciencia del hombre. El espíritu de independencia y creación es

garantizado por la conciencia, de manera que puede decirse que en sus actividades la conciencia desempeña el papel decisivo. Decir esto significa hablar de la conciencia ideológica que, reflejando la exigencia y los intereses del hombre, determina el objetivo y dirección de sus actividades, su voluntad y capacidad combativa. Por lo tanto, el principal factor impulsor del desarrollo social se debe buscar, en todo caso, en la conciencia ideológica. La que impulsa con energía el progreso de la sociedad es la independencia de las masas populares y la que representa la más alta etapa de su desarrollo es la conciencia socialista. No cabe discusión que el socialismo, que progresa por la elevada conciencia revolucionaria y la actividad creadora de las masas populares, dotadas con la idea socialista, es la sociedad con más alta capacidad de desarrollo.

Si bien con el establecimiento del sistema socialista se preparan las condiciones socio-económicas para que todos los miembros de la sociedad se unan y cooperen sobre la base de una misma ideología, esto no se logra de modo espontáneo. Para hacer compactas su unidad y cohesión, es preciso intensificar la educación en la ideología socialista. Pero en el pasado, por no comprender correctamente que la principal fuerza impulsora de esta sociedad radica en la unidad y colaboración de las masas populares basadas en su elevada conciencia ideológica, en la práctica socialista se descuidaba la transformación en este campo ideológico. En especial, surgieron tendencias a incrementar el celo de la gente por la producción solo empleando palancas económicas como incentivo material, buscando esa fuerza en el factor económico como la adaptación de las relaciones de producción al carácter de las fuerzas productivas. Huelga decir que la sociedad socialista, al ser transitoria, puede aprovecharse de la palanca del estímulo material. Pero debe hacerse solo sobre la base de dar prioridad a la educación en la ideología socialista. En otras palabras, mantener el principio de combinarlo adecuadamente con el incentivo político-moral que ha de tomarse como lo principal. Si, de lo contario, se promueve solo el interés material, las personas acabarán por convertirse en egoístas que persiguen solo beneficios personales, y como consecuencia se estanca la sociedad y destruyen los fundamentos del socialismo. En los países en que se abandonó la educación en la ideología socialista y fomentó el egoísmo, aparecieron fenómenos de estancamiento en la construcción económica socialista, lo cual dio pie para preconizar la oposición al sistema de administración de úcase, negar la dirección del Partido y el Estado de la clase obrera sobre ella, e introducir la economía de mercado.

En el socialismo la dirección política y la orientación planificada y centralizada sobre la economía constituyen uno de los deberes fundamentales del Partido y el Estado de la clase obrera porque ellos asumen la responsabilidad de atender la vida de las masas populares. Renunciar a su función de dirigir la economía significa eludir esa responsabilidad. Según las condiciones concretas y el requisito de la Revolución de cada país, pueden diferir las formas de dirigir la economía, pero en ningún caso deben abstenerse de ello. Una economía desvinculada de esa dirección no es socialista y tampoco lo es una sociedad que no se base en una economía correspondiente. Las ventajas de la economía socialista dependen de cómo el Partido y el Estado la dirigen. Nuestras experiencias demuestran que es posible administrar y manejar magníficamente la economía de conformidad con la naturaleza de la sociedad socialista si se asegura la orientación colectiva del comité partidista, se materializa la línea de masas, se prioriza la labor política y se establecen entre los funcionarios métodos revolucionarios y estilos populares de trabajo.

Los renegados del socialismo, alegando que el "sistema de administración de úcase" se apoya en el dominio absoluto de la propiedad estatal, convierten la socialista en particular. La propiedad socialista, formada por la estatal, la de todo el pueblo, y la cooperativa, constituye la base socio-económica que le permite a las masas ocupar su posición de dueñas del Estado y la sociedad y cumplir su papel como tales. Si se desmiembra, convirtiéndose en privada, está claro que tarde o temprano los medios de producción, independientemente de los métodos de su privatización, se concentrarán en manos de un puñado de privilegiados, especuladores y otros explotadores. Aunque no hace mucho se pusieron en práctica tales tentativas en los países donde se frustró el socialismo, han surgido ya millonarios en tanto que la mayoría absoluta de los trabajadores padecen el desempleo y la miseria. Como evidencian los hechos históricos, la oposición a la dirección del Partido y el Estado de la clase obrera sobre la economía y la eliminación de la propiedad socialista dan paso al resurgimiento del sistema explotador capitalista, no importa bajo qué rótulo se efectúen.

Todo tipo de propaganda falaz que tacha al socialismo de "totalitarismo", "campamento militar" y "sistema de administración de úcase" es, a fin de cuentas, la denigración al colectivismo socialista y el elogio al individualismo burgués. Esto muestra que la lucha entre los socialistas y los renegados implica la opción por el socia-

lismo sustentado en el colectivismo, o por el capitalismo apoyado en el individualismo.

Con miras a hacer añicos todo tipo de difamación de los renegados y defender la causa socialista, hay que cumplir estrictamente el principio colectivista en todas las esferas de la vida social.

La esencia del socialismo está en el colectivismo, y en este radica también la fuente de su ventaja y vitalidad. Colectivismo es, en una palabra, un concepto que valora más los intereses del colectivo que los individuales. La sociedad socialista, donde todos los que trabajan, se han transformado por vía socialista, es una gran familia unida sobre la base de intereses comunes. En ella el colectivismo es la suma de los intereses del Estado y la sociedad. El colectivismo socialista no contrapone esos intereses a los del individuo, sino los adecua. Bajo el socialismo, servir al Estado y la sociedad significa, a fin de cuentas, hacerlo en bien de las masas populares que son sus dueñas. Estas son un colectivo social compuesto por los trabajadores, y defender sus intereses significa proteger los de cada uno de estos. El requisito fundamental del colectivismo socialista es poner los intereses del Estado y la sociedad por encima de los personales y realizar estos dentro de aquellos. El colectivismo socialista no censura los intereses mismos de los individuos, sino la práctica de su consecución en detrimento del Estado y la sociedad. El que viola los intereses personales no es el colectivismo socialista, sino el individualismo burgués. La esencia reaccionaria de este individualismo está en el hecho de que perjudica los intereses de todos los que trabajan para favorecer los de una minoría explotadora. Es, precisamente, el factor que engendra todas las contradicciones y los males sociales en el capitalismo.

El colectivismo, como concepto socialista, ha venido desarrollándose sin interrupción. En este proceso tuvo una importancia trascendental el nacimiento del marxismo. Esta doctrina definió que el hombre, como individuo, no puede lograr su emancipación y que solo la fuerza de la clase obrera unida puede liquidar la opresión y la explotación del hombre por el hombre y alcanzar su auténtica libertad e igualdad.

El colectivismo alcanzó una fase nueva, superior, al crear el gran Líder, camarada Kim Il Sung la idea Juche y, basándose en ella, desarrollar y perfeccionar en un nuevo plano la ideología socialista. La doctrina Juche define en forma original que el sujeto de la historia, quien fragua el destino del hombre, no es el individuo, sino las masas populares, y que estas, para forjar su destino

de manera independiente y creadora, deben unirse en un solo ente socio-político.

Un individuo aislado no puede constituir el sujeto del movimiento socio-histórico ni llevar la vida socio-política como ser social provisto de atributos independiente, creativo y de conciencia. La génesis de la vida socio-política del hombre es la colectividad social. Un individuo puede tener vida socio-política, aparte de la física, y vivir y progresar de modo independiente y creador como dueño de su propio destino, solo cuando lo comparte con el colectivo social en calidad de integrante.

En el colectivo social donde las masas populares, sujeto de la historia, están aglutinadas en un ente socio-político, lo que rige las relaciones entre él y sus integrantes y las interpersonales, es el principio del amor camaraderil y la obligación moral revolucionaria por el que comparten un mismo destino, la vida o la muerte, y se ayudan y se entregan unos a otros. Una expresión de esas relaciones es, precisamente, el colectivismo socialista que encarna el principio de "Uno para todos y todos para uno". El socialismo de nuestro país, fundamentado en la idea Juche, materializa del modo más cabal tal colectivismo.

La idea de nuestro Partido sobre el colectivismo tiene sus raíces en la lucha revolucionaria antijaponesa, organizada y dirigida por el gran Líder, camarada Kim Il Sung. En aquellas circunstancias inenarrablemente difíciles los combatientes comunistas coreanos estaban unidos firmemente como un ente socio-político en torno al Líder de la Revolución y dieron ejemplo de estrecha vinculación, basada en el colectivismo, entre las filas revolucionarias y las masas populares. A través de dos etapas de la revolución social, en nuestro país se eliminó el origen social que impedía la unidad y cohesión de las masas populares, y a medida que avanzaron y se profundizaron la construcción socialista y la educación en el colectivismo, el pueblo se convirtió en un ente socio-político, un sujeto soberano de la Revolución, sólidamente unido alrededor del Partido y el Líder, y en todas las esferas de la existencia social se implantó un elevado ambiente de vida colectivista basada en el amor camaraderil y la moral revolucionaria.

Hoy nuestro pueblo ocupa la posición de dueño del Estado y la sociedad y cumple tal responsabilidad y papel en la política, economía, cultura y otras esferas sociales y, aunado con una sola alma en torno al Partido y al Líder, avanza con brío para dar cima a la causa revolucionaria del Juche, compartiendo las penas y las alegrías, la

vida y la muerte. La vida de una persona no ha de ser valorada teniendo en cuenta simplemente las condiciones materia- les, sino considerando principalmente las actividades socio-políticas que realiza como verdadera dueña del Estado y la sociedad. Nuestro pueblo disfruta de una genuina vida independiente y creadora, la cual es prueba fehaciente de la superioridad esencial del socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares y que encarna el colectivismo socialista.

Como en la sociedad socialista las masas populares son dueñas del poder estatal y las riquezas materiales y culturales, todos tienen el derecho a llevar una vida independiente y creadora, y asumen la responsabilidad de consolidarla y desarrollarla sin cesar con esfuerzos conjuntos. Aquí no existe ningún desempleado ni nadie que no pueda estudiar o recibir tratamiento médico, ni tampoco mendigos. Todos ponen en pleno juego su talento creador en su puesto de trabajo apropiado a su vocación y capacidad, y sin preocupaciones por la existencia, viven felices por igual. Asimismo, incorporados a una determinada organización social o política, realizan actividades independientes como dueños del Estado y la sociedad.

Nuestro Partido, organización revolucionaria de tipo jucheano y orientador político de la sociedad, asume la responsabilidad del destino de las masas populares y lo guía, atiende minuciosamente su vida en todos los aspectos, mientras sus comités, supremos órganos directivos en sus respectivos niveles, aseguran con firmeza, mediante la dirección colectiva, el derecho del pueblo trabajador a la independencia y organizan con acierto sus actividades creadoras. Unirse los superiores y los subordinados y ayudarse todos de manera camaraderil es un rasgo social, una costumbre en nuestro país. La fuente del ilimitado orgullo y la invencible fuerza de nuestro pueblo radican en el hecho de que el Partido le sirve y él sigue su dirección, compartiendo todas las penas y las alegrías. Nuestro socialismo se mantiene imperturbable ante toda tempestad, porque el Líder, el Partido y las masas están unidos con firmeza con una sola voluntad, y estas crean una nueva vida según su propia exigencia independiente bajo la dirección de aquellos. Es más que absurdo difamar a la nueva vida socialista, valiéndose de viejas nociones a las que la historia había echado tierra ya hace mucho. El valor de lo nuevo solo es posible medirlo con un nuevo cartabón. La realidad proporciona otra prueba patente de que el modo de pensar de los que predican el retorno a lo viejo, no es nuevo de modo alguno. Parlotear acerca de un nuevo modo de pensar, sin

siquiera saber distinguir el colectivismo del totalitarismo, es ridículo, y tergiversar la realidad socialista con la mentalidad y las reglas anacrónicas y resucitar el capitalismo, no pasa de ser una bufonada.

Debemos sacar las debidas lecciones del derrumbe del socialismo en algunos países, y rechazando tajantemente todo tipo de difamaciones de tales o más cuales gentuzas contra el socialismo, hacer gala de nuestro talento y osadía para sacar beneficio de la adversidad y avanzar con más energía hacia el luminoso futuro de la humanidad.

Siguiendo la voluntad del gran Líder, hagamos más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, 31 de diciembre de 1994

Despedimos este año con la tristeza de haber perdido al gran Líder.

En toda su vida trabajó con toda la abnegación por la libertad y la felicidad de nuestro pueblo, y la prosperidad y enriquecimiento de la Patria. Hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, era su voluntad y causa. Tenemos que alcanzar este objetivo en cumplimiento de su propósito y causa.

Con motivo del Año Nuevo, voy a enviar a nuestro pueblo y a los oficiales y soldados del Ejército Popular un mensaje de felicitación en el que los exhortaré a trabajar enérgicamente, con una misma voluntad y propósito, para hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria. Nuestro país significa la Corea del Juche donde vive la nación de Kim Il Sung, y nuestra Patria quiere decir la Patria socialista. En este sentido es que pienso usar los términos "nuestro país" y "nuestra Patria" en mi mensaje de felicitación de Año Nuevo. Hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, es mi inconmovible decisión. No voy a ceder en lo más mínimo en cuanto a continuar y completar el propósito y la causa del Líder.

En esta tarea lo importante es que todos los militantes del Partido y otros trabajadores tengan una firme convicción en el socialismo.

Solo entonces todos ellos podrán esforzarse con abnegación para defender la Patria socialista y hacerla rica y poderosa. Sobre todo, dada la condición de que en la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental se frustró el socialismo y los imperialistas y otros reaccionarios maniobran con astucia para aplastarlo en nuestro país, es muy importante poseer una firme convicción sobre el socialismo. Por no tener ese convencimiento los pueblos de la Unión Soviética y de otros países europeos orientales no pudieron defender el socialismo, y regresaron al capitalismo. Apenas ahora reconocen que es bueno el socialismo y lamentan dolorosamente su pérdida. El socialismo se frustró en diferentes países, pero sigue en pie en el corazón de los pueblos. Para asestar golpes a

los imperialistas y otros reaccionarios que se oponen al socialismo e insuflar en los pueblos la fe en la segura victoria de este, escribí la tesis "El socialismo es ciencia". En ella se señalan la cientificidad y veracidad del socialismo.

En el mundo se dice que esta obra es mi programa político y se afirma que Corea marchará invariablemente por el camino del socialismo. En nuestro país existe una estabilidad política y todo el pueblo está unido monolíticamente. Los círculos sociales internacionales reconocen la solidez de nuestro socialismo.

Nuestro socialismo está centrado en las masas populares, en el cual todo les pertenece y está puesto a su servicio. Actualmente, los pueblos progresistas del mundo, sobre todo las personas de los países en que se derrumbó el socialismo, desean y admiran mucho este socialismo nuestro. Hace algún tiempo estuvo en nuestro país un grupo de estudiosos de un país donde se desplomó el socialismo; al recorrer la ciudad de Pyongyang afirmaron que en Corea no había ni mendigos ni borrachos ni tampoco hombres con jeans, y que el socialismo coreano les producía muchas impresiones.

Valiéndose de varias formas y métodos, las organizaciones del Partido deben intensificar la educación ideológica entre sus militantes y otros trabajadores de manera que con una sólida convicción sobre el socialismo luchen con total abnegación para la victoria de la causa socialista. Con miras a hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, es preciso establecer un firme sistema de dirección del Partido. No se puede pensar en alcanzar esta meta al margen de un sistema según el cual todo el Partido, pueblo y ejército se muevan como un solo hombre bajo la dirección del Partido.

Para implantarlo es fundamental establecer la disciplina revolucionaria de aceptar incondicionalmente y materializar cabalmente la orientación del Partido. Últimamente, este presentó la orientación para dar un viraje a la vida de la población mediante la elevación del papel de los distritos, y para materializarla de modo consecuente es necesario que los secretarios responsables del Partido en esas instancias trabajen con responsabilidad, manifestando el espíritu de aceptación absoluta y de ejecución incondicional. Es preciso elevar más la exigencia para que todos los funcionarios directivos acepten sin condiciones la orientación del Partido y la materialicen hasta el fin. Ellos deben patentizar todo su fervor de fidelidad hasta el último momento de la vida para realizar la orientación del Partido. El mayor punto débil es trabajar en forma explosiva. No deberían proceder así. El fervor de lealtad al Partido no

debe enfriarse hasta el último momento de la vida. Exigir que se establezca un firme sistema de dirección del Partido no significa, que sus organizaciones se apoderen incluso de las labores administrativas y económicas. Como digo siempre, el Partido debe prestar a estas actividades una dirección política.

Para hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, tenemos que unirnos sólidamente con una misma voluntad y propósito.

La unidad monolítica de las filas de la Revolución constituye la garantía fundamental para cumplir esta tarea. Solo fortaleciéndola podemos hacer más fuerte el sujeto de la Revolución y acelerar con energía la construcción del socialismo. Actualmente nuestras filas de la Revolución están unidas monolíticamente. Pero no debemos sentirnos satisfechos. Tenemos que profundizar sin cesar la labor encaminada a fortalecer esta unidad conforme a la situación creada y a las tareas revolucionarias que se presentan ante el Partido.

Lo fundamental para fortalecer más esta unidad es hacer que todo el Partido, el pueblo y el ejército respalden con lealtad a su dirigente.

Ante todo, los cuadros deben apoyar sinceramente la dirección del Partido. Un general sin soldados no puede ser tal. Yo trazo políticas con la inteligencia aunada de los colaboradores fieles y las materializo apoyándome en ellos. Yo existo gracias a contar con fieles soldados y por estar yo existen ellos. En tiempos anteriores, los combatientes de la Revolución antijaponesa, aunque no podían prever que el Líder sería Secretario General de nuestro Partido o Generalísimo, recorrieron invariablemente el larguísimo camino de la Revolución siguiéndolo con la convicción de que solo apoyándolo y enalteciéndolo podían llevar a cabo la Revolución coreana. Es precioso este espíritu de los combatientes revolucionarios antijaponeses. Los cuadros tienen que aprender del sublime espíritu revolucionario de quienes en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa siguieron invariablemente el camino de la Revolución, apoyando y enalteciendo solo al Líder, para poder luchar hasta el fin, apoyando sin reservas al Partido tanto en las circunstancias favorables como adversas. Es más importante seguirlo solo un día en una situación crítica que hacerlo 100 días bajo una condición favorable. Quien respalda al Partido cuando la situación favorece, pero se aleja en condiciones duras, es una persona sin sentido de deber. Los revolucionarios deben apreciar el deber revolucionario y cumplirlo hasta el fin.

Debemos guiar también a nuestros descendientes a aprender del alto espíritu revolucionario de los combatientes revoluciona-

rios antijaponeses, quienes enaltecieron al Líder y lo siguieron hasta el fin, de modo que apoyen con fidelidad la dirección del Partido. En particular, debemos lograr que los jóvenes acepten con lealtad la dirección del Partido y le sigan hasta el fin. Como ellos son el relevo de nuestra Revolución, solo cuando procedan así podrán continuar y completar de modo brillante, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder. Por eso presto mucha atención al problema juvenil y concentro fuerza en la labor con los jóvenes. Orienté que el editorial conjunto se publicara en nombre de los órganos del Partido, ejército y juventud con motivo del Año Nuevo. Esta medida les agradará a los jóvenes.

Nuestro Ejército Popular es fiel a la dirección del Partido. Sus cuadros me muestran su absoluta adhesión y afirman que a mi orden están dispuestos a combatir a vida o muerte. A menudo me encuentro y trabajo con ellos, estimulándolos. El primer día del nuevo año tengo planeado visitar una unidad del Ejército Popular para estimular a los militares. Para mí la mayor satisfacción es cuando estoy entre los militares. Debemos orientar a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular a apoyar con fidelidad la dirección del Partido y defender de modo firme la Patria socialista con la fuerza de las armas.

Hay que intensificar la educación clasista entre los militantes del Partido y otros trabajadores.

Actualmente, las organizaciones del Partido y los funcionarios directivos no prestan debida atención a esta tarea. El hecho de que las personas no poseen una elevada conciencia clasista ni los trabajadores manifiestan en alto grado el espíritu revolucionario del Paektu, el de luchar con la tenacidad que mostraron los mártires revolucionarios antijaponeses, está muy relacionado con la negligencia en la educación clasista.

Es verdad que hoy el nivel de vida de nuestro pueblo, aunque no puede decirse que es suficientemente alto, se ha elevado mucho en comparación con el pasado. Los integrantes de la joven generación viven sin tener nada que desear en el mundo, sin conocer las penas. Si no se presta atención a la educación clasista, es posible que entre ellos aparezcan quienes, olvidando el pasado, cuando sus abuelos sufrieron explotación y opresión, se quejen de las actuales condiciones y a la larga, contagiándose con ideas revisionistas, solo piensen cada cual en una vida cómoda y abundante en vez de hacer la Revolución. De ocurrir así, es imposible defender el socialismo construido por las generaciones anteriores a costa de sangre y su-

dor. El hecho de que en los últimos años, en diferentes países se haya frustrado el socialismo, está relacionado con que no se realizó la educación clasista y se renunció a la lucha de clases. Nikita S. Jruschov, después de ocupar el poder, debilitó el papel dictatorial del Estado como arma de la lucha clasista. Como consecuencia, no se pudo defender el socialismo. Al frustrarse el socialismo en la Unión Soviética y desintegrarse ella misma, quienes habían maniobrado contra el poder soviético y sus descendientes se enriquecieron de la noche a la mañana, y las personas que habían luchado por defender este poder y sus descendientes se convirtieron en mendigos y desempleados. La lección de la historia muestra que si el partido de la clase obrera no realiza la educación clasista y abandona el principio clasista, esto significa, en definitiva, cavar su propia tumba.

Actualmente, nosotros estamos defendiendo el socialismo y realizando la Revolución y la labor de construcción, hallándonos en estado de enfrentamiento directo con los imperialistas yanquis. Se puede decir que entre ellos y nosotros se lleva a cabo una guerra sin tiros ni cañonazos. Debemos estar dispuestos a librar una lucha sangrienta en caso de que estos enemigos nos agredan y vencerlos recurriendo a cualquier método. Solo cuando se intensifica la educación clasista entre los militantes del Partido y otros trabajadores para elevar su espíritu y conciencia clasistas, es posible que ellos, con la decisión de luchar a vida o muerte, defiendan y salvaguarden el socialismo en el enfrentamiento con los imperialistas yanquis y hagan más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria.

Tenemos que intensificar la educación clasista entre ellos, sobre todo, entre los integrantes de las nuevas generaciones, para que no abriguen la menor ilusión con los enemigos de clase. Para realizar de modo sustancial esta labor entre los integrantes de las jóvenes generaciones, es necesario estudiar la metodología. No debe ocurrir que su educación clasista sea sustituida por una mera explicación de cuán malvados eran los terratenientes y los mayordomos, qué eran las ropas de lienzo tosco y el calzado de paja y cómo vivieron los abuelos. También es una forma de educación clasista hacerles saber a los integrantes de la joven generación cómo lucharon con tenacidad sus padres en su juventud.

Hay que intensificar la educación clasista mediante las obras artísticas y literarias. Si se da la tarea de crear obras que sirvan a este fin, en la esfera del arte y la literatura se quiere escribir solo sobre asuntos como la naturaleza explotadora de los terratenientes

y los capitalistas, sin tratar temas referentes a cómo los padres de los integrantes de la joven generación lucharon para defender el país durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, cómo en la época de la rehabilitación y construcción de la posguerra edificaron el socialismo, levantaron con los cinturones apretados y sobre las ruinas las ciudades, aldeas y fábricas y cómo se esforzaron, consagrando su juventud en aras de la Patria y el pueblo en la época de construcción socialista en gran escala. Últimamente, casi no aparecen canciones ni películas con contenido referente a cómo ellos vivieron honrosamente su juventud. Hay que crear muchas obras artístico-literarias que muestren cómo nuestro pueblo construyó nuestra Patria socialista bajo la dirección del Líder y el Partido y en las condiciones difíciles, de manera que contribuyan a la educación de la joven generación.

Para hacer más rico y poderoso nuestro país, nuestra Patria, es preciso desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica.

Solo alcanzando su progreso es posible asegurarle al pueblo una vida más abundante y culta, bajarle los humos a los imperialistas que se jactan del "predominio tecnológico" y lograr la prosperidad y el florecimiento de la Patria socialista.

Con miras a desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica es preciso formar con vistas al futuro las reservas de científicos y técnicos. Parece que ahora no se esmeran en esta labor. El Líder dijo que después de la muerte del doctor Won Hong Gu no ha habido otro ornitólogo de fama y que fue erróneo no poner a trabajar al lado del doctor a jóvenes científicos para que se formaran como competentes ornitólogos. En cuanto a los especialistas competentes en los caracteres chinos, pudimos prepararlos gracias a haber hecho que varios jóvenes de gran talento recibieran las enseñanzas del señor Hong Ki Mun. Al contar con ellos, pudimos traducir y publicar en forma irreprochable los extensos volúmenes de la *Crónica de la Dinastía feudal de Joson*. Por una parte, hay que formar a jóvenes científicos en gran número, y por la otra, constituir bien las filas de hombres de ciencia combinando los viejos, los de mediana edad y los jóvenes. Los científicos deben hacerse conocer con éxito en la investigación a las edades de 20 a 40 años. Tienen que llegar a ser candidatos a doctor o doctores a estas edades y académicos entre 40 y 60 años.

Para desarrollar la ciencia y la técnica hay que aumentar las inversiones en este sector. Con tal que se aseguren con satisfacción los equipos de investigación y los aparatos de experimento más

modernos, es posible alcanzar éxitos en las investigaciones. Por el momento, habrá que importar los más modernos equipos para desarrollar la industria electrónica. Tenemos que elevar cuanto antes su nivel al nivel mundial.

A la vez que incrementar las inversiones para la investigación científica, se debe redoblar la labor educativa entre los científicos. Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación ideológica y la vida orgánica entre ellos para que todos dediquen su sabiduría y energía a las investigaciones, poseyendo la fidelidad al Partido, una voluntad férrea, el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad. Es preciso ejecutar bien las actividades internacionales para crear circunstancias favorables a nuestra Revolución.

Hay que llevar a buen término las conversaciones con Estados Unidos. Hace poco, hemos tomado la medida de apertura para que los aviones de pasajeros de otras naciones puedan pasar por nuestro espacio aéreo. Pese a esta decisión que tomamos, derribamos un helicóptero militar norteamericano que violó nuestro espacio aéreo. Después de este hecho, hemos obligado otra vez a los imperialistas norteamericanos a pedirnos disculpas. Esto constituyó una gran victoria para nosotros. Después que nos expresaron su disculpa, les devolvimos el piloto del helicóptero. De regreso, este declaró que en vez de estar encerrado en una prisión o un cuartel, recibió buenos tratos en una residencia confortable. Nunca debemos hacernos ilusiones con los imperialistas norteamericanos. En el enfrentamiento con ellos debemos actuar con dignidad, sin ceder ni retroceder en absoluto.

Priorizar la labor ideológica es un requisito indispensable para el cumplimiento de la causa socialista

19 de junio de 1995

El movimiento socialista internacional, aunque sigue sufriendo vicisitudes a causa de la frustración del socialismo en varios países, está entrando paulatinamente en el camino de resurgimiento, a la luz de las lecciones que ha sacado de la dolorosa historia de ayer. Partiendo de la horrible realidad de esos países, son cada vez más amplias las masas populares del mundo que adquieren conciencia de que solo en el socialismo pueden forjar sus destinos, y aspiran y simpatizan con él. Esto es una prueba de que sigue viviendo en el corazón de los pueblos y que estos van tomando conciencia ideológica.

La más seria lección que ha dado ese derrumbe es que la alteración del socialismo empieza por la degradación ideológica, y si se desintegra el frente ideológico, ocurre lo mismo con los otros frentes y finalmente todo se arruina. Para defender el socialismo y llevarlo al triunfo es ineludible intensificar la labor ideológica. Solo cuando se pertrecha de modo firme a las masas populares con las ideas socialistas y se consolida la posición ideológica, es posible afianzarlo, desarrollarlo y protegerlo inconmoviblemente ante cualquier tempestad. Lo muestra a las claras la experiencia práctica de nuestra Revolución. Es verdad, ya comprobada por la historia, que el socialismo triunfa si se presta atención primordial al factor ideológico, y se arruina en el caso contrario.

Despertar a las masas populares en ese plano e incorporarlas a la lucha por el socialismo es hoy un imperioso requerimiento para el desarrollo del movimiento socialista. Si ellas, que batallan por la independencia, se arman con la ideología socialista y ponen fe inconmovible en el socialismo, este se encauzará infaliblemente por un nuevo camino, victorioso.

Priorizar esta labor es requisito indispensable para el cumplimiento de la causa socialista.

Para culminarla con éxito es ineludible prestar atención principal a este factor, anteponer la labor ideológica a las demás actividades.

Para el Partido de la clase obrera que lucha por la causa de la independencia de las masas populares, no hay otra tarea más importante que esta. Por naturaleza, él es una organización política rectora que, tomando su ideología como arma, concientiza a las masas populares y las moviliza para la revolución y la construcción. La ideología es su única y más poderosa arma. Solo prestando atención primordial al factor ideológico y anteponiendo la labor ideológica a todas las demás actividades, puede cumplir con su misión y cometido como organización política rectora destinada a conducir la causa de las masas populares por la independencia.

Al margen de la labor ideológica no puede surgir ni existir, ni tampoco desarrollarse, el régimen socialista. El régimen capitalista explotador, que cambió la subyugación jerárquica por la del capital, creció en la placenta de la sociedad feudal; pero el socialista, un nuevo sistema radicalmente diferente a todos los regímenes explotadores, no puede crecer dentro de la sociedad capitalista. Lo hizo nacer la lucha de las masas populares concientizadas por las ideas socialistas que han surgido, reflejando las exigencias clasistas de estas masas trabajadoras explotadas que batallan contra la dominación del capital. Su consolidación y desarrollo se alcanzan también bajo la acción orientadora de estas ideas.

La sociedad socialista se orienta por su ideología y progresa teniéndola como su principal fuerza motriz. Su característica esencial consiste en que, a diferencia de la capitalista, donde el dinero es omnipotente, se desarrolla por la fuerza ideológica en función de las actividades conscientes de las personas pertrechadas con la ideología socialista. La consolidación y desarrollo del socialismo y su destino dependen de cómo se realiza la labor ideológica y de cómo se prepara ideológicamente a las personas. En la sociedad socialista, solo cuando se prioriza y profundiza de modo ininterrumpido la labor ideológica, es posible asegurar su unidad político-ideológica, fortalecer y desarrollar las relaciones sociales de carácter socialista, basadas principalmente en la solidaridad y colaboración camaraderil, y realizar con éxito la construcción económica. Si tiene sólida posición ideológica, el socialismo puede poseer un poderío invencible en todas las esferas política, económica, cultural y militar. Menospreciar esta tarea en la construcción socialista significa descuidar lo esencial del socialismo, lo que inevitablemente conduce a su alteración y bancarrota.

La labor ideológica del Partido de la clase obrera que lucha por el socialismo es una actividad ideológico-teórica orientada a pro-

fundizar y desarrollar la ideología socialista de acuerdo con las exigencias de la época y la Revolución en progreso, y una obra educativa encaminada a armar con ella a las masas populares.

La ideología y teoría socialistas se conciben en el proceso del desarrollo de la lucha revolucionaria de la clase obrera sobre la base de las exigencias de la época y la generalización de las experiencias de la práctica revolucionaria, y sirven de arma y guía para las masas populares que combaten por el socialismo. No son invariables las circunstancias y condiciones en que se libra la lucha revolucionaria, y la historia avanza y la realidad cambia y evoluciona incesantemente. Los cambios de la época y la realidad en desarrollo plantean muchos problemas que no se pueden resolver con las consabidas teorías sobre el socialismo. El Partido de la clase obrera tiene que prestar profunda atención a la labor ideológico-teórica orientada a desarrollar la ideología socialista a tenor de los cambios de la época y de los procesos revolucionario y constructivo. Si no realiza correctamente esta tarea y, en consecuencia, causa la degeneración revisionista de la ideología socialista o su estancamiento dogmático, el socialismo deja de tener la correcta guía rectora, e inevitablemente, sufre vicisitudes y fracasos.

En algunos países donde en el pasado se construía el socialismo, a causa de la tergiversación y degeneración de la ideología socialista por los renegados de la Revolución que ocupaban puestos directivos en el Partido y el Estado, el socialismo se desorientó y, descarrilándose de su vía, entró en el camino de la restauración del capitalismo. Los reveses en la Revolución y construcción socialista y el derrumbe del socialismo en algunos países son, al fin y al cabo, el resultado de la pobreza y degeneración de la ideología y teoría científica y revolucionaria.

A la vez que concebir ideas correctas y teorías directrices para la realización de la causa socialista, el Partido de la clase obrera debe realizar con tino la educación de las masas populares en ellas.

Pertrecharlas sólidamente con la ideología socialista constituye la garantía decisiva para impulsar con energía el proceso revolucionario y el constructivo, mediante el robustecimiento del sujeto de la sociedad socialista y la elevación de su papel. Solo realizando exitosamente la labor de formación en esta ideología es posible despertar a las masas populares en el plano ideológico y aglutinarlas de modo sólido en lo organizativo, así como orientarlas a cumplir con su responsabilidad y papel como sujeto del socialismo y dueñas del Estado y la sociedad. Si luchan con alta conciencia ideo-

lógica y unidas sólidamente, pueden manifestar inagotable fuerza y sabiduría y alcanzar grandes logros en la transformación de la naturaleza y la sociedad. La incomparable superioridad y el invencible poderío del socialismo radican en que este pone de pleno manifiesto la inagotable fuerza y sabiduría de las masas populares que son artífices de la historia, y esto es precisamente la superioridad y poderío de la ideología socialista, que a su vez se aseguran por la labor ideológica.

Los partidos de algunos países que construían el socialismo, interpretando de manera dogmática la consabida teoría, no dirigieron debida atención a la educación ideológica de las masas populares y se ocuparon exclusivamente de la edificación económica, lo que llevó al estancamiento y finalmente derrumbó el régimen socialista y restauró el capitalismo. Los oportunistas y los renegados del socialismo abandonaron la labor ideológica e introdujeron en la sociedad socialista el método capitalista de mover a las personas a fuerza del dinero, con lo que fomentaron entre estas el individualismo y el egoísmo, difundieron la idea burguesa sobre la omnipotencia del oro y, haciendo coro con la propaganda reaccionaria burguesa acerca de la "rentabilidad" y "ventaja" de la economía capitalista de mercado y preconizando la "diversificación de la propiedad", destruyeron por completo el sistema económico basado en la propiedad socialista. Es indiscutible que sus maniobras son antisocialistas y contrarrevolucionarias porque, halagando al gusto de los imperialistas, tergiversan el socialismo, paralizan su superioridad, acarrean su derrumbe y abren el camino a la restauración del capitalismo. El proceso de desplome del socialismo en varios países ha dado la seria lección de que si en la sociedad socialista dejan de atenerse al factor ideológico y abandonan la labor ideológica, la genta se enferma en lo ideológico, se altera y destruye todo lo que hay de socialista, y si se desmorona la posición ideológica del socialismo, no se puede defender, por muy grande que sea su poderío económico y militar. Además, esto demuestra cuán grande es el papel de las ideas y cuán importante es la labor ideológica en el cumplimiento de la causa socialista.

El requerimiento de que en la realización de la causa socialista se preste primordial atención al factor ideológico y se priorice la labor ideológica, se basa en la concepción jucheana del papel que tiene la conciencia ideológica en las actividades del hombre.

Por primera vez en la historia, la idea Juche ha dilucidado que el hombre es un ser social independiente y creador que con su fuerza

transforma al mundo y forja su propio destino, y que la conciencia ideológica de independencia tiene un rol determinante en la forja del destino del hombre.

En las actividades del hombre intervienen diversos factores, y la cuestión de a cuál de ellos conceder la importancia decisiva, cobra un enorme significado para la forja de su destino y el desarrollo de la sociedad.

En el pasado se buscaba ese factor, principalmente, fuera del hombre. El criterio religioso –o el idealista– sostenía como si un misterioso ente sobrenatural determinara las actividades y el destino del hombre. Lo absurdo de este criterio ya fue demostrado por la ciencia. El criterio materialista lo buscó en las condiciones materiales objetivas. Como el hombre es producto de la evolución del mundo material y vive y actúa dentro de él, no puede menos que recibir en sus actividades la influencia de las condiciones materiales objetivas. Pero estas no lo mueven directamente a actuar. Ejercen influencia a sus actividades solo por medio de la conciencia. El hombre, como ente social que, dotado de la conciencia, despliega actividades independientes y creadoras, no se limita a recibir la influencia de las condiciones objetivas, sino que incluso las cambia por propia iniciativa y las aprovecha activamente.

Lo que desempeña el papel decisivo en las actividades del hombre es la conciencia ideológica. Esta, por reflejar sus exigencias e intereses, determina todas sus actividades y sirve de fuerza motriz que lo alienta a esforzarse por transformar el mundo. Por supuesto, en las actividades del hombre tienen un rol importante los conocimientos que reflejan la legitimidad del mundo objetivo. Solo poseyendo conocimientos científicos el hombre puede transformar con éxito el mundo con el uso racional de su propia fuerza y de las condiciones objetivas, conforme a las leyes objetivas. Los conocimientos científicos y técnicos desempeñan cada vez mayor papel en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Sin embargo, es la conciencia ideológica lo que define el fin y la orientación de las actividades del hombre y las coordina y controla. De ella depende cómo el hombre utiliza los conocimientos y manifiesta en alto grado su capacidad creadora. Solo quien posee una conciencia ideológica que lo alienta a servir a las masas populares puede consagrar su saber, técnica, inteligencia y talento a las obras para ellas.

La conciencia ideológica que refleja las exigencias congénitas del hombre como dueño y transformador del mundo es de carácter independiente. Esta es la conciencia de ser dueño de su propio

destino y la voluntad de forjarlo por sí solo. Solo teniendo la conciencia ideológica de independencia, el hombre puede transformar activamente el mundo y forjar magníficamente su destino.

La ideología socialista encumbra la etapa superior del desarrollo de la conciencia ideológica de independencia. Siendo reflejo de las exigencias de independencia y colectivismo del ser humano, deviene la más poderosa arma para la transformación de la naturaleza y la sociedad y para la forja del destino del hombre, así como sirve de base para la firme unidad y cohesión de la sociedad en un solo haz. La labor ideológica destinada a dotar con ella a las masas populares viene a ser el eslabón principal para exhibir las ventajas del socialismo, fortalecer su poderío y acelerar la Revolución y la construcción.

La base material y económica de la ideología socialista la constituyen las relaciones económicas socialistas que, establecidas principalmente sobre la base de la propiedad socialista, proporcionan a las masas populares las condiciones materiales para asimilar y afianzar sus ideas. Por eso su consolidación y desarrollo desempeñan un importante rol en esta tarea. Con el establecimiento del régimen socialista desaparece la base socio-económica que engendra ideas retrógradas, mas, por un determinado tiempo histórico, quedan en pie el atraso ideológico, técnico y cultural, y los diversos vestigios relacionados con él que dejara la vieja sociedad, los cuales constituyen el caldo de cultivo que facilita que se implanten y crezcan los elementos ideológicos ajenos a lo socialista. Con miras a pertrechar sólidamente a todos los miembros de esa sociedad con la ideología socialista, es preciso defender la propiedad socialista, afianzar y desarrollar sin descanso las relaciones económicas socialistas y eliminar de modo paulatino las huellas de la vieja sociedad que perviven en estas y en distintas esferas de la convivencia.

Si en la sociedad socialista se fomentan los remanentes de la vieja sociedad, o se aplican métodos capitalistas en la administración económica, o peor aún, se perjudica la propiedad socialista y se resucita la capitalista, ello dará pie a la creación de condiciones para la destrucción de la base material y económica de la ideología socialista y la proliferación del individualismo, egoísmo y las demás ideas burguesas. Es inevitable que el sistema de tenencia privada engendre individualismo, y la propiedad capitalista y su economía de mercado sirvan de base para la aparición y divulgación de las ideas burguesas. La propiedad privada y la economía capitalista de mercado son incompatibles con el socialismo.

Aunque se haya establecido el régimen socialista con sólido cimiento material-económico, las personas no adquieren por sí solas las ideas socialistas. Educarlas en estas ideas es una batalla entre lo nuevo y lo viejo, una labor de transformación ideológica para eliminar de su mente las ideas caducas y dotarlas con las socialistas.

Las ideas burguesas y las demás ideas viejas y reaccionarias se han originado, sin excepción, del individualismo. Este es el cimiento de todas las sociedades explotadoras y por él han estado permeados sus habitantes por miles y miles de años. Es una idea sumamente persistente y conservadora, arraigada profundamente en su conciencia, costumbre y vida. Aun en la sociedad socialista esta y otras ideas retrógradas no desaparecen fácilmente, y en cuanto se crean oportunidades y condiciones, por mínimas que sean, pueden revivir y proliferar.

La ideología socialista es nueva, radicalmente distinta de dichas ideas. La tarea de pertrechar con ella a las personas, eliminando de su mente esas otras, implica una revolución llamada a producir un cambio esencial en su vida ideológica, y solo puede llevarse a cabo mediante una educación y una lucha ideológicas consecuentes y dinámicas.

En la sociedad socialista, al margen de la lucha contra las ideas caducas que perviven en su seno y las burguesas y otras reaccionarias que penetran desde afuera, es imposible erradicar las que subsisten en la mente de las personas, y sin realizar con pujanza la educación en las ideas socialistas no se puede lograr la transformación ideológica. Los renegados del socialismo habían desistido de esa tarea y, bajo las consignas de "publicidad" y "pluralismo", crearon confusión ideológica y abrieron las puertas de par en par a la cultura y las ideas burguesas y reaccionarias. Pronunciarse por la "publicidad" y el "pluralismo" en la sociedad socialista es, en fin de cuentas, una patraña contrarrevolucionaria encaminada a descomponerla desde adentro al suprimir las ideas socialistas e introducir las burguesas reaccionarias.

En tiempos pasados, muchos partidos, al interpretar mecánicamente la tesis del concepto materialista de la historia de que las condiciones materiales y económicas de la sociedad determinan la conciencia social y si ellas cambian esta se transforma, consideraron que la conciencia ideológica se cambiaría con la elevación de la vida material y cultural al acelerarse la construcción del socialismo, después de haberse establecido ese régimen, y por consecuencia no prestaron gran atención a la labor ideológica. Considerar

que, al transformarse por vía socialista las condiciones materiales y económicas de la sociedad, seguidamente se haría socialista por sí sola también la conciencia ideológica, es una opinión errónea en desavenencia con la ideología socialista y la esencia y peculiaridad del proceso de la transformación ideológica socialista. Si bien la conciencia del hombre refleja la realidad objetiva, de él mismo, de su nivel de preparación depende el cómo aceptarla. El hombre ve, oye, siente y asimila en la medida de sus conocimientos. La conciencia ideológica que tiene, y su cambio y desarrollo, se determinan por su nivel de preparación, sus actividades y la influencia ideológica que recibe. Una persona, aunque proceda de la clase propietaria, si se despierta ideológicamente y recibe mucha influencia revolucionaria, puede ser revolucionario y en contraste, no todos los procedentes de la clase obrera llegan a poseer ideas revolucionarias. Dado que en la sociedad socialista subsisten ideas caducas y no se interrumpen la penetración y la influencia de las reaccionarias desde afuera, es patente que la educación y transformación de todos los miembros de la sociedad con las nuevas ideas socialistas no pueden efectuarse espontánea y fácilmente, pese a que se ha establecido el régimen socialista y creado las condiciones materiales y económicas. Aunque se le aseguren al pueblo todas las condiciones y se le ofrezcan beneficios para que disfruten de una vida independiente y creadora, si no se realiza con tacto la labor ideológica, es probable que las gentes lo consideren natural y no sientan lo valioso y bienhechor que es el sistema socialista, Además, a medida que desaparecen preocupaciones y al prolongarse la vida estable, puede decaer poco a poco el entusiasmo revolucionario y aflorar la tendencia de vivir en condiciones cómodas. Entonces no lucharán con abnegación por el socialismo y, a la larga, engañados por la dolosa propaganda de los imperialistas y demás reaccionarios, se harán ilusiones con el capitalismo y terminarán por renegar del socialismo. Lo ha demostrado el proceso del derrumbe del socialismo en los países que desistieron de la labor ideológica y abrieron las puertas a la penetración ideológica y cultural del imperialismo.

La educación y la batalla ideológicas son el medio más eficiente para transformar a las personas con ideas socialistas. Nuestra experiencia demuestra que en la sociedad socialista, si se lleva a cabo con pujanza la labor ideológica de formar a las personas en esas ideas, es posible educar y transformar por vía socialista a los distintos sectores del pueblo.

La causa socialista es causa histórica, que se cumple a través de varias generaciones, y causa de las masas populares por la independencia que se realiza en el fragor de enconada lucha contra el imperialismo y los demás reaccionarios. A medida que avanza hay que profundizar y desarrollar sin interrupción la labor ideológica, y cuanto más intensas se tornen las conjuras de los enemigos, tanto más fuertemente se debe impulsarla.

Priorizar la labor ideológica, concediendo la atención primordial al factor ideológico, es la clave para hacer avanzar la causa socialista hasta llevarla al triunfo. En la sociedad socialista la tarea principal de la labor ideológica es homogeneizarla enteramente con las ideas socialistas.

El proceso del desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad socialista es el de transformación de todas las esferas de la vida social a tenor de las exigencias de la ideología socialista, y lo más importante en él es dotar con esta a todos sus miembros, logrando de esta manera la homogeneización ideológica de la sociedad. La labor ideológica debe servir a esta tarea.

En cualquier sociedad, la clase gobernante trata de lograr la preponderancia de su ideología. En la capitalista, que está dividida en clases y donde los intereses de sus integrantes están en conflicto, no puede predominar una sola ideología y es inevitable su diversidad. Los imperialistas y sus portavoces califican este fenómeno de "libertad" ideológica y lo pregonan como un orgullo del "mundo libre". Sin embargo, en la sociedad capitalista, donde los monopolistas y los gobernantes reaccionarios se apoderan de las publicaciones, de la prensa oral y escrita y otros medios de difusión y los de educación, es imposible el desarrollo libre de las ideas progresistas. Para cubrir la sociedad capitalista con la careta democrática, los gobernantes burgueses reaccionarios las toleran en cierta medida, mas, cuando les parece que ellas, por poco que sea, pueden amenazar su sistema de gobernación, las reprimen sin miramientos. En apariencia, se admiten diversas corrientes ideológicas, pero en su totalidad son variantes y expresiones de la ideología burguesa. La "libertad" ideológica a la que dan tanta publicidad los imperialistas es una engañosa consigna destinada a adornar con esa etiqueta sus conjuras, que por todos los métodos y medios posibles realizan para reprimir las ideas progresistas y difundir las burguesas reaccionarias, y así justificar su penetración ideológica y cultural en otros países.

Únicamente en la sociedad socialista, donde no existen la explotación ni la opresión y se ha puesto fin al conflicto entre las cla-

ses, todos sus miembros pueden armarse e identificarse con una sola ideología por la comunidad de sus objetivos, aspiraciones e intereses. La ideología socialista es científica, refleja la naturaleza independiente del hombre e ilumina el camino para realizar la independencia de las masas populares, y es natural que estas la acepten como suya. Cuando están plenamente pertrechadas con ella, pueden forjar sus destinos de manera independiente y creadora y dar cima a la causa del socialismo.

Los imperialistas y los renegados del socialismo calumnian la labor de educación ideológica en la sociedad socialista llamándola "uniformización" o "inyección de ideas". Es una absurda tergiversación para difamar al socialismo, un sofisma para justificar el carácter falaz y reaccionario de la propaganda burguesa.

La ideología socialista forma a las masas populares como ente independiente dotado de la conciencia ideológica de independencia y la facultad creadora, mientras las ideas burguesas reaccionarias las convierten en esclavas dóciles al dominio del capital, en desvalidas ideo-espirituales.

En la sociedad capitalista, donde reinan la gobernación reaccionaria de los burgueses, la explotación y opresión del capital, es reprimida la conciencia de independencia de las masas populares, pisoteadas sin piedad sus aspiraciones y exigencias, refrenados y deformados su talento e inteligencia creadores. Los imperialistas y demás reaccionarios paralizan la sana mentalidad de las masas populares con todo tipo de mentiras y fraudes y difunden entre ellas ideas reaccionarias y costumbres burguesas corruptas. Esto es precisamente la represión ideológica que impide el desarrollo de la conciencia de independencia, y la criminal conjura encaminada a inyectar ideas reaccionarias a los pueblos.

En el régimen socialista, solo si se pertrechan sólidamente con la ideología socialista, pueden las masas populares liberarse definitivamente de la influencia y las restricciones de todo tipo de ideas viejas y realizar su exigencia de independencia, así como desarrollar plenamente la personalidad, la aspiración, la inteligencia y el talento de cada hombre. La ideología socialista, como la más revolucionaria destinada a defender y realizar la independencia de las masas populares, es un arma para la auténtica liberación ideológica, liberación del hombre, pues le indica el camino para su ilimitado desarrollo ideológico y espiritual. Es la síntesis del desarrollo ideológico de la humanidad, ya que ha tomado sobre sí y abarca todas las ideas progresistas que se avienen a la exigencia

de las masas populares por la independencia; y siendo su cúspide, es la más avanzada, la de mayor magnitud. La labor de educación llamada a dotar a las masas populares con las ideas socialistas es para hacer realidad su aspiración y exigencia de independencia, de llevar una sana y abundante vida ideológica y cultural, liberadas de las trabas de todo tipo de ideas viejas. El Partido de la clase obrera educa al pueblo en las ideas socialistas en bien de sí mismo, y esto es una manifestación de su gran afecto y solicitud hacia él.

Las actividades ideológicas y culturales de nuestro pueblo bajo el régimen socialista centrado en él y sus nobles rasgos ideológicos y espirituales atestiguan con nitidez la superioridad y el poderío de este régimen, de la ideología socialista y de la educación ideológica de nuestro Partido. En nuestro país, aun en medio de difíciles y complejas circunstancias, todo el pueblo está unido monolíticamente en torno al Partido y a su Líder, toda la sociedad se ha integrado en una gran familia armoniosa, y las personas, llenas de convicción y optimismo, viven y trabajan ayudándose y guiándose unas a otras como seres consanguíneos. Todos, según sus deseos y vocaciones, estudian a sus anchas, disfrutan de ricas actividades culturales y espirituales y exhiben su inteligencia y talento. Este es el auténtico aspecto de nuestra sociedad que va homogeneizándose con una sola idea, la socialista, gracias a la intensificación de la labor ideológica, bajo la dirección del Partido.

Nos compete combatir de modo consecuente la ofensiva ideológica reaccionaria de los imperialistas y los renegados del socialismo y reforzar la educación en las ideas socialistas, de modo que el pueblo se convenza firmemente de lo científico, verídico e invencible que es el socialismo.

La idea revolucionaria, la socialista, que debe poseer nuestro pueblo es la doctrina Juche, y la educación con ella constituye lo fundamental en la labor ideológica de nuestro Partido.

Con la creación de la idea Juche, el gran Líder, camarada Kim Il Sung, dilucidó los principios socio-históricos centrados en el hombre y colocó sobre un nuevo cimiento científico la ideología socialista. Al superar las limitaciones históricas de las anteriores doctrinas socialistas y todas las tergiversaciones oportunistas del socialismo y reflejar fielmente las exigencias de la nueva época histórica, la de la independencia, en la que las masas populares se han presentado como dueñas de sus destinos, la idea Juche imprimió un nuevo desarrollo a la ideología y a las teorías socialistas y las perfeccionó. Solo tomándola como guía directriz y aplicándola al

pie de la letra es posible impulsar con éxito y culminar la causa de las masas populares por la independencia, la causa socialista. Si nuestro Partido y pueblo han edificado con éxito el socialismo centrado en las masas populares, aun en condiciones tan difíciles, y ahora lo defienden y lo hacen avanzar triunfalmente pese al brusco cambio de la situación internacional y a las severas circunstancias, es que han tomado como guía rectora la idea Juche y la han materializado de manera consecuente. La vida prueba que es la más científica ideología socialista que corresponde a la exigencia de la época actual.

También en el futuro debemos marchar con la bandera de la idea Juche en alto y aplicarla cabalmente en todas las esferas de la Revolución y la construcción. Intensificando la educación de los militantes del Partido y otros trabajadores en esta doctrina, haremos que tengan una firme cosmovisión revolucionaria basada en ella y vivan y trabajen de acuerdo con sus exigencias.

El colectivismo constituye el fundamento de la sociedad socialista y la ideología socialista es, en esencia, la colectivista.

La exigencia del hombre, un ser social, por la independencia, puede realizarse con éxito solo mediante el colectivismo y este está encarnado en la sociedad socialista. La lucha de tú a tú entre el socialismo y el capitalismo es precisamente entre el colectivismo y el individualismo, y la superioridad del socialismo sobre el capitalismo es del colectivismo sobre el individualismo. Se podría decir que el triunfo o el fracaso del socialismo dependen de cómo se plasma el colectivismo. Armar firmemente con él a todos los miembros de la sociedad y aplicar de manera consecuente sus principios en todas las esferas de las relaciones, administración y vida sociales, constituye la garantía fundamental para desarrollar y perfeccionar el socialismo. El hombre debe poseer la concepción de vida colectivista que exige apreciar más los intereses colectivos que los personales, abnegarse para la colectividad y buscar la felicidad y dignidad de la existencia en su confianza y amor, pues así puede cultivar las nobles cualidades ideológicas y espirituales correspondientes a su naturaleza como ser social y a los requerimientos de la sociedad socialista, y forjarse como genuino luchador por el socialismo. Aflojar la educación en el colectivismo y menoscabar sus principios en la educación socialista significa, precisamente, abandonar el socialismo y resucitar el capitalismo cimentado en el individualismo.

Nuestro Partido ha educado sin descanso a sus militantes y otros trabajadores en el colectivismo, y aplicado estrictamente sus principios en todos los campos de la construcción socialista. Hoy,

entre nuestro pueblo se pone de pleno manifiesto el noble espíritu colectivista de consagrar todo lo suyo a la lucha por el Partido y el Líder, por la Patria y la nación, y por la sociedad y el colectivo. Intensificando de continuo la formación en el colectivismo, debemos lograr que en toda la sociedad se establezca de lleno el ambiente de vivir y trabajar uno para todos y todos para uno.

La fidelidad al Partido es la suprema expresión del colectivismo y la principal cualidad que deben poseer los revolucionarios comunistas.

El Partido de la clase obrera es el protector de la vida política de las masas populares y el orientador político que lleva a la victoria su causa por la independencia. Solo bajo su dirección ellas pueden tener una inapreciable vida política y disfrutar de una auténtica existencia y felicidad como ente social. Les toca guardar como su credo y deber moral revolucionarios ser fieles al Partido que les ha dado la vida política y atiende sus destinos.

El amor y la atención del Partido engendran en el pueblo la fidelidad hacia él. Pero no todas las personas de por sí sienten con profundidad este amor y solicitud y llegan a tener alta conciencia para corresponderles con lealtad. Si no se efectúa de manera sustancial la educación en la fidelidad, es probable que surjan ingratos también entre los que han crecido bajo la atención del Partido. El Partido de la clase obrera, a la vez que ejerce una correcta política a favor del pueblo, debe educarlo bien para que le sea fiel. Nuestro Partido, fundado por el gran Líder, camarada Kim Il Sung, es un probado y experto partido que lleva adelante con brillantez la causa revolucionaria del Juche, y un auténtico partido madre que protege la vida política de todos los miembros de la sociedad y los atiende cordialmente. Tenemos que educar de modo constante a los militantes y otros trabajadores para que tengan profunda confianza en nuestro Partido, lo apoyen y defiendan con firmeza, depositen en él su destino y sigan con lealtad su dirección.

La manera de aceptar y ejecutar la línea y la política del Partido constituye el cartabón principal que mide la fidelidad hacia este. Le es fiel verdaderamente quien las acepta como las más justas y con ilimitada abnegación las ejecuta hasta sus últimas consecuencias.

Los lineamientos y la política de nuestro Partido son estrategia y táctica correctas de nuestra Revolución, que encarnan la idea Juche y reflejan las exigencias e intereses de las masas populares y les sirven de guía en la lucha y vida. Nuestro Partido siempre se ha compenetrado con ellas para trazar la política en reflejo de sus demandas e intereses y la ha materializado con la movilización de su

fuerza e inteligencia. Toda política de nuestro Partido recibe apoyo absoluto de las masas y estas se esfuerzan con tesón para llevarla a la práctica, porque ella refleja de manera correcta su voluntad. Que los militantes de nuestro Partido y otros trabajadores la conozcan a fondo y la ejecuten puntualmente, viene a ser el camino para defender y hacer brillar nuestro socialismo y ofrecer una vida digna y feliz a todo el pueblo. Intensificando la educación en la política del Partido, los orientaremos a todos a conocer a las claras su esencia y justeza, a que hagan de ella su credo invariable y la ejecuten de manera consecuente, sobre la base del principio de considerarlo definitivo e incondicional.

Para dar cima a la causa del socialismo es indispensable pertrechar sólidamente a todos los miembros de la sociedad con las tradiciones revolucionarias y llevarlas adelante y desarrollarlas con pureza.

Las tradiciones revolucionarias constituyen la raíz histórica del socialismo y el recurso ideológico y espiritual que asegura la continuidad de la Revolución. El proceso de defender, llevar adelante y desarrollar la idea del líder que inicia el camino hacia el socialismo, y las proezas que bajo su dirección las generaciones antecesoras de la Revolución acumularon en la lucha sangrienta, son, precisamente, el proceso de culminar la causa socialista.

La actitud y posición hacia las tradiciones revolucionarias devienen la piedra de toque que distingue la fidelidad de la traición a la causa de las masas populares por la independencia, la socialista, y la Revolución de la contrarrevolución. Los genuinos revolucionarios y comunistas las defienden, llevan adelante y desarrollan, mientras que los oportunistas y renegados de la Revolución maniobran de modo avieso para suprimirlas. Los revisionistas contemporáneos y los traidores al socialismo, al desacreditar la posición y autoridad rectoras del líder y dar sepultura a las hazañas de las generaciones antecesoras de la Revolución, hicieron degenerar y derrumbaron el socialismo y mancharon gravemente su imagen. Cortar la raíz principal del socialismo, difamar a su líder y precursores que allanaron el camino de la Revolución y suprimir los méritos históricos del socialismo, son los más viles e infames actos de traición e intrigas contrarrevolucionarias. La experiencia histórica testimonia que si se niegan y suprimen las tradiciones de la Revolución, se interrumpe su continuidad y se pierden las conquistas del socialismo alcanzadas a costa de sangre.

Las tradiciones revolucionarias que nuestro Partido y pueblo deben heredar son las del Juche que el gran Líder, camarada Kim Il Sung, estableció mientras iniciaba y conducía a la victoria a la Re-

volución coreana sin precedentes en arduidad. Estas gloriosas tradiciones de nuestro Partido, cuyo contenido principal es el sistema de ideología del Juche y el espíritu revolucionario comunista, los inapreciables méritos revolucionarios y las profundas y ricas experiencias de lucha, el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, constituyen la eterna piedra angular de nuestra Revolución. Nuestro Partido ha prestado siempre atención profunda a defenderlas de modo resuelto, mantener su pureza y educar en ellas a todos sus militantes y demás trabajadores. Hoy en día, en nuestro país dichas tradiciones se materializan brillantemente en todas las esferas de la edificación socialista y la vida social. Nos incumbe intensificar la educación en ellas de manera que todos los militantes del Partido y otros trabajadores las conozcan perfectamente, las lleven adelante y desarrollen para así dar cima a la causa socialista del Juche.

La conciencia de la clase obrera constituye el núcleo de la ideología socialista y refleja la exigencia de las masas populares por la independencia y sus intereses fundamentales. Es, pues, una conciencia ideológica de independencia.

La clase obrera tiene más fuerte espíritu revolucionario y de independencia y más propensión a la unidad que otras clases de la sociedad. Justamente es ella la que representa la demanda y aspiración de las masas populares a vivir y progresar de modo independiente, y se pone al frente de la lucha para hacerlas realidad. La sociedad socialista es la encarnación de la exigencia de la clase obrera. En la lucha por el socialismo siempre deben mantenerse con firmeza su punto de vista y posición. La desviación de estos trae enseguida la alteración del socialismo, que implica la degeneración clasista. Los renegados del socialismo, bajo consignas engañosas como "nueva mentalidad", "valor para el género humano", etcétera, paralizaron la conciencia clasista, la hicieron degenerar en el plano clasista. La "nueva mentalidad" y el "valor para el género humano", alejados del punto de vista y actitud de la clase obrera, son precisamente el modo de pensar y concepción de valores burgueses.

Defender el punto de vista y la posición de la clase obrera y pertrechar a la gente con su conciencia se presenta como una importante tarea en todo el curso del cumplimiento de la causa socialista. Desde luego, con el avance de la Revolución y la construcción, el contenido concreto de la educación clasista puede variar en cierta medida, pero no se debe descuidar en ningún momento. Hay que intensificarla sin interrupción, aun después de implantado el régimen socialista, para no hablar ya del período de la lucha por

establecerlo. Si se descuida en las condiciones en que siguen las conjuras de los imperialistas y sus cómplices, los elementos hostiles, para destruir el socialismo, se puede quedar desarmado ante los enemigos. Por eso, incluso después de implantado el régimen socialista, no debe debilitarse en lo más mínimo la educación de la gente en la conciencia de la clase obrera.

Ya hace mucho tiempo nuestro Partido aclaró que esta tarea constituye lo principal en la educación comunista y ha venido realizando incansables esfuerzos para la educación clasista. Intensificándola en consonancia con las condiciones reales de hoy, debemos lograr que los militantes del Partido y demás trabajadores se imbuyan plenamente de la conciencia de la clase obrera, mantengan siempre su punto de vista y posición, odien y combatan de modo resuelto al régimen explotador y al imperialismo. Sobre todo, hay que prestar profunda atención a cultivar dicha conciencia en los integrantes de la nueva generación que no experimentaron la explotación y la opresión, ni las duras pruebas de la Revolución.

La ideología socialista es un arma para la emancipación clasista y, al mismo tiempo, lo es para la liberación nacional; es una auténtica idea patriótica. El país, la nación, es la comunidad de personas que comparten un mismo destino, y formada a lo largo de la historia, y la causa del socialismo se realiza por país y nación. Los imperialistas pisotean la independencia de otros y azuzan a las naciones a enemistarse y enfrentarse. El camino del capitalismo conduce a la explotación y la opresión, a la desigualdad y subyugación nacionales. De ello son pruebas elocuentes la historia de las naciones oprimidas que, privadas de la independencia por los imperialistas, se vieron obligadas a sufrir la esclavitud colonial, y la realidad de los países donde los renegados derrumbaron el socialismo y restablecieron el capitalismo. El socialismo se opone a toda clase de conjuras de agresión e intervención de los imperialistas y asegura la auténtica soberanía, independencia y prosperidad a los países y naciones.

Llevar a buen término la revolución en cada país es el deber nacional que el Partido de su clase obrera y su pueblo asumen ante la revolución mundial. Si uno quiere hacerla bien, debe amar a su patria, a su nación, y defender su independencia. A menos que se asegure esta, no puede realizar la de las masas populares. Solo de poseer el espíritu de amar a la patria, la nación, puede asumir la actitud de dueño ante su revolución y luchar con abnegación por la causa socialista. Quien ama a su patria, su nación, y es fiel a

su revolución, respeta la soberanía de otros y lucha resueltamente contra su violación. Los deberes nacional e internacional de la Revolución están unidos en uno; y los comunistas fieles sin límites a la causa de independencia de las masas populares son genuinos patriotas y, a la vez, auténticos internacionalistas.

A fin de lograr que el pueblo sea leal a la causa socialista, es indispensable intensificar su educación en el patriotismo socialista. Hasta ahora, nuestro Partido la ha presentado como una importante tarea de la formación ideológica, e impulsado con dinamismo entre sus militantes y demás trabajadores. Hoy, nuestro pueblo está lleno de alto orgullo y dignidad por vivir y hacer la Revolución en el régimen socialista humanocéntrico bajo la dirección del Partido, ama ardientemente a la Patria socialista del Juche y defiende a pie firme las conquistas del socialismo, dando al traste con las conjuras antisocialistas y contra nuestra República, que perpetran los imperialistas y otros reaccionarios. Con la intensificación de la educación en el patriotismo socialista debemos lograr que el pueblo, bien consciente de su misión como un pueblo revolucionario que defiende el baluarte del socialismo, combata con abnegación por el fortalecimiento y desarrollo de nuestra Patria socialista.

Hacer que todos los integrantes de la sociedad tengan nobles rasgos morales constituye un requisito importante para la consolidación y desarrollo del socialismo.

La moral es un reglamento de acción social que se observa voluntariamente por la conciencia.

En la sociedad de clases reviste un carácter clasista. En ella, la explotadora, predomina la moral de la clase de explotadores y sirve para defender sus intereses y oprimir y explotar a las masas populares trabajadoras. La corrupción moral es un mal incurable de esta sociedad y llega a su punto álgido en la sociedad capitalista, donde el dinero lo domina todo.

La sociedad socialista, en que el fundamento de las relaciones sociales lo constituyen la unidad y cooperación camaraderiles entre las personas, requiere establecer plenamente una nueva moral correspondiente a su naturaleza, y a medida que se acelera la edificación socialista, se incrementa más su función y papel social. No obstante, en el pasado algunos países que construían el socialismo no le prestaron atención merecida a este asunto, e incluso, se manifestó la desviación de considerar que si se subraya la moral se debilita el espíritu revolucionario. La moral no contradice el espíritu revolucionario, sino, más bien, lo consolida. Cuando el socialismo

implanta una moral conveniente a su naturaleza y se levanta sobre su firme base, se fortalece la unidad y cohesión político-ideológica de las masas populares, se establece un ambiente de vida sana y revolucionaria en toda la sociedad y se impulsa con energía su construcción.

La moral socialista es colectivista y se basa en la noble camaradería y la obligación moral revolucionaria. Es de nivel superior, puesto que ha heredado los mejores y bellos rasgos que vinieron acerándose entre las masas del pueblo trabajador a lo largo de la historia y los ha desarrollado en nueva forma conforme a la exigencia intrínseca de la sociedad socialista. El parámetro del carácter progresista de la moral lo constituyen la exigencia de independencia de las masas populares y sus intereses. Estos, además de ser el cartabón político que distingue el progreso de la reacción, sirven de criterio moral que diferencia el bien del mal. Un acto, si se adapta a la demanda de independencia de las masas populares y a sus intereses, es moralmente noble, y si no, es inmoral. La concepción de la moral colectivista socialista es, precisamente, considerar incomparablemente más digno y feliz vivir en bien de la sociedad y la colectividad, ayudándose y guiándose sobre la base de la camaradería y la obligación moral revolucionarias, que perseguir solo comodidades personales sin importar lo que pase a otros.

Hoy día en nuestro país la moral se ha asentado en el corazón de las personas y se ha hecho parte de su vida, y por dondequiera se manifiestan a plenitud los nobles y bellos rasgos comunistas. Nuestro pueblo considera como su sublime deber moral apreciar la vida, defender y hacer prosperar el socialismo de nuestro país, centrado en las masas populares, que resalta la dignidad y la existencia del hombre, y toma por su obligación moral revolucionaria corresponder con fidelidad a la confianza y la atención del Partido y el Líder que le han dado la preciosa vida política y le profesan afecto paternal. Las hermosas conductas que se manifiestan en amar sin límites a los camaradas y no vacilar en consagrar todo lo suyo en bien de estos se han hecho hoy fenómeno corriente en nuestra sociedad. Nuestra unidad con una sola voluntad es la más sólida, por ser la aglutinación monolítica del Líder, el Partido y las masas, tanto desde el punto de vista de lo ideovolitivo como desde el de la moral y del sentido de obligación ética, y nuestro socialismo es invencible porque se fundamenta en una sola ideología y convicción y en las relaciones de amor y confianza. La experiencia muestra que solo cuando el socialismo arraiga profundamente en el corazón y la vida de las personas, implantando el ambiente de

respetar la moral socialista en toda la sociedad, es posible defender con firmeza su causa y llevarla a la victoria, cualesquiera que sean las pruebas. Intensificando de continuo la educación en la moral socialista, debemos lograr que todos los miembros de la sociedad consideren como su sublime deber moral salvaguardar y hacer brillar el socialismo, y lo hagan parte de su vida y su concepto de la existencia humana.

La educación de las personas en las ideas socialistas se acompaña de la lucha contra toda clase de factores ideológicos ajenos a lo socialista.

El proceso de imbuirles las ideas socialistas y erradicar de su mente las caducas deviene una seria lucha ideológica para acabar con el capitalismo en su mentalidad y conciencia. Su objetivo no es el hombre mismo, sino los vestigios de las viejas ideas que perduran en su mente y las ideologías reaccionarias que se infiltran desde afuera.

Debemos dar rienda suelta a la educación y lucha ideológicas entre los militantes del Partido y otros trabajadores, para erradicarles de cuajo el individualismo, el egoísmo y otros remanentes de ideas trasnochadas.

Sobre todo, debemos arreciar entre los cuadros la lucha contra el abuso de autoridad, el burocratismo y los actos injustos y depravados, que son productos de la sociedad explotadora y que brotan del individualismo y el egoísmo. Estos son intolerables en la sociedad socialista. Aquí los cuadros no son burócratas que se enseñorean por encima del pueblo, sino sus servidores. Si se fomentan entre ellos tales actos, se agrietan la unidad y cohesión entre el Partido y las masas populares y el socialismo no puede mostrar su vitalidad. El desmoronamiento del socialismo en varios países también está relacionado con el fomento de esos fenómenos. Con miras a defender el socialismo y hacerlo avanzar, hay que librar una lucha intransigente contra las mínimas expresiones de abuso de autoridad, burocratismo y actos injustos y corruptos, hasta arrancarlos por completo. Las ideas y el modo de vida burgueses son veneno que desvalida a las personas espiritualmente. Con la penetración ideológico-cultural en otras naciones, los imperialistas maniobran sin interrupción para contagiarlas con males de índole ideológica y someterlas a su dominación y control mediante su descomposición desde adentro. Ese es un medio de agresión e intervención que perpetran bajo el rótulo de “colaboración” e “intercambio”, y un avieso método de desintegración encaminado a paralizar la sana

conciencia ideológica de las personas y corromperlas y depravarlas con el veneno de la ideología burguesa reaccionaria. Con vistas a defender y salvaguardar el socialismo y asegurar el desarrollo independiente de la nación, es indispensable combatir la penetración ideológico-cultural imperialista. Hoy, los imperialistas y demás reaccionarios actúan con obstinación para insuflar en nuestro seno el viento de liberalización burguesa. Nos corresponde impedir la penetración desde afuera de las ideas burguesas y de todas las demás ideas reaccionarias y el modo de vida burgués.

El revisionismo es una corriente ideológica del oportunismo contrarrevolucionario que esteriliza los principios revolucionarios del socialismo. Su mayor cualidad nociva consiste en negar la posición y el papel del Partido y el Líder en la Revolución y la construcción, debilitar la función del poder socialista, crear la ilusión hacia el capitalismo y desarmar a los pueblos en el plano ideológico. A fin de cuentas, conduce a renunciar al socialismo y pasar al capitalismo. Hay que conocer a ciencia cierta su esencia reaccionaria y peligrosidad, y oponerse y rechazar de manera tajante a todo género de sus corrientes ideológicas.

Una garantía importante para dar al traste con las conjuras antisocialistas de los enemigos de clase y culminar la causa socialista reside en pertrechar firmemente a las personas con las ideas socialistas. En el futuro, al igual que hasta ahora, impulsaremos con energía la educación de los miembros del Partido y otros trabajadores en estas ideas.

En la sociedad socialista la labor ideológica debe realizarse con arreglo a los principios y métodos idóneos al requerimiento intrínseco del socialismo. Una vez definidos de manera correcta el deber y contenido de la labor ideológica, su éxito depende de qué principios y métodos se aplican. Solo de efectuarla según principios y métodos apropiados a la exigencia intrínseca del socialismo es posible llevar a buen término la educación y la transformación de todos los miembros de la sociedad conforme a la ideología socialista.

En la sociedad socialista hay que impulsarla con pujanza bajo la guía del partido de la clase obrera como una obra de todo él, y de todo el Estado y toda la sociedad.

Nuestra labor ideológica está destinada a dotar de modo firme a las masas populares con las ideas socialistas, para consolidar la posición ideológica del socialismo en todas las esferas de la Revolución y la construcción y poner en plena acción el celo revolucionario y la actividad creadora de las masas. Por eso, los organismos del

Partido y del Estado, las organizaciones de trabajadores y demás órganos y agrupaciones, acorde a sus misiones y deberes, tienen que efectuar el trabajo para imbuir a las masas populares las ideas socialistas, mientras que los funcionarios de todos los sectores y unidades tienen que dinamizar la labor ideológica, labor política, entre las masas.

Asegurar con firmeza la dirección del Partido de la clase obrera constituye el principio más importante en la labor ideológica.

El Partido de la clase obrera es la suprema organización política que conduce la Revolución y la construcción y, al margen de su guía, es imposible que esa tarea se efectúe de modo unificado, a tenor del requisito del cumplimento de la causa socialista. Solo asegurando de pleno la dirección del Partido es posible preservar el carácter revolucionario y socialista del trabajo ideológico y hacer que en toda la sociedad predomine una sola ideología, la socialista, impidiendo la penetración de ninguna idea espuria en esta esfera. El Partido de la clase obrera debe tomar firmemente las riendas de la labor ideológica y no retroceder ni un paso en su dirección. La conciliación y la concesión en el campo ideológico significan la degradación y el fracaso. Debilitar o negar la dirección del Partido de la clase obrera sobre la labor ideológica constituye una estratagema destinada a destruir la posición ideológica del socialismo e introducir y difundir las ideas reaccionarias burguesas.

El Partido de la clase obrera debe oponerse y rechazar de modo categórico todas las maniobras encaminadas a rehusar su dirección sobre la labor ideológica, y controlarla y orientarla en forma unitaria. A la par que programarla y realizarla directamente, por conducto de sus organizaciones a todos los niveles debe controlar y dirigir la prensa, el arte y la literatura y demás sectores ideológicos y culturales, así como los órganos estatales, las agrupaciones de trabajadores y las instituciones docentes, de suerte que realicen con eficiencia la educación de las masas de acuerdo con sus misiones y deberes.

La prensa, el arte y la literatura son poderosas armas ideológicas para educar, organizar y movilizar a las masas.

En la sociedad socialista estos y los demás medios ideológicos y culturales deben servir estrictamente para defender y llevar adelante la causa socialista bajo la dirección del Partido y de conformidad con la demanda de las masas populares por la independencia. Si quedan fuera de la dirección y control del Partido de la clase obrera, pueden utilizarse como instrumentos de la contrarrevolución. Prueba elocuente de ello es el hecho de que en algunos países

que edificaban el socialismo, los renegados y otros reaccionarios los tomaron en sus manos y los utilizaron para atacar su régimen social. El Partido de la clase obrera tiene que controlarlos estrictamente y elevar sin interrupción su papel, de manera que todos cumplan de modo irreprochable su misión y deber en el frente ideológico del socialismo.

El Estado socialista dirige y administra en forma unificada todas las esferas de la vida social como la política, la económica y la cultural. La facultad de educador ideológico y cultural constituye una de sus principales atribuciones. Observando el principio socialista y poniendo en pleno manifiesto la superioridad del socialismo en su administración y dirección de sus órganos, de la economía y de otras esferas de la vida social, debe asegurarse una satisfactoria vida material al pueblo de acuerdo con la demanda socialista y, al mismo tiempo, crearle suficientes condiciones para que pueda disfrutar de actividades ideológicas y culturales, sanas y ricas. A los órganos del Estado les compete confeccionar bien las normas legales y los reglamentos socialistas y establecer un ajustado orden de administración socialista en todas las esferas, así como dirigir y controlar a la población para que los observe a conciencia. Al conducir y administrar todos los campos de la vida social según los principios y requerimientos socialistas, desempeña un gran rol para hacer asimilar a la población las ideas socialistas a través de la práctica y habituarla a la vida socialista y, al mismo tiempo, constituye una garantía importante para impedir el resurgimiento de las viejas ideas dentro de la sociedad socialista y su infiltración.

Al mismo tiempo que desarrolla activamente el intercambio y la cooperación económicos y culturales con otros países sobre la base de los principios de la igualdad y beneficio mutuo, el Estado socialista debe prestar debida atención a impedir que en este proceso penetren ideas reaccionarias y la cultura y el modo de vida burgueses degenerados. Si los órganos estatales organizan sin ton ni son los intercambios y cooperación económicos y culturales con el exterior, echando al olvido los principios socialistas, se abrirá paso a la penetración ideológico-cultural imperialista y se dará la grave consecuencia de poner en peligro el socialismo. El Estado socialista tiene que tomar medidas administrativas y legales para proteger al régimen socialista y al pueblo de la infiltración ideológica y cultural de los imperialistas.

En la sociedad socialista, las organizaciones de trabajadores son agrupaciones políticas que abarcan a los miembros de la sociedad

por clases y capas, y su misión principal es la educación ideológica de sus integrantes, por lo que son organizaciones de educación ideológica. En la sociedad capitalista, donde reinan la explotación y la opresión y se enfrentan los intereses de diversas clases y capas, las organizaciones de masas tienen como su deber principal luchar en defensa de los intereses de sus respectivas clases y capas; sin embargo, en la sociedad socialista, donde se han liquidado las relaciones antagónicas de clases, son radicalmente distintas las misiones y deberes de estas agrupaciones. Como el pueblo es el dueño del Estado y la sociedad, y los intereses de todos sus sectores están identificados, estos están excluidos en los del Estado y de todo el pueblo, y en la prosperidad común de la sociedad está la felicidad de cada miembro suyo. Por esta razón, las organizaciones de trabajadores tienen como misión principal educar y guiar a sus miembros a cumplir con su responsabilidad y papel como protagonistas del Estado y la sociedad. Si ellas abogan solo por los "intereses" de las clases y capas que abarcan, como ocurre en las de la sociedad capitalista, esto significaría oponer esos "intereses" a los del Partido, el Estado y el pueblo, y tales agrupaciones terminan por convertirse en antiestatales y antisocialistas. Si en algunos países que edificaban el socialismo los partidos perdieron en el enfrentamiento a la contrarrevolución por no haber logrado aglutinar en su torno a amplias masas, una de sus causas principales está en que no ejercieron una eficaz dirección sobre las organizaciones de trabajadores. El Partido de la clase obrera debe orientarlas correctamente para que con una eficiente educación de sus miembros, conforme a su misión y características, los agrupen con solidez en torno al Partido y los movilicen activamente en la edificación del socialismo.

Sobre todo, tiene que dirigir profunda atención a que las organizaciones juveniles cumplan satisfactoriamente su papel. La perspectiva de la Revolución y el porvenir del socialismo dependen de cómo se preparan los integrantes de la joven generación. En la sociedad socialista estas organizaciones son reservas políticas del Partido de la clase obrera y asumen el honroso deber de forjar a los integrantes de la nueva generación como confiables continuadores de la causa socialista. Si ellas, en lugar de canalizar los esfuerzos en su tarea principal, se inclinan a tales y más cuales actividades administrativo-prácticas, no pueden educarlos y formarlos en las ideas socialistas. Y si aflojan la labor ideológica, es posible que los integrantes de la nueva generación no trabajen con abnegación en aras del Partido y la Revolución, la Patria y el pueblo, sino persigan solo comodidades personales y se

dejen contagiar por el viento de liberalización capitalista que sopla desde afuera. El Partido de la clase obrera, intensificando la dirección sobre las organizaciones juveniles, debe procurar que estas vigoricen la labor ideológica en conformidad con su deber básico y las características de los jóvenes y los formen como excelentes relevos de la Revolución.

En la sociedad socialista las instituciones de enseñanza deben dirigir grandes esfuerzos a la educación ideológica de la gente, sobre todo de los miembros de la nueva generación. Como todos estos están incorporados a determinados sistemas de enseñanza, las instituciones docentes asumen un deber de mucho peso en su formación e instrucción. La enseñanza socialista no es una labor profesional encaminada a enseñar meramente la técnica y otros conocimientos, sino una importante empresa para formar cuadros revolucionarios. Las instituciones educacionales, a la par que enseñan a los integrantes de la nueva generación los últimos logros de las ciencias y técnica y otros conocimientos conforme a los principios de la ideología socialista, deben intensificar la educación ideológica para prepararlos como competentes cuadros revolucionarios fieles a la causa del socialismo.

En la sociedad socialista los funcionarios de todos los sectores y unidades deben efectuar la labor ideológica, la labor política.

El trabajo político es el primer proceso de todas las actividades. Solo si se efectúa con tacto este trabajo llamado a educar y poner en acción a las personas, es posible movilizar su entusiasmo revolucionario y actividad creadora, y cumplir así con éxito las tareas revolucionarias.

La labor política no solo incumbe a los funcionarios del Partido y del sector del trabajo ideológico. En la sociedad socialista deben realizarla todos los funcionarios, independientemente de los sectores y unidades a que pertenezcan, y de las tareas que tengan. Los funcionarios de todos los sectores, entre otros el político, el económico, el cultural y el militar, deben efectuar con vigor, sin excepción, la labor política, la labor con la gente, considerándola como su importante deber revolucionario, como primer proceso de la ejecución de las tareas revolucionarias.

Hoy en nuestro país todas las organizaciones del Partido, organismos estatales, instituciones ideológico-culturales y educacionales, y agrupaciones de trabajadores, a tenor de sus misiones y deberes, realizan la tarea de educar y transformar con las ideas socialistas a los militantes del Partido y otros trabajadores, y a los jóvenes y niños, así

como los funcionarios de todos los sectores y las unidades cumplen con éxito las tareas revolucionarias anteponiéndoles la labor política. También en el futuro, bajo la dirección del Partido, la desplegaremos con dinamismo convirtiéndola en una actividad de todo el Partido, todo el Estado y toda la sociedad, y así daremos mayor solidez a la posición ideológica del socialismo.

En la sociedad socialista se debe convertir la educación y transformación de las personas en una tarea de las mismas masas.

La transformación ideológica es para y de las masas populares. Como estas son dueñas de su destino, lógicamente deben ser artífices en su propia transformación ideológica y participar como tales en esta tarea. Cuando se convierte en obra de las masas y la incorporan de manera activa, puede llevarse a buen término.

Para convertirla en una obra de las mismas masas populares, es de suma importancia desplegar con vigor diversas formas de movimientos masivos correspondientes. En estos movimientos se educan recíprocamente las amplias masas.

En cada etapa de la Revolución nuestro Partido los inició e impulsó con fuerza, conforme a sus exigencias y al nivel de preparación política e ideológica de las masas. Después de la liberación, organizó la campaña de movilización ideológica general para la construcción del Estado, mediante la cual liquidó los residuos ideológicos del imperialismo japonés y del feudalismo y pertrechó a las personas con el espíritu de edificar el Estado; y en el período posbélico, cuando la construcción socialista, desplegó con dinamismo el Movimiento de Chollima y obtuvo así éxitos relevantes en la educación y transformación de las personas por vía socialista. Hoy, cuando se presenta en primer plano la obra de transformar toda la sociedad según la idea Juche, desarrolla el Movimiento por la Obtención de la Bandera Roja de las Tres Revoluciones para impulsar fuertemente las revoluciones ideológica, técnica y cultural, y de esta manera forma a todos los miembros de la sociedad como revolucionarios, comunistas de tipo jucheano.

En nuestro país las amplias masas toman parte activa en el movimiento de transformación ideológica y todas las personas educan y son educadas.

Las conductas comunistas de los obreros y campesinos comunes influyen tanto a las masas como a los cuadros, y los actos heroicos de los soldados de filas a sus comandantes. En lo adelante seguiremos impulsando con energía el movimiento de transformación ideológica de las masas, a tenor de su nivel de preparación y las exigencias de la Revolución.

En este movimiento es importante promover y desarrollar de manera activa los ejemplos positivos y generalizarlos ampliamente entre las masas. Los ejemplos positivos son crítica muda a lo negativo y provocan una gran simpatía entre las personas. En la sociedad socialista, donde prevalece lo positivo, hay que tomar como lo principal el método de influenciar con ejemplos positivos a las masas para su educación y transformación. En el proceso de la ardua pero gloriosa lucha en medio de la cual avanzó nuestra Revolución, surgieron gran número de auténticos revolucionarios, comunistas y heroicos soldados que consagraron todo lo suyo a la lucha por el Partido y el Líder, por la Patria y el pueblo. Los precursores revolucionarios antijaponeses, los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria, los hombres de méritos en la construcción socialista y los héroes anónimos constituyen brillantes modelos de revolucionarios comunistas. Nuestro Partido ha impulsado con dinamismo, entre sus militantes y otros trabajadores, la labor de introducirlos a aprender de los nobles rasgos ideológicos y espirituales que mostraron aquellos.

La impresionante realidad de que entre nuestro pueblo se manifiestan a plenitud los bellos rasgos comunistas, demuestra fehacientemente la vitalidad de la educación con ejemplos positivos y del movimiento de transformación ideológica de las masas. Impulsando con fuerza este movimiento, debemos transformar sin tregua las ideas de las personas y hacer que en la sociedad se manifieste más el hermoso estilo de vivir y trabajar de manera comunista. La educación ideológica debe realizarse mediante el estudio, la vida orgánica y vinculándose estrechamente con la práctica revolucionaria. El estudio, la vida orgánica y la práctica revolucionaria constituyen importantes eslabones y eficientes métodos de la educación ideológica.

Con el estudio, las personas se superan en el plano ideológico y adquieren alimento ideológico y espiritual para la Revolución. Solo haciéndolo con aplicación, es posible adquirir una firme cosmovisión revolucionaria y seguir llevando a buen término la lucha revolucionaria y la labor de construcción. En la sociedad socialista se ha de procurar que todos hagan del estudio parte de su vida y lo efectúen con ahínco y cotidianamente.

Hoy en nuestro país está establecido y funciona normalmente un ordenado sistema que permite estudiar a todo el Partido, todo el pueblo, todo el ejército, y todos los miembros de la sociedad aprenden a conciencia, asistiendo a los estudios regulares, las conferencias y otras sesiones colectivas. Esta actividad se ha convertido en

una parte de la vida cotidiana, en un hábito social. Nos corresponde establecer más estrictamente el ambiente revolucionario de estudio y hacer que todos estudien con afán.

La vida orgánica revolucionaria constituye el crisol de la forja ideológica y escuela de la formación revolucionaria. Mediante ella, las personas reciben una educación político-ideológica y se forjan como revolucionarios. Las actividades de los militantes del Partido y de otros trabajadores en las organizaciones respectivas, son político-ideológicas tendientes a realizar sus exigencias de la vida política, y el que todos los miembros de la sociedad desplieguen actividades dentro de determinadas agrupaciones políticas constituye un modo de vivir político-ideológico, apropiado a la naturaleza de la sociedad socialista. En nuestro país todos los trabajadores, y los jóvenes y niños escolares, son miembros de las organizaciones del Partido y de sus respectivas agrupaciones, y actuando en ellas reciben la educación político-ideológica y hacen brillar su vida política. Si aquí se realizan bien la educación y la transformación de las personas con las ideas socialistas, esto se debe en gran medida a que todos los miembros de la sociedad se educan a través de las actividades organizativo-políticas. Debemos lograr que todos los militantes del Partido y otros trabajadores, los jóvenes y niños, posean un correcto punto de vista y actitud en cuanto a sus organizaciones y participen a conciencia y con honestidad en sus actividades.

La ideología del hombre se forja y consolida en el proceso revolucionario y se prueba en la práctica. También los residuos de las viejas ideas se revelan en la práctica. Hay que realizar la educación ideológica en estrecha vinculación con la práctica revolucionaria, pues así es posible superarlos y dotar bien a las personas con las ideas socialistas. Al convertir el cumplimiento de las tareas revolucionarias en proceso de superación y forja ideológicas, nuestro Partido ejecuta de modo irreprochable la tarea de educar y transformar a las personas en la práctica. Nos compete hacer que los miembros del Partido y otros trabajadores asimilen y consoliden las ideas socialistas y se fogueen ideológicamente en medio de la lucha práctica por el fortalecimiento y desarrollo de la Patria y la digna existencia socialista.

Hay que poner coto definitivamente al método administrativo y al formalismo en la labor ideológica, y realizarla de modo original y sustancial.

Uno y otro son muy dañinos, no tienen que ver nada con el método de trabajo del Partido de la clase obrera y son intolerables en la labor ideológica. Si el Partido de la clase obrera, por tomar el

poder, impone su ideología valiéndose de su autoridad o recurre solo a las formalidades y esquemas en la labor ideológica, sin prestar atención al contenido, es imposible educar y transformar a las personas. Aplicar métodos administrativos y formalistas en esta labor es una actitud errónea para efectuarla con facilidad, sin hacer esfuerzos. Si se toleran, no es posible transformar la ideología del hombre y, a la larga, traerá la grave consecuencia de derribar la posición ideológica del socialismo.

En la sociedad socialista la educación ideológica debe llevarse a cabo, en todos los casos, con métodos explicativos y persuasivos, en conformidad con el requerimiento esencial del socialismo y las características de la labor de transformación ideológica. Por naturaleza, la idea no puede imponerse, ni obligar a la gente a asimilarla por vía administrativa. El Partido de la clase obrera, valiéndose de dichos métodos, debe educar con paciencia y constantemente a las personas para que acepten como suyas las ideas socialistas, y hagan de ellas su firme credo.

En la educación socialista es importante aplicar diversas formas y métodos conforme a las características y el nivel de preparación de las personas a quienes se dirige. Con una sola receta no pueden alcanzarse éxitos, ya que son distintos el nivel de conciencia ideológica y conocimientos de las personas, sus caracteres y vocaciones y sus antecedentes de vida y condiciones de trabajo. Hay que eliminar el viejo molde del formalismo en la labor ideológica y realizarla efectivamente con nuevas formas y métodos correspondientes a las características y el nivel de preparación de las personas. Cuando se elabore un material de propaganda o de agitación, hay que hacerlo con esmero para asegurarle la veracidad, la cientificidad y amabilidad, y cuando se organicen cursillos, conferencias o charlas explicativas se prepararán con mucho empeño.

A fin de desplegar sustancialmente la labor ideológica, es necesario establecer entre los funcionarios el ambiente de compenetrarse siempre con las masas para educarlas, trabajando junto a ellas y respirando el mismo aire que ellas. Tempranamente, nuestro Partido lanzó la consigna de entrar todo él en las masas y orientó a los funcionarios a realizar entre estas la labor ideológica al estilo de la Guerrilla Antijaponesa. Todos nuestros funcionarios, en acato a las exigencias del método de trabajo tradicional del Partido, deben considerar como su cometido y deber principal ir a las masas y estar siempre entre ellas para realizar con éxito la labor de educarlas y transformarlas con las ideas socialistas.

Prestar atención primordial al factor ideológico y priorizar con seguridad la labor ideológica constituyen un principio invariable de nuestro Partido en su dirección sobre la Revolución y la construcción. También en el futuro, aplicando con rigor el principio de intensificar la labor ideológica y anteponerla a otros trabajos, nuestro Partido defenderá y llevará a buen término la causa socialista del Juche.

El socialismo es el futuro de la humanidad y su movimiento es un gran movimiento de las masas populares para crear un mundo nuevo, independiente. Por la lucha consciente de ellas este movimiento avanza y triunfa. El movimiento socialista mundial saldrá victorioso sin falta por la lucha de las masas populares concientizadas y unidas sobre la base de las ideas socialistas.

Hagamos brillar las ideas del camarada Kim Il Sung acerca del movimiento juvenil y sus méritos alcanzados al dirigirlo

Disertación en Chongnyon Jonwi, órgano del Comité Central de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung, por el quinto aniversario del Día de los Jóvenes, 24 de agosto de 1996

Ahora, todos nuestros jóvenes, llenos de convicción en la victoria y de orgullo y honor por ser vanguardias en los esfuerzos por llevar adelante la sagrada causa revolucionaria del Juche, acogen con alta significación el quinto aniversario del Día de los Jóvenes.

El Día de los Jóvenes es una fiesta revolucionaria en la que nuestros jóvenes hacen patente su convicción y voluntad de defender y hacer resplandecer las grandes hazañas que realizó el estimado Líder, camarada Kim Il Sung, en el movimiento juvenil, y llevar este a una nueva etapa, superior, bajo la dirección del Partido.

El destino de la Revolución y las perspectivas del país y la nación dependen de cómo se forman y preparan las nuevas generaciones, los jóvenes que representan el futuro. Bajo la acertada dirección del gran Líder, camarada Kim Il Sung, los jóvenes coreanos recorrieron un largo camino de gloriosas luchas y vibrantes victorias en aras de la Patria y la Revolución, y fueron creando una nueva y resplandeciente historia del movimiento juvenil guiado por la idea Juche.

Heredar y llevar adelante las gloriosas tradiciones de este movimiento viene a ser el noble deber que nuestros jóvenes asumen ante la época y la Revolución. El inquebrantable poderío y el prometedor futuro del movimiento juvenil de Corea radica precisamente en que avanza por el camino del Juche que iluminara el gran camarada Kim Il Sung, y ahí están también el honor, la felicidad y el brillante porvenir de nuestros jóvenes. Todos, en fiel acatamiento a la dirección de nuestro Partido, y cumpliendo con honor su misión y deber como continuadores de la Revolución, como vanguardias en la lucha por llevar adelante y culminar la causa revolucionaria del Juche, deberán demostrar su honor y espíritu revolucionario de jóvenes coreanos.

El gran Líder, camarada Kim Il Sung, fue el iniciador y dirigente del movimiento juvenil guiado por la idea Juche.

Gracias al gran Líder, camarada Kim Il Sung, el movimiento juvenil en nuestro país acogió una nueva época y se desarrolló con pujanza por un camino correcto. Desde los primeros días en que emprendiera el camino de la Revolución, consideró el problema juvenil como una importante cuestión que decidía la victoria de la Revolución y el destino de la nación, y con su destacada idea y dirección lo condujo sabiamente, realizando inmarcesibles actos meritorios.

A la luz de la idea Juche definió, en un nuevo plano, el lugar y papel que los jóvenes desempeñan en el cumplimiento de la causa revolucionaria; formuló originales conceptos y teorías sobre el movimiento juvenil, que aplicó brillantemente en nuestro país.

El movimiento juvenil más revolucionario es el que inició y condujo el camarada Kim Il Sung con la idea Juche, porque bajo la dirección del partido de la clase obrera lucha por la causa de independencia de las masas populares y guía a los jóvenes a cumplir con su misión y papel, formándolos como combatientes de vanguardia en la Revolución y construcción, y como continuadores de la causa revolucionaria.

Partiendo del principio de la idea Juche, el camarada Kim Il Sung definió a la juventud como un recién preparado destacamento combativo que forma parte del sujeto de la Revolución, como poderosas fuerzas que impulsan el desarrollo de la sociedad. Los jóvenes aspiran a lo nuevo, aman la justicia y la verdad y poseen el espíritu combativo y el brío con que hacen, sin temerle a la muerte, lo que hayan decidido hacer. Por estas excelentes cualidades constituyen el más emprendedor y vigoroso destacamento en la lucha para transformar la sociedad y conquistar la naturaleza, y pueden cumplir el activo papel de vanguardia en el proceso revolucionario y constructivo.

El camarada Kim Il Sung vio en los jóvenes a los continuadores de la causa revolucionaria, y señaló que tienen la honrosa misión de llevar adelante la Revolución, sustituyendo a las generaciones antecedentes. Constituyen la nueva generación que representa el futuro. Precisamente son ellos, y no otros, los artífices que deben garantizar la continuidad de la obra revolucionaria y responsabilizarse del futuro de esta. Para impulsar de modo dinámico e ininterrumpido esta obra que se completa a lo largo de las generaciones, es preciso que los jóvenes, haciendo suyo el espíritu revolucionario de la generación precedente, defiendan y lleven adelante sus proezas de lucha y alcancen de continuo nuevas victorias.

Al considerar como punto clave para la solución del problema juvenil formar e instruir a los integrantes de la joven generación por vía revolucionaria, el camarada Kim Il Sung planteó esta tarea como la principal del movimiento juvenil.

Los jóvenes pertenecen a la generación que está en proceso de maduración ideológico-espiritual y la juventud constituye importante etapa en que se establece la concepción del mundo. El problema de cómo se desarrollan los jóvenes y qué camino toma su movimiento, depende de la orientación y educación que reciban. Pueden formarse como una generación revolucionaria solo cuando reciben una orientación correcta y una educación adecuada, de lo contrario tomarán el camino de la reacción y de la degeneración y corrupción que obstaculiza el avance de la sociedad. Para ser revolucionario, el movimiento juvenil de nuestra época tiene que recibir la orientación del Partido y el Líder de la clase obrera, y servir a la causa de las masas populares por la independencia. Al margen de esta orientación y educación revolucionaria los jóvenes no pueden concientizarse ni organizarse, ni tampoco constituir una poderosa fuerza revolucionaria que lucha por la causa de independencia de las masas del pueblo, ni desempeñar el rol correspondiente a una generación revolucionaria. El núcleo en la solución del problema juvenil lo constituye la idea sobre la necesidad de que el partido de la clase obrera tome las riendas del trabajo con los jóvenes y los eduque de manera revolucionaria.

Las ideas y teorías del gran Líder, camarada Kim Il Sung, acerca del movimiento juvenil basado en el Juche son la guía rectora que debe mantenerse con firmeza en el desarrollo del movimiento juvenil en la época de la independencia. Estas nuevas ideas y teorías se distinguen de las precedentes que restringieron el papel de los jóvenes y estudiantes al de educadores y guías que ilustraban a las masas y las conducían hacia el movimiento revolucionario, y los consideraban como fuerzas auxiliares de la Revolución. Al concebir el camarada Kim Il Sung estas originales ideas y teorías, el movimiento juvenil pudo desarrollarse como un movimiento masivo con la participación de amplios sectores de jóvenes e iniciar una nueva historia revolucionaria como una poderosa parte integrante de la causa revolucionaria para realizar la independencia de las masas populares.

En todo el curso de dirigir nuestra Revolución, el gran Líder, camarada Kim Il Sung, planteó como tarea importante la formación revolucionaria de la juventud y la elevación de su papel en los procesos revolucionario y constructivo, e invariablemente aplicó la política de darle importancia.

Él comenzó sus actividades revolucionarias por el trabajo con los jóvenes, y mediante el movimiento juvenil allanó el camino que seguiría la Revolución coreana. Hizo que los jóvenes de la nueva generación, no contaminados con las viejas corrientes ideológicas, comprendieran la misión y el deber que asumían ante la Patria y la Revolución y, aglutinándolos en organizaciones revolucionarias, los condujo por el camino de la lucha revolucionaria por la causa de independencia de las masas populares. Gracias a su enérgica orientación y educación revolucionaria se formó una nueva generación con un gran número de jóvenes comunistas que, constituyendo el núcleo de las filas de la Revolución antijaponesa, cumplieron el rol de vanguardia en la sagrada lucha por la restauración de la Patria. Las proezas y experiencias del gran camarada Kim Il Sung, al valorar a los jóvenes y formarlos como genuinos revolucionarios comunistas en el fragor de la lucha antijaponesa, constituyen valiosos tesoros de nuestra Revolución e inapreciable fundamento para el desarrollo del movimiento juvenil coreano. Bajo la sabia dirección del gran Líder, camarada Kim Il Sung, el movimiento juvenil en nuestro país escaló a una nueva etapa después de la liberación. Él señaló claramente el camino a seguir por los jóvenes coreanos emancipados y, trazando el lineamiento de constituir la organización juvenil con carácter masivo, aglutinó a los jóvenes de diferentes sectores en una sola organización bajo la bandera de la construcción de la nueva Patria, lo que hizo posible, aun en circunstancias tan complejas, prevenir la división del movimiento juvenil y movilizar unánimemente a amplios sectores de jóvenes para la construcción de la nueva sociedad. El camarada Kim Il Sung presentó como una importante tarea del movimiento juvenil la formación de los jóvenes como constructores socialistas, sanos en lo ideológico y competentes, de acuerdo con la profundización y el desarrollo del proceso revolucionario y constructivo, y orientó de modo sabio que se forjara el temple de los jóvenes mediante la educación ideológica, la vida orgánica y la práctica revolucionaria, y que la Unión de la Juventud cumpliera a plenitud sus deberes y papel como una entidad de formación ideológica.

La política de dar importancia a los jóvenes que aplicara el gran Líder, camarada Kim Il Sung, se basó en su noble sentimiento de afecto y confianza hacia los jóvenes y en su inconmovible fe en el porvenir de la Patria y la Revolución.

El estimado camarada Kim Il Sung siempre amó ilimitadamente a los jóvenes, tuvo plena confianza en ellos y, sin escatimar nada,

hizo todo lo posible por ellos. Cada vez que analizaba importantes tareas del Partido y el Estado y trazaba políticas, lo hizo teniendo en cuenta primero la aspiración y las demandas de los jóvenes, de modo que pudieran realizar sus ideales y aspiraciones, e hizo todo lo posible para formarlos como excelentes trabajadores del país, como dueños del futuro. Inmediatamente después de la liberación, aunque la situación del país era difícil y tenía mucho que hacer para edificar el país, primero fundó, para las jóvenes generaciones, la Universidad y la Escuela para los Hijos de Mártires Revolucionarios; y durante la cruenta Guerra de Liberación de la Patria, en que se decidía el destino de la Patria, vislumbrando el futuro triunfo, hizo regresar a los centros de enseñanza superior a los estudiantes que peleaban en el frente para que continuaran sus estudios. Solo con estos hechos sin precedentes basta para conocer bien cuán alto valoró a los jóvenes. Igualmente, cuando los del revisionismo contemporáneo hacían crearse ilusiones con el imperialismo y enfermaban ideológica y espiritualmente a las nuevas generaciones, el camarada Kim Il Sung, diciendo que formar a esas generaciones sanamente en lo ideológico y moral es la máxima expresión de amor hacia ellas, realizó todos los esfuerzos para intensificar la educación antimperialista y antirevisionista y la educación revolucionaria, para que los jóvenes y niños no se contaminaran con ideas y costumbres perniciosas. La consigna "¡Que amen el futuro!" fue el credo revolucionario del camarada Kim Il Sung, quien con la firme fe en las perspectivas y el futuro de la Revolución consagró toda su vida al porvenir, a las jóvenes generaciones, y en ella se reflejan su noble e inconmensurable propósito y sus magníficas cualidades humanas. Gracias a su amor paternal y su solícita atención, nuestros jóvenes se han formado como integrantes de la nueva generación con un firme espíritu revolucionario y nobles rasgos morales, y como genuinos protagonistas del futuro, así como sus excelentes cualidades de amar la justicia, aspirar a lo nuevo y actuar con brío y entusiasmo, se manifiestan alta y plenamente en la lucha por la causa de independencia de las masas populares.

Verdaderamente, el estimado y querido Líder, camarada Kim Il Sung, fue el gran padre de nuestros jóvenes y niños y el excelso paradigma de revolucionario comunista que por vía revolucionaria los formó con amor y les dedicó todo lo suyo.

La historia del movimiento socialista muestra palpablemente cuán clarividente y perspicaz fue la dirección del camarada Kim Il Sung, quien, concediendo importancia a la cuestión de la juventud

en el proceso revolucionario y constructivo, dispuso dedicar esfuerzos primordiales a preparar sólidamente a los jóvenes como continuadores de la Revolución. Aún no se había presentado en primer plano la cuestión del relevo de generaciones en la ejecución de la obra socialista cuando él, captando con suma claridad la importancia trascendental de la educación y formación revolucionaria de las tercera y cuarta generaciones de la Revolución en la continuación y culminación de la causa del Juche, dedicó grandes esfuerzos para que ellas aprendieran del elevado espíritu revolucionario de las generaciones precedentes y de su fidelidad a la Revolución. Gracias a su perspicaz dirección, nuestro país ha llegado a tener una segura garantía para hacer avanzar con fuerza, generación tras generación, la causa del socialismo. La razón por la que en no pocos países que construían el socialismo esta causa se vio forzada a pasar por pruebas y frustrarse, está relacionada con el hecho de que, menospreciando la educación y formación revolucionaria de los jóvenes, no se le prestó atención y, en consecuencia, no se prepararon sólidas reservas de la Revolución destinadas a sustituir a las primera y segunda generaciones, cuando se producía su relevo.

Bajo la correcta dirección del gran Líder, camarada Kim Il Sung, el movimiento juvenil de Corea avanzó con pujanza por el camino del Juche, y nuestros jóvenes han realizado inmarcesibles proezas ante la Patria y la Revolución, ante la época y la historia.

La historia de nuestra Revolución está conformada con heroicas luchas y hazañas de los jóvenes por el Partido y la Revolución, por la Patria y el pueblo. Ellos se pusieron a la vanguardia para conquistar la victoria en la gran guerra antijaponesa por la restauración de la Patria y para salvar el destino del país y la nación que gemía en la miseria, y jóvenes eran también los heroicos soldados que durante la Guerra de Liberación de la Patria salvaguardaron su libertad e independencia sacrificando sus vidas en aras de la Patria. Igualmente desempeñaron el papel de brigada de choque en la edificación del Estado socialista, soberano, autosostenido y autodefensivo, sobre las ruinas, donde no había ni un ladrillo entero. Aunque el camino de nuestra Revolución, sin precedentes por su arduidad, estaba plagado de múltiples dificultades y pruebas, nuestros jóvenes siempre defendieron resueltamente al Partido y al Líder, y aceptaron y materializaron antes que nadie el propósito y proyecto del Partido. En la historia de nuestra Revolución ellos nunca constituyeron una carga para el Partido, sino siempre lo apoyaron con fidelidad y tomaron la delantera en la ejecución de sus lineamientos y política.

La bandera roja de nuestro Partido está empapada de la valiosa sangre de nuestros jóvenes que, siguiendo al Partido con pasos firmes, consagraron sin vacilación su juventud y vida en el camino de la Revolución, y en las grandes victorias alcanzadas por nuestro Partido y pueblo en la lucha revolucionaria y la labor constructiva están impresas las brillantes proezas y los méritos de nuestros jóvenes.

Hoy, las cualidades de nuestros jóvenes son excelentes. Como fieles hijos e hijas del Partido y el Líder, consideran su máximo honor y deber revolucionario manifestarle lealtad para corresponder a su afecto y confianza. Nuestros jóvenes son la vanguardia de nuestro Partido que, unida monolíticamente en torno a él, con una misma idea y voluntad, recibe de todo corazón su orientación, y realiza hasta el fin, contra viento y marea, lo que propone y desea hacer. Nuestros jóvenes, ante cualesquiera contratiempos y adversidades, confían solo en nuestro Partido y le siguen, lo protegen con su vida, respiran y actúan según su idea y voluntad. Aun bajo la severa situación en que a escala internacional el socialismo pasa por pruebas y los imperialistas intensifican como nunca antes las campañas antisocialistas y contra nuestra República, nuestros jóvenes, sin vacilación, avanzan con pasos firmes por el camino del socialismo, siguiendo la dirección del Partido con la bandera roja de la revolución enhiesta. Nuestros jóvenes soldados, que a causa de accidentes se vieron separados de las filas y arrastrados sin poderlo evitar a la parte enemiga, volvieron de modo digno al regazo de nuestro Partido, de la Patria socialista, luego de demostrar el espíritu invencible de los combatientes del Ejército Popular de Corea enfrentándose con valentía a los enemigos, sin ceder en lo más mínimo ante sus amenazas y chantajes y tentativas endulzadoras y artimañas. Estos hechos demuestran patentemente la convicción revolucionaria y el inflexible espíritu combativo que tienen nuestros jóvenes. Poseen un alto espíritu de servir abnegadamente a la Patria y el pueblo, a la sociedad y el colectivo; un profundo sentimiento de amor y deber camaraderil y un fuerte sentido de justicia; valoran mucho la conciencia revolucionaria. Tratan de ir antes que otros a trabajar en las ramas más difíciles de la construcción socialista y son precursores de las bellas virtudes comunistas que se fomentan en alto grado en nuestra sociedad. La infinita fidelidad al Partido y el Líder, el espíritu de servir abnegadamente a la Patria y el pueblo, el noble sentido de obligación moral ante los predecesores revolucionarios y los camaradas, el fuerte espíritu de organización y disciplina, la laboriosidad y la sencillez, son cualidades peculiares

de los jóvenes coreanos, educados y formados por el gran Líder y el gran Partido.

Nuestros jóvenes se están preparando impecablemente también en el plano técnico-cultural. Beneficiados por el Estado, todos los jóvenes reciben la instrucción obligatoria gratuita de 11años, el más ventajoso sistema de educación; poseen un alto nivel de preparación técnica y cultural y hoy, de ellos salen científicos y técnicos prometedores, constituyendo una importante proporción en las filas de nuestros intelectuales.

La excelente formación de los jóvenes como poderoso destacamento combativo de nuestra Revolución y continuadores de la causa socialista, es un gran e inapreciable mérito del estimado Líder, camarada Kim Il Sung. Contar con el destacamento de jóvenes revolucionarios y combativos, educados y formados por el camarada Kim Il Sung, constituye un gran orgullo de nuestro Partido y pueblo, y por tener a tan magníficos jóvenes nuestro Partido y nuestra Patria son poderosos y nuestra Revolución siempre será victoriosa.

Siguiendo la idea del gran Líder, camarada Kim Il Sung, de darles importancia a los jóvenes, nuestro Partido los ama y aprecia altamente y ha presentado como una importante orientación estratégica desarrollar el movimiento juvenil y elevar el papel de los jóvenes para continuar y completar la causa revolucionaria del Juche.

"¡Que amen a los jóvenes!" es la nueva consigna que nuestro Partido lanzó en acatamiento del sublime propósito del estimado camarada Kim Il Sung, para infundirles fuerza y convicción y formarlos de modo excelente como sujetos de la Revolución. Todos nuestros jóvenes, todo el Partido y el pueblo, apoyando la idea y voluntad de nuestro Partido reflejadas en esta consigna, deberán materializar estrictamente la orientación del Partido de desarrollar el movimiento juvenil y elevar el papel de la juventud.

Hoy en día nuestra Revolución se encuentra en un período de histórico cambio, y nuestro movimiento juvenil entra en una nueva etapa de desarrollo. Conforme a las demandas de nuestra Revolución y el avance del movimiento juvenil, nuestro Partido adoptó la importante medida de cambiarle el nombre a la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea por el de Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung. Que nuestra organización juvenil lleve el honorable nombre del camarada Kim Il Sung es una ilimitada gloria y orgullo de los jóvenes, un hecho de significación histórica en el despliegue del movimiento juvenil de nuestro país.

Esta medida de importancia histórica es una fehaciente expresión de la firme voluntad de nuestro Partido y la unánime aspiración de los jóvenes de defender y hacer resplandecer –pese a que se releven las generaciones en la Revolución– los inmortales méritos que el gran Líder, camarada Kim Il Sung, alcanzara en la expansión del movimiento juvenil, y continuar y completar su causa de modo inmejorable, y de generación en generación.

Nuestra Unión de la Juventud debe ser siempre la unión del gran Líder, camarada Kim Il Sung, y el movimiento juvenil de nuestro país debe desplegarse como un movimiento guiado por la idea Juche, por el camino que indicara el camarada Kim Il Sung. Defender con firmeza y hacer brillar las ideas y teorías del camarada Kim Il Sung acerca del movimiento juvenil y los grandes méritos que logró en este, viene a ser el camino que la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung y todos los jóvenes deben seguir para cumplir con honor su misión y deber, y realizar su ideal y aspiración.

Todos nuestros jóvenes deben prepararse de modo más firme como vanguardias del Partido y continuadores de la Revolución que lleva adelante la causa revolucionaria del Juche, y como integrantes de una generación en revolución y lucha, aprender más, trabajar y batallar más vigorosamente. Tienen que vivir de modo más digno y brillante su juventud.

Es preciso que se conviertan en súbditos e hijos ilimitadamente fieles al Partido y al Líder.

La absoluta fidelidad al Partido y al Líder es el principal rasgo que deben poseer.

El gran camarada Kim Il Sung es el eterno Líder de nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra Revolución y el Sol de la humanidad respetado por todo el mundo. Su causa, la revolucionaria del Juche, es sagrada, iniciada y conducida victoriosamente por él, y la más justa que allana un nuevo camino para la obra de la independencia de las masas populares. Su ideología revolucionaria es la eterna rectora de nuestro Partido y nuestra Revolución y la bandera revolucionaria de nuestra época, y sus hazañas revolucionarias constituyen la inmovible piedra angular de nuestra Revolución y un bien común de la humanidad.

Venerar eternamente al camarada Kim Il Sung como gran Líder y heredar con lealtad su causa viene a ser el principal deber revolucionario de nuestros jóvenes y su obligación moral superior y más alto honor y orgullo. Todos nuestros jóvenes se formarán como revolucionarios comunistas, armados con la idea Juche, ideología

revolucionaria del camarada Kim Il Sung, y con una firme y establecida concepción revolucionaria del mundo. Todos, tanto los de hoy como los de la posteridad, enaltecerán, generación tras generación, al estimado camarada Kim Il Sung como gran Líder y gran padre; apoyarán y defenderán sus ideas y hazañas, y con inmutable fidelidad de súbditos e hijos harán brillar ilimitadamente su causa.

Defender a nuestro Partido y aceptar fielmente su dirección constituye la garantía fundamental para heredar y completar de modo brillante la causa del camarada Kim Il Sung, la causa revolucionaria del Juche.

La dirección de nuestro Partido es la vida de nuestro movimiento juvenil y los jóvenes. Solo recibiéndola el movimiento juvenil puede avanzar de modo invariable por el camino señalado por la idea Juche y cumplir plenamente con su misión y papel, y es posible allanar brillantemente el destino y futuro de los jóvenes.

Con la invariable decisión de no reconocer más que a nuestro Partido, todos nuestros jóvenes deben confiar solo en él y seguirle, confiarle su destino y porvenir, ir solo por la ruta que él señala y unírsele monolíticamente. Deben ser el combativo destacamento de vanguardia de nuestro Partido, que lo defiende en la primera línea, y que unido de modo monolítico en torno a él, materialice hasta el fin sus ideas y orientaciones.

Los jóvenes tienen que ser resueltos sostenedores, competentes constructores y defensores de confianza del socialismo, quienes salvaguarden y hagan brillar el socialismo del Juche.

La causa revolucionaria de nuestro Partido y nuestro pueblo es la socialista, y el socialismo basado en el Juche es una gran conquista de nuestra Revolución. Nuestro socialismo, establecido por el gran Líder, camarada Kim Il Sung, se centra en las masas populares, materializa la idea Juche y aboga por la independencia nacional. El socialismo fundamentado en el Juche es más ventajoso, con un poderío inquebrantable, bajo el cual las masas populares son dueñas de todo y todo se pone a su servicio, y se protege y asegura de modo consecuente la independencia del país y la nación. El destino del socialismo implica el del país y el pueblo, así como el de los jóvenes. Nuestros jóvenes son dignos integrantes de la nueva generación, que nacidos en el seno de la Patria socialista han crecido disfrutando de una genuina felicidad y una vida fecunda. Nuestra Patria socialista constituye la cuna de su felicidad, y solo en el camino socialista pueden florecer su esperanza y porvenir. Si el socialismo se degenera y sopla el viento de la liberalización

burguesa, las jóvenes generaciones son las primeras en enfermarse en lo ideológico y espiritual, tomando el camino de la corrupción. Si se derrumba el socialismo y se restaura el capitalismo, ellas quedan perjudicadas al máximo grado y se ven empujadas a la más terrible situación. Lo demuestran palpablemente la historia y realidad de los países donde se degeneró y derrumbó el socialismo y se ha restablecido el capitalismo.

El socialismo es el ideal de lucha de las masas populares que aspiran a la independencia, y el futuro de la humanidad. En nuestro país, bajo la dirección del gran Líder y del gran Partido, el socialismo ha recorrido un camino de victorias y gloria, y aun en la rigurosa situación de hoy avanza imperturbable, mostrando plenamente su poderío. Nuestros jóvenes deben sentir gran orgullo y dignidad por el socialismo de nuestro país, basado en la idea Juche, y poseer segura convicción de su superioridad e invencibilidad. En la sociedad capitalista, donde el dinero lo es todo, los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres más pobres. Esta sociedad va corrompiéndose y enfermándose cada día más. Los jóvenes deben tener clara conciencia de lo antipopular y corrupta que es la sociedad capitalista, y rechazar categóricamente todas las falsas ilusiones que se hacen del capitalismo. Todos, con firme fe en el socialismo guiado por la idea Juche, tienen que cumplir con su responsabilidad y papel como sus sostenedores, constructores y defensores.

Defender con firmeza el socialismo constituye una honrosa tarea de la juventud de nuestro país. En la actualidad el socialismo atraviesa por pruebas a causa de la aviesa ofensiva de los imperialistas y las viles intrigas de los renegados, y su imagen está gravemente desfigurada. La lucha por defenderlo es un serio enfrentamiento político-ideológico contra el capitalismo y todos los demás enemigos. El socialismo nació y se desarrolló en medio de la enconada lucha contra sus enemigos. En nuestro país surgió, se consolidó y avanza como una fuerza invencible en medio de múltiples dificultades y severas pruebas durante las enconadas luchas contra el imperialismo, el revisionismo, el oportunismo y demás fuerzas reaccionarias.

El socialismo guiado por la idea Juche, y cuya superioridad y vitalidad ha sido comprobada en la práctica revolucionaria, sigue arraigando profundamente en el corazón de nuestro pueblo. Los jóvenes deben apreciar y amar infinitamente al socialismo, la vida y la razón de ser de nuestro pueblo, y deben hacer fracasar totalmente las maniobras de los imperialistas y demás reaccionarios que

tratan de descomponerlo y destruirlo. Tienen que agudizar la vigilancia ante la penetración de cualquier tipo de corriente ideológica antisocialista y costumbre burguesa y rechazarlas resueltamente, así como defender con firmeza el ideal y el régimen socialistas de las difamaciones, de las calumnias, maniobras de descomposición y desestabilización de los enemigos del socialismo. Además, en todas las esferas del trabajo y la vida deben oponerse y rechazar las prácticas ajenas al socialismo, mantener los principios y el orden socialistas y establecer con mayor firmeza el estilo de trabajo y de vida sano y revolucionario.

La lucha por la construcción socialista deviene el quehacer más digno de los jóvenes. Deben dedicarle sin reservas su fuerza y talento para hacer más poderoso y rico a nuestro país y a nuestra Patria, y hacer brillar el socialismo basado en el Juche. El brusco cambio de la situación y las maniobras de los imperialistas contra el socialismo y la República crean hoy enormes dificultades para la construcción socialista en nuestro país. Nuestro Partido exhorta a todo el pueblo a que, unido aún más firmemente en torno a él, registre un nuevo avance en la edificación del socialismo venciendo todas las dificultades y contratiempos con el espíritu de la "Marcha Penosa", y a los jóvenes a situarse en la vanguardia de estos esfuerzos. Recientemente, los miembros del Ejército Popular que participaron en la construcción de la Central Hidroeléctrica de Kumgangsan, aun en condiciones muy difíciles, lucharon heroicamente haciendo gala de su espíritu militar revolucionario, y bajo la consigna de "¡Si el Partido decide, lo cumplimos!", realizaron la hazaña de ejecutar con éxito esa gigantesca obra para transformar la naturaleza. Los miembros del Ejército Popular han manifestado el espíritu militar revolucionario de aceptar y ejecutar de modo absoluto e incondicional, con el cual cumplen de modo infalible y bajo cualesquiera condiciones las tareas combativas encomendadas por el Partido, el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad, que les permite realizar por sí solos las tareas, por muy difíciles que sean, y el de sacrificarse y luchar heroicamente, que los anima a entregar sin vacilación hasta sus vidas en aras del Partido y la Revolución, la Patria y el pueblo. Aprendiendo de este espíritu del Ejército Popular, nuestros jóvenes deben convertirse en hacedores de prodigios y proezas y en héroes de la construcción socialista. Independientemente de las ramas y lugares de la construcción socialista donde trabajen, siempre cumplirán de modo responsable y ejemplar las tareas encomendadas y se ganarán el

alto honor de ser la brigada de choque en la lucha por materializar la estrategia económica revolucionaria del Partido.

Salvaguardar la Patria socialista es el más sagrado deber y máximo honor de los jóvenes. Ellos constituyen las principales fuerzas en el Ejército Popular, y hoy, en los puestos de defensa de la Patria se encuentran nuestros jóvenes soldados, dignos de confianza, ilimitadamente fieles al Partido y la Revolución, a la Patria y al pueblo. Nuestro Partido y pueblo están plenamente tranquilos, depositando su total confianza en la alta fidelidad y el invencible poderío del Ejército Popular, y esto es lo que más temen los enemigos. Todos nuestros jóvenes, considerando como máximo honor estar en la primera línea de defensa de la Patria con las armas en la mano, se harán dignos defensores que con las armas apoyan a nuestro Partido y protegen la seguridad de la Patria y el pueblo. Aprendiendo de las proezas de los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria –quienes sacrificando sin vacilación su juventud y vida derrotaron a los agresores y salvaguardaron la Patria– defenderán como una muralla de acero la línea de defensa de la Patria socialista y no dejarán que ningún agresor perturbe la seguridad de nuestra Patria y el pueblo.

Los jóvenes deberán ser vanguardias en la lucha por la reunificación de la Patria.

Reunificar la Patria es el supremo anhelo de la nación, y los protagonistas que se harán cargo de ello después de lograrlo son los miembros de la nueva generación. Estos tienen que alzarse con vigor en la lucha nacional para aproximar la reunificación independiente y pacífica de la Patria, y todos, tanto del Norte como del Sur y ultramar, unirse compactamente en este batallar. Sosteniendo en alto el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional presentado por el gran Líder, camarada Kim Il Sung, los nuestros reforzarán su cohesión con los jóvenes surcoreanos y compatriotas en ultramar, y apoyarán y respaldarán de modo activo su justa lucha patriótica por la reunificación de la Patria.

Los jóvenes deben ser hombres de verdad, provistos de hermosos y nobles rasgos morales.

Uno puede poseer las cualidades de un verdadero hombre solo cuando tiene esos rasgos, al tiempo que es constante en lo político e ideológico. La moral viene a ser un factor importante que determina el valor y la personalidad del hombre y ejerce notable influencia en el logro de la armonía e identidad de la sociedad y el fortalecimiento de la unidad y cohesión de las filas revolucionarias.

Nuestros jóvenes deben cultivar su lealtad al Partido y al Líder como inconmovible credo revolucionario, como su limpia conciencia y noble deber moral, y unirse estrechamente en torno al Partido no solo en lo ideológico y volitivo, sino también en lo moral. En la sociedad socialista basada en el colectivismo, su interés y exigencia constituyen normas de todas las actividades, y la abnegación en bien de la sociedad y el colectivo resulta el más valioso modo de vida y la hermosa moral. Los jóvenes tienen que saber supeditar su interés personal al de la sociedad y el colectivo, y mostrar en alto grado su honestidad y abnegación en el trabajo y la actividad comunes para una y otro. Han de apreciar la organización, querer a los compañeros y establecer en la colectividad social y en el seno de la organización relaciones genuinamente camaraderiles de ayudarse, guiarse y unirse firmemente.

En la vida cotidiana es importante observar bien la moral pública y las normas de cortesía. A los jóvenes les es preciso cumplir ejemplarmente el modo de vida socialista y las reglas de vida colectivista, y ser honestos e intachables en lo económico y moral, cultos y comedidos al hablar y actuar, gentiles al comportarse y bien cuidadosos en el vestir. Deben ser corteses en todos los aspectos, desde el tratar con respeto a los antecesores revolucionarios y a los mayores, hasta el de amar a los niños.

Cuando nuestros jóvenes hagan suyos los nobles rasgos espirituales y morales y los plasmen magníficamente en el trabajo y la vida, llegarán a demostrar con mayor fuerza sus relevantes rasgos como la juventud de la Corea socialista, a imprimir mayor animación a toda la sociedad y a acrecentar más el poderío del socialismo en nuestro país.

Los jóvenes tienen que convertirse en hombres competentes que dominen las ciencias y técnicas modernas.

Hoy día, estas progresan a un ritmo muy acelerado y su papel en el desarrollo de la sociedad crece más y más. Solo promoviéndolas con rapidez, de acuerdo a las demandas de la época actual, es posible consolidar el poderío de nuestra economía nacional independiente, acelerar más la construcción del socialismo y hacer mayor gala de la superioridad de este en todas sus esferas.

Nuestro Partido está determinado a elevar las ciencias y técnicas al avanzado nivel mundial en un futuro cercano, y en esto deposita su gran expectativa en los jóvenes. Muy conscientes de su importante deber asumido ante la Patria y el pueblo y de esa gran expectativa del Partido, ellos deberán esforzarse con afán para

conquistar la fortaleza de las ciencias y técnicas modernas. Todos ellos tendrán que dominarlas y crear nuevas técnicas. Tanto en el estudio como en el trabajo investigativo, un imperativo es que sean realizados con intensidad en la época de la juventud cuando mayor es su sensibilidad y rebosa su vigor. Hay que establecer entre ellos un ambiente revolucionario de estudio e investigación, de modo que todos aprendan con entusiasmo y no cesen de pensar y buscar. A los científicos y técnicos jóvenes les incumbe desarrollar las ciencias y técnicas y alcanzar sin cesar nuevos logros de acuerdo con las condiciones reales de nuestro país, manteniéndose firmemente en la posición del Juche.

Con miras a formar a los jóvenes como vanguardias al servicio de nuestro Partido y como fidedignos continuadores de la Revolución, es menester reforzar la Unión de la Juventud y elevar más su función y papel.

De conformidad con la exigencia real del movimiento juvenil de nuestro país, cuyo desarrollo ha escalado una fase nueva, superior, la juventud tiene que consolidar más sus organizaciones como combativas, fieles sin límites al Partido y de mayor capacidad de unir y organizar, y hacer de todas ellas unidades vivas que sepan desarrollar con animación la labor con los adolescentes acorde con la ideología y orientación del Partido.

Conforme a su misión intrínseca como entidad de educación política e ideológica han de concentrar sus fuerzas en fortalecer la vida orgánica e ideológica de sus miembros. Si sus organizaciones, aferrándose a cosas tales como las campañas para algunos actos o la movilización hacia algunas labores sociales extras, descuidan el cumplimiento de su propia misión, es posible que fallen en la educación política e ideológica de los jóvenes y en su propia forja como unidades de firme constancia. Las organizaciones de la Unión de la Juventud deben fortalecer siempre su carácter fundamental como una organización de educación política e ideológica y encauzar sus fuerzas principales en intensificar esta educación y la vida orgánica entre los jóvenes. En atención a los requerimientos y las peculiaridades psicológicas de los jóvenes deben realizar esa labor con vivacidad, mediante diversas formas y métodos, y organizar de modo eficiente la labor de informar y divulgar ampliamente y generalizar las hermosas acciones comunistas que se verifican entre ellos. La vida orgánica revolucionaria es su más valiosa actividad política e ideológica, y a través de ella nuestros jóvenes reciben educación revolucionaria y hacen brillar su vida política. Las organizaciones de

la Unión de la Juventud deben organizar con acierto la vida orgánica de sus miembros y guiarlos a que participen en ella a conciencia y con honestidad, con el alto honor y orgullo de integrar la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung.

Realizar de manera independiente y con iniciativa la labor con los jóvenes es un requisito importante de la actividad de sus organizaciones. Nuestro Partido presta siempre profunda atención a viabilizar su independencia y les crea todas las condiciones necesarias para ello. Las organizaciones de la Unión de la Juventud, incrementando más su independencia en sus actividades, deben proyectar con iniciativa creadora y desplegar dinámicamente su labor con los jóvenes e impulsar todas las tareas con iniciativa y de modo activo.

El movimiento juvenil de nuestro país está estrechamente relacionado con el movimiento progresista mundial, y la Unión de la Juventud debe esforzarse por fortalecer su solidaridad internacional. Le compete, conforme a los ideales de la independencia, la paz y la amistad, promover la solidaridad y la cooperación con los jóvenes progresistas del mundo que aspiran a la independencia, y apoyar y respaldar la justa lucha de los jóvenes de todos los países por la soberanía e independencia, la paz y el socialismo.

Hay que elevar más el papel de las instituciones de docencia en el trabajo de formación de los jóvenes.

Estas instituciones son bases sintéticas de instrucción y educación de los niños y jóvenes. Hoy en nuestro país todos los integrantes de las nuevas generaciones estudian incorporados en el sistema de enseñanza obligatoria general de 11 años, y muchos de los jóvenes son instruidos en escuelas especiales e institutos universitarios. Si dichas instituciones realizan con éxito la instrucción y educación de los niños y jóvenes es posible prepararlos como valores revolucionarios dotados de la concepción revolucionaria del mundo y de conocimientos científicos y técnicos.

Tomando como firme guía las ideas y la política educacional jucheanas de nuestro Partido y conforme a la misión de la enseñanza socialista y a los requisitos de la Tesis sobre la educación, las instituciones de docencia deben mejorar e intensificar sin cesar la labor formadora y educativa, para así preparar a los niños y jóvenes como fervorosos revolucionarios y cuadros competentes.

Es de suma importancia instruir y educar bien a los estudiantes en las instituciones de docencia superior. Para el hombre la época universitaria es una etapa muy importante en que cristaliza su

concepción revolucionaria del mundo y cimienta los fundamentos de sus conocimientos científicos y técnicos modernos, y a través de esa enseñanza se preparan cuadros nacionales. Los institutos universitarios tienen que formar a nuestros estudiantes como fidedignos pilares que sostengan al Partido y hagan brillar la Patria con sus conocimientos científicos y técnicos. Dedicando una gran fuerza a educarlos de manera revolucionaria, tendrán que formarlos como fervorosos revolucionarios, que en cualquier situación adversa compartan el destino con el Partido y sirvan fielmente a este y a la Revolución, a la Patria y al pueblo. Al mismo tiempo, elevando el nivel científico y teórico de la docencia y estableciendo un ambiente revolucionario de estudio, los formarán a todos como magníficos científicos y técnicos que dominen con profundidad y amplitud los conocimientos científicos y técnicos de sus especialidades. Ya que las organizaciones juveniles y las instituciones docentes asumen por igual el deber de instruir y educar a los miembros de las jóvenes generaciones como revolucionarios fieles al Partido y continuadores de la causa revolucionaria del Juche, tanto las primeras como las segundas a todos los niveles tienen que realizar con tino la instrucción y educación de los niños y jóvenes, con pasos acordes y esfuerzos mancomunados.

Es preciso que todo el Partido, todo el país y toda la sociedad dirijan su atención a la labor de formar a los jóvenes.

La educación y formación de estos es una labor para preparar a las generaciones subsiguientes de la Revolución, y un trabajo para forjar el futuro de la Patria, lo cual es el más importante deber confiado a la generación actual. En otras actividades, si hay algo que nuestra generación no llega a cumplir, la posterior puede llenar esa laguna, pero si fracasa la educación de esta nadie puede hacerlo y tendrá un irreparable resultado. Cuando decimos que vivan hoy no para hoy mismo, sino para el mañana, esto también significa que amen el futuro y luchen por las generaciones venideras. Todas las organizaciones del Partido y los organismos estatales y todos los funcionarios, con un correcto punto de vista sobre el asunto de los niños y jóvenes, deben dirigir profunda atención y gran fuerza a formarlos bien. Hay que procurar que la joven generación de nuestro país crezca como fidedignos continuadores de la Revolución bajo la atención, orientación y protección de todo el Partido, todo el país y toda la sociedad.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer más su dirección sobre la labor con los niños y jóvenes, y todas ellas y todos sus

trabajadores desplegarán con responsabilidad, de modo incansable y eficiente, su formación revolucionaria. Los organismos estatales y las entidades sociales tienen que asegurar activamente un ambiente social y las condiciones materiales y culturales para poder formar con acierto a los miembros de la nueva generación en lo político e ideológico, en lo científico y técnico y en lo físico. También las familias deben dedicar profundo interés a la formación y educación de sus hijos. De este modo, bajo la dirección de las organizaciones del Partido, los organismos estatales, las entidades sociales, las escuelas y las familias cumplirán con su responsabilidad y colaborarán en la instrucción y educación de los niños y jóvenes.

En esta labor es muy importante crear un ambiente y un hábito revolucionarios en la sociedad. El hombre recibe, lógicamente, la influencia del ambiente social, y esta es especialmente grande en el caso de la joven generación. Al establecer cabalmente el principio y el orden de la clase obrera y socialista en todas las esferas de la vida estatal y social, y al hacer rebosar en toda la sociedad un estilo de vida sano y revolucionario, debemos lograr que ellos crezcan recibiendo siempre una influencia positiva, revolucionaria. Junto con esto, hemos de tomar medidas consecuentes para protegerlos de la penetración de toda clase de ideas y culturas malsanas, corruptas y reaccionarias.

Los jóvenes de nuestro país son una generación gloriosa que bajo la dirección del gran Partido forja su más excelente porvenir y escribe la nueva historia del movimiento juvenil de la época de la independencia.

Es luminoso el futuro de nuestros jóvenes que siguiendo a nuestro Partido hacen brillar las ideas del camarada Kim Il Sung en cuanto al movimiento juvenil y sus méritos en la dirección al respecto, y el movimiento juvenil de Corea triunfará siempre.

Para mantener el espíritu Juche y la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo

19 de junio de 1997

Hoy, en la palestra mundial el socialismo y el imperialismo, las fuerzas de la independencia y las de la dominación se encuentran en un estado de agudo enfrentamiento. Aunque la situación internacional es compleja y la correlación de fuerzas, confusa y enmarañada, los pueblos que aspiran a la independencia luchan constantemente contra la dominación y el sometimiento. Los imperialistas y demás reaccionarios maniobran obstinadamente para impedir la lucha de los pueblos progresistas del mundo, frustrar sus aspiraciones a la independencia y realizar su ambición de dominación, mas ninguna fuerza puede hacer retroceder la principal corriente de nuestra época hacia la independencia.

Para frustrar las maquinaciones de dominación de los imperialistas y demás reaccionarios y hacer avanzar con pujanza la causa de las masas populares por la independencia, la causa del socialismo, es preciso mantener el espíritu Juche y reafirmar la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo. Solo de hacerlo así, es posible asegurar el desarrollo independiente del país y la nación y realizar con éxito la independencia de las masas populares. Las experiencias y lecciones históricas demuestran que mantener o no el espíritu propio y la nacionalidad es un asunto clave que decide la victoria o la derrota en la Revolución y la construcción, un asunto vital que decide la prosperidad o la ruina del país y la nación.

Nuestro Partido y pueblo, bajo la sabia dirección del gran Líder, camarada Kim Il Sung, defendieron con firmeza el espíritu Juche y la nacionalidad contra el imperialismo y el afán de dominación en todo el histórico período de la lucha revolucionaria, y de esta manera pudieron garantizar con solidez el desarrollo independiente del país y la nación, y alcanzar relevantes victorias en la Revolución y la construcción.

También en lo adelante mantendremos con firmeza el espíritu propio y la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo y lucharemos con entereza en el camino iluminado por la idea Juche.

Defender el espíritu Juche y la nacionalidad en la Revolución y la construcción es el principio básico que ha de mantenerse en la ejecución de la causa de las masas populares por la independencia, la causa del socialismo. Mantener el espíritu Juche en la lucha revolucionaria y la labor constructiva significa que las masas populares forjen de manera independiente y creadora el destino de su país y su nación, y el suyo propio, convirtiéndose en sus dueñas, y reafirmar la nacionalidad quiere decir conservar y desarrollar las buenas peculiaridades propias de la nación y plasmarlas en todas las esferas de la vida social.

Mantener el espíritu Juche y reafirmar la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo es un requisito de principios para hacer realidad la causa del socialismo, conforme a su naturaleza independiente y a las condiciones actuales e históricas. La causa del socialismo es una empresa revolucionaria independiente que está encaminada a asegurarles a las masas populares la independencia y que se impulsa y perfecciona gracias a la lucha de ellas mismas. El país, la nación, es el emporio de la vida de las personas, es la unidad principal donde se forja su destino; el destino de las masas populares está inseparablemente vinculado con el del país, la nación. Como las masas populares viven y forjan su destino por el Estado nacional, al margen del país, la nación, es inimaginable la causa de la independencia de las masas populares, la causa del socialismo, y las masas populares no pueden lograr su independencia mientras su país, su nación, no alcance la soberanía. Cada hombre, ente social, forma parte de una clase o sector y es un integrante de la nación, y por eso tiene su propia identidad nacional, además de su propio carácter clasista. Toda nación tiene su cultura y sus tradiciones propias, que se crean y desarrollan a lo largo de la historia, y por tanto, si se menosprecia la nacionalidad, no es posible satisfacer la demanda de independencia y el interés de las masas populares. Al mantenerse el espíritu Juche y la nacionalidad, la causa del socialismo se convierte en una auténtica empresa revolucionaria, que defiende y verifica la independencia de las masas populares y garantiza el desarrollo y la prosperidad independiente de la nación.

Mantener el espíritu Juche y la nacionalidad es la demanda y el deseo común de todos los pueblos. No habrá pueblos que no amen y aprecien a su patria y a su nación, y a ninguno de ellos le gustará ver violados y menospreciados la dignidad y el espíritu de su nación. Para lograr que el socialismo arraigue profundamente en el corazón del pueblo y avance disfrutando de su plena simpatía y

apoyo, es preciso mantener el espíritu Juche y la nacionalidad en la empresa del socialismo, para defender así la dignidad del país y el espíritu nacional.

Mantener el espíritu Juche y la nacionalidad, y garantizar el desarrollo independiente del país y la nación es un requisito indispensable para estrechar la unidad y solidaridad internacionales y para brindarle una eficiente ayuda al desarrollo del movimiento revolucionario del mundo. En la Tierra hay muchos países y naciones, y cada uno tiene sus características distintivas, pero todos son iguales e independientes. La unidad y la solidaridad internacional son relaciones de ayuda mutua y cooperación entre los países y naciones que aspiran a la independencia, las cuales se tornarán, sin duda, voluntarias y firmes solo cuando se garantice el desarrollo independiente de cada uno de estos países y naciones y se respete su soberanía. La solidaridad y la cooperación sobre la base de la independencia son verdaderas relaciones internacionales entre los países y naciones. Si se reprime el espíritu Juche y la nacionalidad y se viola la soberanía de los países o naciones, se dará lugar a la desigualdad y la discordia y no se logrará la solidaridad y cooperación entre ellos. La causa del socialismo es, a la vez, nacional e internacional y avanza y se culmina a escala mundial en el curso del triunfo y desarrollo de la Revolución en cada país. Solo puede avanzar victoriosamente a nivel mundial cuando cada pueblo, asumiendo la actitud de dueño, realiza bien el proceso revolucionario y constructivo en su país.

Defender el espíritu Juche y la nacionalidad es una cuestión de significado fundamental para allanar el camino del destino de las masas populares, mas, en la anterior teoría de la clase obrera no pudo aclararse de modo perfecto.

La teoría precedente que explicó la legitimidad del desarrollo de la historia de la humanidad desde el punto de vista del materialismo histórico relacionó la formación de la nación con la aparición y el desarrollo del capitalismo, y previó que a medida que el régimen capitalista fuera desapareciendo en todos los países y se impulsara la construcción socialista y comunista, desaparecería de modo paulatino la nación como tal. Bajo las condiciones históricas de aquella época, en que cada país o nación no contaba con fuerzas propias para la Revolución y se planteaba como cuestión fundamental fortalecer la solidaridad internacional de la clase obrera en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, la teoría precedente no podía presentar la cuestión de defender el espíritu Juche y la

nacionalidad en la realización de la causa socialista. Podría afirmarse que también la idea de la anterior teoría de que la clase obrera no tiene patria apareció en reflejo de la necesidad de fortalecer la unidad y solidaridad internacional de la clase obrera, que tenía una singular y acuciante importancia para el movimiento socialista de aquella época, y suspender el oportunismo que difundía el nacionalismo burgués en el seno del movimiento obrero y el socialista.

Ya en nuestra época, cuando las masas populares, dueñas de su destino, impulsan por iniciativa propia y de modo activo el proceso revolucionario y el constructivo por Estados nacionales, se ha planteado como una apremiante demanda el que los países o las naciones mantengan con firmeza el espíritu Juche y la nacionalidad. No obstante, los partidos en varios países donde anteriormente se construía el socialismo no lograron plantear nuevas teorías y políticas que respondieran a las exigencias de esta realidad transformada, ni resolver con acierto los problemas que se presentaban para asegurar a sus naciones un desarrollo independiente. Estos partidos consideraron como un acto contrario al internacionalismo el que dentro del movimiento socialista mundial las entidades nacionales llevaran a cabo el proceso revolucionario y el constructivo de acuerdo con las exigencias de sus pueblos, las peculiaridades nacionales y la realidad de los países respectivos, y no prestaron la atención requerida a defender su independencia y perfilar sus características nacionales. Debido a este prejuicio y política errónea, en estos países el socialismo no pudo desarrollarse como una causa para sus naciones y por consiguiente llegó a perder la base y el apoyo nacionales. El socialismo es causa clasista y, a la vez, causa del desarrollo y prosperidad nacional. El proceso del desarrollo y completamiento de la sociedad socialista ha de ser un proceso de la materialización de las exigencias y los intereses clasistas de las masas populares trabajadoras y, a la vez, un proceso de desarrollo y fortalecimiento del país, el logro de la prosperidad nacional. Dado que la absoluta mayoría de los integrantes de toda nación la ocupan la clase obrera y las demás masas populares trabajadoras, si se ignoran el espíritu Juche y la nacionalidad inevitablemente se hace imposible satisfacer como es debido las demandas clasistas de estas masas. En varios países, como resultado de que la causa del socialismo no se convirtió en auténtica causa nacional de independencia, este régimen se fue debilitando poco a poco también en sus bases clasistas, hasta que al fin no pudo evitar el fracaso y derrumbe ante las conjuras antisocialistas de los imperialistas y los renegados de la Revolución.

En esos países es pisoteada la dignidad del país, de la nación, los pueblos sufren infortunios e incluso se desatan sangrientas contiendas catastróficas entre naciones. Valiéndose de esta coyuntura, los imperialistas actúan frenéticamente para endilgar su responsabilidad al socialismo a fin de empañar su imagen.

La argucia con que los imperialistas difaman al socialismo como si tuviera menos capacidad que el capitalismo para el desarrollo de las naciones es un cínico bulo tendente a tergiversar lo blanco por negro. El que impide el desarrollo de la nación no es el socialismo, sino el capitalismo. En la sociedad capitalista, donde los miembros de la nación están divididos en clases antagónicas y los intereses personales se anteponen a los de la comunidad, no es posible que se logre la unidad nacional, que las personas asuman la actitud de dueñas en el desarrollo del país y la nación y que los recursos de la sociedad se aprovechen con eficiencia para el desarrollo común de la nación. Lo único que le interesa a la clase explotadora que se apodera de todos los recursos de la sociedad capitalista, incluyendo los medios de producción, es cómo ganar dinero. A fin de lucrar, esa clase reaccionaria sacrifica sin vacilación alguna hasta los intereses del país o la nación y se atreve a perjudicar a otros países y naciones. Dominar y saquear a otros países y naciones es naturaleza invariable del imperialismo. En esa sociedad es imposible garantizar la igualdad nacional y el libre desarrollo nacional. El auténtico enriquecimiento y la prosperidad del país, la nación, se puede lograr solo en la sociedad socialista, donde todos sus miembros tienen intereses comunes y todos los bienes de la sociedad se emplean en el desarrollo común de la nación. El socialismo garantiza la libertad de la nación en su desarrollo y pone fin a la explotación clasista y a las desigualdades nacionales de todo tipo.

Nuestro Partido y pueblo, guiados por el gran Líder, camarada Kim Il Sung, han venido siempre manteniendo con firmeza el espíritu Juche y desarrollando de manera apropiada la nacionalidad en el proceso de la Revolución y la construcción, impulsando así con éxito la empresa revolucionaria del Juche.

Nuestro respetable Líder, camarada Kim Il Sung, fue un gran ideólogo y teórico, un gran político que presentó la idea de mantener el espíritu Juche y la nacionalidad por primera vez en la historia, y la materializó de modo consecuente, propiciando así el victorioso avance de la Revolución y la construcción.

Defender y plasmar el espíritu propio y la nacionalidad es una demanda de principios de la Revolución y la construcción, enun-

ciada por la idea Juche creada por el gran Líder, camarada Kim Il Sung. Esta doctrina, concepción humano-céntrica del mundo, encierra el noble espíritu de amar al pueblo y el auténtico patriotismo, y constituye una gran ideología revolucionaria de nuestro tiempo, que indica la vía para impulsar con dinamismo la causa de la independencia del mundo. Esa idea precisa que el país, la nación, es la unidad principal en la forja del destino de las masas populares y que estas deben mantener firmemente el espíritu propio y la nacionalidad en el proceso revolucionario y de construcción, para forjar de manera independiente su destino. Además enuncia con cientificidad que en el marco de la lucha por la causa del socialismo, el proceso del desarrollo de las naciones es un proceso en que cada una se convierte en nación más culta y poderosa, en lugar de asimilar o anexarse a otras, y estrecha y desarrolla sin cesar su cooperación y sus relaciones con otras sobre la base de los principios de la igualdad total y la voluntariedad, creando su propia vida e historia nacional. Asimismo, sobre la base del análisis del carácter independiente de la causa del socialismo y las condiciones socio-históricas para su cumplimiento, define mantener el espíritu Juche y la nacionalidad como el principio fundamental a que debe atenerse en todo el proceso de la construcción del socialismo. Gracias a la idea Juche, el socialismo y la nación se han identificado con un mismo destino y se ha creado una garantía para lograr la constante prosperidad del país, la nación, en función del victorioso avance de la construcción socialista. El gran Líder, camarada Kim Il Sung, al formular la idea Juche y plantear el concepto y el postulado de mantener el espíritu propio y la nacionalidad, nos brindó la guía más justa para llevar adelante la causa del socialismo como auténtica causa de independencia de las masas populares, como empresa para el país, la nación, lo cual es uno de sus inmortales méritos inscritos en los anales de la historia ideológica de la humanidad.

En la lucha por la soberanía e independencia del país por el socialismo, nuestro Partido y nuestro pueblo, enarbolando la bandera de la idea Juche, han venido defendiendo de modo resuelto y materializando el espíritu propio y la nacionalidad, a la par que desarticulaban toda clase de maquinaciones de los imperialistas y oportunistas, y en este curso se han obtenido brillantes éxitos y acumulado valiosas experiencias.

Al plantear el mantenimiento del espíritu Juche como un principio fundamental de la Revolución y la construcción, y resolverlo todo poniendo siempre en el centro de la consideración el destino de nuestra Revolución y de nuestra nación, y subordinándole otros

factores, pudieron abrir un nuevo camino para realizar la Revolución y la labor constructiva de manera independiente y creadora.

El que nuestro Partido y nuestro pueblo, unidos sólidamente en torno al gran Líder, camarada Kim Il Sung, rechazaran y desbarataran de modo resuelto el chovinismo de gran potencia que obstaculiza el camino de nuestra Revolución, tuvo un significado clave para defender los intereses y la dignidad de la nación y mantener la posición jucheana en el proceso de la Revolución y la construcción. Anteriormente, cuando nuestro Partido y nuestro pueblo establecieron el Juche en la Revolución y la labor constructiva, los chovinistas de grandes potencias nos presionaron mientras nos acusaban de "nacionalismo" o "aislacionismo", y nosotros les hicimos frente con una lucha irreconciliable, considerándolo como una cuestión relacionada con el destino del país, la nación, y el socialismo. Los comunistas de Corea, aun cuando, despojados del país, tuvieron que librar la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa en tierra ajena, implantaron de modo consecuente el Juche con el invariable criterio y actitud de ser protagonistas de la Revolución coreana; también en los difíciles períodos de la rehabilitación y construcción posbélicas y de la edificación del socialismo, rechazaron de manera terminante las presiones y arbitrariedades de los chovinistas de grandes potencias que, inmiscuyéndose en nuestros asuntos internos, querían imponernos la "economía unificada". Si en la época de la Revolución Antijaponesa los comunistas coreanos no hubieran mantenido la convicción y el lineamiento del Juche de que los revolucionarios de Corea debían hacer la Revolución coreana, no habrían podido realizar la obra de la restauración de la Patria; y si en el período posbélico, cuando emprendimos la construcción socialista, hubiéramos renunciado al lineamiento de la edificación de la economía nacional autosostenida y entrado al CAME al no poder resistir las presiones de los chovinistas de grandes potencias, no habríamos levantado un Estado socialista soberano, autosostenido y autodefensivo. Junto con rechazar el chovinismo de grandes potencias que reprimía el espíritu Juche, nuestro Partido y nuestro pueblo desplegaron una aguda y persistente lucha para vencer el servilismo a las grandes potencias, con lo que eliminaron cualquier brecha por donde pudiera penetrar el chovinismo, extirparon la idea de apoyarse en las fuerzas foráneas, de largo antecedente histórico, e implantaron con firmeza la posición y actitud de dueños de la Revolución del país.

La lucha de nuestro Partido y nuestro pueblo por mantener el espíritu Juche se llevó a cabo en un proceso único con la lucha

para fortalecer la unidad y solidaridad del movimiento socialista mundial. Realizamos grandes esfuerzos para fortalecer la unidad y solidaridad internacional a tenor de la naturaleza del movimiento socialista, rechazando categóricamente todo tipo de tendencias erróneas que contraponían el espíritu Juche al internacionalismo. Los comunistas y el pueblo de Corea, aun llevando a cabo su peliaguda y compleja Revolución sin precedente, respetaron siempre el principio internacionalista de apoyar y respaldar con firmeza la causa antimperialista y por la independencia, la causa del socialismo de otros pueblos, y de luchar unidos a los compañeros de clase, a los pueblos revolucionarios. Cuando con el agravamiento de las divergencias y el antagonismo entre los países socialistas el movimiento socialista mundial corría peligro de dividirse, nuestro Partido hizo grandes esfuerzos, desde su sólida posición independiente y de principios, para lograr la comprensión mutua y conciliación entre esos países, y cuando algunos países socialistas peleaban contra los yanquis no escatimó apoyo y ayuda aunque tenía que realizar su Revolución en condiciones difíciles. Nuestro Partido y pueblo realizaron esfuerzos activos, por iniciativa propia, para desarrollar relaciones de amistad y cooperación, no solo con los países socialistas, sino también con todos los demás que aspiran a la independencia, sobre la base de la completa igualdad y beneficio mutuo, haciendo así grandes aportes al fortalecimiento de la solidaridad internacional de las fuerzas progresistas del mundo entero. Nuestros éxitos y experiencias de lucha que acumulamos al abrir con originalidad, convertidos en dueños de nuestro destino, el camino de la Revolución, y escribir una nueva historia de unidad y solidaridad del movimiento socialista y otros movimientos progresistas del mundo sobre la base de la independencia, muestran palpablemente que mantener el espíritu Juche es precisamente una importante garantía para la victoria de nuestra Revolución y de los movimientos revolucionarios del mundo, así como el más correcto camino para ser fiel al deber nacional y el internacional.

Nuestro Partido, valorando la nacionalidad, vivificó las mejores tradiciones nacionales de nuestro pueblo y las plasmó en todas las esferas de la Revolución y la construcción.

La nacionalidad formada a lo largo de la historia puede tener limitaciones de época y de clase, pero es erróneo considerarla como caldo de cultivo del restauracionismo y el nacionalismo burgués. La nacionalidad tiene encarnados en sí el espíritu de independencia nacional y las tradiciones culturales nacionales, y constituye

una inapreciable riqueza del país y la nación e importante recurso para la construcción socialista.

Nuestro Partido ha venido manteniendo con firmeza y desarrollando sin cesar la excelente nacionalidad de nuestro pueblo, que es inteligente y valiente, odia la injusticia, ama la justicia y la verdad, y aprecia el deber moral, y la convirtió en un importante factor al servicio de acelerar la construcción del socialismo y lograr el enriquecimiento y desarrollo del país. La política de nuestro Partido de vivificar y desarrollar la nacionalidad contó con el apoyo pleno del pueblo y demostró su gran vitalidad al reforzar la confianza de las masas populares en el Partido y arraigar el socialismo en ellas.

Nuestro Partido considera la nacionalidad como una importante base de la unidad nacional. Amar a su nación y apreciar su nacionalidad es una cualidad común de los integrantes de la nación, la cual tiene gran importancia para lograr la unidad nacional. Los verdaderos comunistas coreanos, desde que se incorporaron a la lucha revolucionaria, le dieron importancia a la nacionalidad e hicieron tesoneros esfuerzos por agrupar a todos los sectores sobre la base de la nacionalidad, y en este curso lograron con éxito la unidad con los nacionalistas. Los imperialistas y demás reaccionarios pintan como si el comunismo y el nacionalismo estuvieran separados por un abismo insondable, con el propósito de sembrar antipatías y discordias en el interior de la nación, pero ambos tienen una misma demanda y aspiración: amar a la Patria y la nación. Si se ignoran y rechazan los aspectos progresistas del nacionalismo con el pretexto de que este tiene limitaciones, es imposible lograr la unidad nacional. A lo que el comunismo se opone no es al nacionalismo en general, sino al nacionalismo burgués que con el velo de nacionalista subordina los intereses comunes de la nación a los de un reducido número de integrantes de la clase explotadora, y al egoísmo y al chovinismo nacional. Con iniciativa logramos la unidad y colaboración con los nacionalistas subrayando principalmente lo común: amar a la nación y apreciar la nacionalidad; los orientamos con paciencia a continuar hasta el fin el camino del patriotismo, logrando así que ellos hicieran una considerable contribución a la lucha por la independencia nacional y el socialismo, compartiendo el destino con los comunistas.

En nuestro país, donde debido a las fuerzas foráneas la nación está dividida en dos partes y existen diferentes ideologías y regímenes en el Norte y el Sur, la nacionalidad y el amor a la nación, y el espíritu de independencia nacional que emanan de esta consti-

tuyen la base para la gran unidad nacional y la reunificación de la Patria. Como en el Sur de Corea la nacionalidad es despreciada y desaparece de manera progresiva debido a las fuerzas extranjeras y los elementos reaccionarios, si no la valoramos y vivificamos activamente se perderá esa base y nuestra nación se tornará heterogénea a tal punto de separarse para siempre.

El Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria que presentara el camarada Kim Il Sung, el gran Padre de la nación, y todas las demás orientaciones de nuestro Partido para la reintegración nacional, están permeados del noble espíritu de independencia nacional y el amor a la nación que aprecian y acendran la nacionalidad. Al dirigir la lucha por la reintegración de la Patria, nuestro Partido ha prestado profunda atención a la labor de mantener viva la nacionalidad y de encarnarla, y así ha podido ir completando las condiciones para aglutinar como un solo hombre a todos los integrantes de la nación, tanto del Norte y el Sur como de ultramar, y alcanzar el desarrollo unificado del país, la nación.

En el esfuerzo por defender y encarnar la nacionalidad cobra una especial significación poner en primer plano la primacía de la nación coreana. Nuestro Partido, considerando que orientar a las masas populares, artífices del proceso revolucionario y constructivo, a desplegar el espíritu e inteligencia de la nación coreana con orgullo y dignidad, por su grandeza, constituye el eslabón principal en el esfuerzo para mantener viva la nacionalidad, prestó una gran atención a esta labor. Hizo florecer a plenitud las mejores cualidades nacionales de nuestro pueblo formadas a lo largo de la historia, creó de modo inmejorable otras nuevas en todas las esferas de la Revolución, la construcción y la vida social, y sobre esta base dio primacía a la nación coreana y educó al pueblo en este sentido. La formación del espíritu de dar primacía a la nación coreana constituyó un cambio trascendental en el esfuerzo por mantener viva la nacionalidad y elevó extraordinariamente su papel por la causa del socialismo. Como se puede conocer al oír Mi país es el mejor, que cantan felices todos los habitantes del país, tanto hombres y mujeres como viejos y niños, hoy nuestro pueblo se siente infinitamente orgulloso por haber nacido como integrante de la nación coreana. Nuestro pueblo, con la alta dignidad y el orgullo de que es mejor nuestra nación, que vive y trabaja bajo el ventajoso régimen socialista teniendo al gran Líder y recibiendo la dirección del gran Partido, está haciendo gala de la dignidad e inteligencia de la

nación en la lucha por el fortalecimiento y desarrollo de la Patria y por la victoria del socialismo.

La experiencia de lucha de nuestro Partido y nuestro pueblo por mantener viva la nacionalidad muestra que solo cuando el Partido y el Estado de la clase obrera valoran la nacionalidad y se esfuerzan tesoneramente por plasmarla en el proceso revolucionario y constructivo, pueden aglutinar a todos los miembros de la nación y, elevando su entusiasmo patriótico, llevar adelante victoriosamente la causa del socialismo y alcanzar el desarrollo independiente y la prosperidad del país y la nación.

Al conducir de modo sabio la lucha de nuestro Partido y nuestro pueblo para defender el espíritu Juche y la nacionalidad, el gran Líder, camarada Kim Il Sung, dio el brillante ejemplo de guiar la causa revolucionaria de las masas populares a la victoria bajo la bandera de la independencia. La historia recoge innumerables patriotas y luchas patrióticas, pero no conoce a un revolucionario comunista de la talla del gran Líder, camarada Kim Il Sung, quien con la convicción de la independencia y noble patriotismo mantuvo con firmeza el espíritu Juche y la nacionalidad en el difícil camino de la Revolución; ni una causa revolucionaria por la independencia nacional tan genuina como la del Juche, que él inició y dirigió.

La gran idea y dirección del estimado camarada Kim Il Sung, quien abriera un camino en el cumplimiento de la causa de la independencia de las masas populares, la causa socialista, dio un brillante fruto: el socialismo jucheano. Este socialismo que nuestro pueblo ha construido según su propia voluntad y de acuerdo con sus propias peculiaridades nacionales, es un socialismo centrado en las masas populares, ya que estas son sus dueñas y tienen a su disposición todo lo que existe en él; un socialismo independiente, autosostenido y autodefendido, un socialismo patriótico bien afianzado en el espíritu Juche y que manifiesta en alto grado la nacionalidad; he aquí sus características esenciales y su superioridad. Por combinar en forma inmejorable el amor al pueblo y al país y la independencia de las masas populares y la del país, nuestro socialismo sigue por el camino de la victoria con invencible vitalidad y poderío, y despliega cada vez mayor fuerza de atracción en el cumplimiento de la causa de la independencia de la humanidad.

Bajo la dirección del gran Líder, camarada Kim Il Sung, nuestro Partido y pueblo, al establecer el socialismo jucheano que permite lograr y defender la independencia de las masas populares y garantiza el desarrollo independiente y la prosperidad de la nación,

demostraron que mantener el principio de independencia nacional junto con el de la clase obrera y defender el espíritu Juche y la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo es el camino de la victoria y la gloria. Los chovinistas y oportunistas calumniaban nuestros esfuerzos por defender el espíritu propio y la nacionalidad e impulsar la Revolución y construcción sobre el principio de independencia nacional pintándolos como si contradijeran el socialismo, mas son nuestro Partido y nuestro pueblo los que hasta el fin siguen defendiendo el socialismo y lo hacen brillar. Si nuestro socialismo avanza con vigor por su órbita sin desviarse ni lo más mínimo ante las convulsiones políticas mundiales es porque nuestro Partido conduce invariablemente la Revolución y la construcción desde la posición jucheana. Los que en un tiempo se denominaban socialistas e internacionalistas "ortodoxos" abandonaron el socialismo y renegaron del internacionalismo, mas nuestro Partido y pueblo, enarbolando invariablemente la bandera del socialismo, se mantienen fieles sin límites al internacionalismo y, defendiendo el baluarte del socialismo como muralla de acero, luchan con energía por el restablecimiento del movimiento socialista y la causa de la independencia de la humanidad unidos con todos los partidos revolucionarios y pueblos progresistas que aspiran a la independencia y el socialismo.

Acelerar la construcción socialista y lograr la reunificación, el desarrollo y el fortalecimiento de la Patria, manteniendo y encarnando el espíritu Juche y la nacionalidad, es la inconmovible convicción y voluntad de nuestro Partido y pueblo. Debemos aplicar de modo más consecuente esta línea que tiene implícita la voluntad de toda la vida del gran Líder, camarada Kim Il Sung, y cuya verdad y justeza han sido demostradas por la historia.

La posición de amar a la Patria y la nación es la premisa para mantener el espíritu propio y la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo.

Los que hacen la Revolución tienen que amar y apreciar infinitamente al país y la nación. Nadie puede vivir y forjar su destino separado del país, de la nación. Como el destino de cada individuo y el de la nación están estrechamente ligados, nuestro Partido se esfuerza por educar a todos los miembros de la sociedad en una correcta concepción sobre la nación, y también en este sentido dedica esfuerzos a la creación de obras artísticas y literarias como La nación y el destino. La idea principal de esta serie de largometraje es que el destino de cada individuo es el del país, la nación, y que

dentro de la vida de la nación está la de cada individuo. Quien quiera forjar verdaderamente su destino debe amar de modo ardiente al país y la nación, considerándolos como el emporio de su vida, la fuente de su felicidad, y encontrar la dignidad y el valor de la vida en entregar todo lo suyo en aras de la soberanía e independencia del país y la nación, por su florecimiento y prosperidad.

Es importante la actitud que los hombres asumen al tratar a su clase y vivir como sus integrantes, pero no es menos importante cómo vivir y luchar como miembros de la nación. Hoy, para los coreanos, más importante que nada es que todos mantengan el sentimiento de amor al país, a la nación, vivan como auténticos integrantes de la nación coreana y se sacrifiquen a sí mismos por el objetivo común nacional, poniéndose por encima de las diferencias temporales de regímenes, de ideologías e ideales, de conceptos políticos y religiosos, de clases y capas sociales, creadas a causa de la di- visión de la nación. Quienesquiera que sean, si tienen la sangre y el espíritu de la nación coreana, deben unir su destino con el del país, la nación, y luchar en cuerpo y alma por la reunificación independiente de la Patria y la prosperidad de la nación, sin importar a qué régimen, clase y capa social pertenezcan y dónde vivan, sea en el país o en el extranjero.

Para un partido que dirige la revolución, valorar el país, la nación, y responder por su destino constituye la condición fundamental para cumplir con su misión rectora. Defender y salvaguardar la independencia del país, la nación, es la exigencia primordial que se presenta para la consecución de la independencia de las masas populares. Si el partido de la clase obrera considera absolutos solo los ideales y las exigencias clasistas, menospreciando los intereses nacionales, no puede responder por el destino del país, la nación, ni dirigir de modo correcto la lucha en aras del país, la nación, ni tampoco realizar, como es debido, la independencia de las masas populares. El partido que conduce la revolución y la construcción debe mantener la posición de dar siempre importancia al país, la nación, tanto cuando piensa como cuando actúa, y guiando con acierto a las masas populares proteger con resolución los intereses del país, la nación, e ir alcanzando el fortalecimiento y desarrollo de la patria y la prosperidad de la nación.

Nuestro Partido y nuestro pueblo tienen gran orgullo por haber creado el brillante ejemplo de amor a la Patria y la nación durante la larga lucha revolucionaria por la soberanía, la independencia y el socialismo. Los comunistas coreanos son los más ardientes pa-

triotas que han luchado consagrando todo lo suyo a la restauración y el desarrollo independiente de la Patria, y todo el curso de la historia del inicio y avance de la Revolución coreana está marcado por las sagradas luchas de nuestro pueblo en aras del país, la nación. Las relevantes tradiciones de nuestro pueblo de amar a la Patria y la nación se heredan y desarrollan hoy brillantemente bajo la dirección de nuestro Partido. Todo el pueblo, llevando adelante estas nobles tradiciones, debe materializar con abnegación el propósito y la política de nuestro Partido para defender los intereses fundamentales del país y la nación, y enriquecerlos y fortalecerlos. Realizar de manera propia la revolución y la construcción sobre el principio de la independencia nacional es el requisito fundamental para mantener el espíritu Juche y la nacionalidad.

Decidir y resolver por cuenta propia los problemas que se presentan en la forja del destino del país, la nación, constituye un derecho independiente que nadie puede violar. Todo partido y pueblo que hacen la revolución tienen que rechazar tajantemente la injerencia y las presiones de fuerzas ajenas y decidir los problemas según su propia decisión y juicio y conforme a sus necesidades e intereses.

El no expresar los propios criterios y convicciones presionado por fuerzas exteriores conduce al camino de la dependencia y de la ruina del país. Lo prueba el desastroso destino de los países y naciones que seguían la voluntad de los imperialistas dominacionistas y se congraciaban con ellos. Cuanto más es la presión de ellos, tanto más firmemente deben expresar sus criterios los partidos y pueblos que hacen la revolución, y materializar hasta el fin la línea y la política que han adoptado. Si rendidos ante las presiones de fuerzas exteriores, vencidos o vacilantes ante las dificultades, renuncian a su convicción y al camino escogido, no pueden volver a levantarse jamás. Aunque tropiecen con las más duras pruebas y dificultades, no deben perder la convicción en la justedad de su causa, sino avanzar invariablemente, con indoblegable voluntad y combatividad, por el camino de la independencia, camino que ellos mismos han escogido.

Para hacer avanzar la revolución y la construcción y desarrollar la sociedad hay que encontrar siempre métodos y vías al estilo propio y apoyarse en ellos. Sentir predilección por el estilo ajeno e imitarlo no es actitud digna del dueño que se responsabiliza por el destino de la nación. De las cosas ajenas es necesario introducir las buenas y avanzadas, pero de ninguna manera imitarlas mecánicamente o presentarlas como las principales. El partido y el pueblo que construyen el socialismo no deben admitir el “modo occiden-

tal" capitalista en la administración del régimen estatal y social y la organización de la vida social, sino implantar su propio estilo revolucionario y nacional en la política, economía, cultura y demás esferas de la vida estatal y social.

También los países que sufren dificultades socio-económicas o calamidades por conflictos nacionales deben buscar por sí mismos las vías para superarlas y no depositar esperanzas en la "receta" de los imperialistas. En lo que se refiere a las llamadas "recetas" que los imperialistas presentan recorriendo todas partes del mundo, no son para el progreso de otros países y naciones, ni son "proyectos ingeniosos" capaces de activar su economía o promover la reconciliación nacional, sino son para hacerse los buenos y pescar en río revuelto. Como muestra la realidad, en los lugares donde se admitió la "receta" de los imperialistas se han profundizado más las dificultades socio-económicas y agudizado los conflictos nacionales. Los países que sufren dificultades socio-económicas y conflictos nacionales tendrán que rechazar esa "receta" que agrava los males y vencerlos con su propia receta.

Nuestro Partido y pueblo se sienten orgullosos de haber optado de manera independiente por el camino de la Revolución a partir de su fe e impulsado la causa revolucionaria, resolviendo con sus propios criterios y a nuestro modo todos los problemas que se presentan en la Revolución y la construcción. Nuestro estilo está inspirado en la humano-céntrica filosofía Juche y el espíritu de amor a la Patria y a la nación. No seguimos la voluntad y la receta ajenas, sino mantuvimos con firmeza nuestro propio criterio y nuestro método en la Revolución, gracias a lo cual hemos podido construir y hacer brillar el poderoso socialismo jucheano. También en lo adelante debemos vivir y hacer la Revolución a nuestra manera, adhiriéndonos al principio de la independencia nacional, para defender firmemente y desarrollar nuestro socialismo y para lograr el ininterrumpido fortalecimiento y prosperidad del país, la nación.

Las fuerzas propias garantizan en efecto la defensa y materialización del espíritu Juche y la nacionalidad.

Lo principal para preparar esas fuerzas es reforzar las fuerzas políticas propias. Es cierto que para mantener el espíritu Juche y la nacionalidad hay que preparar las fuerzas propias en todos los terrenos, incluyendo el material-económico, pero lo más importante es reforzar las fuerzas políticas: el sujeto de la Revolución.

El poderío del sujeto de la Revolución es la unidad.

En la lucha por la independencia del país, la nación, hace falta lograr, ante todo, la unidad nacional basándose en las demandas y

los intereses comunes de la nación. La demanda más apremiante que tenemos hoy es lograr la gran unidad nacional preparando así las poderosas fuerzas internas destinadas a alcanzar la reunificación de la Patria. De lograr la gran unidad pannacional, es posible derrotar a las fuerzas de escisión internas y externas y llevar al triunfo la causa de la reunificación de la Patria. Todos los connacionales del Norte, el Sur y en ultramar deben unirse compactamente bajo la bandera de la gran unidad nacional y luchar con tesón para lograr la reunificación independiente de la Patria, el mayor anhelo de la nación.

En la sociedad socialista, donde no existe el antagonismo clasista, la nación es precisamente el pueblo y viceversa, y el centro de su unidad y cohesión lo constituyen el Partido y el líder. En ella, la unidad nacional debe ser la ideovolitiva de toda la sociedad con el partido y el líder como centro. Nuestro Partido, al armar a todo el pueblo con la idea Juche y al convertir a toda la sociedad en un ente socio-político nucleado firmemente por el Partido y el Líder, ha preparado con seguridad el sujeto independiente de la Revolución, un sólido organismo en el que están fundidos el Partido, el Líder y las masas. El poderío de este sujeto deviene la garantía fundamental de todas nuestras victorias, tanto en la lucha contra el imperialismo como en la construcción socialista. Consolidando y desarrollando aún más la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, y poniendo más de manifiesto su poderío, debemos resguardar con firmeza la soberanía del país, la nación, de la violación de los enemigos y dar un enérgico impulso a la Revolución y la construcción.

Es necesario que preparemos, además de nuestras propias fuerzas políticas, las económicas y militares. Un partido y un pueblo que no las tienen firmemente preparadas no pueden cumplir con su responsabilidad y papel en la revolución y la construcción como sujetos independientes, ni tampoco mantener el espíritu Juche y la nacionalidad. El Partido y el pueblo que hacen la revolución deben preparar sus propias fuerzas económicas y militares, capaces de garantizar el desarrollo independiente del país, sobreponiéndose a todas las dificultades y haciendo todos los esfuerzos.

En vista de que en la construcción económica y en la defensa nacional se amplía extraordinariamente el papel de las ciencias y la técnica, y en el mundo se desarrolla una febril competencia en estas vertientes, es imposible preparar sólidas fuerzas económicas y militares sin contar con una ciencia y una tecnología desarrolladas. El partido y el pueblo que construyen el socialismo deben promo-

verlas con sus propios esfuerzos, manteniéndose firmemente en la posición jucheana y conforme a la demanda de la revolución de su país y la realidad concreta. También al ampliar y desarrollar el intercambio científico y técnico con otros países del mundo e introducir los avanzados logros en estas esferas, tienen que hacerlo de conformidad con sus condiciones reales. Si despliegan a plenitud la fuerza y la inteligencia de su pueblo y dan rienda suelta a todas las posibilidades y el potencial apoyándose en la superioridad del socialismo, pueden subir a la alta cúspide del progreso de las ciencias y la técnica y garantizar con estas el desarrollo independiente del país.

Nuestro Partido y pueblo plantearon la preparación de sus propias y firmes fuerzas económicas y militares como requisito fundamental de la construcción de un Estado soberano e independiente; y desde los primeros días de la edificación de la nueva sociedad desplegaron una infatigable lucha ahorrando cada jon y apretándose el cinturón, y lograron así echar una potente base económica y militar que asegura la soberanía del país y el fortalecimiento y florecimiento de la nación. Si hoy salvaguardamos con firmeza los intereses fundamentales de la Revolución y la dignidad del país, enfrentándonos decididamente a las virulentas conjuras de los imperialistas contra el socialismo y nuestra República, es porque tenemos preparada una poderosa economía nacional independiente y capacidad autodefensiva. Intensificando de continuo la lucha para fortalecerlas, debemos dar mayor solidez al fundamento material de la vida socio-estatal independiente y proteger fidedignamente la seguridad del país y la felicidad de la población.

Al preservar el espíritu Juche y la nacionalidad, es de suma importancia elevar el orgullo y la dignidad nacionales del pueblo.

Estos son expresión del amor a la nación y de la conciencia de independencia nacional. Un partido que hace la revolución tiene que desarrollar siempre de manera activa entre el pueblo la labor ideológica para inculcarle la conciencia de independencia nacional, de modo que sienta orgullo por su país y su nación y esté dispuesto a defenderlos y desarrollarlos más. En especial, los países pequeños y atrasados, los que sufrieron mucho la dominación e intervención de los países grandes y que tienen profundamente echadas las raíces del servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo, tienen que desplegar con más energía esa labor ideológica.

El orgullo y la dignidad nacionales se forman y manifiestan sobre la base del conocimiento de la superioridad de su nación. Esta superioridad, que social e históricamente se prepara en la lucha por

forjar el destino del país, la nación, no tiene nada que ver con la peculiaridad racial ni es propia de alguna nación predestinada. Toda nación tiene su superioridad y desea y demanda mantenerla viva y hacerla resaltar. Un partido que hace la revolución puede elevar entre su pueblo el orgullo y la dignidad nacionales solo cuando calibre justamente esa superioridad y la destaque de modo activo.

Lo importante en esto es heredar y desarrollar de manera correcta el patrimonio nacional. El nihilismo que lo desprecia y lo desecha es el obstáculo principal que impide el florecimiento y progreso de las ventajas nacionales. Para mantener la superioridad de la nación es preciso conservar la posición de apreciar el patrimonio nacional, así como rechazar y erradicar estrictamente el nihilismo que niega esa superioridad. También el afán de restauración propenso a resucitar sin miramientos todo lo del pasado bajo el rótulo de apreciar ese patrimonio es otra tendencia perjudicial que imposibilita mantenerla correctamente. Si se permite el afán de restauración, renacen las cosas obsoletas y atrasadas en que están reflejados la exigencia y el gusto de las clases explotadoras y que contravienen el desarrollo de la época, y así se crean obstáculos para mantener esa superioridad de acuerdo con la demanda del socialismo. A fin de viabilizarla justamente, es menester rechazar tanto la actitud nihilista como la tendencia a la restauración en cuanto al patrimonio nacional, así como desechar lo caduco, lo que no se aviene al socialismo, y destacar lo progresista y lo popular combinando acertadamente la posición nacional con la clasista y el principio historicista con el de modernismo.

Además de mantener bien el patrimonio nacional que se transmite históricamente, hay que crear de continuo nuevas cualidades excelentes de la nación. Solo cuando se creen estas basándose en las que se trasmiten como patrimonio, podrá florecer y desarrollarse más la superioridad de la nación y hacerse grande su rol en la elevación del orgullo y la dignidad nacionales. Un partido que edifica el socialismo, impulsando con éxito la revolución y la construcción, debe crear sin cesar nuevas cualidades de su nación en todas las esferas de la política, la economía, la ideología, la cultura y la moral, y así elevar entre el pueblo el orgullo y la dignidad nacionales. La superioridad de la nación se forma por excelencia y se manifiesta altamente en el curso de la lucha por la causa revolucionaria bajo la dirección del gran líder. Puede decirse que la superioridad de la nación la representa precisamente la grandeza de su líder, y el orgullo y la dignidad por esa superioridad se expresan en forma concentrada en tener un gran líder.

Por haber tenido al estimado Líder, camarada Kim Il Sung, nuestro pueblo se ha convertido en una gran nación y ha llegado a poseer excelentes cualidades bajo su dirección. Ahora el mundo llama a nuestra nación con el honorable nombre del estimado Líder, camarada Kim Il Sung, y valora la nacionalidad de nuestro pueblo como ventaja de la nación de Kim Il Sung.

El núcleo del espíritu de esta nación es la fidelidad y el amor filial a su Líder. La absoluta fidelidad y el amor filial de nuestro pueblo al gran Líder, camarada Kim Il Sung, se han cristalizado como su fe y voluntad, como su conciencia y moral a través de sus vivencias prácticas en el largo decurso histórico, mientras venía forjándose el destino de la Patria y la nación. La fidelidad y el amor filial al Líder constituyen la máxima expresión del magnífico espíritu de la nación de Kim Il Sung y forman la base principal de todas sus ventajas. El fuerte espíritu de unirse con una misma alma y voluntad en torno al Partido y el Líder, la fe revolucionaria en el socialismo del Juche, la infinita devoción a la Patria y la Revolución, el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenaz, el optimismo revolucionario, el sentido de obligación moral y la camaradería revolucionarios de ayudarse y guiarse entre sí todos los miembros de la sociedad y otras excelentes cualidades espirituales y morales de nuestro pueblo, tienen su fuente en la fidelidad y el amor filial al gran Líder y se muestran altamente a través de estos. Tenemos que consolidar más y llevar adelante con firmeza la buena cualidad de nuestro pueblo de respaldar al Líder con el invariable espíritu de fidelidad y amor filial, de modo que lo manifieste, de generación en generación, a su Líder y su Partido.

Debemos intensificar continuamente la educación en el espíritu de considerar como la mejor a la nación coreana, para que el pueblo haga brillar más su grandeza con un alto orgullo y dignidad nacionales.

La lucha por mantener el espíritu propio y la nacionalidad es precisamente la de oponerse al imperialismo y al afán de dominación.

En la actualidad los imperialistas, aprovechándose de la oportunidad de que la causa de la independencia de las masas populares atraviesa pruebas, maniobran más abiertamente para suprimir el espíritu Juche y la nacionalidad de otros países y naciones y realizar su ambición de dominación. Al margen de la lucha contra estas maniobras es imposible imaginar en la época actual el desarrollo independiente de ellos, ni prevenir que sus pueblos caigan otra vez en el destino de esclavo colonial.

Hay que acabar con la ilusión y el temor al imperialismo.

La agresión y el saqueo constituyen la naturaleza del imperialismo y, por más que cambie la situación internacional seguirá invariable la ambición de dominación de los imperialistas. No habrá estupidez y peligro mayores que depositar esperanzas en la "ayuda" de los imperialistas sin ver su naturaleza agresiva y saqueadora. Esta "ayuda" es un lazo de pillaje y esclavización para arrebatar 10 y 100 a cambio de uno. El partido y el pueblo que hacen la revolución, viendo con claridad la trágica realidad en que se hallan los países y las naciones que se hacían ilusiones acerca del imperialismo, tienen que mantener siempre y con firmeza la posición independiente y antimperialista y acabar con la más insignificante expresión de esas ilusiones. El temor al imperialismo es otra manifestación de la ilusión hacia él. El imperialismo no es de ninguna manera una existencia temible, sino un desecho de la historia que ha vivido toda su época. Si renuncian a combatirlo temiendo hacerle frente, jamás podrán liberarse de su dominación y control. El Partido y el pueblo en revolución tienen que conocer al dedillo la vulnerabilidad del imperialismo y enfrentarse con valentía a los imperialistas que fanfarronean, así como hacer añicos su ofensiva reaccionaria con la revolucionaria.

Es menester frustrar por completo la virulenta y astuta política de los imperialistas para aniquilar a otras naciones y sus teorías reaccionarias que la justifican.

La política reaccionaria de los imperialistas encaminada a reprimir el espíritu Juche de otras naciones y suprimir su idiosincrasia se practica en la actualidad con otra forma bajo la vandálica sofistería sobre la integración mundial. Dado que cada país y nación forja su destino con su propia ideología y régimen, no puede lograrse la "integración" del mundo que abarque la política, la economía y la cultura. Si bien a medida que la sociedad progresa y se profundizan las relaciones y el intercambio entre las naciones aumenta lo común en su vida, esto tiene por premisa, en todo caso, el desarrollo independiente y peculiar de las naciones y se logra sobre esa base. Los imperialistas han inventado la corriente de "integración" del mundo con el objetivo de convertirlo por completo en un "mundo libre" al estilo occidental, de subyugar y asimilar a todas las naciones. Todos los países y naciones deben conocer con claridad la peligrosidad de la política de supresión nacional que los imperialistas perpetran bajo el rótulo de la "integración" mundial, y fortalecer la lucha para acabar con sus maniobras de dominación.

Las maquinaciones de los imperialistas tendentes a eliminar y asimilar a otras naciones apuntan no solo al exterior, sino también a las minorías nacionales y los extranjeros residentes en sus propios países. Un ejemplo representativo es que los imperialistas japoneses, que en el pasado, con su más cruel dominación colonial y política de supresión nacional, acarrearon a la nación coreana incontables calamidades y sufrimientos, ahora se manifiestan frenéticamente para reprimir los derechos nacionales de los coreanos residentes en su país y acabar con su conciencia nacional, y maniobran de manera persistente a fin de naturalizarlos. El partido y el Estado que se responsabilizan del destino de su nación deben observar con agudeza las taimadas maniobras de asimilación nacional que los imperialistas perpetran contra los miembros de su nación radicados en el exterior, e intensificar la lucha por desenmascararlas y frustrarlas.

El "racismo" y el "cosmopolitismo", y otras teorías reaccionarias ya fracasadas en la historia se han adaptado y modificado hoy en diversas formas y se aprovechan como instrumento ideológico para paralizar la conciencia nacional y revolucionaria de las personas y justificar la política de eliminación nacional de los imperialistas. Para defender el espíritu Juche y la nacionalidad es preciso desenmascarar y frustrar a cabalidad todas las corrientes ideológicas reaccionarias y los sofismas que encubren y justifican la naturaleza de dominación de los imperialistas.

La lucha contra las maniobras de dominación de estos tiene que ligarse con la batalla contra los traidores a la nación. Dejando intactos a los renegados que ponen en venta los intereses de la nación dando la espalda a su país y su pueblo y conspirando con los imperialistas, no es posible destruir al imperialismo ni al afán de dominación, ni lograr el desarrollo de la nación. Lo demuestra claramente la realidad de la parte sureña de nuestra Patria.

En Corea del Sur, donde la nacionalidad se ve pisoteada gravemente por los actos serviles y vendepatria de los sucesivos gobernantes reaccionarios, desaparecen ahora totalmente el alma nacional y las bellas costumbres debido a los alborotos antinacionales de la "internacionalización" y la "globalización" que arman las autoridades. Se trata de actos vendepatria y traidores sin precedentes para mantener su poder y sus comodidades al precio de suprimir todo lo nacional y entregar por entero el país, la nación, a fuerzas extranjeras. Por la irrupción de los modos norteamericano, japonés y europeo en todas las esferas de la política, la economía y la cultura,

a causa de la humillante política de la apertura que se practica bajo el rótulo de la "internacionalización" y la "globalización", en Corea del Sur todos los aspectos de la vida social, desde la manera de practicar la política hasta el lenguaje, la escritura y las costumbres, se van americanizando, japonizando y occidentalizando, campean las fuerzas extranjeras y se ven violados y suprimidos completamente el espíritu y la dignidad nacionales. Si queremos romper la cadena del dominio y subyugación de los imperialistas y abrir el camino del desarrollo independiente en Corea del Sur, hay que barrer con todos los traidores que venden el país, la nación, a las fuerzas extranjeras y traen a esta toda clase de desgracias y calamidades.

Para combatir al imperialismo y al afán de dominación y defender el espíritu Juche y la nacionalidad, es necesario fortalecer la solidaridad y la cooperación entre los pueblos progresistas del mundo. Solo cuando estos se apoyen y estimulen unos a otros, cooperen y se ayuden estrechamente, será posible que cada uno logre su independencia nacional y su prosperidad y desarrollo, y realizar con éxito la causa de la independencia en el mundo. Los países socialistas, los no alineados y todos los demás en vías de desarrollo, al desplegar una vigorosa lucha por la democratización de la comunidad internacional, unidos compactamente bajo la bandera de la independencia, deberán establecer un nuevo orden internacional basado en la soberanía, la igualdad, la justicia y la imparcialidad, destruyendo el caduco de dominación y subyugación creado por los imperialistas, y lograr por igual su fortalecimiento y prosperidad desarrollando de modo activo la cooperación Sur-Sur sobre la base del principio de la autosustentación colectiva.

La independencia, la paz y la amistad son ideales de la política exterior de nuestro Partido, que permiten reforzar la solidaridad internacional y contribuir a la causa de la independencia en todo el mundo. Nuestro Partido y pueblo han luchado siempre para fomentar sus vínculos y cooperación con los pueblos de todos los países del mundo en base a los principios de la independencia y la igualdad, de la paz y la amistad y del beneficio mutuo, e implantar justas relaciones y orden internacionales entre los países y las naciones. Al fortalecer la unidad y cooperación con los pueblos progresistas del mundo y luchar activamente por democratizar la comunidad internacional, hemos de cumplir con nuestro deber internacional y misión de la época en el combate por defender la soberanía de todos los países y las naciones y lograr la independencia en el orbe.

Apreciar el espíritu propio y la nacionalidad y mantenerlos y encarnarlos es una política invariable de nuestro Partido, que tiene la idea Juche como su guía directriz. También en el futuro, al igual que en el pasado, este mantendrá firme e invariablemente el principio del Juche, el de la independencia nacional, para así hacer más próspero y poderoso a nuestro país, nuestra Patria, rescatada y construida por el gran Líder, camarada Kim Il Sung, y lograr su reunificación y completar la causa socialista del Juche.

Fortalecer el Ejército Popular es la garantía principal para llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche

Conversación con miembros de mando del Ejército Popular de Corea, 22 de febrero del año 87 de la era Juche (1998)

Fortalecer el Ejército Popular es la garantía principal para el triunfo de la causa revolucionaria del Juche, emprendida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung.

Una Revolución se emprende, avanza y se lleva a cabo por el fusil. Se puede afirmar que este es el principio y la fórmula de la Revolución. Sin las poderosas fuerzas armadas y sin su apoyo, un partido revolucionario no puede comenzar la causa socialista, la causa de las masas populares por la independencia, ni defender las conquistas de la Revolución ni lograr su victoria final.

La historia de la lucha revolucionaria internacional por realizar esta empresa nos dejó la seria lección de que si un partido de la clase obrera no toma en sus manos ni se apoya en las fuerzas armadas revolucionarias, no puede conducir al triunfo la causa revolucionaria emprendida y avanzada a costa de la sangre, sino, al contrario, llevarla al fracaso y al estancamiento. Estos días, no pocos partidos en varios países donde fracasó el socialismo despliegan un movimiento por su resurgimiento, pero no logran ejercer una gran influencia sobre la política estatal por no tomar el ejército en su mano. Solo con el intento de ocupar mayor número de escaños en el parlamento nunca podrán materializar el ideal sobre el renacimiento del socialismo.

La historia de lucha revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, es el proceso de la dirección de la Revolución mediante el Songun (priorizar los asuntos militares), de haber fundado primero el ejército para después impulsar de modo exitoso, apoyándose en él, la Revolución y su construcción.

Ya en sus días iniciales de la Revolución, el gran Líder presentó la idea original sobre la lucha armada, organizó primero el destacamento armado revolucionario, desarrolló durante 15 años la lucha armada antijaponesa desafiando la nevasca del monte Paektu y,

de esta manera, logró por fin la histórica causa de la liberación del país derrotando al imperialismo japonés. Después también, invariablemente, dedicó primordial empeño al fortalecimiento de las fuerzas armadas y se valió del fusil para impulsar la Revolución y su construcción.

En virtud de Songun, al que recurrió el Líder para conducir la Revolución coreana, pudimos hacer que los agresores del imperio estadounidense, que se jactaba de su "supremacía mundial", mordieran el polvo de la gran derrota política y militar en la pasada Guerra de Liberación de la Patria y conquistar las grandes victorias tanto en la rehabilitación posbélica como en la Revolución y construcción socialistas, abriendo así en este territorio donde reinaban el atraso y la pobreza, la nueva historia de cambio y prosperidad seculares.

Dar importancia al fusil, a los asuntos militares, es el principio de nuestro Partido en la dirección de la Revolución.

Continuando de modo brillante la dirección del gran Líder sobre la Revolución mediante el Songun, nuestro Partido ha venido dedicando siempre un gran interés a fortalecer al Ejército Popular como invencibles fuerzas armadas revolucionarias capaces de aniquilar a cualquier agresor imperialista y garantizar con firmeza la seguridad de la Patria y el pueblo. En particular, teniendo en cuenta la demanda de la actualidad cuando llegaron al extremo las maquinaciones anti República Popular Democrática de Corea y antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios, encauzó mayor energía al fortalecimiento del Ejército Popular como invencibles fuerzas armadas revolucionarias, presentándolo como pilar y parte principal de la Revolución e hizo que predominara en toda la sociedad el ambiente de dar importancia al fusil y a los asuntos militares.

Gracias a su dirección basada en Songun, el Ejército Popular se ha desarrollado como fuerza sin rival e ilimitadamente fiel al Partido y al Líder, y cumple de manera excelente su misión y deber como parte principal de la Revolución en la lucha por llevar al triunfo la causa del Juche, mientras el pueblo, sintiendo de corazón lo valioso del fusil, se ha puesto de pie como un solo hombre en la empresa por consolidar por todos los medios la potencialidad militar del país.

El hecho de que hoy nuestro país sigue avanzando por el único camino del Juche hacia el triunfo del socialismo, sin ninguna vacilación ante las siniestras maniobras anti República Popular Democrática de Corea y antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios, es precisamente el orgulloso resultado de la dirección de la Revolución

por el Partido mediante el Songun. Por supuesto, es una realidad que debido al bloqueo económico de los imperialistas y las sucesivas calamidades naturales de varios años, se ha hecho muy difícil la situación económica del país y la población sufre gran dificultad en su vida. Pero si tomamos esta realidad como pretexto para menospreciar siquiera un momento la tarea para fortalecer el Ejército Popular, dejando a un lado el asunto militar, no podremos defender el Partido ni el Gobierno, ni reactivar la economía nacional, ni asegurar a la población una vida dichosa, ni el futuro de la Patria. Con el fin de salvaguardar hasta el fin la causa socialista y manifestar a todo el mundo el poderío y la dignidad de la Patria y el pueblo, debemos dedicar primordial empeño a fortalecer el Ejército Popular.

Llevar a feliz término con la fuerza de las armas la causa revolucionaria del Juche que el gran Líder emprendió valiéndose del fusil es mi inmutable convicción y firme voluntad.

La tarea importante para desarrollar al Ejército Popular como fuerzas armadas revolucionarias invencibles e ilimitadamente fieles a la causa del Juche es aglutinar herméticamente a todos sus integrantes en torno a su Comandante Supremo basándose en una sola idea y voluntad.

La causa revolucionaria del Juche avanza y se lleva a cabo por la fuerza de la unidad monolítica del Partido, el ejército y el pueblo con el Líder en su centro. El Ejército Popular, que es el pilar y parte principal de la Revolución, debe jugar el papel protagónico también en la consolidación y la manifestación del poderío de esta unidad y, para lograr el objetivo, unirse como un solo hombre en torno a su Comandante Supremo. Tiene que pensar y actuar solo según su idea y voluntad, sostener por todos los medios y salvaguardar resueltamente su ideología y dirección.

Es preciso pertrechar a los oficiales y soldados con la experiencia de nuestro Partido en la lucha contra las fracciones.

No debemos olvidar nunca los hechos históricos de que cada vez que la situación se tornaba compleja y la Revolución sufría vicisitudes, los conspiradores y ambiciosos infiltrados en el seno del Partido levantaban cabezas y lo desafiaban confabulados en lo ideológico y organizativo; ni despreocuparnos pensando en que no volverán a suceder esos fenómenos.

Ahora hacemos la Revolución y su construcción en peores circunstancias que en el período posterior a la guerra, que es conocido como el más arduo y difícil en el proceso de la Revolución coreana. Pero en las filas del Ejército Popular son pocos los forjados

y probados en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, la Guerra de Liberación de la Patria y la rehabilitación posbélica. Entre los oficiales de 40-50 años de edad, que forman la absoluta mayoría de los cuadros del ejército, son pocos los que saben bien cómo nuestro Partido ha conducido la Revolución al triunfo atravesando la violenta tempestad, cómo ha venido combatiendo a los elementos fraccionalistas que se oponen al Partido y la Revolución e, incluso, cuán pernicio- sas consecuencias nos han causado las fracciones.

El Ejército Popular realizará de manera ofensiva y sustancial, y en variadas formas y métodos, la educación ideológica de los oficiales y soldados para pertrecharlos con las experiencias de nuestro Partido en la lucha contra el fraccionalismo y para lograr en el nivel superior la unidad y cohesión ideo-volitivas en torno a su Comandante Supremo. Particularmente, les dará a conocer a las claras los astutos métodos y crímenes de los elementos sectarios que se oponen al Partido y la Revolución, para lograr que con la aguda visión partidista y clasista se mantengan alerta ante los fenómenos fraccionalistas destinados a destruir la unidad y cohesión del Partido y las filas revolucionarias, por muy insignificantes que sean, hasta superarlos a carta cabal desarrollando a tiempo una lucha aguda.

En el Ejército Popular hay que dar importancia a la labor de exaltar de modo activo a los comandantes y asegurar su potestad en el trabajo.

Los aprecio mucho. Son el núcleo del Ejército Popular que se responsabiliza ante el Partido de los asuntos militares de sus respectivas unidades. Para consolidar el poderío político y militar del ejército y lograr que este cumpla su misión y deber como pilar y parte principal de la Revolución, es necesario exaltar de modo activo y decisivo el prestigio y potestad de los comandantes que son sus elementos medulares, organizadores y directivos. Habitualmente debemos hacerlo para lograr que ellos cumplan con éxito las tareas asignadas en tiempo de guerra.

Sin embargo, ahora algunos funcionarios del Estado Mayor General y de la Dirección Política General del Ejército Popular no trabajan bien para establecer la autoridad de los comandantes de cuerpos, divisiones y brigadas. Deben tratarlos cortésmente y realzar su potestad.

En esta tarea, dirigida a apoyar a los comandantes, deben ser ejemplo los funcionarios políticos. Esta es una condición importante para el logro de la combinación político-militar y la unidad de la fila revolucionaria, demanda de principios de la labor política

del Partido en el ejército. En realidad, no me gustan los funcionarios políticos que se presentan en primer plano dejando a un lado a los comandantes. No deben seguir ciegamente a los comandantes ni realizar el trabajo con ellos a la manera detectivesca. Como enseñara el gran Líder, han de trabajar igual que el comisario de la película soviética Chapaev, a la manera partidista, manera política, de presentar en el primer plano a los comandantes y realzar su autoridad.

Deben procurar que los cuadros del Ejército Popular no abusen de la autoridad ni actúen arbitrariamente.

El abuso de la potestad y la arbitrariedad son muy nocivos porque daña la unidad monolítica de las filas revolucionarias y debilitan su combatividad. Si a los cuadros del Ejército Popular se les deja blandir a su antojo el mandato, es posible que afecten la implantación del sistema de dirección del Comandante Supremo y las relaciones entre oficiales y soldados.

En el pasado se desarrollaron en gran medida en el Ejército Popular la educación y lucha ideológicas contra el abuso de autoridad y las arbitrariedades, pero todavía no se eliminaron esas maldades. Esos fenómenos se manifiestan intensamente entre los encargados de asuntos del personal y los funcionarios judiciales. Es preciso advertir otra vez y librar una lucha recia sin tolerar nunca ni una tendencia insignificante.

En el Ejército Popular hay que dar un buen término de servicio a los militares con méritos.

En sus filas son muchos los que, con el uniforme de la Revolución desde tierna edad, han trabajado fielmente consagrando todo lo suyo por el fortalecimiento del Ejército Popular. Todos son valiosos tesoros de nuestro Partido, dignos de ser atendidos. Un buen arreglo para la conclusión de sus servicios influye en gran medida en profundizar la confianza en el Partido hasta de sus descendientes, para no hablar de las personas en cuestión, y aglutinarlos más herméticamente en su entorno. De lo contrario, el resultado es negativo. En cuanto al problema sobre la vida política de las personas, debemos tratarlo con prudencia relacionándolo con el prestigio del Partido y la unidad monolítica de nuestras filas revolucionarias. Según informaciones, licenciaron del Ejército Popular a un oficial que había trabajado bien durante largo tiempo en el cargo de jefe de nuestra Comisión de Acuerdo de Armisticio. Es una persona bien conocida tanto por nuestros hombres como por los enemigos. La Dirección Política General del EPC averiguará y me informará qué ha sido de él y sus hijos.

El Ejército Popular implantará la férrea disciplina militar y tomará medidas para evitar accidentes eventuales.

Implantar la férrea disciplina militar es uno de los asuntos importantes para establecer el sistema de mando del Comandante Supremo y perfeccionar los preparativos combativos del Ejército Popular. Una tropa indisciplinada no puede evitar diversos accidentes y anormalidades, ni vencer los combates. Es preciso tomar medidas decisivas. Además de intensificar la educación ideológica entre los militares con el asunto de observar a conciencia la disciplina militar, hay que controlar rigurosamente a los que la violan.

Seguirán prestando una profunda atención a la mejora de las condiciones de vida de los militares.

Con motivo del Día del Sol de este año, estoy planeando enviar las primeras reses de la Granja Vacuna Myonggi de Songam a las unidades importantes del Ejército Popular, incluyendo a las que inspeccioné en los últimos días y las que están de vigilancia en el frente.

Hay que conceder una debida fuerza a intensificar la labor con las esposas de los militares.

Es una labor de gran significación para perfeccionar la preparación combativa y mejorar la condición de vida de los militares. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, la mayor parte de ellas vivieron en refugios, pero en el futuro caso de emergencia deberán prepararles la comida, suministrarles municiones y alimentos, e incluso combatir en la misma trinchera que sus maridos con el fusil en la mano.

El Ejército Popular vigorizará la labor por preparar a las mujeres como revolucionarias hasta lograr que en cualquier circunstancia defiendan, a costa de la muerte, la Dirección de la Revolución y, en el tiempo de emergencia, puedan ponerse de pie junto con sus maridos en la sagrada guerra por la reunificación de la Patria. En estos días subrayé más de una vez la necesidad de fomentar en gran medida las actividades de grupos artísticos entre las esposas de militares, con lo que intenté principalmente acelerar su papel como revolucionarias y llenar toda la sociedad de optimismo revolucionario. Si las esposas de los militares, llenas de convicción, llevan una vida optimista cantando y bailando en un tiempo tan difícil como el de hoy, eso es mejor no solo para su preparación como tal, sino también para estimular a todos los soldados y la población, erguidos como un solo hombre, en la empresa a la que llama el Partido con la consigna combativa “¡Impulsemos la marcha forzada para la victoria final!”

Hemos de procurar que se pongan de pleno manifiesto las bellas costumbres tradicionales de unidad militar-civil.

Se puede afirmar que la unidad militar-civil es la primera tarea para los preparativos de guerra. La garantía principal de la victoria está en la fuerza del ejército y el pueblo cohesionados. En el pasado, tanto en la lucha revolucionaria antijaponesa como en la Guerra de Liberación de la Patria, vencimos con esta fuerza a enemigos numérica y tecnológicamente superiores. Con miras a reunificar el país, derrotando a los agresores del imperialismo yanqui y a los reaccionarios del Sur de Corea, debemos seguir enalteciendo la consigna de la unidad militar-civil.

Es imperioso lograr la identificación del ejército y el pueblo. Ahora algunos civiles piensan como si la unidad militar-civil se lograra si le envían al ejército muchos materiales de ayuda, pero no estamos hablando de una unidad de negocios. Naturalmente, es importante la sincera ayuda recíproca entre ambos, pero lo principal es lograr su concordancia en ideología y espíritu de lucha. Nuestra unidad militar-civil es, en esencia, la cohesión del ejército y el pueblo en idea y voluntad, con el Comandante Supremo en su centro. Los dos deben tener un mismo aspecto y figura tanto en el estilo de lucha como en el modo de trabajo. Cuando se logra su coincidencia en ideología y espíritu de lucha, no tendremos miedo aunque nos ataque cualquier enemigo poderoso con decenas de millones de efectivos.

El Ejército Popular prestará una profunda atención a la propaganda mediante emisoras de radio.

La radio es una poderosa arma para la divulgación de la política del Partido y un medio de información con fuerte publicidad e influencia. Hacer efectiva la propaganda por radio se presenta como una tarea más importante en el tiempo de guerra, porque nos permitirá comunicar rápida y correctamente a los militares y civiles la idea estratégica y táctica y el propósito del Partido, la situación del frente y los logros del combate, y estimularlos con fuerza a conquistar la victoria. Todo el mundo lo conoce bien, porque se concede una gran importancia en la guerra a ocupar primero la radioemisora enemiga para hacer la propaganda. A la hora de desarrollarse la operación por conquistar la ciudad de Seúl durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, los valientes tanquistas del Ejército Popular la conquistaron primero y difundieron nuestra voz, infundiendo así a los soldados en combate y a la población el coraje y la confianza en la victoria. Definitivamente es preciso intensificar la radiodifusión.

Es necesario establecer el sistema de inscribir en el ordenador los datos de todos los vehículos del Ejército Popular para controlarlos. Una vez inscritos los informes, incluyendo los referidos al tipo y la pertenencia de cada cual, nos será útil tanto para buscar fácilmente a cualquier hora las reseñas requeridas como para controlar los automóviles y asegurar la prontitud de los movimientos militares.

Dicen que un jefe de departamento del Estado Mayor General del EPC había regresado de un viaje al extranjero para la cura de su enfermedad, pero sin haberse recuperado. Según la opinión de un hospital que lo chequeó, le será buena la balneoterapia. Es aconsejable enviarlo a un lugar apropiado.

Me informaron que un hijo de un fallecido mientras trabajaba en el Comité Central del Partido, se alistó al Ejército Popular al graduarse de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y ahora ha sido promovido a jefe de un batallón, hecho muy encomiable. Hay que darle orientación y ayuda sinceras para prepararlo como un cuadro competente.

Según otra información, un obrero de la brigada distribuidora de la central hidroeléctrica Wolbisan murió mientras reparaba los equipos para no afectar ni un momento el mando de la Comandancia Suprema sobre las unidades del frente, y pienso que merece una evaluación adecuada. También es loable la conducta de su esposa, que trabaja como relevo en el puesto de su marido difunto.

En la creación de obras artesanales es necesario observar el espíritu Juche. Dicen que en su elaboración se utilizan materiales importados y tales productos no pueden considerarse como nuestros. Nuestras obras artesanales deben ser fabricadas en todo caso con materiales nuestros, como en el caso de las porcelanas verdeceledón de Coryo. Todas las obras pueden ser llamadas nacionales, en el verdadero sentido de la palabra, solo cuando se fabriquen a base de los recursos domésticos, desde las materias primas y otros componentes necesarios para su producción. Este es el principio a observarse, no para economizar la divisa, sino desde el punto de vista del espíritu Juche. En lo adelante, no se violará este principio en la creación de obras artesanales.

Alcancemos la reunificación independiente y pacífica de la Patria mediante la Gran Unidad Pannacional

Mensaje enviado al Simposio Central por el aniversario 50 de la histórica Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, 18 de abril del 87 de la era Juche (1998)

Hace algún tiempo conmemoramos con significación el quinto aniversario de la publicación del Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria, y pronto vamos a celebrar el 50 aniversario de la histórica Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur.

Esa reunión, efectuada en Pyongyang en abril de 1948 por iniciativa del gran Líder, camarada Kim Il Sung, y bajo su dirección personal, fue un encuentro nacional de relevancia histórica que se pronunció por salvar el destino del país y la nación mediante el logro de la gran unidad nacional bajo la bandera de la reunificación y el patriotismo. El gran Líder, camarada Kim Il Sung, convocó esa cita cuando se corría el peligro de que se perpetuase la división nacional debido a las maquinaciones de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos nativos encaminadas a fabricar un "gobierno separado por elecciones separadas", y de esa manera realizó méritos inmortales a favor de la sublime causa encaminada a aunar firmemente las fuerzas patrióticas de todos los partidos políticos y grupos y de distintos sectores sociales del Norte y el Sur, y alcanzar la soberanía, la independencia y la reunificación de la Patria.

Si incluso en medio de la compleja situación política del país a raíz de su liberación se convocó una amplia reunión nacional en la que participaron los representantes de casi todos los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur, incluidos los recalcitrantes nacionalistas anticomunistas, exceptuando solo una ínfima minoría de traidores a la nación, y donde llegaron a un consenso para desplegar una lucha patriótica de escala nacional, ello fue un resultado lógico de la línea del gran Líder por la reunifica-

ción independiente de la Patria y de su idea de gran unidad nacional, y la primera victoria histórica de las fuerzas patrióticas que aspiraban a la reunificación. El evento mostró elocuentemente que los comunistas, los nacionalistas y otras fuerzas políticas y sectores sociales, aunque tienen diferentes ideologías e ideales, criterios políticos y creencias religiosas, pueden aliarse, no hay duda alguna, en la causa común de la nación, y que si el Norte y el Sur se reconcilian y todos los integrantes de la nación se unen, es posible lograr la reunificación independiente y pacífica de la Patria. La Conferencia Conjunta, preparada a costa de ingentes desvelos del gran Líder y dirigida por él, se registrará para siempre en la historia como una cita patriótica que demostró claramente la gran unidad de nuestra nación, y hoy, cuando celebramos su 50 aniversario, sus experiencias y méritos incitan a todos los coreanos del Norte, el Sur y en ultramar a alimentar nuevas aspiraciones y les inspira nuevo fervor, convicción y ánimo en los esfuerzos por la unidad nacional y la reunificación de la Patria.

El gran camarada Kim Il Sung ofreció tempranamente nuevos conceptos sobre el asunto de la nación a partir de la idea Juche, presentó una doctrina original de la gran unidad nacional y la aplicó adecuadamente en todo el proceso histórico de la lucha por la restauración del país, la construcción de una nueva Patria y la reunificación de la nación, propiciando la creación de un brillante ejemplo de gran unidad nacional.

La idea de gran unidad nacional concebida por el gran Líder persigue lograr que todas las clases y sectores sociales se unan firmemente a favor de las exigencias e intereses comunes de la nación, por encima de las diferencias de ideologías e ideales, criterios políticos y creencias religiosas, y de fortuna y posición social, para defender y culminar la independencia nacional.

La idea Juche dilucidó por primera vez científicamente la legitimidad del desarrollo de la nación y la base de su gran unidad. El país, la nación, es el terreno de vida para los hombres y la unidad principal para forjar su destino. Como quiera que las personas viven y forjan su destino en un Estado nacional, su destino se vincula inseparablemente al de la nación y lo principal en la forja del destino de la misma es defender y realizar la independencia nacional. Nadie puede vivir separado del país, la nación, ni ninguna clase y sector social puede forjar su destino como lo desee mientras no se garantice la independencia nacional. Cada nación tiene identidades formadas y consolidadas a lo largo de la historia y exigencias e

intereses comunes por encima de las diferencias de clases o sectores. Esa nacionalidad e intereses comunes sirven como base para agrupar distintas clases y sectores de la nación. La idea de gran unidad nacional que planteó el gran Líder con la aplicación de la idea Juche es idea de independencia nacional, sublime idea de amor al país y a la nación e idea más abarcadora para la cohesión nacional.

En nuestro caso, el problema de la unidad nacional se presentó más imperioso debido a las características típicas de nuestra nación y las peculiaridades de su desarrollo histórico. Nuestra nación, homogénea, cuenta con una larga historia y cultura, y tiene un alto espíritu de amor al país y un elevado sentido de unión. Sin embargo, en el pasado experimentó una amarga vida de esclavitud por las riñas sectarias de corruptos e impotentes gobernantes feudales y por su entreguismo a las grandes potencias, actos que posteriormente también llevaron al movimiento nacionalista y al incipiente movimiento comunista al fracaso. La idea del gran Líder sobre la gran unidad nacional dilucidó el camino más correcto para mantener y desarrollar a plenitud nuestros mejores rasgos nacionales, poner el punto final a la vergonzosa historia de martirios nacionales y alcanzar la soberanía y la independencia del país y la prosperidad de la nación.

Esa idea proyectada por la ilustre figura creadora de la gran idea Juche y poseedora del sublime amor a la Patria y la nación y de una amplia generosidad y don de gentes, le proporcionó a nuestra nación un arma ideológica y espiritual muy poderosa que propicia lograr la gran unidad pannacional y forjar de manera independiente el destino del país. Ese concepto inspirado en la idea Juche es una doctrina original que trata desde un nuevo ángulo y da una respuesta profunda e integral al problema de la nación y al de la gran unidad nacional, como reflejo de la corriente principal de nuestra época en la que todas las naciones y todos los pueblos oprimidos han alcanzado su liberación e independencia o aspiran a la independencia; también es un gran pensamiento que ha dado a los pueblos del mundo una correcta guía y bandera de lucha que garantiza la victoria de la causa del antimperialismo y la independencia. La teoría sobre la nación e idea sobre la gran unidad pannacional, todas originales y científicas, constituyen uno de sus grandes méritos ideológicos y teóricos y un destacado aporte a la causa del mundo y de la humanidad por la independencia.

Además de formular el original pensamiento de gran unidad nacional, el gran Líder, camarada Kim Il Sung, hizo todos los esfuerzos posibles por aplicarlo.

En el período de la lucha revolucionaria antijaponesa aglutinó a todas las clases y sectores de las fuerzas patrióticas bajo la bandera antijaponesa y así condujo a la victoria la empresa de liberación nacional antijaponesa. La Asociación para la Restauración de la Patria creada en aquella época fue una organización del frente unido nacional antijaponés que agrupó a amplias fuerzas patrióticas, entre ellas los comunistas, nacionalistas, obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes estudiantes e incluso religiosos y capitalistas de buena fe, y echó sus raíces en vastas regiones del interior y el exterior del país. En el curso de la sagrada lucha por la restauración de la Patria con la movilización general de las fuerzas patrióticas antijaponesas bajo la dirección del gran Líder, se acumularon valiosas experiencias de unidad nacional y se implantaron tradiciones al respecto.

Después de la liberación, lanzó una consigna de unidad de todos los integrantes de la nación según la cual todos debían contribuir a la construcción de una nueva Patria aportando cada uno lo que estaba a su alcance: la fuerza, el conocimiento o el dinero, y exhortó a todas las clases y sectores del pueblo amantes del país, la nación, a sumarse como un solo hombre a la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Alcanzar la gran unidad pannacional se planteó como el asunto más serio y apremiante que decidiera la supervivencia o la ruina del país, la nación, en vista de su división. Desde los primeros días de la división del país, el gran Líder dirigía sabiamente la lucha por lograr la gran unidad nacional enarbolando la bandera de la reunificación de la Patria y así ampliaba y desarrollaba el movimiento por esta causa incorporando a todos los miembros de la nación. Abrió el camino del diálogo y las conversaciones entre el Norte y el Sur, cuyas puertas estaban cerradas herméticamente; presentó los tres principios de la reunificación de la Patria: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, que serían la sólida base de la reintegración territorial y la unidad nacional; condujo a los connacionales de distintas clases y sectores del Norte, el Sur y en ultramar por el camino patriótico dirigido a la unión nacional y la reunificación de la Patria.

El Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria, obra que el gran Líder publicó en sus últimos años de vida, es la síntesis de su idea de gran unidad nacional y sus experiencias prácticas y un proyecto general de eterna vivencia para la gran unidad nacional, pues explica claramente

los principios fundamentales y la base ideal de la gran unidad nacional y hasta las tareas y vías para lograrla.

La idea de la gran unidad nacional y el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional, formulados por el gran Líder, camarada Kim Il Sung, así como sus valiosas experiencias y hazañas acumuladas en ese sentido, son eternos patrimonios para nuestra Patria y nación y una sólida base para la gran unidad nacional e integridad territorial. Alcanzarla en nuestra generación al defender y llevar adelante, tal como son, esa gran idea y hazañas, esas ricas experiencias y tradiciones, constituye nuestra firme decisión y voluntad.

En fiel acatamiento a la mencionada idea y el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional, debemos combatir con tenacidad para alcanzar la amplia unión de todos los compatriotas del Norte, el Sur y en ultramar y lograr la reunificación independiente y pacífica de la Patria con las fuerzas nacionales mancomunadas.

Nuestra nación es el sujeto de la reunificación de la Patria, causa que se encamina a unir de nuevo los lazos de la nación separada en Norte y Sur y lograr la unidad nacional. Al margen de la reconciliación del Norte y el Sur y la gran unidad de la nación, es inconcebible la reunificación independiente y pacífica del país. La gran unidad pannacional es, precisamente, la reunificación de la Patria.

Hoy, esta unidad y reunificación se presentan más apremiantes que nunca. Tanto en vista de la situación interna del país y la internacional como a la luz de los intereses fundamentales de nuestra nación y la tendencia de la época, estamos en el momento en que todos los integrantes de la nación deben unirse para salvar el destino del país y hacer valer el honor y la dignidad de una patria reintegrada, de una nación reunificada.

Acabar con la tragedia de la división territorial y separación nacional, que dura más de medio siglo, y lograr la unidad nacional y la reunificación de la Patria constituye una exigencia vital y una tarea suprema de la nación, cuya realización no se puede dilatar ni postergar. A medida que continúa la división, se agrandan más las desdichas y sufrimientos de nuestra nación y aumenta el peligro de que esta se adultere. Si se agudizan la desconfianza y la confrontación entre el Norte y el Sur es probable que la nación sufra calamidades. En la actualidad, las fuerzas foráneas a las que no le agrada la reunificación de Corea promueven la confrontación entre ambas partes tratando de pescar en río revuelto; los imperialistas intensifican las acciones para establecer su dominio en todos los lugares bajo el rótulo de la "globalización". Si en la situación tan crítica y

complicada como la actual continúa el estado de enfrentamiento entre el Norte y el Sur, nuestra nación no podrá verse libre de la dominación y sometimiento de las fuerzas extranjeras, sino volverá a convertirse en víctima de su agresión, en un esclavo colonial. Todo coreano con conciencia nacional no debe dar las espaldas a la unidad nacional y la reunificación de la Patria. Desentenderse del problema de la reunificación, y tratar de postergarlo no es sino mantener intacta la división y perpetuarla. Nuestra nación debe lograr y logrará sin falta la reintegración territorial al promover la gran unidad nacional superando todo tipo de dificultades y obstáculos interpuestos en el camino de la reunificación.

Los que viven en el Norte y Sur de Corea, que están enfrentados, no tienen una procedencia nacional diferente, sino son de la misma nación, de un mismo territorio que fue forzosamente separado en dos partes por fuerzas extranjeras. La nación coreana es homogénea y tiene una misma sangre y un mismo idioma y ha vivido en un mismo territorio durante miles de años. Todos los coreanos, independientemente de que vivan en el Norte, en el Sur, o en el extranjero, llevan la misma sangre y espíritu propiamente coreanos y están inseparablemente ligados por intereses, psicologías y sentimientos comunes. No hay fuerza capaz de dividir en dos para siempre la nación coreana homogénea, formada y desarrollada a través de una larga historia, ni suprimir ni hacer desaparecer su identidad.

Si hoy nuestra nación está dividida en Norte y Sur, esto es un revés y tragedia temporal en su historia de cinco milenios. Que nuestra nación dividida por fuerzas foráneas se reintegre en una constituye la corriente irreversible de la historia de nuestra nación y la exigencia legítima de su evolución.

Tiempo atrás, los imperialistas japoneses ocuparon nuestro país, aplicaron la dominación colonial más despótica y recurrieron a toda clase de maniobras para suprimir nuestra nación; mas los revolucionarios y otros patriotas coreanos desplegaron una lucha sangrienta para salvar a la Patria y la nación hasta que los derrotaron y restauraron la patria perdida. Después de la derrota japonesa, los imperialistas norteamericanos entraron en el Sur de Corea y, señoreando, pisoteaban la soberanía de nuestra nación y han maniobrado obstinadamente para dividirla para siempre; sin embargo, entre los surcoreanos sobrevive el espíritu nacional. Los jóvenes estudiantes y otros amplios sectores del pueblo del Sur luchan sin tregua y con valentía contra la dominación extranjera y los actos vendepatria de sus gobernantes, lo cual es una expresión

de la indignación nacional de los hermanos surcoreanos ante la opresión y humillación a que están sometidos y una muestra de la férrea voluntad de nuestra indoblegable nación.

El ánimo de nuestra nación por la reunificación nacional crece cada día más y su voluntad y aspiración a lograr la reintegración del territorio mediante la unidad pannacional no se pueden quebrantar ni detener. Con firme convicción y optimismo debemos combatir más para lograr la gran unidad pannacional y la reunificación independiente y pacífica de la Patria.

La gran unidad de la nación debe partir indiscutiblemente del principio de su independencia.

La independencia es como la vida de la nación y defenderla constituye la garantía fundamental para su supervivencia y desarrollo. Solo manteniendo el principio de la independencia la nación puede defender sus derechos e intereses, forjar su destino según su voluntad y exigencias y de manera independiente, ejercer con todo derecho su soberanía en el escenario internacional y desarrollar sus relaciones con el extranjero ateniéndose al principio de la plena igualdad y beneficio mutuo. La independencia nacional garantiza la dignidad y honor, el orgullo y decoro, la firme voluntad y espíritu de la nación. Si una nación se deja despojar de su independencia, dominar y someter por fuerzas extranjeras, no puede evitar que sus derechos e intereses y su nacionalidad y dignidad sean pisoteados ni escapar de la humillación, el desprecio y la esclavitud.

El principio de la independencia nacional es el quid del problema nacional y la base de las bases de la gran unidad pannacional. La nación lucha unida contra la dominación y sometimiento de las fuerzas extranjeras y en defensa de su independencia. Nuestra lucha por la gran unidad pannacional tiene como objetivo establecer la soberanía a escala nacional, lograr con las fuerzas internas la reunificación de la Patria y asegurar el desarrollo independiente de la patria reunificada y la prosperidad común de la nación. La gran unidad nacional y la reunificación de la Patria se necesitan para defender la independencia del país y la nación.

El referido principio es la piedra de toque para distinguir el amor al país y la nación de la traición, y la línea pro reunificación de la línea de la división. Hablar de la independencia, de la reconciliación y unidad del Norte y el Sur, sin dejar de perseguir la independencia de las fuerzas extranjeras no es más que palabrería. La independencia nacional y la dependencia de las fuerzas exteriores son incompatibles, como lo son el amor al país y la nación y la traición. Si se desea con

sinceridad la reconciliación del Norte y el Sur, la unidad nacional y la reunificación de la Patria, se debe optar por el camino de la independencia nacional y no por el de recurrir a las fuerzas foráneas.

La unidad nacional es, en todos los casos, para defender y realizar la independencia de la nación, y al margen del principio de la independencia nacional no se puede hablar de la unidad de la nación. Solo cuando toda la nación se una sobre la base del principio de la independencia podrá ser la auténtica dueña de su destino y la gran fuerza impulsora, fuerza decisiva para lograr la reunificación de la Patria y la prosperidad de la nación. Debemos oponernos categóricamente al servilismo a las grandes potencias y la dependencia de las fuerzas extranjeras y alcanzar la gran unidad nacional ateniéndonos al principio reseñado.

Toda la nación debe unirse bajo la bandera del amor al país y la nación, la bandera de la reunificación de la Patria.

Amar al país y la nación y apreciar la identidad nacional es un sentimiento ideológico y psicológico común de sus integrantes. Nuestros compatriotas aman con fervor a su patria y nación y tienen una marcada identidad nacional que les permite mantener firmemente el espíritu nacional. Su patriotismo y su típico temple nacional constituyen una firme base ideológica y espiritual de la gran unidad pannacional. Para nuestra nación, que ha experimentado indecibles infortunios y sufrimientos debido a la división, la reunificación de la Patria es la máxima exigencia nacional y sirve de bandera para la lucha común de la nación y para la gran unidad pannacional. Toda la nación coreana debe unirse basándose en su propia identidad a favor de su gran causa común.

Aunque en el Norte y el Sur existen diferencias en ideologías, regímenes y en otros aspectos, generadas por la separación de más de medio siglo, son mucho más preponderantes los puntos nacionales comunes. Por encima de las diferentes exigencias e intereses de las distintas clases y sectores de la nación, la reunificación de la Patria es la primera tarea nacional y todo debe subordinarse a esta causa. Si se absolutizan las diferencias de ideología y régimen existentes en ambas partes y se ponen en primer plano los intereses de una clase y de un sector, dando las espaldas a los intereses y otros puntos comunes de la nación, no será posible alcanzar la gran unidad nacional ni la reunificación de la Patria.

Todos los compatriotas del Norte, el Sur y en ultramar deben unirse firmemente bajo la bandera del amor al país y la nación, la bandera de la reunificación de la Patria, por encima de las di-

ferencias de ideologías y regímenes, criterios políticos y creencias religiosas y los intereses de las clases y sectores. Los obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes estudiantes, la pequeña burguesía urbana, capitalistas nacionales, políticos, hombres de negocios y de cultura, religiosos, militares, en fin, todos los miembros de la nación deben combatir unidos por la reunificación de la Patria y aportar cuanto puedan a esta causa.

Nuestra firme posición e invariable política en el empeño por la gran unidad nacional es atraer y agrupar a todas las personas que aprecian y mantienen la conciencia nacional y que aman al país y la nación, independientemente de su ideología y regímenes y de las clases y sectores a que pertenecen. Nuestra política de amplitud es una sublime política de amor al hombre, que abraza a todas las personas en un cálido regazo y una política patriótica de gran amplitud que agrupa sólidamente a todas las clases y sectores sociales a favor de una causa común. Para la gran unidad nacional y la reunificación de la Patria seguiremos aplicando esa política y así nos reuniremos con todos los que tengan conciencia nacional y aspiren a la reunificación de la Patria y marcharemos junto con ellos por este camino.

Es posible que quienes antes cometieron errores y hoy están arrepentidos, opten por el camino patriótico. Si los que en el pasado siguieron el camino de la traición a la nación se arrepienten sinceramente de ello y quieren contribuir a la causa de la reunificación de la Patria, los trataremos con indulgencia, partiendo del principio de no preguntar por el pasado, y colaboraremos con ellos por la reunificación de la Patria. También nos uniremos bajo el pabellón de la gran unidad nacional con las capas superiores del poder, las personalidades del partido gubernamental y de la oposición, los grandes capitalistas y los generales del ejército de Corea del Sur si se pronuncian por los intereses comunes de la nación y aspiran a la reintegración del país. Una vez aliados en el camino por la reunificación de la Patria, también cooperaremos en la lucha por la prosperidad de la Patria reunificada, y en nombre de la nación daremos merecida evaluación a quienes hayan aportado a la reunificación del país.

Para alcanzar la gran unidad de la nación es necesario mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur.

Convertir estas relaciones de desconfianza y enfrentamiento en relaciones de confianza y reconciliación es una exigencia imperiosa para propiciar la unidad nacional y la reunificación de la Patria. Las sucesivas autoridades surcoreanas practicaron una política de oposición y enfrentamiento al Norte, proclive a enemistarse con

los compatriotas y sembrar la antipatía y la discordia en su seno, impidiendo la reconciliación entre el Norte y el Sur y la gran unidad nacional en todos los aspectos. Esa política constituye el factor principal que engendra la desconfianza y el malentendido entre las dos partes y el obstáculo para el mejoramiento de sus relaciones y para la gran unidad nacional. Mientras las autoridades surcoreanas la mantengan, no será posible crear un ambiente de confianza y reconciliación entre ambas partes, y en vez de ello se agudizarán las tensiones y las consecuencias serán irremediables. Dado que en el Norte y el Sur existen diferentes ideologías y regímenes, si uno niega al otro no será posible evitar el enfrentamiento. Ambas partes deben conciliarse reconociendo la existencia de esas ideologías y regímenes y abrir juntos el camino de la reunificación de la Patria promoviendo la coexistencia, la prosperidad y el beneficio mutuo.

Quienquiera que sea, si amparado por fuerzas exteriores coopera con estas y hostiliza a los patriotas, practicando la política de oposición y enfrentamiento al Norte, será objeto de la indignación y condena del pueblo y no podrá evitar el castigo de la historia, como sucedió con los sucesivos gobernantes de Corea del Sur que fueron condenados a un destino trágico. Si las autoridades surcoreanas no quieren repetir las desgracias que sufrieron sus predecesores, deben sacar lecciones de su conducta y abandonar decididamente su anacrónico hábito de enfrentamiento con el Norte. Si optan por el cambio político al transformar su política de oposición y en- frentamiento al Norte y aplicar una de asociación y reconciliación con este, las relaciones entre el Norte y el Sur se desarrollarán propiciando la confianza y la reconciliación, así como se abrirá una nueva coyuntura para la unidad nacional y la reunificación de la Patria. Las autoridades surcoreanas tienen que cambiar su política en este sentido y optar por el camino de reconciliación y unidad nacionales desde la posición de amar al país y la nación. En Corea del Sur es necesario eliminar las leyes y los aparatos de carácter fascista y otras barreras políticas que impiden la unidad nacional y la reunificación de la Patria.

Es evidente la posición que tenemos ante las autoridades surcoreanas. Si nos opusimos a los anteriores gobernantes surcoreanos, no fue porque ellos tenían en sus manos el poder. Nos opusimos a su política de obediencia a fuerzas extranjeras, a su política contra la reunificación y sus actos vendepatria y traidores a la nación. Si ellos mantienen una auténtica posición de amar al país y la nación y de asociarse y unirse con el Norte, iremos forjando juntos el destino de la nación.

Con miras a alcanzar la gran unidad de la nación es preciso luchar contra la dominación y la intervención extranjeras y contra los traidores y elementos que se oponen a la reunificación en alianza con fuerzas foráneas. El dominio e injerencia de las fuerzas exteriores es el obstáculo principal para la unidad de nuestra nación y la reunificación del país, porque son ellas las que dividieron a nuestra nación en Norte y Sur y hoy impiden su reintegración. Dividir y dominar a otra nación constituye un manido método del imperialismo. Estados Unidos persigue invariablemente su ambición de dividir en dos y gobernar para siempre a nuestra nación, ignorando la aspiración de esta a la reunificación de la Patria y marchando a contrapelo del curso de la época de la independencia. Siembra antipatía y discordia entre nuestros compatriotas, instiga a los gobernantes surcoreanos a un conflicto fratricida, mantiene sus tropas en Corea del Sur y agrava las tensiones mediante constantes ejercicios militares y el armamentismo.

Los sucesivos gobernantes surcoreanos, instigados y manipulados por las fuerzas exteriores, pusieron la barrera de la división, exacerbaron la confrontación política y militar entre el Norte y el Sur y realizaron todo tipo de maniobras para reprimir a la población surcoreana que desea la soberanía, la democracia y la reunificación de la Patria y para dividir y desintegrar a las fuerzas patrióticas y democráticas partidarias de la reunificación.

Sin rechazar la dominación e intervención extranjera y combatir a las fuerzas divisionistas internas y externas no es posible alcanzar la unión del Norte y el Sur, ni la gran unidad nacional, ni tampoco la reunificación de la Patria.

Todos los compatriotas del Norte, el Sur y en ultramar desplegarán una lucha colosal contra el dominio y la intervención de las fuerzas extranjeras para eliminar de raíz lo que obstaculiza la unidad nacional y la reunificación de la Patria. Al mismo tiempo, combatirán de manera activa contra la política opuesta a la reunificación y las maquinaciones divisionistas de los traidores a la nación que se confabulan con las fuerzas exteriores por su fortuna y lujo personal y por el poder, sin pensar en el destino del país y la nación. Las fuerzas patrióticas y democráticas amantes de la reunificación deben estar alerta ante las astutas maniobras cizañeras y destructivas de los divisionistas y enfrentárseles con la fuerza unida. Todos los partidos políticos, organizaciones y personalidades de distintas clases y sectores y otros compatriotas que aman al país y la nación y aspiran a la reunificación, tienen que plantearse como

exigencia suprema la unidad nacional y la reunificación de la Patria, afianzar la unidad, ampliar sin descanso las filas de las fuerzas patrióticas que desean la reunificación, y aglutinarlas con solidez en el sentido organizativo.

Para realizar la gran unidad nacional es preciso, además, que todos los connacionales del Norte, el Sur y en ultramar se visiten unos a otros y tengan contactos, desarrollen diálogos e intensifiquen la solidaridad y la unión. Esto es una vía importante para alcanzar la gran unidad nacional. De esa manera pueden profundizar la comprensión y confianza recíprocas y unificar propósitos y fuerzas para lograr el objetivo común de la nación a pesar de que tienen ideologías, ideales, criterios políticos y creencias religiosas diferentes. Bajo el sublime ideal de la gran unidad nacional y reunificación, ellos deberán esforzarse activamente por promover los viajes, contactos, diálogos, solidaridad y unión organizativos.

El diálogo entre el Norte y el Sur debe ser para la unidad nacional y la reunificación de la Patria. Nadie debe utilizarlo con malas intenciones políticas o para mantener intacto el statu quo de la división. El diálogo entre ambas partes debe obedecer al principio de priorizar los intereses comunes de la nación, eliminar la desconfianza y el estado de confrontación entre el Norte y el Sur y someterlo todo a la reunificación de la Patria.

No lo debe monopolizar una minoría de autoridades, una clase o sector privilegiado; deberá convertirse en un evento de carácter nacional con una amplia participación para que pueda representar la voluntad de todos los partidos políticos, grupos y distintas clases y sectores sociales. En él deben participar, además de las autoridades, los representantes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales, personalidades y ciudadanos de distintos sectores y compatriotas radicados en ultramar, los cuales sostendrán de manera activa diversas formas de conversaciones y negociaciones bilaterales y multilaterales. La gran unidad pannacional se logra y consolida en medio de los esfuerzos conjuntos de solidaridad y alianza a favor de la reunificación de la Patria. Todos los partidos políticos y organizaciones, y distintas clases y sectores de compatriotas tienen que desplegar acciones conjuntas apoyándose y cooperando en ese empeño.

La lucha de nuestra nación por la reunificación independiente y pacífica de la Patria entra hoy en una nueva etapa histórica. Aunque en este camino hay muchos obstáculos y dificultades, nos sentimos optimistas en cuanto a la reunificación de la Patria. Nuestra

nación es una y también lo es nuestra Patria. Nuestra nación alcanzará infaliblemente su gran unidad bajo la bandera de la reunificación de la Patria.

Estoy convencido de que todos los compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero realizarán en nuestra generación la causa histórica de la reunificación de la Patria, al combatir firmemente unidos para cumplir fielmente el legado del gran Líder, camarada Kim Il Sung.

La línea revolucionaria del Songun es una gran línea de nuestra época y bandera siempre victoriosa de nuestra Revolución

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, 29 de enero de 2003

Hoy día nuestra Revolución avanza triunfalmente con la bandera de Songun en alto, bajo la dirección del Partido.

Gracias a la política de Songun de nuestra organización las fuerzas armadas revolucionarias se han fortalecido extraordinariamente, la línea defensiva del país ha ganado en firmeza y se han registrado grandes cambios en la Revolución y su construcción. Por sus potencialidades esta política nos ha permitido defender la Patria y la Revolución, frustrando a cada paso las maquinaciones de los imperialistas contra nuestra República y el socialismo, así como manifestar ante todo el mundo la dignidad y el prestigio de la Corea socialista. Se trata de una política victoriosa ya probada por la historia, preñada de severas dificultades y un sable todopoderoso para la victoria en la Revolución. Defender, llevar adelante y culminar por la fuerza de las armas la sagrada causa revolucionaria iniciada y laureada de victorias por el mismo medio representa la invariable convicción y voluntad de nuestro Partido, que junto con todo el ejército y el pueblo debe librar una tenaz lucha con la bandera de Songun en alto, para convertir el país en una gran potencia socialista próspera, alcanzar la reunificación de la Patria y llevar a la cima la causa revolucionaria del Juche.

La dirección de nuestro Partido sobre la Revolución mediante el Songun y su política sustentada en el mismo, constituyen el modo de dirigir la Revolución, modo de la política socialista, que presenta en primer plano el aspecto militar entre todos los asuntos del país y, sobre la base de la aptitud revolucionaria y la capacidad combativa del Ejército Popular, salvaguarda la Patria, la Revolución y el socialismo y acelera con pujanza el conjunto de las labores de la construcción socialista. Para esta política el tema militar tiene suma importancia. El ejército es el destacamento medular y el grueso de la Revolución, y su fortalecimiento es la tarea principal.

Su característica esencial reside en defender la seguridad de la Patria y las conquistas de la Revolución mediante la potenciación del Ejército Popular como invencibles fuerzas armadas revolucionarias; constituir sólidamente el sujeto de la Revolución tomando el ejército como su centro, como su fuerza principal, y realizar todas las labores de la construcción socialista con ímpetu revolucionario y combativo.

La idea y la línea de exaltar la importancia del arma y de los asuntos militares que había concebido y mantenido invariablemente el gran Líder, camarada Kim Il Sung, constituyen la base y el punto de partida de la política de Songun de nuestro Partido.

Dado que la lucha por realizar la causa de la independencia de las masas populares, la causa del socialismo, viene acompañada del enfrentamiento contra toda clase de fuerzas contrarrevolucionarias, incluido el imperialismo, el asunto militar se presenta como un problema vital, que decide la victoria o la derrota en la Revolución, el progreso o la ruina del país, de la nación. Solo contando con las propias y poderosas fuerzas armadas revolucionarias es posible salir victorioso en la Revolución, defender la Revolución triunfante y forjar de modo independiente el destino del país, de la nación. Sobre el arma de la Revolución descansan la victoria de la causa revolucionaria, la soberanía, la independencia y la prosperidad del país, la nación. Este es el principio de la Revolución del Juche, y una de sus leyes, enunciados por el gran Líder. Su veracidad ha sido comprobada por la historia.

En los albores de sus actividades revolucionarias, el gran Líder organizó primero destacamentos armados y por la fuerza de las armas consiguió la histórica causa de la liberación de la Patria, y luego fundó el Partido y el Estado. Posteriormente, en cada época y etapa de la Revolución siempre prestó atención primordial a los asuntos militares y reforzó constantemente las fuerzas armadas revolucionarias, asegurando militarmente el victorioso avance de la Revolución y la construcción del Socialismo.

La política de Songun del Partido es un poderoso modo de la política de nuestra época, heredera de las ideas y línea del gran Líder, de dar importancia a las armas y a los asuntos militares, y su profundización y desarrollo de acuerdo con los requerimientos de la situación cambiada. Con ella defendemos hoy el gran pensamiento militar y los méritos inmortales del Líder y los hacemos brillar en un nivel más alto, así como allanamos el camino para el triunfo de la causa del Juche. La época de Songun coincide con la nueva época de la Revolución jucheana y representa la nueva etapa más alta

del desarrollo de nuestra Revolución, que avanza victoriosamente bajo la bandera de Songun.

La línea revolucionaria de Songun y la política del mismo carácter son la línea revolucionaria y el modo de la política científicas que reflejan de la manera más correcta las demandas de la época y la Revolución.

Sobre la base del análisis científico de las circunstancias internacionales y la tendencia de la situación en brusco cambio a que se enfrentaba la Revolución, nuestro Partido adoptó la política de Songun.

En la década de los noventa del siglo XX se derrumbó el socialismo en la URSS y otros países de Europa Oriental y se produjeron enormes cambios en la estructura política mundial y la correlación de fuerzas. Los testaferros del imperialismo y los oportunistas vociferaron que "con el fin de la Guerra Fría" llegó el tiempo de distensión y paz, pero mientras el imperialismo esté vivo, con sus garras agresivas, nuestro planeta no puede estar nunca tranquilo. Valiéndose del derrumbe del sistema socialista en el orbe, las fuerzas reaccionarias imperialistas intensificaron la ofensiva contra las fuerzas antimperialistas y de pro independencia. Especialmente el imperialismo norteamericano, convertido en la única potencia del orbe, ejercía del modo más siniestro la política de agresión y guerra para ver realizada su ambición de dominar el mundo, al tiempo que hacía uso de la coacción y arbitrariedad en la palestra mundial, en flagrante violación de la soberanía de otros países.

Las fuerzas reaccionarias imperialistas concentraron la punta de ataque en nuestra República, que avanzaba invariablemente con la bandera de la independencia y el socialismo en alto. Los yanquis y sus seguidores intensificaron más que nunca las maniobras de agresión militar para aplastar con fuerza a nuestra República, al mismo tiempo que nos presionaban en todas las esferas de la política, la economía, la ideología, la cultura y la diplomacia, así como se nos abalanzaron por los cuatro costados para estrangularnos. Por ello, nuestra Revolución se vio expuesta a severas pruebas y dificultades nunca vistas en la historia, y nosotros, enfrentados directamente con el imperialismo norteamericano, debíamos resistir las maniobras intensivas de esas fuerzas agresoras.

La confrontación entre nosotros y los imperialistas es un duelo de fuerzas y el frente militar antimperialista se ha convertido en el frente principal de nuestra Revolución, en su vía respiratoria número uno, que decidirá la existencia del país, la nación y el socialismo. Para salvar el destino del país, la nación, y conducir al

triunfo la Revolución y la construcción del Socialismo, era indispensable reforzar el Ejército Popular mediante la concentración de los esfuerzos en los asuntos militares y apoyarnos en él. Por esta razón afirmamos que el ejército representa al Partido, al Estado y al pueblo. Si no hubiéramos fortalecido el ejército, descuidando los asuntos militares, ya nos hubiéramos arruinado, lejos de impulsar la Revolución y la construcción del Socialismo.

Nuestra lucha antimperialista y antiyanqui era una batalla más dura para defender la Patria y salvaguardar el socialismo. Solo el Ejército Popular, destacamento armado revolucionario, podía desempeñar la misión y papel como abanderado en la ejecución de la política de Songun. Esta tiene encarnado en sí el implacable temple del Ejército Popular de combatir al enemigo aun cuando caiga 1 000 veces, así como la inconmovible voluntad y convicción de lograr la victoria. En virtud de la heroica lucha que todo el ejército y el pueblo, unidos monolíticamente con el primero como centro, sostuvieron bajo la dirección del Partido, hemos podido lograr una gran victoria, tras superar las dificultades que le salían al paso a la Revolución.

Las experiencias prácticas de nuestra Revolución demuestran que la política de Songun, que prioriza los asuntos militares y tiene su sostén en las fuerzas armadas revolucionarias, es el modo más poderoso de la política de nuestra época y de nuestra Revolución, capaz de garantizar con toda seguridad el victorioso avance de la causa revolucionaria, quitándose de en medio cualquier enemigo fuerte, dificultades y pruebas. La línea revolucionaria y la política de Songun son la línea y modo de la política de signo estratégico y revolucionario que han de ser mantenidos a toda hora mientras exista el imperialismo en nuestro planeta con sus maquinaciones de agresión.

La política de Songun del Partido es un original modo de la política socialista que ha dado solución científica y brillante al problema del grueso de la Revolución.

Sobre la base de un profundo análisis del proceso de desarrollo de la época y el cambio de las relaciones socio-clasistas, nuestro Partido dilucidó por primera vez en la historia del movimiento revolucionario la idea de considerar primero al ejército y luego los obreros, y exaltó al Ejército Popular como un destacamento medular, como grueso de la Revolución: justamente de ahí han emanado la originalidad e invencibilidad de la referida política.

La precedente teoría revolucionaria del marxismo definió a la clase obrera como grueso de la Revolución. A mediados del siglo

XIX, el análisis de las relaciones socio-clasistas de los países capitalistas occidentales llevó a Carlos Marx a dilucidar que la clase obrera es la clase más progresista y revolucionaria, que asume la misión de acabar con el dominio del capital y todo tipo de regímenes explotadores y establecer el socialismo y el comunismo, y la definió como la clase rectora y grueso de la Revolución. Esta teoría reflejaba la realidad de aquella sociedad capitalista. Posteriormente, en varios países tuvo lugar la revolución socialista con la clase obrera como fuerza principal y se dio inicio a la construcción del socialismo. Como resultado, en el proceso de cumplimiento de la causa socialista esta teoría fue considerada una fórmula inviolable de la Revolución.

Pero la teoría o la fórmula expuesta por Marx hace un siglo y medio no puede adaptarse a la realidad de hoy. Avanzó mucho el tiempo y se produjeron enormes cambios, tanto en las circunstancias sociales y las relaciones de clases como en la situación de la clase obrera. A medida que progresaba el capitalismo y, especialmente, a medida que se desarrollaban rápidamente la ciencia y la técnica y se acogía la época de la informática, la clase obrera experimentó un cambio en la base de su vida y su trabajo fue haciéndose cada vez más técnico e intelectual. Los integrantes de la clase obrera van transformándose poco a poco en intelectuales y crece con más rapidez el número de trabajadores que sirven al trabajo técnico, intelectual y espiritual, que el de los obreros que sirven al trabajo físico. Por otra parte, al compás del desarrollo del capitalismo, la dominación del capital monopolista cobra mayor fortaleza y se desbordan en gran medida las ideas y cultura burguesas reaccionarias, lo cual ejerce fuertes influencias negativas sobre la toma de conciencia clasista y revolucionaria de los obreros y sobre su concientización. Tanto en vista de las circunstancias de la época como de la realidad del trabajo de los obreros, su situación social y su movimiento, no se puede considerar que la clase obrera de hoy es igual a la clase obrera de la época del capitalismo industrial o de la época de la revolución proletaria. Las cambiadas circunstancias de la época y las condiciones actuales requieren nuevas ideas, teorías, estrategias y tácticas para concientizar y organizar a las amplias masas que se oponen al dominio del capital monopolista y a la política de agresión y de guerra del imperialismo, formar filas medulares entre ellas y fortalecer las fuerzas revolucionarias.

Las limitaciones de la teoría revolucionaria del marxismo se han puesto de manifiesto también en la sociedad socialista donde

las dueñas del Estado y la sociedad son la clase obrera y demás masas trabajadoras populares. La anterior teoría, fundamentada en la concepción materialista de la historia, consideró que la Revolución termina cuando la clase obrera toma el poder y establece las relaciones de producción socialistas. Por eso no pudo aclarar correctamente el proceso legítimo de la construcción socialista después de triunfar la Revolución, ni presentar la idea sobre la transformación del hombre y la revolución ideológica en la sociedad socialista.

El gran Líder, camarada Kim Il Sung, presentó por primera vez en la historia la original idea de que desde el punto de vista de las relaciones de clases, el proceso de construcción del socialismo y el comunismo es el proceso de dotar a toda la sociedad con la conciencia de la clase obrera, y dilucidó científicamente el papel de esta en la sociedad socialista, el cambio y desarrollo de las relaciones de clases y la legítima transformación del hombre en la misma.

Gracias a la original teoría del gran Líder sobre la construcción socialista y su sabia dirección, en nuestro país todos los trabajadores, incluida la clase obrera, se han convertido en trabajadores socialistas y todos trabajan y viven sobre la base del principio colectivista, bajo el régimen socialista. En el proceso del cumplimiento de la causa socialista, nuestro Partido, concediendo segura prioridad a la transformación del hombre y la labor ideológica, armó con firmeza a las masas populares con la idea Juche e impulsó con energía la labor de dotación de toda la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Como resultado se produjeron cambios radicales en la vida socio-económica de nuestro pueblo y sus rasgos político-espirituales. Nuestro pueblo es un pueblo revolucionario educado, formado y forjado en el regazo de la Patria socialista, bajo la dirección del Partido y el Líder; un excelente pueblo, infinitamente fiel al Partido y la Revolución. Hoy en nuestra sociedad las masas populares, unidas con una sola idea y voluntad en torno al Partido y el Líder, constituyen poderosas fuerzas impulsoras de la construcción socialista.

Huelga decir que en nuestro país existe todavía la diferencia entre la clase obrera y el campesinado cooperativizado, y no se puede considerar que ha sido cumplida totalmente la dotación de los intelectuales con la conciencia revolucionaria y de clase obrera. La clase obrera sigue siendo el destacamento avanzado en nuestra sociedad y posee una más elevada conciencia clasista, espíritu colectivista y disposición revolucionaria que otros trabajadores. Más aún, está a cargo de la industria, rama principal de la econo-

mía nacional. Especialmente los obreros de la industria básica y de guerra desempeñan un papel muy importante en la Revolución y la construcción. Por esta razón nuestro Partido aprecia a la clase obrera y siempre presta profunda atención a elevar su conciencia revolucionaria e incrementar su papel.

Al aplicar la política de Songun, nuestro Partido definió como fuerza principal de la Revolución, no a la clase obrera, sino al Ejército Popular, partiendo de un nuevo criterio y un nuevo concepto sobre la materia y sobre el papel que cumple el ejército revolucionario en el proceso revolucionario y constructivo.

La cuestión del grueso de la Revolución constituye uno de los problemas fundamentales que se presenta en el desarrollo del movimiento revolucionario mediante el fortalecimiento de su sujeto y el aumento de la importancia del papel que este desempeña. Qué clase, capa o colectivo de la sociedad puede ser la fuerza principal de la Revolución, depende de la posición y papel que desempeñan en el proceso revolucionario y constructivo, así como de su espíritu revolucionario, organizativo y su capacidad combativa. Eso no es invariable en cualquier tiempo, sociedad o Revolución, ni se resuelve únicamente sobre la base de las relaciones de clases. Por tanto, considerar a la clase obrera como la fuerza principal de la revolución en cualquier tiempo y lugar, es una expresión de un criterio dogmático sobre la teoría antecedente y resulta erróneo desde el punto de vista del principio. Nuestro Partido, sin restringirse por ninguna teoría y fórmula existentes, y oponiéndose resueltamente a toda clase de actitud dogmática y tergiversación revisionista de la teoría anterior, fortaleció el ejército y elevó su papel, conforme al cambio de la situación y la demanda de desarrollo de la Revolución y condujo así la Revolución y construcción por el camino de la victoria.

El que nuestro Partido presentara al Ejército Popular como la fuerza principal de la Revolución, es un requerimiento insoslayable del cumplimiento de la causa revolucionaria del Juche, tanto desde el punto de vista de la posición y papel que desempeña el Ejército Popular en la Revolución, como desde el de su temple revolucionario y capacidad combativa.

En la actualidad el destacamento revolucionario que defiende la vía respiratoria número uno de nuestra Revolución es el Ejército Popular. Este está defendiendo con las armas y con la vida el Partido y la Revolución, la Patria y el pueblo, enfrentándose directamente al poderoso enemigo imperialista. Sobre la bayoneta del

Ejército Popular descansan la paz y el socialismo, lo mismo que la dichosa vida de altos valores de nuestro pueblo. Esta es la sublime misión del Ejército Popular, su pesado pero glorioso deber revolucionario, que ni la clase obrera ni otro colectivo social puede cumplir en sustitución suya.

El Ejército Popular es el colectivo más revolucionario, más combativo y más poderoso en nuestra sociedad. No hay grupo más poderoso que él en el espíritu revolucionario y organizativo y la capacidad combativa.

Además, es el más fuerte en cuanto a la idea y convicción y es infinitamente fiel al Partido y la Revolución. Son filas combativas bien organizadas. Defiende a ultranza el Partido y el Líder, ejecuta de la misma manera la política del Partido y está dispuesto a sacrificar su vida sin vacilación por cumplir la causa de esta organización política, la causa del socialismo. Sus oficiales y soldados, en calidad de combatientes de avanzada que defienden con las armas la Patria y la Revolución, aman más fervorosamente que nadie la Revolución, aman más fervorosamente que nadie a su país, tienen el firme espíritu de defender el socialismo, guardan un odio implacable hacia los imperialistas y otros enemigos de clase y luchan intransigentemente contra ellos. Forman un destacamento revolucionario lleno de firme convicción revolucionaria, indoblegable voluntad e ímpetu combativo. El Ejército Popular posee un espíritu colectivista más elevado que cualquier otro colectivo de la sociedad y su sentido de organización, disciplina y unión es más fuerte. Todo el ejército está unido como un solo hombre en torno al Comandante Supremo y se mueve al unísono, según sus órdenes y directivas; todos sus servicios y actividades se organizan y efectúan según los requisitos de la disciplina y el reglamento militares. El principio colectivista, el sentido de organización y disciplina constituyen la vida del Ejército Popular y su forma de existencia.

El espíritu revolucionario y organizativo del Ejército Popular es un reflejo de su peculiaridad como un destacamento armado y su temple especial como un ejército revolucionario, y esto viene a ser la base del aumento de su combatividad y el fortalecimiento de su poderío ideo-político.

No por participar en la Revolución ni por pertenecer a un país socialista, un ejército cualquiera puede poseer rasgos y cualidades como fuerzas armadas revolucionarias y convertirse en el grueso de la Revolución. Sea la clase obrera o el ejército, debe concientizarse y organizarse bajo la dirección del partido revolucionario,

para ser una clase obrera revolucionaria o unas fuerzas armadas revolucionarias y desempeñar un papel importante en la Revolución. Al margen de la acertada dirección del partido y el líder, es imposible crear destacamentos medulares de la Revolución ni agrupar a amplias masas en un destacamento revolucionario mediante su concientización.

En virtud de la dirección del gran Líder y del gran Partido, nuestro Ejército se ha fortalecido como genuinas fuerzas armadas revolucionarias y como invencibles agrupaciones militares y ha llegado a cumplir magníficamente con su gloriosa misión y deber como destacamento medular de la Revolución, como su grueso.

El gran Líder, camarada Kim Il Sung, dilucidó originales principios y métodos para la constitución de las fuerzas armadas revolucionarias y los materializó brillantemente, gracias a lo cual el Ejército Popular se ha convertido en modelo de ejército revolucionario y se han preparado las bases duraderas de su constante fortalecimiento y desarrollo. De igual modo hizo de él un ejército del Partido y del Líder, un ejército verdaderamente popular, y lo convirtió en destacamentos armados que poseen la firme idea y convicción, dotados de magníficos rasgos ideo-políticos, dignos del ejército revolucionario. Bajo su sabia dirección se creó y desarrolló una industria de defensa independiente y moderna y se preparó la base material y técnica para modernizar todo el ejército. Los inmortales méritos que el gran Líder realizó en el proceso de formación de las fuerzas armadas son de los méritos más valiosos realizados por él en la Revolución y sirven hoy de sólida base, de inapreciable capital, para nuestros empeños por dar mayor fortaleza al Ejército Popular y aplicar la política de Songun.

Sobre la base de los magníficos méritos del Líder en la construcción de las fuerzas armadas, nuestro Partido exaltó al ejército como abanderado y grueso de la Revolución de Songun y concentró todos sus esfuerzos en su fortalecimiento. Visitando ininterrumpidamente a las unidades del Ejército se encontraba siempre entre las masas de militares, los atendió y guió con amor y confianza, e intensificando decisivamente la labor política y partidista en el Ejército, lo educó y forjó por vía revolucionaria y le aseguró todo lo que fuera necesario, sin escatimar nada. De acuerdo con las características de la guerra moderna y los requerimientos de la aguda situación, el Partido los armó con nuestra propia y original estrategia y táctica, y tomó medidas revolucionarias para fomentar trascendentalmente sus preparativos técnico-militares. Gracias a

la enérgica dirección del Partido se registraron grandes cambios en los rasgos ideo-políticos y el estilo de actuar de los militares y la capacidad combativa y el poderío del Ejército adquirieron mayor fortaleza. Este, siendo literalmente Ejército del Partido, del Líder y del Comandante Supremo, se ha convertido en fiel agrupación revolucionaria, impregnada del espíritu de defender a vida o muerte la Dirección de la Revolución, y toda ella, desde el Comandante Supremo hasta el último soldado, se ha hecho un sólido cuerpo unido sobre la base de la camaradería revolucionaria. En su seno se ha establecido firmemente el sistema de dirección partidista e implantada el estilo militar revolucionario, y se exhiben altamente los bellos rasgos de unidad entre los superiores y los inferiores, entre los oficiales y soldados, así como los de armonía de los cuadros militares y políticos.

Sus nobles rasgos ideo-políticos, su temple revolucionario y su ánimo combativo se expresan de modo concentrado en el espíritu revolucionario del militar. Este espíritu, que se ha creado y se manifiesta ampliamente en el seno del Ejército Popular bajo la dirección del Partido, representa su propio y noble espíritu revolucionario, cuya médula son el espíritu de defender a vida o muerte al Líder, cumplir a ultranza sus órdenes y el del sacrificio heroico. Es el espíritu de vida o muerte con que los soldados del Ejército luchan con la disposición de consagrar su juventud y vida por el Partido y el Líder, por la Patria y la Revolución; es asimismo el espíritu revolucionario con que hacen frente y rechazan cualquier enemigo potente y superan toda clase de dificultades y pruebas.

El espíritu revolucionario de los militares del Ejército Popular simboliza y representa la gran época de Songun y sirve de arma ideo-espiritual, revolucionaria y combativa para crear prodigios y realizar proezas en la Revolución y la construcción. En la época de Songun, también la clase obrera debe ser dotada de este espíritu para cumplir con su deber principal de clase y con su misión, y los demás trabajadores deben asumirlo para mantener y hacer brillar más su honor como dueños del Estado y la sociedad, como trabajadores socialistas. Cuando todo el Ejército y el pueblo, unidos monolíticamente en torno al Partido, vivan y combatan con el espíritu revolucionario y el estilo de actuar de los militares, en este mundo no habrá enemigos que puedan rivalizar con nosotros ni existirán baluartes que no podamos conquistar.

Nuestro Ejército Popular es el creador, el pionero y la encarnación del referido espíritu que representa la época actual, y las

filas de combate más poderosas que defienden la primera línea del frente de nuestra Revolución, por lo cual es el abanderado de la Revolución de Songun, además de ser su destacamento medular y su fuerza principal, y hace gala de su honor de serlo. La política de Songun, que tiene su sostén principal en el Ejército Popular, permite mantener con firmeza el ideal y el principio fundamentales de la Revolución y materializarlos de modo más consecuente. El socialismo es el ideal fundamental de nuestra Revolución encaminada a realizar completamente la independencia de las masas populares, en tanto que la sociedad socialista es la encarnación de las demandas y aspiración de la clase obrera. Al margen de estas demandas connaturales y su principio clasista, no se puede realizar la independencia de las masas populares ni llevar a la cima la causa socialista. Nuestra lucha por convertir el país en una gran potencia socialista próspera y lograr la reunificación de la Patria, se lleva a cabo en medio de la enconada batalla de clases contra el imperialismo norteamericano y otros enemigos. La complicada y severa situación en la que se halla nuestra Revolución requiere que en todas las esferas agucemos más aún el filo de la lucha de clases y observemos más estrictamente el principio de la clase obrera, el principio revolucionario. Nuestro Partido ha levantado la bandera de Songun en medio de un agudo enfrentamiento con el imperialismo. Nuestra arma es un arma de clase, de la Revolución, y la más poderosa de la lucha de clases contra el imperialismo. El espíritu revolucionario del militar, espíritu de nuestro Ejército, es la máxima expresión de la conciencia y el espíritu revolucionario de la clase obrera. En la actualidad, frente a las demandas de la época de Songun, nuestro Partido se muestra aún más exigente por mantener estrictamente el principio de clase, el principio revolucionario, en todas las esferas de la Revolución y construcción, y por intensificar la educación clasista y revolucionaria entre los militares y el pueblo. Se trata de exigencias irrenunciables. Si nuestros militares y la población se dotan sólidamente con la conciencia clasista y el espíritu revolucionario del militar en acato a la dirección del Partido mediante el Songun, la posición clasista del socialismo llegará a adquirir mayor fortaleza y la causa socialista se mantendrá y se coronará con la victoria por muy difícil que sea la situación.

La política de Songun de nuestro Partido es la más poderosa y digna política de independencia que tiene encarnada la idea Juche.

La independencia representa la vida del ser social, de las masas populares y del país, de la nación. Y la idea Juche centrada en el ser

humano, es la idea de independencia. Todas las luchas revolucionarias se efectúan para alcanzar la independencia. La idea Juche combina correctamente el amor hacia las masas populares con el amor hacia el país, la nación, y la independencia de las primeras con la de los segundos, e indica de modo científico el camino para lograrlo. Una política que defiende y realiza la independencia de las masas populares y del país, la nación, sobre la base del fundamento y el principio de dicha idea, viene a ser la más revolucionaria y científica política, impregnada de amor al país, a la nación y al pueblo.

Nuestra política de Songun basada en las invencibles fuerzas armadas revolucionarias es una política de principios, justa y de índole antimperialista y proindependentista, llamada a garantizar y defender con lealtad las demandas por la independencia de las masas populares y sus intereses, la soberanía y la dignidad del país y la nación de las agresiones de toda clase de reaccionarios imperialistas. Es asimismo una sublime política que encarna el amor al país, la nación y el pueblo. Nuestro Ejército Popular, en tanto que Fuerzas Armadas Revolucionarias autodefensivas, está salvaguardando con dignidad y por la fuerza de las armas, el Partido y la Revolución, la ideología y el régimen, la Patria y el pueblo, así como defiende la seguridad del país y la paz, frustrando las maniobras de los enemigos para provocar una guerra. En virtud de esta política, incluso en situaciones muy complicadas y críticas como hoy, proseguimos la Revolución y construcción a nuestra manera y justamente según nuestra idea y convicción, de acuerdo con la realidad del país y los intereses de la Revolución, con la bandera de la Revolución en alto. Es gracias a nuestra poderosa capacidad militar y nuestra invencible estrategia y tácticas que lo hacemos todo según nuestro propósito y voluntad, sin restringirnos por nada, manteniendo con firmeza la posición independiente en el terreno político y rechazando resueltamente todo tipo de intervenciones y presiones extranjeras. Y gracias a la política de Songun, nuestra independencia se ha hecho inconmovible y nuestra Patria socialista hace gala de su dignidad y honor, su prestigio y poderío como baluarte de la independencia. Se trata de una política para el pueblo por excelencia, que defiende y asegura su derecho a la independencia y sus intereses esenciales; por eso este la apoya absolutamente y la sostiene con fidelidad. El estandarte de Songun que enarbola el Partido atiza la conciencia de independencia, autoestima, orgullo y honor nacionales de los coreanos del Norte, el Sur y el extranjero.

Es una gran bandera nacional que indica a la nación el camino de la unidad y el florecimiento.

La justeza, las ventajas y la gran vitalidad de la idea y política de Songun de nuestro Partido son probadas por la práctica revolucionaria y se manifiestan cada día más palpables en la realidad.

Sobre todo, en virtud de la dirección del Partido mediante el Songun, la posición militar de nuestra Revolución ha adquirido una firmeza de acero.

En la lucha por la independencia y el socialismo y contra el imperialismo, el poderío militar viene a ser el factor número uno que determina la capacidad del país y, si se mantiene a raya al enemigo en el frente militar, es posible salir victorioso en todos los otros frentes. El Ejército Popular se ha fortalecido como fuerza armada revolucionaria sin enemigo y la Patria socialista se ha presentado con la frente bien alta en la palestra mundial como una potencia militar. En medio del agudo enfrentamiento político-militar con el imperialismo hemos ganado sucesivas victorias y defendido la Patria, la Revolución y el socialismo, haciendo añicos todas las maniobras de agresión de los enemigos.

Los relevantes éxitos y proezas que logramos en la esfera militar se deben a la dirección del Partido mediante el Songun y a su política de la misma índole. Son asimismo pruebas fehacientes de su justeza y poderío. El hecho de que con su dirección mediante el Songun nuestro Partido haya fortalecido la posición militar de la Revolución, cuya médula es el Ejército Popular, como un inexpugnable baluarte, deviene garantía fundamental para el cumplimiento de la causa revolucionaria del Juche.

En la época de Songun las filas revolucionarias se estrecharon con mayor solidez y la unidad monolítica de nuestra sociedad adquirió mayor fuerza. Actualmente nuestros soldados y habitantes van uniéndose sólidamente con verdaderos lazos camaraderiles, que les inducen a compartir la vida y el riesgo de la muerte en el camino de la Revolución de Songun, bajo la dirección del Partido, y en toda la sociedad reina el hermoso rasgo de unión entre el ejército y el pueblo. Los soldados sirven con abnegación al pueblo y este ama a aquellos como si fueran sus propios familiares, les ofrece sincero apoyo y de ellos aprende el espíritu revolucionario del militar y el estilo de actuar, como resultado de lo cual el ejército y el pueblo coinciden en pensar y obrar. En esta época de Songun el Ejército Popular desempeña el papel medular y precursor en todas las esferas de la Revolución y construcción. El pueblo lo aprecia

como algo muy valioso, exhibiendo el noble estilo de ayudarlo y respaldarlo, debido a lo cual la unidad entre ambos, de signo camaraderil, se ha hecho más estrecha todavía.

Al calor de la política de Songun de nuestro Partido y de su política de amor a los soldados y habitantes, la solidaridad monolítica de nuestra sociedad se ha consolidado y desarrollado a una nueva altura, como unidad de todo el Partido, el ejército y el pueblo, basada en una única ideología, convicción, obligación moral y amor camaraderil, y el poderío ideo-político de nuestra Revolución se ha fortalecido de modo inaudito.

La gran vitalidad de la política de Songun sigue siendo comprobada en la construcción socialista.

Como grueso de la Revolución, el Ejército Popular está situado al frente de todas las esferas de la construcción socialista, donde crea prodigios laborales y da ejemplos brillantes. Los soldados y oficiales, en acato a la idea y orientación del Partido, han levantado con su heroica lucha numerosas obras monumentales y fábricas modernas. Se han hecho cargo de importantes, pero difíciles, ramas de la economía nacional, donde han abierto puntos de ruptura para avanzar. Vencieron múltiples obstáculos y pruebas y produjeron prodigios e innovaciones, con lo cual estimularon y alentaron a los trabajadores de todo el país a crear un auge en la Revolución.

Inspirados por el espíritu revolucionario del militar y el estilo de obrar de los soldados, la clase obrera y los demás trabajadores crearon el espíritu de Kanggye, encendieron la antorcha de Ranam y produjeron innovaciones en todos los frentes de la construcción socialista. En virtud de la política de Songun, sustentada principalmente en el Ejército Popular, salimos vencedores en la sumamente dura "Marcha Penosa" y marcha forzada, y abrimos el camino de avance a la construcción de una gran potencia socialista próspera y, aun en condiciones difíciles, hemos impulsado con audacia e ímpetu el proceso revolucionario y constructivo. Nuestra experiencia demuestra que si todos los funcionarios y trabajadores realizan sus labores al estilo del Ejército, siguiendo su ejemplo y en fiel acatamiento a la dirección del Partido por el método de Songun, podrán conquistar en un corto espacio de tiempo el baluarte de ciencias y tecnologías de punta, edificar una potencia económica, implantar en toda la sociedad el hábito de organizar la vida de manera esmerada y el ambiente de vivir de modo culto y estético, así como asegurar a nuestro pueblo una vida tan dichosa como la de otros.

Gracias a la referida política se ha creado una coyuntura trascendental para la reunificación de la Patria, se ha reforzado la solidaridad internacional con nuestra Revolución y se han ampliado notablemente las relaciones del país con el extranjero.

Merced a la política de Songun, permeada por el principio de independencia nacional y el espíritu de amor a la Patria y la nación, y merced a nuestra política de reunificación de la Patria, basada en ella y los esfuerzos que hicimos por iniciativa propia, se efectuó el histórico encuentro entre los mandatarios del Norte y el Sur en Pyongyang y se adoptó la Declaración Conjunta del 15 de Junio. Ahora se están profundizando las relaciones de reconciliación y cooperación entre ambas partes en varias esferas. Hoy en Corea del Sur va llegando el auge como nunca antes, del clima pro reunificación nacional independiente, contra los norteamericanos y otras fuerzas extranjeras.

Nuestra política de Songun, que se opone a la política de agresión y guerra de los imperialistas y defiende la independencia del país, la nación, produce simpatía en amplios círculos sociales y pueblos progresistas del mundo. En la arena internacional asesta golpes a las fuerzas agresoras imperialistas, alienta a las fuerzas pro independencia contra el imperialismo e impulsa con energía la causa por la independencia en el mundo.

Bajo la dirección del gran Partido, el ejército y el pueblo, manteniendo en alto la bandera de Songun, expuestos a embravecidas tempestades, han recorrido una gloriosa trayectoria, jalonada de victorias, y han creado prodigios históricos. La línea revolucionaria de Songun de nuestro Partido es una gran línea de nuestra época y bandera siempre victoriosa de nuestra Revolución. El camino de la Revolución mediante el Songun lleva a la construcción de una gran potencia próspera, la reunificación de la Patria y la culminación de la causa revolucionaria del Juche. Hoy la situación interior y exterior del país es muy compleja y aguda, por eso debemos sostener más en alto la bandera de Songun. Todo el Partido, el ejército y el pueblo tienen que luchar tesoneramente para alcanzar una nueva y gran victoria en la Revolución, bajo la dirección del Partido sobre la Revolución mediante el Songun.

Es necesario, ante todo, volcar enormes fuerzas, como lo hacemos ahora, en el fortalecimiento del Ejército Popular. El poderío de la política de Songun es precisamente del Ejército Popular y se manifiesta altamente, junto a su superioridad, cuando este se prepara con firmeza en lo ideológico y político, en lo militar y técnico.

La dirección del Partido constituye la vida del Ejército Popular. Debemos formar a este como defensor número uno del Partido, como filas armadas revolucionarias dispuestas a defender a riesgo de la vida la idea y la dirección del Partido, para que salvaguarde y haga brillar más su gloriosa historia y sus tradiciones de haber hecho gala de su honor como dignos soldados del Partido y del Líder. Cuanto más complicada y tensa se torne la situación, tanto más intensamente debemos realizar la labor ideo-política en el Ejército Popular y el trabajo militar para que todos sus integrantes confíen y sigan solo a nuestro Partido en cualquier situación y circunstancias, agudicen la vigilancia revolucionaria y mantengan la disposición a movilizarse en cualquier momento. Deben estar siempre listos para aniquilar despiadadamente a los agresores imperialistas, no importa por dónde y cuándo nos ataquen. Es necesario fortalecer aún más la unidad entre el ejército y el pueblo para consolidar como un monolito las posiciones ideo-política y militar de nuestra Revolución. Cuando luchen unidos como un solo hombre bajo la dirección del Partido, no tendrán nada que temer ni existirán cosas que no puedan realizar. El ejército y el pueblo tendrán que exhibir plenamente en la época de Songun sus nobles rasgos tradicionales de la unidad caracterizada de mutuo aprecio y afecto y de compartimiento de las alegrías y penas, de la vida y el riesgo de la muerte.

En toda la sociedad hay que establecer plenamente el ambiente de dar importancia a los asuntos militares.

La tarea de incrementar la capacidad defensiva del país es tarea de todo el Partido, el Estado y el pueblo. Los funcionarios y trabajadores deben organizar el conjunto de sus labores sobre la base del principio de dar prioridad a los asuntos militares y hacer esfuerzos tesoneros para fortalecer el poderío militar del país. Deben reforzar también las fuerzas armadas civiles y convertir todo el país en un sólido baluarte.

Hay que dar preferencia al desarrollo de la industria de defensa y, simultáneamente, promover la industria nacional en conjunto conforme a los requisitos de la época de Songun, para de esta manera asegurar en lo material y técnico la ejecución de la política de Songun del Partido y elevar trascendentalmente el nivel de vida del pueblo en un corto espacio de tiempo.

Los funcionarios y trabajadores deberán guardar firme convicción en la justeza e irrebatibilidad de la idea y política de Songun de nuestro Partido, trabajar y vivir siempre según sus exigencias y hacer que toda la sociedad se desborde de ímpetu revolucionario y ánimo combativo, como el seno del Ejército Popular.

Bajo la dirección del Partido, el Ejército Popular y el pueblo han hecho brillar la nueva época de la Revolución del Juche como una gran época de Songun. Con el estandarte de Songun en alto debemos impulsar la causa revolucionaria del Juche hasta alcanzar la victoria definitiva.

Los funcionarios, militantes y trabajadores deben ser, en su totalidad, fervorosos adeptos a la idea de Songun, resueltos defensores y ejecutores de la política del mismo carácter y seguir con fidelidad la dirección del Partido sobre la Revolución mediante el Songun.

La República Popular Democrática de Corea es un Estado socialista, sustentado en el Juche y dotado de un invencible poderío

Declaraciones al órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, Rodong Sinmun, y al del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, Minju Joson, 5 de septiembre de 2008

En esta época histórica que nos ve abrir un gran período de prosperidad para la Patria, bajo la dirección de nuestro Partido sobre la Revolución mediante el Songun (priorización de los asuntos militares), acogemos el aniversario 60 de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, gloriosa Patria de Kim Il Sung.

Nuestro gran Líder, el camarada Kim Il Sung, es el fundador de nuestra República y de la Corea socialista, y su eterno Presidente. Con la constitución de la República bajo su conducción se produjo un cambio radical en la forja del destino de nuestra Patria y el pueblo.

En virtud de su original idea de la construcción del Estado y su acerado y probado liderazgo, nuestra República fue construida, desarrollada y fortalecida como un verdadero país del pueblo, nunca conocido en la historia, como Patria socialista sustentada en el Juche. Y nuestro pueblo, oprimido y humillado a lo largo de siglos, llegó a disfrutar en su seno de la auténtica dignidad y felicidad de vivir ejerciendo sus legítimos derechos como dueño del Estado y la sociedad. Los montes, ríos y extensos campos de la Patria que se vuelven cada día más hermosos, sus ciudades, aldeas, calles y poblados, sus líneas del frente y sus puestos de defensa fortificados como baluartes de acero, sus numerosas fábricas y empresas, sus instalaciones económicas y culturales y sus obras monumentales guardan grandes, sublimes y relevantes huellas que dejó en el proceso de su dirección, y todas las vertientes de la sumamente digna, enorgullecedora y feliz vida de que nuestro pueblo goza de generación en generación, siglo tras siglo, están saturadas de su amor paternal y su atención tan beneficiosa como el cielo.

En vísperas del aniversario 60 de la fundación de la RPDC, los miembros de nuestro Partido, los militares y demás sectores del

pueblo recuerdan con emoción sublimada la gran historia y los inextinguibles méritos revolucionarios de nuestro Líder, quien consagró toda su vida en aras de la Patria y el pueblo, y le rinden el máximo reconocimiento y gloria. Las proezas que él realizó para la Patria y el pueblo constituyen los cimientos perpetuos de nuestro país y Revolución, y sirven de sólida base para la construcción de una gran potencia socialista próspera y la continuación y triunfo de la causa revolucionaria del Juche.

Nuestro Partido, enalteciendo al gran Líder como el Sol del Juche y siguiendo y llevando adelante sus ideas sobre la construcción del Estado y sus proezas realizadas en este proceso, está abriendo un nuevo camino para la victoria de nuestra Revolución, un nuevo camino para avanzar en la construcción de una Patria rica y poderosa en la época del Songun. Gracias a la dirección de nuestro Partido sobre la Revolución mediante el Songun y su larga caminata por esta causa, nuestra República ha podido erguirse majestuosamente como una potencia socialista sustentada en el Juche, con irreductible poderío político y militar, ostentando a plenitud su juventud, su excelsa imagen. Actualmente los integrantes de nuestro Partido, los militares y demás sectores del pueblo están llenos de una firme decisión, en respuesta al llamado de nuestra organización política, de hacer de este año significativo un año de cambios históricos, que brillará en los anales de la Patria y alcanzará el triunfo en la construcción de una gran potencia socialista próspera y la causa revolucionaria del Juche con la bandera del Songun en alto.

Los 60 años de la historia de nuestra República son una etapa de grandes luchas y victorias, de magnas creaciones y cambios, en la que bajo la dirección del gran Líder y del gran Partido, y superándonos a las tempestades de la Revolución, defendimos la independencia y el honor de la Patria y erigimos una nación socialista que prospera.

A lo largo del proceso histórico, que abarca desde la colocación de los cimientos de la construcción del Estado, o sea, desde su primera etapa hasta hoy, cuando edificamos la gran potencia socialista próspera, nuestra República ha avanzado por un camino de victorias y gloria, abriéndose paso entre las dificultades y pruebas sin precedentes en medio del enconado enfrentamiento con las fuerzas imperialistas agresoras. Nuestra lucha por la construcción de una nueva Patria, una nueva sociedad, era dura y severa, pues debíamos arrostrar múltiples dificultades y obstáculos, mas hemos

logrado allanar un camino nuevo para la causa de la independencia contra el imperialismo, para la causa del socialismo, y en este proceso hemos creado verdaderos prodigios de trascendencia histórica y acumulado grandes e inmortales méritos y preciosas experiencias. Por esta razón, es tan brillante la historia de 60 años de nuestra República y hoy la Corea socialista, Corea del Songun, exhibe tan alto su poderío, su grandiosa imagen, como baluarte de la independencia, como un castillo del socialismo.

La lucha revolucionaria antijaponesa, organizada y dirigida por el gran Líder, fue una contienda revolucionaria histórica que preparó la base principal de la fundación de nuestra República y dio origen a la construcción del Estado socialista. Fue una sagrada lucha patriótica para derrotar a los agresores imperialistas japoneses que habían ocupado nuestro país por la fuerza de las armas y para liberar a la Patria, y la más encarnizada guerra revolucionaria contra las fuerzas del imperialismo japonés, armadas hasta los dientes.

Al cabo de la sangrienta lucha de 20 años contra el imperialismo japonés, el gran Líder salió victorioso y coronó con el triunfo la histórica causa de la liberación de la Patria. En la plenitud de esa batalla presentó la línea de la construcción del poder popular, que le facilitaría adquirir valiosas experiencias, y estableció gloriosas tradiciones revolucionarias, un tesoro sempiterno de la Patria y la Revolución.

La lucha de nuestro Partido y el pueblo por construir un Estado soberano e independiente en la tierra patria emancipada se llevó a cabo en circunstancias y condiciones sumamente difíciles y complicadas. Debido a la ocupación de la parte Sur de Corea por el imperialismo norteamericano, el territorio nacional se vio dividido en dos y las fuerzas imperialistas y reaccionarias de dentro y fuera del país realizaban aviesos actos en todos los planos para frenar el empeño de nuestro Partido y el pueblo en la edificación de la nueva Patria.

Poniendo al rojo vivo el elevado entusiasmo patriótico del pueblo coreano ya libre y movilizando todas las fuerzas que amaban al país, el gran Líder estableció en la parte Norte el poder popular y las fuerzas armadas revolucionarias regulares, herederos de las tradiciones revolucionarias antijaponesas, y realizó diversas reformas democráticas, mientras daba al traste con los tejemanejes de los imperialistas reaccionarios, lo cual posibilitó echar los sólidos cimientos de la construcción de un Estado soberano e independiente, base sobre la que se fundó nuestra República. Asimismo orientó sabiamente consolidar los órganos del poder de nuestra República, fortalecer y desarrollar el régimen socio-estatal de ca-

rácter popular y manifestar plenamente sus ventajas y vitalidad en todos los campos de la construcción del Estado.

La pasada Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión del imperialismo norteamericano resultó ser la primera, pero la más severa prueba para nuestra joven República, un conflicto encarnizado que puso al país, a la nación, ante el dilema de sobrevivir o desaparecer. Con el fin de aplastar a nuestra República en su cuna, los imperialistas yanquis hicieron actos frenéticos, movilizando sus enormes fuerzas armadas agresoras y las de 15 países satélites, así como modernos equipos militares y demás medios de guerra, pero vergonzosamente terminaron por morder el polvo de la derrota. Nuestro ejército y pueblo, conducidos por el gran Líder, invencible Comandante de Acero, se levantaron como un solo hombre en la justa Guerra de Liberación de la Patria, combatieron con el espíritu de sacrificio en el frente y la retaguardia, haciendo gala de su heroísmo masivo sin parangón, hasta derrotar a las fuerzas armadas agresoras del imperialismo norteamericano, que se jactaban de la "supremacía" en el mundo, y salvaguardar con honor la libertad y la independencia de la Patria, así como estimularon a los pueblos oprimidos en su lucha de liberación nacional antimperialista e hicieron grandes aportes a la preservación de la paz en el mundo. El histórico triunfo en ese conflicto manifestó patentemente el irreductible poderío de nuestra República, la solidez de su régimen socio-estatal, la convicción en la victoria segura de nuestro ejército y pueblo y su indomable espíritu combativo, y demostró claramente que ninguna fuerza puede sojuzgar a un pueblo estrechamente unido a su Partido y Líder y que toma su destino con sus propias manos.

Por su proeza de haber alcanzado la victoria en la guerra, de haber hecho añicos el mito de la "supremacía" del imperialismo yanqui y de haberlo derrotado por primera vez en la historia bélica mundial, nuestra República, nuestro ejército y nuestro pueblo ostentan el título de héroes.

Al igual que en el enfrentamiento militar contra las poderosas fuerzas agresoras imperialistas, nuestra Corea, Patria del Juche, hizo lo imposible y realizó innovaciones en la restauración y construcción de la posguerra y la Revolución y construcción socialistas. Logramos cambios seculares en la Revolución y construcción a partir de cero, pues la conflagración lo había reducido todo a cenizas.

La dirección del gran Líder permitió que concluyéramos en pocos años la rehabilitación y construcción de la posguerra y llevá-

ramos a feliz término, a nuestra manera y sin ninguna desviación, la cooperativización de la agricultura y la trasformación socialista de la industria y el comercio privados. En respuesta al llamamiento de su gran Líder, nuestro pueblo emprendió la gran marcha de Chollima, dando 10 ó 100 pasos mientras otros daban uno, y produjo un auge revolucionario sin precedentes en la construcción del socialismo. La gigantesca lucha de creación y construcción por el socialismo ha convertido a nuestro país con retrasos seculares en el Estado socialista más ventajoso y potente, centrado en las masas populares, y en una potencia socialista independiente, autosostenida y autodefendida, y hoy el mundo lo admira, llamándolo Corea de Chollima y país socialista modelo.

La época del Songun, nuevo tiempo de la Revolución del Juche, ocupa un lugar extraordinario en la historia de nuestra Patria y nuestra Revolución. Es una relevante etapa de continuación de la causa revolucionaria del Juche, para llevar adelante la ideología, dirección y causa de nuestro gran Líder y una nueva fase superior del desarrollo de nuestra Patria y Revolución.

Nuestro Partido, fiel al sublime propósito del gran Líder, se planteó, tempranamente, como su programa supremo, la transformación de toda la sociedad según la idea Juche y la ha mantenido firmemente como línea principal para la construcción del Partido, el Estado y el ejército. Ha concentrado sus esfuerzos en las tareas de construir, desarrollar y fortalecer estos como los del Líder y transformar al hombre, la sociedad y la naturaleza conforme a la idea Juche, idea revolucionaria de Kim Il Sung, y ha asentado una sólida base que facilita la obra de remodelar toda la sociedad según la idea Juche.

Con el brusco cambio de la situación en la década de los noventa del siglo pasado, nuestra Patria y Revolución tuvieron que atravesar por severas dificultades y pruebas sin precedentes en su historia. El fracaso del socialismo en varios países fue aprovechado por los imperialistas y otros reaccionarios para hablar del "fin del socialismo" y dirigir la punta de lanza de su ataque hacia nuestra República, que seguía avanzando inclaudicablemente con la bandera socialista en alto. Las maniobras de los imperialistas y otros reaccionarios contra nuestra República y sistema pusieron en peligro nuestra soberanía y existencia, convirtieron nuestro territorio nacional en el campo del más agudo enfrentamiento entre el socialismo y el imperialismo y colocaron a nuestro pueblo ante el dilema de sobrevivir en independencia o convertirse de nuevo en esclavo colonial.

Frente a la nueva situación, nuestro Partido, enarbolando en alto la bandera del Songun, frustró todas esas maniobras con sus invencibles potencialidades políticas y militares y defendió con honor la soberanía nacional y el socialismo. Esta es una gran victoria de alcance mundial, pues un pequeño país como el nuestro se enfrentó solo a los imperialistas reaccionarios acaudillados por los norteamericanos. Se puede decir que es un verdadero milagro que nuestra Revolución de Songun detuviera y frustrara las maniobras agresivas del imperio norteamericano, que perpetra impunemente la coerción y arbitrariedad en todas partes de la Tierra, y lograra victoria tras victoria en el enfrentamiento político y militar, sin disparos, contra esa potencia.

Pese a las severas pruebas que tuvimos que pasar para defender el socialismo, logramos grandes avances en los órdenes político, militar, económico y cultural. Gracias a la dirección del Partido sobre la Revolución mediante el Songun, nuestro país ha ocupado con todo derecho la posición de una potencia político-ideológica y militar y ha registrado nuevos cambios en el proceso revolucionario y constructivo, allanando el camino para avanzar en la edificación de una gran potencia próspera. Nuestra República ha preparado firmemente la garantía fundamental para la construcción de una gran potencia socialista próspera y el triunfo de la causa revolucionaria del Juche, y acelera la marcha general de la Revolución de Songun hacia la potencia económica socialista.

La Corea socialista, que logra triunfos y ostenta su grandiosa imagen en virtud de Songun, sirve como faro de esperanza y bandera de victoria para los pueblos del mundo que aspiran a la independencia.

El trayecto de 60 años que ha recorrido nuestra República, guiada por nuestro gran Líder y nuestro Partido, inspira al pueblo una infinita dignidad y orgullo y hace más firme su fe en el triunfo. Nuestro ejército y pueblo, considerando a la Patria socialista del Juche más valiosa que sus propias vidas, sienten un ilimitado afecto por ella y redoblan los esfuerzos por defenderla hasta el fin y hacerla prosperar.

Un gran líder y un gran partido pueden levantar un gran país. Si cuenta con un gran líder y un gran partido, incluso una nación pequeña y subdesarrollada puede convertirse en un país desarrollado, en una potencia de prestigio.

La grandeza del partido y el líder es precisamente la de su ideología y su dirección. Nuestra República tiene como guía rectora la idea Juche, concebida por nuestro gran Líder, y la aplica plena-

mente en la construcción del Estado y sus actividades, bajo el liderazgo de nuestro Partido, gracias a lo cual ha podido convertirse en una invencible potencia socialista del Juche.

La inmortal idea Juche es una concepción del mundo, que pone al hombre en el centro, y una doctrina de la independencia. Es asimismo un gran pensamiento rector de nuestra época, que señala científicamente el camino para defender y realizar la independencia de las masas populares y la del país y la nación. Nuestra República, que la aplica en la construcción del Estado y en sus labores, es un país socialista centrado en las masas populares, donde estas son consideradas como cielo; un Estado socialista independiente con fuerte espíritu Juche y nacionalidad; así como una invencible potencia socialista, dotada del poderío del Songun, que le permite vencer a cualquier enemigo fuerte y sobreponerse a todas las dificultades y pruebas que le salgan al paso.

Es un país verdaderamente popular, un Estado socialista centrado en las masas populares, a las que presenta como dueñas de sí mismas y de la sociedad, y a las que sirve todo lo que está a su disposición.

Las masas populares son el sujeto de la historia social, pero su posición y papel no es igual en todas las sociedades y países. La historia no conoce a otro país que haga valer en tan alto grado la posición y el papel de las masas populares como nuestra República, que ha materializado la idea de considerar al pueblo como cielo, idea que nuestro gran Líder consideró como máxima para la vida. Esa filosofía tiene encarnado el noble espíritu de amar al pueblo, que exige destacar a las masas populares como el ser más valioso y poderoso del mundo, servirlas a conciencia y resolverlo todo apoyándose en ellas.

Constituye la base de todos los lineamientos y políticas de nuestro Partido y su ideal fundamental para la construcción del Estado, y el punto de partida de las actividades del mismo. No solo el sistema socio-estatal y la Constitución Socialista y otras legislaciones, sino también toda política y línea del Partido y el Estado, y todas sus actividades, tienen implícito plenamente el propósito de defender y asegurar los derechos de independencia y los intereses de las masas populares. Nuestra política, que aprecia al pueblo como base del socialismo y concede la prioridad a sus intereses, es una verdadera política socialista, una política que ama y confía infinitamente en el pueblo, y una noble política de virtudes. Todos los lineamientos y políticas que trazan nuestro Partido y el poder de nuestra República reflejan, sin excepción alguna, la voluntad y exigencias de las masas populares y se ejecutan con éxito, gracias a su

entusiasmo y empeño conscientes. En nuestro país el fomento del bienestar del pueblo es el principio supremo para las actividades del Partido y el Estado, se cumple estrictamente el lema de "¡Servir al pueblo!", y bajo ningún concepto se permiten actos que perjudiquen sus intereses, el abuso del poder y el burocratismo, que perpetran quienes tratan de imponerse sobre él. Como se considera a las masas populares como lo más valioso, se denominan con la palabra "pueblo" el Estado, el ejército, el organismo de seguridad pública, las obras arquitectónicas monumentales y diversos títulos de honor, lo cual simboliza claramente el carácter popular de nuestro Estado, nuestro sistema y nuestra política.

Bajo el amparo de la Patria socialista centrada en las masas populares, estas, siendo dueñas del Estado y la sociedad, llevan una vida digna y feliz y cumplen plenamente con la responsabilidad y el papel que les corresponden como tales. Todos participan con iguales derechos en el ejercicio del poder y en la administración del Estado, y llevan una digna vida política, incorporados a determinadas organizaciones. El Estado asume la responsabilidad de atender la vida del pueblo. Gracias a diversas medidas beneficiosas al pueblo, entre otras el sistema de enseñanza y tratamiento médico gratuitos, todos estudian a sus anchas y disfrutan de servicios sanitarios y llevan una vida cultural y recreativa, llenos de espíritu revolucionario y optimismo. Pese a que en la actualidad carecen de todo y pasan estrecheces, nuestro Partido y Estado le dedican la atención prioritaria a la vida del pueblo y concentran todos sus recursos disponibles en la tarea de estabilizar y mejorar su vida, así como impulsa con más fuerza la construcción de una potencia económica socialista, para que viva feliz en un futuro cercano, sin tener nada que envidiar a nadie. La vida independiente y creadora que nuestra República le garantiza a su población es una vida feliz, digna y enorgullecedora, que no se puede imaginar en la sociedad capitalista.

Nuestro Partido y nuestra República se comparan con una madre muy cariñosa, porque atienden y rodean al pueblo con amor y confianza y protegen su destino, y su regazo es simbolizado como cuna de la auténtica vida y felicidad. Esta es la razón por la cual nuestro pueblo les confía y sigue invariablemente, sea en los momentos de gloria o en los de severas pruebas, y unido firmemente en torno al Partido, ha luchado heroicamente por defender, a riesgo de sus propias vidas, su país, su Patria, y alcanzar la prosperidad nacional.

La unidad monolítica de todos los integrantes de la sociedad es la proeza más valiosa y brillante lograda únicamente en nuestra

Patria socialista, bajo la dirección de nuestro Líder, que llevaba como una cualidad innata el amor y confianza en el pueblo, y de nuestro Partido, que continúa fielmente sus ideas y propósitos; y un aspecto enorgullecedor de nuestra sociedad, único de su tipo en el mundo. El Partido y el Líder aman y atienden con toda sinceridad al pueblo y este les deposita su absoluta confianza y los apoya con fidelidad. Estas relaciones de camaradería revolucionaria, estos lazos indestructibles han propiciado el logro y fortalecimiento de la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas, aun en las circunstancias más complejas y difíciles, y convertido toda la sociedad en una gran familia armoniosa, donde sus miembros se ayudan y guían mutuamente. Nuestra unidad se ha fortalecido en un nuevo nivel como una unidad monolítica de todo el Partido, el ejército y el pueblo alrededor de la Dirección de la Revolución, sobre la base de una misma idea y fe y de la camaradería y el deber moral revolucionario. Ninguna fuerza puede destruirla. Se trata de la garantía principal del fortalecimiento de nuestro régimen socialista y la estabilidad social, de la inagotable fuente del invencible poderío de nuestra Patria socialista y de la potente fuerza motriz que impulsa la marcha triunfal de nuestra Revolución y la construcción de un país rico y poderoso.

Los imperialistas norteamericanos temen, más que a nada, a la unión monolítica de nuestro ejército y pueblo en torno al gran Partido, y perpetran toda clase de maniobras para destruirla. Ellos y sus fuerzas satélites se aferran invariablemente a las maquinaciones de agresión militar, mientras tratan de desvirtuarnos, invocando los "derechos humanos", la "democracia" y otras cosas por el estilo, que no pasan de ser unas quimeras. Esos términos que los imperialistas reaccionarios preconizan, constituyen un sofisma para encubrir su dominio e intervención en otros países, y sus calumnias con tan absurdo argumento a nuestra República, Patria del pueblo, y a nuestra sociedad, aglutinada en un haz, son una patraña y solo provocan la unánime indignación en nuestra población, que no lo tolerará en lo más mínimo.

El gran país popular que goza de la confianza y el apoyo absolutos y el apego total de la población, y el socialismo de nuestro estilo centrado en las masas populares, mantendrán para siempre su sublime imagen y poderío, desafiando a cualquier tempestad.

Nuestra República es un Estado soberano socialista, que mantiene firmemente el Juche en su construcción y actividades, y reaviva plenamente la identidad nacional.

El espíritu Juche y la identidad nacional representan precisamente la independencia y el destino del país, la nación y las masas populares. Como la lucha de estas por la independencia se efectúa por país y nación, el Partido, el poder y las masas populares del país correspondiente deben ser dueñas de su proceso revolucionario y constructivo e impulsarlo de modo independiente y creativo. Solo manteniendo firmemente el espíritu Juche, la nacionalidad y la línea de la independencia en la Revolución y la construcción es posible salvaguardar la soberanía del país, la nación, asegurar su desarrollo independiente y conquistar con éxito la independencia de las masas populares.

El gran Líder, por primera vez en la historia, presentó la original idea sobre el espíritu Juche, la nacionalidad y la línea de la independencia, allanó el camino para el desarrollo independiente de la Revolución coreana, y con su férrea convicción y voluntad y su probada dirección orientó mantener invariablemente el principio del Juche, la línea de la independencia, en el proceso revolucionario y constructivo. Acatando esa idea, nuestro Partido y Estado presentaron como principio fundamental para la causa de la independencia de las masas populares, causa del socialismo, defender el espíritu Juche y la identidad nacional y mantener la línea de la independencia, y lo materializaron de modo cabal, gracias a lo cual nuestro país se ha convertido en un país soberano, prestigioso y digno en sumo grado, en un Estado socialista nutrido de noble amor al pueblo y a la nación.

Hemos resuelto con nuestras propias fuerzas y a nuestra manera todos los problemas que se presentaban en la edificación del Estado y sus actividades y en el proceso revolucionario y constructivo. Lo hemos hecho de conformidad con la realidad de nuestro país y los intereses de nuestra Revolución, según nuestra ideología, convicción, decisión y voluntad y sobre la base del principio de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Al establecer con firmeza el principio del Juche, el eje de la independencia en todos los órdenes; político, económico, militar, cultural y de relaciones exteriores, nos opusimos rotundamente al servilismo a las grandes potencias, al dogmatismo y a toda clase de ideas de dependencia de las fuerzas extranjeras, y rechazamos de modo tajante las intervenciones y presiones de los imperialistas reaccionarios y de cualquier otra fuerza extranjera, y sin restringirnos por teorías y fórmulas existentes y sin importarnos lo que digan otros, lo decidimos todo según nuestra idea, nuestra exigencia y nuestros inte-

reses, y lo cumplimos consecuentemente. Tempranamente nuestro Partido lanzó la consigna de "¡Vivir a nuestra manera!"; esto es precisamente el Juche, la independencia y el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas. He aquí nuestra dignidad, nuestro orgullo y nuestro honor.

El gran Líder relacionó estrechamente el espíritu de clases con la identidad nacional y el socialismo con el destino de la nación, sobre la base de un análisis científico, desde la posición apoyada en el Juche, de la esencia del problema de la nación y el lugar y el papel que esta desempeña en el desarrollo de la sociedad, y de esta manera orientó mantener el espíritu clasista en el proceso revolucionario y constructivo, a la vez que resaltar la nacionalidad, y abrió el camino para lograr la prosperidad de la nación en el proceso de avance de la causa socialista.

Según la idea y teoría original del Líder sobre el problema de la nación, nuestro Partido y Estado aprecian la nacionalidad en la Revolución y construcción y en todos los órdenes de la vida social, y la resaltamos en la medida de lo posible. Como el hombre es un integrante de la nación, a la par que un miembro de su clase, tiene nacionalidad junto con el carácter clasista y exigencias de índole nacional junto con las clasistas. Si se ignoran y frenan la nacionalidad y las exigencias de índole nacional, es imposible aglutinar a las amplias masas populares, a la totalidad de las fuerzas patrióticas, construir un verdadero Estado soberano e independiente y culminar con éxito la causa de las masas populares por la independencia, la causa socialista. La nuestra es una nación que se precia de tener una larga historia de cinco milenios y brillante cultura. En la nacionalidad de nuestro pueblo están encarnados su inteligencia, talento, temple acerado, espíritu patriótico y excelentes tradiciones culturales. Nuestro Partido y Estado han presentado como una importante política el apreciar y resaltar las bellas y excelentes tradiciones nacionales y han venido aplicándola de modo consecuente. A la par de reavivar las excelentes cualidades de la nación que se heredan a lo largo de la época y la Revolución, y sobre esta base, educamos al pueblo en el espíritu de dar primacía a la nación coreana, que se traduce en la idea de que nuestro Líder, nuestro Partido, nuestra idea y régimen son mejores, y hacemos resaltar aún más su grandeza.

La causa socialista del Juche es una obra destinada a realizar la independencia de la clase obrera y demás masas populares trabajadoras y, al mismo tiempo, una obra para asegurar la soberanía

del país, la nación, y lograr la prosperidad de la nación. Nuestro Partido y Estado, a la vez que impulsaban con fuerza la construcción socialista, han venido exaltando las excelencias de nuestra nación y creando una nueva historia de prosperidad nacional.

Gracias a que bajo la dirección del gran Líder y gran Partido hemos mantenido el espíritu Juche y hemos hecho resaltar de modo correcto la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo, ninguna intervención y presión de los imperialistas reaccionarios pudieron hacernos mella, ni ninguna corriente ideológica oportunista, tómese por ejemplo el revisionismo contemporáneo, pudo penetrar en nosotros. Al contrario, entre nuestro pueblo se elevaron notablemente el orgullo, el sentido del honor y la autoestima nacionales, al igual que la conciencia de la independencia nacional, así como se exhibió aún más el espíritu patriótico de carácter socialista. Nuestra República, fortalecida y desarrollada bajo la bandera de la idea Juche, ha llegado a cubrirse de honor como un país socialista centrado en las masas populares en el que se han materializado cabalmente los principios de clases, principios revolucionarios, como un Estado socialista independiente, autosostenido y autodefendido con fuerte espíritu Juche y nacionalidad, como verdadera Patria de toda la nación. Nuestra Patria socialista sustentada en el Juche se ha mantenido impertérrita aun ante el enorme sismo político mundial, y también en el futuro, como hoy, marchará victoriosa por el camino de su desarrollo, camino del Juche.

En la actualidad los imperialistas reaccionarios calumnian a nuestra República, Patria del Juche, calificándola de "cerrada", "aislada", y otras cosas por el estilo, y actúan vanamente para imponernos la "reforma" y "apertura". Nunca cerramos las puertas del país y estamos manteniendo buenas relaciones de respeto mutuo con muchísimos países y pueblos del mundo. En cuanto a la reforma, hace ya decenas de años que reformamos por la vía revolucionaria el viejo régimen social y seguimos renovando lo caduco y atrasado y creamos lo nuevo sin descanso. A decir verdad, los que nos bloquean y tratan de aislarnos con hostilidad hacia nuestro país no son sino los imperialistas y otros reaccionarios, y la "reforma" y "apertura" de que hablan ruidosamente resultan maquinaciones agresivas y desintegradoras, encaminadas a derribar nuestro socialismo. Estos actos empeoran sus relaciones con nosotros y no pueden evitar el fracaso.

Nuestra República es una potencia socialista invencible que ostenta su grandiosa imagen con el Songun.

La historia revolucionaria de nuestro gran Líder y el Partido resulta una historia de dirección sobre la Revolución mediante el Songun, y nuestra Patria y Revolución han recorrido el camino jalonado de victoria y gloria, exhibiendo su invicto poderío bajo la bandera del Songun. Por medio del Songun nuestro Líder liberó a la Patria y garantizó con seguridad en el terreno militar su soberanía e independencia, su desarrollo y prosperidad. En acato a la idea y el lineamiento del Líder, saturado de este concepto, nuestro Partido, desde el principio de su nacimiento, consideró como principal los asuntos del ejército junto con los suyos específicos y concentró sus empeños en el perfeccionamiento político, ideológico y técnico de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, y de esta manera consolidó una sólida base para llevar a una etapa superior su dirección sobre la Revolución mediante el Songun.

Hoy la línea revolucionaria del Songun y la política del mismo carácter que aplica nuestro Partido constituyen una gran línea de nuestra época y un modo de política fundamental del socialismo, que permiten salvaguardar la Patria, la Revolución y el socialismo mediante la presentación de los asuntos militares como primerísima tarea del país y el fortalecimiento por todos los medios del Ejército Popular, y formar sólidamente el sujeto de la Revolución, tomando este como su epicentro, como su fuerza principal, y acelerar con pujanza el conjunto de las labores de la construcción socialista. También en lo referente al sistema de administración estatal elevamos las potestades del Comité de Defensa Nacional e implantamos el sistema en que este dirige y atiende todos los quehaceres de la defensa nacional, de modo que todo el proceso revolucionario y constructivo se efectúe estrictamente de acuerdo con el principio de priorizar los asuntos militares. Nuestra política del Songun se ha originado de la idea Juche y encarnado y sintetizado plenamente los principios revolucionarios, estrategias y tácticas, métodos y arte de mando, sustentados en el Juche, razón por la que resulta bandera invencible de la Patria y la Revolución y el arma todopoderosa para las labores revolucionarias y constructivas.

Lo más importante en el poderío del Estado es la potencialidad militar. Nuestra lucha antimperialista y antiyanqui se libra encarnizadamente en todos los frentes, como el político, militar, económico, ideológico y cultural, pero el frente militar antimperialista es el principal, el que decide el destino del país y la nación en esa lucha. La confrontación con los agresores imperialistas es, en esencia, la de fuerza, y solo la fuerza es un medio apropiado para

hacerles frente. La realidad patentiza claramente que sin la propia fuerza, sin un fuerte poderío militar autodefensivo, no es posible salir victoriosos en la lucha contra ellos, ni defender el Partido y el Estado, ni salvaguardar la seguridad del pueblo.

Con su dirección sobre la Revolución mediante el Songun y con su política de Songun, nuestro Partido ha fortalecido y desarrollado al Ejército Popular, al pie de letras, como su ejército y ejército del Líder, como fuerzas armadas revolucionarias sin enemigos. En el ejército se han establecido firmemente el sistema de dirección única del Partido, el de mando del Comandante Supremo y la disciplina militar revolucionaria, y todo el ejército, desde el máximo jefe hasta los soldados, han formado un todo sobre la base de la camaradería revolucionaria. Todos los oficiales y soldados han crecido como los más fuertes en ideología y convicción, como combatientes sin rival, conocedores de las estrategias y tácticas de estilo coreano, y dotados de modernos equipos. La industria de defensa nacional autóctona es capaz de producir potentes armas modernas, equipos y medios militares, y en virtud de la implantación del ambiente de priorización de los asuntos militares en toda la sociedad, alcanzan niveles más altos el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país.

En virtud de la política del Songun, la República ha frenado y desbaratado todas las provocaciones y maniobras de aislamiento y aplastamiento de los imperialistas reaccionarios, manifestando a todo el mundo su poderío militar invencible, y la Corea del Songun, Patria socialista, se ha erguido con la frente bien alta, como una potencia militar de categoría mundial que ninguna fuerza agresora se atreve a tocar.

Por el mismo motivo, la posición ideológica y política de nuestra República se ha consolidado como un monolito y se han registrado grandes avances en los frentes económico y cultural. En el proceso del Songun los militares y otros sectores del pueblo, mancomunados ideológicamente, al identificarse con el espíritu militar revolucionario y el estilo de lucha, han logrado con éxito su gran unidad y se ha fortalecido incomparablemente el poderío político-ideológico de la Patria y la Revolución. Unidos, ejército y pueblo, como un solo cuerpo bajo la dirección del Partido mediante el Songun, han realizado todas las labores de la construcción socialista con ímpetu revolucionario y combativo, y de esta manera se efectuaron grandes obras de geotransformación, que han producido cambios trascendentales en el territorio patrio, se levantaron innumerables

creaciones monumentales, se dieron grandes saltos al desarrollo científico y técnico y se abrió la época de prosperidad en la cultura y el arte del Songun.

Gracias a la política para la reunificación de la Patria, basada en la política del Songun y los esfuerzos conjuntos de la nación, se adoptaron la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio y la Declaración del 4 de Octubre, y se abrió una coyuntura trascendental para esta causa. El ánimo de la nación por la reunificación independiente se acrecentó sin precedentes en el Norte, el Sur y ultramar y el movimiento por esta causa se está ampliando y desarrollando como parte de toda la nación bajo la bandera de "Entre nosotros, los connacionales".

Nuestra política del Songun, que se opone a la invasión y la política de guerra del imperialismo y defiende la soberanía del país y la nación, tiene una gran repercusión entre los pueblos progresistas del planeta y contribuye activamente a la preservación de la paz en el mundo y a la causa de la independencia de la humanidad. La política del Songun y la política exterior independiente elevaron sin precedentes el prestigio e influencia de nuestra República y ampliaron y desarrollaron con rapidez sus relaciones exteriores.

Bajo la guía del Líder y el Partido, la República Popular Democrática de Corea se ha construido, fortalecido y desarrollado como un invencible Estado socialista del Juche y, haciendo frente a todos los desafíos de la historia, ha alcanzado grandes victorias y cambios que asombran al mundo. La gloriosa Patria de Kim Il Sung, la Corea socialista aureolada por el Juche y el Songun, ha llegado a manifestar su grandiosa imagen como gran país socialista. Nuestro pueblo la ama y enaltece fervorosamente, llamándola gran Patria Madre, y miles y miles de compatriotas consideran tenerla como gloria y honor de la nación, como baluarte de la reunificación de Corea. Por eso atrae la atención del mundo y cautiva el corazón de muchísimos.

Nuestra República recorrió un largo trayecto en la Revolución con la bandera de la idea Juche, la del Songun, en alto, pero esta no ha terminado todavía. Debemos construir una gran potencia socialista próspera en la tierra patria y reunificarla con la fuerza de la gran unidad pannacional. Debemos asimismo luchar con energía, junto a todos los países y pueblos progresistas que aspiran a la independencia, por preservar la paz en el orbe y culminar la causa de la independencia de la humanidad. Construir la gran potencia socialista próspera, según el deseo de toda la vida del gran Líder, es un deber sublime que nuestro Partido y el Estado asumen ante la época y la Revolución.

Bajo la dirección de nuestro Partido sobre la Revolución mediante el Songun, todos sus miembros, todo el ejército y todo el pueblo, firmemente convencidos en la victoria, tienen que acelerar con ímpetu la gran marcha revolucionaria de Songun para lograr ese objetivo.

Ante todo, deben consolidar más la posición político-ideológica de la Patria socialista.

El poderío del socialismo es el poderío ideológico-político, y consolidar la referida posición es un requisito insoslayable para la construcción de la gran potencia próspera. A tenor con la profundización y el avance del proceso revolucionario y constructivo, debemos desplegar de modo dinámico la labor ideológica y de esta manera manifestar plenamente la ilimitada capacidad espiritual de nuestro ejército y pueblo, y exhibir en alto grado las potencialidades de la Corea socialista como potencia político-ideológica.

Debemos intensificar la educación en la idea Juche y en la idea de Songun entre los cuadros, miembros del Partido y demás trabajadores, para que trabajen y vivan de modo revolucionario y combativo, como hombres de la nueva época de la Revolución del Juche, la época del Songun. También debemos desplegar con profundidad y eficiencia la educación clasista, revolucionaria, socialista y otras formas educativas, para que ellos posean una alta conciencia clasista y revolucionaria, la firme convicción en el socialismo y el espíritu patriótico socialista.

Es necesario consolidar con mayor firmeza la unidad monolítica de las fuerzas revolucionarias. La médula esencial de nuestra unidad en un solo cuerpo y alma es la Dirección de la Revolución. Debemos lograr que todos los cuadros, los miembros del Partido, los militares y demás sectores del pueblo tengan un consecuente espíritu de defender a ultranza al Líder y salvaguarden a costa de la vida la Dirección de la Revolución en el plano político e ideológico. Al mismo tiempo, debemos hacer que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y el pueblo se unan firmemente en torno al Partido, en lo ideológico y volitivo y en lo que respecta al deber moral, y apoyen fielmente su ideología y dirección.

Si la unidad férrea es el fundamento esencial de la Revolución, la opinión del pueblo lo es de esa unidad. Por lo tanto, ateniéndonos estrictamente a la opinión pública, debemos realizar con tacto la labor con las personas y fortalecer y desarrollar sin descanso la unidad monolítica de nuestras filas revolucionarias.

Debemos agudizar la vigilancia ante las maniobras de los enemigos encaminadas a destruir nuestra posición ideológico-políti-

ca y nuestra unidad monolítica, y hacerles frente resueltamente. Es necesario desplegar una lucha recia para frustrar la infiltración ideo-cultural y la guerra psicológica amañada de los imperialistas y otros reaccionarios y, a la vez, intensificar más aún la batalla ideológica, para conseguir que ni un átomo de la ideología burguesa y su estilo de vida se infiltren en nuestras filas.

Debemos seguir canalizando grandes fuerzas en el fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional con la bandera del Songun en alto. La capacidad de defensa nacional representa la soberanía, el derecho a la independencia y la existencia de la Corea del Songun, su dignidad, prestigio y destino. Solo cuando fortalecemos incesantemente el poderío militar podemos defender la seguridad de la Patria y el pueblo y asegurar firmemente en lo militar la construcción de una gran potencia socialista próspera.

El Ejército Popular es el destacamento principal de nuestra Revolución y la fuerza medular para la defensa nacional. Nuestra política de Songun establece que el asunto militar es lo primordial y el fortalecimiento del Ejército Popular es lo principal.

Lo más importante en el fortalecimiento del Ejército Popular es implantar en sus filas un sólido sistema de dirección única del Comandante Supremo, o sea, el sistema de su mando. Hay que orientar a la totalidad del ejército a que, fiel a la ideología y el mando del Comandante Supremo, comparta el mismo destino que él y actúe como un solo hombre, bajo sus órdenes e instrucciones.

Es necesario prepararlo más perfectamente en lo ideo-político y en lo técnico-militar. El Ejército Popular, intensificando en sus filas la labor política partidista, debe inducir a todos sus militantes a adquirir plenamente las cualidades ideológicas y políticas, como ejército del Partido, el Líder y el Comandante Supremo, y manifestar más alto el hermoso rasgo de unidad entre los oficiales y soldados, basada en la camaradería revolucionaria. Bajo la dirección del Partido, el ejército y el pueblo han de compartir la vida o el riesgo de la muerte en el camino del Songun y consolidar y desarrollar más la gran solidaridad civil-militar. Materializando a carta cabal la orientación del Partido en cuanto a los ejercicios militares, debe formar a todos los soldados como luchadores capaces de combatir cada uno a 100 enemigos, que posean y apliquen hábilmente en el combate las estrategias, tácticas y métodos de nuestro estilo, así como modernizar ininterrumpidamente el armamento y los equipos del Ejército Popular sobre la base de los últimos logros tecnológicos. Los oficiales y soldados de esa fuerza, muy conscientes

de la importancia de los deberes que asumen ante el Partido, la Revolución, la Patria y el pueblo, deben proteger como una muralla de acero la línea de defensa del país y desempeñar el papel de vanguardia en la construcción socialista.

Hay que establecer en toda la sociedad el ambiente de dar importancia a los asuntos militares, de modo que todos sus miembros adquieran conscientemente conocimientos pertinentes, que todo el Partido, el Estado y el pueblo se preparen perfectamente para hacer frente a los momentos de emergencia y que, impulsando fuertemente la construcción de la defensa nacional, conviertan al país en una fortaleza inexpugnable.

Debemos impulsar con energía la construcción económica socialista, para convertir a nuestra Patria en una potencia económica.

En la actualidad, la construcción económica constituye el frente principal para la edificación de una gran potencia próspera. Solo cuando aceleremos la construcción económica y convirtamos a nuestro país en una potencia económica socialista, podremos fortalecer aún más el poderío político-militar de la Corea del Songun, hacer más rica y poderosa la nación y mejorar notablemente la vida del pueblo. Nos planteamos la magna meta de abrir las puertas de una gran potencia próspera en el año 2012, cuando se cumple el centenario del natalicio del gran Líder. Para alcanzar esta meta tenemos que producir un nuevo cambio revolucionario en la edificación económica socialista, para fortalecer la capacidad económica del país y solucionar decisivamente la cuestión de la vida de la población. Todo el Partido, el país y el pueblo deben incorporarse a la ofensiva general para acelerar la construcción económica.

Con miras a imprimir un cambio revolucionario a esta empresa, es menester materializar cabalmente la línea de la construcción económica para la época del Songun presentada por nuestro Partido. Según exige esta estrategia, debemos desarrollar prioritariamente la industria de defensa nacional y, simultáneamente, promover la industria ligera y la agricultura, para producir cambios trascendentales en el mejoramiento de la vida del pueblo. Anteponer los sectores de avanzada de la economía nacional, las industrias básicas, a los demás sectores, constituye un eslabón clave para fomentar simultánea y rápidamente las industrias de defensa, ligera y la agricultura. Concentrándoles las fuerzas estatales, hemos de revivificar las industrias eléctrica, carbonífera y metalúrgica y el transporte ferroviario, y allanar un ancho camino para avanzar en la edificación de una potencia económica. Debemos abrir los campos de cien-

cias y tecnologías de punta, mediante la materialización cabal de la línea del Partido de darles importancia a las ciencias y técnicas, y ponerlas en un nivel alto. En todos los sectores de la economía tiene que impulsarse con fuerza, conforme a la exigencia de la época de la informática, la modernización de las fábricas y empresas, sobre la base de los últimos logros científicos y tecnológicos.

Es preciso mejorar y fortalecer la administración de la economía socialista. En esta tarea debemos mantener con firmeza el principio socialista, aplicar de modo correcto el método de gestión colectiva, fortalecer la dirección centralizada y unificada del Estado y, sobre su base, dar un amplio margen a la iniciativa creadora de las unidades inferiores. Según el principio de apoyarse en las propias fuerzas, hay que movilizar y utilizar con máxima eficacia todas las posibilidades y reservas interiores, para así impulsar con energía la construcción de la potencia económica con sus propias fuerzas, tecnologías y recursos.

Nos compete promover globalmente todas las ramas de la edificación de cultura socialista, sobre todo la enseñanza, la salud pública, el arte y la literatura. Debemos mejorar e intensificar la labor de enseñanza y de salud pública, para formar un mayor número de cuadros revolucionarios competentes y poner en pleno despliegue la superioridad del sistema de salud pública, y hacer florecer y desarrollar a plenitud la literatura y el arte jucheanos, de la época del Songun.

Impulsando con fuerza la marcha general por la Revolución del Songun, tenemos que levantar en esta tierra la gran potencia socialista próspera y de esta manera alcanzar la victoria decisiva de la causa socialista del Juche, causa del Líder.

La reunificación de la Patria es la suprema e imperiosa tarea de nuestra nación. Esta ha seguido conservando sin interrupción la larga tradición como una nación homogénea, que se ha visto obligada a vivir separada en Norte y Sur por las fuerzas foráneas durante más de 60 años. Nos incumbe conseguir cuanto antes la reunificación de la Patria, poniendo fin a la trágica historia de división nacional y abrir el camino para el progreso unificado y la prosperidad de la Patria y la nación. En esta tarea las banderas que nuestra nación debe sostener son las de la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio y la Declaración del 4 de Octubre, declaraciones de la independencia nacional y de la gran unidad nacional y el gran programa para la reunificación de la Patria. La posición y actitud hacia estos documentos históricos son la piedra de toque que distingue la conciliación del enfrentamiento y la reunificación

de la división entre el Norte y el Sur. Los que desean de veras la reunificación de la Patria deben apoyar, quienquiera que sea, las mencionadas declaraciones y llevarlas a la práctica a conciencia. El ideal principal de la reunificación nacional dilucidado en las declaraciones conjuntas del Norte y el Sur es el de "Entre nosotros, los connacionales", o sea, el ideal de la independencia nacional y de la unidad nacional. Todos los compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero tienen que lograr la cohesión, según el principio de la independencia nacional, frustrar toda clase de maquinaciones de las fuerzas anti reunificación y realizar a todo trance la obra de la reunificación de la Patria con las fuerzas unidas.

Debemos esforzarnos con energía por ampliar y desarrollar las relaciones exteriores del país y realizar la independencia a escala mundial. El Poder de nuestra República, según el ideal de la independencia, la paz y la amistad, tiene que desplegar con vigor las actividades exteriores, conforme a la exigencia de la situación en brusco cambio, con miras a ampliar las filas de partidarios y simpatizantes con nuestra Revolución y crear circunstancias internacionales favorables a la construcción de la gran potencia socialista próspera y la reunificación de la Patria. Nos compete librar una lucha enérgica para dar al traste con la política de guerra de las fuerzas imperialistas agresoras y sus acciones hegemónicas, salvaguardar la paz y realizar la independencia a escala mundial, mediante el fortalecimiento de la amistad y la solidaridad con todas las naciones y pueblos progresistas que aspiran a la independencia.

Para cumplir felizmente con su misión y deberes asumidos ante la época y la Revolución, nuestro Partido y Estado han de fortalecer el Poder de la República y elevar su papel.

Tenemos que materializar cabalmente la idea y la teoría del gran Líder sobre la edificación del Estado y la línea de la construcción estatal trazada por nuestro Partido para la época del Songun, a fin de fortalecer y desarrollar sin desmayo el Poder de la República. A este le corresponde consolidar y desarrollar nuestro sistema estatal y social e impulsar con energía todas las tareas de la Revolución y construcción sobre la base de los lineamientos y política del Partido. Los organismos del poder popular y sus funcionarios tienen que mejorar su estilo y métodos de trabajo, acorde a las exigencias de la época y la Revolución en desarrollo, para llevar a feliz término su misión y tareas y cumplir con sus obligaciones específicas como servidores del pueblo.

Nuestro Partido es la suprema organización política dirigente en la sociedad y su dirección constituye la garantía principal de

todas las victorias de nuestra Patria y pueblo. Debemos implantar con seguridad el sistema de dirección única en todo el Partido, fortalecer su unidad y cohesión, constituir sólidamente las filas del Partido en lo organizativo e ideológico y elevar su función y papel, para incrementar, por todos los medios, su capacidad organizadora y combativa y su poderío. Es preciso asegurar con rigor la dirección partidista sobre el proceso revolucionario y constructivo. Hay que restablecer firmemente el sistema de dirección única del Partido en toda la sociedad, de manera que todas las tareas de la Revolución y construcción se lleven a cabo sobre la base de las líneas y políticas del Partido y acorde a las ideas y la voluntad del Partido. En particular, las organizaciones del Partido guiarán acertadamente, de modo político y de acuerdo a la política, a los organismos del poder popular, para que cumplan con su misión y deberes, y los respaldarán activamente.

Nuestra República es una gran conquista de la Revolución del Juche y su poder un arma poderosa de la Revolución y construcción. El Poder de la República tiene que coronar con el triunfo la causa de la Revolución del Juche, causa del Líder, impulsando enérgicamente el proceso revolucionario y constructivo bajo el liderazgo de Songun de nuestro Partido.

KIM JONG UN



Luchemos enérgicamente para la victoria final, enarbolando la bandera de Songun

Discurso pronunciado en la parada militar por el centenario del natalicio del gran Líder, Generalísimo Kim Il Sung. 15 de abril de 101 de la era Juche (2012)

Heroicos oficiales y soldados de las fuerzas terrestre, naval y aérea y de cohetes estratégicos del Ejército Popular de Corea y del Ejército de Seguridad Interior del Pueblo de Corea, Miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, Trabajadores de todo el país y ciudadanos de Pyongyang, Compatriotas en Corea del Sur y en el extranjero, Compañeros y amigos:
Con gran orgullo y dignidad nacionales celebramos hoy solemnemente la parada militar en saludo al centenario del nacimiento del gran Líder, camarada Kim Il Sung.

Este evento, sin precedentes en la historia de nuestras fuerzas armadas, deviene un gran festival de los triunfadores, fruto de la propia iniciativa del gran camarada Kim Jong Il y su noble propó-

sito de eternizar las proezas realizadas por el gran camarada Kim Il Sung en la edificación del ejército y mostrar al mundo la realidad de la potencia socialista.

Aprovecho esta significativa ocasión para rendir, en reflejo del sentimiento de infinita veneración de todos los militares y civiles, el más sublime honor y la máxima gloria a Kim Il Sung y Kim Jong Il, fundadores y constructores de nuestras fuerzas armadas revolucionarias y banderas de todas las victorias.

Un homenaje a los mártires de la revolución antijaponesa y del Ejército Popular, quienes dieron su valiosa vida por la independencia y libertad de la patria y la emancipación del pueblo.

Calurosas felicitaciones a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y del Ejército de Seguridad Interior del Pueblo, miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil y a todo el pueblo quienes, al hacer gala de su heroísmo sin par en los distintos puestos militares de defensa y de su entrega total a la empresa de la construcción de un Estado poderoso y próspero, engalanaron las significativas fiestas de este año con resonantes éxitos en el fortalecimiento de la combatividad y el gran auge revolucionario.

Saludos cordiales a los compatriotas en Corea del Sur y en el extranjero que se entregan en cuerpo y alma a la causa patriótica por la reunificación y la prosperidad de la nación. Gracias a los amigos extranjeros que apoyan activamente la justa causa de nuestro pueblo.

Compañeros:

Los cien años de la historia de la gran nación de Kim Il Sung se han encargado de comprobar de modo fehaciente la irrefutable verdad de que un país y una nación que no tienen a un eminente líder no pueden gozar de dignidad ni de prosperidad.

Hace un siglo nuestra desgraciada y débil nación colonizada, a pesar de que se enorgullecía de su larga historia de cinco milenios y brillante cultura, tuvo que aceptar como destino inevitable servir a las potencias y llevar una vida sin patria, todo a falta de una acertada orientación y una fuerza para defenderse a sí misma.

Empero, en los últimos cien años, la nación de Kim Il Sung puso fin a su martirio plagado de vicisitudes, y ha colocado la dignidad de la Patria y del pueblo en un nivel jamás conocido en toda su historia.

Aunque ocupa la misma posición geopolítica que antes, el otrora país débil, pisoteado despiadadamente por las potencias que competían para ocuparlo se ha convertido hoy en una digna potencia

político-militar, y el pueblo coreano hace gala de su honor como nación soberana a la que nadie se atreve a agredir.

Este prodigio en el destino de la nación no puede ser de ninguna manera una casualidad que nos regala el tiempo, sino algo que tiene que ocurrir inevitablemente en la historia, pues fue engendrado por Kim Il Sung y Kim Jong Il, precursores y orientadores de la revolución de Songun (dar prioridad a los asuntos militares -N.T.).

Por contar con estas ilustres figuras de la historia de la humanidad que, al plantearse la prioridad de las armas como tarea primordial de la revolución construyeron el ejército revolucionario más poderoso del mundo, nuestra patria y pueblo experimentaron un viraje radical en su destino y hoy celebran por todo lo alto este gran festival consagrado a hacer gala ante el mundo del poderío de la Corea de Songun.

Kim Il Sung, quien expuso tempranamente la gran verdad de que el fusil asegura la vida de la nación y el triunfo de la revolución, fundó hace ochenta años en el bosque del Paektu el Ejército Revolucionario Popular de Corea, la primera fuerza armada tipo Juche integrada por los mejores hijos del pueblo coreano.

Con este acontecimiento, la nación pudo tener por primera vez un auténtico ejército y dar inicio a una gloriosa historia en la que la revolución coreana avanza con el respaldo de las armas.

Kim Il Sung, quien a lo largo de todas sus actividades revolucionarias concedió prioridad a intensificar las fuerzas armadas, realizó portentosas hazañas militares del siglo XX al derrotar en su generación a los dos imperios más feroces, preparó al Ejército Popular como fuerzas capaces de vencer uno a cien enemigos e hizo realidad el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país, firmes garantías militares de la soberanía y la eterna prosperidad de la nación.

Kim Jong Il, cuya misión de toda la vida era llevar a buen término la causa jucheana de la revolución de Songun emprendida por su predecesor, deparó una época de mayor esplendor para el desarrollo de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, valiéndose de su extraordinaria clarividencia, destacado arte de mando y coraje sin par.

En los tiempos más duros de la revolución, recurrió a la infalible política de Songun para transformar al Ejército en potentísimas fuerzas de combate, conducir hacia sucesivas victorias la inaudita lucha de defensa del socialismo y realizar la grandiosa e histórica hazaña de elevar la posición del país a la de una potencia militar.

Bajo el mando de Kim Il Sung y Kim Jong Il nuestras fuerzas armadas han venido mostrando sin reservas su evidente carácter revolucionario, temperamento combativo y potencial incomparable.

En su glorioso trayecto de lucha, han llevado a cabo tanto los cruciales enfrentamientos contra los poderosos imperialistas como las colosales obras de construcción encaminadas a asentar el perpetuo cimiento de la patria próspera y poderosa.

En ese curso fueron ilimitadamente fieles a su primerísima misión como auténtico ejército del Líder y del Partido, así como respondieron de modo excelente a las expectativas de la patria y el pueblo.

Defender al líder a toda costa, sublime espíritu que habían mostrado los guerrilleros antijaponeses, sigue siendo el lema absoluto de nuestro ejército, la fuente básica de su fuerza espiritual y combativa y una inapreciable tradición que se hereda de generación en generación.

La mayor de todas las hazañas acumuladas para la revolución por el Ejército Popular fue el haber sido el primero en salvaguardar resueltamente la estirpe de la revolución jucheana, enarbolando antes que nadie la bandera de la defensa a muerte del Líder, tanto en los momentos gloriosos como en los penosos.

La historia de nuestro ejército, que comenzó con dos pistolas, pero que finalmente ha llegado a poseer una fuerza insuperable que hace temblar de pánico a los agresores imperialistas, es algo inédito que ningún otro ejército del mundo jamás ha conocido.

Durante un largo período que va de su fundación a la actualidad, el Ejército Popular libró tanto la lucha guerrillera como la guerra regular y la confrontación sin tiroteos. En este proceso ha adquirido sus propios y omnipotentes métodos de combate y experiencias que le aseguran sucesivas victorias, y se ha convertido en tropas de inagotable fuerza, dotadas de medios de ataque y defensa a nuestro estilo que le permiten desenvolverse con habilidad en cualquier guerra moderna.

La superioridad militar y técnica ha dejado de ser ya una propiedad exclusiva del imperialismo. De la misma forma, la época en que el enemigo nos chantajeaba con su bomba atómica ha pasado para siempre. Lo corroborará claramente la solemne demostración de fuerza que tendrá lugar hoy.

Desde que inscribiera en su nombre la palabra popular, nuestro ejército ha dejado huellas indelebles no solo como defensor de la patria, sino además como benefactor del pueblo mediante su participación en la edificación de un Estado próspero y poderoso.

La inestimable sangre y sudor que derramaron sus oficiales y soldados están impregnados en obras monumentales erigidas en

distintas partes del país, así como en numerosos bienes socialistas que contribuyen a mejorar la vida de la población.

Estas fuerzas revolucionarias con el temple del monte Paektu, que se enorgullecen de ser un ejército del Líder, del Partido y del pueblo y que ostentan su indestructibilidad, constituyen precisamente la mayor herencia que los Generalísimos Kim Il Sung y Kim Jong Il nos dejaron con su gran amor a la patria. Contar con ese legado de gran valor colma de dicha y orgullo a nuestro Partido y pueblo.

Si el heroico Ejército Popular de Corea no adornara su historia con sucesivos triunfos, serían inconcebibles los cien años de la Corea de Juche y el firme aval de miles y miles de años de la nación de Kim Il Sung y de la Corea de Kim Jong Il.

La sagrada crónica revolucionaria y las imperecederas proezas de Kim Il Sung y de Kim Jong Il, quienes desbrozaron el inexplorado y escabroso camino de la revolución de Songun, abrieron una nueva era de la independencia nacional y cimentaron una sólida base para la prosperidad del país y el bienestar de todas las futuras generaciones, resplandecerán eternamente en los anales de la historia nacional.

Compañeros:

En este momento estamos en una línea divisoria de la historia que da comienzo a la nueva centuria de la era Juche. Un momento de gran responsabilidad e importancia cuando nosotros, que hemos aprendido de Kim Jong Il a hacer la revolución, debemos trabajar con mayor disposición y empeño que nunca.

La IV Conferencia del Partido y la V Sesión de la XII Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC, reuniones históricas efectuadas hace unos días, enaltecieron a Kim Jong Il como eterno Dirigente de nuestra revolución, eterno Secretario General del Partido del Trabajo de Corea y eterno Presidente del Comité de Defensa Nacional de la República. Una reafirmación de la inconmovible voluntad de nuestro Partido, Ejército y pueblo de culminar la causa revolucionaria de Juche emprendida en el Paektu a carta cabal, sin concesión alguna y únicamente a la manera del Líder Kim Il Sung y del Dirigente Kim Jong Il, con la gran bandera del kimilsungismo-kimjongilismo en alto.

Marchar sin desviarnos por el camino de la independencia, de Songun y del socialismo, allanado por Kim Il Sung y Kim Jong Il, he aquí la estrategia de largo alcance de nuestra revolución y la garantía de su victoria definitiva. La primera tarea encaminada a

dignificar eternamente a la Corea de Songun y realizar exitosamente la obra de construcción de un Estado socialista, poderoso y próspero, es fortalecer por todos los medios al Ejército Popular.

Este seguirá siendo la fidedigna avanzada y el inconmovible punto de apoyo de la revolución de Songun, que abre el camino cubierto de nieve bajo la dirección del Partido, y ofrece una garantía militar a su causa.

Todo cambia con el paso del tiempo y la sucesión de las generaciones, pero jamás cambiará el carácter revolucionario del Ejército Popular, fiel reproducción de nuestro Líder y General, ni el método combativo de esa poderosa fuerza imbuida del espíritu del Paektu, que enarbola delante de todos sus estandartes la bandera roja del Partido del Trabajo.

Le corresponde seguir promoviendo el Movimiento por el Título del Séptimo Regimiento de O Jung Hup, en correspondencia con las exigencias de la realidad en desarrollo, para así identificar a todos sus integrantes con la determinación de los guerrilleros antijaponeses de convertirse en balas y bombas para defender al líder.

Le incumbe materializar cabalmente en sus tareas políticas-militares las originales ideas y líneas militares de nuestro Partido y afianzar el sistema revolucionario de mando militar, al punto de convertirse en un cuerpo ideológicamente puro y orgánicamente íntegro que comparte el mismo pensamiento, respira el mismo aire y da los mismos pasos que el Partido.

Le atañe desencadenar la fiebre del entrenamiento con el método creado en el Paektu, que fogueará a todos los oficiales y soldados como verdaderos combatientes versados en las infalibles estrategias y tácticas y los audaces métodos de ataque de Kim Il Sung y Kim Jong Il y plenamente capacitados para la batalla real, así como ir adquiriendo el aspecto estándar del ejército revolucionario élite, disciplinado en sumo grado y elegante en todos los aspectos.

El auténtico poderío de nuestro Ejército Popular se logra cuando todos sus integrantes se aglomeran como compañeros de armas en torno al Partido y cuando los militares y civiles logran una armonía total, y he aquí la llave de su combatividad.

Bajo la consigna "¡Que todos los militares seamos verdaderos compañeros de armas!", el Ejército Popular continuará fomentando los bellos rasgos tradicionales de la unidad entre oficiales y soldados y predispondrá a los combatientes para que den la sangre y ofrenden la vida en aras de sus compañeros en el camino de la revolución de Songun.

Oficiales y soldados son igualmente inapreciables compañeros de armas del Comandante Supremo. Confiamos, más que en cañones, cohetes u otros modernos armamentos, en nuestros queridos soldados, y para ellos existimos los oficiales y el Comandante Supremo.

Todos los oficiales tienen el deber de cuidar atentamente a los soldados, teniéndolos por sus propios hermanos y compañeros, y acostumbrarse a caminar y caminar por el bien de ellos, aunque se les desgasten las suelas.

La unidad militar-civil es la raíz que nutre a nuestra sociedad y lo más importante de la revolución de Songun.

Es necesario que el Ejército Popular continúe desempeñando su papel de promotor y vanguardia en la tarea de consolidar monolíticamente la referida gran unidad, heredando la tradición de la guerrilla antijaponesa.

Mantendrá en alto la consigna "¡Ayudar al pueblo!", lanzada por Kim Jong Il. Cumplirá con su misión como ejército del pueblo, al realizar muchas labores útiles para este, con la misma disposición con que ayuda a sus propios padres y hermanos y en los quehaceres de su propio hogar.

Nuestro Partido está firmemente decidido a lograr que nuestro pueblo, el mejor del mundo, que ha seguido con lealtad al Partido sobreponiéndose a todas las pruebas, no se apriete más el cinturón y disfrute plenamente de una vida digna en este régimen socialista.

Nos toca cultivar con esmero las preciosas semillas sembradas por Kim Jong Il para construir una potencia económica y mejorar la vida de la población, hasta cosechar frutos maduros.

Un Estado socialista poderoso y próspero es la suma de la unidad monolítica, el invencible poderío militar y la revolución industrial de la nueva centuria. Es preciso reavivar más las llamaradas de dicha revolución y de Hamnam, y así entraremos en plena fase de la construcción de una potencia económica.

A los oficiales y soldados del Ejército Popular les corresponde seguir exhibiendo su potencial, como poderoso destacamento armado revolucionario que realiza lo imposible, en las principales obras para construir una potencia económica y elevar el nivel de vida del pueblo, abriendo así la brecha en la marcha hacia el gran auge.

Aprendiendo del estilo de lucha y la creatividad del Ejército Popular, que concluye de un solo impulso cualquier tarea que se propone, todos los funcionarios, miembros del Partido y demás trabajadores han de propiciar en todos los frentes de la construcción socialista una ola de grandes saltos e innovaciones que acortan años y décadas.

Para nuestro Partido y Gobierno, que se plantean el objetivo final de levantar un Estado poderoso y elevar el estándar de vida de la población, la paz tiene un valor inestimable. Pero más valiosas resultan la dignidad y la soberanía de la nación.

A fin de defenderlas firmemente y preservar la verdadera paz y seguridad del país, todos los oficiales y soldados del Ejército deberán mantener el estado de alerta para cualquier eventualidad, sin olvidar jamás su deber revolucionario, y garantizar militarmente la tarea de nuestro Partido para la construcción de un Estado poderoso y próspero.

Resulta realmente doloroso que la homogénea nación coreana, que vivió en un mismo territorio por muchos años, siga sufriendo durante casi siete décadas la desgracia de la división.

Nuestro Partido y Gobierno le darán la mano a todo el que desee de corazón la reunificación, paz y prosperidad de la nación y se esforzarán con responsabilidad y paciencia para lograr la causa histórica de la integración.

Compañeros:

Justa es nuestra causa e inagotable la fuerza de la Corea unida sobre la base de la verdad.

Mientras que Kim Il Sung y Kim Jong Il, que perduran en el corazón de todos los militares y civiles, bendicen nuestro resplandeciente porvenir, contamos con el poderío insuperable de un ejército con el temple del Paektu, existe la gran e indestructible unidad militar-civil y tenemos un pueblo fiel que acata la causa del Partido con conciencia y obligación moral, nuestra victoria está asegurada.

En este sagrado trayecto de la revolución de Songun, seré para ustedes un compañero de armas que comparte la vida y cualquier riesgo de muerte y cumpliré con la responsabilidad que asumo ante la Patria y la revolución, en acato al legado de Kim Jong Il.

¡Luchemos todos enérgicamente y con una misma idea y voluntad, como dignos descendientes del gran Líder y dignos soldados y discípulos del gran Dirigente!

Al frente de nuestro destacamento revolucionario, símbolo de victorias y glorias, flamearán siempre las banderas con las imágenes radiantes como el sol de los camaradas Kim Il Sung y Kim Jong Il que nos alientan hacia nuevos triunfos.

¡Adelante hacia la victoria final!

El gran camarada Kim Il Sung es el eterno Líder de nuestro Partido y pueblo

Tesis publicada con motivo del centenario del natalicio del camarada Kim Il Sung. 20 de abril de 101 de la era Juche (2012)

El centenario del nacimiento del gran Líder, camarada Kim Il Sung, fue celebrado por nuestro pueblo y otros pueblos progresistas del mundo con profunda significación y solemnidad, como suprema fiesta revolucionaria de la nación y gran acontecimiento de toda la humanidad.

Fue una manifestación de fervoroso sentimiento de veneración y el sublime deber moral de nuestro pueblo hacia el Líder paternal, así como devino un magno festival político en el que todos los pueblos enaltecieron los cien años de la historia de la Corea de Juche.

Mediante sus actividades exhibimos la férrea voluntad y convicción de ensalzar a Kim Il Sung como eterno Líder de nuestro Partido y pueblo, además del ímpetu revolucionario con que todos los militares y civiles se han alzado resueltamente para alcanzar el triunfo definitivo, en acato al llamamiento del Partido.

Enaltecer como tal a Kim Il Sung, a quien rinden respeto toda la nación y el mundo entero, constituye la mayor gloria y orgullo de nuestro pueblo y la dicha de todas las generaciones venideras.

A nuestro Partido, ejército y pueblo les corresponde perpetuarlo como Sol de Juche y llevar a feliz término su sagrada causa revolucionaria.

El gran camarada Kim Il Sung es el líder más destacado y la figura más eminente del siglo xx, época de transformaciones revolucionarias jamás conocidas por la humanidad en la lucha de las masas populares por la independencia y de encarnizada confrontación entre el progreso y la reacción, entre el socialismo y el imperialismo. Esta turbulenta etapa registra en sus anales a muchos políticos y personalidades renombrados que dejaron sus huellas en la causa de las masas populares para forjar el destino y la historia de la política mundial. Pero ninguno fue un líder tan excelente, un patriota tan eminente y un revolucionario tan grandioso como Kim Il Sung, quien desde que tuvo unos diez años hasta sus más de

ochenta años de edad gozó del apoyo y confianza absolutos del pueblo gracias a su destacada idea y orientación y nobles virtudes, factor importante que le permitió engalanar la centuria con el triunfo de la causa por la independencia antimperialista y la causa socialista. El siglo xx fue, sin lugar a dudas, la centuria de Kim Il Sung, que resplandece por sus sempiternas proezas y cualidades de gran hombre.

Es el líder más sobresaliente y veterano político que dejó imperecederas hazañas para la patria, el pueblo, la época y la revolución, con profundas ideas y teorías, singular capacidad de mando y prácticas revolucionarias de gran envergadura.

Gran líder del pueblo, presentó a las masas oprimidas y humilladas como protagonistas de la historia y elevó como nunca antes su dignidad y valor.

Sagrada fue toda su vida, pues tuvo como máxima Iminwichon (considerar al pueblo como el cielo), la reflejó en las ideas y la dirección y la llevó a la práctica. Siempre tenía al pueblo por su maestro y él mismo se consideraba su hijo leal. Comenzó las actividades revolucionarias adentrándose en él, siempre lo tuvo por su base y logró que todo su proceso revolucionario obedeciera a defender y verificar la independencia de las masas. Reflejó al pie de la letra sus exigencias y aspiración a la independencia en las ideas, teorías, líneas y política, formulando así guías de carácter más revolucionario y científico que facilitan la comprensión del pueblo y que le iluminan el verdadero camino para allanar el destino.

Tuvo como credo el principio de que las masas populares son artífices de la revolución y su construcción, y poseen la fuerza capaz de impulsarlas. De ahí que él estuviera a toda hora entre ellas y movilizara su inagotable fuerza y creatividad para resolver todos los asuntos a favor de sus exigencias e intereses.

La entrega total y la plena confianza depositada por él en el pueblo fueron recetas mágicas que lo ayudaron a cosechar sucesivas victorias en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, superando pruebas inauditas. Al confiar y apoyarse firmemente en él, abrió la nueva era de la revolución jucheana, impulsando a la vez grandiosas obras como crear la idea rectora de la revolución, constituir la organización vanguardia, fundar el ejército y concienciar y organizar a las masas, así como logró victorias consecutivas en varias fases de la difícil y compleja lucha revolucionaria y la labor de construcción, sin caer en ningún error de lineamiento o fiasco.

La indestructible potencia socialista que se ha levantado en este territorio y la triunfante causa revolucionaria de Juche constitu-

yen valiosos frutos de la semilla que el Líder sembrara y cultivara durante toda la vida en un terreno que se llama pueblo. Gracias a él, hoy vivimos la era de Juche, una nueva época de la historia en que las otrora marginadas masas populares ocupan el centro de la época y la historia y forjan el destino por su propia cuenta.

Kim Il Sung es un extraordinario y probado guía de la revolución que, al asegurarle a esta victoria tras victoria bajo la bandera de la independencia, supo renovar y engrandecer la historia contemporánea.

En toda su existencia como revolucionario tuvo la independencia como un credo y una fórmula y la puso en práctica. Ya en los primeros momentos de sus actividades dilucidó con una clarividencia nada común, la verdad de la revolución de que la independencia le da vida a las masas populares, al país y a la nación, y que en este sentido es preciso rechazar el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y hacer la revolución de manera independiente y creadora. Que él haya enarbolado antes que nadie la bandera de la independencia y partiendo de ella haya formulado el principio y el método revolucionarios para luego plasmarlos en la realidad, constituye un acontecimiento trascendental en la historia de las ideologías de la humanidad y de la lucha revolucionaria de las masas populares.

La revolución coreana se ha caracterizado por una cruenta lucha política y clasista contra el imperialismo, la dominación, el servilismo, el dogmatismo y el revisionismo, así como un batallar sin precedentes en su complejidad y arduidad, imposible de vencer con las fórmulas y métodos convencionales. Al separarse decididamente del servilismo y el dogmatismo que mancillaban el pasado de la nación, el Líder asumió la independencia como fuente de su existencia. A lo largo de su dirección de la revolución solucionó a nuestra manera todos los problemas que enfrentaban la lucha revolucionaria y la labor de construcción conforme a las exigencias de la revolución, los intereses del pueblo y la realidad del país. Manteniendo invariable el principio de la independencia, preparó el sujeto poderoso de la revolución, frustró todas las ofensivas contrarrevolucionarias de los imperialistas y reaccionarios y las intervenciones de los oportunistas de izquierda y derecha, y condujo al triunfo las dos guerras y restauraciones, las dos etapas de la revolución social y la construcción socialista. A base de esa expresión, desarrolló ininterrumpidamente las relaciones con otros partidos y países, contribución sustancial a elevar el prestigio de nuestro Partido y Estado en la arena internacional, a la causa de la independencia antimperialista y a la causa socialista.

Con su gran práctica revolucionaria comprobó que la independencia significa la justicia de la historia, el triunfo de la revolución y el fundamento para el desarrollo imparcial de las relaciones internacionales, encauzó por esa vía el curso de la historia del siglo xx y deparó una nueva era en la que las masas populares, libres de la dominación y subyugación, hacen la revolución de su propio país de modo independiente.

Grande fue su determinación de sostener en alto la bandera de la independencia en un siglo dominado por el servilismo, el dogmatismo y la hegemonía, pero aún más portentosa fue para la historia de la política contemporánea la práctica revolucionaria con que impulsó audazmente nuestra causa revolucionaria, sin abandonar jamás la actitud independiente en aquellos tiempos tenebrosos en que eran harto frecuentes las coacciones y arbitrariedades de los imperialistas y otras fuerzas dominantes.

Hoy la independencia simboliza las excelentes cualidades de nuestro Líder y ha devenido un término de la actualidad que alaba su sagrada vida y sempiternas hazañas.

Kim Il Sung es el invencible comandante de acero y genio del arte militar quien, valiéndose de las armas, emprendió nuestra revolución y la condujo al triunfo.

En todo el transcurso de su lucha revolucionaria que incluye las dos guerras, nuestro pueblo ha estado en un permanente enfrentamiento a muerte con las fuerzas agresivas del imperialismo. Nuestro Líder presentó tempranamente las originales ideas y teorías militares y a lo largo de su vida dedicó ingentes esfuerzos al fortalecimiento de las fuerzas armadas revolucionarias, cosechando siempre las victorias en las ensangrentadas batallas y cruentas confrontaciones con el imperialismo. En la pasada contienda antijaponesa y la Guerra de Liberación de la Patria, derrotó con su superioridad política, ideológica, estratégica y táctica a las potencias imperialistas, que tenían gran ventaja en el número de efectivos y en técnica, por lo cual fue objeto de gran admiración y respeto por parte de la humanidad, que lo calificó de genial comandante de acero, destacado estratega militar y símbolo de la victoria en la lucha antimperialista.

La humanidad no conoce a un comandante tan extraordinario, a un general-líder versado tanto en el arte militar como en las letras, pues nuestro Líder, siempre con las armas de la revolución en las manos, logró victorias consecutivas en la avanzada de la lucha antimperialista, haciendo gala de su singular estrategia y arte de mando.

Kim Il Sung es un gran revolucionario y un gran hombre con rasgos infinitamente nobles. Por sus cualidades como revolucionario y como ser humano se le considera el mejor de todos los grandes hombres.

Fue un gran revolucionario quien, con gran abnegación a la causa revolucionaria, se consagró por entero al triunfo de la revolución. Desde que emprendiera el camino de la revolución sufrió inenarrables penas y tristezas como ningún otro ser humano. Con todo, en ese largo decursar no pensó más que en la revolución y dedicó todo lo suyo en aras de su triunfo. Nunca se permitió un buen descanso y aun cuando tenía más de ochenta años no dejó de visitar fábricas y granjas. El mundo no conoce a otro gran revolucionario tan consagrado a la revolución y al pueblo como nuestro Líder, quien hasta en los últimos momentos de la vida hizo esfuerzos sobrehumanos para concluir sus tareas de forma intachable y que falleció mientras trabajaba en la oficina.

Poseía el más inquebrantable credo, voluntad y coraje. Una mirada retrospectiva nos permite percatarnos de que el imperialismo jamás ha dejado de presionar y amenazar militarmente a nuestra República y que nuestra revolución ha tenido que superar muchos grandes obstáculos. Firmemente convencido de que la victoria es nuestra mientras existan el Partido, el Poder, el ejército y el pueblo y con el gran valor del que encuentra una solución aunque el cielo se le venga abajo, el Líder desafió cada una de esas pruebas, convirtiendo las situaciones desfavorables en favorables, la desgracia en dicha, y logrando victoria tras victoria.

Fue la máxima expresión de la camaradería revolucionaria. Partiendo de la gran verdad de que la revolución es ganar compañeros y viceversa, inició con dicha labor la lucha revolucionaria y en ese proceso creó la más bella historia de la camaradería revolucionaria. En sus prolongadas actividades revolucionarias protegió a todos con quienes estableció relaciones de compañeros, asumiendo plena responsabilidad de su destino y porvenir. De esta manera acogió en su regazo a miles y miles de combatientes revolucionarios, depositándoles gran confianza y dándoles gran muestra de afecto. En virtud de este sentimiento infinitamente noble, la revolución coreana contaba ya en su etapa incipiente con una tropa de revolucionarios de nuevo tipo, enlazados entre sí por gran amor y obligación moral. Sustentada en el sublime compañerismo del Líder, toda la sociedad se ha convertido hoy en un mundo de camaradas que comparten una misma idea en torno a su Líder. La sagrada

historia revolucionaria de este guarda una estrecha relación con el compañerismo, sentimiento que ciertamente le dio inicio y la impulsó victoriosamente.

Kim Il Sung fue un gran hombre que encarnaba nobles cualidades y virtudes.

Dotado de un ardiente amor al hombre, gran modestia y sencillez, trató y atendió cordialmente al pueblo. Lo llamaban Tigre del Monte Paektu, por el miedo que infundía al enemigo, pero para el pueblo era como un padre afectuoso en sumo grado. Cuando hablaba con los niños comprendía perfectamente sus sentimientos, conversaba con los ancianos como entre amigos y leía los más profundos pensamientos de sus interlocutores, como si fuera su propia madre. Trataba con llaneza a los obreros, tomando de sus manos muy trabajadas; platicaba cordialmente con los campesinos, sentado al borde de las plantaciones; le gustaban las bromas, el humor y los cuentos sobre la vida. Si bien disfrutaba de gran respeto por parte del pueblo coreano y otros pueblos progresistas del mundo, jamás se permitió para sí privilegios o tratos especiales, llevando siempre una vida modesta como muchos otros. De ahí que entre él y otros habitantes de todas las edades no hubo distanciamiento alguno y ellos le siguieron con fervorosa veneración y lealtad.

Nuestro Líder fue un santo magnánimo que atraía a amplias masas. Acogía en su abarcador y generoso regazo a todos los que aman al país y la nación para darles protección, cuidado y confianza y hacer de ellos sus eternos acompañantes en la lucha por la Patria y el pueblo. Fue tan cordial, generoso y magnánimo que hasta aquellos que una vez habían cometido errores en detrimento de la nación llegaron a enaltecerlo como salvador de la vida y padre de la nación y pudieron consagrarse de lleno para el bien de la patria y el pueblo. Con su sublime generosidad cultivó asimismo una profunda amistad con líderes de partidos, jefes de estado, numerosas personalidades de círculos políticos, sociales y académicos de todas las latitudes del mundo que abogaban por la independencia. Todos, incluyendo a los que profesaban distintas ideologías y criterios políticos, sentían ya en el primer encuentro una irresistible atracción hacia esa figura excelsa y terminaban por respetarla sinceramente.

Era, indudablemente, quien más camaradas y amigos tenía en el mundo.

El gran camarada Kim Il Sung, eterno Líder de nuestro Partido y pueblo y Sol de Juche, preparó una inconmovible piedra angular

para el victorioso avance y el cumplimiento de la causa revolucionaria de Juche.

Kim Il Sung fue realmente el gran Líder de la revolución, padre afectuoso del pueblo y gran figura respetada por todos, que la humanidad no ha conocido jamás en toda su historia.

Creó la gran idea Juche que abrió la nueva era de la revolución jucheana y, aplicándola en la práctica, condujo victoriosamente la revolución social de varias etapas, proceso en el cual acumuló inmarcesibles méritos en todos los dominios de la revolución y su construcción.

La idea Juche, creada y plasmada de modo brillante en la práctica revolucionaria, es el eterno estandarte de la victoria para nuestra revolución.

Como doctrina revolucionaria que sistematiza integralmente la filosofía, la teoría de la revolución y la metodología de su dirección centrada en el hombre, constituye una perfecta guía de la revolución que ilumina a las masas populares el camino de la independencia.

Con su cosmovisión centrada en el hombre, lo convoca a crear la historia social y forjar su destino por la vía independiente, consciente de que es dueño del mundo y de su destino.

La teoría de la revolución y la metodología de su dirección, que ponen a las masas populares en el centro, les enseñan las revolucionarias y científicas teorías, estrategias, tácticas y métodos, recursos que iluminan las vías para llevar a feliz término la revolución y su construcción y la causa de la independencia aun en medio de difíciles y complejas circunstancias y condiciones.

Por estas razones, la gran idea Juche deviene la ideología revolucionaria más justa, universal y de gran vitalidad, que cualquiera que aspira a la independencia puede aceptar y asimilar fácilmente. Lo prueban fehacientemente la gloriosa historia de nuestra revolución que ha venido alcanzando enorgullecedores triunfos bajo la bandera de la idea Juche, y la realidad mundial en la que bajo su influencia se alzan cada día más las voces a favor de la independencia.

Juche es una doctrina revolucionaria enciclopédica que representa toda la historia de la causa de las masas populares por la independencia, la causa socialista, y una gran ideología que conduce a la humanidad hacia el futuro.

Los sempiternos méritos revolucionarios que acumulara Kim Il Sung con su guía al triunfo de la lucha revolucionaria y la labor de construcción bajo la bandera de Juche, sirven de sólido cimiento que asegura el éxito de la causa socialista orientada por esta doctrina.

El partido, poder y ejército revolucionario constituyen las más poderosas armas políticas que propician el inicio, avance y triunfo de una empresa revolucionaria. La historia demuestra que el cómo construirlos y el cómo preparar política e ideológicamente al pueblo, deciden el destino de la revolución y del socialismo.

Por tener al Partido del Trabajo de Corea de carácter singular y revolucionario, el genuino Poder popular de la República y el indestructible Ejército Popular, fundados y consolidados por el gran Líder, así como un pueblo formado por este como poseedor de la más firme ideología y convicción, nuestra revolución avanza impetuosamente, al igual que en el siglo pasado, venciendo inimaginables dificultades y pruebas y creando una historia portentosa en todos los dominios de la construcción socialista. El Partido del Trabajo de Corea, al tiempo que asegura con firmeza la dirección del Líder sobre la revolución y su construcción, conduce al pueblo a cumplir con su responsabilidad y papel como protagonista de las mismas, en fiel acatamiento a la orientación del Partido y del Líder. En su calidad de cabeza de la gran familia encargado de su economía y vida, nuestro Poder Popular defiende los derechos a la independencia y los intereses de las masas populares y dirige de manera unificada la construcción de una Patria próspera y poderosa y la mejora de la vida del pueblo. Como destacamento principal pilar de nuestra revolución, el Ejército Popular, convertido hoy en poderosas fuerzas imbuidas del espíritu del monte Paektu, hace gala de su orgullo como protagonista de portentosas hazañas y creador y divulgador de la cultura de Songun en los difíciles e importantes puestos de defensa del socialismo y de la construcción socialista.

Consolidar más el Partido, Estado y Ejército del gran Líder y seguir exhibiendo plenamente la ilimitada fuerza espiritual y creatividad de nuestro pueblo, he aquí la firme garantía para defender fidedignamente nuestro socialismo y lograr la prosperidad de la patria y la nación.

El socialismo a nuestro estilo, máxima herencia que nos dejara Kim Il Sung con su gran amor a la patria, constituye el perpetuo cimiento para impulsar enérgicamente en la nueva centuria la construcción de un Estado socialista poderoso y próspero y culminar la causa socialista de Juche. Centrado en las masas populares, es un genuino sistema donde estas son dueñas del Estado y la sociedad y todo les sirve, un régimen indestructible que se ha arraigado profundamente en ellas como parte de su vida y vivencia. A raíz del derrumbe del socialismo en varios países el siglo pasado, la reacción

imperialista presagió ruidosamente su "fin", pero el socialismo coreano sigue en pie en medio de la más impetuosa vorágine política de alcance mundial y logra éxitos seculares en todos sus sectores: político, militar, económico y cultural.

Nuestro socialismo es inquebrantable porque el Líder, el Partido y las masas están compactamente unidos.

Todo el Partido, Ejército y pueblo están unidos monolíticamente en torno al Líder con una misma idea, voluntad y obligación moral, y toda la sociedad conforma una gran familia donde unos y otros se ayudan y guían como camaradas: tal es el distintivo esencial de nuestro socialismo y la fuente de su inagotable fuerza. Esta unidad certifica la estabilidad política y solidez de nuestro Estado y sociedad y es una gran fuerza motriz para defender la Patria socialista y acelerar vigorosamente la revolución y su construcción.

El socialismo de nuestro país se caracteriza por la independencia que emana del elevado espíritu Juche y la nacionalidad.

El espíritu jucheano es un atributo inherente al socialismo, en tanto que la independencia política y económica y la autodefensa militar le prometen a nuestro socialismo eterna victoria y prosperidad. La política independiente conduce la revolución y su construcción hacia la victoria por muy compleja que sea la situación, mediante la elaboración y consecuente materialización de la línea política correspondiente al principio fundamental de la revolución y la demanda del pueblo por la independencia y sus intereses, así como permite manifestar la dignidad y la magnificencia del país mediante el ejercicio de la completa soberanía y derecho a la igualdad en las relaciones exteriores. La economía independiente y la cultura autóctona de la nación nos facilitan superar los últimos adelantos con nuestras propias fuerzas, tecnologías y recursos, elevar la potencia científico-técnica del siglo XXI, la de la economía de conocimientos, y acoger una nueva era dorada de la cultura y el arte. La capacidad de autodefensa que tiene como núcleo al Ejército Popular respalda militarmente la construcción del Estado poderoso y próspero, coadyuvando a defender cual baluarte inexpugnable a la Patria socialista de la invasión imperialista, y garantiza la paz y seguridad en la Península Coreana y el resto de Asia.

Mantener la nacionalidad, junto con el espíritu jucheano, en la revolución y su construcción constituye un principio fundamental para el cumplimiento de la causa socialista. Nuestro Líder fue el primero en combinar la causa socialista con la de la independencia nacional y hacer de la propia construcción socialista todo un proceso para el florecimiento de excelentes tradiciones y cultura na-

cionales. Nuestra Patria socialista es un genuino país del pueblo y de la independencia nacional que defiende a carta cabal la demanda y los intereses de las masas del pueblo trabajador, promueve las excelentes cualidades de la nación y se atiene firmemente a sus exigencias e intereses. Al solucionar de modo brillante el problema de la continuación de la causa revolucionaria, el Líder abrió una amplia perspectiva para proseguir victoriosamente la causa revolucionaria de Juche, siglo tras siglo y generación tras generación.

Le prestó especial atención, considerándolo no como un simple asunto relacionado con la sucesión en el mandato de una nueva generación de la revolución, sino como una labor encaminada a salvaguardar y perpetuar generación tras generación la ideología y la obra revolucionaria del Líder, como una cuestión importante que decide el porvenir de la revolución.

Y lo solucionó satisfactoriamente al dilucidar que el meollo es la sucesión en el liderazgo. Al mismo tiempo, prestó gran atención a mantener la pureza de las tradiciones revolucionarias y a preparar a los jóvenes como fidedignos continuadores de la revolución, alcanzando relevantes éxitos en su empeño. En virtud de su extraordinaria perspicacia y atinada dirección, se dieron vivos ejemplos de la continuidad de la causa revolucionaria.

En la actualidad, nuestros oficiales y soldados del Ejército Popular, los habitantes y los jóvenes se esfuerzan con gran orgullo por levantar un Estado socialista poderoso y próspero y culminar la causa jucheana siguiendo el camino allanado a costa de sangre por los precursores de la revolución, y están convencidos de que su futuro será aun más prometedor.

El gran camarada Kim Il Sung se planteó la reunificación del país como la mayor empresa patriótica de la nación, consagró todo lo suyo al desarrollo del movimiento de la reintegración y realizó valiosas hazañas en su empeño por materializar ese anhelo de la nación.

Al presentar las tres Cartas para la reunificación de la Patria, preparó un sólido cimiento para que los coreanos del Norte, el Sur y en el extranjero, convertidos en poderosos sujetos de la empresa, acabaran unidos contra la injerencia extranjera y anticiparan el día de la reunificación independiente. Gracias a esta valiosa herencia, hoy el movimiento avanza con ímpetu por el camino de la reintegración independiente, pese a la crítica situación en que las maquinaciones de las fuerzas divisionistas de dentro y fuera del país han llegado al extremo.

El gran camarada Kim Il Sung desarrolló dinámicas actividades exteriores e hizo un gran aporte a la verificación de la independen-

cia en todo el mundo. Enarbolando las banderas de la independencia y de la justicia internacional, trabajó de modo activo contra las maniobras hegemónicas de la reacción imperialista para el desarrollo del movimiento socialista mundial y el triunfo de la causa antimperialista por la independencia, a favor de las relaciones internacionales independientes e imparciales y la paz y la seguridad en el mundo, acumulando en ese proceso imperecederas proezas.

La historia prueba que el defender firmemente la ideología y los méritos del Líder nos promete un avance triunfante y un cumplimiento exitoso de la causa de las masas populares por la independencia, la causa socialista de Juche.

Kim Il Sung, creador de la ideología rectora de la época de la independencia y constructor de la eterna base para llevar a cabo la lucha de las masas populares por la independencia, la causa socialista, vivirá para siempre como gran Líder del pueblo y como Sol de Juche.

Si el gran camarada Kim Il Sung vive para siempre como el Sol de Juche y la centenaria historia de la Corea de Juche brilla con su honorable nombre, se debe a que el camarada Kim Jong Il defendió y mantuvo resueltamente su ideología y causa y condujo sabiamente la lucha por su realización.

Este fue el más íntimo camarada y fiel compañero de armas del Líder, quien lo enalteció con toda estima considerando como misión de toda la vida defender, mantener y hacer brillar su ideología y causa.

El gran General definió sus ideas revolucionarias como el kimilsungismo y planteó la transformación de toda la sociedad, según la exigencia de esta doctrina, como máximo programa de nuestro Partido y revolución, registrando así cambios trascendentales en la obra jucheana.

Con sus dinámicas actividades ideo-teóricas profundizó, desarrolló y enriqueció sin cesar esta ideología de conformidad con el requisito del desarrollo de la época y la revolución, con lo cual la perfeccionó como doctrina sempiterna dotada de gran vitalidad y eterno vigor. Conduciendo sabiamente la lucha por transformar toda la sociedad según la exigencia del kimilsungismo, convirtió a nuestro Partido y Ejército en los invencibles del camarada Kim Il Sung, cohesionó monolíticamente a las masas populares en torno al Partido, y reforzó así extraordinariamente el poderío del sujeto de nuestra revolución. Al calor de la lucha librada bajo su guía para identificar a toda la sociedad con el kimilsungismo, comenzó el gran auge de prosperidad de la época del Partido del Trabajo en todos los dominios tales como el político, militar, económico y cultural.

Al lograr brillantemente, por primera vez en la historia, la causa de la inmortalización del líder, el gran General coadyuvó a que nuestro Partido y pueblo enaltecieran al gran camarada Kim Il Sung como eterno Líder y perpetuaran su sagrada vida y hazañas revolucionarias. Partiendo de la exigencia fundamental de nuestra revolución y su sublime deber moral, hizo enaltecer al camarada Kim Il Sung como eterno Líder de nuestro Partido y pueblo y eterno Presidente de la RPD de Corea y exhortó enérgicamente a todo el Partido, Ejército y pueblo a cumplir el legado del Líder paternal considerándolo como la plataforma del Partido. Gracias a su sublime lealtad, sentido de deber moral y gran abnegación, el Líder vive siempre entre nuestro pueblo y su historia revolucionaria sigue indetenible su curso sobre esta tierra.

Bajo la bandera de Songun y apoyándose en unas poderosas fuerzas armadas, Kim Jong Il salvaguardó la dignidad y los supremos intereses de nuestra Patria y nación e hizo brillar a nuestro país de Juche, nuestra Patria socialista, como una indestructible potencia socialista.

En la década de los 90 del siglo pasado, cuando pasábamos por momentos difíciles, propuso la política Songun como el principal método de la política socialista, y con su fuerza, no solamente defendió fidedignamente a nuestra Patria y socialismo, sino que también afianzó la posición del país como potencia político-ideológica y militar y abrió la nueva época de la construcción de un Estado socialista poderoso y próspero. Songun es una política invencible que, aun en medio del más agudo enfrentamiento con los reaccionarios imperialistas, asegura el victorioso avance de la causa socialista de Juche haciendo brillante realidad los ideales políticos socialistas del Líder sobre la independencia, democracia, unidad y virtud, así como una espada omnipotente que permite impulsar enérgicamente la lucha revolucionaria y la labor de construcción según el legado del Líder.

El gran General, considerando el asunto militar como el más importante de los quehaceres estatales, consolidó a nuestro Ejército como indestructible fuerza revolucionaria y convirtió a nuestra Patria en una potencia militar autodefensiva a la que ninguna fuerza se atreve a agredir. Al tenerlo como destacamento principal de la revolución que sostiene antes que nadie la dirección del Partido, realizó su completa identificación con el Partido y, mediante el logro de su gran unidad con el pueblo, echó un sólido cimiento de nuestra sociedad.

Continuando sin un momento de descanso sus intensos viajes de trabajo en aras de la prosperidad de la Patria y la felicidad del pueblo, hizo arder por todo el país la llamarada del nuevo auge revolucionario. En virtud de su incansable y vigorosa dirección, se ha realizado en un alto nivel el asentamiento de la economía nacional sobre una base autóctona, moderna y científica, se han creado condiciones favorables para un gran salto en el mejoramiento de la vida del pueblo y se ha abierto una nueva época de florecimiento en la construcción de la cultura socialista.

Su política Songun trajo el milagro del siglo de que, en medio del recrudecimiento de la situación debido a las cada día más intensas maquinaciones de los imperialistas y otros reaccionarios de toda laya encaminadas a aislar y estrangular a nuestra República, un país como el nuestro, que no es grande, defendiera firmemente el socialismo, exhibiera su dignidad y temple como potencia política y militar y diera nuevos saltos hacia la meta de lograr ser una potencia económica de nuestro estilo.

En acatamiento al legado del Líder y con su dinámica dirección, el gran General dejó abierta la época de la reunificación basada en la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de junio y una nueva coyuntura a favor del desarrollo de las relaciones exteriores.

Gracias a su inigualable clarividencia, destacada capacidad como conductor, voluntad de acero y esfuerzos sobrehumanos, nuestra Patria socialista, la Corea de Songun, ha llegado a esparcir sus rayos sobre la Tierra con el honorable nombre del Líder, en tanto que nuestro pueblo, lleno del orgullo nacional, forja su destino con la frente en alto.

En virtud de su mérito, el camarada Kim Il Sung vive para siempre como Sol de Juche en el corazón de nuestro pueblo y otros progresistas del mundo y la historia centenaria de la Corea de Juche despide mayor destello.

Es la historia más sagrada que resplandece con los honorables nombres y los inmortales méritos revolucionarios de los camaradas Kim Il Sung y Kim Jong Il, grandes líderes de nuestro Partido y pueblo.

Es la historia de la nación de Kim Il Sung y la Corea de Kim Jong Il, cuya revolución ha recorrido desde su inicio en el monte Paektu hasta la fecha un trayecto glorioso y victorioso, y este es precisamente el camino de triunfos consecutivos y de la prosperidad de la Patria que hemos de seguir sin tregua hasta la victoria final.

Enaltecer por toda la eternidad a los grandes camaradas Kim Il Sung y Kim Jong Il y proseguir generación tras generación la

causa revolucionaria de Juche que nos han dejado como herencia, es el deber revolucionario y la noble obligación moral de nuestro Partido y pueblo.

Por mucho tiempo que pase y por muy duras que sean las pruebas que nos esperan, debemos cumplir con la misión y el deber moral como descendientes de Kim Il Sung y soldados y discípulos de Kim Jong Il, siguiendo invariablemente el camino de la independencia, de Songun y del socialismo, camino que ellos habían recorrido en toda su vida.

Guardando en lo hondo del corazón la inalterable convicción de que ellos viven siempre en nosotros, hemos de defender resueltamente sus ideas y méritos y perpetuarlos.

Considerando el kimilsungismo-kimjongilismo como única ideología rectora y eterna directriz de la revolución, tenemos que atenernos a sus requisitos para impulsar la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Es de nuestra incumbencia fortalecer sin cesar a nuestro Partido, Estado y Ejército como los de los camaradas Kim Il Sung y Kim Jong Il. Debemos acatar al pie de la letra sus ideas y méritos en la construcción del Partido, del Estado y de las fuerzas armadas revolucionarias y realizar esta labor estrictamente a la manera de los dos Líderes.

Es preciso que en todas las ramas y unidades visitadas por ellos conserven intactas sus huellas de orientación y cumplan cabalmente sus legados, haciendo realidad su propósito y deseo.

Es preciso emprender una ofensiva general bajo la dirección del Partido y lograr nuevas victorias en la construcción de un Estado socialista poderoso y próspero.

Hemos de ostentar la magnificencia de nuestra potencia político-ideológica, salvaguardando firmemente y consolidando la unidad monolítica del Partido y de las filas revolucionarias, así como reforzar más al Ejército Popular y acelerar la capacidad de defensa del país.

Todas las ramas y unidades de la economía nacional registrarán un gran y nuevo ascenso en la producción y la construcción, en especial un viraje decisivo en el empeño por elevar el nivel de vida de la población, siguiendo la antorcha de Hamnam, la de la revolución industrial del nuevo siglo, encendida por el General.

Al heredar las originales ideas del Líder y el General sobre la construcción cultural y sus hazañas en este aspecto, hemos de demostrar a plenitud la superioridad y la vitalidad de la cultura socialista de nuestro estilo.

En el movimiento de la marcha general para la construcción de un Estado socialista poderoso y próspero, las organizaciones del Partido y de las agrupaciones de trabajadores y los órganos del Poder han de elevar decisivamente su papel, mientras que todos los cuadros cumplirán con su responsabilidad y misión como el personal de mando de la revolución.

Llevando a vías de hecho el noble ideario y legado patriótico del Líder y el General, tenemos que realizar sin falta la causa histórica de la reunificación de la Patria, y bajo los ideales de la independencia, la paz y la amistad, ampliar y desarrollar las relaciones exteriores y contribuir activamente a la causa de la independencia en todo el mundo.

Nuestro Partido, Ejército y pueblo, fieles a la ideología y la causa de sus precursores, cumplirán cueste lo que cueste la causa revolucionaria de Juche, con la bandera del kimilsungismo-kimjongilismo en alto.

Los grandes camaradas Kim Il Sung y Kim Jong Il viven siempre en nosotros.

¡Qué sean los pilares sobre los que descanse la futura Corea, poderosa y próspera!

Discurso pronunciado en la reunión conjunta nacional conmemorativa del aniversario 66 de la fundación de la Organización de Niños de Corea. 6 de junio del año 101 de la era Juche (2012)

Queridos miembros de la Organización de Niños de todo el país;
Delegados a la Reunión Conjunta Nacional conmemorativa del aniversario 66 de la fundación de la Organización de Niños de Corea (ONC):

Hoy estoy muy alegre y complacido por encontrarme con los dignos delegados y miembros ejemplares de todos los rincones del país que han realizado de un solo impulso un largo viaje desde la Escuela Secundaria Jongilbong, situada al pie del monte Paektu, hasta el centro homólogo de la isla Cho, en la primera línea del frente.

Contemplar los agradables aspectos y semblantes amables de los miembros de la ONC aquí presentes me da la sensación de encontrarme con todos los amigos, maestros, padres y hermanos que les desearon un buen viaje a Pyongyang.

Les felicito calurosamente a todos ustedes y demás miembros de la ONC que celebran el aniversario 66 de su organización, precisamente en el momento prometedor en que se aproxima la mañana del Estado socialista, poderoso y próspero, en medio del gran interés y bendición de nuestro Partido y pueblo.

A la vez, envió un saludo cordial a los maestros y padres de todo el país que se esfuerzan por formar de modo excelente a los alumnos.

El 6 de junio es el Día de la ONC y, al mismo tiempo, una preciosa fiesta de nuestro Partido y de todo el pueblo.

El mundo no conoce a escolares como los millones de niños coreanos que, unidos compactamente en una agrupación con el pañuelo rojo en el cuello, crecen como dignos protagonistas del porvenir.

Los miembros de nuestra Organización de Niños aman infinitamente al benevolente Partido y la Patria que los acogen en su regazo, estudian bien, crecen lozanos y dignifican al país con su sobresaliente talento.

Para nuestro Partido y el Gobierno de la República, los queridos miembros de la ONC son tesoros incomparables con toda la riqueza del mundo; son la totalidad de su esperanza y porvenir.

Herederos de las tradiciones revolucionarias del Cuerpo Infantil del período de la guerra antijaponesa, nuestros fidedignos miembros de la ONC lucharon con valentía e hicieron muchos trabajos útiles para la patria y el pueblo, enarbolando con orgullo la bandera de su agrupación.

Fue en nuestro país donde por primera vez se crearon las guardias y guerrillas infantiles y los niños protagonizaron actos heroicos como arriesgar la vida para salvaguardar del fuego los retratos de sus líderes y los bosques.

Los miembros de nuestra Organización de Niños son pequeños patriotas y constructores loables que hicieron posible la fabricación de los tanques bautizados como Niño, aviones Niño y buques Niño para el Ejército Popular y contribuyeron a la construcción socialista y la vida económica nacional.

Aun en los días de prueba, cuando la Patria llevaba a cabo la "Marcha Penosa", estudiaron con afán, vencieron las dificultades y derramaron gotas de sudor con amor al país, desplegando actividades socio-políticas como el Movimiento Nuestra Escuela-Nuestro Puesto de Defensa.

Aquellos miembros de ayer, convertidos en Héroes e innovadores trabajadores que gozan del amor y el respeto de todo el país, y funcionarios que asumen altas responsabilidades, honran con su presencia aquí a la nueva generación de la agrupación infantil.

Nuestro Partido y pueblo consideran como su gran alegría y orgullo el tener a tan excelente y magno contingente de millones de niños revolucionarios, que promete un luminoso porvenir para la Corea de Songun.

El hecho de que la ONC haya podido ostentar su presencia ante el mundo como una poderosa agrupación de continuadores de la revolución ha sido posible gracias al benévolo regazo de los grandes Generalísimos Kim Il Sung y Kim Jong Il, quienes tenían como dones innatos el inigualable y sublime amor a las generaciones venideras, amor al futuro.

En cada tramo de la trayectoria de la ONC están impregnadas las huellas de la cálida atención de los Generalísimos, que la condujeron paso a paso, presentándole nuevas consignas acordes con el avance de la revolución y prepararon a sus integrantes como verdaderos hijos, infinitamente fieles al Partido y la patria socialista.

Ellos fueron invencibles comandantes de acero que hacían temblar de miedo a los enemigos, pero cariñosos y atentos padres para los escolares que los amaron ilimitadamente.

Por primera vez en el mundo definieron como eterna política de la República enseñar y vestir gratis a todos los niños del país, hicieron levantar magníficos palacios y campamentos para ellos en los mejores sitios y, aún no satisfechos con esto, se preocuparon constantemente por brindarles más y mejores cosas.

La humanidad no conoce padres tan grandiosos que hayan consagrado toda su vida al bienestar de los estudiantes, a los que definieron como reyes del país, y consideraron el amor a las generaciones venideras como el más importante asunto del Partido y el Estado.

De veras, la Organización de Niños de Corea es la digna agrupación infantil de Kim Il Sung y Kim Jong Il que ha crecido bajo su cariñoso afecto, y ser un integrante de este contingente es un motivo de inmenso orgullo y honor.

Queridos miembros de la ONC:

Ustedes son los continuadores de la revolución de Songun y protagonistas de su porvenir.

El futuro de Corea les pertenece y en vuestra imagen se refleja el mañana de la patria.

Nuestro Partido se propone entregarles un Estado socialista poderoso y próspero, el mejor del mundo.

La poderosa y próspera Corea del mañana, de la que ustedes serán dueños, será el país más potente del mundo, donde todas las familias se colmarán de felicidad y todos vivirán en armonía.

Precisamente ustedes, los miembros de la ONC, construirán y sostendrán mejor a este gran país.

Guardando siempre en lo profundo del corazón la ilimitada confianza y benevolencia de los Generalísimos Kim Il Sung y Kim Jong Il, deben vivir como el girasol; aprender de modo activo de su gloriosa infancia y juventud y heredar con firmeza el linaje de la revolución, enarbolando su estandarte, antecedido por las eternas banderas con sus imágenes sonrientes como el Sol. Si el Ejército Popular y la Unión de la Juventud son la avanzada de la revolución de Songun que encabeza la causa de nuestro Partido, la Organización de Niños es su reserva.

Igual que Kim Ki Song y Kim Kum Sun, héroes del Cuerpo Infantil antijaponés, y los guerrilleros infantiles del período de la Guerra de Liberación de la Patria, han de ser verdaderos revolucionarios y guardias del tiempo de Songun que defienden a riesgo de su vida

nuestro Partido, y avanzar directamente por el camino indicado por este.

Una tarea importante que se presenta ante los miembros de la ONC es prepararse firmemente como competentes cuadros y pilares de la Corea poderosa y próspera, dotados de ricos conocimientos, nobles virtudes y fortaleza física.

La futura Corea poderosa y próspera se configurará primero por las calificaciones de los miembros de la ONC.

En el porvenir, cuando nuestro país haya alcanzado las más avanzadas tecnologías, para no hablar del presente, cuando vuelan cohetes espaciales y se extienden mares de máquinas CNC, un alumno con notas bajas no podrá hacer nada ni seguir la marcha de la Patria.

Con la consigna ¡Aprendamos con la Corea poderosa y próspera! en alto, los estudiantes no deben pasar en vano ni un rato, sino estudiar y estudiar con gran entusiasmo.

Precisamente de entre los miembros de nuestra Organización de Niños deberán salir inventores y científicos de talla mundial que asombren a la humanidad.

Además, deben ser miembros ejemplares de la ONC que observen bien la ética moral socialista, amen siempre su organización, colectivo y amigos, respeten a los maestros y mayores, sobresalgan en los ejercicios deportivos y realicen voluntariamente muchas obras beneficiosas para la Patria.

La vida orgánica en la Organización de Niños es la primera fase de la vida política del hombre.

El pañuelo rojo de la Organización es la herencia del Cuerpo Infantil antijaponés y forma parte de la bandera roja del Partido del Trabajo de Corea. Teniendo bien presente que el honor de ser militantes del Partido y conseguir la medalla Estrella de Oro del Héroe comienzan con el pañuelo rojo y la insignia de la ONC, los niños han de participar voluntaria y sinceramente en la vida orgánica.

Tendrán como hábitos el aprecio a la organización, la participación voluntaria y sincera en la vida orgánica y el cumplimiento infalible de las tareas asignadas.

Detrás de los miembros de la ONC están los instructores y los maestros a cargo del aula y a su vez asesores del grupo de la ONC, que son los maestros más cercanos a los escolares y sus protectores políticos.

Hoy nuestro Partido deposita una gran confianza en estos.

Desea que sean auténticos maestros que aprecien y amen con cariño paternal a nuestros preciosos miembros de la ONC, y como raíces del árbol, hagan florecer su talento y los conduzcan por el

camino correcto, tal como lo hicieron los instructores del Cuerpo infantil antijaponés.

En fiel acatamiento a la sublime voluntad de los Generalísimos Kim Il Sung y Kim Jong Il de amar a las generaciones venideras, nuestro Partido y el Gobierno de la República mantendrán como su deber más importante la labor para con nuestros queridos niños, y no escatimarán esfuerzos para prepararlos excelentemente como protagonistas de la Corea del Songun, como los más felices del mundo.

Queridos miembros de la Organización de Niños de todo el país:

Permítanme volver a felicitarles de todo corazón por la celebración de su Día, el 6 de junio, en medio del gran interés y la bendición de nuestro Partido y pueblo.

Una vez más saludo cordialmente a los maestros y padres que trabajan abnegadamente por todos los medios por el más luminoso porvenir de este poderoso país, la Patria socialista.

¡Qué tengan un brillante futuro las nuevas generaciones de la Corea de Kim Il Sung y Kim Jong Il!

Aceleremos la construcción de una patria poderosa y próspera, materializando el patriotismo de Kim Jong Il

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea. 26 de julio del año 101 de la era Juche (2012)

Materializar el patriotismo de Kim Jong Il es una de las mayores exigencias para consumar nuestra aspiración de construir un Estado socialista poderoso y próspero.

En más de una ocasión hice hincapié en el patriotismo de Kim Jong Il. Lamentablemente nuestros funcionarios no lo comprenden en toda su dimensión y no son capaces de llevarlo a la práctica con eficiencia y con una correcta metodología.

Si hacemos énfasis en él, no es simplemente para exaltarlo como una consigna o sostenerlo como una bandera, sino para que los funcionarios, militantes del Partido y trabajadores aprendan del noble ejemplo de amor a la patria que nos dio el gran compañero Kim Jong Il y lo reflejen cabalmente en sus prácticas encaminadas a edificar una patria poderosa y próspera.

Kim Jong Il fue un eminente patriota que amó a la patria y al pueblo con un fervor inigualable y consagró toda su vida al fortalecimiento y la prosperidad del país y al bienestar del pueblo, mérito que brillará eternamente en los anales de nuestro país.

En cualquier momento y lugar, su alma atesoraba a la patria y al pueblo que amaba.

Cuando veía un bosque exuberante o un extenso terreno bien acondicionado, los llamaba con afecto y en voz queda "bosque verde" y "campo verde", imaginándose a la futura patria poderosa y próspera y el mañana feliz de nuestro pueblo. En sus viajes al extranjero extrañaba a la patria y al pueblo que había dejado atrás, llamándolos con gran emoción "mi país y mi nación". Cada vez que en sus viajes de orientación contemplaba con profundo dolor los montes despoblados de árboles, recordaba que desde los tiempos inmemoriales a nuestro país se le conoce como territorio de tres mil ríes bordado con hilo de oro y decía que era de nuestra incumbencia acicalar los montes y los ríos de la patria para que fueran

dignos de la era del Partido del Trabajo y entregarlos en herencia a la posteridad. Sumamente contento por la plantación de muchos árboles en los montes cercanos a un puesto militar, apreciaba altamente el espíritu de los soldados y honraba su unidad calificándola como tropa de patriotas. "Aldea de albaricoques" y "compañía de caquis" son algunas de las definiciones que él dio afectuosamente, con una sonrisa amplia y con el agrado nacional a un poblado y un cuartel que visitó, lugares acogedores y llenos de dichos frutales.

El General Kim Jong Il, quien ya en los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución había tomado la firme determinación de ser el protagonista de la revolución coreana, se dedicó por entero a salvaguardar y glorificar a la patria socialista, y su entrega total a la patria y al pueblo marcó su vida hasta sus últimos instantes.

La defensa de la patria socialista ha sido el más arduo enfrentamiento con la alianza imperialista y la más cruenta lucha, sin parangón en la historia de la humanidad. Si el General recorrió un trayecto que requería de una gran resolución, un camino largo y tortuoso de Songun fue para superar la crítica situación que enfrentaba la patria y defenderla.

Lo arduo de esa marcha, encaminada a salvaguardar la patria socialista y caracterizada por el patriotismo y sacrificio, tiene su máxima expresión en el único abrigo que el General usó desde el período de la "Marcha Penosa" hasta que falleció. A ese abrigo se refirió de paso un año, mientras rememoraba con emoción los momentos en que se sobreponía a las severas pruebas. Aquel día contó vehemente que lo tenía puesto desde el inicio de la "Marcha Penosa" que emprendió tras la pérdida del gran Líder Kim Il Sung, que no podía deshacerse del mismo para no borrar de la mente los tiempos duros y que la prenda simboliza la revolución de Songun. El abrigo adelgaza tanto de su reiterado uso, que llega un momento en que ya no le resguarda del frío. Empero, el General lo vistió durante más de un decenio, expuesto a las bajas temperaturas, pero consumiéndose con el deber de la defensa nacional, en lugar de pensar en protegerse del frío que penetraba a través de la desgastada prenda. Con su voluntad de acero y esfuerzo sobrehumano continuó sus interminables visitas a los puestos de avanzada para ofrecer amparo a los militares y formarlos como combatientes capaces de vencer cada uno a cien enemigos. El paso Chol y el monte Osong que él escaló bajo una fuerte nevada para reunirse con sus soldados, la isla Cho que visitó atravesando un mar furioso y otros puestos de la defensa de la patria son eternos testigos del amor y la

abnegación para la patria de los que el General hizo gala en su largo camino de Songun.

Como quedó comprobado en la parada militar efectuada recientemente en ocasión del centenario del nacimiento del gran Líder, nuestra patria, cuyo poder estatal le fue arrebatado despiadadamente un siglo antes debido a su endeblez militar, ostenta hoy ante el mundo su impetuoso aspecto de potencia militar, sustentada por un ejército insuperable, gracias a la acertada dirección del General. Una mirada retrospectiva al largo camino de Songun que él recorriera echándose al hombro el destino de la patria y la nación, nos lleva a una profunda reflexión sobre cuán valioso y sublime fue el patriotismo de aquel defensor de nuestro país y nuestra patria.

El azaroso recorrido que él hizo a lo largo de toda su existencia consagrada a la patria ha contribuido a rejuvenecerla y ha echado los cimientos para la construcción de un Estado poderoso y próspero.

En aquellos rigurosos días en que encauzaba la salvaguardia del socialismo, el General trazó el grandioso proyecto de levantar el referido Estado y condujo atinadamente su realización. En virtud de su enérgica dirección, los terrenos cultivables de todo el país se han acondicionado como tierras dignas de nuestro sistema socialista, se han construido en distintas regiones los canales de riego por gravedad y las aldeas rurales se han convertido en paraísos socialistas. También se han levantado muchas modernas fábricas de las industrias pesadas y ligeras, otras tantas se han remodelado conforme a la demanda de la nueva centuria y por doquier se han erigido las creaciones monumentales que tanto aportan al fortalecimiento y la prosperidad de la patria y el bienestar de todas las generaciones venideras.

La aplicación de la tecnología de CNC (control numérico computarizado -N.T.), que ha generado una revolución industrial a nuestro estilo en el nuevo siglo, demuestra fehacientemente lo grande que fue el patriotismo del General. Todavía recuerdo nítidamente aquel enero de 2010, cuando él evocaba con intensidad los días en que explicaba apasionadamente todo lo relacionado con esa tecnología a los cuadros que no tenían una noción correcta sobre ella y se dio comienzo a su aplicación. En esta tarea hizo invertir valiosos fondos, en aras de la prosperidad de la futura patria, si bien su mayor preocupación era la escasez de alimentos que sufría la población en aquellos años difíciles. Vaciar para tal finalidad el erario del Estado, aunque esto supusiera un dolor terrible para él, fue una gran decisión y la opción más inteligente que tomó, dispuesto a

forjar el potencial de la patria y dignificarla ante el mundo, antes de importar máquinas vistosas. De hecho, el mayor patriotismo consiste en forjar la fuerza de la patria en pro de su prosperidad, fortalecimiento y desarrollo. Hay que ser fuerte para poder defender a la patria y asegurar el bienestar de las futuras generaciones. Las lágrimas que humedecían los ojos del General cada vez que escuchaba la canción "Superen a los demás en el desarrollo de la tecnología de punta", pieza que le recordaba el escabroso camino que había recorrido y los pesares que había padecido en su empeño por aplicar la tecnología de CNC, responden sin lugar a dudas a su fervoroso patriotismo.

Los cambios seculares registrados en la Corea del Songun, que será poderosa y próspera, y su palpitante realidad son valiosos frutos del sublime patriotismo del gran General.

Su amor a la Patria socialista y al pueblo, más ardiente que el fuego, y su altruismo por la prosperidad y el fortalecimiento del país y por la felicidad del pueblo se nutren de la absoluta confianza en este, en la justeza del régimen socialista y en la victoria de la causa socialista. Sin confianza no puede haber amor ni dedicación. El credo inconmovible engendra el amor verdadero y apasionado y la total entrega. El General siempre depositó su absoluta confianza en nuestro pueblo, diciendo que no hay otro mejor en el mundo, y tuvo una fe ciega en el porvenir de la patria triunfante, convencido de que quien ríe último ríe mejor. Por haber tenido tal confianza y fe, tan grandes como la seguridad en sí mismo, profesó el más fervoroso amor a la patria y al pueblo y nunca dejó de consagrarse para ellos.

El fervoroso amor y devoción del General a los mismos partía, además, de su más sublime sentido del deber, una conciencia profundamente arraigada de que tenía a su cargo el destino de la Patria y el pueblo que le había legado el gran Líder. Inspirado en ese deber, emprendió resueltamente el largo viaje de la orientación de Songun y consagró toda su vida a la prosperidad y el desarrollo de la patria y a la felicidad del pueblo, con el más apasionado amor hacia ellos.

El patriotismo que el gran General poseía y que puso en práctica es considerado como el más sublime y debe ser asociado necesariamente con su respetado nombre, Kim Jong Il, y no con ningún otro calificativo, tanto por su esencia como por su gran vitalidad. De ahí que cuando hablo sobre patriotismo no me refiero a su concepto generalizado, sino al patriotismo de Kim Jong Il, que este atesoraba en su alma y aplicó en la práctica con miras a defender nuestra Patria y hacerla floreciente y potente.

El patriotismo de Kim Jong Il constituye la quintaesencia del patriotismo socialista.

Significa el amor más fervoroso a nuestra Patria socialista y pueblo, la más activa y abnegada dedicación en aras de la prosperidad de aquella y la felicidad de este. Es la más auténtica manifestación patriótica, consistente en abrigar todos los árboles y hierbas de la patria y revitalizarlos con su sangre caliente.

El patriotismo de Kim Jong Il se basa en una sublime concepción de la Patria.

Ya en su niñez compuso la obra maestra Regazo de la Patria, en la cual cantó que el regazo de la patria, radiante como la luz del sol, es precisamente el amparo del padre Líder, dilucidando así que para nuestro pueblo la Patria significa el Líder y el regazo de aquella, el de este. La patria no simboliza simplemente la tierra que ve nacer a uno y donde uno crece, sino el lugar que le asegura una vida digna al pueblo y la felicidad de todas las generaciones futuras, siendo el Líder su garante. La vida digna del pueblo y la felicidad de las generaciones venideras pueden ser aseguradas y concretadas únicamente por un Líder que ame de veras a su patria y pueblo y se dedique en cuerpo y alma a ellos. Al margen del Líder resulta inconcebible el destino de la patria y del pueblo, pues es él quien vela por aquel destino y le representa su garantía. Esa es la razón por la cual la devoción a la patria significa lealtad al Líder y esta, de por sí, constituye para ser exacto, la suprema expresión de patriotismo.

El patriotismo de Kim Jong Il se fundamenta en el Iminwichon, sublime concepto que considera al pueblo como el cielo.

Toda la vida del General estuvo regida por la referida divisa. Su credo patriótico se resume a que si en el mundo existe un ser todopoderoso, ese es el pueblo y no Dios, y que el pueblo le da razón de ser al país y a la patria. La palabra pueblo ocupaba todo el pensamiento del patriota. Su noble propósito y voluntad era bajar las estrellas del cielo y cultivar flores sobre una roca, si así lo deseaba el pueblo. No puedo contener las lágrimas cuando oigo la Canción de amor al pueblo. Describe que todos los méritos del General, con una extensión equivalente a la del mar y con una altura que llega al cielo, han sido únicamente para el pueblo, y viene a mi memoria la afectuosa imagen del General que llevaba en sí al pueblo a lo largo de toda su vida.

El patriotismo de Kim Jong Il, vinculado con su noble concepción de la posteridad, infunde mayor ardor y fervor.

Tal concepto se sintetiza en su consigna ¡Vivir no para hoy, sino para mañana! Siempre pensó y sugirió encarecidamente que cualquier obra se realizase con el mayor primor y perfección posibles, para que las generaciones futuras se beneficien de ella, aunque la presente no pueda gozar de sus favores.

El patriotismo de Kim Jong Il es, ciertamente, una inestimable herencia espiritual y un paradigma práctico para el pueblo.

Deviene un alimento ideo-espiritual de gran valor, imprescindible para todos aquellos que aman a la patria y el pueblo y una potente fuerza motriz que infunde coraje y vitalidad a todos los que luchan por ellos. Será un faro luminoso que conduzca a los coreanos de todas las generaciones a formarse como auténticos patriotas y una brújula en su lucha y vida.

Todos nuestros funcionarios, miembros del partido y trabajadores deben aprender activamente el noble patriotismo del General, quien amó con todas sus fuerzas a la patria y al pueblo y trabajó incansablemente para ellos, así como plasmarlo en sus actividades, ni más ni menos.

Es preciso intensificar la educación dirigida a inculcar en la población el patriotismo de Kim Jong Il.

Esa labor contribuirá a que todos los miembros del Partido, trabajadores, militares del Ejército Popular, jóvenes y niños escolares comprendan bien el verdadero sentido del patriotismo de Kim Jong Il y lo guarden en lo profundo de su corazón.

Para ello se necesita, más que gritar consignas, realizar una educación amplia y profunda, basada en los principios, de manera que todos los militantes del Partido y trabajadores conozcan correctamente en qué consiste el concepto que el General tenía de la patria, del pueblo y de la posteridad, sirvan como él con lealtad a la Patria y al pueblo y se preparen como auténticos patriotas que, desafiando todas las dificultades actuales, no escatiman esfuerzos en aras del futuro en que se hará realidad el sueño del pueblo, al igual que los mártires de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Es necesario realizar sustancialmente la educación en el patriotismo de Kim Jong Il en combinación con la práctica.

El principal problema del que adolece actualmente la educación en el patriotismo es su desvinculación de las actividades prácticas. Tal enseñanza carece de sentido.

El patriotismo se expresa a través de la devoción y consagración en pro de la patria y el pueblo. El General precisó que no es patriota quien solamente se preocupa por el país, que de nada sirve el pa-

triotismo de boca para afuera y que el verdadero patriota tiene que actuar con el más sincero sentimiento hacia su país. El sentimiento patriótico se pone de manifiesto en las actividades prácticas a favor de la patria y el pueblo. Responder al llamado de estos no con las palabras, sino con la acción, arrostrando el peligro, es la actitud del patriota. El verdadero patriota es aquel que, sin vacilar ante ninguna prueba y dificultad, sigue invariablemente por el camino del patriotismo y cumple cabalmente, a tiempo y con sinceridad, las tareas revolucionarias que han sido asignadas por la Patria y el pueblo.

Se debe educar en el patriotismo de Kim Jong Il sobre la base de la realidad y de acuerdo con la situación concreta.

El patriotismo no es un concepto abstracto. Comienza en el seno familiar. Brota del afecto a los padres, cónyuge e hijos, a su tierra natal y centro de trabajo, convirtiéndose finalmente en el amor a la patria y el pueblo. Quien no siente tal afecto, no puede amar a su país y nación ni ser un auténtico patriota. Debemos educar a todos los militantes del Partido y trabajadores para que se preparen como verdaderos patriotas que amen a los suyos, se esfuercen por acondicionar su tierra natal y lugar de trabajo para la envidia de todos, trabajen con honradez y dediquen toda su vida a dignificar a nuestro país y nuestra patria.

Es preciso realizar una labor eficiente dirigida a llevar a la práctica el patriotismo de Kim Jong Il.

Esto significa llevar a cabo a carta cabal el proyecto y deseo del General en pro de la prosperidad y desarrollo del país y felicidad de las generaciones venideras, y ejecutar todas estas tareas a la manera del General. Nos incumbe continuar fielmente y perfeccionar las labores proyectadas e impulsadas por él, para hacer realidad su ideal y anhelo.

La defensa de la Patria es la máxima expresión de patriotismo. Sin la Patria no pueden existir el partido, el gobierno, el régimen socialista ni la feliz vida del pueblo. Una vida dedicada a la defensa de la Patria es la más valiosa y patriótica. Los oficiales y soldados del Ejército Popular defenderán dignamente al país, empuñando fuertemente el fusil de la revolución, mientras el pueblo en la retaguardia sostendrá a nuestra patria de Songun con su desinteresada ayuda al Ejército. Toda la población dará importancia a los asuntos militares y aprenderá conscientemente la ciencia militar para poder enfrentarle decididamente al enemigo en cualquier contingencia y demostrar su lealtad a la patria en la sagrada guerra para defenderla.

Nos compete orientar a todos los funcionarios, militantes del partido y trabajadores a conservar en lo profundo de su corazón el patriotismo de Kim Jong Il y ponerse en pie de lucha por el fortalecimiento y prosperidad de nuestro país, nuestra patria. Se trata de una empresa enorgullecedora para realizar el anhelo secular de nuestro pueblo y una sagrada gesta patriótica encaminada a materializar los legados del Líder y el General. Así como en el período posterior a la liberación levantaron una nueva Corea democrática en respuesta al llamamiento del Líder y así como los héroes de la época de Chullima, con las manos vacías, lograron convertir en un paraíso del pueblo el país reducido a cenizas por la guerra, todos nosotros debemos ser auténticos patriotas de la era de Songun y edificar en este territorio un ostentoso Estado socialista, poderoso y próspero.

Para nuestra nación que, dividida por largo tiempo en Norte y Sur por culpa de las fuerzas extranjeras, sufre incontables desdichas y penalidades, la integración del territorio nacional es una suprema tarea que no se puede aplazar ni un momento. Quien lucha por reunificarlo es un patriota, en tanto que quien persigue su división es un traidor a la nación. Quien ama verdaderamente al país, sea residente en el Norte, el Sur o el extranjero, debe acatar el noble ideal del amor a la nación del eminente patriota, compañero Kim Jong Il, y alzarse con resolución en la justa lucha por la integración territorial.

El patriotismo es como una joya. La segunda, aun cuando esté enterrada, no pierde su brillo. El primero, si bien no se manifiesta de modo ostensible, es precioso y siempre hermoso. Cualquiera debe guardar un sentimiento patriótico tan puro como una joya y realizar voluntariamente labores útiles para el fortalecimiento y la prosperidad del país y la felicidad del pueblo. Cada ciudadano se preguntará siempre a sí mismo qué ha hecho por el país y el pueblo y redoblará su amor hacia la patria. Así puede reflejar sus más sinceros y valiosos sentimientos patrióticos en cada árbol que planta y en cada palada que da en las obras en construcción.

Para aprender el patriotismo de Kim Jong Il y ponerlo en práctica, es indispensable que las organizaciones partidistas y sociopolíticas cumplan con su misión y papel.

Con harta frecuencia dicen que la labor partidista es una labor para con la gente, pero en realidad no suscita el patriotismo que el pueblo atesora en el alma, ni recurre a su entusiasmo patriótico. Dado que tanto la labor partidista como la de las organizaciones sociopolíticas son para con la gente y para el país y el pueblo, es

natural que cultiven y promuevan el patriotismo en las personas. Ahora muchos de nuestros militares y trabajadores laboran con honestidad para el país y el pueblo, calladamente y sin desear ningún reconocimiento. Todos ellos son, en cierto sentido, verdaderos patriotas. Las organizaciones partidistas y de trabajadores apreciarán y evaluarán altamente los gestos patrióticos de sus miembros, y fomentarán ampliamente el amor a la patria en toda la sociedad, de manera que todos, sin excepción alguna, tomen parte activa en las obras patrióticas.

A todos los organismos estatales y entidades sociales les compete prestar atención a la educación en el patriotismo de Kim Jong Il. En esta tarea y en la de materializarlo adquiere especial importancia elevar el papel de las instituciones docentes para subordinar la docencia a dicha educación y combinar estrechamente la educación escolar con la familiar y la social.

Los funcionarios serán ejemplo en la materialización del patriotismo de Kim Jong Il.

Los funcionarios, en vez de preocuparse por el país como meros espectadores, deben ser auténticos patriotas que se entreguen en cuerpo y alma para enaltecerlo. "¡Servir a la patria y al pueblo!" es una consigna patriótica lanzada por el Partido que nuestros funcionarios deben sostener. Más que nadie, ellos deben arder de patriotismo, encabezar siempre las empresas patrióticas y derramar su sudor por el país junto con el pueblo. Si todos nuestros funcionarios comparten penas y alegrías con el pueblo, trabajando con honestidad y dedicación en las faenas difíciles, podrán despertar su patriotismo y movilizarlo activamente en la construcción de un país poderoso y próspero.

Hace poco dije que debemos procurar que la gente exclame en cualquier momento y lugar ¡Viva el Partido del Trabajo!, en el sentido de que lo hagan por voluntad propia, no solo en las concentraciones de masas, sino también cuando estén a solas en un islote o en lo más profundo del monte. Si nuestros funcionarios, servidores del pueblo, sudando la gota gorda y caminando y caminando aunque se les desgaste la suela de sus zapatos, hacen más poderoso y próspero a nuestro país y le proporcionan óptimas condiciones de vida a la gente, esta gritará de corazón, en cualquier lugar y momento, ¡Viva el Partido del Trabajo!

Nuestro Partido exige desatar en todo el país la fiebre del patriotismo de Kim Jong Il y valerse de la redoblada fuerza patriótica y el poderío de la unidad monolítica para anticipar la victoria final de la

construcción de un país socialista, poderoso y próspero. Tal y como el gran Líder Kim Il Sung encendió la llamarada del patriotismo y le abrió el camino a la construcción de una nueva nación, con un histórico discurso a su regreso triunfal al país en el que llamó a aportar sus fuerzas a quienes las tienen, el conocimiento a quienes lo poseen y el dinero a quienes cuentan con él para levantar una nueva Corea democrática; tal y como el gran Dirigente Kim Jong Il, con un mensaje de su puño y letra en el que exhortó a todos a unirse compactamente con una idea y voluntad para hacer más próspero y poderoso a nuestro país, nuestra patria, prendió la llamarada del patriotismo, superó las duras pruebas y abrió el camino de la construcción de una potencia socialista, hoy nuestro Partido se propone valerse del patriotismo de Kim Jong Il para prender una gran llamarada de patriotismo y abrir una fase trascendental para la construcción de un país socialista, poderoso y próspero. Esta es la firme voluntad y decisión de nuestro Partido.

Si en todo el país se levanta el fervor del patriotismo de Kim Jong Il y todo el pueblo lo plasma cabalmente en sus actividades prácticas, nuestro país emergerá como Estado socialista poderoso y próspero.

Hagamos perpetua la gran idea revolucionaria del Songun del compañero Kim Jong Il y sus hazañas

Declaración para Rodong Sinmun y Joson Inmingun, órganos del Partido del Trabajo de Corea y del Ejército Popular de Corea, en ocasión del Día del Songun. 25 de agosto del año 102 de la era Juche (2013)

Nuestro Ejército y el pueblo acogen, con fervorosa veneración hacia el gran compañero Kim Jong Il e inquebrantable fe en el triunfo de la revolución, el 53 aniversario de cuando él comenzó a dirigir la revolución mediante el Songun.

El Día del Songun, cuando el General Kim Jong Il inició esa orientación, constituye, lo mismo que el Día de la Fundación del Ejército, un hito importante en la historia de la construcción de nuestras fuerzas armadas revolucionarias y en los anales de la nación coreana. Una fecha significativa que produjo cambios históricos en el fortalecimiento y desarrollo de nuestras fuerzas armadas revolucionarias y en el cumplimiento de la causa revolucionaria del Juche, y que dio continuidad a la historia y tradición de nuestra sagrada revolución de Songun, la cual se ha valido del fusil para su comienzo, avance y éxitos consecutivos.

Songun es una enorgullecedora tradición de la revolución coreana que emprendió el gran compañero Kim Il Sung y dirigieron este y Kim Jong Il, así como la bandera de la victoria y la gloria.

Fueron los grandes Generalísimos quienes exploraron el camino de la revolución de Songun y escribieron un nuevo capítulo de la historia, dando inicio a la época de Songun.

Kim Il Sung expuso tempranamente la verdad de la lucha revolucionaria de que solamente con las armas se puede vencer al enemigo armado y presentó la idea y el lineamiento que conceden prioridad al fusil y a los asuntos militares. Consideró la construcción de las fuerzas armadas como uno de los asuntos fundamentales de la revolución, prestó atención primordial a organizar y consolidar el cuerpo armado y logró la histórica obra de la liberación nacional.

Con el Ejército Revolucionario Popular de Corea como pilar, recurrió al fusil de la revolución al dirigir con sabiduría las dos

guerras revolucionarias, las dos fases de la revolución social y la construcción socialista, hasta que construyó el socialismo a nuestro estilo, que coloca en su centro a las masas populares, e hizo gala de la dignidad y el honor de la nación.

Fiel a su idea y obra, Kim Jong Il superó las duras pruebas de la historia y condujo a nuestra revolución por el camino glorioso de la victoria al dirigir a la nación con el original método de Songun.

Fue el 25 de agosto de 1960 cuando dejó sus primeras huellas de dirección en la División Guardia de Tanques 105 "Seúl" Ryu Kyong Su del EPC, acontecimiento histórico que manifestó su decisión de continuar la causa revolucionaria del Líder y significó el comienzo de su orientación mediante Songun.

Songun fue su idea y práctica revolucionaria, su ideal y métodos políticos. En sus continuos viajes de inspección a las unidades del Ejército Popular durante más de medio siglo, desde que comenzó a dirigir la revolución mediante el Songun, consolidó el Ejército Popular como indestructibles fuerzas armadas revolucionarias y, valiéndose del Songun, logró el victorioso avance del proceso revolucionario y constructivo.

Consolidar el ejército fue para él el quehacer más importante en la empresa de Songun. Al convertirlo en tropas revolucionarias indestructibles del Líder, infinitamente fieles a la causa del Partido, lo enalteció como pilar y fuerza principal de la revolución y alcanzó triunfos históricos en los cruentos enfrentamientos con el imperialismo y con Estados Unidos para salvaguardar la seguridad de la patria y el socialismo. Denominó como espíritu revolucionario de los militares, espíritu que simboliza y representa la era de Songun, los rasgos de los soldados del Ejército Popular que defienden al Líder y cumplen sus enseñanzas arriesgando la vida y se sacrifican heroicamente, y encauzó a todos los militares y civiles para que vivieran y lucharan con ese espíritu, registrando con ello un gran auge en todos los dominios de la revolución y su construcción.

Con el objetivo de afianzar los éxitos de su orientación mediante el Songun y materializar en todas las esferas la política de Songun, dispuso que la primera reunión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea en su x legislatura adoptara una Constitución Socialista que reflejara la idea y los principios revolucionarios de Songun. Asimismo estableció un nuevo sistema de administración estatal que tuviera como eje el Comité de Defensa Nacional y condujo sabiamente para que todas las actividades del Estado se realizaran bajo el principio del predo-

minio militar. La inédita historia de su orientación de la revolución mediante el Songun se caracteriza por la independencia antimperialista a carta cabal y abnegación patriótica sin parangón, por las sublimes muestras de absoluta confianza y amor paternal hacia los soldados y oficiales del Ejército y otros sectores de la población.

Gracias a su dirección, nuestra revolución ha podido cosechar sucesivas victorias contra viento y marea. Gracias a sus super intensas jornadas de trabajo para el bienestar de la nación, nuestro ejército y otros sectores de la población han podido engendrar milagros que jamás ha conocido la humanidad.

De hecho, Songun fue el inconmovible credo revolucionario que nuestro General abrigaba y plasmó en toda su vida, así como una grandiosa práctica revolucionaria mediante la cual engalanó la historia nacional con brillantes victorias y sempiternas hazañas.

Al formalizar y enriquecer la idea de Songun en el proceso de su orientación sin precedentes, preparó a nuestro pueblo y a otros revolucionarios del mundo con las directrices y la bandera para sus consecutivos triunfos en su empeño por acometer la causa de la independencia.

Estamos hablando de una idea que prioriza los asuntos militares en la causa de las masas populares por la independencia y el socialismo y que impulsa todo el proceso revolucionario y constructivo teniendo como núcleo al ejército revolucionario.

Esa idea parte de un principio de la revolución sustentado en la idea Juche, consistente en que el fusil de la revolución decide el triunfo de la causa revolucionaria y responde, de manera científica y práctica, a los asuntos determinantes para la victoria de la revolución.

Enuncia la teoría revolucionaria sobre la necesidad de fortalecer el fusil de la revolución, el ejército de la revolución, consolidar el sujeto de la revolución tomándolo como núcleo y apoyarse en él para el victorioso avance del proceso revolucionario y constructivo.

Su mayor exigencia es dar importancia a los asuntos militares, prestar atención primordial a la construcción del ejército y consolidar al ejército como el del Partido y el Líder, indestructibles fuerzas armadas revolucionarias capaces de derrotar a cualquier enemigo poderoso.

Para forjar su destino y lograr la causa socialista en medio del intenso enfrentamiento con el imperialismo y del peligro permanente de la guerra, las masas populares deben potenciar ante todo el fusil de la revolución y empuñarlo más firmemente. La historia del movimiento socialista mundial nos enseña la seria lección de

que con un ejército débil e inconsecuente no se puede defender el destino de los pueblos ni el socialismo.

Robustecer el sujeto de la revolución tomando al ejército como fuerza principal y valerse de su papel protagónico para impulsar la lucha revolucionaria y la labor de construcción devienen una nueva teoría revolucionaria desarrollada por la idea de Songun.

La revolución es una lucha de vida o muerte entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, y su destino depende de cómo se robustece el sujeto de la revolución y se eleva su papel.

Un ejército revolucionario dirigido por el líder es el más revolucionario, organizado, disciplinado y combativo de todos los colectivos sociales que constituyen las fuerzas revolucionarias en una sociedad socialista donde las masas populares son sus dueñas. Por su idea, fuerza espiritual y disposiciones revolucionarias, es capaz de orientar al conjunto de la sociedad e impulsar la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Sus potencialidades pueden ser incomparablemente grandes si toma la delantera y, unido monolíticamente con toda la población, lucha con el espíritu y temperamento que lo caracterizan.

La idea revolucionaria de Songun ha abierto un nuevo camino, un camino de victoria que permite consolidar el sujeto de la revolución y elevar su papel para el exitoso avance de la causa de las masas populares por la independencia y el socialismo.

Expone por primera vez la teoría de que Songun es la política más poderosa y el principal método de la política socialista.

La idea y el ideal se hacen realidad a través de la política, factor que decide el destino de las masas populares, la prosperidad o la decadencia de un país y una nación.

Por primera vez en la historia, el gran compañero Kim Jong Il expuso que, por su objetivo de materializar la aspiración de las masas populares a la independencia y defender sus intereses en todos los aspectos, la política socialista debe ser necesariamente Songun y lo formalizó como método principal de dicha política.

Como él señala, esta política sitúa los asuntos militares por encima de todos los demás quehaceres del Estado, defiende a la patria, la revolución y el socialismo e impulsa con dinamismo la construcción socialista en su conjunto, teniendo al Ejército Popular como fuerza medular y principal. Se trata de un método de carácter independiente que encarna integralmente los principios y fórmulas que emanan de la idea Songun.

Con el nacimiento de la mencionada política como método principal de política socialista, se han producido cambios trascenden-

tales en la historia de la humanidad y del socialismo y hemos llegado a tener un medio omnipotente para realizar con éxito el ideal y los principios del socialismo.

La idea Songun del compañero Kim Jong Il es un pensamiento revolucionario que se rige por una firme posición independiente y antimperialista y por el noble amor a la patria, la nación y el pueblo y que se basa en una férrea convicción y voluntad.

Este término de la época actual nace de la inalterable fe, voluntad y gran valor que caracterizaban al compañero Kim Jong Il quien, al asumir plena responsabilidad del destino y el futuro de la nación y el pueblo, resolvió todos los problemas a favor de sus exigencias e intereses y a nuestra manera, en medio de un duro y prolongado enfrentamiento con las potencias imperialistas. Su gran idea revolucionaria, Songun, nos permite defender firmemente con nuestras fuerzas y armas la dignidad del país, la independencia del pueblo y las conquistas del socialismo, así como garantiza el fortalecimiento y la prosperidad de la patria y el luminoso futuro de la nación.

Enriquecida en la lucha para llevar a la práctica la idea Juche, es una teoría científica y revolucionaria que ayuda a materializar impecablemente y en todos los aspectos sus exigencias.

Gracias a su formalización y desarrollo por el compañero Kim Jong Il, se ha enriquecido el archivo de pensamientos de nuestra revolución y han llegado hasta niveles desconocidos la atracción y vitalidad de la idea Juche.

Esta es la raíz de Songun, su fiel reflejo.

Es gracias a la idea Songun que la Juche, puesta en la práctica revolucionaria, cobra mayor vigencia como gran directriz que garantiza la marcha triunfante y la culminación de la causa de las masas populares por la independencia.

Kim Jong Il condujo con habilidad el proceso revolucionario de Songun, realizando imperecederos méritos para la patria, la revolución, la época y la historia. Defendió con honor el socialismo del Juche establecido por nuestro Líder y aseguró la continuidad de la causa revolucionaria del Juche, la de Songun.

El socialismo del Juche es un valioso logro de nuestra revolución que el gran Líder consiguió con el esfuerzo de toda su vida y constituye la vida de nuestro pueblo y la cuna de su verdadera existencia y felicidad. La década de 1990 fue un período muy duro para nuestra revolución, pues había llegado al colmo la descabellada intención del imperialismo estadounidense y sus aliados de

impedir el avance victorioso de nuestra revolución y eliminar nuestro socialismo. Cundo los coreanos se encontraban ante el dilema de triunfar como pueblo y combatientes independientes o someterse una vez más al imperialismo como esclavos colonizados, nuestro General defendió firmemente el socialismo del Juche y logró un brillante triunfo enarbolando en alto la bandera de Songun, un milagro histórico que no podrá ser engendrado por ningún otro ser humano.

Fue él quien al frente de la revolución de Songun preparó una sólida base para la prosperidad de la patria y la culminación de la causa revolucionaria del Juche y dio plena garantía de su triunfo.

El requisito más importante para el triunfo de la revolución es fortalecer su Estado Mayor, que es el Partido, y agrupar de manera compacta al ejército y el pueblo a su alrededor, vigorizando así las fuerzas que protagonizan la revolución.

El principio fundamental que nuestro General mantuvo de manera invariable en la construcción del partido fue lograr que nuestro Partido fuera del Líder Kim Il Sung. Definió la identificación de todo el Partido con el kimilsungismo como objetivo general de su construcción y condujo con inteligencia la labor encaminada a afianzar el sistema de ideología y dirección única en todas sus instancias. Como resultado, nuestro Partido se ha convertido en una agrupación revolucionaria invencible, infinitamente fiel a la idea y dirección de su Líder, con alto sentido de organización y disciplina, con fuerte arraigo en las masas y el ejército, y cumple satisfactoriamente su misión y papel como orientador de la revolución de Songun. Nuestro General logró la unidad monolítica del Partido, el Ejército y el pueblo en torno al líder, planteándola como la tarea más importante de la revolución, y así multiplicó el poderío de las fuerzas principales de la revolución de Songun.

También hizo invencible al Ejército Popular y, con este como núcleo, consolidó las potencialidades militares del país, firme garantía para el triunfo de la causa revolucionaria del Juche.

Bajo su entusiasta dirección, nuestro Ejército Popular se ha convertido en un destacamento de la revolución de Songun que tiene como misión fundamental defender al líder a riesgo de la vida, y cumple infaliblemente las órdenes del Comandante Supremo, avanzando siempre al frente. Adecuar la industria de defensa nacional a las condiciones propias del país, modernizarla e informatizarla han permitido impulsarla a tal grado que hoy podemos producir con nuestros propios recursos cualquier armamento moderno que deseemos. Gracias a la destacada dirección de la revolución de Songun por nuestro General, el Ejército Popular ha creci-

do como una fuerza revolucionaria incomparablemente poderosa, nuestro país ha hecho gala de su ímpetu como potencia Paektusan que fabrica y lanza satélites artificiales y posee armas nucleares, y hemos defendido dignamente la soberanía y dignidad del país frustrando todas las agresiones y provocaciones de los imperialistas.

El gran General asentó una firme base material y técnica para la construcción de un Estado socialista poderoso y próspero.

Gracias a su dirección, durante la Marcha Penosa, la forzada, período en que nuestra revolución pasaba severas pruebas, se trazó un gran proyecto de dicha construcción para el enriquecimiento y la prosperidad de la patria, y en todo el país se desató un entusiasmo por alcanzar nuevos éxitos extraordinarios e innovaciones. Se elevaron las poderosas llamas de la revolución industrial en la nueva centuria, se abrió la era de la economía del conocimiento, se levantaron por doquier construcciones monumentales que representan a la época y se crearon muchos modelos de la cultura de Songun. Los valiosos bienes y realizaciones generados en la era de Songun por nuestro Ejército y toda la población bajo la sabia dirección del gran General, devienen valiosos haberes para el enriquecimiento y la prosperidad de la nación de Kim Il Sung y la Corea de Kim Jong Il.

Al dirigir la revolución mediante Songun, el gran General imprimió nuevos cambios en el empeño por reunificar la patria de manera independiente y preservó la paz y la seguridad en el mundo. Abrió la Era de la Reunificación del 15 de junio, sustentada en el ideal "entre nosotros, los connacionales", preparó un valioso caudal para la reintegración y la coprosperidad nacionales y desbarató las interminables maquinaciones de los imperialistas encaminadas a provocar una guerra, defendiendo la paz en Asia y el resto del mundo.

Las grandes hazañas realizadas por el compañero Kim Jong Il para la patria, la revolución, la época y la historia durante más de medio siglo de su infalible dirección mediante Songun, brillarán eternamente en el victorioso avance de nuestra causa revolucionaria.

Debemos heredar fielmente y perpetuar la gran idea revolucionaria de Songun del compañero Kim Jong Il y sus proezas.

La idea revolucionaria de Songun es la gran guía rectora de nuestra revolución, y los méritos realizados por el gran General en su dirección mediante el Songun son fuerzas motrices de la victoria.

Heredar y llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche enarbolando invariablemente la bandera de Songun es la firme disposición y férrea voluntad de nuestro Partido, Ejército y pueblo.

Tenemos que seguir por el camino de Songun, el de la independencia y el socialismo que el gran General recorrió en toda su vida, hacer realidad su legado y culminar con éxito la causa revolucionaria del Juche y la de Songun. Todos los cuadros, militantes del Partido y otros trabajadores se armarán firmemente con la idea revolucionaria de Songun del compañero Kim Jong Il, conocerán a fondo los grandes méritos que él realizó practicando Songun, los plasmarán al pie de la letra en los procesos revolucionarios y constructivos y los harán perdurar.

Es preciso materializar cabalmente el lineamiento que concede importancia al fusil, a los asuntos militares, y consolidar la capacidad defensiva del país por todos los medios.

Debemos hacer que el Ejército Popular sean tropas de firme ideología y fe, poderosas tropas revolucionarias de Paektusan.

La dirección del Partido es vital para el Ejército Popular, pues el poderío de este es inconcebible al margen de esa dirección. El Ejército Popular tiene un solo rumbo que seguir: avanzar recto con el fusil apuntando hacia la dirección que señale el Partido. Nuestro fusil siem- pre ha de ser un inmutable punto de apoyo que ofrezca seguridad al Partido y a su causa.

Ante cualquier prueba o cambio de situación, los oficiales y soldados del Ejército Popular reconocerán únicamente al Partido y al Líder y mantendrán con vigor una sola idea y determinación de defenderlos resueltamente. Se pertrecharán con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y tendrán la inconmovible disposición de defender hasta la muerte la bandera roja de la revolución, la bandera del Partido del Juche.

Todo el Ejército se dedicará con gran entusiasmo al entrenamiento como lo hicieron los guerrilleros del monte Paektu, para formar a todos los militares como valerosos combatientes capaces de vencer cada uno a cien enemigos, que dominen las estrategias y tácticas militares de Kim Il Sung y Kim Jong Il y posean el heroico espíritu y formidable preparación para el combate, así como implantar una férrea disciplina en las unidades y dotarlas de cualidades propias de las fuerzas regulares.

Para el mejor servicio de los militares, acondicionarán los puestos y cuarteles como sus propios hogares y crearán para ellos óptimas condiciones de vida material y cultural.

Los oficiales y soldados del Ejército Popular, mientras cumplen su misión principal que es defender el país, deben dar grandes pasos de avance en distintos renglones e importantes obras de la

construcción socialista y ser los primeros y siempre insatisfechos en la acción de beneficiar al pueblo.

Se requiere un gran empeño en el desarrollo de la industria de defensa nacional. El sector se concentrará en lograr mayores éxitos en el esfuerzo por hacer de nuestro país la mayor potencia militar y producirá más y mejores armamentos de gran precisión, ligeros, no tripulados, inteligentes y adecuados a nuestros militares.

La Guardia Roja Obrero-Campesina elevará su combatividad mediante intensos ejercicios militares y políticos y se preparará para defender ante cualquier eventualidad sus provincias, distritos y suelo patrio.

Hay que dar grandes saltos e innovaciones en todos los sectores de la construcción socialista.

Se debe impulsar más la construcción de una potencia económica en fiel correspondencia con la línea de nuestro Partido sobre el desarrollo paralelo (impulsar simultáneamente la construcción económica y la de las fuerzas armadas nucleares -N.T.) a fin de elevar notablemente el nivel de la vida de la población.

Se renovarán la agricultura y la industria ligera, renglones principales para la construcción de la potencia económica, y se acelerará la construcción de viviendas para que los ciudadanos lleven una vida holgada y dichosa.

Se pondrá énfasis en los sectores priorizados de la economía nacional, las industrias básicas, de manera que tenga efecto la base independiente que hemos creado y se promuevan la modernización y la estabilidad productiva. Particularmente, se pondrá gran empeño en las industrias eléctrica y carbonífera, mientras que la metalúrgica y la química serán columnas gemelas que permitan progresar al conjunto de la economía nacional.

Nos compete acelerar el desarrollo científico y tecnológico y preparar a todos los habitantes como científicos y técnicos de gran talento, para así elevar el nivel de la modernización de la economía nacional, su dotación con la tecnología de CNC y completar su estructura conforme a la demanda de la era de la economía de conocimientos.

Es preciso acelerar la construcción de un Estado socialista civilizado. Convertiremos a todos los miembros de la sociedad en artífices de la cultura socialista que también sepan disfrutar de ella, avanzaremos en todos los aspectos de la construcción cultural y haremos realidad el deseo de nuestra población de gozar de una vida sana y culta.

Con miras a lograr un cambio decisivo en la construcción de un Estado socialista, poderoso y próspero, es menester elevar más la función y el papel combativo de las organizaciones del Partido.

Estas últimas son unidades de vanguardia de la revolución de Songun y por medio de ellas se materializan la ideología y la dirección del Partido. Al tomar como línea principal de su trabajo la implantación del sistema de dirección única del Partido, propiciará que todos los cuadros, militantes y demás trabajadores sean fieles a la ideología y orientación de su líder y desarrollen todas las actividades de acuerdo con el pensamiento y propósito del Partido. En la ofensiva general de hoy deben explotar al máximo la fuerza espiritual de los cuadros, miembros del Partido y trabajadores. La madre del prodigio es la fuerza espiritual de las masas y la llave maestra que abre una nueva era de prosperidad en la construcción del Estado poderoso y próspero está en hacer arder el alma de ellas.

Las organizaciones del Partido se esmerarán en la educación de los cuadros, militantes y trabajadores, encaminada a persuadirlos de la grandeza de la idea revolucionaria de Songun y de los méritos del General Kim Jong Il, y darles continuidad. Desarrollarán entre las masas una dinámica labor política, similar a la que se hace en las trincheras en plena guerra, hasta que todos ellos hagan suyos el espíritu y estilo de trabajo de los militares del Ejército Popular, dispuestos a sacrificarse para defender al líder y materializar sus instrucciones, y exhiban plenamente el patriotismo de Kim Jong Il para avivar las llamas de la creación de la “velocidad de Masikryong”.

Es indispensable vigorizar la gran campaña de la construcción socialista mediante la cooperación de los militares y civiles.

Estamos hablando de un eficaz modo de trabajo que le permite a nuestro ejército y pueblo desarrollar una ofensiva recia, unidos estrechamente. Los altos cargos militares y civiles pondrán su esmero en la organización y el mando a favor de esa cooperación, apelarán a la fuerza espiritual de los militares y civiles y a todos los medios para cumplir infaliblemente y a tiempo las tareas que asumen sus respectivas unidades.

En fiel obediencia al legado y el noble propósito de los grandes Generalísimos, debemos esforzarnos con valor por abrir una nueva coyuntura de la reunificación de la patria, prevenir las agresiones y la guerra, y defender la paz y seguridad en el mundo.

Invencibles son nuestra ideología y la causa de la revolución de Songun.

Mientras la gran idea Juche, la idea revolucionaria Songun nos ilumine el camino a seguir y contemos con la sabia orientación del Partido, la unidad monolítica civil-militar y el indestructible Ejército Popular, es definitiva la victoria de la causa revolucionaria del Juche, la de Songun.

Como en el pasado, cosecharemos para siempre la victoria, enarbolando la gran bandera del Songun.

Abramos una era de plena prosperidad de la construcción, materializando cabalmente la original idea del Partido sobre la arquitectura

Mensaje dirigido a los participantes en el Gran Curso para Funcionarios del Sector de la Construcción. 8 de diciembre de 102 de la era Juche (2013)

Resulta muy significativo que por primera vez en la historia nacional tenga lugar un curso de gran magnitud para funcionarios del sector de la construcción, en un momento en que bajo la dirección del Partido este sector da la bienvenida a una época de mayor esplendor y se impulsa toda una campaña para coronar este año con la victoria.

Bajo el lema Ayer y hoy, hoy y mañana de nuestro original arte arquitectónico este curso ha sido concebido y propuesto por nuestro Partido, con el deseo de hacer un balance de las experiencias y los logros alcanzados en esta rama de la economía y abrir una era de plena prosperidad de la construcción, conforme a la demanda de la revolución y la época en desarrollo. En estos momentos en que entramos en una nueva etapa de cambios históricos bajo la gran bandera del Songun (prioridad de los asuntos militares -N.T) nuestro Partido y revolución enfrentan la importante tarea de la época, reducir el tiempo para entrar cuanto antes en una etapa superior de construcción de un Estado poderoso y próspero.

Nuestro Partido concede gran importancia a la rama de la construcción en su empeño por abrir una era de nuevos saltos de la Corea del Songun.

La construcción es una empresa patriótica de largo alcance que tiene como objetivo levantar un Estado socialista poderoso y próspero, un paraíso para el pueblo, y realizar una labor importante que eleve su potencial económico y nivel de civilización.

Al introducir innovaciones y erigir numerosas creaciones monumentales, también podemos consolidar las bases para un Estado poderoso y próspero, y para el bienestar del pueblo. Y este, viendo a la patria poderosa, próspera, civilizada y cada día más cambiada, sentirá gran orgullo y dignidad revolucionaria y atesorará en lo

más profundo el patriotismo. La nueva velocidad de construcción y el espíritu de la época que se crean en las grandes obras, alientan y convocan enérgicamente a todo el ejército y otros sectores del pueblo a la lucha heroica y a nuevas proezas para la edificación de un Estado poderoso y próspero.

Nuestro Partido se mantiene firme en su determinación de crear una nueva historia en la construcción de la Corea del Songun mediante la elevación de la actual era de esplendor a la de plena prosperidad y conseguir grandes saltos en todos los dominios de la edificación del socialismo mediante las innovaciones en la construcción, abriendo así una nueva época de florecimiento nacional.

Conscientes de lo que persigue el Partido con la organización del gran curso para funcionarios del sector de la construcción, los participantes comprenderán correctamente en qué consiste el proyecto constructivo de una potencia económica socialista, un Estado civilizado que concibe nuestro Partido, y cuáles son las maneras para hacerlo realidad, así como harán del curso una oportunidad trascendental para alcanzar nuevos pasos agigantados en el sector.

Nuestra patria se enorgullece de su historia de construcción, que caracterizan hechos portentosos y transformaciones logradas al acortar el tiempo con el ímpetu del Chollima (corcel legendario que al día corre mil ríes equivalentes a 400 km -N.T.), redoblado por la batalla de velocidad inspirada por la brillante idea y sabia dirección de los grandes Generalísimos acerca de la arquitectura.

Resplandecerán como un acervo para la edificación de una patria poderosa y próspera las eternas hazañas realizadas por Kim Il Sung, quien abrió una nueva historia arquitectónica con carácter original y popular al lograr la liberación del país y levantó sobre las ruinas un país poderoso con una economía independiente, un paraíso que asegura el bienestar del pueblo, y por Kim Jong Il, quien aclaró de forma global el gran programa arquitectónico propio de nuestro país y deparó todo un auge de la gran construcción socialista.

Bajo la orientación del Partido nuestra patria acoge hoy una época de mayor esplendor de la construcción, y el proyecto de los grandes Generalísimos sobre la edificación de un Estado poderoso y próspero se hace realidad y asombra al mundo.

Gracias a la lealtad y la labor heroica de los militares y constructores provenientes de otros sectores, el Palacio del Sol Kumsusan, supremo lugar sagrado del Juche, ha adquirido más solemnidad como gran monumento de tributo eterno a los líderes. En menos de un año se han levantado de manera sucesiva el Museo Conme-

morativo de la Victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, el reparto para científicos Unha, el Complejo de Piscinas de Recreación de Munsu, las Estación de Esquí Masikrong y otras edificaciones dignas de la era del Partido del Trabajo, que por su magnificencia, contenido y estilo arquitectónico constituyen componentes apropiados de un Estado civilizado socialista, lo cual le infunde al pueblo el gran orgullo nacional y el júbilo de una vida dichosa.

Los integrantes del Ejército Popular y demás constructores, quienes han dedicado sangre y sudor para materializar el propósito del Partido y demostrado con sus acciones que Corea cumple lo que se propone haciendo gala del ingenio y el temperamento de la nación que avanza como el viento, son héroes de la era del Songun y tesoros de nuestro Partido.

Mi cordial agradecimiento a los participantes en el presente curso y a todos los constructores militares y civiles del país, quienes en fiel acatamiento al grandioso proyecto del Partido han deparado el mayor esplendor de la construcción con su fervoroso patriotismo y abnegación sin igual.

Hoy los funcionarios y otros trabajadores del sector encaran la importante y honrosa tarea de hacer prevalecer las proezas protagonizadas por los grandes Generalísimos en su dirección sobre la construcción, conseguir en un futuro cercano una sólida estructura de la potencia económica socialista y tomar la delantera en la obra de abrir una nueva era de civilización y florecimiento en la actual centuria.

Nos compete acelerar la construcción con fines productivos en todos los dominios de la edificación de la economía socialista, entre ellos las industrias básicas, sector priorizado, la industria ligera y la agricultura, para de esa forma reactivar cuanto antes la economía nacional y preparar una plataforma que permita dar saltos para levantar una potencia económica.

Nos atañe convertir la capital Pyongyang, corazón de la Corea del Juche y centro de la cultura del Songun, en una ciudad de talla mundial en todos sus aspectos, promover las edificaciones en otras localidades, imprimir peculiaridad y hermosura en provincias, ciudades y distritos para que tengan sus propios talleres, y convertir a todo el país en un paraíso socialista.

Debemos impulsar con dinamismo obras que optimicen las condiciones y el ambiente de enseñanza en los centros docentes, conforme con la demanda de la actualidad, construir establecimientos sanitarios, deportivos y culturales del nivel supremo y alcanzar una nueva altura en la construcción de un Estado civilizado socialista.

La meta trazada para el sector de construcción es muy ambiciosa y difícil de alcanzar. Sin embargo, se hará realidad sin falta el sueño de nuestro Partido y pueblo de levantar lo antes posible un paraíso socialista poderoso, próspero y civilizado, pues contamos con la destacada orientación del Partido y con fieles funcionarios y trabajadores de la rama.

Estos funcionarios, en lugar de conformarse con los éxitos ya alcanzados, deben encabezar con ánimo multiplicado la empresa de la construcción de un Estado poderoso y próspero, de modo que a la victoria de hoy le suceda otra mayor.

Las originales ideas y teorías arquitectónicas del Partido y su política acerca de la construcción son directrices para materializar los colosales proyectos y alcanzar las metas que hemos trazado.

La original arquitectura socialista es en esencia una materia que pone en su centro a las masas populares. En nuestro país estas son artífices de la arquitectura. Al ser ellas quienes practican la arquitectura y se benefician de ella, es lógico que su aspiración, exigencia y confort sean priorizadas en la construcción y que los valores ideológicos, artísticos y utilitarios encarnen cabalmente sus sentimientos y gustos. Nos corresponde mantener la originalidad de la construcción al plasmar el principio que concede preferencia a las masas, combinar los elementos nacionales con los modernos y levantar a ritmo acelerado construcciones monumentales de nivel mundial que puedan ser catalogadas de impecables por las futuras generaciones. Tal es el principio fundamental que debemos mantener en la construcción y la esencia de la original idea arquitectónica.

¡Abramos una era de plena prosperidad de la construcción materializando cabalmente la original idea del Partido sobre la arquitectura! Esta es la consigna de lucha que hoy deben enarbolar los funcionarios y otros trabajadores del sector de la construcción.

Esta rama producirá cambios revolucionarios en el diseño, la obra y la producción de materiales necesarios para la misma y colocará a nivel mundial el conjunto de las labores constructivas del país.

El diseño, la obra y los materiales son los tres elementos fundamentales de la construcción. Su apropiada combinación es una buena receta para conseguir una excelente construcción.

Con miras a desarrollar dichos renglones, nuestro Partido exige a través de su política observar estrictamente el principio de la preponderancia de la comodidad sobre la estética y de la infraestructura sobre la superestructura, lograr un alto nivel de especialización,

industrialización y modernización y terminar de un solo impulso la obra mediante una campaña aniquiladora y tridimensional.

Ante todo, es necesario lograr el desarrollo acelerado del diseño arquitectónico, porque se trata del proceso preliminar de la construcción y el plano de operación. Conscientes de que el mañana de un país civilizado se configura sobre sus escritorios, los diseñadores realizarán sus labores en el supremo nivel, ateniéndose al propósito del Partido y a la aspiración del pueblo.

En el diseño deben materializarse cabalmente la teoría original del Partido y las exigencias de su política.

A la hora de diseñar una construcción, se debe pensar primero en la comodidad de sus usuarios, prestar atención primordial a crear ambientes y condiciones estables, higiénicas y cultas de primer nivel, e introducir ininterrumpidamente nuevos valores plásticos y artísticos. Hace falta tomar como un principio inviolable elaborar antes que nada el diseño de la infraestructura y conceder debida atención a modernizar su red de acuerdo a la tendencia mundial.

Resulta importante que el diseño de las construcciones se ajuste a su uso y acentúe su peculiaridad. El gran General Kim Jong Il señaló que la arquitectura, por ser un arte integral, prohíbe la semejanza y la repetición en el diseño.

Es aconsejable que los diseñadores mediten a toda hora la manera de levantar edificios según sus características, uso y capacidad, de distintos estilos y peculiaridades. Las características y la utilidad de una edificación tienen su máxima expresión en la conformación del exterior y el espacio interior, lo cual exige ajustar el diseño de esa conformación y de la estructuración del plano interior a la finalidad y función del objetivo. En el diseño de las edificaciones de las localidades se debe evitar la ciega repetición de las que existen en la capital. Se debe evitar la imitación de sus formas y diversificar los estilos para que cada localidad mantenga su distintivo peculiar.

En el diseño de las edificaciones el principio es lograr que ellas contribuyan a la ecología y sean amigas del medio ambiente, según los requisitos de la arquitectura verde, que es la actual tendencia mundial. Por otra parte, debe evitarse introducir estilos y tendencias arquitectónicos ajenos a los nuestros bajo la excusa de "singularizar" el diseño.

La nueva centuria demanda elevar de modo decisivo el nivel de introducción de los logros científicos en el diseño.

Es preciso que sus métodos sean científicos y modernizar sus instrumentos. El sentido de responsabilidad y obligación no es el

único factor necesario para diseñar satisfactoriamente los edificios de nivel mundial. Hacer el plano sobre el papel es cosa del pasado. Lo más importante para hacer que los métodos de diseño sean científicos es estudiar y desarrollar a nuestra manera los más avanzados programas y sistemas de aplicación y aprovecharlos al máximo. Las instituciones de diseño de construcción de nivel central y local dispondrán de suficientes medios modernos como computadoras de última generación y programas de diseño multidimensional que aseguren cientificidad, exactitud y celeridad en el proyecto.

En la elaboración del diseño se debe prestar atención especial a la cientificidad de los cálculos económicos. Si los diseñadores cometen errores poniendo un punto y trazando una línea, se malgastarán muchos materiales, recursos financieros y mano de obra del país. Partiendo de la actitud de que se responsabilizan ante la patria y el pueblo por los edificios diseñados por ellos, ante todo trazarán el plan de diseño con un cálculo exacto sobre la eficiencia económica y harán cada proyecto con seriedad, con un estudio profundo.

Hay que desarrollar cuanto antes todas las ramas del sector de diseño arquitectónico, con la ambición de superar a los más avanzados. La construcción de muchas obras monumentales en los últimos años ha ampliado la visión de los diseñadores y los ha hecho más competentes, pero si nos atenemos a la demanda del Partido y el pueblo y a la tendencia mundial del desarrollo arquitectónico, el sector está atrasado en varios aspectos. De momento desarrollarán los diseños referentes a la decoración del interior, los muebles y la plantación de bosques y otras áreas verdes. Al seguir la corriente mundial e introducir los adelantos de otros países, los diseñadores impulsarán vigorosamente la labor encaminada a levantar edificios verdes e inteligentes, tal como aspira la humanidad.

Es imprescindible registrar innovaciones en la obra, proceso principal de la construcción. Si no encauzan bien la obra –no importa que el diseño esté bien elaborado– no pueden levantar un magnífico edificio, conforme a las exigencias del Partido y el pueblo.

Es recomendable especializarse en la obra, garantía importante para incrementar la velocidad y elevar la calidad de la obra.

Se implementarán medidas revolucionarias destinadas a asentar la base material y técnica de las empresas de construcción a nivel central, elevar la calificación de los obreros, y suplir la falta de la mano de obra. Las provincias deben robustecer por su cuenta las fuerzas productivas. A las empresas constructoras les corresponde realizar sustancialmente la labor encaminada a reforzar el equipo

técnico y formar constructores calificados. Es aconsejable que hagan uso de las experiencias adquiridas este año: incorporar a los constructores de otras localidades en obras importantes que se llevan a cabo en la localidad de Pyongyang, para que en ese proceso asimilen los avanzados métodos de construcción y acumulen experiencias.

Es preciso elevar decisivamente el nivel de industrialización y modernización en las obras, lo cual facilita el trabajo y asegura la velocidad y calidad de construcción, aunque se disponga de poca mano de obra y materiales.

Lo principal es modernizar los equipos e instrumentos de construcción. Esta tarea parte de nuestro proyecto de construir a gran escala, en respuesta a la declaración del Partido de impulsar la construcción. Contamos con la experiencia de haber fabricado distintos equipos de construcción y con una sólida base industrial, puesto que si nos lo proponemos es posible fabricar y proveernos de modernos equipos e instrumentos. Las fábricas y empresas del sector de la industria mecánica y las unidades de construcción se esforzarán con denuedo para producir ese equipamiento con sus propios recursos. También es necesario trabajar eficientemente para importarlos de conjunto desde el extranjero.

Es imprescindible aplicar activamente los métodos avanzados de construcción. Con el paso del tiempo se eleva la demanda estética de la gente y progresan los métodos de construcción. Se requiere un esfuerzo para inventar y aplicar varios métodos correspondientes a las exigencias de la época y las peculiaridades de las construcciones actuales y dinamizar la introducción de los métodos más avanzados. Para llevar la construcción a una etapa superior debemos pasar del método húmedo al seco.

Hay que observar estrictamente los reglamentos tecnológicos y las exigencias de los métodos de construcción durante la obra. Responsabilizarse de la construcción durante un milenio y darle garantía durante diez mil años, consigna que se ve en todos los lugares de construcción, no debe ser simplemente un slogan de propaganda, sino un lema de lealtad y patriotismo que convoque a los funcionarios y trabajadores del sector de la construcción a seguir al Partido y amar a la patria, un lema de conciencia limpia y de acción que los llama a consagrarse por el bien del pueblo y de la posteridad.

Es preciso crear un modelo en la obra de construcción y generalizarlo. Hacer de una unidad el modelo y generalizarlo para que todas las demás unidades la sigan es un método tradicional de

trabajo de nuestro Partido. Deben crearse unidades modelo a nivel central y provincial para que todos los otros grupos de construcción aprendan de ellas y así elevar el nivel de la generalidad del sector.

Es preciso prestar profunda atención al acondicionamiento de los contornos de los lugares de construcción y es preciso simultanear esta labor con el trasplante de árboles y la creación de áreas verdes, de modo que cuando se haya culminado la obra no quede ningún rastro de la construcción.

Es preciso registrar saltos trascendentales en la producción de los materiales de construcción, porque de ellos depende la construcción. Los materiales de construcción son como municiones para el ejército.

Urge que las fábricas de materiales de construcción normalicen la producción y suministren suficientes materiales. En las fábricas de cemento y las unidades productoras de acero para la construcción remodelarán y perfeccionarán los actuales procesos, pondrán los equipos en pleno funcionamiento y así producirán el cemento y el acero de calidad por géneros y tipos. Se debe industrializar el proceso de obtención de gravillas estandarizadas y piezas prefabricadas para incrementar rápidamente su producción. Al sector de la construcción le compete establecer más centros modernos de producción de materiales de construcción en la medida en que aumente su demanda.

Es imprescindible elevar la proporción de materiales de acabado hechos en nuestro país. Esto constituye un requisito para el desarrollo de la construcción y, a la vez, una importante labor política para despertar en la población confianza, orgullo y ánimo respecto a los productos nacionales. En la Fábrica de Azulejos Taedonggang, la de Materiales de Construcción de Pyongyang y otros centros similares, frutos del ingente esfuerzo del gran General, se impulsarán la modernización de los procesos de producción y su asentamiento sobre una base científica, en tanto que la producción de materiales de construcción se especializará en un nivel más alto y adquirirá el carácter tradicional. Las fábricas de materiales de acabado se empeñarán en elevar la calidad de los productos y diversificar sus formas y géneros. En lo adelante todos los materiales de acabado se producirán en el país.

Se necesita un esfuerzo para perfeccionar materiales de herraje y muebles que posibilitará fabricar en gran cantidad productos más ligeros, resistentes, manuables y de buena presencia. Es aconsejable tomar medidas activas para obtener pinturas para exteriores de gran variedad y calidad a partir de las materias existentes en el país.

Con miras a abrir una era de plena prosperidad de la construcción, es indispensable elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los funcionarios y trabajadores del sector.

Estos funcionarios y obreros son vanguardias y pioneros que asumen la honrosa misión de encabezar la empresa para el fortalecimiento y la prosperidad de la Corea del Songun y el feliz porvenir del pueblo. Nuestro Partido se propone apoyarse en su fervorosa lealtad y entusiasmo patriótico para abrir una era de plena prosperidad de la construcción que hará realidad el ideal y el sueño del pueblo.

Los funcionarios deben ser competentes estrategas y consecuentes ejecutores en el empeño para realizar el proyecto y propósito del Partido.

Para dar respuesta a la demanda de la construcción de un Estado poderoso y próspero y a la realidad, definirán correctamente las labores priorizadas y secundarias y, valiéndose de su habilidad organizadora y de un plan osado y ambicioso, cumplirán con rapidez las tareas asignadas a su unidad por objetos y etapas. Prestarán atención a las opiniones constructivas de las masas, consultarán con seriedad en el mismo lugar de construcción los problemas pendientes como el diseño, la obra y la preparación de funcionamiento de las construcciones y tomarán medidas oportunas y pertinentes. Todos, con el espíritu revolucionario de apoyo en sus propias fuerzas y la inquebrantable voluntad, serán como la locomotora, superarán valerosamente las dificultades y convocarán con su propio ejemplo a las masas a la gran obra de construcción.

Deben ser exigentes en su trabajo. La regla es lo que exigen el Partido y el pueblo. En lugar de contentarse con lo poco que han hecho, serán muy exigentes y convertirán todas las obras en creaciones monumentales de talla mundial y del alto nivel que exigen el Partido y el pueblo.

Prestarán especial atención a la protección de los constructores y tomarán medidas exhaustivas para que no ocurra ningún accidente laboral.

Los funcionarios deben estar preparados en lo político y profesional. No es un simple asunto que define su competencia, pues determina si son capaces de seguir los pasos del Partido para escribir una nueva historia en la construcción de la Corea del Songun. Ellos asimilarán a fondo la original idea y política de nuestro Partido sobre la construcción, dominarán su especialidad y el trabajo de la unidad y serán doctores y especialistas en distintas materias que conocen bien sobre la tendencia de la construcción. Es necesario

demostrar plenamente el poderío de la cooperación militar-civil que permite impulsar con fuerza la construcción de objetos específicos. Los militares constructores, quienes con su disposición a ejecutar a ultranza la orden de su Comandante Supremo han metamorfoseado el territorio patrio moviendo cielo y tierra, seguirán realizando hazañas heroicas como pioneros de la sagrada causa para abrir una era de plena prosperidad en la construcción y mostrarán sin reserva su orgulloso aspecto como ejército del Partido y su potencial como benefactores del pueblo. Los trabajadores del sector de la construcción deben aprender del espíritu de los constructores militares y asegurar al más alto nivel la velocidad y calidad de las obras, así como poseer un concepto de vida basado en el ardiente patriotismo y dejar hondas huellas en esta gran y enorgullecedora obra de construcción.

Es indispensable elevar a un peldaño superior nuestras ciencias y técnicas de construcción, que son fuerzas impulsoras del desarrollo constante del sector y un atajo para lograr su plena prosperidad.

Los científicos y técnicos de la rama, con la dignidad nacional y la firme decisión de ser los primeros del mundo, garantizarán e impulsarán la gran campaña para el fortalecimiento y prosperidad del país y la felicidad del pueblo valiéndose de todos los conocimientos y experiencias que han adquirido gracias al Partido. Se concentrarán en el estudio de diagramas de estructuras arquitectónicas reconocidas en el mundo y adecuadas a las condiciones del país, de los métodos científicos de cálculo y de los últimos procedimientos de la obra para lograr avances en ella y en su diseño. Se esforzarán por obtener materiales de construcción a partir de los recursos nacionales, investigar y desarrollar más productos competitivos en mercados internacionales, de elevada calidad y gran variedad, así como inventar y fabricar de manera activa modernos y eficientes equipos e instrumentos de construcción.

Se requiere un gran esfuerzo para la formación de competentes científicos y técnicos del sector. Hoy, la nueva centuria de la era Juche, época de mayor esplendor y prosperidad de la construcción, convoca a los diseñadores y arquitectos de gran talento. El Instituto Universitario de Arquitectura de Pyongyang es una cantera de talentosos arquitectos pertrechados con la idea Juche y una avanzada para la construcción de un Estado socialista civilizado. Esa universidad y otras instituciones de estudios de arquitectura lograrán la informatización, la modernización y la aplicación de la tecnología de punta en la docencia según la exigencia de la época de la economía

del conocimiento, combinarán la teoría con la práctica y la enseñanza con el trabajo y crearán óptimas condiciones y ambiente de educación, para formar así gran número de profesionales versados en nuestras originales teorías arquitectónicas. Para incrementar el número de científicos y técnicos competentes de este sector que contribuirán al fortalecimiento y prosperidad del país es necesario seleccionar a los más prometedores para el estudio o la práctica de la especialidad en otros países y organizar sustancialmente la recapacitación de los profesionales en activo.

Es preciso crear centros modernos de divulgación de ciencias y técnica de construcción y aprovecharlos eficientemente. Se almacenarán más informaciones de la arquitectura mundial en la base central de datos para que los organismos del sector tengan acceso a ellas por medio de la red de computación.

Es menester mejorar e intensificar la supervisión y el control de las actividades de construcción.

Esta tarea debe realizarse con responsabilidad a favor de los intereses del Partido y el Estado. Los funcionarios de los organismos de supervisión y control de construcciones, conscientes de que asumen la tarea de acceder a la demanda del Partido, la patria y el pueblo y defender sus intereses, mantendrán rigurosidad en su labor y serán más exigentes con los diseños y la obra.

Hace falta establecer un sistema unificado estatal de supervisión y control de construcciones. De esta manera es posible realizar todas las labores de construcción de acuerdo con la política del Partido y con el rumbo de desarrollo y las leyes del Estado establecidas para esa rama. Sin embargo, ahora ese sistema no se ha creado como es debido. Los organismos de supervisión y control implantarán la norma de revisar sobre el terreno los diseños de todas las obras y evaluar su calidad antes de su inauguración y las controlarán rigurosamente para evitar defectos. Además, establecerán el sistema que analizará también los preparativos de funcionamiento de las obras a la hora de someter a examen su calidad antes de su inicio.

El Partido reforzará su dirección sobre el sector de la construcción.

Las organizaciones del Partido deben prestar primordial atención al restablecimiento firme del sistema de dirección sobre la esfera y concentrarse en lograr ese objetivo. Sin esa labor no es posible llevar a la práctica los pensamientos y política originales del Partido referentes a la construcción ni abrir una era de plena prosperidad de la construcción de acuerdo a su propósito.

En todas las unidades de construcción implantarán la férrea disciplina de aceptar como absolutas la política y las orientaciones del Partido y tratar según sus resoluciones los asuntos que se presenten. Una vez que el Partido haya resuelto ejecutar una tarea, la llevará a cabo a toda costa e incondicionalmente. A las organizaciones del Partido les corresponde realizar intensas labores políticas encaminadas a poner de manifiesto la fuerza espiritual de los funcionarios y trabajadores del sector de la construcción. Tal fuerza es el factor principal que impulsa las obras de construcción. Les compete estimular y conducir al personal de construcción para que atesoren el patriotismo de Kim Jong Il y cumplan las tareas de forma oportuna e infalible, con todo su fervor patriótico y devoción. También les incumbe exhortarlos a todos a realizar proezas en la actual gran obra de construcción, aprendiendo del espíritu de combate heroico y el estilo revolucionario de las generaciones antecedentes, que coronaron cada una de las etapas de la revolución con grandes creaciones y transformaciones desplegando el espíritu Chollima y librando la batalla de velocidad. También tienen el deber de intensificar la labor ideológica recurriendo a todos los medios de propaganda y agitación, y organizar ampliamente las emulaciones productivas socialistas, de modo que en todas las obras de construcción prevalezcan la pasión por el ascenso, la resuelta decisión de cumplir las tareas, el espíritu de combate y el optimismo revolucionario.

Igualmente les corresponde intensificar la educación entre los funcionarios para que con alto sentido de dignidad nacional se preocupen por desarrollar lo nacional y llevar a cabo una intensa campaña para extirpar la dependencia del extranjero.

Es de su incumbencia considerar como compañeros de armas revolucionarios a los que realizan trabajos duros apartados de sus casas durante mucho tiempo, y atender cada detalle de su vida como si fueran sus hijos, de modo que ellos amen sus oficios y dediquen todo su talento creador y entusiasmo a las obras de construcción.

El Partido deposita gran confianza y esperanza en los funcionarios y trabajadores del sector de la construcción en la empresa de abrir una era de plena prosperidad en el sector que materialice cabalmente nuestra concepción arquitectónica original.

Los funcionarios y trabajadores de la rama deben dar grandes saltos y conseguir grandes innovaciones en las obras de construcción, dispuestos a hacer realidad el grandioso proyecto elaborado por el Partido y así demostrar sin reservas el poderío de la potencia Paektusan y el espíritu de la Corea del Songun.

Renovemos la producción agrícola con la bandera de la Tesis Rural Socialista en alto

Mensaje a los participantes en la Conferencia Nacional de Jefes de Equipo del Sector Agrícola. 6 de febrero de 103 de la era Juche (2014)

Nuestro Partido ha tomado la decisión de convocar a la Conferencia Nacional de Jefes de Equipo del Sector Agrícola, con el objetivo de renovar la producción enarbolando la bandera de la Tesis Rural Socialista, en ocasión del cincuentenario de su publicación.

En esta magna cita han participado los jefes de equipo ejemplares y otros cuadros del sector agrícola quienes, deseosos de anticipar el día en que nuestro pueblo disfrute plenamente de una vida abundante y dichosa, han dado una gran muestra de abnegación patriótica al sobrecumplir el plan de producción de cereales, verduras, carnes y frutas.

Mis calurosas felicitaciones a los participantes en la Conferencia y mi sincero agradecimiento a todos los agricultores y funcionarios del sector que defienden firmemente el frente de la agricultura socialista, y a los militares y civiles que ayudan al campo de todo corazón, siguiendo la dirección del Partido.

Hace cincuenta años el gran Líder, compañero Kim Il Sung, hizo pública la Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país y trazó por primera vez en la historia el camino hacia la solución del problema. Esta es una obra clásica imperecedera que da respuestas teóricas y prácticas satisfactorias a esa cuestión y constituye un gran programa de nuestro Partido para la construcción socialista del campo. Con su publicación, el gran Líder realizó una proeza histórica y perpetua para la causa de las masas populares por la independencia y la del socialismo.

Luego de haberse publicado la Tesis, nuestro país experimentó una gran transformación en el campo socialista.

El exitoso impulso de las revoluciones ideológica y cultural en el campo cambió de manera trascendental los rasgos espirituales de nuestros agricultores y supuso un gran desarrollo en su vida cultural. Ellos se han formado hoy como protagonistas fidedignos

del sector agrícola socialista que, armados con la idea Juche, la idea Songun, y unidos estrechamente en torno al Partido y el líder, se entregan en cuerpo y alma para materializar la política del Partido acerca de la agricultura. La región rural ha elevado notablemente su nivel cultural y técnico, las aldeas se han convertido en poblados modernos de carácter socialista y, como resultado, han disminuido considerablemente las diferencias entre la ciudad y el campo en cuanto a la vida cultural. Con el vigoroso avance de la revolución técnica fueron introducidos la irrigación, la electricidad, las maquinarias y los productos químicos en la economía rural, se han dado pasos gigantes de avance en la tarea de acondicionar todas las tierras laborables del país como tierras dignas del socialismo, así como se han consolidado las bases material y técnica del sector agrícola.

Los cambios históricos producidos en el campo de nuestro país comprueban claramente la justeza y vitalidad de la Tesis Rural Socialista del gran Líder. Gracias a su gran e inmortal programa nuestro pueblo ha podido dar un brillante ejemplo en la construcción rural socialista.

La Tesis es la gran bandera de la construcción del campo socialista que nuestro Partido debe enarbolar invariablemente.

Nos corresponde materializar cabalmente las tareas presentadas en ella, para de esta forma lograr un nuevo auge en la construcción rural de la nueva centuria y solucionar definitivamente el problema en esas áreas del país.

Es necesario impulsar vigorosamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural en las zonas rurales.

Se colocará en primer plano la revolución ideológica con miras a formar a todos los agricultores como revolucionarios de la era del Songun que, pertrechados con el kimilsungismo-kimjongilismo, se sacrifican por el bien de la sociedad y el colectivo en aras de la patria y el pueblo, y con la conciencia limpia y sinceridad dedican todos sus esfuerzos al desarrollo de la agricultura nacional. Es preciso inculcarles la fe inconmovible en el socialismo y la firme conciencia de clase de carácter antimperialista, de modo que consideren como su propia vida el socialismo a nuestro estilo, lo amen fervorosamente y luchen sin descanso contra las maniobras de la penetración ideológica y cultural del imperialismo.

Con vistas a edificar con éxito un Estado socialista civilizado como desea nuestro pueblo y solucionar definitivamente el problema rural, hay que acelerar la revolución cultural en el campo. Para cumplir la consigna de formar a todos los ciudadanos como

excelentes científicos y técnicos, se promoverá la divulgación de conocimientos científicos técnicos. Todos los agricultores aprenderán la tecnología agrícola avanzada, manipularán con habilidad los modernos medios tecnológicos y un mayor número de ellos se incorporará al sistema educativo que les permite aprender sin abandonar las actividades laborales. Hace falta crear óptimas condiciones para el pleno disfrute de la vida cultural y sentimental y modernizar más las aldeas hasta transformarlas en parajes civilizados y hermosos del socialismo.

Nos toca impulsar enérgicamente la revolución técnica en el campo, conforme a la demanda de la era de las ciencias, la tecnología y la informática, a fin de consolidar más las bases material y técnica de la economía rural y elevar ininterrumpidamente el nivel de adaptación científica y modernización de la agricultura. Debemos promover la mecanización integral y la aplicación de la química en la economía rural para acortar la distancia entre las faenas agrícolas y las industriales y liberar de una vez para siempre a los campesinos del trabajo difícil. En cuanto a la irrigación del campo, nos atañe afianzar los éxitos ya alcanzados, construir nuevas instalaciones, fomentar la introducción de varios y avanzados métodos y perfeccionar el sistema.

La tarea más importante que hoy encara el sector es cultivar bien la tierra y aumentar decisivamente la producción.

La agricultura es la avanzada para la defensa del socialismo y el sector principal que nos exige concentrar la fuerza para la edificación de una potencia económica socialista.

Los imperialistas, que no desean que seamos fuertes y ricos, crean problemas en el suministro de alimentos de nuestro pueblo mediante el recrudecimiento de la presión y las sanciones económicas, en un intento vil de debilitar la fe del pueblo en el socialismo. Nos compete cultivar bien la tierra a toda costa, hallarle una respuesta satisfactoria al problema alimentario de la población y de esta forma frustrar las maquinaciones del enemigo contra nuestra República y el socialismo. Ahora que hemos ocupado con todo derecho la posición de potencia ideológica, política y militar con un buen cultivo y el autoabastecimiento de víveres, nuestro socialismo se mantendrá incólume y proseguiremos el proceso revolucionario y constructivo como nos hemos propuesto y con ánimo, pese a las siniestras maniobras del enemigo.

Por la gran importancia de la agricultura, nuestro Partido lo ha definido como sector principal para la construcción de la potencia

económica y ha lanzado el llamado de que en este año la agricultura sea la primera que sostenga la antorcha de la innovación en la construcción de un Estado socialista poderoso y próspero.

Ese sector debe cultivar bien la tierra en este año significativo en que se cumple el cincuentenario de la publicación de la Tesis Rural Socialista, cumplir cueste lo que cueste la tarea de la producción de cereales presentada por el Partido y el Estado y alcanzar metas más altas a partir del 2015, en que se celebra el septuagésimo aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea.

Al tiempo que se incremente decisivamente la producción cerealera, es imperioso dar nuevos bríos a todas las ramas de la economía rural como el cultivo de verduras, la ganadería y la fruticultura.

Para aumentar de manera trascendental la producción agrícola se deben introducir las ciencias y la tecnología en el sector agrícola, según las exigencias de la política del Partido y del método de cultivo jucheano.

Esta modalidad es una valiosa herencia creada por el gran Líder. Un método propiamente nuestro que se ajusta a las condiciones reales del país y una forma superior de cultivo científico e intensivo que asegura una cosecha abundante por muy adversos que sean el medio natural y el clima.

Fue el gran compañero Kim Jong Il quien definió como tal ese proceso original y científico, descubierto por su predecesor como fruto de un ingente esfuerzo, y condujo enérgicamente su puesta en práctica. Buen conocedor de las exigencias de la realidad en desarrollo, presentó como orientación del Partido la idea de promover una revolución agrícola en la era del Songun, con el fin de aplicar cabalmente el mencionado método y abrir un amplio camino para la solución del problema agrícola.

La llave maestra para aumentar la producción agrícola en nuestro país con limitada superficie de tierras laborables es recurrir a las ciencias y la técnica, tal como exigen la política del Partido y el método agrícola jucheano, y lograr el máximo rendimiento en cada hectárea.

En el sector de la economía rural se debe poner un gran empeño en el cultivo científico y técnico para producir de inmediato por hectárea más de ocho toneladas de cereales en las llanuras y más de cinco en las regiones intermedias y montañosas.

Ante todo, se debe impulsar la revolución de la semilla.

La semilla es lo más esencial en el cultivo. Es necesario conceder importancia a su mejoramiento y prestarle atención primordial. Hace falta obtener variedades que aseguren alto rendimiento

en las condiciones climáticas y del suelo del país, requieran de poco abono y corto período para su crecimiento y sean resistentes a distintos causantes de estragos como sequías, tempestades, enfermedades e insectos nocivos. Mientras obtenemos buenas variedades con nuestros propios recursos, también debemos prestar atención a la tarea de introducir simientes del extranjero que aseguren altos rendimientos.

Es indispensable renovar la labor de la obtención de semillas. Al sector agrícola le compete realizar esa labor de manera científica y tecnológica, a fin de producir y asegurar una cantidad suficiente de excelentes semillas, según requieran cada localidad y granja cooperativa. Se deben construir modernas plantas de tratamiento de simientes de acuerdo con la demanda de esta era del cultivo científico y establecer el sistema que permita seleccionar, clasificar y revestir las semillas en un proceso integral para suministrarlas a las granjas.

Nos atañe lograr innovaciones en el método de cultivo.

La importante reserva para el incremento de producción está en renovar el método de cultivo según la tendencia actual del desarrollo agrícola.

Es preciso distribuir correctamente las plantas y variedades partiendo del principio del cultivo adecuado en tierra y período apropiados e introducir ciencias y tecnología en su abonamiento y cuidado.

Hay que distribuir plantas y variedades en conformidad con las peculiaridades de la región, su medio natural y clima. Deben promover el cultivo de plantas idóneas para una determinada región, como por ejemplo cultivar principalmente arroz en una zona donde se recoge una buena cosecha de ese cereal. Lo mismo sucede con el maíz o con la papa. Dada la diferencia del ambiente natural y el clima entre regiones, granjas y parcelas de una misma granja, hay que hacer un estudio científico sobre el provecho real que pueda reportar el cultivo de unas y otras plantas y variedades y saber distribuirlas más apropiadamente.

En las granjas cooperativas se harán preparativos exhaustivos para las faenas de cultivo de distintas fases y, sobre esta base, se realizarán las labores de cada período a su debido tiempo y con calidad. Debe evitarse la tendencia a obligar indistintamente a todos a que hagan tal trabajo en un momento determinado, sin tener en cuenta el ambiente natural, el clima y otras particularidades de cada una de las regiones, so pretexto de que aseguran la oportunidad en el cultivo.

Resulta importante abonar la tierra de manera científica y técnica. Al aplicar eficaces métodos para abonar que concuerden con

las peculiaridades de las plantas y fases de su crecimiento, se producirán más cereales con menos fertilizante. En lugar de aferrarse al abono nitrogenado, también utilizarán armoniosamente el fosfórico, el potásico, el silíceo y los de micro elementos. En las granjas cooperativas descartarán los viejos métodos de controlar el agua y utilizar abonos y otros productos agroquímicos a ojo de buen cubero y optarán por el avanzado método de abonar y cuidar las plantas, sobre la base de la medición y el análisis científicos.

Es indispensable introducir ampliamente la tecnología avanzada y métodos de cultivo.

Actualmente se estudian y aplican varios métodos que posibilitan elevar notablemente el rendimiento con el uso de menos semillas, mano de obra y materiales. Debemos generalizarlos ampliamente. Es imperioso optimizar el aprovechamiento de la tierra e intensificar el cultivo al practicar activamente las cosechas dobles y triples con ayuda del cultivo mixto o el de distintas plantas en distintas temporadas, cuyas ventajas se han comprobado en las granjas. También priorizar el cultivo de una variedad de cereales con otra o de cereales con papas y lograr el cultivo científico y sustancial de cereales con verduras o con plantas para fines industriales.

Nos toca fomentar el método de la bioagricultura. En este método lo fundamental es producir y utilizar gran cantidad de abonos orgánicos. Actualmente no son pocos los funcionarios del sector quienes piensan que la agricultura es inconcebible sin el abono químico, lo cual es un concepto erróneo. En una tierra que contenga muchos elementos orgánicos, las plantas se cultivan bien aunque se les dé poco abono químico. La tendencia mundial del desarrollo agrícola también prefiere el cultivo con el abono orgánico y no con el químico.

Con vistas a hacer más fértil la tierra y lograr de manera sostenida el alto rendimiento por hectárea, hemos de abonar mucho la tierra. Producir el abono orgánico significa incrementar la producción cerealera. Al sector le corresponde poner empeño en la producción del abono y esparcir en cada hectárea de los arrozales y secanos 20 o más de 30 toneladas de abono de buena calidad. En las granjas aprovecharán al máximo las reservas de abono como el estiércol del ganado, los desperdicios de las ciudades, el abono vegetal y el cieno.

El abono hukbosan, denominación puesta por el gran Líder en el sentido de que es un tonificante del suelo, y el orgánico compuesto son de alta eficacia. En el sector agrícola se deben concentrar los esfuerzos en la producción del primer abono, así como consolidar las bases de producción del segundo e incrementar su elaboración.

Es imperioso establecer el sistema de producción cíclica en cadena que combine agricultura y ganadería, método ventajoso tanto por el aumento de las cabezas de ganado como por la producción de excelentes abonos que contribuyen a una rica cosecha de cereales. En las granjas deben atenerse invariablemente a la orientación del Partido de implantar el mencionado sistema y materializarla cabalmente, para de esta forma activar la ganadería y aumentar la producción cerealera.

Es imperioso desarrollar la ciencia y la tecnología agrícolas.

El sector de investigación de ciencias agrícolas debe concentrar su trabajo en la solución de los problemas científico-técnicos que se presentan para poner en práctica la política del Partido sobre la agricultura, entre ellos los relativos a la semilla, la tecnología de cultivo y la invención de nuevas máquinas agrícolas. Con el sentimiento patriótico de aportar a la rica cosecha con éxitos resonantes, los científicos y técnicos de la esfera asumirán como tarea principal la solución de los problemas acuciosos en la produc- ción agrícola y desarrollarán su trabajo con el objetivo bien definido y con tesón hasta conseguirlo.

Es preciso introducir a tiempo en la producción los logros de la ciencia y la tecnología agrícolas. A tal efecto los científicos deben ser activos y superar la creencia obstinada en las viejas experiencias y el menosprecio a las ciencias y la tecnología.

Para aumentar la producción es necesario proteger las tierras cultivables y extender las plantaciones de cereales.

La tierra es el medio principal de la producción agrícola y constituye un valioso patrimonio nacional para las generaciones venideras. En el sector de la economía rural pondrán empeño en la protección territorial para evitar la pérdida de tierras cultivables. Realizarán regular y sustancialmente el trasplante de árboles, la regulación de ríos y riachuelos y la reparación y mantenimiento de instalaciones para evitar la anegación y pérdida de tierras cultivables en la temporada de lluvia. Impulsarán asimismo de manera planificada la formación de tapias con terraplenes de hierba para resguardarlos de los daños naturales. Al mismo tiempo se esforzarán de modo activo por restaurar las tierras destruidas por las inundaciones y rescatar las pérdidas hasta recuperar la superficie que está registrada en el plano de la distribución del territorio. Es particularmente importante acabar con el uso indebido y derroche de las tierras cultivables. Hay que establecer una rigurosa disciplina y orden de modo que no ocurran ilegalidades como la intrusión en los terrenos laborales

y su uso para otros fines e intensificar el control administrativo y legal contra esos fenómenos. En tanto que seguimos esforzándonos por la construcción de pólderes, debemos ensanchar las tierras cultivables recurriendo a varias posibilidades.

La agro-silvicultura es un método idóneo para aumentar la producción de cereales con la eficiente utilización de los bosques. El gran General Kim Jong Il se refirió a la necesidad de convertir todas las montañas en las de oro y de tesoro que nos regalan alimentos y vestidos. En ciudades y distritos definirán acertadamente los objetivos y desarrollarán en gran escala la agro-silvicultura para aumentar así la producción de cereales y acelerar la forestación.

Hace falta renovar la estructura de la producción agrícola y dar prioridad a la producción de cereales, hasta el punto de maximizarla. Ya que para nosotros la solución del problema alimentario es el imperativo mayor, debemos hacer lo posible por reducir las plantaciones no gramíneas y ampliar arrozales y maizales. Al Consejo de Ministros le corresponde revisar la situación general del uso de tierras arables por las unidades no pertenecientes al Ministerio de la Agricultura, darles planes aceptables de producción de cereales y exigirles su cabal cumplimiento.

Es necesario desplegar activamente el movimiento para labrar la tierra con los recursos propios.

Los encargados de la producción agrícola son precisamente los funcionarios y trabajadores del sector. Y es muy natural que ellos cultiven la tierra por su propia cuenta. En las condiciones actuales no es una tarea fácil para las granjas cooperativas, pero esto no quiere decir que es imposible. Las granjas cooperativas ejemplares, donde están grabadas las huellas de dirección del gran Líder y del gran General, sobrecumplen los planes de producción con sus esfuerzos propios e incrementan la retribución de sus trabajadores, al despertar su conciencia y entusiasmo y organizar de manera intachable las faenas de cultivo de todas las fases. A otras granjas les compete aprender de esta experiencia y esforzarse con denuedo para cultivar la tierra con sus propios recursos.

El equipo es la unidad de base del campo que ocupa una posición importante en el desarrollo de la economía rural y la producción agrícola.

Al elevar su papel se puede desarrollar la economía rural socialista y renovar la producción agrícola.

Es preciso manifestar plenamente la superioridad del sistema de autogestión del equipo.

Creado por el gran Líder, ese sistema es una buena forma de organizar la producción y un método superior de administración que induce a los agricultores a participar en la producción y la gestión en calidad de dueños, con apego a la economía conjunta. Su superioridad ya se ha comprobado fehacientemente en la práctica.

Al sector agrícola le incumbe aplicar correctamente el sistema de autogestión de equipo, según las exigencias de la realidad en desarrollo, de manera que los granjeros manifiesten tanto responsabilidad como creatividad. Conforme a los requerimientos de este sistema hay que trazar claramente a los agricultores las tareas sobre el mantenimiento de la tierra, el desarrollo del proceso de cultivo y el cumplimiento del plan de producción, y hacer un balance oportuno y sustancial de modo que todos ellos, conscientes de su condición de dueños, trabajen con gran entusiasmo y responsabilidad. Con el fin de elevar el afán de los granjeros por la producción, implantamos recientemente el sistema de cuidar responsablemente las parcelas dentro del marco de la autogestión del equipo, y las granjas cooperativas deben aplicarlo correctamente acorde a la situación de cada cual para que tenga efecto en la producción agrícola.

En la aplicación del sistema de autogestión del equipo resulta importante atenerse estrictamente al principio socialista en la retribución. El igualitarismo no tiene nada que ver con este principio y va en detrimento del afán de producción de los campesinos. Los equipos tienen que hacer a tiempo y correctamente la evaluación del trabajo diario de sus miembros según la cantidad y calidad del trabajo. En obediencia a las exigencias del principio de la retribución socialista, deben repartir a los campesinos, principalmente en especie y de acuerdo a las puntuaciones que hayan obtenido, el restante de la producción, luego de entregar la cantidad de cereales definida por el Estado. Para ello se debe evitar fenómenos que disminuyen el afán productivo de los agricultores como elevar irreflexivamente el plan de acopio obligatorio de cereales sin tener en cuenta la realidad del campo y recoger cereales de más para distintos fines de los equipos de trabajo que hayan sobrecumplido el plan de producción. El Estado debe definir racionalmente el plan de acopio obligatorio de cereales, sobre la base de un cálculo correcto de la demanda de alimentos del país y los intereses y necesidades de vida de los granjeros, para que estos, llenos de confianza, hagan mayores esfuerzos.

Es imprescindible elevar la responsabilidad y el papel de los jefes de equipo. Ellos son núcleos del campo en los que se apoya

nuestro Partido en su empeño por afianzar la posición del campo socialista, y son dirigentes de base que organizan y llevan a cabo el cultivo y la gestión del equipo. De la manera que desempeñen sus funciones dependerá la materialización o no de la política agrícola del Partido y la manifestación o no de la superioridad y la vitalidad del sistema de autogestión del equipo.

Conscientes del objetivo que persigue el Partido al convocar la presente Conferencia como la primera del año, cumplirán sus deberes con responsabilidad y éxito.

Primero, deben ser fervorosos defensores, propagandistas y cumplidores de la política agrícola del Partido y el método de cultivo jucheano.

Al aceptarlos como guía de acción más justa e inquebrantable fe, los defenderán firmemente en cualquier circunstancia y condición. Deben conocer la política agrícola y el método de cultivo jucheano mejor que nadie y divulgarlos activamente entre los agricultores. Se atendrán a sus exigencias para realizar todos los quehaceres de labranza y cumplirán a toda costa la tarea de producción asignada a sus equipos, considerándola como una orden de combate del Estado.

Segundo, deben ser genuinos dueños del equipo y hábiles dirigentes que cultivan la tierra y gestionan sus unidades con responsabilidad y creatividad.

Trazarán con previsión el plan de cada proceso de cultivo, conforme a la situación de sus equipos, y organizarán adecuadamente el empleo de la mano de obra y el trabajo para cumplir a tiempo y con calidad todas las tareas agrícolas. Con la determinación de contribuir cual abono a la rica cosecha, serán los primeros en levantarse y los últimos en acostarse para estar en la vanguardia en el cumplimiento de las faenas más difíciles. Deben meditar a cada hora y estudiar mucho para aumentar la producción y mejorar la administración del equipo. Urge superar la subjetividad y la arbitrariedad e incentivar el ingenio y la creatividad de su colectivo para perfeccionar constantemente sus gestiones.

Tercero, deben ser genuinos agricultores de la nueva centuria, versados en todas las faenas agrícolas y conocedores de las modernas ciencia y tecnología agrícolas.

Conocerán al dedillo sobre todos los trabajos del campo, asimilarán la ciencia y la tecnología modernas de la agricultura y se prepararán para manejar con habilidad varias maquinarias agrícolas. Serán sensibles a lo nuevo y muy emprendedores, e introducirán

con audacia las avanzadas técnicas y métodos y las valiosas experiencias sobre la agricultura.

Cuarto, deben ser diligentes en el cuidado y la administración de bienes comunes de la granja.

Lograrán la unidad con los miembros del equipo y apreciarán, amarán y preservarán las tierras, las maquinarias, los animales de tiro y otros útiles de labranza como si fueran sus propios bienes. Orientarán a los integrantes del equipo a que, conscientes de que son dueños de la economía común, participen como tal en la producción y administración y no maltraten ni dilapiden los bienes de la granja y los productos.

Quinto, amarán y atenderán a los miembros del equipo como si fueran su hermano mayor.

Tratarán con amabilidad a todos los integrantes del equipo, con diferentes caracteres, vocaciones y niveles de preparación, y trabajarán bien con ellos hasta prepararlos como dignos miembros de una gran familia socialista. Los amarán de corazón, se interesarán más por su vida que por la propia y los atenderán con responsabilidad. Con ellos serán siempre corteses, compartirán las alegrías y las penas, convivirán en armonía y con optimismo, y de ellos obtendrán el afectuoso calificativo de "nuestro jefe de equipo".

Son muy grandes la confianza y la esperanza que nuestro Partido deposita en los jefes de equipo del sector agrícola. A todos ellos les compete conocer bien su misión y cumplirla al pie de la letra, como precursores y abanderados del campo capaces de levantar una llamarada de innovaciones en la producción agrícola.

Es preciso promover la ayuda del Estado al campo.

Este es uno de los principios fundamentales de la construcción del campo socialista estipulados en la Tesis Rural. Sin ella es inconcebible el asentamiento de la agricultura sobre su fundamento científico, su modernización y el continuo incremento de la producción agrícola.

Hace falta que el Estado aumente las inversiones en el sector agrícola y mejore el abastecimiento de insumos. En este tipo de ayuda lo importante es suministrar oportunamente el abono necesario para la producción agrícola. El abono son precisamente los cereales. Se debe abastecer de electricidad y carbón al Complejo Químico Juventud de Namhung y al Complejo de Fertilizantes de Hungnam, arsenales que tienen a su cargo el aprovisionamiento de recursos al frente de la agricultura socialista, de manera que normalicen en alto nivel la producción. Producirán tanto el abono ni-

trogenado como el fosfórico, el potásico, el silíceo y los de microelementos. Se enviarán al campo muchos tractores y otras maquinarias modernas y también se le suministrarán suficiente electricidad, combustible, mantas de vinilo, productos agroquímicos y otros materiales en dependencia de las fases de las faenas agrícolas.

Se necesita ayudar al campo con la mano de obra. Dado que la agricultura no está mecanizada aún en el nivel deseado, es preciso que todo el país brinde ayuda laboral al campo. Esta ayuda será organizada apropiadamente en atención a las peculiaridades de cada localidad y granja cooperativa en tanto que los voluntarios deben asumir la misma responsabilidad que los campesinos y realizar las faenas agrícolas con esmero y dedicación. A la par de promover la ayuda al campo, se debe combatir la movilización de las fuerzas laborales y equipos de labranza de las granjas cooperativas para tareas ajenas a la agricultura.

Es preciso elevar las funciones del Consejo de Ministros y los organismos de dirección de la agricultura.

De su empeño dependen en buena medida los cambios en la producción agrícola mediante la movilización de todos los recursos.

El Consejo de Ministros, consciente del propósito del Partido de conceder importancia a la agricultura en la construcción del Estado poderoso y próspero, se atendrá al principio de concentrar esfuerzos en ese sector al proyectar, organizar y dirigir las actividades económicas y resolverá a tiempo los problemas relacionados con la producción agrícola. En cuanto al aprovisionamiento de la agricultura, no se limitarán a impartir planes y apremiar su cumplimiento desde un despacho, con el pretexto de las dificultades económicas que enfrenta el país, sino que averiguarán sobre el terreno los problemas pendientes en la producción y adoptarán medidas decisivas para solucionarlos.

Los organismos de la dirección agrícola deben cumplir plenamente su responsabilidad como encargados de esa actividad económica. Abandonarán decididamente actitudes arraigadas como el subjetivismo, el burocratismo y el formalismo. Al dirigir las labores agrícolas priorizarán la asistencia técnica, generalizarán los avances técnicos y metodológicos, exigirán a las granjas cooperativas el cumplimiento de las normas científico-técnicas en los trabajos agrícolas y les brindarán eficiente apoyo en este sentido.

Es necesario intensificar la dirección del Partido en el sector agrícola. A las organizaciones del Partido les corresponde realizar sus actividades en el sentido de defender y ensalzar las proezas perdurables realizadas por el gran Líder y el General para el de-

sarrollo de la agricultura del país y materializar la política agrícola del Partido.

Deben realizar sustancialmente la labor política encaminada a estimular el espíritu de los funcionarios y trabajadores del sector.

La clave para aumentar la producción agrícola es activar la fuerza espiritual de los integrantes del sector. Las organizaciones del Partido deben lograr que ellos, como fieles seguidores del patriotismo de Kim Jong Il, lo apliquen plenamente en la práctica y que aprendan el espíritu de lucha heroica de los campesinos de la generación anterior que en el fragor de la guerra aseguraron la producción de cereales. Llevarán la labor política a los terrenos de cultivo, donde realizarán una dinámica labor de propaganda para estimular el entusiasmo y ánimo de los campesinos y el esfuerzo de toda la granja por la mayor productividad.

Crearán la unidad modelo y promoverán la emulación de las demás unidades para superarla. Uno de los tradicionales métodos de trabajo de nuestro Partido consiste en crear un prototipo que incite a todos a imitarlo teniéndolo como referencia. Las organizaciones del Partido harán que la unidad obtenga esa distinción con sus propios esfuerzos y no con la ayuda exterior, e incorporarán a las demás unidades a la combativa emulación por superar al modelo. En la granja cooperativa también se crearán brigadas y equipos ejemplares y se desarrollará una dinámica emulación para que otras unidades también ganen esa reputación.

Son de suma importancia la posición y el papel de los comités distritales del Partido en la solución del problema de los cereales mediante la aplicación consecuente de la política agrícola trazada por el Partido. Uno de los deberes más importantes que ellos asumen es mejorar el cultivo en su distrito. Les corresponde alentar a los funcionarios del comité de gestión de granjas cooperativas y otros organismos administrativos y económicos del distrito a que con elevado sentido de responsabilidad proyecten y dirijan sustancialmente la labor encaminada a lograr innovaciones en la producción agrícola, y rectifiquen los errores a su debido tiempo. También les compete dirigir con todo cuidado a todas las organizaciones del Partido en el campo para que cumplan infaliblemente su plan de producción agrícola movilizando todos los recursos a la labranza.

Les incumbe reforzar las filas de jefes de equipo. Elegirán para este cargo a personas fieles al Partido, de elevado espíritu patriótico, con amplios conocimientos técnicos y alta calificación profesional y los conducirán a responder con una mayor producción de

cereales, teniendo en cuenta la gran confianza depositada en ellos por el Partido y el pueblo.

Estoy firmemente convencido de que todos los funcionarios y trabajadores del sector agrícola, con la inquebrantable fe en la victoria, lograrán avances trascendentales en la producción agrícola enarbolando la bandera de la tesis rural socialista.

Anticipamos la victoria definitiva con una ofensiva ideológica revolucionaria

Discurso pronunciado en la VIII Conferencia de Trabajadores Ideológicos del Partido del Trabajo de Corea. 25 de febrero de 103 de la era Juche (2014)

Efectuamos la VIII Conferencia de Trabajadores Ideológicos del Partido del Trabajo de Corea en un momento significativo en que se cumplen 40 años desde que el gran compañero Kim Jong Il declaró como programa supremo de nuestro Partido la identificación de toda la sociedad con el kimilsungismo. Aprovecho esta oportunidad para rendir el más profundo homenaje al gran líder Kim Il Sung, fundador y constructor del invencible Partido del Trabajo de Corea, y al gran Dirigente Kim Jong Il, su eterno Secretario General, en reflejo de la unánime voluntad de todos los participantes en la Conferencia y los demás miembros del Partido.

En esta magna cita extiendo en nombre del Primer Secretario del PTC mi sincero agradecimiento y saludo militante a todos los participantes en la Conferencia, a los trabajadores ideológicos del Partido y a los propagandistas de base en todos los rincones del país, quienes como voceros de la revolución y orientadores de la época trabajan con pasión y abnegación en los centros laborales y puestos del país.

Convocada con una amplitud sin precedentes en la historia del Partido, la presente Conferencia será un hito de cambios trascendentales para perpetuar las hazañas del gran Líder y el gran General, quienes con la bandera de la idea Juche en alto condujeron a la revolución coreana por el camino recto del triunfo, reconocer y reafirmar la importancia de la labor ideológica y hacer resonar más los cañonazos de la batalla ideológica de acuerdo con la demanda de la revolución en desarrollo.

Para un partido revolucionario y responsable del destino del pueblo la idea es el arma más poderosa y única. Sin ella son inconcebibles el nacimiento y la existencia del Partido, así como fuera de la labor ideológica resultan impensables la labor partidista y la lucha revolucionaria. Con la ideología se preserva la vida de la revolución y gracias a ella prosigue la revolución.

Para la revolución coreana que comenzó de la nada, su única arma fue la gran ideología revolucionaria. Los revolucionarios coreanos recurrieron a ella para ganar compañeros, conseguir armas, vencer a los potentes enemigos imperialistas y construir un socialismo próspero y poderoso. Ningún otro país o partido registra en sus anales una revolución como la nuestra, que dio sus primeros pasos con una clara directriz y que supo convertir la ideología en una poderosa fuerza que impulsa la grandiosa lucha y transformación.

Se puede afirmar que toda la trayectoria recorrida por la revolución coreana ha reflejado la historia de la batalla ideológica encaminada a demostrar plenamente la fuerza de la verdad que entrañan las ideas revolucionarias del gran Líder y del gran General.

La labor ideológica ha sido siempre la mayor prioridad de nuestra revolución y su gran tradición fue establecida desde los albores de la revolución.

Gracias a la atinada dirección del gran Líder y del gran General, quienes en todo el proceso revolucionario colocaron en primer lugar la labor ideológica y lo resolvieron todo movilizando la fuerza espiritual de las masas populares, nuestra revolución siempre ha hecho de su bandera símbolo de la victoria, abriendo el nuevo camino de la historia. Al movilizar al máximo el espíritu del Ejército y el resto de la población, nuestro Partido alcanzó el gran auge en los días difíciles en que se decidían el triunfo o el revés, el avance o el retroceso de la revolución, y esta dio pasos agigantados en cada momento en que se producían cambios en la labor ideológica.

La III Conferencia de Trabajadores Ideológicos del PTC, celebrada hace cuatro decenios y en la que el gran General declaró como programa supremo del Partido la identificación de toda la sociedad con el kimilsungismo, adquiere especial importancia para la historia de nuestra organización política, que con ayuda de la ideología ha abierto coyunturas trascendentales de la revolución.

Tal declaración del gran General y su formulación del kimilsungismo como directriz del Partido constituyen un acontecimiento político que allana el camino de la revolución coreana para adelantar el triunfo definitivo y moviliza a todos los militares y civiles para alcanzar ese objetivo.

Este histórico avance que identifica a toda la sociedad como el kimilsungismo ha contribuido a fortalecer el estado mayor político que, por primera vez en la historia de la construcción del partido revolucionario, logra la unidad de la ideología y la dirección, a preparar las invencibles fuerzas armadas revolucionarias que enarbo-

lan la bandera roja del Partido del Trabajo como su máximo estandarte y consolidar la unión monolítica de las fuerzas.

La historia nos demuestra claramente cómo en este territorio que tuvo un profundo arraigo de servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, se ha levantado un poderoso Estado soberano con su propia economía y capacidad defensiva, y cómo ha emergido un baluarte socialista inexpugnable, que se mantiene incólume ante la vorágine de la política mundial y las más perversas conspiraciones de aislamiento y acoso de los imperialistas. Hoy la humanidad ve el camino a seguir en el gran kimilsungismo-kimjongilismo. En todos los rincones del planeta esta doctrina revolucionaria de la independencia, ideología centrada en las masas populares, crece en el alma de los pueblos que anhelan la auténtica libertad y felicidad y destaca como bandera de su lucha.

Nuestros militares y civiles se sienten infinitamente orgullosos de hacer la revolución durante varias décadas siguiendo el camino indicado por esa directriz de la era de la independencia, en el país respetado por todo el mundo que dio origen a esta idea.

Anticipar la victoria definitiva de la revolución coreana, sosteniendo invariablemente la bandera del gran kimilsungismo-kimjongilismo, constituye la fe y voluntad de nuestro Ejército y pueblo y las aspiraciones de nuestra era e historia.

Debemos culminar sin falta la revolución coreana, recurriendo a la idea y la unidad monolítica, en obediencia al programa supremo del Partido de identificar a toda la sociedad con el kimilsungismo-kimjongilismo.

Los trabajadores del sector ideológico son abanderados de la tarea de transformar a todo el Partido y la sociedad según el kimilsungismo-kimjongilismo.

Del éxito del trabajador ideológico depende tanto la labor dirigida a convertir a todos los miembros de la sociedad en kimilsungistas-kimjongilistas, como la tarea de transformar todos los aspectos de la vida social según los requisitos del kimilsungismo-kimjongilismo.

Sugiero que ustedes reflexionen una vez más sobre la verdadera intención que tenía el gran General cuando organizó la mencionada conferencia y declaró el programa en cuestión, en esa cita de propagandistas del Partido de distintas partes del país.

Nos corresponde primero encender la llama en el sector ideológico del Partido e intensificar la labor ideológica, a fin de acelerar notablemente el ritmo de la marcha de nuestra revolución para identificar a toda la sociedad con el kimilsungismo-kimjongilismo.

Tenemos la rica experiencia de haber impulsado con una enérgica ofensiva ideológica la marcha histórica para alcanzar ese objetivo y disponemos de eficientes fuerzas y medios de propaganda y agitación que en un breve plazo pueden poner en actividad a todo el pueblo.

El espíritu fundamental de esta conferencia consiste en anticipar el triunfo definitivo de la revolución, enarbolando más alto la teoría original sobre la prioridad de la ideología, que constituye una poderosa arma.

Partiendo de la necesidad real de identificar a toda la sociedad con el kimilsungismo-kimjongilismo, tarea general de la labor ideológica del Partido, su Comité Central lanza en esta conferencia la consigna ¡Anticipemos la victoria definitiva con una ofensiva ideológica revolucionaria!

Convencido de que todos los participantes en la conferencia y otros trabajadores ideológicos del Partido sabrán multiplicar la fuerza de la doctrina de todo el Partido y el inagotable potencial espiritual de los militares y civiles, con el orgullo y la responsabilidad de ser abanderados ideológicos en el logro de la causa de la identificación de toda la sociedad con el kimilsungismo-kimjongilismo, quisiera referirme a algunas cuestiones que encara hoy el sector de la labor ideológica del Partido.

Ante todo, es necesario concentrar todas las fuerzas de la labor ideológica del Partido en la tarea de establecer firmemente el sistema de dirección única del Partido.

Con la independencia de ese sistema en todos los niveles del Partido y la sociedad pretendemos consolidar por todos los medios la unidad, cohesión y combatividad del Partido, estado mayor político de la revolución, materializar cabalmente los legados del gran Líder y del gran General y realizar cuanto antes el sueño e ideal de nuestro pueblo.

Vivimos un período importante que nos exige superar las dificultades de la revolución agrupando compactamente al Ejército y pueblo en torno al Partido, un momento para movilizar al máximo el fervor patriótico, el ingenio y la inteligencia de todos los militares y civiles en la tarea de acelerar la construcción de un Estado poderoso y próspero.

El sistema del que hablamos es precisamente un sistema ideológico y de dirección consagrado a materializar de forma más exhaustiva e impecable esa tarea histórica.

La labor ideológica de nuestro Partido debe partir necesariamente de la tarea fundamental que hoy encara y concentrarse en ella.

Sin embargo, en el trabajo actual de las organizaciones partidistas se percibe la tendencia a establecer el sistema de dirección única del Partido solamente de palabra y en los documentos.

Aunque todos los miembros del Partido aceptaron y discutieron el documento que habla de la necesidad de establecer ese sistema, estudiaron, escucharon conferencias e hicieron juramentos a tal efecto, la realidad es que no pudieron descubrir ni eliminar oportunamente la secta de nuevo tipo en el seno del Partido.

La reaparición de esa secta en el Partido, pese a su gran idea revolucionaria, su línea y política más justas, sus organizaciones y un pueblo extraordinario, recae en cierta medida en nuestros trabajadores ideológicos.

Su verdadera naturaleza radica en que es un ente ideológicamente corrompido que por fuera se atemoriza ante la presión del imperialismo y por dentro está corrupto y contaminado por la ideología y la cultura burguesas. El sectarismo que desafía el sistema de dirección única del Partido comienza precisamente con la corrupción ideológica y la disidencia termina irremediablemente en la oposición al Partido y la revolución.

Lograr la unidad ideológica en las filas del Partido y de la revolución es la esencia y el centro de la lucha para establecer el sistema de dirección único del Partido.

La meta de la ofensiva ideológica revolucionaria dirigida a implantar ese sistema es conseguir que el gran kimilsungismo-kimjongilismo y la línea y la política del Partido que lo encarnan se conviertan en inquebrantables fe de las masas populares.

Las ideas revolucionarias de nuestro Partido concuerdan siempre con las aspiraciones y exigencias de las masas populares y no puede haber una línea o política que nuestro pueblo no comprenda ni acepte.

Es preciso comenzar la ofensiva ideológica con un nuevo impulso para estudiar a fondo las imperecederas obras del gran Líder y General que exponen el kimilsungismo-kimjongilismo en todas sus dimensiones y los documentos del Partido. Dichas obras y documentos son excelentes manuales de la educación en la ideología única y una enciclopedia que recoge el lineamiento y la política de nuestro Partido.

A través de su estudio sistemático y correspondiente al orden cronológico, todos los miembros del Partido, trabajadores y militares se armarán firmemente con la idea Juche, la Songun, el patriotismo de Kim Jong Il, las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y la conciencia de clase, así como comprenderán correctamente las nuevas líneas y política del Partido.

Se requiere una esmerada labor educativa para que todos estén al tanto de los legados del gran Líder y del gran General y de la política del Partido para sus respectivos sectores y unidades, y hagan de los mismos un credo en el trabajo y la vida.

En cuanto a las medidas políticas del Partido que se presentan en cada período, esas deben ser explicadas y divulgadas persuasivamente acorde a la lógica, para que las mismas masas simpaticen con ellas y las aceptan como suyas. Como quien le indica al que tiene sed el lugar donde se puede beber agua, prestará atención a explicar lo que las personas quieren saber y escuchar a base de la política del Partido y de manera conveniente.

Si visitamos una unidad, preguntamos a cualquiera sobre la línea y política del Partido y él las conoce como un quehacer de su propia familia, podemos afirmar que en esa entidad se realiza bien la labor ideológica y se ha establecido el sistema de dirección única.

En la labor ideológica no se debe permitir jamás el "privilegio".

Reza una sentencia: una piedra en movimiento se cubre de musgo. De igual modo, el privilegio degenera a la gente. Puede haber tareas especiales entre las asignadas por el Partido, pero jamás puede haber en su seno "casos especiales" con el derecho a holgazanear en la vida ideológica e ignorar su línea y política. Cuanto más especial sea una unidad, tanto más debe intensificar la labor ideológica y forjarse cual acero en la fragua de la lucha ideológica.

Un trabajador ideológico debe ser capaz de captar con un simple vistazo la extrañeza en la mirada de la gente. Con respecto a quienes intentan cuestionar las resoluciones del Partido, mancillar por todos los medios sus méritos de dirección y depositar "cresas" en nuestro seno, renunciando a los principios partidistas y clasistas, tenemos que desenmascararlos por completo y operarlos a tiempo con el bisturí de la ideología.

Es importante unificar ideológicamente al Partido y las filas de la revolución en estrecha combinación con la práctica.

La ideología de una persona se manifiesta no por sus expresiones revolucionarias o determinación sino por la acción y el resultado del trabajo. Quien habla poco pero materializa el proyecto y decisión del Comité Central del Partido en el tiempo preciso y de acuerdo con su exigencia, es el que ha asimilado perfectamente su ideología.

Poner en práctica la ideología del Partido y defender su política es la mayor expresión de la fidelidad y una buena ocasión para convencerse de la justeza de su línea y política.

Los constructores militares que el año pasado obtuvieron un gran triunfo en el monte Masik crearon el milagro de acortar diez años en uno, con la resuelta determinación de no postergar ni un momento la hora de inauguración del establecimiento anunciada ante el mundo por el Partido y, de esta manera, defendieron firmemente su prestigio.

La labor política que el Ejército Popular desplegó como una ofensiva sobre el terreno recurriendo a todos los medios, para que a todos, desde los generales hasta los soldados, les latiera el corazón con la única aspiración de cumplir la orden del Comandante Supremo, constituye un buen ejemplo de la batalla ideológica dirigida a establecer el sistema de dirección única del Partido.

Todas las ramas y unidades deberán hacer un análisis y un balance ideológico de lo que han hecho o no para materializar el legado del gran Líder Kim Il Sung y el General Kim Jong Il, la nueva línea del Partido sobre el Desarrollo Simultáneo y sus orientaciones para saber cuáles son sus causas, y emprenderán una gran campaña de propaganda y agitación, similar a la que se realiza en las trincheras en plena guerra, encaminada a aprender del espíritu de los militares, dispuestos a cumplir su tarea a riesgo de la vida.

El principal objetivo en la ofensiva ideológica para implantar el sistema de dirección única del Partido es la errónea concepción ideológica y actitud de trabajo de los funcionarios que aunque hablan a favor del cumplimiento de la política del Partido, en realidad no la ejecutan de inmediato.

Debemos combatir los males ideológicos de quienes se muestran indiferentes ante el cumplimiento de la política del Partido en sus respectivas ramas, unidades y regiones y ante las dificultades en la vida diaria de la población. Es preciso desplegar con acertada metodología la educación y lucha para arrancar de raíz los malsanos elementos ideológicos como el derrotismo, pancismo, formalismo, facilismo, irresponsabilidad y egoísmo sectorial. Indispensables son para un mayor efecto la meticulosa cooperación de los sectores de propaganda y organización del Partido y la batalla ideológica acompañada de las sanciones legales.

Hemos de lograr que la elevada fuerza espiritual de nuestro Ejército y pueblo, que acabaron con la secta de nuevo tipo y están decididos a seguir invariablemente al Comité Central del Partido en el largo camino de la revolución, se convierta en una llamarada para el gran auge revolucionario.

Si revisamos la historia, podemos constatar que, eliminada una banda hostil al Partido y a la revolución a raíz del V Pleno del Comité Central del Partido, la Guerra de Liberación de la Patria concluyó con una gran victoria a nuestro favor al acabar con otra secta en agosto de 1956, se produjo el gran auge Chollima; y luego de desenmascarar y excluir a los revisionistas opuestos al partido en el xv Pleno del cuarto CC del Partido, se logró un triunfo sorprendente para todos en el enfrentamiento al imperialismo estadounidense y en el avance de la industrialización socialista.

El sector ideológico convocará a todos los miembros del Partido y otros trabajadores a ser abanderados de la lucha y protagonistas de hazañas que defienden al Comité Central del Partido con un gran auge revolucionario, siguiendo el ejemplo de sus predecesores.

Si todo el Ejército y el pueblo forman una muralla en torno al Partido y se logra un gran auge en la construcción socialista, esto servirá para despertar a los hombres carentes de fe y otros elementos indecisos que son una minoría y afianzar más el sistema de dirección única del Partido sobre sus organizaciones y toda la sociedad.

Otra tarea importante del sector ideológico del Partido es lanzar una gran campaña ideológica para asegurar la defensa del socialismo.

El socialismo fue y es el ideal de la humanidad, así como una tendencia irrefrenable de nuestro tiempo.

Actualmente abrimos un nuevo camino en la historia al frustrar las desesperadas ofensivas del imperialismo, en aras de la dignidad del pueblo independiente y el destino del socialismo. Hoy por hoy el avance del socialismo y la inevitabilidad de su triunfo dependen del empeño de los revolucionarios coreanos.

Para cumplir la gloriosa e histórica misión asumida por nuestro Partido y pueblo, los trabajadores ideológicos, núcleos rojos del Partido, deben ser como antorchas inextinguibles y clarines de gran resonancia.

Es preciso dar a conocer claramente a los militantes del Partido y demás trabajadores la esencia y el carácter de la actual etapa de defensa del socialismo.

En la década de 1990 creamos el milagro histórico de salvaguardar nuestra ideología y régimen frente a las maniobras de aislamiento y acoso de la alianza imperialista.

La defensa de hoy puede catalogarse como una lucha encaminada a mostrar de manera plena la superioridad y el poderío del socialismo, ratificando la victoria y los éxitos ya alcanzados, y así superar al imperialismo en todos los dominios de la vida social.

Ahora nuestro partido considera la agricultura y la ciencia como frentes para la defensa del socialismo. Esto nos advierte que no debemos olvidar ni un momento que la invisible confrontación y la reñida competencia con el imperialismo tienen lugar tanto en los escenarios de enfrentamiento de las fuerzas armadas como en todos los lugares donde residen nuestros ciudadanos. Si embriagados por los logros ya obtenidos no impulsamos el proceso revolucionario y constructivo ni ofrecemos beneficios reales al pueblo, el socialismo perderá su vitalidad.

Debemos levantar lo antes posible el Estado poderoso y próspero, al mostrar de manera plena la superioridad y el poderío del socialismo, que el capitalismo jamás puede imitar o poseer, hasta que el socialismo logre una ventaja abismal en todos los sentidos respecto al capitalismo.

Se necesita desplegar una batalla ideológica dinámica que manifieste plenamente el poderío de la gran unidad militar-civil en la edificación de un Estado poderoso y próspero.

La unidad monolítica del Ejército y el pueblo en torno al Partido constituye la piedra angular de nuestro socialismo y lo más importante para la construcción de un Estado poderoso y próspero. Los grandes éxitos que se lograron de forma sucesiva en los últimos días conmoviendo a todo el territorio patrio son todos, sin excepción, resultados de la gran unidad y cooperación entre militares y civiles.

El Ejército Popular debe desempeñar también en el futuro el papel protagónico y ser vanguardia en el fortalecimiento del poderío de la unidad militar-civil. Profundizará en la propaganda y la agitación dirigidas a poner de manifiesto su poderío como tropas de firme ideología en la defensa de la Patria y la construcción socialista. Las organizaciones partidistas y los órganos políticos en el Ejército, en un intento por mantener la gloriosa tradición del poderoso Ejército revolucionario que ratificó con su indomeñable espíritu la verdad de que Corea pone inmediatamente en práctica su decisión y la hace realidad, crearán de continuo los vocablos que representan a la época como Velocidad de Masikryong, en tanto que las organizaciones partidistas de la sociedad civil impulsarán el trabajo dirigido a aprender el espíritu revolucionario de los militares y su estilo de lucha.

Si llega el momento de la lucha decisiva con el enemigo, tenemos que lograr la victoria definitiva con el poderío de la gran unidad militar-civil, poderío de la resistencia de todo el pueblo,

basado en el espíritu revolucionario de los militares. Es necesario desplegar con energía la ofensiva ideológica para registrar innovaciones colectivas en todos los sectores y unidades.

Nuestro pueblo tiene la valiosa experiencia de haber abierto, ya en la década de 1970 que estuvo caracterizada por cambios trascendentales, una época de gran apogeo en la construcción socialista mediante el movimiento por la innovación colectiva.

En esa década en que libramos con ímpetu la Batalla de Velocidad, en medio del redoblar de los tambores de la revolución, protagonizamos una magna creación y transformación sin precedentes en la historia de la patria, mientras reaccionábamos militarmente ante los ejercicios de guerra de gran escala del imperialismo norteamericano. Fue en aquella época que nuestro país abolió por primera vez en el mundo el régimen de impuestos, llevó a la práctica la enseñanza obligatoria general de once años y prestó mucha ayuda a las naciones en vías de desarrollo y a los pueblos que luchaban por su independencia.

Nuestro Partido se propone edificar una potencia económica y un Estado civilizado con el mismo brío de los años de 1970, poniendo de manifiesto el poderío del socialismo y del colectivismo.

En el Ejército Popular y demás sectores de la sociedad hay que desarrollar con más vigor el movimiento por el título de Séptimo Regimiento de O Jung Hup y el movimiento por la bandera roja de las tres revoluciones, y desencadenar en todo el país el fervor de la competencia colectiva mediante el fomento de emulaciones socialistas entre ramas, entidades, regiones y por etapas.

En la actualidad nuestro Partido exige al Ejército y otras esferas de la sociedad crear unidades modelo y, con ellas como referencia, producir innovaciones solidarias. Los trabajadores ideológicos prestarán atención a promover el afán de creación y las iniciativas de las masas tanto en la creación de prototipos actuales como en las emulaciones encaminadas a adelantarlos.

Es preciso librar una intensa lucha ideológica contra el abuso de poder y el burocratismo de forma que todos los funcionarios sean pilares que aúnen las voluntades del colectivo, en su permanente convivencia con las masas, y enérgicos abanderados del movimiento masivo de innovación.

Hay que dedicar esfuerzos a la labor de propaganda y agitación dirigida a manifestar plenamente el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas, cuya vitalidad fue comprobada claramente en las duras pruebas de la historia.

Toda la historia de nuestro socialismo se resume, por decirlo así, en el apoyo en nuestras propias fuerzas. Al edificar el socialismo con nuestros propios recursos, el Partido y el pueblo han tenido que enfrentar pruebas y dificultades inauditas, pero se han situado en el cenit de la gloria, privilegio que la nación jamás pudo disfrutar en varios milenios de su historia. Si hubiéramos renunciado al principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, sin poder resistir a la presión de las fuerzas extranjeras, no habría nacido en este planeta el socialismo del Juche y el nombre de nuestra República habría perdido su brillo con el desmoronamiento del campo socialista en el mundo. El espíritu de apoyarnos en nuestras propias fuerzas hizo que Chollima alzara el vuelo sobre las cenizas y dio lugar a un acontecimiento de trascendencia nacional, el nacimiento de un Estado que fabrica y lanza satélites artificiales y posee armas nucleares.

A los trabajadores ideológicos les compete intensificar entre los funcionarios y trabajadores la educación en la historia de la construcción de nuestro socialismo, e inculcarles la idea de que apoyarse en las propias fuerzas es el camino que conduce a un Estado poderoso y próspero.

El apoyo en las propias fuerzas es el espíritu del autosostenimiento nacional y de la introducción de la tecnología de punta que nos permite adelantarnos a otras naciones recurriendo a nuestras fuerzas, recursos y técnicas. Se le dará curso a ese espíritu con que fabricamos tractores y locomotoras eléctricas cuando no teníamos nada en la mano y exploramos el cosmos con nuestras fuerzas y técnicas. Se requiere una ofensiva de propaganda y agitación para que todos, conscientes de que les corresponde la tarea de introducir los últimos adelantos científicos en sus puestos y centros laborales, se esfuercen para convertir todo lo que tiene nuestra patria en riquezas socialistas que no existen en otras partes del mundo. Deben apoyar ideológicamente el empeño de abortar el intento de los imperialistas de monopolizar la tecnología de punta y hacer nuestros los últimos logros científicos y técnicos. Es importante estimular a los científicos y los técnicos para que defiendan dignamente su posición revolucionaria en esta gran marcha caracterizada por el apoyo en las propias fuerzas, cuyos motores impulsores son las ciencias y la técnica. Los trabajadores ideológicos deben poner su parte en la campaña encaminada a conceder importancia a las ciencias y la tecnología en toda la sociedad y convertir a todos sus miembros en científicos y técnicos talentosos.

Es recomendable lanzar una ofensiva propagandística con el objetivo de derrotar en lo ideológico y espiritual a la reacción imperialista empeñada en eliminar a toda costa el socialismo.

Últimamente, los imperialistas, al tiempo que persisten en sus maniobras de sanciones y hostigamiento contra nuestra República, se dedican con frenesí a la propaganda tendenciosa que tergiversa completamente la realidad y no dejan de introducir en nuestro territorio su corrupta y reaccionaria ideología y cultura, con el objetivo de difundirla entre nuestros militares, jóvenes y niños. Esa ideología y cultura, que en un pasado fueron vehículos de la agresión, hoy en día ocupan el papel protagónico en ella.

La defensa del socialismo debe ser una ofensiva para frustrar en lo político e ideológico el intento de los imperialistas de detener nuestro avance y para barrer con la idea y cultura revolucionarias los elementos no socialistas y la idea y cultura corruptas.

A los trabajadores ideológicos les corresponde divulgar ampliamente la justeza de nuestra ideología y causa, así como desalentar al enemigo mediante una campaña de prensa y de difusión de alto nivel que revele la vulnerabilidad y la vileza del imperialismo. Les compete fabricar más misiles ideológicos que le propinen al enemigo demoledores golpes y le infundan a nuestro Ejército y pueblo la inquebrantable fe en la victoria.

Urge tender doble y triple manto protector para que el veneno capitalista que con tanta tenacidad pretende inyectarnos el enemigo no trascienda a nuestro ámbito y, al mismo tiempo, tomar la iniciativa para que fracasen las maniobras imperialistas de la penetración ideológica y cultural.

El pueblo trabajador rechaza por naturaleza la ideología y la cultura burguesas que predican el poder del oro y la ley de la selva. Es necesario crear y difundir más obras literarias y artísticas, trabajos periodísticos y multimedias de nuestro estilo, y contenidos sanos y revolucionarios que reflejen el hermoso sueño e ideal de las masas populares y donde se perciban con intensidad los gustos de la nación, de modo que el mismo pueblo le dé la espalda a la ideología y la cultura burguesas. Frente a la amplia difusión de la ideología y cultura reaccionarias del imperialismo mediante el abuso de los últimos logros científicos y técnicos de la humanidad, es aconsejable adoptar medidas drásticas para hacer de Internet un espacio destinado a difundir nuestra ideología y cultura.

El sector ideológico y las entidades afines trazarán un proyecto minucioso de la modernización e informatización de los medios de propaganda interior y exterior y lo impulsarán con tesón.

Es preciso lanzar una ofensiva de la labor ideológica del Partido.

La estrategia y las tácticas de nuestro partido en este frente consisten en llevar a cabo una intensa batalla ideológica con una actitud de ataque para que todo el país esté impregnado de su gran auge revolucionario.

El frente ideológico del Partido debe servir para el ataque y no para la defensa. Urge desarrollar con brío la educación ideológica encaminada a identificar a toda la sociedad con la idea roja del Partido del Trabajo, realizar como en las trincheras la campaña política dirigida a activar el potencial espiritual de todos los militares y civiles y arreciar con agresividad la lucha para acabar con todas las malas ideas y demonios.

Para realizar la labor ideológica como una ofensiva, es preciso erradicar primero el derrotismo entre los trabajadores ideológicos.

Las víctimas del derrotismo no pueden avanzar un paso por sí solas aunque las sitúen a la cabeza de la ofensiva ideológica.

El espíritu de la "bomba Yongil", procedente de los bosques del monte Paektu, y el de la resistencia a muerte, procedente de Xiaowangqing y Chechangzi, no fueron creados en días ordinarios. Cuando nacieron la leyenda de Chollima, el milagro de la batalla de velocidad, el espíritu revolucionario de los militares y el de Kanggye, la situación no era más favorable que la de hoy.

Compañeros:

El derrotismo es más peligroso en el trabajo ideológico que en la labor económica. La actual ofensiva ideológica debe comenzar con la supresión de esa tendencia entre los trabajadores de ese sector.

Estos compañeros que trabajan en la patria de la idea Juche no esperan el milagro sentados en una butaca, sino serán hombres de acción y creadores abnegados que se compenetran con las masas concienzudamente y usan la ideología como arma y para hallar la solución de los problemas.

Los puestos de defensa de la patria, las fábricas, los campos y otros lugares que les pertenecen a ustedes son testigos del destacado y ejemplar arte de dirección de nuestras eminentes figuras políticas que en las sencillas opiniones del pueblo encontraban la receta mágica para convertir la desventaja en ventaja y la situación adversa en favorable.

Al trabajar con el manual de la historia de orientación revolucionaria del gran Líder y el gran General, no tendrán ningún obstáculo ni rompecabezas, y la labor ideológica del Partido en sí servirá para atizar los saltos.

Para realizar exitosamente la ofensiva ideológica revolucionaria deben utilizar el arma ideológica y realizar disparos intensivos, sucesivos y precisos. Ante todo, urge desarrollar la labor ideológica con movilidad e intensidad, movilizando al máximo los medios y otros recursos de propaganda y agitación que ya tienen preparados.

Si el Partido presenta una nueva línea y política, las redes de educación, conferencia y agitación, las publicaciones y la prensa se movilizarán con rapidez para darlas a conocer a todas las personas, desde los funcionarios a nivel central hasta los campesinos en recónditos lugares montañosos. Los contenidos, las formas, los medios y los métodos de la labor ideológica obedecerán estrictamente al cumplimiento de las tareas revolucionarias. Concentrarán en las obras priorizadas por el Partido los medios y recursos de propaganda y agitación para engrandecer la pasión por los nuevos saltos de avance.

La labor ideológica debe contribuir además a que la voz del Partido se propague sin ninguna interrupción y que la lucha ideológica siempre se mantenga en auge, de manera que ninguna mala idea o demonio se albergue en nuestro seno.

Dicho metafóricamente, el trabajo ideológico cumple una función similar a la de la máquina que impide la acumulación de nieve en la pista del aeropuerto. No debemos realizarla con una pasión momentánea o de ceremonia sino de forma habitual y a cualquier hora y en cualquier lugar, para que las personas se nutran de las ideas del Partido tal como aspiran el aire. La lucha ideológica para eliminar extrañas corrientes ideológicas y modos de vida se debe llevar a cabo con intensidad y sin tregua. En este aspecto se deberán evitar estrictamente los clichés y la repetición de una misma fórmula.

Es importante definir correctamente el blanco de la batalla ideológica teniendo en cuenta el nivel de preparación, las características y la inclinación ideológica de las personas, y aplicar medios y medidas adecuadas.

Ya hace muchos años el gran Líder Kim Il Sung señaló que la labor con las personas debe variar para cada paso, como la madre utiliza diferentes métodos de educación para el hijo mayor y para el menor. Un trabajador ideológico que labore en un centro con diez mil empleados debe saber lo que piensa cada uno de ellos y tener diez mil recetas.

El camino de nuestra revolución no es llano y todos sus sectores necesitan a funcionarios auténticos y preparados para la labor ideológica con un firme espíritu revolucionario en lo hondo del corazón.

En realidad, son enormes las fuerzas de los funcionarios de la labor ideológica del Partido, incluyendo los propagandistas de base que trabajan en redes de educación, conferencias y agitación. Si las decenas de miles de trabajadores ideológicos se preparan perfectamente, pueden formar un cuerpo de ejército selecto y para ellos no habrá nada que temer ni tarea irrealizable. El gran General Kim Jong Il dijo que una película o un artículo hace las veces de miles de toneladas de alimentos o decenas de miles de proyectiles de cañón. Por eso entre los combatientes revolucionarios apreció y amó más a los que se dedicaban a las actividades ideológicas, los condujo paso a paso y les dio gran estímulo.

Es muy importante la responsabilidad que ellos asumen.

Cada uno de ellos debe tener una firme idea y convicción y atemorizar más al enemigo que una división o un cuerpo de ejército.

Nuestro Partido desea que los trabajadores de propaganda, pese a su aspecto sencillo y común, tengan siempre un corazón que lata con el propósito y un cuerpo que arda con la pasión por la revolución y la lucha. Deben ser verdaderos revolucionarios que no renuncien a sus principios del Partido, pese a la amenaza de decapitarlos. Deben habituarse a caminar decenas de kilómetros en una noche para transmitir a tiempo el propósito del Partido, trasnochar estudiando la política del Partido y adquirir conocimientos y técnica con gran pasión.

Por su misión de abrir el corazón de las personas, para ellos resulta de vital importancia tener un alto concepto del pueblo.

A los propagandistas de nuestro Partido les corresponde aprender del pueblo antes que enseñarle y ser auténticos hijos que sepan apreciar altamente sus méritos. Cuando se reúnen con las masas deben pensar primero que tienen ante sí el gran pueblo que nuestro Líder y General respetaron considerándolo como cielo y maestro.

Del amor al trabajo nacen el afecto y el respeto al pueblo laborioso. Los funcionarios deben sentir dignidad y orgullo al ensuciarse las manos con la grasa y embadurnar con barro los zapatos mientras se mezclan con la gente.

Nuestro gran Líder y General no hicieron nada en interés personal, pero realizaron muchísimas proezas para el bien del pueblo.

Los funcionarios ideológicos deben considerar el pensamiento y la confianza del Partido como acervo de toda la vida, poner a más personas al tanto de la política del Partido y sentir el orgullo de la vida ayudando a realizar innovaciones colectivas en su entidad. Los verdaderos funcionarios de la labor ideológica son aquellos que se

emocionan y sienten más aprecio viendo a las personas deseosas de escuchar la voz del Partido y apoyar de manera incondicional sus orientaciones políticas.

Si en todos los lugares donde estén se oye la voz del Partido, las canciones revolucionarias y vivas al Partido del Trabajo y al socialismo, esto será un gran estímulo para nuestro Partido.

Todo el Partido se dedicará a la propaganda y agitación y todos los funcionarios realizarán labor política.

Tanto los funcionarios del Partido, la administración y la economía como los de base dedicarán esfuerzos a activar el potencial espiritual de las masas considerándolo como la llave maestra. En particular, los secretarios jefe del Partido en provincias, ciudades y distritos y los dirigentes del Partido en todos los sectores y unidades efectuarán la labor ideológica bajo su propia responsabilidad con dedicación y seriedad.

Debemos lograr que en todo el país reine el ímpetu con que en la década de 1970 todos los funcionarios, en apoyo a la dirección del Partido, iban con mochilas a la espalda a las unidades subordinadas como los guerrilleros antijaponeses habían hecho, para movilizar a las masas aplicando el espíritu y método Chongsanri e impulsar las llamas de la innovación.

Compañeros:

Tenemos por delante ambiciosas tareas revolucionarias y la situación sigue recrudeciéndose. Sin embargo, debemos lograr saltos para anticipar el porvenir y avanzar siempre en medio de la lucha.

Ustedes, al término de esta conferencia, irán a las masas militares y civiles para informarles del proyecto del Partido y con una nueva decisión se presentarán en la línea de partida en la carrera de la ofensiva ideológica. Insisto en que la fuerza espiritual de las masas se exhibe en la misma medida que se vigorizan las labores en el frente ideológico y la revolución avanza según la movilización de todo el Ejército y pueblo.

Estoy firmemente convencido de que todos ustedes aquí presentes y los demás funcionarios de igual misión, serán activistas políticos tipo Kim Il Sung y Kim Jong Il. Llenen de entusiasmo a todo el país y armen a todo el Ejército con la conciencia revolucionaria, para así anticipar la victoria definitiva.

Que los jóvenes sean combatientes de vanguardia fieles sin límites a la causa revolucionaria del Songun del Partido

Mensaje a los participantes en la IV Conferencia de Dirigentes de las Organizaciones de Base de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung. 18 de septiembre del año 103 de la era Juche (2014)

Con motivo del decimoquinto aniversario del histórico del mensaje del gran compañero Kim Jong Il a los participantes en la Conferencia de Activistas de las Organizaciones de Base de la Unión de la Juventud, todos los jóvenes del país lo añoran en lo hondo de su corazón y reafirman su decisión de seguir invariablemente al Partido. En este momento se celebra la IV Conferencia de Dirigentes de las Organizaciones de Base de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung.

Felicito calurosamente a los asistentes a este evento y otros activistas de las organizaciones juveniles de base de todo el país que, en cumplimiento con la idea del Partido de dar importancia a la juventud, trabajan con abnegación en el fortalecimiento de la Unión de la Juventud y la preparación de los jóvenes como vanguardias infinitamente fieles al Partido.

Los grandes compañeros Kim Il Sung y Kim Jong Il amaron a los jóvenes más que a nadie y prestaron profunda atención y dedicaron grandes esfuerzos a la labor con ellos a lo largo de toda su vida.

El gran Líder Kim Il Sung, quien emprendió temprano sus actividades revolucionarias mezclándose con los jóvenes para aglutinarlos en un destacamento combativo como compañeros que compartirían las penas y alegrías, creó la original idea de dar importancia a la juventud y la puso en práctica, preparándola como poderosa vanguardia de la revolución, como reserva confiable del Partido. Fiel continuador de esta idea, el General Kim Jong Il les entregó a los jóvenes la antorcha de la revolución, hizo que la Unión de la Juventud se honrara con el nombre del gran compañero Kim Il Sung y la condujo con entusiasmo para que cumpliera plenamente su misión y deber asumido ante la época y la revolución.

En virtud de la sabia orientación y amor paternal de estas eminentes figuras, los jóvenes han recorrido una gloriosa trayecto-

ria engalanando los años de la revolución con méritos heroicos y triunfos enorgullecedores.

La primera generación juvenil de nuestra revolución enalteció al compañero Kim Il Sung como Sol de la nación y realizó la histórica gesta de liberar al país librando cruentos combates contra el imperialismo japonés, proceso en que creó un brillante ejemplo de la defensa del Líder a costa de la vida.

Después, los jóvenes preparados por el Líder, gritando "¡Viva el General Kim Il Sung!", lograron el triunfo del 27 de julio en combate heroico, Guerra de Liberación de la Patria que decidía el destino de la nación. En el período de postguerra de la construcción socialista, se pusieron a la vanguardia para hacer realidad el proyecto del Partido y el Líder y exhibieron el espíritu heroico de la Corea de Chollima, acumulando proezas que admiraron al mundo en el cumplimiento de todas las tareas difíciles. Durante la "Marcha Penosa", la forzada, período difícil sin precedentes, nuestros fidedignos jóvenes, con la férrea decisión de compartir hasta el fin el mismo destino con el gran General Kim Jong Il, manifestaron el invencible poderío de la Corea del Songun en la batalla para la defensa del socialismo y la confrontación con el imperialismo estadounidense.

Las perdurables hazañas realizadas por los jóvenes en los severos períodos de la revolución dejaron escrita en la historia la valiosa verdad de que respaldar al Líder y seguir fielmente su ideología y dirección es el camino que garantiza la victoria de la revolución, la prosperidad del país y la vida digna de los jóvenes. La tradición de hasta morir en defensa del Líder y de la lucha heroica, creadas y aplicadas en las diferentes etapas de la revolución, son un precioso patrimonio revolucionario y la eterna bandera de la victoria que nuestros jóvenes deben heredar y enarbolar de generación en generación.

Hoy vivimos una época de lucha enérgica, nueva época de la revolución del Juche en que bajo la dirección de nuestro Partido se libra una ofensiva por la victoria definitiva de la revolución con la bandera del kimilsungismo-kimjongilismo en alto. Con redoblado ímpetu, nuestros militares y civiles, monolíticamente unidos en torno al Partido, están marchando a pasos firmes hacia la cima de un Estado socialista poderoso y próspero, logrando saltos e innovaciones en todos los frentes de la revolución y su construcción.

Nuestro Partido desea que los jóvenes, continuadores de la revolución del Songun, se pongan a la vanguardia de esta histórica marcha de la nueva época. La Unión de la Juventud es la patrulla digna de confianza, el destacamento de flanco de nuestro Partido

en la revolución del Songun. Los jóvenes de nuestro tiempo asumen el sagrado y honroso deber de portar hasta la victoria final de la revolución la bandera roja que lleva impregnados la preciosa sangre y el sudor de los mártires revolucionarios y refleja su sublime deseo.

Cuando los jóvenes, crecidos al amparo de los grandes Líderes y del gran Partido y forjados férreamente en el fragor de la revolución del Songun, toman la delantera abriendo el camino adelante, podemos vencer cualquier dificultad y alcanzar cualquier meta.

Los jóvenes, que siempre han respondido con el corazón apasionado al llamado del Partido y la revolución y al de la patria, deben dedicar toda su fuerza, inteligencia y entusiasmo a la actual marcha histórica cumpliendo plenamente su misión de vanguardia al servicio del Partido.

"¡Qué los jóvenes sean combatientes de vanguardia infinitamente fieles a la causa revolucionaria del Songun del Partido!", esta es la consigna combativa que nuestros jóvenes deben enarbolar.

Los jóvenes deben seguir con fidelidad la dirección del Partido. La orientación del Partido es, para los jóvenes, como la vida. Solo bajo su guía pueden heredar el linaje del Paektu y continuar la causa revolucionaria del Juche y cumplir impecablemente su misión y deber honrosos como vanguardia juvenil de la época del Songun.

Con la fe inconmovible de reconocer solo a nuestro Partido, tienen que confiar en él y seguirlo con el alma pura y marchar a pasos firmes por el camino señalado por el mismo.

Serán baluartes y escudos que protegen a nuestro Partido. Imitando el noble ejemplo de los antecesores revolucionarios que sacrificaron sin vacilación la juventud y la vida en bien del Partido y el Líder, dedicarán cada momento de su vida a la defensa del Partido.

Se desempeñarán como combatientes de vanguardia en la lucha por materializar la idea del Partido y por defender su política. Considerarán como su fe la idea y política del Partido, pensarán y actuarán donde sea y cuando sea, solo según el pensamiento y voluntad de este y materializarán sus orientaciones hasta las últimas consecuencias con el espíritu de aceptarlas como absolutas y cumplirlas incondicionalmente. Aprendiendo del espíritu y el coraje de los soldados del Ejército Popular, quienes ejecutan de una vez y en el máximo nivel la orden de su Comandante Supremo, cumplirán a cabalidad las orientaciones del Partido hasta la fecha y a la altura que él señala.

Los jóvenes deben ser defensores a muerte de la patria socialista.

La defensa de la patria es la máxima expresión de patriotismo y el deber más sagrado de los jóvenes. Todos aquellos que viven la

época del Songun han de considerar como mayor orgullo empuñar el fusil para defender la patria en la primera línea y cumplir a cabalidad su misión ante la patria, como los triunfadores de la gran época en que aniquilaron a los invasores norteamericanos dedicando la única juventud a su única patria.

Los miembros del Ejército Popular en servicio activo, como soldados del Comandante Supremo, se dedicarán con gran entusiasmo al entrenamiento como lo hicieron los guerrilleros del monte Paektu y, armados firmemente con nuestra original idea militar, se prepararán como valientes combatientes capaces de vencer cada uno a cien enemigos. Siempre deberán estar alertas pensando en el combate, con el dedo en el gatillo, y manifestarán sin reservas el coraje de la juventud de la Corea del Songun en la batalla decisiva contra el enemigo.

Los jóvenes establecerán siempre un ambiente de amar el fusil y dar importancia a los asuntos militares. Sus corazones arderán con la voluntad a aniquilar a los enemigos, participarán conscientemente en el ejercicio militar y perfeccionarán los preparativos de emergencia para defender con firmeza sus calles, aldeas, fábricas, granjas y escuelas. Practicarán asiduamente el deporte militar, manifestarán plenamente el espíritu de ayuda al ejército y exhibirán las más bellas cualidades de respetar y ayudar a los veteranos de guerra y los ex militares minusválidos.

Los jóvenes tienen que rechazar resueltamente la infiltración ideológica y cultural de los imperialistas. Actualmente los enemigos, con el propósito de enfermar ideológicamente a nuestros jóvenes y apartarlos del Partido, inyectan en nuestro seno venenos de toda índole, introduciendo vídeos y publicaciones perversos. El blanco principal de sus maniobras es precisamente la nueva generación. Enredarse en esta campaña es traicionar al Partido y la revolución y ayudar al enemigo. Bien conscientes de la esencia y peligrosidad de la infiltración ideológica y cultural del enemigo, los jóvenes jamás caerán en esas tentaciones, mantendrán los ojos bien espabilados para percibir tendencias anormales y las aplastarán resueltamente desplegando una lucha recia. Deberán hacer frente y rechazar categóricamente todos los fenómenos no socialistas, incluyendo los desafueros que mancillan el socialismo de nuestro estilo y que carcomen nuestro régimen.

Los jóvenes serán la vanguardia y miembros de la brigada de choque en la edificación de un Estado socialista poderoso y próspero, digna labor destinada a hacer más rica la patria salvaguardada

a costa de la sangre y realizar el hermoso ideal del pueblo. Hacer méritos en esta empresa constituye el mayor honor y orgullo de los jóvenes de nuestra época.

Es aconsejable que los jóvenes sean abanderados en crear la velocidad de Corea en la construcción de una potencia económica. Se lanzarán decididamente a los sectores duros y difíciles y abrirán brechas para el avance. Acelerarán la construcción de la Central Hidroeléctrica Juventud Songun Paektusan y la reconstrucción y reparación de los ferrocarriles de la zona septentrional y levantarán sus obras monumentales en varios frentes como las de geotransformación y las construcciones de envergadura. Cumplirán infaliblemente sus planes de la economía nacional, considerándolos como misiones de combate que les asigna la patria, y avivarán la llamarada de la emulación por el aumento productivo para crear sin cesar nuevas normas y nuevos récords.

Los jóvenes deben ser precursores en el empeño por alcanzar la más alta cúspide de la tecnología de punta. Con la ambición de superar el nivel mundial como los científicos que con el lanzamiento del satélite manifestaron el poderío de la Corea del Songun, desplegarán fuertemente la batalla de la inteligencia y la tecnología, e impulsarán enérgicamente la construcción de un país poderoso y próspero con sus excelentes logros científicos y técnicos. Tomarán parte en la marcha científica y tecnológica de la juventud y, de esta manera, mostrarán plenamente su inteligencia y talento creadores, dominarán la tecnología de su rama y serán maestros de la invención.

Además, participarán activamente en las actividades masivas como el Movimiento por la Obtención del Premio Antorcha Juventud del Songun, el de la Brigada de Choque Juvenil y el de la Brigada Juvenil para manifestar sin reservas la inteligencia y valentía de la juventud.

Los jóvenes deben ser los primeros en abrir una era de prosperidad del Estado socialista civilizado.

Los jóvenes del sector de la literatura y el arte han de desplegar vigorosamente las actividades creativas revolucionarias realizando gran cantidad de obras maestras que representen la época y gocen de la aceptación del pueblo. Aprendiendo de la cultura revolucionaria de los militares, establecerán un noble estilo de vida cultural y estética, y vivirán siempre llenos de optimismo y júbilo, desplegando vigorosas actividades culturales y artísticas de masas. Serán activos en hacer del deporte un ejercicio de las masas y parte de su vida y, en cumplimiento del proyecto del Partido de construir

una potencia deportiva, sudarán mucho más en los entrenamientos para glorificar la patria con medallas de oro. Responsables de la tarea de implantar la cultura en la producción y la vida, acondicionarán sus centros de trabajo como palacios y convertirán sus calles y aldeas en hermosos parajes socialistas.

Enarbolando la consigna que los convoca a ser talentos científicos y técnicos, los jóvenes deben aprender con aplicación las ciencias y la tecnología, para ser así dignos dueños de la época de la economía del conocimiento. La lectura será para ellos parte de la vida y un hábito. Con gran entusiasmo y dedicación, leerán muchas obras del Partido, libros de la educación revolucionaria, de las ciencias y la técnica y de otras esferas. Es preciso leer todos los números del diario Chongnyon Jonwi.

Los jóvenes estudiantes son protagonistas de la futura Corea poderosa y próspera, que será una potencia de las ciencias y la tecnología, país de talentos. Con la gran ambición de ser a los 20 y 30 años científicos y doctores competentes que asombren al mundo, tienen que estudiar con mucho empeño y prepararse bien como talentos revolucionarios teórico-prácticos que dominen varias materias mediante la participación activa en la práctica productiva y otras acciones socio-políticas.

Para lograr que los jóvenes cumplan con éxito su misión como fuerza de vanguardia del Partido en la nueva época, resultan muy importantes la posición y el papel de las organizaciones de base de la Juventud.

Son centros de la vida política de los jóvenes y unidades principales de trabajo que aglutinan a las masas juveniles en torno al Partido y las orientan y movilizan en la materialización de la política del Partido. Su capacidad organizativa, unidad y combatividad son precisamente las de la Unión de la Juventud. Pero ahora ellas no están cumpliendo satisfactoriamente su papel acorde a su importante posición y misión como organizaciones políticas de los jóvenes. Algunas no prestan primordial atención a su tarea principal, la dirección de la vida ideológica y organizativa de sus miembros, ni desarrollan su trabajo apropiadamente como agrupaciones juveniles, teniendo en cuenta el sentimiento, la psicología y la percepción de los jóvenes.

Vigorizarlas y elevar su papel constituye el primer paso para el fortalecimiento de la Juventud y el eslabón clave para el desarrollo del movimiento juvenil. Por esta razón, nuestro Partido le atribuye gran importancia a la presente Conferencia y espera que

este evento sea una oportunidad de trascendencia para preparar firmemente a los jóvenes como vanguardia fiel a la dirección del Partido sobre la revolución mediante el Songun, fortaleciendo las organizaciones de base de la Juventud.

Los participantes en la Conferencia y otros dirigentes de las organizaciones de la Juventud a todos los niveles, bien conscientes de la importancia de su labor y la expectativa del Partido, se empeñarán en elevar decisivamente las funciones combativas y el papel de las organizaciones de base, para así crear una nueva era de prosperidad del movimiento juvenil en la época del Songun.

Las organizaciones de base de la Juventud tienen que fortalecer la vida organizativa e ideológica de sus integrantes, de acuerdo con la demanda de la revolución en desarrollo.

Preparar o no a la juventud como vanguardia de la revolución del Songun que continúan la marcha iniciada en el monte Paektu, del brazo y hombro con hombro con el Dirigente, depende enteramente de cómo se lleva a cabo y dirige la vida ideológica y organizativa de los jóvenes. Primero, segundo y tercero, las organizaciones juveniles deben dedicar primordial fuerza a esta tarea.

Ante todo, les compete desplegar dinámicamente la educación ideológica de los jóvenes.

En el momento actual lo importante en este trabajo es intensificar la educación en el patriotismo de Kim Jong Il, en la fe, en las clases y en la moral.

El patriotismo de Kim Jong Il es el elemento nutritivo más valioso para formar a las nuevas generaciones como genuinos hombres que aman a la patria y al pueblo, y la fuerza motriz que impulsa enérgicamente a los jóvenes a la construcción de una patria próspera y poderosa. Las organizaciones de base de la Juventud tienen que inculcar en los jóvenes, a base de los datos vivos, las hazañas inmortales del gran General, quien dedicó toda su vida en aras de la patria siempre con el amor al país y el pueblo, de manera que ellos, imbuidos del patriotismo de Kim Jong Il, sean verdaderos patriotas que aprecien su tierra natal y su puesto de trabajo y se sacrifiquen sin vacilación en bien de la patria y el pueblo.

La revolución se hace con convicción, y quien no la tiene no puede ser revolucionario. Solo quien tiene firme confianza en la revolución puede dedicarse a ella invariablemente y sacrificarse por la patria y el pueblo. Las organizaciones de base de la Juventud intensificarán entre sus miembros la educación encaminada a darles a conocer profundamente que la causa de nuestro Partido es justa

y que nosotros triunfaremos infaliblemente, de manera que todos ellos, con firme fe y voluntad, se empeñen en la victoria de la causa revolucionaria del Songun. Organizarán regularmente el recorrido y la visita a los antiguos campos de combate y lugares históricos de la revolución, de manera que sean motivos significativos para conocer profundamente la grandeza del Líder y sus perdurables méritos, aprender del noble ejemplo de fidelidad hacia él de los precursores revolucionarios y coronar su vida con lealtad tan inmaculada como el jade blanco hacia sí mismo y el Partido.

En la actualidad la nueva generación, que conoce de oídos de la explotación y opresión y que no ha sufrido las pruebas de la guerra, constituye la principal fuerza de nuestra revolución. Esto exige intensificar más la educación en las clases. En correspondencia con esta situación y la exigencia de la revolución, las organizaciones de base de la Juventud intensificarán a base de los principios, la educación en las clases para que los jóvenes odien sin límites a los imperialistas y otros enemigos de clase y, con la disposición a combatir a muerte a los enemigos, defiendan firmemente las conquistas de la revolución que tanta sangre nos han contado.

Intensificar la educación en la moral socialista es un imperativo acucioso para consolidar la unidad monolítica de las filas de la revolución y establecer en toda la sociedad un ambiente de vida revolucionario y sano. Ahora algunos jóvenes no observan correctamente la ética en el habla, el respeto y la cortesía pública y deterioran el sano ambiente social y el orden de vida, lo cual se debe a que las organizaciones juveniles no realizan bien la educación en la moral. Las agrupaciones de base de la Juventud tomarán esta educación como su tarea importante y la impulsarán constantemente para que los jóvenes tengan en alta estima a los precursores revolucionarios, respeten a sus maestros y mayores y observen a conciencia las reglas éticas.

Hace falta que la educación ideológica se haga con varias formas y métodos y sustancialmente.

Urge poner en funcionamiento de manera regular y sustancial los sistemas de estudio para aprender del General Kim Jong Il, de conferencias y de otras materias establecidas en la unión juvenil. La escuela de la juventud, centro de la educación de los jóvenes, será un lugar concurrido a todas horas por la organización de sesiones de estudio y de otras reuniones con fines educativos.

La educación ideológica se desarrollará verídicamente al compás de la era en progreso, de manera que pueda impresionar a los

jóvenes y orientarlos correctamente. No se realizará para cumplir la exigencia de efectuarla con determinada frecuencia ni en detrimento de la psicología de los jóvenes de nuestra era, con fórmula y molde extemporáneos, sino que se mejorarán continuamente su forma y método.

Las organizaciones de base de la Juventud deben intensificar decisivamente la vida orgánica de sus miembros.

Les darán a conocer correctamente lo valiosa que es la organización, de modo que la amen y respeten y se esfuercen a conciencia para recibir su educación y control. Orientarán a todos ellos a que conozcan bien las exigencias contenidas en los Estatutos de la Unión y las normas de vida interna, se desempeñen y vivan según sus postulados y cumplan en tiempo oportuno e infaliblemente las resoluciones y las tareas de la organización. El balance de la vida de la Unión se efectuará sustancialmente de manera que los militantes se forjen como revolucionarios en el crisol de las actividades orgánicas.

Al dirigir la vida orgánica de los miembros de la Juventud no se apelará solo a su conciencia, sino que se aplicará una rigurosa disciplina interna. En la actualidad algunos de los miembros de la Unión de la Juventud se separan de la vida orgánica, lo cual se debe a la falta de una rigurosa disciplina en sus organizaciones. Las organizaciones de base de la Juventud serán cada vez más exigentes con sus miembros, fortalecerán la disciplina y lograrán que todos ellos participen en la vida orgánica.

Las organizaciones de base combinarán estrechamente la dirección sobre la vida orgánica de sus miembros con el cumplimiento de sus deberes específicos, de manera que los jóvenes trabajadores sobrecumplan las tareas de la innovación técnica y el plan de la economía nacional y los escolares estudien con aplicación para elevar su nivel académico.

Desplegarán activamente el movimiento por la conquista del título del comité de base ejemplar Vanguardia Juvenil, la organización de base ejemplar Vanguardia Juvenil y la clase ejemplar Vanguardia Juvenil, cuya justeza y vitalidad se ponen de manifiesto en la realidad.

Es preciso que los dirigentes de base de la Juventud eleven el sentido de responsabilidad y su papel.

En fiel acatamiento a la dirección del Partido sobre la revolución mediante el Songun, orientarán como la locomotora a los jóvenes a que avancen derecho en pos del Partido.

Con inagotable y gran entusiasmo y vigor, realizarán todas las labores a la manera de la juventud. Programarán de manera inno-

vadora el trabajo, lo desarrollarán en una dimensión asombrosa y lo terminarán de una vez.

A la cabeza de sus militantes los conducirán con su ejemplo práctico. Dar su propio ejemplo es el método más eficaz de la movilización de masas. Los dirigentes de base serán los primeros en emprender los trabajos duros y difíciles. Persuadirán a sus militantes y los convocarán a la lucha y a las proezas no con palabras sino con acciones. Tanto en el trabajo como en otros aspectos de la vida serán espejo para sus miembros.

Los dirigentes de base de la Unión de la Juventud apreciarán y amarán a los militantes a su cargo como si fueran sus hermanos y trabajarán y vivirán con ellos en una misma voluntad. Serán los primeros en advertir sus más ocultas penas, atenderán cada detalle de su vida y labor y les servirán de apoyo a su preparación y desarrollo. Sufrirán como si fueran suyos los errores de los militantes y los educarán de manera constante hasta que todos se conviertan en excelentes jóvenes de vanguardia. Siempre los tratarán con amabilidad y cortesía, apelarán a su inteligencia y fuerza para vencer las dificultades que enfrentan y compartirán con ellos las penas y las alegrías para lograr la plena armonía en las organizaciones de base.

Los dirigentes de la base deben poseer una buena preparación política y profesional.

Deben armarse firmemente con el gran kimilsungismo-kimjongilismo, conocer claramente las concepciones y la política de nuestro Partido sobre el movimiento juvenil y asumirlas con fe plena. Les atañe dominar los asuntos relacionados con la labor de la Unión de la Juventud, conocer bien sobre las teorías políticas y las modernas ciencias y tecnología, estar al tanto de la evolución de la situación y poseer conocimientos de diferentes temas. Deben saber cantar, bailar, tocar instrumentos de música y pronunciar discursos de agitación que conmuevan el corazón del público, así como mezclarse sin cumplidos con otros jóvenes y ponerlos en acción.

Los comités de la Unión de la Juventud de todos los niveles asumen la responsabilidad de dirigir y ayudar de manera activa a las organizaciones de base.

Ahora algunos de esos comités conceden demasiada importancia a diversas actividades y campañas económicas y prestan poca atención al trabajo con las organizaciones de base. Hay funcionarios de la Unión que pierden el tiempo en las oficinas con llamadas telefónicas o papeleos o instan a las organizaciones de base a que les entreguen esto y lo otro. Si los comités menosprecian la labor

con las organizaciones de base, estas perderán la combatividad y no podrán cumplir sus funciones, acarreando la ulterior decadencia de la Unión de la Juventud en su conjunto.

Les compete eliminar totalmente su viejo esquema y estilo de trabajo oficinesco con las instancias de base y reforzar decididamente la dirección y apoyo a ellas. Hay que destacar la necesidad de fortalecer el papel de los comités de ciudades y distritos, últimas instancias de dirección de la Unión que trabajan principalmente con las organizaciones de base.

Sus miembros se habituarán a ir y ayudar regularmente a la base. Analizarán detenidamente su situación, les resolverán los problemas pendientes, estimularán y ayudarán con sinceridad a sus dirigentes.

Es preciso fortalecer cualitativamente las filas de dirigentes de base de la Unión. Para esa responsabilidad serán elegidos los que son fieles al Partido, sanos en lo espiritual y moral y ejemplares en la vida orgánica y el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Además, se esmerarán en la labor para elevar su nivel de preparación.

Hace falta intensificar la dirección del Partido sobre las actividades de la Unión de la Juventud.

Nuestro Partido concede a la labor de la Juventud la misma importancia que a sus propios asuntos. Darles importancia a los jóvenes es su invariable orientación y línea estratégica.

Las organizaciones del Partido deben tomar firmemente la labor con la Unión de la Juventud como una parte de su misión. Analizarán regularmente lo que hace la Unión, rectificarán sus desviaciones y resolverán bajo su responsabilidad los problemas que enfrenta.

Es necesario otorgar mayor independencia y creatividad a las organizaciones de base de la Unión de la Juventud. Se les harán llegar a tiempo las orientaciones del Partido para cada período, de manera que sus dirigentes puedan trazar con iniciativa los planes de trabajo y cumplirlos acorde con la voluntad del Partido. A las organizaciones del Partido les corresponde darles tareas importantes a las instancias de base de la referida Unión, estimularlas a que las cumplan infaliblemente con sus propias fuerzas, apoyar plenamente iniciativas creadoras de los jóvenes y ayudarlos a llevarlas a la práctica. También crearán condiciones que propicien las actividades independientes de la Juventud.

Igualmente les corresponde tener en alta estima a los dirigentes de nivel primario de la Unión de la Juventud, de suerte que estos

sientan gran orgullo y honor por su misión, y contactar con ellos frecuentemente para educarlos en la conciencia revolucionaria y forjarlos constantemente en la práctica. Asimismo, deben admitir en el Partido y formar como sus funcionarios a los mejores de ellos, que sean ejemplos en el trabajo.

Contando con un gran destacamento de reserva que actúa según el propósito y la voluntad del Partido y lo sigue con pasos firmes por el camino recto, rodeándolo como una muralla, no tenemos nada que temer ni nada irrealizable y llegaremos sin falta a la victoria final.

Estoy convencido de que todos los jóvenes, guiados por el Partido, demostrarán sin reservas el espíritu heroico como vanguardia en la misión histórica para la culminación de la causa de la revolución del Songun.

Servir a las masas populares con total entrega es el modo de existencia del Partido del Trabajo de Corea y la fuente de su poderío indestructible

Discurso en la parada militar y el desfile de los ciudadanos de Pyongyang con motivo del 70 aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea,10 de octubre del año 104 de la era Juche (2015).

Heroicos soldados y oficiales del Ejército Popular de Corea y del Ejército de Seguridad Interior del Pueblo de Corea y oficiales y otros combatientes participantes en la parada militar en conmemoración del aniversario 70 del glorioso Partido del Trabajo de Corea, Miembros de la Guardia Roja Obrera-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, Estimados ciudadanos de Pyongyang.

Todos los miembros del Partido y demás trabajadores del país, Compatriotas en ultramar y amigos extranjeros.

Compañeros:

Pletóricos del gran orgullo y júbilo de los vencedores, hoy acogemos la fiesta de octubre en la que flamea en lo alto del cielo la bandera del Partido del Trabajo de Corea.

El 10 de octubre es para nuestra patria y pueblo un significativo festejo revolucionario que celebra el nacimiento de la genuina vanguardia y estado mayor combativo de la revolución, responsable de su destino y guía.

La parada militar y el desfile de masas de hoy demostrarán plenamente el inagotable poderío firmemente consolidado por nuestro Partido a lo largo de siete décadas de su dirección sobre el Ejército y pueblo, así como exhibirán ante el mundo el temple revolucionario de todos los militares y civiles que, compactamente unidos en torno al PTC, avanzan con el valor redoblado e inconmovible convicción hacia el futuro luminoso.

En este momento en que rememoramos con gran orgullo la sagrada historia del PTC adornada con victorias y gloria, rindo el más sublime tributo y eterna gloria al gran Líder Kim Il Sung, fundador de nuestro glorioso Partido, y al gran General Kim Jong Il, eterno Secretario General de nuestro prestigioso Partido, el PTC, en reflejo del ilimitado sentimiento de veneración y sinceridad de millones de miembros de

nuestro Partido, todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y demás sectores.

Asimismo, rindo profundo honor a los precursores de la revolución antijaponesa, los combatientes caídos del Ejército Popular y los mártires patrióticos quienes en fiel acatamiento a la dirección de los grandes líderes dieron todo lo suyo en aras del fortalecimiento del Partido y la prosperidad de la patria.

Infinitamente leal al Partido, nuestro pueblo ha superado todos los retos y pruebas con el espíritu revolucionario del Paektu para celebrar el septuagésimo aniversario de su fundación como un gran acontecimiento revolucionario, preparando con su trabajo regalos sin precedentes para el Partido madre.

En esta plaza de la victoria y de la conmemoración donde reina la ardorosa lealtad del pueblo, siento profunda gratitud a este, sin el cual sería inconcebible la cita de hoy. Y en este preciso momento percibo con sentido respeto la afectuosa mirada de mi amado pueblo.

Si a lo largo de siete decenios nuestro Partido ha llevado adelante la revolución cosechando solamente triunfos y glorias, inmutable ante todas las tempestades, ha sido gracias a su gran pueblo que le ha confiado todo su destino y ha proseguido su causa con lealtad.

La historia de nuestro Partido es precisamente el trayecto recorrido por el pueblo, la fuerza del Partido es la del pueblo, la grandeza del Partido es la del pueblo, y las victorias obtenidas por el Partido son las de nuestro gran pueblo.

Con motivo del aniversario 70 del PTC, representando a este hago profunda reverencia y extiendo mi más sincero agradecimiento a todo mi querido pueblo que en las etapas más severas de la revolución le ha dado al Partido inagotable fuerza y coraje, ha compartido con él las penas y las alegrías superando con férrea voluntad las duras pruebas de la historia y corriendo siempre con él la misma suerte.

Efusivas congratulaciones y sincero agradecimiento a nuestros dignos miembros del Partido, heroicos soldados y oficiales del Ejército Popular y adorables jóvenes vanguardias quienes toman parte en este festival de la victoria con la frente bien alta, al protagonizar uno tras otro admirables y heroicos hechos que acortan el tiempo, derramando sudor y haciendo gala de patriotismo en todos los dominios de la construcción de un Estado socialista poderoso y próspero en respuesta al llamamiento del Partido.

Igualmente les doy calurosa bienvenida a todos los compatriotas radicados fuera del país y amigos extranjeros, presentes aquí en homenaje a la fiesta del pueblo coreano.

Compañeros:

El PTC ha recorrido una trayectoria orgullosa en la que bajo la dirección de los grandes líderes ha asumido la responsabilidad del destino del pueblo y ha conducido al triunfo la revolución coreana.

Fueron Kim Il Sung y Kim Jong Il quienes convirtieron a nuestro Partido en un invencible partido revolucionario, una verdadera agrupación política rectora, que lucha por el pueblo y que compone un todo armonioso con las masas populares, lo cual es algo sin precedentes en la historia.

Desde que inscribiera en su bandera roja el martillo, la hoz y la pluma, nuestro Partido no se ha alejado nunca del pueblo y ha llevado adelante la revolución considerándolo siempre como el cielo.

La historia no registra ninguna otra revolución que, en circunstancias tan arduas y complejas como las que ha enfrentado nuestra revolución, haya superado paso a paso severas pruebas y contratiempos que deciden su avance o retroceso.

El imperialismo estadounidense, movido por su fanática ambición de hegemonía sobre el mundo, le impuso una encarnizada guerra a la incipiente Corea. Si con gran dificultad restaurábamos apretándonos el cinturón lo que se había reducido a cenizas, nos amenazaba con otra agresión. Y si nos proponíamos desarrollar la economía nacional nos lo impedía con sanciones y bloqueo sin parangón.

Sin embargo, nuestro Partido desafió siempre toda adversidad con el ánimo redoblado, abrió en este territorio una nueva historia de grandes transformaciones y cosechó victorias contundentes.

En cada momento difícil de la historia nuestro Partido ha confiado solamente en su gran pueblo y este fue su único simpatizante, consejero y ayudante.

La historia de nuestro movimiento revolucionario nos enseña que la posición gobernante, o la larga historia de un partido, no son factores decisivos para que este disfrute de alto prestigio y gran combatividad e impulse el desarrollo de la revolución.

El elevado prestigio de nuestro Partido y sus titánicas obras se deben a las excepcionales ideas revolucionarias y arte de dirección del gran Líder y el gran General que presentaron la fórmula de hacer la revolución con amor y confianza hacia el pueblo y la mantuvieron firmemente en la construcción y las actividades del Partido.

Nuestro Partido está profundamente arraigado en el pueblo y le sirve exclusivamente a él con total entrega. Esta es la clave más importante que le ha permitido impulsar de continuo la causa por la independencia, el Songun y el socialismo, tomando firmemente

el timón de la revolución sin alterarse ante cualquier tempestad de la historia.

El PTC es invencible por su unidad monolítica con el pueblo.

Cada vez que trazaba el camino a seguir o encaraba grandes pruebas mientras dirigía el proceso revolucionario, acudió primero al pueblo, aguzó los oídos a sus opiniones escuetas, y en su sinceridad encontraba una fuerza inagotable.

La creatividad de las omnipotentes masas populares fue la fuente de hechos admirables que le permitió a nuestro Partido construir un inexpugnable baluarte del socialismo político, económica y militarmente independiente en este país donde predominaban el atraso y la pobreza seculares, y abrir una nueva etapa de la construcción de una potencia pese al persistente bloqueo impuesto por el imperialismo.

Atender con total responsabilidad la vida política, material y cultural del pueblo ha sido para nuestro Partido la más importante e insoslayable misión y deber moral.

Aun en las duras pruebas en que se decidía el destino del país hizo ingentes esfuerzos para sembrar valiosas semillas en aras de la felicidad del pueblo e incrementar las riquezas del socialismo y no dejó de practicar medidas que benefician al pueblo. Esta política de amor al pueblo la puede aplicar únicamente nuestro Partido que ha asumido la responsabilidad de su destino.

Nuestro Partido siempre considera a las masas populares como raíces de su existencia e inagotable fuente de fuerza, y concede prioridad absoluta a sus intereses, por lo cual el pueblo confía en él y lo sigue como verdadero faro de su destino y como su madre. Para nuestro orgullo, el país se ha convertido en un jardín donde florece la unidad monolítica.

Compañeros:

Las invencibles fuerzas armadas revolucionarias representan las potencialidades del PTC que lucha por el bien del pueblo.

Nuestro pueblo experimentó en carne propia que si no posee el ejército está condenado a vivir como apátrida y que las armas de la revolución le garantizan la dignidad y la felicidad.

Nuestro Partido siempre ha prestado primordial atención a preparar un indestructible poderío militar capaz de defender fidedignamente el bienestar, la vida y los bienes del pueblo.

Gracias a la original línea de la autodefensa y la política del Songun presentadas por el Partido, el Ejército Popular ha crecido como poderosas tropas élites capaces de aniquilar de un golpe a

cualquier agresor. Asimismo se ha perfeccionado constantemente el sistema defensivo de todo el pueblo y Estado, lo cual ha convertido al país en un baluarte inexpugnable y en una de las mayores potencias militares del mundo.

Nuestras fuerzas armadas revolucionarias han sido siempre medios todopoderosos de la defensa de la patria, la revolución y el pueblo, así como poderosa vanguardia y brigada de choque que conducen a la patria al florecimiento y al pueblo a la felicidad.

Al presentar la línea del desarrollo paralelo de la economía y la industria de la defensa nacional y combinar de manera orgánica esta última con la construcción socialista, nuestro Partido ha adquirido la valiosa experiencia de elevar a un ritmo acelerado el potencial del Estado en su conjunto, y al mismo tiempo, mejorar la vida de la población, valiéndose de sus propios recursos en medio de la gran escasez.

El espíritu indoblegable y la fuerza unida de nuestro ejército y pueblo que, cara a cara con el cruel imperio estadounidense engordado con agresiones y guerras, le ha proporcionado vergonzosas derrotas y desafía resueltamente las brutales sanciones y bloqueo de los imperialistas, le provocan al enemigo una indescriptible inquietud y pánico.

Nuestro Partido puede afirmar sin temor a equivocarse que nuestras fuerzas armadas revolucionarias están totalmente preparadas para responder a cualquier tipo de guerra que desee el imperio estadounidense y defender firmemente el cielo azul de la patria y el bienestar del pueblo.

Compañeros:

El PTC se siente particularmente orgulloso de contar con un nutrido ejército de jóvenes que se harán cargo del futuro de la revolución y del porvenir de la nación.

Ya en los primeros días que siguieron a su fundación, presentó el aprecio de los jóvenes como su lineamiento estratégico, teniendo en cuenta el carácter duradero de la revolución, y ha venido formándolos como valientes combatientes de la causa revolucionaria del Juche.

Al empeñarse de ordinario en la educación de los jóvenes y asignarles audazmente grandes tareas, el Partido ha logrado situarlos como vanguardia juvenil. En virtud de esta muestra de confianza y amor, en cada fase de la revolución nuestros jóvenes se han ofrecido para la defensa nacional y los trabajos difíciles y engorrosos, demostrando plenamente su inteligencia y valor. Hasta hoy nuestra revolución ha podido avanzar ininterrumpidamente, sin estan-

carse ni detener el progreso, con evidente pujanza y vigor, lo cual se debe a un nutrido ejército juvenil de acero que avanza recto en pos del Partido.

La Central Hidroeléctrica Jóvenes Héroes Paektusan y otros enorgullecedores monumentos de la juventud que esta ha levantado en distintas partes del país como regalos al aniversario del Partido, haciendo gala de patriotismo, demuestran patentemente cómo se prepara la reserva del PTC y cómo continúa la revolución generación tras generación.

Nuestro Partido no ha escatimado esfuerzos en aras de la juventud, y gracias a ello hoy el país acoge el mayor esplendor del movimiento juvenil y hace gala de su condición de potencia de la juventud, única de su tipo en el mundo, que ha resuelto satisfactoriamente el problema de la juventud.

El trayecto de nuestro Partido, que con miles de vicisitudes ha conducido al triunfo de la revolución coreana, testimonia que no hay nada que temer ni nada irrealizable si contamos con un pueblo fiel al Partido, un poderoso ejército revolucionario y unas nutridas tropas juveniles.

El aprecio del pueblo, ejército y juventud le da vida y fuerza al partido revolucionario y le asegura un futuro resplandeciente. Tal es la valiosa conclusión a la que ha llegado nuestro Partido al cabo de una historia de setenta años.

En adelante nuestro Partido seguirá avanzando enérgicamente hacia el triunfo definitivo, asumiendo como poderosísimas armas las tres estrategias de aprecio del pueblo, ejército y juventud, y culminará infaliblemente la revolución coreana.

Compañeros:

El PTC es organizador de nuestro pueblo y su orientador a victorias consecutivas.

Su mayor gloria e invencibilidad radican en enaltecer a Kim Il Sung y Kim Jong Il como eternos líderes y disfrutar del pleno apoyo y confianza de todo el pueblo.

Para conducir a Corea y depararle un luminoso porvenir, el Partido debe mantener al pie de la letra e invariablemente el carácter revolucionario del gran partido kimilsungista-kimjongilista y fortalecerlo en todos los sentidos.

El gran kimilsungismo-kimjongilismo es, en esencia, conceder primacía a las masas populares y su modo de vida consiste en servirle al pueblo. Nuestro Partido en acatamiento a la noble idea de los grandes Líderes que por primera vez en la historia practicaron

la política de aprecio, respeto y amor al pueblo y a lo largo de su vida consagraron todo lo suyo para el pueblo, escribe y escribirá para siempre la sagrada historia de la prioridad de las masas populares.

Desarrollará su construcción y sus actividades según las indicaciones de los grandes Líderes, plasmará cabalmente en todas sus labores la prioridad de las masas populares, orientando a toda su militancia a que le sirva al pueblo con entera disposición, y así multiplicará su combatividad.

El verdadero aspecto del PTC se refleja en la imagen del país acicalada por él y en el rostro del pueblo en el que se dibuja siempre la felicidad.

No hay ser más precioso que el pueblo, la quintaesencia del país, ni nada más sagrado que sus intereses.

Nuestro Partido atesorará como mayor bien de la revolución la sinceridad con que lo apoya el pueblo. Para nuestro pueblo valiente, inteligente y bello, sobrellevará todo el peso, transitará caminos tortuosos y pondrá a su alcance todas las maravillas del mundo.

Como personificación de la abnegación y madre invariable que sirve lealmente al pueblo con ilimitada vitalidad y gran entusiasmo, cumplirá su importante y sagrada misión y será fiel a su tarea como responsable del destino del pueblo, por mucho que cambie el mundo.

La revolución coreana avanza no por alguna misteriosa fuerza divina sino por la gran fuerza de nuestro pueblo, incluida la heroica clase obrera de Kim Il Sung y Kim Jong Il, que le sigue invariablemente.

Nuestra unidad monolítica, en la cual el Partido respeta al pueblo como el cielo y maestro y el pueblo le deposita absoluta confianza como si fuera su madre, es el verdadero aspecto de Corea y la mayor tarea de la revolución del Songun.

Imbuidos de la idea del Partido de respeto y de amor al pueblo, nuestros funcionarios serán ilimitadamente humildes con el pueblo y los primeros en pisar la nieve y el fango, buscarán más trabajos por el bien del pueblo y harán resonar en todo el país las vivas al Partido del Trabajo, a la unidad monolítica y al socialismo.

Nuestro Partido confía firmemente en que todos los militantes partidistas, oficiales y soldados del Ejército Popular y trabajadores vincularán sus puestos y hogares con el CC del Partido, le abrirán siempre el corazón y materializarán su ideología y defenderán su política con una inmaculada lealtad patriótica.

Compañeros:

Nuestro Partido, además de eliminar resueltamente todos los obstáculos de las fuerzas extranjeras con el poderío de la unidad monolí-

tica y del Songun, no cejará en su empeño por anticipar el espléndido día de la reunificación del país, supremo anhelo de la nación.

Compañeros:

Como es eterno el pueblo trabajador, luchar para el pueblo y con el pueblo es eternamente justo y victorioso.

Al tomar como ejemplo la sublime ideología y méritos de los grandes líderes que, teniendo por máxima de la vida considerar al pueblo como el cielo, lo formaron e hicieron grande el país, el Partido amará al pueblo, luchara por él y hará realidad su hermoso sueño e ideal.

Ningún reto en la historia ni intento desesperado del enemigo detendrán el avance de nuestro ejército y pueblo estrechamente unidos con el Partido ni reducirán la rauda velocidad con el que pueblo coreano avanza hacia un espléndido porvenir, impulsado por la ideología revolucionaria del Partido y el viento cortante del Paektu y teniendo como vela la bandera roja de nuestro Partido.

El mundo presenciará cómo el PTC, mediante la plena movilización de la fuerza e inteligencia de nuestro gran pueblo, construye la potencia Paektusan, la mayor del mundo.

El gran PTC considera como cielo al pueblo que representa nuestra sagrada revolución y los 70 años de su victoriosa historia. Por ser él la locomotora que conduce a nuestra revolución y señalar el rumbo de la historia, el camino de la causa revolucionaria del Juche estará siempre sembrado de victorias y gloria.

Un llamamiento a todos los miembros del Partido: ¡Sirvámosle al gran pueblo con entera disposición!

¡Viva el gran pueblo coreano firmemente unido en torno al invencible Partido del Trabajo de Corea!

Galería de fotografías del desarrollo socioeconómico y la vida integral de la República Popular Democrática de Corea








황철의 본때를 보여주

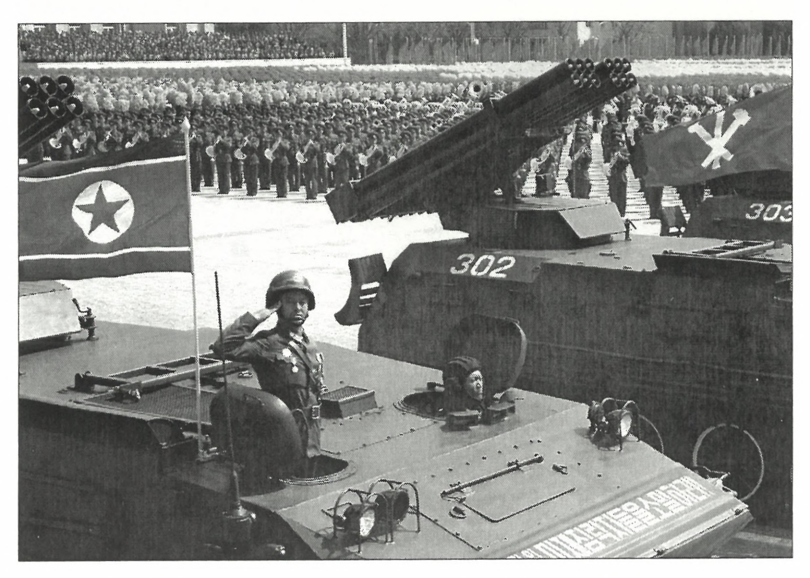


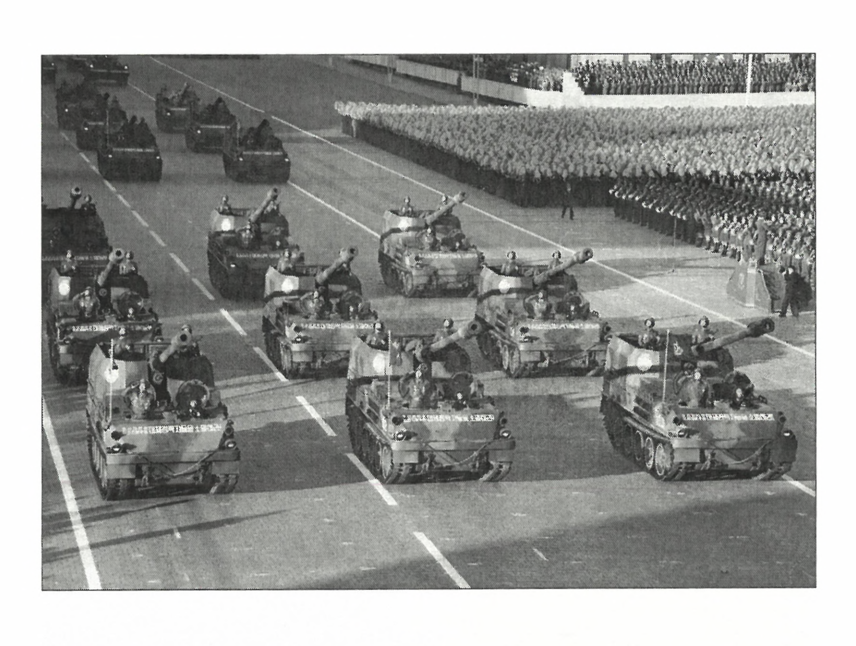








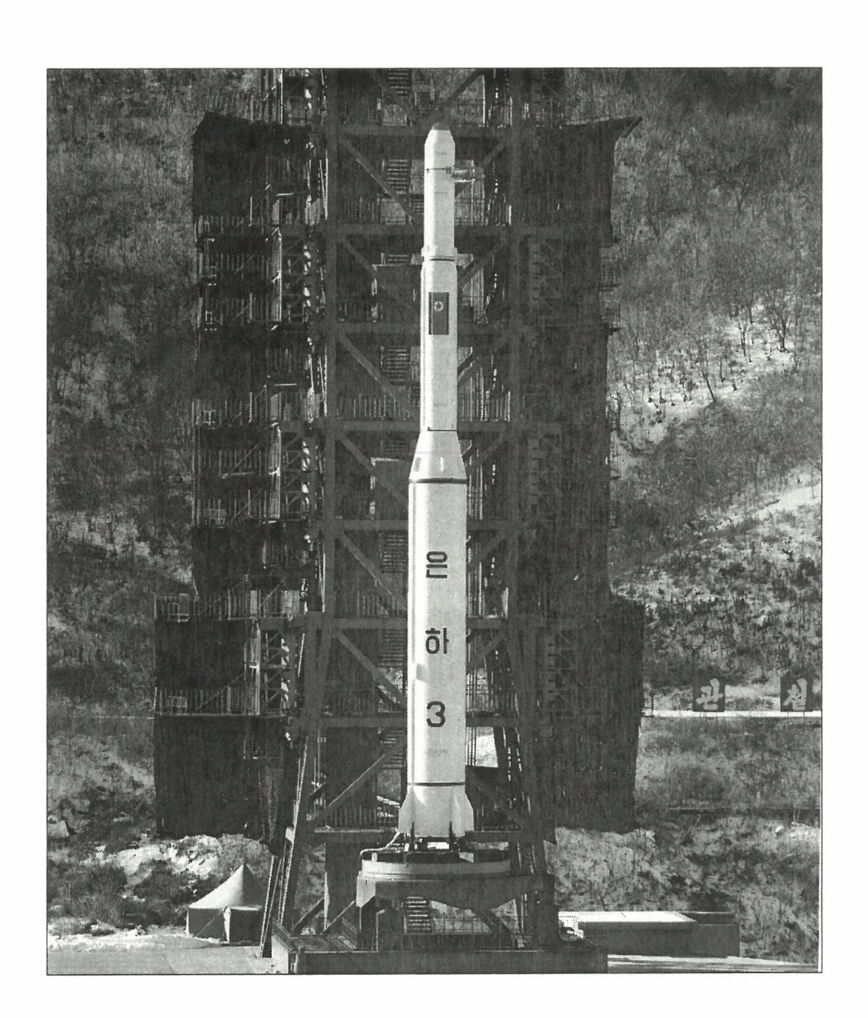

302
303

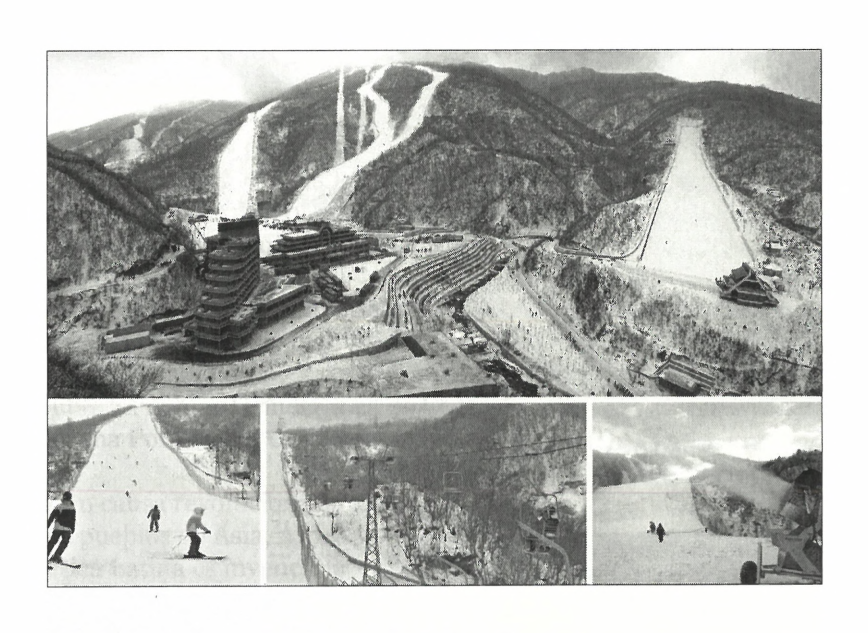





사회주의 내 조국 지켜 싸운다


인민공화국만세!
주체


은
하
3





ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 5

KIM IL SUNG
Sobre la construcción socialista en la República Popular Democrática de Corea y la revolución surcoreana (extracto) 9

Reforcemos la lucha antimperialista y antiyanqui 21

República Popular Democrática de Corea - Programa Político del Gobierno 29

La gran causa revolucionaria antimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina es invencible 51

Sobre algunos problemas en torno a la idea Juche de nuestro Partido y la política interior y exterior del gobierno de la República 65

Diez puntos para llevar a cabo la reunificación pacífica e independiente de Corea y otros aspectos importantes 75

Sobre la lucha del pueblo coreano para hacer realidad la idea Juche 83

Charla con el subdirector del Instituto de Asuntos Estratégicos e Internacionales de Estados Unidos y su comitiva, 25 de junio de 1992 97

Respuestas a preguntas de un grupo de periodistas del diario The Washington Times, de Estados Unidos 109

Charla con la jurista cubana, Dra. Candelaria Rodríguez, 3 de junio de 1994 121

KIM JONG IL
Contribución a la emancipación de
la humanidad 129

La difamación del socialismo
no será tolerada 137

Siguiendo la voluntad del gran Líder, hagamos más
rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria 153

Priorizar la labor ideológica es un requisito
indispensable para el cumplimiento de la
causa socialista 161

Hagamos brillar las ideas del camarada Kim Il
Sung acerca del movimiento juvenil y sus
méritos alcanzados al dirigirlo 191

Para mantener el espíritu Juche y la
nacionalidad en el proceso revolucionario y
constructivo 209

Fortalecer el Ejército Popular es la garantía
principal para llevar al triunfo la causa
revolucionaria del Juche 233

Alcancemos la reunificación independiente y
pacífica de la Patria mediante la Gran
Unidad Pannacional 241

La línea revolucionaria del Songun es una gran
línea de nuestra época y bandera siempre
victoriosa de nuestra Revolución 255

La República Popular Democrática de Corea
es un Estado socialista, sustentado en el Juche y
dotado de un invencible poderío 273

KIM JONG UN
Luchemos enérgicamente para la victoria final,
enarbolando la bandera de Songun 295

El gran camarada Kim Il Sung es el eterno
Líder de nuestro Partido y pueblo 303

¡Qué sean los pilares sobre los que descanse la
futura Corea, poderosa y próspera! 319

Aceleremos la construcción de una patria
poderosa y próspera, materializando el
patriotismo de Kim Jong Il 325

Hagamos perpetua la gran idea revolucionaria del
Songun del compañero Kim Jong Il y sus hazañas 335

Abramos una era de plena prosperidad de la
construcción, materializando cabalmente la
original idea del Partido sobre la arquitectura 347

Renovemos la producción agrícola con la
bandera de la Tesis Rural Socialista en alto 359

Anticipamos la victoria definitiva con una
ofensiva ideológica revolucionaria 373

Que los jóvenes sean combatientes de vanguardia
fieles sin límites a la causa revolucionaria del
Songun del Partido 389

Servir a las masas populares con total entrega es el
modo de existencia del Partido del Trabajo de
Corea y la fuente de su poderío indestructible 401

Galería de fotografías del desarrollo socioeconómico y la
vida integral de la República Popular Democrática de Corea 409

Este libro se terminó de imprimir en el mes de
mayo de 2019 en La Imprenta Ya SRL,
Alférez Hipólito Bouchard 4381, Munro,
Prov. de Buenos Aires, Argentina
www.laimprentaya.com.ar







"Todo parece distanciar a Corea y a Cuba. Nos separan miles de kilómetros. Cuando en nuestro país comienza el día, en Corea reina ya la noche; cuando este país amigo está cubierto de nieve, verdea perennemente nuestra tierra y, sin embargo, Corea y Cuba están profundamente hermanadas.

(...) Venimos de muy lejos a conocer y expresar nuestros más cálidos sentimientos de admiración y solidaridad a un pueblo que a lo largo de toda su historia jamás cejó en la batalla por su independencia, contra la opresión extranjera y la explotación. Rindo tributo a los héroes que se levantaron heroicamente con las armas en la mano, bajo la guía del compañero Kim Il Sung, frente a la ocupación del militarismo japonés. Rindo tributo al pueblo que resistió más tarde la bárbara agresión del imperialismo yanqui, reconstruyó la patria en ruinas, forjó una nueva sociedad y ha mantenido en alto, en las condiciones de un país cruelmente dividido, con la parte sur de la península convertida en una agresiva base militar de Estados Unidos, las dignas e inclaudicables banderas de la revolución y el socialismo.

La gesta heroica del pueblo coreano constituye sin duda uno de los grandes acontecimientos revolucionarios de nuestra época, y una fuente permanente de inspiración para los luchadores y los pueblos de todo el mundo. Fue esa lucha, unida a la lucha del pueblo cubano, la que ha hecho posible que entre nuestros dos países, tan distantes, se hayan desarrollado ejemplares lazos de colaboración y profundos sentimientos de hermandad y solidaridad."

Fragmento del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, durante la visita realizada a la RPD de Corea, Pyongyang, 8 de marzo de 1986




ISBN 978-987-4400-39-0
9 789874 400390